

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política II (Ética y Sociología)



TESIS DOCTORAL

La ciudad de Toledo en la Edad de Plata (1900-1939).

Un estudio de sociología cultural urbana

TESIS DOCTORAL

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Laura Lara Martínez

Directores:

Heliodoro Carpintero
Manuel Maceiras

Madrid, 2010

ISBN: 978-84-693-9490-8

© Laura Lara Martínez, 2010

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOSOFÍA

**LA CIUDAD DE
TOLEDO EN LA EDAD
DE PLATA
(1900-1939).
UN ESTUDIO DE
SOCIOLOGÍA
CULTURAL URBANA**

TESIS DOCTORAL

PRESENTADA POR: Laura Lara Martínez

**Directores:
Dr. Heliodoro Carpintero
Dr. Manuel Maceiras**

MADRID, 2010

A mi abuelo Ángel y a mi hermana María,
siempre portadores de Paz, Luz y Felicidad en mi vida.

AGRADECIMIENTOS

En el momento de presentación de mi Tesis Doctoral, deseo manifestar mi gratitud a todas aquellas personas que, de una u otra forma, han colaborado conmigo en el proceso de elaboración de la misma, ya sea dirigiendo mi investigación, facilitándome el acceso a los archivos y bibliotecas, o prestándome su consejo, confianza y apoyo en cualquiera de las fases de desarrollo del estudio.

Agradezco a los Profesores Helio Carpintero y Manuel Maceiras la dirección que han realizado de la presente Tesis, siempre ofreciéndome sus sabios consejos y mostrándome su constante disponibilidad para ayudarme en todo cuanto fuera preciso en el transcurso de mi investigación. También deseo mostrar mi gratitud a la dirección y a mis compañeros/as de la Universidad a Distancia de Madrid (UDIMA), por el interés y cercanía mostrados ante los progresos de mi Tesis.

Muestro también mi agradecimiento a Miguel Mayoral, por sus consejos como investigador y por su invitación a colaborar en el proyecto *La escuela de la República: Innovación educativa 75 años después*. Además, fue mi profesor de Historia cuando yo contaba 16-17 años de edad, una etapa clave en mi vida, en la que, gracias al impulso de mi hermana, María Lara Martínez, decidimos que yo siguiera la vocación histórica que, en gran medida, María con su pasión por la Historia había hecho nacer en mí.

Todos los centros incluidos en la relación de instituciones visitadas (archivos, bibliotecas, organismos de investigación nacionales y extranjeros), así como l'École des Hautes Études en Sciences Sociales de París, donde realicé una estancia de investigación,

han facilitado mi acceso a sus fondos documentales y bibliográficos, sin los cuales esta Tesis no habría sido posible, por lo que desde estas líneas les muestro mi gratitud.

Agradezco a mis padres, M^a Isabel y Pedro, y a mi familia que siempre hayan permanecido a mi lado aconsejándome, apoyándome y, en definitiva, educándome en los valores de trabajo, respeto y tolerancia. A mi abuela Pilar y a mi tío Julio les muestro mi gratitud por haberme brindado momentos de ocio y de descanso en las largas jornadas de realización de la presente Tesis. Manifiesto un agradecimiento muy especial a mi abuelo Ángel y a mi hermana María, en cuyos espejos aspiro algún día a mirarme. Mi abuelo Ángel, un caballero noble de sentimientos y de acción que, durante los diecisiete años que la vida me regaló a su lado, me enseñó la esencia de la existencia, y su entrañable y ejemplar recuerdo serán siempre mi brújula, mi faro y mi guía. Mi hermana María, que desde mi primer segundo de gestación y de vida ha estado conmigo, siendo la amiga fiel, la compañera de estudios y ahora también de profesión, y la consejera perfecta, siempre ha contribuido con su apoyo incondicional, su comprensión y su constante asesoramiento a que mi labor pudiera convertirse hoy en realidad y fructificara en la presente Tesis Doctoral: muchas gracias María, te estoy eternamente agradecida.

ÍNDICE

Introducción.....	4
El estudio interdisciplinar de la ciudad: la complementariedad del enfoque sociológico e histórico.....	8
Cuestiones de métodos y fuentes.....	15
PRIMERA PARTE: Toledo en el primer tercio del siglo XX. Coordenadas socio-geográficas e históricas.....	21
Cap. 1. Aproximación socio-histórica a la “ciudad imperial”.....	22
1.1. Datos demográficos.....	31
1.2. Ilustres visitantes.....	35
Notas al capítulo 1.....	37
2. El poder político: clientelismo, partidos y sistema electoral.....	39
2.1. La situación política española.....	39
2.2. El movimiento obrero.....	56
2.3. Elecciones, partidos políticos y propaganda en Toledo entre 1900 y 1936.....	60
2.3.1. La fase final de la Restauración en Toledo.....	60
2.3.2. El subsistema de partidos toledano durante la Segunda República.....	72
2.3.3. El lustro republicano en Toledo.....	80
Notas al capítulo 2.....	110
3. La diócesis de Toledo desde los albores del siglo XX hasta la guerra civil.....	114
Notas al capítulo 3.....	132
SEGUNDA PARTE: Las instituciones culturales en Toledo en el primer tercio del siglo XX.....	134
Cap. 4. La educación en Toledo (1900-1939).....	135
4.1. España en la edad de oro de la pedagogía.....	136
4.1.1. Las raíces de la renovación educativa.....	136
4.1.2. La educación española, desde la creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes hasta el final de la monarquía alfonsina.....	146
4.1.3. La política educativa de la Segunda República.....	151

4.1.4. La guerra civil.....	164
4.1.4.1. Educar bajo redobles de contienda.....	164
4.1.4.2. Mecanismos, medios y prácticas culturales y de propaganda en tiempo de guerra.....	167
4.2. Aprender las primeras letras en Toledo en el primer tercio del siglo XX.....	171
4.2.1. La instrucción pública.....	179
4.2.2. Las escuelas toledanas visitadas por Luis Bello.....	195
4.2.3. Colegios religiosos de la “ciudad imperial”.....	197
4.2.3.1. Labor docente de los Hermanos Maristas.....	199
4.2.3.2. Los Jesuitas.....	204
4.2.3.3. El Colegio “Nuestra Señora de los Infantes”.....	209
4.2.3.4. Las Hijas de la Caridad.....	210
4.3. El Seminario.....	212
4.4. El Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Toledo.....	215
4.5. La Escuela Normal de Magisterio.....	229
4.6. Eloy Luis André y el proyecto de Universidad Popular.....	231
4.7. La Escuela de Artes y Oficios de Toledo.....	234
4.8. Las instituciones de beneficencia.....	237
4.9. Las innovadoras instituciones pedagógicas municipales.....	242
Notas al capítulo 4.....	250
Cap. 5. Turismo y ocio toledanos en las primeras décadas del siglo XX.....	256
5.1. La revolución de las comunicaciones.....	256
5.2. Patrimonio artístico y “redescubrimientos” en el Toledo de principios de siglo.....	263
5.3. El “nacimiento” del turismo toledano.....	275
5.4. Miradas hacia Toledo.....	282
5.5. Ocio y celebraciones.....	290
Notas al capítulo 5.....	296
Cap. 6. La cultura en la “ciudad imperial” en el primer tercio del siglo XX.....	299
6.1. Reflexiones en torno a la cultura española contemporánea (1898-1936).....	299
6.2. Cultura en Toledo, 1900-1939.....	320
6.2.0. Figuras culturales señeras.....	320

6.2.1. Navarro Ledesma y el entresiglos en Toledo.....	321
6.2.2. Galdós y Toledo.....	322
6.2.3. Arredondo, el pintor de Toledo.....	329
6.2.4. Félix Urabayen, el cronista de la vida toledana del primer tercio del siglo XX.....	334
6.2.5. Marañón y su elogio de Toledo.....	338
6.3. La prensa.....	342
6.3.1. La “buena prensa”.....	343
6.3.2. Los portavoces de una opinión pública dividida: <i>La Idea</i> y <i>El Castellano</i> . Julián Besteiro y la prensa toledana.....	345
6.4. Toledo en guerra: ciudad mediática.....	356
Notas al capítulo 6.....	358
TERCERA PARTE: Galería de personajes toledanistas.....	361
A. El círculo de Galdós en Toledo.....	365
B. El Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Toledo.....	373
C. Los impulsores del turismo toledano.....	387
D. La generación de 1914.....	394
CONCLUSIÓN. Toledo, imagen y semblanza de un tiempo (1900-1939).....	402
Repertorio de textos.....	408
Anexo gráfico.....	434
Fuentes documentales, hemerográficas y bibliográficas.....	464
Instituciones visitadas para la consulta de sus fondos.....	516
Abreviaturas empleadas.....	519

INTRODUCCIÓN

Las importantes transformaciones acaecidas en lo que a materia cultural-educativa y sus implicaciones sociales se refiere desde comienzos del siglo XX hasta el inicio de la guerra civil suscitan en la actualidad la reflexión de historiadores, filósofos, sociólogos y pedagogos, debido a la innovación y a la trascendencia de dichos planteamientos, absolutamente regeneradores del contexto social del momento en que surgieron.

Por ello, el objetivo de esta Tesis Doctoral, titulada *La ciudad de Toledo en la Edad de Plata (1900-1939). Un estudio de sociología cultural urbana*, es profundizar en la investigación y en el análisis de los aspectos sociales e institucionales de la cultura española en la ciudad de Toledo en el primer tercio del siglo XX. La acotación geográfica de la presente Tesis se debe a la peculiar configuración sociopolítica y cultural de esta ciudad. Sede primada de España, paradigma del conservadurismo y de apego a la tradición, en ella resultaba especialmente pertinente el estudio del proceso de introducción, difusión y consolidación de los elementos innovadores desde el punto de vista educativo en el período citado, así como el diagnóstico del estado cultural de esta ciudad de pasado glorioso redescubierta, en muchas cuestiones, en la etapa analizada, que constituyó una auténtica referencia para grandes intelectuales de las generaciones literarias que articulan el primer tercio del pasado siglo.

La presente Tesis Doctoral se halla estructurada en tres partes, precedidas por un capítulo referido al estudio interdisciplinar de la ciudad,

donde se explica la riqueza de la complementariedad de los enfoques sociológico e histórico, y un epígrafe centrado en las especificidades de las cuestiones de metodología y fuentes empleadas.

En la primera parte de nuestro estudio se explica la geografía humana de Toledo en el período citado y se contextualiza la situación política toledana dentro del panorama español de la etapa final de la Restauración, la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República y la guerra civil. El sistema electoral basado en el turno, donde el clientelismo desempeñaba un papel importante, junto con la evolución de los partidos políticos toledanos y del movimiento obrero, y el análisis de la Diócesis primada, serán objeto de reflexión en esta parte inicial de la Tesis.

El contenido de la segunda parte, integrado por los capítulos 4, 5 y 6 de la presente investigación, se halla jalonado por el estudio de la situación educativa y cultural de Toledo desde principios del siglo XX hasta la guerra civil (capítulos 4 y 6), dedicándose el quinto capítulo a abordar lo que nosotros hemos denominado “el despertar del turismo toledano”, ante los ojos del mundo, en las primeras décadas del siglo XX. Finalmente, la tercera parte la dedicamos a la galería de personajes toledanistas, los cuales hemos organizado y agrupado en cuatro círculos (en torno a Galdós, al Instituto Provincial, al impulso del turismo toledano y a la generación del 14), habida cuenta de la investigación que hemos realizado para localizar a las principales personalidades y estrechar elementos de conexión entre los intelectuales que se interesaron por Toledo en el ámbito cronológico de esta Tesis y que contribuyeron, de una u otra forma, a su desarrollo cultural y a su promoción turística.

En esta Tesis, por tanto, se examinará la vida cultural en la “ciudad imperial” en una etapa decisiva para la Historia de España, como fueron las décadas que precedieron a la gran lucha fratricida que marcaría el siglo XX español.

La política educativa constituye un tema capital en el primer tercio del siglo XX, etapa que ha sido denominada la “edad de oro de la pedagogía”, en tanto que la recepción de las nuevas corrientes y los intentos de reformar el sistema tradicional mediante la introducción de principios de la metodología activa y la graduación de la enseñanza, entre otras cuestiones, fueron una

bocanada de aire fresco en la vetusta práctica docente-discente basada en el libro de texto y en la memorización.

¿Fue aquella edad también de plata en la cultura y de oro en la pedagogía toledanas? ¿En qué medida dieron su fruto en Toledo las normativas desarrolladas desde el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes durante el reinado de Alfonso XIII y la Segunda República? ¿Fue la educación para las instancias municipales y provinciales una cuestión prioritaria, o siguió en un segundo plano? ¿Hubo iniciativas novedosas que sean dignas de mencionar por su originalidad pedagógica en el contexto nacional? ¿Existió conflicto entre conservadores e innovadores en los cuadros docentes toledanos?

En definitiva, a lo largo de las tres décadas citadas ¿un toledano de 1935, por ejemplo, tendría una percepción de la educación diferente a la predominante en 1900? ¿La legislación en materia educativa había logrado traspasar del plano teórico para lanzarse a la acción social?

En el plano cultural, Toledo, la antigua capital visigoda, la ciudad imperial de Carlos V, recibe la contemporaneidad en un clima de decrepitud. En aquella “edad de plata de la cultura española”, vertebrada por las famosas generaciones: la del 98, la del 27 y la del 36, que dieron a conocer a España en el mundo por su intelectualidad en todos los planos desde la literatura a la ciencia pasando por las artes, ¿cuáles fueron los principales cauces de supervivencia y dinamización de Toledo, una urbe considerada “muerta”? ¿Qué atractivo encontraron grandes autores del momento para inspirar en ella sus obras? ¿Cómo se manifestó el conflicto entre los modelos conservador y laicizador de la sociedad?

Todos estos interrogantes tratarán de ser resueltos en las siguientes páginas, donde se defenderá la tesis de que el desarrollo cultural toledano de las primeras décadas del siglo pasado se halla estrechamente relacionado con el esplendor de su Instituto, merced a las iniciativas impulsadas por buena parte de sus cuadros docentes, y al “redescubrimiento” ante el mundo de la ciudad, de sus monumentos y personajes históricos.

Completan la estructuración de la Tesis, las conclusiones, el repertorio de textos, con evocaciones toledanas de ilustres intelectuales, como Galdós, Barrès, Baroja, Urabayen, Marañón, etc., y el anexo gráfico con una selección de imágenes del Toledo de principios del siglo XX.

**EL ESTUDIO INTERDISCIPLINAR DE LA CIUDAD:
LA COMPLEMENTARIEDAD DEL ENFOQUE
SOCIOLÓGICO E HISTÓRICO**

El análisis que realizamos en la presente Tesis acerca de los aspectos sociales e institucionales de la cultura española en la ciudad de Toledo durante el primer tercio del siglo XX se inscribe dentro de una aproximación socio-histórica a la metamorfosis de lo urbano a través de los fenómenos sociales y culturales que configuran la vida en un núcleo de población de profunda raigambre histórica.

La cultura constituye el eje de nuestro estudio, donde la educación es concebida como elemento cultural clave en la difusión de significados, valores, normas y conocimientos, de ahí que sea analizada la proyección de las principales corrientes pedagógicas y disposiciones educativas del momento en los centros de primera y segunda enseñanza toledanos.

¿Qué es cultura? Las definiciones son múltiples, de ahí que la imprecisión conceptual haya suscitado la aparición de diversas áreas de conocimiento que reclaman específicamente su estudio, desde la antropología cultural hasta la filosofía, pasando por la sociología cultural. Cultura procede de las voces latinas *cultus* y *colere*, cuyo significado es tanto cultivo como culto. Sería la tradición ilustrada francesa del siglo XVIII, concretamente Voltaire en el *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones* (1756), quien iniciaría la acepción de cultura como cultivo y perfeccionamiento de las facultades naturales humanas a través de la educación y la formación sensitiva, intelectual y ética (Giner¹, Lamo de Espinosa y Torres (eds.), 1998: 715-716).

Una definición global concibe la cultura como todo aquello que no está determinado genéticamente en el ser humano. Asimismo, de la distinción entre cultura como marco instrumental (de acuerdo a la antropología) y como logro civilizador (sentido otorgado por el

idealismo y el romanticismo alemán desde Kant hasta Hegel y Herder) surgiría una perspectiva sociológica formuladora del debate en torno a la conexión entre *kultur* (cultura) y *zivilisation* (civilización) en la consolidación de la sociedad industrial, apareciendo de este modo la primera sociología contemporánea de la cultura. Recordemos que Tylor llegaría a equiparar los conceptos de cultura y civilización, al afirmar que “*la principal tendencia de la cultura desde los orígenes a los tiempos modernos ha sido del salvajismo hacia la civilización*” (Tylor, 1995: 43).

Asimismo, Tylor publicaría en 1871 en la obra *Primitive Culture*² una de las definiciones más ampliamente aceptadas de “cultura”: “*Aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre. La situación de la cultura en las diversas sociedades de la especie humana, en la medida en que puede ser investigada según principios generales, es un objeto apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción del hombre*”³ (Tylor, 1995: 29).

Por su parte Boas, antropólogo al igual que Tylor pero de la generación siguiente, representaría la escuela relativista y actuaría como precursor del particularismo histórico. A su juicio, “*la cultura incluye todas las manifestaciones de los hábitos sociales de una comunidad, las reacciones del individuo en la medida en que se ven afectadas por las costumbres del grupo en que vive, y los productos de las actividades humanas en la medida en que se ven determinadas por dichas costumbres*”⁴ (Giner, Lamo de Espinosa y Torres (eds.), 1998: 168).

Desde principios del siglo XX se desarrollaría en Alemania una reflexión cuyos núcleos temáticos y epistemológicos se situarían en el neocriticismo (neokantismo) y en el historicismo, replanteando la dialéctica hegeliana entre espíritu subjetivo (la cultura como proceso individual de creación) y espíritu objetivo (la cultura como proceso institucional e histórico). Autores como Rickert, Cassirer, Dilthey, Simmel, Spengler y Weber, sin olvidar a Nietzsche en tanto que precursor, reflexionaron acerca de las relaciones entre la creación cultural como proceso civilizador y la formación de una sociedad organizada en base a la producción económica a gran escala. De este modo, se desarrollaría una primera sociología de la cultura orientada desde la defensa del principio minoritario, generando la reacción de Lukács, Mannheim y posteriormente Goldmann (Giner, Lamo de Espinosa y Torres (eds.), 1998: 716).

Sería a partir de los años 30 del pretérito siglo cuando la sociología de la cultura, definitivamente emancipada de la filosofía y de la antropología cultural, se convertiría en sociología de la cultura de masas y la Escuela de Frankfurt, retomando la producción de Marx y Engels, explicaría las nuevas dimensiones de la cultura del siglo XX.

Junto a todo ello, debemos señalar que la cultura es un modo de interpretación y

significación de la realidad que se transmite simbólicamente, así como un todo estructurado en el que existe una interrelación entre valores, creencias, costumbres e instituciones. Podríamos entrar en la dialéctica en torno a los conceptos de “cultura culta”, entendida como aquella elaborada y/o reservada a las élites y “cultura popular”, en tanto que “conjunto de las manifestaciones en que se expresa la vida tradicional de un pueblo” (RAE, 2001).

Por otro lado, nuestro estudio se contextualiza también en el ámbito de la sociología urbana, aquélla que nacería de las aportaciones de autores clásicos dentro de la sociología como Karl Marx, Sombart, Simmel y Max Weber en Alemania; Halbwachs en Francia, y Park, Burgess, Mackenzie y Wirth en Estados Unidos, si bien es cierto que sería a partir de los sociólogos de la Escuela de Chicago cuando la sociología urbana sería reconocida como disciplina académica.

El fenómeno urbano constituye un tema de gran importancia también en nuestros días, en muchos casos un grave problema. Mencionaremos algunas de las reflexiones que sobre ella realizaron dos padres de la sociología como fueron Karl Marx y Max Weber, en la centuria decimonónica y a principios del siglo XX, precisamente en buena parte del período que constituye el horizonte cronológico de nuestra Tesis.

Marx propuso una línea interpretativa exaltando la influencia del factor económico sobre el desarrollo social. La problemática de la ciudad se halla relacionada con los temas centrales del pensamiento de Marx y de Engels, si bien es cierto que no adquiere un papel protagonista. No obstante, como dijera H. Lefebvre, el aparato conceptual del marxismo sería un instrumento útil para la sociología de la ciudad. Quizás sea en *La ideología alemana* (1846), donde aparezcan condensadas sus teorías de forma más sistemática, al analizar el conflicto ciudad/campo y la división del trabajo, pero también se reflejan en *Grundrisse* (1857-1858) y en *El Capital* (1867), vinculándose la cuestión urbana a los principios del materialismo histórico.

La lectura del ensayo weberiano *Die Stadt* nos aporta una clave interpretativa sobre los orígenes de la ciudad en que todavía vivimos, partiendo de la reflexión acerca de la naturaleza de la civilización occidental. Este ensayo fue redactado probablemente entre 1911 y 1913, aunque algunas de sus ideas importantes aparecen ya enunciadas en obras anteriores, y se publicaría de manera póstuma en el *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* (vol. XLVII, 1920-1921).

Weber formuló su teoría histórico-sociológica y política en torno a la pequeña ciudad medieval, al igual que había hecho Marx, es decir, acerca de la sociología urbana de un núcleo ciudadano similar a Toledo, de gran resonancia en el Medievo. Su definición cualitativa de ciudad viene condicionada por las funciones que ésta representa de carácter económico y político-administrativo, a la vez que por poseer ciertas características típicamente sociológicas, como el carácter de grupo de la comunidad ciudadana y el linaje peculiar del habitante de la

ciudad occidental (con las sustanciales diferencias socioeconómicas entre ciudadanos). A su vez, añadiría la concepción usual de ciudad, de carácter exclusivamente demográfico (Bettin, 1982: 22).

Weber desarrolla esta teoría sobre la ciudad de manera gradual y constata la insuficiencia del recurso al criterio demográfico. A través de numerosos casos históricos, procede al análisis de ciertas instituciones urbanas fundamentales, formulando una primera definición en términos económicos, según la cual la ciudad se concibe como una “localidad de mercado”. En su propósito de investigar acerca de los factores explicativos del desarrollo desigual de las formas urbanas, tratará de confrontar fenómenos económicos, sociales y políticos.

En la sociología urbana weberiana, resulta oportuno mencionar su insistencia en la autonomía política de la ciudad como rasgo identitario del burgo medieval y, en consecuencia, de la ciudad occidental inicial, ya que puede inducir a error cuando dicha variante se emplee para caracterizar el papel de la ciudad industrial como siguiente configuración social y económica de la civilización occidental.

Si seguimos al sociólogo urbano Manuel Castells, el término “urbanización” hace referencia tanto a la constitución de formas espaciales de las sociedades humanas como a la existencia y difusión de un particular sistema cultural: la cultura urbana, que constituye el sistema cultural característico de la sociedad industrial capitalista (Castells, 1991: 15 y 26).

Se tiende a asimilar urbanización e industrialización para crear las dicotomías rural/urbano y ocupación agrícola/ocupación industrial, pero la acepción culturalista de urbanización basada en la correspondencia entre un determinado tipo técnico de producción (fundamentalmente, actividad industrial), un sistema de valores (la modernización) y una forma particular de asentamiento espacial (la ciudad, caracterizada por su dimensión y densidad), dista mucho de ser evidente, sobre todo si recordamos núcleos preindustriales, como fue Toledo durante muchos siglos de su Historia.

Al contrario de un planteamiento muy extendido, Castells opina que el desarrollo del capitalismo industrial no supuso el fortalecimiento de la ciudad, sino su casi total desaparición como sistema institucional y social con relativa autonomía y organización de acuerdo a sus propios objetivos. La Revolución Industrial generaría una nueva organización del espacio urbano, en base a dos criterios, social y económico, respectivamente: descomposición de las estructuras sociales agrarias y emigración de la población del campo a la ciudad (éxodo rural), así como tránsito de una economía doméstica a otra de manufactura y, posteriormente, de fábrica.

En el período abordado en nuestro estudio, Toledo no era precisamente una ciudad industrial (a diferencia de los núcleos urbanos periféricos de la geografía española), pero poseía

una arraigada tradición artesanal y protoindustrial, siendo especialmente notables su técnica del damasquinado y su tradición espadera, a las que posteriormente se incorporaría la producción de armamento moderno y demás suministros bélicos en su Real Fábrica de Armas.

En sociología urbana, por lo tanto, el concepto de “centro urbano” integra al mismo tiempo un significado geográfico y un contenido social, que opera a través de fenómenos económicos, político-institucionales e ideológicos (la ciudad debe ser entendida además como una estructura simbólica), y establece medios de acción e interacción: esto es, en función de la articulación con la estructura urbana de diferentes modos de relaciones sociales (Castells, 1991: 262-270).

La dimensión simbólica de la ciudad que nos ocupa, resulta especialmente significativa en este trabajo, ya que Toledo constituye un referente de primer orden, jalonado con célebres episodios a lo largo de toda su trayectoria histórica, tanto desde el punto de vista político, como cultural y religioso. Símbolo del catolicismo español⁵, también constituye el icono de la convivencia en armonía de tres culturas basadas en religiones universales (cristiana, judía e islámica) pues, como afirmara Ramón Gómez de la Serna, “*en Toledo luchan todos los días encarnizadamente lo musulmán y lo gótico, lo cristiano y lo judío*” (Gómez de la Serna, 1950: 35).

Desde el punto de vista político, Toledo que había sido capital visigoda⁶, se convertiría en “ciudad imperial” con Carlos V, así como en paradigma para la exaltación del patriotismo español durante un período reciente de la Historia de nuestro país, a partir del famoso bombardeo de su Alcázar en los primeros meses de la lucha fratricida que enfrentaría a las dos Españas.

Toledo, una ciudad enigmática, con un atractivo añejo pero siempre nuevo en la constante modernidad de los clásicos, donde como escribiera Fernando Chueca “*todos los espíritus selectos que han pasado por ella han sufrido la fascinación del descubrimiento*” (Chueca Goitia, 1987: 72).

¹ Citamos aquí el *Diccionario de sociología* del que es coeditor Salvador Giner, uno de los sociólogos españoles más importantes desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días, que en su momento contribuyó a la introducción de dicha disciplina en España en un contexto político y social complejo. Sus estudios sociológicos se complementan y emplean herramientas de otras disciplinas, como la antropología, la filosofía y la ciencia política, enriqueciendo así la visión de la cuestión social. La *Historia del pensamiento social* de Salvador Giner, cuya primera edición data de 1967, se ha convertido en un clásico y en el manual más utilizado en las universidades españolas sobre este ámbito.

² El título completo de esta obra sintetiza a la perfección la concepción que Tylor poseía acerca de la cultura: *Primitive Culture: Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art, and Custom*.

³ A pesar de su avance en la definición conceptual, la propuesta de Tylor presentaba dos grandes debilidades, pues extrajo la vertiente humanista del concepto al convertirlo en un objeto de ciencia y otorgó un excesivo carácter descriptivo a su procedimiento analítico.

⁴ Boas rechazó el evolucionismo y el difusionismo, al no creer que los mismos hechos en lugares y tiempos separados entre sí puedan provenir de leyes universales que dirijan el espíritu humano. Fundó la *American Anthropological Association* y en 1931 se convirtió en presidente de la Asociación Angloamericana para el Desarrollo de la Ciencia. Entre sus obras, es

preciso destacar *The Mind of Primitive Man* (1911), *Anthropology and Modern Life* (1928) y *Race, Language, and Culture* (1940).

⁵ La conversión de Recaredo llevaría consigo su transformación en religión oficial del reino visigodo hispánico y todavía hoy el arzobispado de Toledo es Sede Primada de España.

⁶ Toledo comenzó a ser capital del reino visigodo a finales del reinado de Teudis, pero sería con Leovigildo y Recaredo cuando alcanzaría su plenitud, durante la segunda mitad del siglo VI y la primera del VII.

CUESTIONES DE MÉTODOS Y FUENTES

Nuestro trabajo ha sido efectuado a partir de la consulta de fuentes archivísticas, hemerográficas y bibliográficas.

La documentación de archivo es un recurso imprescindible en la Historia local, que nos permite adentrarnos en el caso que nos ocupa en un tiempo pasado, aunque cercano cronológicamente a nosotros, en el vivir de la población toledana de principios de siglo, en la organización escolar de la ciudad, en la estructuración eclesiástica, en el panorama cultural... De hecho, cuando el investigador llega al archivo y se propone indagar en diferentes aspectos de la Historia de la ciudad tiene la sensación de estar despertando una memoria adormecida por el sopor de los años, que es descubierta y rescatada para el presente mediante la escritura.

En concreto, se ha manejado documentación conservada en el Archivo General de la Administración, en el Archivo Histórico Nacional, en el Archivo del Ministerio de Educación y Ciencia, en el Archivo Histórico Ferroviario de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles, en el Museo del Ferrocarril, en el Archivo Histórico-Provincial de Toledo, en el Archivo Municipal de Toledo, en el Archivo de la Diputación Provincial de Toledo, en el Archivo Diocesano y en el Archivo Capitular de dicha ciudad.

Se ha realizado un enorme esfuerzo por acceder a los archivos y bibliotecas de todos los colegios privados que existían en Toledo en el horizonte temporal en que se centra esta Tesis. El desarrollo de esta línea de investigación

ha dependido del acceso que nos han permitido a los fondos documentales de estas instituciones.

Otra línea de investigación que se abordó fue el estudio de los fondos de la antigua Escuela Normal de Magisterio de Toledo. Esta documentación no ha podido ser consultada pues, después de realizar las gestiones oportunas, desde el Archivo General Universitario de la Universidad de Castilla-La Mancha se nos comunicó que resultaba imposible acceder a ella por dos motivos: en primer lugar, por tratarse de un fondo documental sin organizar y, en segundo, porque al no existir en el Campus de Toledo el archivo de campus correspondiente, no poseen ni los recursos necesarios para ocuparse de la organización de la documentación ni la infraestructura que haga factible el acceso a los documentos.

En el apartado “Fuentes documentales, hemerográficas y bibliográficas” de este estudio aparecen mencionados los fondos investigados en cada uno de los archivos mencionados.

Las fuentes hemerográficas, consultadas en la Hemeroteca Municipal de Madrid, en la Biblioteca Regional de Castilla-La Mancha y en la Biblioteca del Seminario Mayor de Toledo, así como a través de los recursos digitales incluidos en las páginas del Ministerio de Cultura y del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, contribuyen también a ilustrar la investigación con datos, testimonios, anécdotas y demás pinceladas de la vida diaria toledana del primer tercio del siglo XX. El *Boletín Eclesiástico del Arzobispado* junto con dos de los más célebres periódicos toledanos, *El Castellano* (de signo conservador y confesional) y *La Idea* (de carácter republicano), nos revelan interesantes aspectos del debate entre la sociedad tradicional y las emergentes fuerzas de progreso.

La bibliografía constituye en este trabajo el conjunto de fuentes secundarias, siendo relevante destacar de modo especial las obras publicadas sobre pedagogía en el primer tercio del siglo XX, que poseen ya un valor documental. Entre ellas destacan: *La revolución en la escuela* y *Hacia una escuela más humana* del pedagogo y director general de Primera Enseñanza Rodolfo Llopis; *La escuela de la República. (La obra de ocho meses)* y *La experiencia del poder* del ministro Marcelino Domingo, y *El analfabetismo en España*, *La escuela unificada* y *Las escuelas nuevas* del pedagogo Lorenzo

Luzuriaga. Las crónicas y diarios escritos como recopilación de los viajes, llevados a cabo por maestros, pedagogos y periodistas preocupados por mejorar la situación educativa española, son también una fuente de información relevante que nos posibilita la aproximación a la realidad escolar de las primeras décadas del pasado siglo. En este caso, merece una especial mención la descripción de las escuelas toledanas de principios del siglo pasado efectuada por Luis Bello, testimonio que viene a coincidir con las continuas peticiones de mejora de los centros escolares y de reducción del analfabetismo emitidas en aquellos años.

Entre la producción historiográfica sobre la cultura española de 1898-1936, por la visión completa del panorama junto con la profundidad analítica del enfoque, destacaremos las aportaciones de dos grandes intelectuales españoles: Pedro Laín Entralgo, coordinador y prologuista del volumen de la *Historia de España Menéndez Pidal* dedicado a “la edad de plata de la cultura española” y autor de *La generación del noventa y ocho*, y Julián Marías, creador, de entre otros excelentes trabajos, de *España ante la Historia y ante sí misma (1898-1936)*, obra en la que ofrece un espléndido y riguroso, a la vez que ameno, recorrido por la cultura española contemporánea comprendida entre el año del desastre y el inicio de la lucha fratricida que enfrentaría a las “dos Españas”, una categoría historiográfica controvertida pero que no deja de expresar de manera sintética los dos modelos que colisionaron en el período de entreguerras mundial. Las obras de Barrès, Urabayen y Marañón, entre otros autores y viajeros que quedaron fascinados por la ciudad del Tajo y el redescubierto pintor cretense, nos ofrecen un retrato fiel de lo que Toledo era en las primeras décadas del pasado siglo y de su apertura al mundo, al menos a través de la privilegiada mirada de estos intelectuales.

El tiempo que aquí se estudia representa, desde el punto de vista cultural, un momento de inflexión en la Historia toledana. Es precisamente la coyuntura en la que va a emerger la figura de El Greco como un astro del arte universal que ha florecido y madurado a la orilla del Tajo. Recientemente, entre el 9 de marzo y el 12 de julio de 2009, pudo contemplarse en el toledano Museo de Santa Cruz una exposición recopilatoria de la relación entre la obra del pintor cretense y el Toledo de 1900, actividad organizada por el Ministerio de Cultura y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha que es muestra de la estrecha

vinculación existente entre dicho período histórico de la “ciudad imperial” con el definitivo despertar de la producción dormida del artista, asistiéndose también en esas décadas al despegue del turismo en Toledo.

Así pues, se han consultado libros, artículos y Tesis Doctorales en las Bibliotecas de diferentes Universidades españolas, en la Biblioteca Nacional de España, en la Biblioteca General de Educación, en las Bibliotecas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en la Biblioteca Regional de Castilla-La Mancha y en las bibliotecas de las Diputaciones Provinciales de Cuenca, Guadalajara y Toledo.

Durante mi estancia de investigación en París en l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, dentro del Programa Nacional de Formación de Profesorado Universitario del Ministerio de Ciencia e Innovación, he consultado también los fondos de la Bibliothèque Nationale de France, de la Bibliothèque Interuniversitaire de la Sorbonne, de la Bibliothèque Centrale de la Cité Internationale Universitaire de París, de la Biblioteca del Colegio de España y de la Bibliothèque de la Fondation Maison des Sciences de l'Homme.

En el Instituto de Educación Secundaria “Profesor Domínguez Ortiz” de Azuqueca de Henares (Guadalajara), con el que colaboro como miembro de proyectos de innovación educativa y de cooperación entre profesorado universitario y no universitario, he podido trabajar con libros y demás materiales escolares, así como con mobiliario del período estudiado.

Igualmente, en los archivos citados he podido localizar documentos gráficos que ilustran el relato. La fotografía, una técnica prácticamente experimental en aquellos años, nos ha dejado instantáneas del Toledo de principios de siglo, que nos permiten contemplar escenas que van desde el ámbito institucional hasta el plano popular. Una selección de las mismas aparece reproducida en el anexo gráfico de esta Tesis.

Dentro de mi ámbito cronológico de estudio y circunscribiéndose geográficamente a algún territorio de Castilla-La Mancha, se han escrito recientemente varias Tesis Doctorales, cuyos autores analizan respectivamente la educación en la etapa republicana en alguna de las provincias de la región, concretamente, en Ciudad Real, en Cuenca y en Guadalajara. La depuración del magisterio castellano-manchego, en general, y toledano, en particular, ha sido objeto de estudio e, igualmente, se han elaborado Tesis Doctorales sobre Toledo

en el primer tercio del siglo XX que abordan la cuestión política en determinados períodos, pero no existe un estudio sobre la situación educativa y cultural de la ciudad en el período cronológico citado, aspectos fundamentales para entender la dinámica social. De ahí el objeto de estudio de la presente investigación.

PRIMERA PARTE:

**TOLEDO EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX.
COORDENADAS SOCIO-GEOGRÁFICAS E HISTÓRICAS**

Cap. 1. Aproximación socio-histórica a la “ciudad imperial”

Toledo: la otrora ciudad carpetana conquistada por los romanos en el año 192 a.C.; la *Toletum* que citara Tito Livio como “*ciudad pequeña, pero fuerte por su situación*”; la capital del reino visigodo a iniciativa de Leovigildo; la sede del III Concilio de Toledo (589) en que Recaredo abjuró del arrianismo convirtiéndose al catolicismo; la *Toleitola* árabe conquistada en el 712, que a la caída del califato cordobés se convertiría en capital del reino musulmán homónimo hasta ser reconquistada por Alfonso VI en 1085, quien dos años después trasladaría a ella su corte y, una vez restablecida la mitra toledana, pronto recuperaría la significación de primada adquirida a mediados del siglo VII; la ciudad prototipo en el Medievo de la convivencia de las tres culturas (cristiana, judía y musulmana), no en vano en ella radicó la famosa Escuela de Traductores; ciudad imperial en tiempos de Carlos V; residencia de “El Greco”..., y territorio protagonista en tantos otros episodios de la Historia de España, lleno de encanto, de arte, de majestuosidad y de religiosidad, pero también de decrepitud y de letargo a medida que nos aproximamos al horizonte cronológico que constituye los prolegómenos de la presente Tesis Doctoral.

“Ciudad con ayuntamiento, capital de la provincia, partido judicial y diócesis de su nombre, audiencia territorial de Madrid (12 leguas), comandancia general de Castilla la Nueva: residencia del jefe político, intendente y comandante general; de las corporaciones y oficinas provinciales, y del arzobispado metropolitano, primado de las Españas” (Madoz, 1849: 367).

Éste es el inicio de la entrada dedicada a Toledo capital en el célebre *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*^{1.1} de Pascual Madoz, editado en 1849. Pero junto con los datos reales que facilitaban la organización y el gobierno de la ciudad, en el Toledo del Ochocientos reviven antiguas leyendas, popularizadas ahora por José de Zorrilla^{1.2}, antiguo estudiante de la Universidad de Lorenzana, y Gustavo Adolfo Bécquer^{1.3}, en calidad de paseante solitario por las vetustas calles. La reelaboración por parte del creador del Tenorio de *A buen juez, mejor testigo*, existente desde el siglo XVI, y las cinco leyendas que Bécquer dedicó a Toledo (*Tres fechas, La rosa de pasión, La voz de silencio, El Cristo de la Calavera y El beso*) contribuyeron a revitalizar la fascinación por la ciudad en la centuria decimonónica.

En esa misma época, concretamente entre el 4 de septiembre y el 23 de diciembre de 1862, el famoso escritor de cuentos Hans Christian Andersen^{1.4}, visitó Toledo. En su *Viaje por España* (1863), Andersen expresa una profunda admiración por nuestro país, llegando a afirmar: *“El mapa nos muestra a España como la cabeza de doña Europa; yo vi su preciosa cara y no la olvidaré jamás”*. Las impresiones que sintió al contemplar las calles y los paisajes toledanos presentes en su obra, nos permiten acercarnos al Toledo del cambio de siglo y al sentimiento de decadencia que planeaba sobre la antigua “ciudad imperial”.

“No conozco nada más solitario que la vieja y ancha carretera que bordea el pie de la muralla de Toledo, ni panorama más desolado que el que desde aquí se contempla”, afirma. Sumergido en el misterio, el escritor danés quedaría asombrado ante el fantasmagórico tañido de las campanas en el silencio de la noche, que le recordó los autos de fe en los tiempos de poder del Santo Oficio. *“El amarillento Tajo”* le hizo rememorar el Tíber y lo transportó a los alrededores de Roma. En Toledo, su imaginación voló de la mano de las leyendas, que hablaban de Florinda y Rodrigo, el último rey godo, y de la campana de la Catedral^{1.5}, aquella

cuyo sonido hizo pensar a San Pedro que procedía de su iglesia romana, enfadándose al descubrir que era en Toledo donde estaba la campana más gorda, por lo que la rajó al lanzar contra ella una de sus llaves.

En esa misma década, concretamente en el otoño de 1869, el condecorado Matthew Digby Wyatt (1820-1877), primer profesor de la cátedra Slade de Bellas Artes en la Universidad de Cambridge, supervisor de la Compañía Oriental de la India y presidente de la Sociedad Gráfica, viajaba por España, publicando a continuación en Londres una obra en la que recopilaba, bajo el título de *Cuaderno de un arquitecto en España*, su itinerario. Toledo fue una de las ciudades visitadas, de la que incluyó 14 dibujos comentados (placas XXXV-XLVIII), más que de ninguna otra. El impacto que el pasado glorioso toledano debió de causar en el arquitecto fue notable, pues hay que tener en cuenta que en los años cincuenta había sido el responsable de realizar los patios de estilo pompeyano, bizantino, románico, gótico, renacentista e isabelino cuando el Palacio de Cristal fue trasladado a Sydenham bajo su supervisión. Reproducimos a continuación el inicio de las páginas dedicadas a Toledo por Wyatt, quien por otra parte incluyó en su obra un dibujo de la puerta de San Ildefonso a la entrada del puente de Alcántara, poco antes de ser demolida en 1871 al amenazar ruina:

“El enclave de Toledo es muy romántico, y su belleza presenta tantos encantos para el arquitecto- por su ubicación como ciudad dominante- como sin duda la ofreció, por su gran poderío natural, para el hombre de guerra que debió considerarla una fortaleza celestial. Mucha de su belleza y solidez se la debe a las claras y abundantes corrientes del Tajo, que la rodean en más de la mitad de su contorno. Como tendremos ocasión de observar, el río ha sido salvado notablemente por romanos, moros y cristianos; en sus riberas todavía podemos rastrear, en fragmentos arquitectónicos, las obras de cada una de estas razas”^{1.6}.

En su obra *España*, el novelista italiano Edmundo de Amicis (1846-1908), autor del libro escolar *Corazón* y de relatos de viajes, dedicó a Toledo 25 páginas, fruto de su estancia en la ciudad durante el reinado de Amadeo I de Saboya. Aparte de las escenas anecdóticas y de sus diálogos con los “cicerones” que va

encontrando en su periplo por las callejuelas, la impresión que ofrece de la ciudad se corresponde bastante con el testimonio de Andersen y de Wyatt:

“La ciudad es pobre; más que pobre, muerta. Los ricos la han abandonado para ir a vivir a Madrid, y los hombres de talento han seguido a los ricos. La instrucción popular se halla descuidada y el pueblo es indolente. Pero no ha perdido su antiguo carácter. Como todos los pueblos de una ciudad célebre caída, el de Toledo es noble y caballeresco”^{1.7}.

La defunción de la ciudad es anunciada en las páginas de *España*:

“Cualquiera que sea el carácter de su pueblo, Toledo ha muerto: la ciudad de Wamba, Alfonso el Bravo y Padilla no es más que una tumba. Desde que Felipe II le quitó la corona de capital, ha ido de día en día en decadencia, y declina todavía, va quedando destruida poco a poco, sola sobre la cumbre de su triste montaña, como un esqueleto abandonado sobre un islote en medio del mar”^{1.8}.

Dejando a un lado las descripciones o anécdotas del viaje del escritor danés, del arquitecto inglés o del novelista italiano, sin duda de gran valor cualitativo, la comparación que Andersen plantea de la visión de Toledo “*con la camilla sobre la que yacía el cadáver de algún hombre célebre*” (Andersen, 1988: 212 ss) es sumamente ilustrativa de la decrepitud de la ciudad con el devenir de los nuevos tiempos contemporáneos^{1.9}.

La ciudad imperial del XVI, conventual del XVII y burócrata del XIX, recibió el siglo XX en un clima de postración. En el tránsito del Quinientos al Seiscientos, en pleno Siglo de Oro, la población se había reducido en dos tercios, pasando de 12.248 vecinos en 1569 a 4.889 en 1639.

Posteriormente, en aquel cambio de centuria del Ochocientos al Novecientos, en un contexto de crisis de valores y de mitos, cuando en España se abre la edad de plata, las “ciudades muertas”, como Venecia, Brujas, Toledo..., cofres de historia, de recuerdos y de melancolía, inspiran en los escritores evocaciones estéticas y simbólicas, que encierran la búsqueda de una actitud espiritual.

El Romanticismo había contribuido bastante al arraigo de esta imagen mítica, pero moribunda, de la ciudad, como depósito de arte de las glorias de un tiempo pasado. A continuación, el Realismo mantendría esta tendencia, pero enfatizando la visión pesimista de la cruda realidad finisecular, que ofrecía pocas posibilidades de futuro.

Y es que el Toledo que da la bienvenida al siglo XX era un núcleo de reducida presencia industrial y con un peso cada vez menor de la actividad agrícola, aunque gradualmente se iba abriendo paso el sector terciario, asociado a las funciones burocráticas como capital de provincia, al estamento militar y al turismo.

En las últimas décadas de la centuria decimonónica las fuerzas vivas encabezadas por el Ayuntamiento siguieron movilizándose para conservar los centros militares, un elemento esencial en la vida toledana desde que en 1846 se instalara el Colegio General Militar y, cuatro años después, el Colegio de Infantería. En 1883 la Academia General Militar se ubicó en el Alcázar y, cuatro años después, el Colegio de Huérfanos “María Cristina” se situó en el cuartel de San Lázaro. De este modo, fue cobrando fuerza la imagen de indisociabilidad de Toledo y el ejército, tan anhelada por las autoridades municipales desde principios de la Restauración y que llegaría a su culminación en 1936.

Como veremos, a diferencia de otras áreas españolas, inmersas en el proceso de industrialización y de desarrollo financiero, la sociedad toledana carecía de una burguesía realmente progresista, de manera que estaban mezcladas las actitudes conservadoras con las instancias militares, eclesiásticas y financieras. El proletariado iba organizándose poco a poco como clase. En estos momentos, se adecuaban a este perfil los trabajadores de la Fábrica de Armas, antigua Real Fábrica de Espadas de Carlos III, estructurada a principios del siglo XX en base a seis actividades básicas: la producción de armas blancas, la cartuchería, la central eléctrica, los talleres de reparación de maquinaria, la construcción de herramientas, ornamentación y maquinaria y la reparación de edificios. Ante la escasez de material quirúrgico, en 1915 Alfonso XIII sugirió al director general del cuerpo de Artillería la creación de esta industria en ciertas fábricas militares, entre ellas la de Toledo. Junto a los espacios propiamente laborales, existían edificios para oficinas, biblioteca, enfermería, capilla, imprenta, escuela de aprendices, etc. En 1912 se construyó el comedor para trabajadores y, seis años después, se iniciaría el barrio obrero, además

de las viviendas existentes en el propio interior de la Fábrica (Peris, 1999: 62-63 y 75-76).

Aunque la movilización no tenía la intensidad que en los núcleos industriales por antonomasia, progresivamente irían cobrando fuerza las corrientes republicana y socialista.

El patrimonio artístico se iba deteriorando. Madoz nos ofrece una ajustada descripción de la imagen que Toledo ofrecía a mediados del siglo XIX:

“La antigua corte de los visigodos, la ciudad de Yahya y de Padilla sólo inspira hoy respeto y admiración al viajero que contempla aquellas ruinas suntuosas, su pérdida y grandeza, su pasado poderío: hoy Toledo es solamente un vasto archivo de recuerdos, un honroso panteón de nuestras glorias...”^{1.10}.

El impacto de la Guerra de la Independencia y de las desamortizaciones fue letal en este sentido. Pero las ruinas no mermaron el interés de los viajeros por la ciudad y fueron muchos los románticos que peregrinaron hacia Toledo para conocer sus monumentos.

El hispanista Charles Davillier (1823-1883), caballerizo mayor de Napoleón III y amigo de los pintores Fortuny y Federico Madrazo, que viajó por España acompañado del dibujante Gustave Doré^{1.11}, calificó a Toledo de “*ciudad pintoresca y romántica por excelencia*” (Doré y Davillier, 1874: ed. 1974, 324), adjetivo retomado por el historiador y arqueólogo José Amador de los Ríos (1818-1878) como título de su obra *Toledo pintoresca*, editada en Madrid en 1845 (Amador de los Ríos, 1845).

En 1847 apareció *Álbum artístico de Toledo* de Manuel de Assas (1813-1880), profesor de sánscrito y arqueólogo, que describió los principales enclaves toledanos y dio a conocer la arquitectura visigoda poco apreciada hasta entonces. En 1851 vio la luz *El indicador toledano o guía el viajero en Toledo*, de Assas y Pedro Pablo Blanco (Blanco y Assas, 1851), obra en la que se enumeran los principales monumentos junto con las posadas, fondas, pastelerías, cafés, librerías...

Era precisamente la mezcla entre naturaleza y cultura, entre el pasado y la contemporaneidad, lo que cautivaba a los artistas y escritores que se dirigían a contemplar la capital del Tajo.

Gustavo Adolfo Bécquer en su inacabada *Historia de los templos de España*, iniciada en 1857, hizo una excelente descripción de los principales monumentos de la ciudad y de su historia: el convento de San Juan de los Reyes, “primer monumento histórico de la piedad de nuestros más esclarecidos príncipes y última y acabada expresión de un hermoso período de arte cristiano”; la basílica de Santa Leocadia, vulgo El Cristo de la Vega, “uno de los más ricos (edificios), si no en grandeza y lujo ornamental, en recuerdos y tradiciones”; la mezquita del Cristo de la Luz, “nada más original y caprichoso que los infinitos detalles de esas incomprensibles creaciones del arte musulmánico toledano, maravillosas, más que por la grandeza y magnitud de su conjunto, por la gallardía y novedad de las partes que las componen y enriquecen”; las sinagogas de Santa María la Blanca, “vivo recuerdo y esplendor de la raza hebrea”, y de Nuestra Señora del Tránsito, edificada en tiempos de Pedro I el Cruel por los judíos toledanos protegidos por el tesorero o almorjante real Samuel Leví, y las “parroquias muzárabes”^{1.12}. En definitiva, como exclamaría en *Tipos y costumbres*: “En derredor de los muros, y al través de las calles de Toledo, el arte nos va explicando la historia escrita por él en páginas de piedra, que hablan a un tiempo a la razón y al sentimiento”^{1.13}.

En 1857, el cronista e historiador Sixto Ramón Parro (Villacañas, Toledo, 1812- Toledo, 1868), una de las principales figuras del Toledo decimonónico (en tanto que fue abogado y profesor de la Universidad de Toledo, director de la Sociedad Económica de Amigos del País en Toledo y socio del Ateneo Toledano, diputado en Cortes en 1844-1846, gobernador de Toledo en el último año citado y alcalde-corregidor en 1848) publicó *Toledo en la mano*, con la intención de facilitar a los viajeros una guía por la historia y el arte de la ciudad. De hecho, fue la guía utilizada por Galdós en su deambular por las calles toledanas. En ella los monumentos toledanos son descritos con detalle, especialmente la Catedral y sus celebraciones, entre las que destaca el rito mozárabe. Al año siguiente, en la misma casa toledana, la imprenta de Severiano López Fando, Parro publicaría un *Compendio* de la monumental obra en 224 páginas (Parro, 1857 y 1858).

La guía de Parro, junto con *Los cigarrales de Toledo: recreación literaria sobre su historia, riqueza y población* (1857) y la *Historia de la ciudad de Toledo, sus claros varones y monumentos*, ambas del abogado Antonio Martín Gamero (1823-1874), de 1862, fueron las obras que alcanzaron mayor resonancia en

la época. En sus páginas alaban el pasado glorioso y los diferentes estilos que embellecían la ciudad pero no incluían referencias a la proyección de futuro:

“Las informes ruinas de lo que fue ayer, las deformidades de lo que es ahora, y el barniz pardo y amarillo que cubre la haz exterior de sus basílicas y alcázares, bañado todo por la tibia luz de la luna, o iluminado por la incierta claridad de los crepúsculos, presenta un cuadro sublime, grandioso y pintoresco, digno del mayor estudio”^{1.14}

La realidad ensalzada por los románticos contribuyó a crear la imagen de que la decadencia era un valor positivo en el caso de la capital del Tajo que el progreso no debía alterar. Ejemplo de ello son las palabras con que Bécquer abre su leyenda *Tres fechas*:

“En nombre de los poetas y de los artistas, en nombre de los que sueñan y de los que estudian, se prohíbe a la civilización que toque a uno de estos ladrillos con su mano demoledora y prosaica”^{1.15}.

También quedó fascinado por la ciudad de Toledo el archivero y periodista menorquín José M^a Quadrado (1819-1896), colaborador de Jaime Balmes. En 1853 expresaba en *Recuerdos y bellezas de España* (obra ilustrada por el pintor y litógrafo romántico Francisco Javier Parcerisa, 1803-1875), su admiración por el tesoro artístico que albergaba:

“¡Incomparable Toledo! Otras ciudades encierran para el artista aislados objetos de grandes inspiraciones, pero toda tú en globo pareces la inspiración única, el sueño ideal de un artista”^{1.16}.

Tres décadas después, en 1886, Quadrado dedicó tres volúmenes de *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia* a Castilla la Nueva. El tercero de ellos versa precisamente sobre Toledo y Ciudad Real, provincias aledañas y “gemelas” según Quadrado, al igual que también lo eran, en su opinión, Cuenca y Guadalajara. Frente al pesimismo imperante al contemplar el estado de la ciudad en la

segunda mitad del siglo XIX, Quadrado tenía confianza en el renacimiento de la antigua capital visigoda. Precisamente la grandeza de sus orígenes haría a la ciudad dormida despertar de su letargo:

“Cuando las sombras del crepúsculo, borrando gradualmente los detalles, acaban por confundir los objetos y las distancias, del profundo y murmurante río, de la húmeda vega, de las peñascosas alturas van subiendo y condensándose las memorias de lo pasado y, envolviendo a la ciudad dormida, prestan a su perfil opaco e indeciso la forma más acorde con la época que retratan, Toledo entonces despierta de su letargo, y desechando las joyas todavía ricas de su decadencia, debajo de la actual vestidura enseña los primitivos trajes y suntuosos atavíos que por su turno la engalanaron: romana, goda, sarracena, para cada pueblo tiene su decoración; y la sombría mole de sus edificios alternativamente se transforma en aras y anfiteatros, en basílicas y palacios, en haremes y mezquitas”^{1.17}.

Las guías turísticas en la segunda mitad del siglo XIX se suceden. Además, de los libros citados son dignos de mención: *Guía del viajero en Toledo, con la descripción histórico-artística de sus monumentos* (1880), de Luis Rodríguez Miguel (1844-1916), catedrático de Literatura de la Universidad de Salamanca y alcalde de dicha ciudad, y *Recuerdos de Toledo* (1893), de José Ibáñez Marín (1868-1909), militar formado en la Academia de Infantería de Toledo y condecorado con la Cruz de Carlos III.

Como veremos, con la Restauración, la sublimación romántica fue superada y fueron notables los intentos de apertura y modernización de Toledo: desarrollo de las comunicaciones, cuna de la Infantería y ciudad-museo, gracias al turismo, una de las principales vías de desarrollo que, junto con otros factores, permitirían recuperar y restaurar monumentos de la ciudad. Asimismo, en el primer tercio del siglo XX Toledo vería la culminación de algunos proyectos iniciados en la centuria anterior, tales como escuelas, mercados, hospitales, etc. El inicio de la guerra civil, abriría una nueva etapa en la Historia y haría de Toledo una referencia mítica para el franquismo triunfante (Cruz Muñoz, 1997: 537).

1. 1. Datos demográficos

Como ya denunciaron los arbitristas, en los siglos XVII y XVIII se registró un descenso demográfico en Toledo, produciéndose el ascenso de la periferia. La mitra arzobispal se convirtió en el principal soporte económico de una población que apenas superaba los 16.000 habitantes en el último tercio del siglo XVIII. En la centuria decimonónica la capital tuvo un lento aumento y, en el siglo XX, el crecimiento demográfico se aceleraría, llegando a duplicarse en poco más de setenta años. De este modo, llegaría a alcanzar las cifras que tuviera en el siglo XVI, alrededor de los 60.000 habitantes (Cruz Muñoz, 1997: 540-541).

A finales de la centuria decimonónica, concretamente en 1898, año de la toma de posesión de Ciriaco M^a Sancha como arzobispo de Toledo y primado de España, el panorama social de la diócesis se encontraba en plena ebullición. La nobleza antigua había emigrado a la Corte, mantenía sus posesiones toledanas pero sólo las visitaba temporalmente. La llamada burguesía urbana se concretaba en un grupo reducido de grandes contribuyentes, altos cargos funcionariales y profesionales liberales, pero era una burguesía conservadora que distaba mucho de la existente en los grandes núcleos, a la que había que añadir una peculiaridad bastante usual, su fugacidad en la ciudad por el cambio de destino laboral. Los abogados, notarios y militares eran quienes ostentaban ahora el prestigio social, acompañados lógicamente en este liderazgo por el clero catedralicio.

En 1900 Toledo capital tenía 23.317 habitantes; en 1910, 22.274; en 1920, 25.251; en 1930, 27.443 y en 1940 la población total de la ciudad ascendía a 34.592 personas^{1.18}. La tasa de natalidad era del 30,79% (686 personas) y la de mortalidad del 32,14% (716), por lo que configuraban un saldo de crecimiento vegetativo negativo de un -0,45% en la década 1900-1910. El 34,2% de los fallecidos murió en establecimientos benéficos y penitenciarios (Gutiérrez Esteban, 1988: 419).

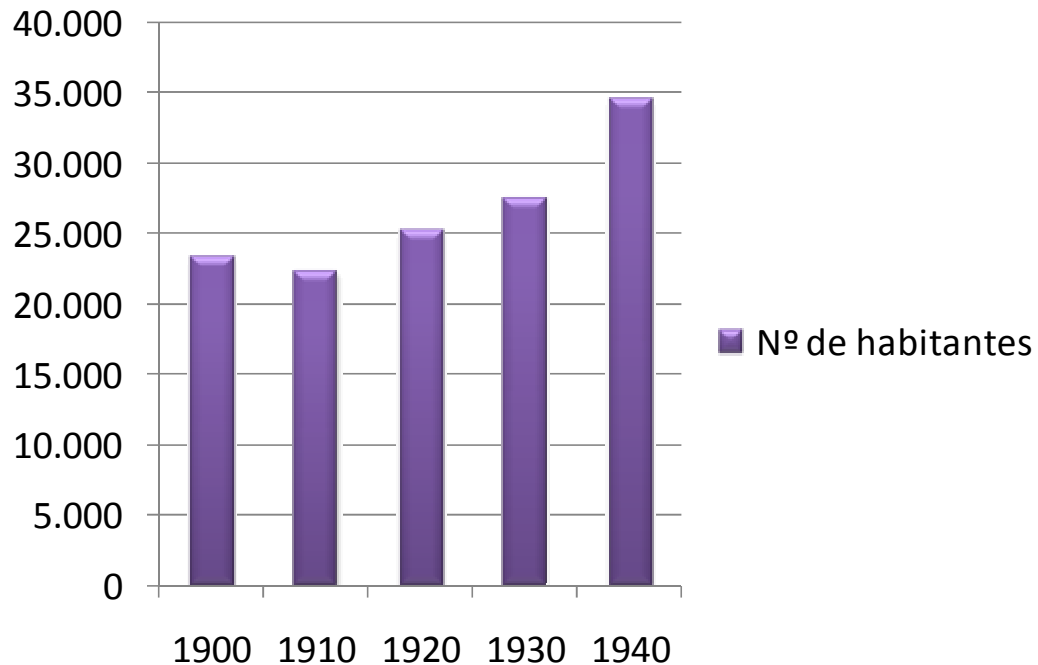


Fig. I.1. Población de la ciudad de Toledo entre 1900 y 1940

Elaboración propia

Fuente: INE, Censos de población (1900-1940)

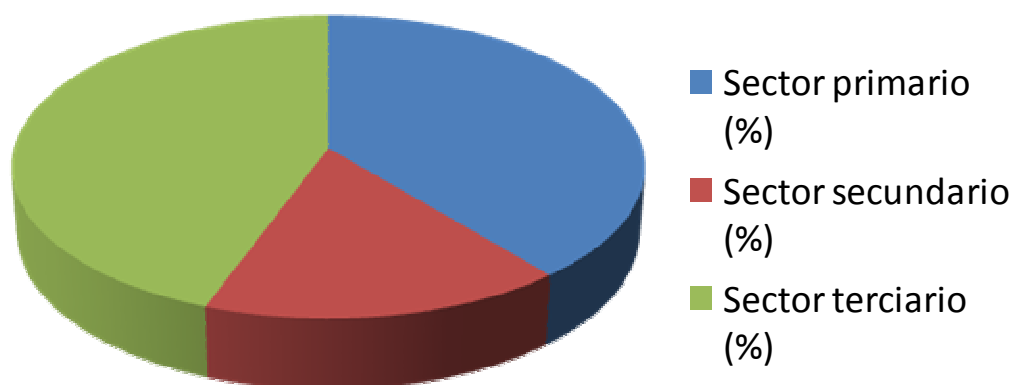
<http://www.ine.es/inebaseweb/71807.do?language=0>

A pesar de ciertas costumbres nocivas y de la insalubridad concentrada tras las murallas, el número de habitantes de la ciudad del Tajo fue creciendo en el primer tercio del siglo XX gracias al éxodo rural, al aporte funcional del resto de España y al descenso de la mortalidad por la introducción de mejoras higiénicas y sanitarias.

Entre 1900 y 1930 se produciría un cambio en la distribución por sectores de la población activa, perdiendo importancia el sector primario, en beneficio de los otros dos, particularmente del industrial.

En 1900 se dedicaba al sector primario el 39% de la población de la capital, al secundario el 16,6% y al terciario el 44,4%. En 1930 el 10,8% de la población se dedicaba al sector primario, el 40% al secundario y el 48,8% al terciario. De este modo, se operó un proceso de lenta transformación económica, acompañado de un ligero crecimiento demográfico. De hecho, la Fábrica Nacional de Armas^{1.19} que era la principal industria toledana, llegaría a tener en su plantilla novecientos obreros.

1900



1930

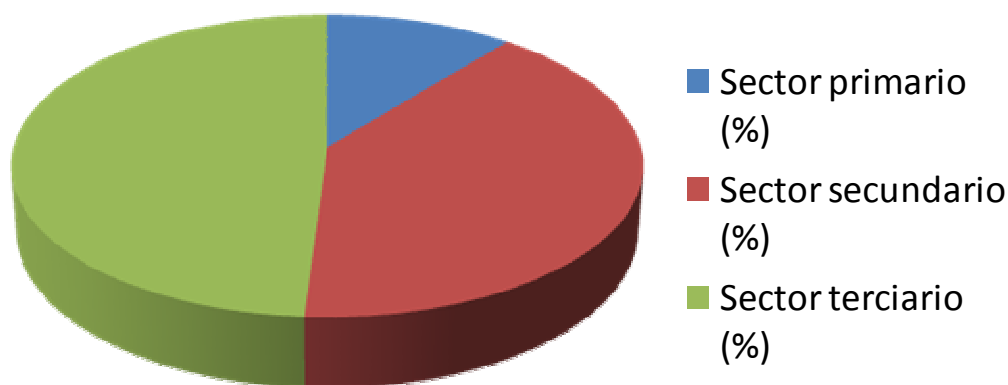


Fig. I.2. Distribución de la población de la ciudad de Toledo por sectores económicos en 1900 y en 1930

Elaboración propia.

Fuente: INE, Población censal activa, clasificada por sectores económicos. Anuario 1992.

<http://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispacher.do?jsessionid=B652BE3C061B1CA14C4002B0B6B92D15.inebaseweb01?td=155902>

Por su parte, la provincia contaba en 1900 con 376.814 habitantes. Se trataba de un territorio dócil al turno de partidos imperantes, que reflejaba las pautas definidas por Joaquín Costa como *Oligarquía y caciquismo*, con una de las rentas *per capita* más bajas del país y una elevada tasa de analfabetismo, que llegaba al 70%. En la década final del período estudiado en esta Tesis, en 1930, tenía ya 489.396 habitantes, pero todavía el 51,85% de su población era iletrada, frente al 44,5% de la media nacional. El censo de 1930 colocaba así a Toledo en el penúltimo grupo de las provincias más atrasadas.

En 1900 la tasa de analfabetismo en España era del 64% y, en 1931, del 44,3%, pero sólo cuatro de los veintitrés millones que poseía el país en esas fechas tenía acceso al libro y al periódico, siendo más grave aún el panorama en el ámbito rural. En Castilla-La Mancha el porcentaje de analfabetismo se situaba en 1900 en torno al 71, habiendo descendido hasta el 51% en 1930 (González-Calero, 2007: 14).

A nivel económico, cabe decir que los pueblos toledanos de 1900, el 76,4% de su población activa se dedicaba al sector primario y, aproximadamente, la mitad de ellos eran jornaleros. Durante el primer tercio del siglo XX, se produciría un lentísimo trasvase del sector agropecuario al industrial, en torno al 5%.

En 1930 el 18,5% de la población activa de la provincia se encontraba ocupada en actividades industriales. Especialmente importante era el subsector de la construcción, compuesto por albañiles y empleados en la fabricación de cemento. Existían en la provincia toledana tres fábricas de este tipo: la Sociedad Española Hispania, instalada en Yeles y dedicada a la producción de cemento y kerament; la Pórtland Ibérica, en Castillejo, y la Sociedad Asland, en Villaluenga. La industria ladrillera fue renovándose progresivamente con la sustitución de los hornos de leña del sistema antiguo por los hornos continuos Hoffman. La industria de la alimentación estaba basada en la producción de harina, vino y aceite. El trabajo de metales presentaba dos variantes: el damasquinado, como industria artística, y la producción de cuchillos. La industria textil fue perdiendo el esplendor que tuvo en otro tiempo, tanto las hilaturas de la lana como la industria sedera, en este último caso al no poder competir con las sedas chinas y japonesas (Soto Carmona, 1988: 437-438).

En el plano financiero, desde finales del XIX funcionaban en Toledo la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la Sociedad Cooperativa de Obreros (1886), el

establecimiento *La Filantrópica* (1887) y el Banco Hipotecario de España (1893) (Crespo Jiménez, 2008: 57).

1.2. Ilustres visitantes

El 17 de mayo de 1902 se puso fin a la regencia de María Cristina, declarándose la mayoría de edad de Alfonso XIII. El monarca inició muy pronto las visitas oficiales a la ciudad por motivos castrenses (entrega de despachos, maniobras, etc.), y por otro tipo de acontecimientos, como el Concilio Provincial organizado, ya al final de su reinado, por el cardenal Segura en 1930. La prensa relata con sumo detalle cada uno de los movimientos del monarca en sus visitas, los desplazamientos y la calurosa acogida que le brindaban los toledanos.

Asimismo, en la etapa alfonsina llegaron a Toledo representaciones extranjeras, destacando entre ellas las familias reales de Japón (1908), Portugal (1909), Bélgica^{1.20} (1921), Persia (1922), Italia (1924), Suecia (1927) y Grecia (1928) y estadistas como Poincaré (1913) y Pétain (1926) (Cruz Muñoz, 1997: 545).

El monarca se preocupó personalmente de que las recepciones destacaran por la solemnidad y manifestó al Cabildo su deseo de que las visitas tuvieran carácter oficial, mostrándose a los egregios personajes la Catedral y los principales monumentos, pero respetándose su religión, problema que no existía cuando el personaje era cristiano pero sí, por ejemplo, cuando el *sha* de Persia llegó a la ciudad en 1922.

Generalmente, el ferrocarril era el medio de transporte que llevaba a los viajeros hasta la ciudad del Tajo. Una vez allí, la Catedral, el Alcázar y la Fábrica de Armas, con el célebre edificio de Sabatini, entre otros monumentos, constituían la ruta protocolaria.

En la Catedral Primada se celebraron diversos funerales por encargo personal del monarca Alfonso XIII. Ejemplo de ello, son los organizados en memoria de la princesa de Asturias María de las Mercedes de Borbón y Habsburgo-Lorena en 1904^{1.21}, del político de la Restauración Francisco Romero Robledo en 1906^{1.22} y de la emperatriz Eugenia de Montijo en 1920^{1.23}. También se organizaron funerales en homenaje a personajes históricos vinculados con Toledo, como el cardenal Cisneros en el cuarto centenario de su muerte^{1.24} o Alfonso X en el séptimo centenario de su nacimiento^{1.25}, así como por el eterno descanso de los pontífices difuntos y rogativas

en los momentos difíciles de la política nacional e internacional: en agosto de 1909 debido al conflicto en el Riff^{1.26}, en el verano de 1914 pidiendo la paz ante el estallido de la Primera Guerra Mundial^{1.27}, en 1921 por la guerra de Marruecos tras el desastre de Annual^{1.28} y en 1923 por el gobierno del Directorio Militar^{1.29}.

La nobleza, alejada de Toledo desde siglos, intervenía en la política como representante de la provincia o mantenía sus haciendas, de las que obtenía rentas. En las listas de mayores contribuyentes, los apellidos y títulos nobiliarios eran escasos, siendo sustituidos por la nueva burguesía surgida en el siglo XIX y familias dedicadas a los negocios. En el primer tercio del siglo XX, sólo se contaba con la presencia del toledano vizconde de Palazuelos y conde de Cedillo, Jerónimo López de Ayala y Álvarez de Toledo^{1.30}, que publicó en 1890 *Toledo: guía artístico-práctica*, dividida en ocho itinerarios y escrita en francés y en español. Sería nombrado cronista oficial el 10 de diciembre de 1903.

NOTAS AL CAPÍTULO 1

- ^{1.1} Pascual Madoz dedicó en su *Diccionario* 78 páginas a Toledo, divididas en las siguientes categorías: diócesis, Vicaría general, provincia interior de segunda clase en el territorio de la Audiencia de Madrid, Intendencia con tres partidos administrativos (Toledo, Ocaña y Talavera) y ciudad. A este último epígrafe, que es el que más nos interesa para nuestro estudio de sociología cultural urbana, Madoz le dedicó 37 páginas dentro del volumen total citado.
- ^{1.2} La residencia de José Zorrilla como estudiante en Toledo se sitúa en casa de un tío canónigo. Tras estudiar latinidad y filosofía en Madrid, en el curso 1833-1834 se matricularía en el centro toledano, aunque pasaría más tiempo en distracciones, mesones y paseos que en el interior de las aulas, no superando el año académico con éxito.
- ^{1.3} Sevilla y Toledo eran para Bécquer las ciudades más sublimes de la humanidad, depositarias de la esencia de todo el legado de las generaciones pasadas. Incluso identificó su Sevilla natal con su ciudad "adoptiva", llegando a comparar las urbes del Tajo y del Guadalquivir, siendo buen ejemplo de ello *La Semana Santa en Toledo*, donde realiza una de las mejores descripciones de la ciudad.
- ^{1.4} Junto al interés que despertó Toledo en Hans Christian Andersen (1805-1875), es preciso señalar que sobre Málaga sentenciaría: "*En ninguna otra ciudad española he llegado a sentirme tan dichoso y tan a gusto como en Málaga*". No en vano, la visita del autor de multitud de cuentos, tan famosos como *El patito feo*, *El traje nuevo del emperador*, *Las zapatillas rojas* y *La sirenita*, ha quedado immortalizada con una escultura situada junto a la Diputación Provincial, en recuerdo de su estancia en la capital malagueña durante los primeros días de octubre de 1862.
- A continuación, se encaminaría en su periplo español hacia Granada, donde presenciaría la entrada de Isabel II en la ciudad, dándose la circunstancia de que se trataba de la primera vez que una soberana española visitaba la última ciudad reconquistada, después de Isabel la Católica. Cuatro años después, Andersen atravesaría nuestro país con destino a Portugal.
- ^{1.5} Ante la sorpresa que le causó a Andersen la extraordinaria campana de la catedral, en su *Viaje por España* afirma: "*Dicen que debajo de ella se pueden poner cinco zapateros, y estirar el hilo de coser zapatos, sin tocarse el uno al otro*". Recordemos, que el padre del insigne escritor danés era zapatero.
- ^{1.6} Wyatt, 1869, placa XXXV. Citado en López Jimeno, 2002: 261.
- ^{1.7} Amicis, s.a.: 211.
- ^{1.8} Amicis, s.a.: 211-212
- ^{1.9} Véase la imagen 1 del anexo gráfico.
- ^{1.10} Madoz, 1849: 369.

- ^{1.11} Pintor y dibujante francés (1832-1883), que ilustró numerosas obras literarias, destacando entre ellas *El Quijote*, creando la tipología estética según la cual serían representados desde entonces el hidalgo y su escudero como un ser enjuto y alto el primero, frente al bajo y grueso Sancho Panza.
- ^{1.12} Bécquer, ed. 1954: 827-1030.
- ^{1.13} Bécquer, ed. 1954: 1265.
- ^{1.14} Martín Gamero, 1862: 2 y 1012.
- ^{1.15} Bécquer, ed. 1991, vol. II., p. 37.
- ^{1.16} Parcerisa y Quadrado, 1853: ed, 1981, 274.
- ^{1.17} Quadrado, 1886: 12.
- ^{1.18} Instituto Nacional de Estadística.
- ^{1.19} La Real Fábrica de Armas fue instalada en el edificio levantado bajo la dirección de Sabatini por orden de Carlos III. Actualmente es sede de parte del Campus de Toledo de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- ^{1.20} Véase la imagen 2 del anexo gráfico.
- ^{1.21} ACT, Actas Capitulares, libro 117, f. 177. Año 1904.
- ^{1.22} ACT, Actas Capitulares, libro 118, f. 23. Año 1906.
- ^{1.23} ACT, Actas Capitulares, libro 120, f. 466. Año 1920.
- ^{1.24} ACT, Actas Capitulares, libro 120, f. 264. Año 1917.
- ^{1.25} ACT, Actas Capitulares, libro 121, f. 64. Año 1921.
- ^{1.26} ACT, Actas Capitulares, libro 119, f. 91. Año 1909.
- ^{1.27} ACT, Actas Capitulares, libro 120, fs. 54-55. Año 1914.
- ^{1.28} ACT, Actas Capitulares, libro 121, f. 48. Año 1921.
- ^{1.29} ACT, Actas Capitulares, libro 121. Año 1923.
- ^{1.30} Nació en Toledo en 1862 y fallecería en Roma en 1934.

Cap. 2. El poder político: clientelismo, partidos y sistema electoral

2.1. La situación política española

En el ocaso de los casi diecisiete años de la Regencia de María Cristina, la pérdida de las últimas colonias españolas en 1898 puso de manifiesto la debilidad del sistema restauracionista, que ya había comenzado a ser horadado por la eclosión de los nacionalismos y por las mutaciones socioeconómicas surgidas como resultado del desarrollo de un capitalismo incipiente, propiciador de la aparición de los primeros movimientos sindicales anarquistas y socialistas, en el marco de la alternancia en el poder de los conservadores y de los liberales, encabezados por Antonio Cánovas del Castillo y por Práxedes Mateo Sagasta, respectivamente.

De este modo, el Desastre del 98 condujo a que la España finisecular se viera inmersa en un profundo proceso de revisionismo histórico, ya que toda una generación de literatos, pensadores y ensayistas, la del 98, realizó un diagnóstico de la situación, a la vez que el regeneracionismo de Joaquín Costa interpretó la derrota colonial como exponente del atraso de la nación y responsabilizó a los gobernantes de los males que ésta padecía pues, a su juicio, la Restauración se identificaba con los términos de “oligarquía y caciquismo”.

El inicio del reinado personal de Alfonso XIII, quien en una Europa mayoritariamente monárquica era el único soberano superviviente de la Casa de Borbón, coincidió con la aparición en España de una nueva generación de políticos, entre los que se encontraban el conservador Antonio Maura y el liberal José Canalejas de modo que, en un intento de dar respuesta a las nuevas exigencias de la época, los primeros gobiernos de este período promovieron un conjunto de medidas reformistas, experimentando así un proceso similar al desarrollado en otros países del continente.

Sin embargo, la inestabilidad gubernamental fue la tónica general en esos inicios del reinado de Alfonso XIII, pues no hay más que recordar que, tras dos gabinetes presididos por Sagasta entre el 17 de mayo y el 6 de diciembre de 1902, en poco más de cuatro años, concretamente desde la última fecha indicada hasta el 25 de enero de 1907, se formaron once gobiernos, de los cuales los cinco primeros, que se sucedieron hasta el 23 de junio de 1905, fueron conservadores, teniendo como presidentes a Francisco Silvela, a Raimundo Fernández Villaverde en dos ocasiones,

a Antonio Maura y a Marcelo Azcárraga, mientras que los seis siguientes, de signo liberal, estuvieron encabezados por Eugenio Montero Ríos dos veces, por Segismundo Moret en dos ocasiones, por José López Domínguez y por el marqués de la Vega de Armijo.

A dicha inestabilidad política, es preciso añadir además la división interna en tendencias existente dentro de cada partido y la lucha por el liderazgo surgida entre los miembros de cada uno de ellos pues, en el caso del Conservador, tras el abandono de la vida pública de Francisco Silvela, Raimundo Fernández Villaverde y Antonio Maura se disputarían la dirección, alzándose este último con la jefatura, la cual mantendría en su poder hasta 1913, año en que fue sustituido por Eduardo Dato.

Un proceso similar ocurrió en el Partido Liberal en el que, tras el fallecimiento de Sagasta en 1903, no hubo un vencedor claro en las disputas mantenidas por Segismundo Moret y Eugenio Montero Ríos, no resolviéndose la polémica hasta 1910, en que José Canalejas se convirtió en presidente del Gobierno.

El inicio del reinado de Alfonso XIII el 17 de mayo de 1902 se vio marcado por el recrudecimiento de la cuestión anticlerical, el ascenso de los movimientos regionalistas, obreros y republicanos y la explicitación del latente militarismo. Sagasta fue sustituido por un gobierno conservador de Silvela, asistido por Antonio Maura.

Al llegar al poder los conservadores en 1902, se propusieron sanear la vida política sin que se vieran alteradas las bases del sistema. En esta tarea, contaron con el apoyo de grupos católicos y, en algunas ocasiones, de los catalanistas de la Lliga Regionalista, pero acabaron fracasando en sus proyectos de modernización del país, especialmente, en los asuntos relacionados con la reforma de la administración local y con la revisión del sistema fiscal.

Gobernando ya los liberales, se intensificaría el problema clerical, debido a sus intentos secularizadores del Estado, mediante la limitación del número de órdenes religiosas y la introducción de medidas laicizadoras de la enseñanza, a la vez que su actividad se vería fuertemente erosionada por la reacción de los militares ante el éxito electoral de los socialistas en Madrid y de los catalanistas en Barcelona, llegando a ser asaltadas en la última ciudad citada las redacciones de los periódicos *Cu-Cut!* y *La Veu de Catalunya* el 25 de noviembre de 1905. En este contexto, el gobierno del liberal Segismundo Moret aprobó en marzo de 1906 la Ley de

Jurisdicciones, en virtud de la cual todo delito contra la patria y contra el ejército, incluidos los de opinión, quedaba sometido a los tribunales militares (Fusi y Palafox, 1998: 163).

Posteriormente, el 25 de enero de 1907, se inició una nueva etapa en la que se produjo la afirmación del Partido Conservador, ya que frente a la breve duración de los gabinetes anteriores, Antonio Maura permaneció como presidente del Gobierno durante casi tres años, en concreto, desde la última fecha indicada hasta el 21 de octubre de 1909.

Tras los abusos cometidos por de la Cierva en las elecciones a Cortes del 21 de abril de 1907, Maura quiso llevar a cabo su “revolución desde arriba”. La ley electoral de 8 de agosto de 1907 fijó en 25 años la edad de votación, introdujo en España el voto obligatorio e instaló nuevos mecanismos para garantizar la pureza del proceso, aunque no corrigió las disfunciones del sistema electoral mayoritario por distritos uninominales vigente desde 1870 y agravó los abusos tradicionales al incluir el artículo 29, por el que resultaban electos automáticamente los candidatos que se presentaran en solitario en una determinada circunscripción. De este modo, se otorgaba reconocimiento legal a la costumbre del candidato único, generalmente adicto al Gobierno, que había cobrado carta de naturaleza en las circunscripciones rurales desde que en 1890 se reimplantara el sufragio universal. La coartada del artículo 29 fue profusamente aplicada desde entonces hasta 1923 en el territorio que ocupa la actual Castilla-La Mancha (González Calleja y Moreno Luzón, 1993: 96).

Antonio Maura gobernó hasta 1908 con relativa tranquilidad, gracias al apoyo prestado por Francisco Cambó y a la escasa fuerza de la oposición. Los principales problemas en este período procedieron de la expansión del terrorismo en Cataluña, que obligó en varias ocasiones al Gobierno a suspender las garantías constitucionales en Barcelona y en Gerona.

El buen entendimiento entre el dirigente de la Lliga y Maura, así como el temor a que la reforma de la administración local, si llegaba a ser efectiva, acabara con el caciquismo, que constituía un apoyo decisivo para el Partido Liberal, impulsó a sus miembros a reaccionar, por lo que en septiembre de 1908 organizaron una manifestación en Madrid, junto a los republicanos y a otras tendencias de izquierda.

En su oposición a Maura, este “bloque de izquierdas” contó con el apoyo del Trust, denominación con la que se conocía a la unión establecida en 1906 entre los periódicos madrileños *El Imparcial* (de tendencia liberal), *El Heraldo* (controlado

hasta entonces por Canalejas)^{2.1} y *El País* (de carácter republicano), participando también algunas cabeceras de provincias.

El Trust protestó contra el proyecto de Ley Antiterrorista, que otorgaba al Gobierno la facultad de expulsar a los divulgadores de ideas anarquistas y de suprimir los periódicos o centros de dicha ideología, pero el hecho que precipitó el final del gabinete de Antonio Maura, que estaba convencido de la necesidad de la presencia española en Marruecos por razones de prestigio nacional y para el mantenimiento del equilibrio estratégico en el Estrecho de Gibraltar, fue la Semana Trágica.

Ante el recibimiento de la noticia, en la segunda semana de julio de 1909, de la muerte de cuatro trabajadores españoles que construían la línea del ferrocarril, debido al ataque de algunas cabilas próximas a Melilla, Maura decidió enviar refuerzos militares y el ministro de la Guerra, el general Arsenio Linares, en vez de recurrir a una división creada de forma expresa para intervenir en Marruecos, se sirvió de la tercera brigada, en la que había reservistas catalanes, de modo que el día 11 comenzó el embarque de soldados en Barcelona.

Las fuerzas de izquierda lanzaron una campaña contra la intervención militar, la cual cobró fuerza cuando se comprobó que se libraban de ir a Melilla quienes podían pagar una cantidad en metálico, por lo que las sociedades obreras fijaron una huelga para el 2 de agosto en Madrid, la cual comenzó el 26 de julio en Barcelona, iniciándose a partir de ese día la Semana Trágica.

La protesta se extendió a las localidades industriales próximas a Barcelona. Las barricadas del barrio de Gracia eran manifestación de la tensión popular acumulada en los albores del pasado siglo. Se hizo uso de la artillería, a la vez que el gobernador civil Ossorio y Gallardo dimitió, al verse sometido por el poder militar, quedando la capital de Cataluña tomada por el ejército.

Una vez sofocada la insurrección, fueron arrestadas más de mil personas, de las que diecisiete llegaron a ser condenadas a muerte. Finalmente, se cumplieron cinco ejecuciones, siendo uno de los ajusticiados el fundador de la Escuela Moderna, Francisco Ferrer y Guardia.

El 21 de octubre de 1909, Alfonso XIII le encargó a Segismundo Moret formar un nuevo gobierno, iniciándose así una etapa liberal pero, al ser criticado éste tanto por los conservadores y por el ejército, como por los republicanos y por los socialistas que crearon la Conjunción Republicano-Socialista e, incluso, desde el

propio Partido Liberal, por una facción encabezada por el conde de Romanones, el monarca recurrió a Canalejas, que se convirtió en presidente el 9 de febrero de 1910.

Durante su mandato, se aprobó la famosa Ley del Candado, en virtud de la cual los gobernadores civiles, hasta que no se dictara una nueva normativa regulando el derecho de asociación, denegarían el permiso para la instalación de órdenes y congregaciones religiosas en las provincias, en el caso de que los interesados no hubieran sido autorizados por el Ministerio de Gracia y Justicia, autorización que, por otro lado, no se concedería a aquellas asociaciones en las que más de la tercera parte de sus integrantes fueran extranjeros.

Por medio de dicha ley, Canalejas trató de resolver un problema que, teniendo su origen en la llegada a España de religiosos franceses debido a las disposiciones anticongregacionistas del Gobierno de la nación gala, intuía que podía verse agravado con la proclamación de la República en Portugal en 1910.

La medida adoptada en España, suscitó la reacción de la Santa Sede y de los católicos de la nación, si bien es cierto que finalmente fue aprobada en las Cortes, con la añadidura de una enmienda que acabó impidiendo su aplicación, pues en el plazo de dos años no salió adelante una nueva Ley de Asociaciones, condición que en dicha enmienda se establecía como requisito indispensable para que la ley tuviera efecto.

El 12 de noviembre de 1912 Canalejas fue asesinado por el anarquista Manuel Pardiñas Serrato, quien le disparó mientras contemplaba el escaparate de una librería en la Puerta del Sol de Madrid, por lo que fue sucedido al frente del Gobierno por Romanones. El 27 de octubre de 1913 volvieron al poder los conservadores que, dirigidos por Eduardo Dato, ya no contaban con el apoyo de los seguidores de Maura, quienes formaron un movimiento político de carácter monárquico y católico denominado maurismo, que reconocía la autonomía de las entidades históricas integrantes de España y se declaraba partidario de una democracia que estuviera basada en la legislación liberal del siglo XIX, en la protección de los obreros y en el reforzamiento del ejército y de la Marina.

En esta etapa, se procedió a la aprobación de la Ley de Mancomunidades, que permitía la agrupación de las provincias con fines exclusivamente administrativos, y que condujo a la creación en 1914 de la Mancomunidad de Cataluña, presidida por Prat de la Riba. A su vez, en ese mismo año, al iniciarse la Primera Guerra Mundial, el gobierno presidido por Eduardo Dato

declaró neutral a España en el conflicto el día 30 de julio, si bien es cierto que la opinión pública se mostró beligerante, quedando dividida en germanófilos y aliadófilos y generándose un intenso debate.

Alfonso XIII le encargó a Romanones formar gobierno el 9 de diciembre de 1915, pero el hundimiento del buque español *San Fulgencio* por parte de los submarinos alemanes el 9 de abril de 1917, fue la excusa para provocar una nueva crisis gubernamental, por lo que tras la dimisión del citado presidente el día 19 del último mes señalado, encabezó un gabinete el también liberal Manuel García Prieto.

Entre 1917 y 1923, período en el que se formaron algunos gobiernos de concentración, se produjo la quiebra definitiva de la Monarquía liberal parlamentaria y los dirigentes políticos tuvieron que hacer frente a la expansión del movimiento juntista del ejército, a la reunión de la Asamblea de Parlamentarios, a la huelga de agosto de 1917, a las reivindicaciones autonomistas, a la creciente conflictividad social y al Desastre de Annual, acaecido el 21 de julio de 1921, que desencadenó la instrucción del expediente Picasso y toda una conmoción social.

El 8 de marzo de 1921 tuvo lugar en la Plaza de la Independencia de Madrid un magnicidio que le costó la vida al entonces presidente del Gobierno, Eduardo Dato, que fue asesinado por los anarquistas Mateu, Casanellas y Nicolau.

Un mes después, en las elecciones generales del 29 de abril de 1923, en Toledo (capital y provincia), el censo electoral estaba integrado por 104.236 personas. El índice de abstención fue del 51,5%. Los liberales y demócratas consiguieron 5 escaños, los conservadores de Sánchez Guerra 1 y los conservadores mauristas 2. En la capital, el censo electoral lo formaban 10.175 personas, consiguiendo los conservadores de Sánchez Guerra 1 escaño y los conservadores mauristas otro.

En septiembre de 1923 Miguel Primo de Rivera dio un golpe de Estado, que vino a culminar el proceso de desplazamiento de las instituciones civiles por el estamento militar en pleno iniciado hacia 1905.

Gerald Brenan, al analizar la procedencia del dictador, llegó a comparar su actuación con la de un “anarquista”, en tanto que “*dictaba decretos a diestro y siniestro; hacía de ellos caso omiso cuando se le antojaba*”. Además, prestó especial atención a los contrastes sociales existentes en Andalucía, tierra de la que destacaba el odio del pobre hacia el rico acumulado durante años. En este sentido, expuso:

“La propia personalidad de Primo de Rivera no carecía de cierto atractivo. Era un terrateniente andaluz, de Jerez de la Frontera, tierra donde una aristocracia dada a la bebida, las mujeres y los caballos domina sobre la más famélica y sojuzgada población agrícola de toda Europa” (Brenan, 1962, p. 63).

Carlos Seco Serrano ha señalado que su biografía es la típica de un militar español “entre dos siglos”, además de manera exacta, pues su vida se distribuye en treinta años decimonónicos y en treinta en la pasada centuria. Fue un militar valeroso, distinguido en la campaña de Melilla de 1893 con la laureada de San Fernando, que trató de sobresalir también en Cuba y en Filipinas, pero cuya personalidad distaba de los déspotas surgidos en la Europa de entreguerras ya que era, a su modo, liberal y demócrata. Tampoco puede ser comparado con Franco, pues no pretendió construir un nuevo Estado sobre principios que suponían la ruptura con la tradición demoliberal. De hecho, España siguió siendo una monarquía, aunque aletargada, pero con un gobierno autoritario. Su objetivo fue dar autenticidad a una democracia falseada por las redes oligárquicas y caciquiles, respaldando en fuerzas reales la España oficial (Seco Serrano, 1984: 315-316).

La implantación de la dictadura no fue inevitable, si se tiene en cuenta que el golpe tuvo mucho de precipitado y azaroso. Sólo la capitánía general de Cataluña, la comandancia militar de Zaragoza y alguna guarnición aislada tuvieron una implicación directa en el acontecimiento. Si Alfonso XIII estuvo enterado de la conspiración, no se opuso a ella y el día 15 encargó la formación de gobierno al general sublevado, Miguel Primo de Rivera, que por entonces era capitán general de Cataluña. No obstante, el golpe cambiaría de modo decisivo el curso de la Historia de España y, como intuyó Antonio Maura, la dictadura trajo la República y la República la guerra civil. De ahí que el historiador Raymond Carr considerara el golpe de 13 de septiembre de 1923 como el hecho más determinante de la Historia de España (Fusi y Palafox, 2000: 192).

Una vez convertido en presidente del Directorio Militar, con las facultades de ministro único, Primo de Rivera empezó a preparar una serie de reales decretos que, al promulgarse, configurarían las bases del nuevo régimen. Una real orden de 15 de septiembre de 1923, además de confirmar el estado de guerra y la suspensión de las garantías constitucionales, disponía el cese en sus funciones de los

gobernadores civiles de todas las provincias, a fin de que fueran sustituidos por los respectivos gobernadores militares, prolongándose esta última medida referente al gobierno de las provincias hasta el 5 de abril de 1924.

En este claro proceso de militarización de la administración pública, tuvo lugar también la creación de la figura del delegado gubernativo, esto es, un jefe u oficial del ejército que actuaba como delegado del gobernador civil en cada cabeza de partido judicial, a fin de que le ofreciera información acerca de las deficiencias funcionales de los ayuntamientos que se encontraban a su cargo y le propusiera soluciones a las mismas, teniendo lugar el nombramiento de un total de cuatrocientos sesenta y ocho el 21 de octubre de 1923.

A pesar de que la dictadura se había propuesto como meta la regeneración de la vida pública y la demolición de la vieja administración, las acciones depuradoras de los gobernadores civiles sobre los antiguos ayuntamientos tampoco acabaron con el caciquismo pues, en realidad, estuvieron centradas en personajes de segunda fila, tratándose de una campaña más propagandística que profunda, basada en la imposición de multas y en las destituciones, ya que los escasos encarcelamientos dictados fueron de poca duración.

Además, el Directorio Militar tuvo que hacer frente a tres problemas heredados de los gobiernos anteriores, que estaban relacionados con Cataluña, con el orden público y con Marruecos. Recordemos que todavía estaba muy reciente el Desastre de Annual.

En este contexto, el 8 de septiembre de 1925 tuvo lugar el desembarco de Alhucemas, constituyendo la ofensiva todo un éxito y, tras varias semanas de duras batallas, la ciudad sagrada de los rifeños, Axdir, fue conquistada, de modo que a mediados de 1926 Abd-el-Krim acabaría entregándose a las autoridades francesas.

En consecuencia, en noviembre de 1925 habían finalizado las acciones militares y la solución del problema marroquí se convirtió en el mayor triunfo del dictador, que había conseguido salvar el prestigio del ejército y terminar con las dificultades que generaba a la Hacienda pública.

Por ello, aprovechando el buen resultado de su gestión en relación con Marruecos, Miguel Primo de Rivera decidió prolongar e institucionalizar su gobierno dictatorial, confiriéndole unas nuevas estructuras al régimen y el 2 de diciembre de 1925 propuso por escrito a Alfonso XIII la sustitución de la dictadura militar por otra *“civil y económica y de organización más adecuada, pero no menos vigorosa”*.

Un día después, en virtud de un real decreto, quedó restablecido el Consejo de Ministros, bajo la presidencia de Primo de Rivera y contando con el general Martínez Anido como vicepresidente del Gobierno y ministro de la Gobernación, con el conde de Guadalhorce como titular de la cartera de Fomento, con José Calvo Sotelo como ministro de Hacienda y con Eduardo Aunós como encargado de la cartera de Trabajo.

Durante esta segunda etapa de la dictadura, conocida como Directorio Civil, se pretendió eliminar los conflictos sociales a partir de la intervención del Estado, por lo que un real decreto de 26 de noviembre de 1926 creó la Organización Corporativa Nacional, apareciendo los comités paritarios, formados en igual número por patronos y obreros.

Importante fue la intervención de la dictadura en la economía, ya que el 30 de abril de 1924 aprobó un decreto sobre la Protección de la Industria Nacional, siendo las primeras beneficiadas por la ayuda las compañías ferroviarias, así como también después lo serían las navieras, especialmente, la Transmediterránea del financiero mallorquín Juan March y la Trasatlántica, que acabaría siendo incautada por el Estado en 1929.

A su vez, en esta época asistimos a la creación del monopolio de la Compañía Telefónica Nacional de España en agosto de 1924, a la fundación de Iberia el 28 de junio de 1927 y a la aparición del gran proyecto monopolístico de la dictadura, que estuvo dedicado a la importación, refinado, distribución y venta del petróleo, a través de la compañía arrendataria CAMPSA, surgida el 28 de julio de 1927. Además, en estos años fueron presentadas diversas medidas encaminadas a la ampliación del riego para obtener mejoras en la productividad agrícola y al favorecimiento de las comunicaciones terrestres, por lo que en febrero de 1926 se formó el Patronato del Circuito Nacional de Firms Especiales. En 1929, en el ocaso de la dictadura, se haría sentir en la economía una tremenda convulsión mundial a raíz del crack de la bolsa de Nueva York, con lógica repercusión en Europa, especialmente en países como Alemania y Austria.

Por otro lado, conviene indicar que Primo de Rivera se encontró en su gestión con diversos sectores de oposición, entre los que se hallaba un grupo de intelectuales, encabezados por el catedrático de la Universidad de Salamanca Miguel de Unamuno, quien el 22 de febrero de 1924, día en que también fue clausurado el Ateneo de Madrid, fue suspendido de empleo y sueldo, a la vez que deportado, junto

al periodista republicano Rodrigo Soriano, a la isla de Fuerteventura, de la que lograrían escapar varios meses después.

El 11 de febrero de 1926, con motivo de la celebración del aniversario de la proclamación de la Primera República, se constituyó Alianza Republicana como organismo integrado por los diferentes grupos antidinásticos, que eran Acción Republicana, liderada por Manuel Azaña, los radicales, con Alejandro Lerroux al frente, los republicanos catalanes y los federales.

El 24 de junio de 1926 fracasó el pronunciamiento republicano conocido como la “Sanjuanada”, pero lejos de quedar sofocado el descontento de parte del estamento militar, éste volvió a hacerse patente el 29 de enero de 1929, cuando un regimiento de artillería se levantó ocupando los lugares estratégicos de Ciudad Real y, aunque el episodio tampoco triunfó, fue indicativo del incremento de los sectores de oposición a la dictadura, entre los que se encontrarían, fundamentalmente desde marzo del último año indicado, los estudiantes universitarios que organizaron huelgas.

Finalmente, tras seis años y cuatro meses como dictador, Miguel Primo de Rivera presentó su dimisión el 28 de enero de 1930, por lo que el Rey le encargó formar gobierno al general Dámaso Berenguer, que era el jefe de su Casa Militar.

A pesar de que la dictadura ya había finalizado, la oposición surgida en torno a la persona de Alfonso XIII siguió creciendo a lo largo de 1930, de manera que el 17 de agosto de dicho año se reunieron en San Sebastián las fuerzas antimonárquicas, a fin de coordinar su actuación, surgiendo en el citado evento el Pacto de San Sebastián.

Se organizó un Comité Revolucionario^{2.2}, encabezado por Niceto Alcalá Zamora, que estaba encargado de contactar con los militares republicanos con el objetivo de organizar un levantamiento, que habría de contar con apoyo civil. En octubre se sumó al Pacto la cúpula socialista y la CNT decidió apoyar la conspiración, aunque sin participar directamente en ella.

A partir de entonces, los acontecimientos se precipitaron. El 12 de diciembre de 1930, con cuatro días de antelación, el capitán Fermín Galán proclamó la República en su guarnición de Jaca y se dirigió hacia Huesca con una columna, siendo finalmente condenado a muerte en consejo de guerra y fusilado, junto al también capitán García Hernández.

El general Queipo de Llano y los comandantes Ramón Franco e Ignacio Hidalgo se apoderaron del aeródromo de Cuatro Vientos en Madrid, en la madrugada del día 15 de diciembre de 1930.

Sin embargo, al fracasar en su intento, huyeron en avión a Portugal. No obstante, el Gobierno ordenó detener a las principales figuras civiles que habían participado en la conspiración, siendo encarcelados Alcalá Zamora, Largo Caballero y Fernando de los Ríos, mientras que el resto logró esconderse.

El 14 de febrero de 1931 cayó el ejecutivo presidido por Berenguer, quien presentó su dimisión, ante la negativa tanto de la izquierda como de los constitucionalistas y liberales monárquicos a concurrir a las elecciones a Cortes convocadas por él para marzo de 1931.

Una vez descartado Sánchez Guerra como sucesor de éste, se formó el 18 de dicho mes un nuevo gobierno cuyo presidente fue el almirante Juan Bautista Aznar, quien canceló dicha convocatoria y propuso celebrar elecciones municipales con total garantía para el 12 de abril, seguidas de las provinciales del 3 de mayo, de las generales del 7 de junio y de las de senadores del 14 de junio. Aznar permanecería menos de dos meses en el cargo, ya que a raíz de las elecciones municipales celebradas el 12 de abril, en las que venció la Conjunción Republicano-Socialista en las principales ciudades del país, se proclamó la Segunda República dos días después, viéndose obligado Alfonso XIII a abandonar España.

En este sentido, conviene recordar que desde su proclamación hasta el inicio de la guerra civil, se sucedieron, en poco más de cinco años, un Gobierno Provisional, las etapas denominadas por la historiografía como bienio social-azañista y bienio radical-cedista y el gobierno del Frente Popular. En este lustro de la Historia de España, concretamente el 9 de diciembre de 1931, fue aprobada la Constitución republicana, aquélla en la desde su artículo primero se afirmaba la idea de España como Estado “integral”, una alternativa en relación al Estado unitario y al federal pues, frente al primero, admitía las autonomías regionales y, frente al segundo, creaba un Estado descentralizado no uniforme y permitía la federación de regiones autónomas (Fusi, 2000: 249-250).

Respecto a la presidencia de la Segunda República, es preciso indicar que Niceto Alcalá Zamora y Torres, tras desempeñar dicha función de forma interina entre el 14 de abril y el 10 de diciembre de 1931, ocupó el cargo de manera efectiva desde la última fecha indicada hasta el 7 de abril de 1936, momento en que fue

destituido y sustituido por Diego Martínez Barrio, que fue presidente interino hasta el 10 de mayo del mismo año, asumiendo a partir de entonces la presidencia Manuel Azaña Díaz.

El Gobierno Provisional, que estaba formado por las fuerzas políticas que habían intervenido en el Pacto de San Sebastián el 17 de agosto de 1930, esto es, por republicanos, socialistas, radicales, nacionalistas catalanes, regionalistas gallegos y católicos moderados, se fijó como primer objetivo la convocatoria de elecciones para formar unas Cortes Constituyentes que se encargaran de elaborar una Constitución.

Los integrantes del mismo fueron: dos miembros de la derecha liberal republicana, que eran Niceto Alcalá Zamora (presidente) y Miguel Maura (Gobernación); tres dirigentes de la izquierda liberal republicana, Manuel Azaña (Guerra), Marcelino Domingo (Instrucción Pública) y Álvaro de Albornoz (Fomento); dos radicales, Alejandro Lerroux (Estado) y Diego Martínez Barrio (Comunicaciones); tres integrantes del PSOE, Indalecio Prieto (Hacienda), Fernando de los Ríos (Justicia) y Francisco Largo Caballero (Trabajo) y como representantes de los partidos regionalistas estaban Nicolau d'Oliver (Economía), de Esquerra de Catalunya, y Santiago Casares Quiroga (Marina), de la Organización Republicana Autónoma Gallega.

Durante el Gobierno Provisional y el bienio social-azañista se fomentaron reformas en cuatro líneas: la militar, enfocada a la reorganización técnica del ejército; la agraria, que buscaba una mejor distribución de la propiedad rústica; la regional, para insertar dentro del nuevo marco jurídico las reivindicaciones históricas de Catalunya y el País Vasco, y la religiosa, que trataba de adaptar la actividad de la Iglesia a un régimen de democracia laica.

En cuanto a las reformas militares, es preciso indicar que el Gobierno decidió que pasaran a la reserva todos los generales que en el plazo de seis meses no hubieran recibido ningún nombramiento y suprimió los organismos y cargos que consideraba innecesarios, de modo que desaparecieron el Consejo Supremo de la Guerra y Marina y los capitanes generales.

Respecto a la reforma agraria, cabe decir que su principal objetivo era la creación de un numeroso grupo de pequeños propietarios y arrendatarios, de manera que se pudiera poner fin al latifundismo. La CNT y el PCE organizaron la presión campesina en Andalucía y en Extremadura, mientras que la derecha se encuadraba en

la Agrupación Nacional de Propietarios Agrarios. Se presentaron cuatro borradores del proyecto de reforma, que fueron rechazados.

Finalmente, la Ley de Bases para la Reforma Agraria de 9 de septiembre de 1932, que afectaba a Andalucía, Extremadura, La Mancha y Salamanca, declaraba la expropiación de tierras de origen jurisdiccional, de las arrendadas a menos de dos kilómetros de los pueblos y de las arrendadas durante los últimos doce años si su propietario tenía más de mil pesetas de renta catastral, así como de las que estuvieran deficientemente cultivadas o permanecieran incultas.

También se creó el Instituto de Reforma Agraria (IRA), que se encargaría de realizar el Registro de la Propiedad Expropiable. Fue dotado con un presupuesto anual de cincuenta millones de pesetas para indemnizar a los propietarios y las tierras serían destinadas al asentamiento de familias campesinas. La ley suponía toda una revolución en el campo español y fue rechazada por los grupos patronales y por los partidos de derecha.

En realidad, su aplicación fue un fracaso, debido a la lentitud con que se desarrolló el proceso, ya que se trató casi un año en completar el registro y en organizar el IRA. A esto se unió la resistencia de los propietarios. A finales de 1934 habían sido asentadas doce mil familias.

A todas las disposiciones indicadas habría que añadir las relacionadas con el propósito de Manuel Azaña de someter el ejército al poder civil, encontrándose en esa línea la desaparición de los Tribunales de Honor, la supresión del Consejo de Justicia Militar y la derogación de la Ley de Jurisdicciones de 1906, que establecía que cualquier delito contra la patria y contra el ejército quedaba sometido a la jurisdicción militar.

En cuanto a la cuestión catalana, es preciso recordar que, en virtud del compromiso adquirido entre Macià y el Gobierno Provisional en abril de 1931, la elaboración de un proyecto de Estatuto fue encomendada a los propios catalanes. En las elecciones de junio Esquerra Republicana obtuvo un rotundo éxito, convirtiéndose en el partido motor del catalanismo y el 10 de dicho mes se reunió en Núria la comisión elaboradora del proyecto, que quedó listo en sólo diez días.

El 14 de julio fue aprobado por la Diputación, el 26 por los Ayuntamientos y el 2 de agosto fue sometido a plebiscito, siendo refrendado por amplia mayoría. El 14 de agosto Macià viajó a Madrid para entregar el proyecto a Alcalá Zamora, quien cuatro días después lo haría llegar al Parlamento. Sin embargo,

este proceso que se había desarrollado con extraordinaria rapidez experimentaría una ralentización desde ese momento.

El 9 de septiembre de 1932 el proyecto fue aprobado en las Cortes con trescientos treinta y cuatro votos a favor, veinticuatro en contra y un centenar de abstenciones. El texto que fue definitivamente aprobado difería en muchos aspectos del proyecto elaborado en Núria, pues se había eliminado de él toda referencia expresa al derecho de autodeterminación, pero concedía a Cataluña un notable marco de autogestión, ya que se le daba la posibilidad de contar con un órgano de Gobierno, la Generalitat, y con un Parlamento propios.

Desde el inicio de la Segunda República, de forma paralela a la situación de enfrentamiento al nuevo régimen de propietarios y patronos, hubo una serie de conflictos y de huelgas. A partir de finales de abril se produjeron huelgas en Sevilla, San Sebastián, Asturias y Barcelona y el 4 de julio la CNT comenzó una huelga en la Compañía Telefónica. A estos conflictos sociales hay que añadir los enfrentamientos acaecidos en enero de 1932 en Castilblanco, Arnedo y la comarca del Alto Llobregat entre jornaleros y mineros anarquistas y la Guardia Civil y el ejército, que causaron decenas de heridos y una docena de muertos, así como el intento de golpe de Estado de Sanjurjo el 10 de agosto de dicho año. Este clima de tensión se agudizó por la política laicista y de abandono de la financiación de la Iglesia impulsada por el Gobierno.

Tras un período de transición presidido por gobiernos de las diversas tendencias republicanas, las elecciones del 19 de noviembre de 1933 marcaron un giro a la derecha. El bienio radical-cedista se caracterizaría por tender hacia posturas más conservadoras, revisándose las medidas aplicadas durante el primer bienio.

En la primera vuelta de dichos comicios ejercieron su derecho 8.711.136 votantes, es decir, el 77% del censo electoral, venciendo la Unión de Derechas. Después de la segunda vuelta, el 3 de diciembre, quedaron constituidas unas Cortes muy diferentes a las del bienio social-azañista, ya que la Confederación Española de Derechas Autónomas, que era la organización política más votada, tenía ciento quince diputados. La segunda fuerza eran los radicales de Lerroux con ciento cuatro y los socialistas consiguieron cincuenta y nueve. En peor situación quedó la Acción Republicana de Azaña con cinco escaños.

El posible ingreso de la CEDA en el Gobierno fue interpretado por la izquierda como el triunfo del fascismo y su temor se confirmó cuando el 4 de octubre de 1934 Lerroux incluyó en su gabinete a tres cedistas.

En la tarde de ese día, los dirigentes socialistas dieron la orden de huelga y el 5 de octubre el paro fue general en todas las ciudades del país. En Asturias la movilización pasó a ser una insurrección armada revolucionaria, pues los obreros asturianos se alzaron en armas, controlaron toda la provincia en dos días, destituyeron a las autoridades y tomaron la capital. Sin embargo, el movimiento fracasó en Madrid, ya que el Gobierno reaccionó rápido y en la noche del 4 de octubre las tropas fueron acuarteladas. De este modo, los principales dirigentes socialistas y comunistas fueron detenidos el 8 de octubre.

El apoyo de Lluís Companys hizo triunfar por unas horas la revolución en Cataluña, donde se encontraba estrechamente ligada a la reivindicación nacionalista. El 6 de octubre Companys declaró el Estado Catalán dentro de la República Federal Española, pero pronto el general Batet, tras bombardear la Generalitat, consiguió la rendición del Gobierno catalán. En el resto del país el paro fue total en los primeros días, aunque hacia el día 12 de octubre la insurrección había sido sofocada en todos los lugares, salvo en Asturias.

Para poner fin a la revolución de Asturias el Gobierno dio plenos poderes militares al general Franco, que mandó traer tropas de la Legión, y puso al general López Ochoa al frente de las operaciones. Los legionarios desembarcaron en Asturias el 10 de octubre y el 19 se pactó una rendición, encargándose en los días siguientes cuatrocientos guardias civiles de la represión.

El resultado de la revolución de octubre de 1934 fue dramático, pues hubo mil cincuenta y un muertos y el doble de heridos entre los insurrectos, doscientos ochenta y cuatro fallecidos y novecientos heridos entre las fuerzas del orden y el ejército, miles de heridos no cuantificados, fusilamientos sin juicio en los primeros momentos de la represión y treinta mil detenidos, entre los que se encontraban Companys, Azaña y los principales dirigentes socialistas.

El 25 de septiembre de 1935 fue nombrado presidente del Gobierno Joaquín Chapaprieta y durante su etapa como jefe del gabinete estalló el escándalo del estraperlo, término que procede de los nombres de dos individuos, Strauss y Perlowitz, quienes trataron de introducir en España, en un momento en el que estaba prohibido el juego, una ruleta eléctrica amañada, de tal manera que no podía suponer

pérdida alguna para la banca. Posteriormente, en la posguerra española esta palabra designaría al mercado negro de productos en los años del hambre, de la autarquía y de la cartilla de racionamiento.

El escándalo supuso un gran desprestigio para el Partido Radical, originó la ruptura de la coalición gubernamental y condujo finalmente a la convocatoria de elecciones a Cortes, las cuales se celebraron el 16 de febrero de 1936.

En el año 1935 se fueron fraguando las dos grandes coaliciones que se enfrentarían en febrero de 1936. En el Bloque Nacional, formado en diciembre de 1934 y encabezado por José Calvo Sotelo, se unió la derecha antirrepublicana. Junto a esta formación, en la derecha se encontraban la CEDA y la Falange. En la izquierda también se produjo un acercamiento entre las diversas fuerzas, unidas en torno a las campañas proamnistía para los presos de octubre de 1934.

De forma previa a los comicios, el 15 de enero se firmó el Pacto del Frente Popular, al que se unieron Izquierda Republicana, Unión Republicana, el PSOE, el PCE, el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), la UGT, los sindicatos comunistas y otros grupos de izquierda.

La otra gran coalición fue la integrada por el Bloque Nacional, de predominio monárquico, y la CEDA. Sin embargo, los dirigentes cedistas llegaron a acuerdos parciales con radicales y grupos republicanos en algunas circunscripciones, lo que causó bastante confusión y la concurrencia de dos candidaturas de derechas en varias provincias. La Falange y el PNV se presentaron de forma independiente.

En las elecciones del 16 de febrero de 1936 el índice de participación fue muy elevado, concretamente, del 72%, y el Frente Popular obtuvo doscientos sesenta y tres escaños, mientras que la coalición de centro-derecha consiguió doscientos diez. Sin esperar a la segunda vuelta ni a la proclamación de resultados, los grupos de izquierda abrieron las cárceles y empezaron a salir todos los detenidos desde octubre de 1934. Manuel Portela Valladares, que presidía el Consejo desde el 14 de diciembre de 1935, se negó a continuar al frente del Gobierno y el 19 de febrero formó un gabinete Manuel Azaña.

El nuevo gobierno decretó una amplia amnistía y volvió a poner en sus puestos a los funcionarios expulsados tras la revolución de octubre de 1934. Se restableció el Estatuto Catalán y Azaña envió a los generales más sospechosos de conspiración a lugares alejados de Madrid y distantes entre sí: Mola a Pamplona, Goded a Baleares y Franco a Canarias. El 20 de marzo un decreto autorizó al IRA a

expropiar cualquier finca y a proceder a su explotación inmediata, de manera que el propietario sólo retendría la propiedad hasta que se resolviera la indemnización.

El 15 de junio fue restablecida la Ley de Bases para la Reforma Agraria de 1932. Desde febrero de 1936 hasta el 17 de julio se expropiaron más de medio millón de hectáreas y se asentó a ciento diez mil familias campesinas. El 7 de abril fue destituido como presidente de la República Alcalá Zamora y la primavera de 1936 estuvo marcada por el enfrentamiento abierto entre grupos radicales. Además, el 28 de junio se celebró un referéndum favorable al Estatuto de Galicia.

Por otro lado, cabe decir que entre abril de 1931 y julio de 1936 se produjeron en la nación numerosos episodios conflictivos y violentos, entre los que se encuentran la quema de conventos de mayo de 1931, la huelga general anarquista y comunista de Sevilla de julio de dicho año, la sublevación obrera en Arnedo en enero de 1932, el golpe de Estado de Sanjurjo del 10 de agosto de 1932, que fracasó, los motines anarquistas en Casas Viejas, sangrientamente reprimidos en enero de 1933, y la revolución de octubre de 1934, así como el asesinato del teniente Castillo y de José Calvo Sotelo en vísperas del inicio de la contienda.

A partir de la victoria electoral del Frente Popular el 16 de febrero de 1936 el ejército que, como ya se ha explicado con anterioridad, venía organizando conspiraciones desde tiempo atrás, radicalizó sus posturas, dando el primer paso el 8 de marzo de 1936, en que se reunieron Franco, Mola, Varela y otros jefes militares, tomando la decisión de que el alzamiento no sería ni por la República ni por la Monarquía, sino por España, a fin de que el orden quedara restablecido. En principio, tuvieron que desistir en su propósito inicial de sublevarse el 20 de abril pues, entre otras razones, el Gobierno estaba lo suficientemente informado de sus planes.

En esas semanas previas a la guerra, concretamente, el 16 de junio de 1936, José María Gil Robles afirmó en las Cortes que desde la llegada al poder del Frente Popular hasta dicha fecha, en el transcurso de ciento veinte días, habían sido totalmente destruidos ciento sesenta templos, mientras que otros doscientos cincuenta y uno habían quedado parcialmente afectados, a la vez que se había alcanzado la cifra de mil doscientos ochenta y siete heridos en enfrentamientos, de doscientos sesenta muertos, de trescientas cuarenta y una huelgas y de casi un millar de episodios de violencia, entre los que se encontraban atracos, agresiones personales y asaltos a domicilios particulares y a centros públicos.

Posteriormente, durante la sesión de la Diputación permanente de las Cortes del día 15 de julio de 1936, Gil Robles manifestaría que desde el 16 de junio hasta el 13 de julio de dicho año se habían cometido los siguientes actos violentos en la nación: diez incendios de iglesias y diecinueve de otro tipo de edificios, nueve atropellos y expulsiones de párrocos, once robos y confiscaciones, cinco derribos de cruces, diecisiete atracos, treinta y dos invasiones de fincas, dieciséis robos, el asalto o incendio de diez centros, quince huelgas generales y ciento veintinueve huelgas parciales y se habían lanzado siete botellas con líquidos inflamables, cincuenta y ocho petardos y setenta y cuatro bombas, así como habían perdido la vida en episodios conflictivos sesenta y una personas y doscientas veinticuatro habían resultado heridas (Gil Robles, 2006: 824-825).

En este clima de agitación, el 23 de junio, Santiago Casares Quiroga, que era el presidente del Gobierno, recibió una carta del general Franco en la que se le advertía del peligro de que se desencadenara una rebelión militar, ante la situación existente en la nación.

Mola fijó la fecha del alzamiento para mediados de julio de 1936, siendo el asesinato de José Calvo Sotelo, jefe del Bloque Nacional, en la madrugada del lunes 13 de julio, como respuesta a la muerte del teniente Castillo, acaecida en la jornada anterior, lo que impulsó a los últimos indecisos, entre los que se encontraban Franco y los carlistas navarros, a sumarse al golpe. Con la sublevación del Ejército de África el 17 de julio de 1936 y con la extensión de la rebelión al día siguiente, daba comienzo la guerra civil española.

2.2. El movimiento obrero

En el siglo XIX y en el primer tercio del XX, el problema de la mendicidad era una de las principales cuestiones a solucionar. Recordemos la descripción que Bécquer, a propósito de Toledo, hizo en *Tipos y costumbres* del “pordiosero” pues, según explicaba, pese a los esfuerzos de la beneficencia oficial y de la policía urbana, aún podía observarse en las calles, especialmente, de las ciudades de provincia (Bécquer, ed. 1954: 1261). El trabajo escaseaba y, en ciertas épocas, se veía a hombres desempleados, en grupo o con su familia, pidiendo limosna por la calle, implorando la caridad pública.

En Talavera, los días 2 y 3 de mayo de 1898, tuvo lugar un motín popular. Más de trescientas mujeres y quinientos hombres se concentraron en la plaza del ayuntamiento protestando por la subida del precio del pan. Al parecer, las iras populares fueron desviadas por algunos magnates talaveranos contra los Jesuitas (algo por otra parte recurrente en la Historia, recordemos por ejemplo el motín de Esquilache), cuya cercana residencia (en el antiguo convento de San Jerónimo) fue invadida. El levantamiento fue sofocado, pero la protesta anticlerical obligaría a los Jesuitas a abandonar la residencia definitivamente. Todos estos sucesos debieron impresionar al cardenal Sancha, que creía llegar a una diócesis tranquila (Higueruela del Pino, 2003b: 796).

El 17 de marzo de 1900 el semanario *La Idea* criticó la pasividad con que se permitía que invadieran las calles de la ciudad:

“Piden pan invocando el nombre del obrero sin trabajo; con esta falsificación logran sin esfuerzo de ningún género un jornal más o menos decente, sacando de los caritativos transeúntes que no se detienen a saber si los que piden son o no auténticos obreros” (Sánchez Lubián, 2002: 21-22).

En 1904 se sucedieron numerosas manifestaciones, que coincidieron con el malestar general de todo el campesinado castellano. Estas revueltas que, en el caso de Toledo, afectaron a casi toda la provincia, pusieron de relieve el auge que estaba cobrando el asociacionismo obrero de orientación socialista.

La gravedad del problema hizo que en los primeros años del siglo el Consistorio toledano se viera obligado a regular la mendicidad. Según informa el *Boletín Eclesiástico del Arzobispado*, en la Navidad de 1900 las catequistas toledanas repartieron 1.600 raciones alimenticias y prepararon la entrega de mantillas para los recién nacidos. La *Bandera Profesional*, una de las cabeceras de la prensa educativa toledana, que inició su andadura en 1899, da cuenta del dramático panorama que ofrecían algunos barrios de la ciudad:

“Hay miles de personas que viven en lugares inmundos sin luz y sin aire y familias enteras que en sus misérrimas guaridas no tienen ni donde sentarse ni donde reposar”^{2.4}.

Tras la fundación en 1879 del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y de su sindicato, la Unión General de Trabajadores (UGT), en 1888, durante el tránsito de centurias se produciría la implantación del movimiento obrero moderno en la provincia toledana. Una fecha clave en los inicios del asociacionismo en la ciudad es 1872, año de la fundación de la Federación de Toledo, adscrita a la Primera Internacional de tendencia marxista. Mientras, el toledano Anselmo Lorenzo se erigía como figura clave en los orígenes del anarcosindicalismo español.

La primera Casa del Pueblo toledana, unitaria e indiferenciada (socialistas, republicanos, demócratas e incluso algún liberal), abriría sus puertas en 1903. El Centro de Sociedades Obreras que las aglutinaba fue inaugurado el 10 de enero de 1903 en la plaza de Santa Isabel, 7. La segunda, constituida como Casa del Pueblo de Toledo, propiamente socialista pero abierta a cualquier trabajador, empezó a funcionar en 1910 en el número 20 de la calle Núñez de Arce y organizaría la primera Mutualidad de servicios médicos para los obreros, como explicaremos en las siguientes páginas.

En un ambiente agudizado por la crisis social y laboral, la Casa del Pueblo ejercería presión sobre las instituciones y promovería campañas para mejorar el nivel de vida del proletariado. En aquella época, por el camino de San Antón los carros conducían de cualquier manera a los cadáveres de las clases menesterosas desde el hospital al cementerio y las familias más humildes tenían serios problemas para hacer frente al pago del sepelio. Por ello, en el mes de julio de 1913, la Junta Administrativa de la Casa del Pueblo solicitó al Consistorio una parcela en el cementerio general para que los “hijos del trabajo” tuvieran un pequeño espacio de tierra donde reposar sus restos mortuorios. Tras ser aireado el tema en la prensa local, el Ayuntamiento le concedería gratuitamente una parcela (Gutiérrez Esteban, 1988: 421).

Poco después, el 15 de noviembre de 1913, se creó en la Casa del Pueblo la Mutualidad Obrera toledana, sociedad de socorros destinada a ofrecer asistencia facultativa y farmacéutica a los obreros y sus familiares, que luchaba también por elevar el nivel cultural de los trabajadores y fomentar la conciencia de clase. El *Avance de Reglamento de la Mutualidad Obrera de la Casa del Pueblo*, emitido el 30 de enero de 1914, empezó a funcionar el 1 de febrero de dicho año.

También en 1914 cristalizó otro objetivo de la Casa del Pueblo toledana: disponer de un órgano de expresión propio. El *Heraldo Toledano* cedió el 1 de enero de ese año a la Junta Administrativa de dicha institución y, bajo el epígrafe de “Sección Obrera”, la tercera página de su periódico. Posteriormente, en junio de 1932, nacería el semanario socialista toledano, denominado *Heraldo de Toledo*, aunque no podría competir ni con *El Castellano*^{2.5} ni con la prensa de difusión nacional.

La actividad de la Casa del Pueblo se fue incrementando notablemente. Ciertas empresas que se instalaban en Toledo, como una fábrica de tapices, solicitaron a la Junta Administrativa aprendices de ambos sexos. En estos momentos las Sociedades Obreras integradas en la Casa del Pueblo eran catorce: Albañiles, Carpinteros y similares, Electricistas, Hierro y demás metales, Canteros, Agrupación de Camareros y Cocineros, Agricultores, Profesionales y Oficios Varios, Pintores, Tejeros, Molineros, Confiteros, Zapateros y Sastres^{2.6}.

En 1926 la Casa del Pueblo de Toledo tenía como presidente al abogado y periodista comunista Virgilio Carretero, quien encabezaría las listas del Partido Comunista Español en dicha circunscripción en las últimas elecciones municipales del reinado alfonsoino. Natural de Mora, dirigió la escisión del PSOE que devino en el Partido Comunista toledano y estableció un bufete para pobres en Toledo. Durante la guerra civil organizó, junto a Eduardo Palomo, el abastecimiento del Toledo revolucionario y, a continuación, realizó las mismas funciones en Madrid. En 1937-1938 fue gobernador civil de la parte republicana de Córdoba y, después, partiría hacia el exilio en Francia.

Entre 1926 y 1931 la nueva cabecera obrera fue *El Proletario*, dirigido por comunistas como Virgilio Carretero, socialistas como Julio Rubio y republicanos como Justo García. A finales del reinado de Alfonso XIII la Casa del Pueblo contaba con más de dos mil afiliados y el sindicalismo católico no había adquirido la fuerza esperada por los arzobispos.

El creciente desarrollo socialista traería cambios. Las celebraciones de la Fiesta del Trabajo, el 1 de mayo, vinieron a ser expresión de la fuerza que, progresivamente, estaba adquiriendo el movimiento obrero. En el acto organizado por las Sociedades Obreras en el Teatro de Rojas intervenían representantes de los diferentes oficios (canteros, molineros, carpinteros, agricultores, tejeros, cocheros,

mayorales, panaderos, camareros, albañiles, tipógrafos) y la jornada culminaba en la plaza de Zocodover con “*la jira de los obreros*”^{2.7}.

Pero a pesar de los avances, en 1931 se seguían haciendo suscripciones públicas para hacer frente a la crisis obrera. Aparte de la Fábrica de Armas, la industria no pasaba de ser un conjunto de talleres familiares. Entre las profesiones vinculadas a este sector, cabe destacar a los albañiles, canteros, carpinteros, pintores, agricultores, tipógrafos, electricistas, zapateros, panaderos, sastres, etc. Como en el resto del país, la mujer se dedicaba tradicionalmente a las tareas domésticas, propias o por cuenta ajena. Solamente una minoría, la perteneciente a las clases acomodadas, podía acceder a los niveles medios o superiores de enseñanza.

2.3. Elecciones, partidos políticos y propaganda en Toledo entre 1900 y 1936

La clase política dominante en la provincia toledana respondía a las directrices emanadas de los círculos madrileños, siendo frecuentes los diputados “cuneros”, que en muchos casos nunca llegaban a pisar el suelo de la circunscripción que representaban. En cada una de las ocho circunscripciones electorales en que se hallaba dividida la provincia se formaron las dos familias del turno que controlaron las elecciones parlamentarias. En consecuencia, el estudio de sociología cultural urbana a propósito de Toledo que estamos realizando en la presente Tesis, puede tomarse como arquetipo (exceptuando las especificidades existentes en cada caso particular) de la articulación política municipal y provincial española del momento.

2.3.1. La fase final de la Restauración en Toledo

Los grupos republicanos, representados en Toledo por el semanario *La Idea*^{2.8}, denunciaban frecuentemente en esta publicación el caciquismo imperante en el sistema político y en el funcionamiento de las instituciones públicas. Por ejemplo, se criticaba que la Diputación, en situaciones incluso de serios apuros económicos, siguiera contando en los Establecimientos de Beneficencia y en las oficinas con personal que no era imprescindible por el mero hecho de seguir manteniendo “*a sus parientes y paniaguados*”, cuando dichas funciones podían ser asumidas por otros

profesionales indispensables (facultativos, enfermeros y sirvientes) o por las Hijas de la Caridad^{2.9}.

El Ayuntamiento toledano estaba formado por veinticuatro concejales, cuyo mandato era de cuatro años, renovables por mitad en cada bienio. Según el artículo 44 de la ley de 2 de octubre de 1877, hasta 1899 las elecciones se celebraron en la primera quincena del mes de mayo y, desde 1901, en virtud del decreto de 2 de julio, se adaptó el calendario de los comicios al año natural, celebrándose la consulta bienal en la primera quincena de noviembre con el fin de que los nuevos ediles tomaran posesión a principios del año siguiente.

Únicamente en 1909 las elecciones tuvieron efecto en dos fases (mayo y diciembre), porque las previstas para 1907 fueron aplazadas y se celebraron el 2 de mayo de 1909. A excepción de este caso, la dinámica general de celebrar los comicios se mantuvo hasta 1923, quedando en suspenso el sistema electoral durante la dictadura de Primo de Rivera.

En la Restauración, el índice de abstención en las elecciones municipales fue mayor que en las generales. Los sistemas de presión caciquiles, la compra del voto, las roturas de urnas, los falsos votantes, etc., eran sistemas frecuentemente empleados. También resultaron curiosas prácticas como la “resurrección de los muertos” y la omnipresencia de los ausentes.

El alcalde era una figura clave en el engranaje político del Gobierno, interesado en contar con hombres afines al partido que se encontraba en el poder, por lo que el propio gobernador civil, cuando se aproximaban los comicios, tenía como primera preocupación que los Ayuntamientos fueran adictos al partido gobernante. El mecanismo de control consistía en nombrar a los alcaldes por real orden en las principales localidades, destituyendo primero y nombrando después a hombres simpatizantes del partido.

Al analizar la sociología electoral, hay que tener presente el enorme peso que ejercía la oralidad entre una población con una alta tasa de analfabetismo, que no entendía los mensajes de la prensa pero sí los consejos del clero. La Iglesia ejerció una enorme influencia y, por ejemplo, en las elecciones de 1905 el cardenal Sancha, en una circular enviada a los sacerdotes, los inducía a que intervinieran en las mismas para hacer más difícil el triunfo a los republicanos (López López, 1988: 453).

La propaganda electoral no era abundante, dado el carácter oligárquico de sus protagonistas. Los discursos que los candidatos dirigían a la ciudadanía solían ser una declaración de propósitos teniendo en cuenta las necesidades del municipio.

Las izquierdas (liberales, demócratas y republicanos) adoptaban una actitud de protesta contra el caciquismo y se mostraban partidarias del fomento de la primera enseñanza, de la urbanización de la ciudad y de la mejora de la beneficencia.

Por su parte, las derechas (conservadores, carlistas y católicos) repetían que las izquierdas estaban en contra de la Iglesia, por defender la libertad de conciencia y numerosas reformas sociales. Lógicamente, también les interesaba solucionar los problemas de la enseñanza y de la higiene pública. En un mitin celebrado en el Círculo Católico de Toledo el 29 de enero de 1922, manifestaron su convicción de que en la “ciudad imperial” sólo dominaban los elementos derechistas y de que era netamente religiosa.

En los periódicos de la época se hacía un llamamiento al Gobierno para que permitiera a los electores manifestar libremente sus ideas. Sobre este tema, en los comicios de 1913, el semanario *El Centinela* exponía:

“Vuestra misión como obreros es hacer una intensa labor política para que creando una potente revolución social y económica, entréis en un período de franca renovación para obtener vuestras justas y ansiadas reivindicaciones”^{2.10}.

Igualmente, en las elecciones de 1917, José Luis Menéndez comentaba en *El Eco Toledano*^{2.11}:

“Mientras en España el carácter del español no se pierda, el caciquismo seguirá imperando”^{2.12}.

En Toledo se formaron las mismas candidaturas que las creadas a nivel nacional, polarizándose en torno a las izquierdas y a las derechas. En este sistema caciquil primaba el personalismo y el clientelismo, siendo el casino el foro de las intrigas políticas locales.

Entre 1901 y 1923 se celebraron diez convocatorias de elecciones a Cortes. Tras un ministerio-puente regentado por el general Azcárraga, Sagasta

accedió por última vez a la presidencia del Gobierno y disolvió las Cortes en abril de 1901, convocando elecciones en mayo. Con la profundización de las crisis internas de los partidos del turno, estas Cortes presentaron la mayor atomización de minorías de todas las habidas durante la Restauración, al menos hasta ese momento. El Partido Liberal consiguió 233 actas y todos los escaños en litigio, menos uno en Toledo, Ciudad Real y Albacete, dos en Cuenca y uno en Guadalajara, dejando el resto al Partido Conservador (79 diputados en el Parlamento). En las elecciones al Senado obtuvieron acta 117 liberales, 36 conservadores, 7 tetuanistas, 4 gamacistas, 2 republicanos, 1 romerista y 1 independiente (González Calleja y Moreno Luzón, 1993: 93-94 y 108).

En las elecciones a Cortes del 19 de mayo de 1901, en Toledo (capital y provincia), el censo electoral estaba integrado por 91.617 personas. El índice de abstención fue del 22,7% y los liberales y adictos consiguieron 7 escaños y los conservadores 1. En la capital, el censo electoral lo formaban 11.699 personas, de las que se abstuvo el 31,7%, siendo el resultado de los comicios 1 escaño liberal.

Tras cinco meses de preparativos en los que Maura inició una campaña de desmantelamiento de las redes caciquiles locales, las elecciones celebradas en 1903 arrojaron la mayoría para los partidos turnantes: 230 para los conservadores y 93 para los liberales. En la región castellano-manchega seguía siendo casi absoluto el predominio de los candidatos del partido en el poder.

En los comicios del 26 de abril de 1903, el censo electoral en Toledo (capital y provincia), estaba constituido por 90.081 personas. El índice de abstención fue del 20,2%, los conservadores y adictos consiguieron 7 escaños y los demócratas canalejistas 1. En la capital, el censo electoral lo formaban 11.212 personas, de las que se abstuvo el 34,6%, siendo el resultado de los comicios 1 escaño para los conservadores.

En los años posteriores a 1903 se clarificaría el protagonismo de los dos principales partidos del turno. En las elecciones del 10 de septiembre de 1905, en Toledo (capital y provincia), el censo electoral estaba integrado por 96.354 personas. El índice de abstención fue del 31,2%, los liberales y adictos consiguieron 5 escaños y los conservadores mauristas 3. Concretamente, en la capital, el censo electoral lo formaban 11.964 personas, de las que se abstuvo el 39%, siendo el resultado de los comicios 1 escaño para los liberales.

En las elecciones del 21 de abril de 1907, controladas escandalosamente desde Gobernación por Juan de la Cierva, los conservadores consiguieron 252 escaños y la totalidad de diputados en Toledo y Cuenca. En Toledo (capital y provincia), el censo electoral estaba integrado por 97.239 personas. El índice de abstención fue del 23%. Los conservadores consiguieron 66.334 votos (es decir, los 8 escaños de Toledo y su provincia) y los liberales 7.702. En la capital, el censo electoral lo formaban 9.596 personas, de las que se abstuvo el 16%, siendo el resultado 4.416 votos para los conservadores (1 escaño) y 3.755 votos para los liberales.

Tras los excesos cometidos por de la Cierva en estos comicios, Antonio Maura se propuso llevar a cabo su “revolución desde arriba”. Se trató de modificar la administración a partir de una nueva Ley de Administración Local que, según Maura, estaría destinada a “*descuajar el caciquismo*”, si bien es cierto que ésta no llegaría a aprobarse.

En las elecciones generales del 8 de mayo de 1910, la aplicación por primera vez del artículo 29 de la ley electoral de 1907, privó del voto a 1.393.000 electores de todo el país, esto es, al 29% del censo de votantes. A ello se unió el 17% de abstencionismo voluntario, por lo que el índice de participación fue uno de los más bajos de toda la Restauración. En Toledo y su provincia el censo electoral estaba formado por 99.000 personas, el índice de abstención fue del 21,7% y los 8 escaños se repartieron de la siguiente forma: 4 para los liberales, 3 para los conservadores y 1 para los independientes y otros. En la capital, el censo electoral lo integraban 11.794 personas y la abstención fue del 28%, correspondiendo 1 escaño a los liberales y adictos al Gobierno.

En los comicios del 8 de marzo de 1914, en Toledo (capital y provincia), el censo electoral estaba integrado por 86.837 personas. El índice de abstención fue del 20%. Los conservadores de Dato consiguieron 4 escaños, los conservadores de Maura 1, los liberales de Romanones 2 y los liberales demócratas 1. En la capital, el censo electoral lo formaban 12.073 personas, de las que se abstuvo el 14%, obteniendo los conservadores de Dato 8.946 votos (1 escaño) y 1.207 votos los liberales demócratas.

En las elecciones a Cortes celebradas el 9 de abril de 1916, en Toledo (capital y provincia), el censo electoral estaba integrado por 101.627 personas. El índice de abstención fue muy alto, del 60,8%. Los liberales consiguieron 5 escaños,

los conservadores 1 y los mauristas otro escaño. En la capital, el censo electoral lo formaban 12.320 personas, de las que se abstuvo el 24,7%, consiguiendo los liberales 4.843 votos (1 escaño).

En los comicios del 24 de febrero de 1918, en Toledo (capital y provincia), el censo electoral estaba integrado por 100.415 personas. El índice de abstención fue del 28,2%. Los liberal-demócratas consiguieron 2 escaños, los liberales romanonistas 3, los conservadores datistas 1 y los conservadores mauristas 2. En la capital, el censo electoral lo formaban 12.729 personas, de las que se abstuvo el 26,8%, obteniendo los conservadores mauristas 1 escaño.

En las elecciones generales del 1 de junio de 1919, en Toledo (capital y provincia), el censo electoral estaba formado por 99.988 personas. El índice de abstención fue del 38,4%. Los liberales romanonistas consiguieron 3 escaños, los conservadores datistas 1 y los conservadores mauristas 4. En la capital, el censo electoral lo formaban 11.314 personas, de las que se abstuvo el 34,3%, consiguiendo los conservadores mauristas 1 escaño.

En los comicios del 19 de julio de 1920 en Toledo (capital y provincia), el censo electoral estaba constituido por 39.283 personas. Los conservadores datistas consiguieron 4 escaños, los liberales romanonistas 2 y los conservadores mauristas 2. En la capital, el censo electoral lo formaban 12.023 personas, de las que se abstuvo el 18,9%, obteniendo los conservadores mauristas 1 escaño.

Así pues, los conservadores vencieron en cinco ocasiones (1903, 1907, 1914, 1919 y 1923), y los liberales otras cinco (1901, 1905, 1910, 1916 y 1918), observándose por tanto la alternancia entre las dos fuerzas políticas. Por el contrario, en las elecciones municipales de la capital y de las principales agro-ciudades (Talavera de la Reina y Mora) se empezaba a perfilar el hábito democrático, pues la libre voluntad de voto se hallaba menos condicionada. De este modo, comenzaron a ser elegidos los primeros concejales republicanos y fueron incluidos en las listas los primeros candidatos obreros.

A nivel municipal, cabe decir que en 1904 el primer distrito de Toledo tenía 984 electores, el segundo 1.101, el tercero 1.145, el cuarto 926 y el quinto 1.221^{2.13}.

En el primer distrito 927 electores sabían leer y escribir y 57 no. El 46,5% eran jornaleros, el 13% artesanos e industriales, el 5% comerciantes y tenderos, el 8% miembros de profesiones liberales, el 6% militares, el 2%

eclesiásticos, el 2% propietarios, el 1% jubilados, el 1% estudiantes y el 15% dedicados a otros oficios (cesantes, sacristanes, etc.).

En el segundo distrito 785 electores sabían leer y escribir y 316 no. El 66% eran jornaleros, el 11% artesanos e industriales, el 7% comerciantes y tenderos, el 2% miembros de profesiones liberales, el 1% militares, el 3% eclesiásticos, el 0,1% propietarios, el 0,5% jubilados, el 0,4% estudiantes y el 9% dedicados a otros oficios (cesantes, sacristanes, etc.).

En el tercer distrito 953 electores sabían leer y escribir y 192 no. El 58% eran jornaleros, el 13% artesanos e industriales, el 7% comerciantes y tenderos, el 2,5% miembros de profesiones liberales, el 3% militares, el 4,5% eclesiásticos, el 1% propietarios, el 1% jubilados, el 0,7% estudiantes y el 9,3% dedicados a otros oficios (cesantes, sacristanes, etc.).

En el cuarto distrito 813 electores sabían leer y escribir y 113 no. El 52% eran jornaleros, el 12% artesanos e industriales, el 2% comerciantes y tenderos, el 7% miembros de profesiones liberales, el 4% militares, el 4% eclesiásticos, el 1% propietarios, el 2% jubilados, el 1% estudiantes y el 15% dedicados a otros oficios (cesantes, sacristanes, etc.).

En el quinto distrito 837 electores sabían leer y escribir y 384 no. El 82% eran jornaleros, el 6% artesanos e industriales, el 4% comerciantes y tenderos, el 0,5% miembros de profesiones liberales, el 1% militares, el 0,5% eclesiásticos, el 0,5% propietarios, el 0,5% jubilados, el 0,5% estudiantes y el 5% dedicados a otros oficios (cesantes, sacristanes, etc.).

En 1919 el primer distrito poseía 1.105 electores, el segundo 997, el tercero 874, el cuarto 1.023 y el quinto 1.192^{2.14}.

En el primer distrito 989 electores sabían leer y escribir y 116 no. El 48% eran jornaleros, el 13% artesanos e industriales, el 4% comerciantes y tenderos, el 7% miembros de profesiones liberales, el 6% militares, el 3,5% eclesiásticos, el 2% propietarios, el 1,5% jubilados, el 0,5% estudiantes y el 14,5% dedicados a otros oficios.

En el segundo distrito 791 electores sabían leer y escribir y 206 no. El 66% eran jornaleros, el 11% artesanos e industriales, el 3% comerciantes y tenderos, el 3% miembros de profesiones liberales, el 2% militares, el 3% eclesiásticos, el 1% propietarios, el 2% jubilados y el 9% dedicados a otros oficios.

En el tercer distrito 686 electores sabían leer y escribir y 188 no. El 71% eran jornaleros, el 10% artesanos e industriales, el 2% comerciantes y tenderos, el 2% miembros de profesiones liberales, el 2% militares, el 5% eclesiásticos, el 1% propietarios, el 1% jubilados y el 6% dedicados a otros oficios.

En el cuarto distrito 924 electores sabían leer y escribir y el 47% eran jornaleros, el 14% artesanos e industriales, el 2% comerciantes y tenderos, el 8% miembros de profesiones liberales, el 4% militares, el 4% eclesiásticos, el 1% propietarios, el 2% jubilados, el 2% estudiantes y el 16,5% dedicados a otros oficios.

En el quinto distrito 821 electores sabían leer y escribir y 371 no. El 83% eran jornaleros, el 7% artesanos e industriales, el 1% comerciantes y tenderos, el 0,5% miembros de profesiones liberales, el 3% militares, el 0,5% eclesiásticos, el 1,5% propietarios, el 0,8% jubilados, el 2% estudiantes y el 2,5% dedicados a otros oficios.

Entre los liberales toledanos destacaron Venancio Ruano Ruiz de Vallejo, Pedro Martos y Alfredo Maymó, que ocuparon la alcaldía en 1903-1905; 1905-1907 y 1909-1911; y 1917, respectivamente. Algunos de los periódicos de esta tendencia fueron *La Tribuna Pública*^{2.15}, *La Justicia*^{2.16} y *La Tarde*^{2.17}.

Entre los conservadores hay que citar a José Benegas, Lucio Duque y Félix Conde, que fueron alcaldes de Toledo en 1897-1899, 1905, 1909 y 1924; 1897 y 1899-1901; y 1913-1915, respectivamente. *El Castellano* y *El Pueblo*^{2.18} (1914) defendieron el altar y la corona, mientras que *La Opinión*^{2.19}, *El Cronista*^{2.20} y *Patria Chica*^{2.21} se hicieron eco del maurismo.

El socialismo fue avanzando lentamente en Toledo. El primer núcleo socialista toledano del que tenemos noticia se formó hacia 1893. La visita realizada por Pablo Iglesias a la ciudad para pronunciar un mitin daría el espaldarazo organizativo a sus compañeros toledanos.

En las elecciones municipales de diciembre de 1909 los socialistas se presentaron en solitario. El único candidato fue Mariano Rico, que obtuvo 113 votos. En agosto de 1911 se formó en Toledo la Juventud Socialista y, en noviembre, volvieron a concurrir a las elecciones, en esta ocasión coaligados con el Partido Radical Republicano, presentando a Justo Sánchez y a Félix Pedraza como únicos candidatos por el segundo y el tercer distrito, obteniendo 123 y 134 votos, respectivamente. Tampoco alcanzarían un gran éxito en las municipales de noviembre de 1913. Mientras, en España, y también en Toledo, se fueron poniendo en marcha

asociaciones de resistencia, orientadas a la protección de la clase obrera. En la ciudad del Tajo las primeras sociedades de este tipo, creadas de forma oficial en 1900, fueron: la asociación de carpinteros “La Defensa”, con 130 integrantes; la asociación de albañiles “La Progresiva”, también con 130; la asociación de obreros del hierro “El Buen Deseo”, con 150, y la asociación de obreros electricistas y similares “El Conductor”, con 51. A finales de 1902 se fundó la de cocineros y camareros, con 60 asociados y, en 1903, la de Oficios varios, con 41, la de Dependientes de Comercio, con 102, y la de Obreros Agrícolas, con 69 asociados (Casa Navarro, 1992: 148-150).

El republicanismo toledano se concentró en la Unión Republicana y alcanzó su mayor éxito entre 1903 y 1910, estableciendo alianzas con los liberales en 1909. En esos años el republicanismo vivió su etapa romántica en la “ciudad imperial”. Por ejemplo, en abril de 1904 fue expuesta en el establecimiento del comerciante Manuel Moro la bandera del Casino Republicano toledano, con el emblema consistente en dos manos cruzadas y un gorro frigio y la leyenda alusiva al centro, todo ello bordado por la señorita Inocenta de la Paz^{2,22}.

La Junta del Casino Republicano de Toledo fijó el 3 de mayo de 1904 como fecha de inauguración de esta bandera. El acto de presentación, en el que intervinieron, entre otros, los profesores Julián Besteiro y Luis de Hoyos, es descrito en *La Idea* como una multitudinaria ceremonia prácticamente ritual, constituida por el canto de *La Marsellesa* y la promesa de defender la bandera hasta perder la vida. “*El entusiasmo llega a su último límite, hay quien dobla las rodillas*”, se dirá en la crónica sobre aquel día^{2,23}. No obstante, a medida que avanzaba el reinado de Alfonso XIII, fue perdiendo fuerza.

Además de *La Idea* (1899), la tribuna de los republicanos la constituyeron periódicos como *La Voz de la Juventud* (1903) y *El Eco Toledano* (1910).

El carlismo nunca tuvo una sólida representación en Toledo, situación que contrasta con los dieciséis años de vida de su periódico, *El Porvenir* (1905). El primer número vio la luz el 1 de noviembre de 1905 con el subtítulo de “periódico carlista” y, a los pocos números, cambió esta denominación por la de “semanario carlista”, pasando a titularse desde el 14 de noviembre de 1912 “semanario tradicionalista”. Su periodicidad era semanal y su último número se publicó el 30 de junio de 1921. En algunos años y con distintos matices llegaron a coincidir en Toledo tres periódicos católicos: *El Castellano*, *El Pueblo* y *El Porvenir*.

Todos estos periódicos, la mayor parte de carácter semanal, fueron apareciendo al socaire de la Ley de Prensa de 1883, del clientelismo político y de la pugna electoral. En la capital aparecieron entre 1900 y 1923 más de cien periódicos, aunque de vida fugaz en la mayoría de los casos. Durante la dictadura su número iría disminuyendo. Entre la proclamación de la Segunda República y el inicio de la guerra civil aparecieron en Toledo diecisiete periódicos, un número mínimo si se tiene en cuenta la intensidad política del lustro republicano. Posteriormente, durante la contienda se crearían nueve periódicos de todo tipo.

En las primeras décadas del siglo pasado asistimos también a un tibio regionalismo potenciado en dos vertientes: el castellano, que contemplaba la unión de las dos Castillas con capital en Toledo, y el manchego, en la línea de una mancomunidad provincial en defensa de los intereses agrícolas y mercantiles de la región. El diario *El Castellano* fue el periódico católico, castellanista y conservador de la provincia.

Igualmente, en la revista regional ilustrada *Castilla*, dirigida por Santiago Camarasa, se habló frecuentemente de la “*unión de Castilla*” y se trató de movilizar los ánimos de los castellanos aunando sus voluntades, con el interés de hacer más fuerte a Castilla. Entre las principales ciudades que encarnaban ese ideal regionalista castellano se encontraba Toledo.

Se pretendía la unión de Castilla, pero no como un programa específico de la revista, aunque también, “*sino como anhelo sincerísimo de todos los suyos, que sería la más firme unión, el lazo más fructífero y duradero*”^{2.24}. La idea de “*Castilla-madre*”, principio vertebrador de la política castellana, y la apelación al propio sentir del hombre castellano, “*de sensibilidad romántica, bajo su rudeza aparente*”^{2.25}, tenían como objetivo conseguir que Castilla tuviera una representación mayor en el conjunto nacional, argumentándose que esto beneficiaría a toda España.

El inicio de la dictadura de Primo de Rivera supuso el fin de la vida parlamentaria, la detención de algunos dirigentes de izquierda y el cierre de locales de estos partidos, aunque se toleró la presencia de socialistas y sindicalistas de la UGT.

El golpe de Estado de Primo de Rivera fue recibido favorablemente por muchos personajes de la vida cultural toledana. En la prensa regional se publicó un manifiesto de adhesión firmado, entre otros, por los profesores del Instituto Provincial Miguel Liso, Teodoro de San Román, Sabas-José Sancho y Juan Suero, así como por Félix Urabayan, escritor próximo al republicanismo. Dos meses después del golpe, el

11 de noviembre de 1923, Primo de Rivera presidió el acto de jura de bandera en la Academia de Infantería de Toledo^{2.26}.

Nombrados por el Directorio, formaron parte del Ayuntamiento como representantes corporativos (sustitutos de los concejales electos) Miguel Liso, Constantino Rodríguez, Pedro Pagés Rey, Francisco de Borja San Román y Andrés Marín. Además, Sabas-José Sancho Adellac fue nombrado vicepresidente de la Diputación Provincial.

La Unión Patriótica tuvo su representación en Toledo y estuvo apoyada por los militares, los eclesiásticos y la pequeña burguesía temerosa de la radicalización obrera. Su sede se encontraba instalada en Zocodover y como órgano de información tenía *La Provincia* (Cruz Muñoz, 1997: 547).

Según José M^a Ruiz Alonso, es muy discutible que en la provincia de Toledo la dictadura primorriverista desorganizara los partidos dinásticos, dispersara sus bases sociales y disolviera el caciquismo y que, por tanto, 1930 supusiera su liquidación final, como afirman algunos historiadores refiriéndose a España.

Tras seis años y cuatro meses como dictador, Miguel Primo de Rivera presentó su dimisión el 28 de enero de 1930, por lo que el Rey le encargó formar gobierno al general Dámaso Berenguer, jefe de su Casa Militar. En octubre de 1930 se produjo el enfrentamiento entre grupos de derecha y colectivos obreros, llegándose a plantear una huelga el mismo día en que el general Berenguer visitaba Toledo. Tras la sublevación de Jaca, el 15 de diciembre de 1930 fue declarado el estado de guerra en Toledo y los últimos días del reinado de Alfonso XIII fueron vividos en la ciudad bajo el clima de la apasionada campaña política para la renovación del Ayuntamiento.

En los meses transcurridos entre el fin de la dictadura y la convocatoria de elecciones municipales, los grupos republicanos se reorganizaron y, además de los partidos ya existentes (el Radical, el Radical-Socialista y Acción Republicana) entre 1930 y 1931 aparecieron otros nuevos, como Derecha Liberal Republicana, de Alcalá Zamora y Miguel Maura, y la Agrupación al Servicio de la República, de Ortega y Gasset, Marañón y Pérez de Ayala.

Por su parte, la desintegración de la Unión Patriótica a principios de 1930 llevó consigo la aparición de Unión Monárquica Nacional, retornando los antiguos partidos como el Conservador, dirigido ahora por Gabino Bugallal, y el Liberal, por el conde de Romanones, así como pequeños grupos como los monárquicos centristas, los demócratas, las tres facciones del carlismo (mellistas,

integristas y jaimistas) y otros sectores llamados ahora constitucionalistas, como los albistas (de Santiago Alba) y los reformistas (de Melquíades Álvarez), que pedían la convocatoria de Cortes Constituyentes.

El 27 de febrero de 1930 los toledanos conocieron por las páginas de *El Castellano* que el Gobierno ya había decidido el nombre del nuevo alcalde de la ciudad: el abogado toledano Alfredo van den-Brule (1890-1936), que había formado parte de la corporación en 1915-1920.

Van den-Brule trató de buscar impulsos socioeconómicos para Toledo, negociaciones que tuvieron su punto álgido el 16 de junio de 1930, cuando se dirigió a Madrid con una amplia comisión, apoyada por todos los sectores de la ciudad, para exponer las demandas toledanas a Berenguer. En la reunión, en la que el presidente recordó sus años de cadete en la “ciudad imperial”, entre otras peticiones, se expuso la necesidad de constituir una Confederación Hidrográfica del Tajo centralizada en Toledo, de otorgar el reconocimiento de la capitalidad artística, de garantizar la permanencia de la Academia y de mejorar los servicios ferroviarios entre Madrid y Toledo.

El 5 de julio el general Berenguer remitió una carta al señor Van den-Brule, con las primeras respuestas a sus demandas: traslado a Toledo de una guarnición en cuanto se estudiara una reorganización general del ejército, ampliación de los créditos a la Fábrica de Armas destinados a implantar la fabricación de rodamientos de bolas, los cuales eran importados con un alto coste de Suiza y Suecia y declaración de la sinagoga de Santa María la Blanca como monumento nacional. A todas estas consecuciones, entre otras muchas, hay que sumar la implantación de tres escuelas unitarias en el grupo de la Vega Baja, el impulso de las colonias veraniegas para niños pobres, el apoyo a los más desfavorecidos, las ayudas para la rehabilitación de monumentos, el fomento del empleo en la Fábrica de Armas y la autorización para abrir la muralla a ambos lados de la Puerta de Bisagra para facilitar la circulación (Sánchez Lubián, 2008: 128-133).

La apertura de la Academia Especial de Infantería, los días 14 y 15 de septiembre de 1930, y el Concilio Provincial Toledano, celebrado entre el 12 y el 18 de octubre, después de más de tres siglos (desde 1582) en los que no se había celebrado en la diócesis, al que asistieron Alfonso XIII y el infante D. Fernando, coincidieron con la etapa de Van den-Brule en la alcaldía. Poco después de la visita regia, el 19 de octubre se rindió un merecido homenaje a Alfredo van den-Brule por

sus gestiones. De hecho, cuando se enteró del acto que se estaba organizando en su honor, él mismo pidió a los promotores que dedicaran el dinero previsto para el almuerzo a la creación de nuevas escuelas, ofrecimiento en el que fue disuadido alegándose que eran muchos los toledanos que querían premiar su preocupación por la ciudad. Más de quinientas personas se congregaron en los salones del Centro de Artistas e Industriales y, además, se colocó la primera piedra de un nuevo grupo escolar junto al Matadero, cerca de la Puerta del Cambrón.

Por otra parte, no podemos olvidar que a nivel nacional y local se empezaba a palpar la tensión entre monárquicos y republicanos. Desde la firma del Pacto de San Sebastián, el 17 de agosto de 1930, hasta la proclamación de la República, el recelo hacia la institución monárquica fue ganando adeptos. Artículos como el que publicaría Ortega y Gasset en *El Sol* el 15 de noviembre de 1930, bajo el título de “El Error Berenguer”, en el que enunciaba su famosa sentencia: *Delenda est monarchia*, no dejaban de ser el presagio de que se aproximaban importantes cambios políticos.

Van den-Brule caería, junto con el aparato político-institucional de la Monarquía, pero no por ello se desvanecería su empeño de fortalecer Toledo. Apartado de la vida municipal, en 1931 invitó a los toledanos a adherirse a una formación regionalista que pusiera a Castilla, como *corazón de España*, junto a Cataluña, Vasconia, Galicia, Andalucía y Aragón, que preparaban sus estatutos de autonomía, un asunto que no llegó a materializarse. Un mes antes de que las tropas del general Varela tomaran la capital, el 29 de agosto de 1936 el último alcalde de la monarquía alfonsina fue asesinado cerca del Monasterio de San Juan de los Reyes (Sánchez Lubián, 2008: 144).

2.3.2. El subsistema de partidos toledano durante la Segunda República

Toledo y su provincia tenían fama contradictoria tanto de derechismo clerical cuanto de extremismo revolucionario. La leyenda tenía su origen en las frecuentes noticias que comenzaron a aparecer desde julio de 1931 en la prensa de Madrid (*ABC*, *El Debate* y *El Sol*) y en *El Castellano*, en una sección casi diaria titulada “El estado social en la provincia”, sobre la conflictividad social y la violencia políticas desencadenadas en sus campos (Ruiz Alonso, 2004, volumen I: 41).

Según la interpretación tradicional, la causa de esta agitación social era que comunistas, anarquistas y ugetistas revolucionarios estaban inculcando la revolución en las mentes campesinas, pues *El Castellano* interpretaba que la paz social había imperado siempre gracias a la buena labor de la Iglesia metropolitana.

Los resultados electorales de los comicios municipales de abril de 1931, la rápida constitución de Acción Popular Agraria de Toledo-CEDA, su fortaleza tras el primer año republicano, el relativo éxito del encasillado portelista en las elecciones de febrero de 1936 y el enorme número de irregularidades denunciadas tras la jornada electoral del 16 de febrero, que estuvieron a punto de anular los resultados en la provincia, demuestran lo contrario. Aunque atenuadas, se constatan la persistencia de las prácticas electorales caciquiles en el ámbito rural y el peso de los notables provinciales (Juan José Benayas, José Finat, José Félix de Lequerica, Fernando Aguirre, etc.), hasta las elecciones finales de la República.

Predominó rotundamente la derecha, reorganizada en el verano de 1931, denominándose primero Acción Nacional y, después, Acción Popular y Agraria de Toledo (APATO), que se integraría más tarde en la CEDA. La derecha monárquico-católica sería la fuerza dominante, fundamentada en el poder ideológico, organizativo y material de la Iglesia primada.

Otra característica de la situación política toledana en estos años fue la escasa presencia del anarcosindicalismo. A diferencia de otros lugares de España, no existió este polo de desestabilización desde la extrema izquierda. Este papel lo desempeñaría hasta mediados de 1935 el PCE, pues los comunistas tuvieron en Toledo una presencia mayor que en gran parte de las provincias españolas, con un techo electoral limitado (3% de los votos en los comicios de noviembre de 1933), pero ascendente.

José M^a Ruiz Alonso clasifica los partidos políticos toledanos de los años de la República en cuatro grupos: de extrema derecha, de derecha confesional, republicanos y obreros.

Los partidos de la extrema derecha, minoritarios y reaccionarios, eran Renovación Española, Comunión Tradicionalista y Falange Española. La constitución oficial de Renovación Española (RE) en Toledo tuvo lugar en mayo de 1934 y su presidente provincial fue el propietario bilbaíno, abogado y ex-diputado maurista por Illescas (Toledo) en tiempos de la Monarquía, José Félix de Lequerica. Su amistad con Calvo Sotelo y su relación anterior con la provincia lo impulsó a aceptar tal

cargo. Durante el primer franquismo, Lequerica sería un hombre clave: alcalde de Bilbao, embajador ante el Gobierno de Vichy, ministro de Asuntos Exteriores y embajador en Washington. Fernando Aguirre, primer alcalde de la dictadura primorriverista, era el tesorero de la formación toledana y el abogado Ángel Conde, el vicetesorero.

Otros miembros de la directiva fueron Gabriel Ledesma Navarro, el marqués de Ruiseñada, el conde de Manzanedo, Alfredo Van den-Brule y los Barber, cuñados de José Calvo Sotelo. RE se reorganizó por los pueblos de la provincia, especialmente tras la represión que siguió a la insurrección abortada en octubre de 1934. Como señala José M^a Ruiz Alonso, dinámicas visitas automovilísticas que demostraban su poderío económico llevaban a los miembros del partido por las zonas rurales para renovar las redes del nunca desaparecido caciquismo monárquico.

Comunión Tradicionalista (CT) mantuvo cierta presencia en Toledo durante la República. Uno de sus pilares lo constituía parte del rancio clero toledano. En las elecciones municipales de 1931 presentaron candidatos en la capital y en algunos pueblos. Su relativa influencia hizo que APA de Toledo aceptara a uno de sus prohombres, Jesús Requejo San Román, registrador de la propiedad de Madridejos, para integrar la Coalición Contrarrevolucionaria que se presentó a las elecciones de febrero, obteniendo por ello acta de diputado.

El nacimiento de Falange Española en Toledo, ligado al mitin del Teatro de la Comedia (Madrid, noviembre de 1933)^{2.27} fue seguido de un período de captación con diversos mítines de José Antonio Primo de Rivera por la provincia durante el año 1934. El hombre fuerte de FE en Toledo fue José Sainz Nothnagel, seguido por Salvador Franco Velilla, Fernando Morón, Antonio Tomás de la Cuerda, el abogado Félix Díaz de Rivera, Joaquín Miedes Lajusticia y otros.

José Sainz nació en Meruelo (Cantabria) en 1907. Pasó buena parte de su infancia y adolescencia con sus padres en Estados Unidos y, después, hasta 1925, en Berlín con sus abuelos maternos, donde asistió al nacimiento del nazismo y se sintió atraído por Hitler y su doctrina. Aprobó la oposición de funcionario técnico del Patronato Nacional de Turismo y fue destinado a la ciudad del Tajo como director de la oficina de dicho patronato, situada en los soportales de Zocodover. En el piso alto de su oficina se instalaría la sede de la FE toledana. En 1933 conoció a José Antonio Primo de Rivera, quien lo nombró jefe provincial de la Falange, jefe territorial de Toledo, Cuenca y Ciudad Real y miembro de la Junta Política Nacional. El 24 de

febrero de 1935 se organizó un mitin en el Cine Moderno de Toledo, con José Antonio Primo de Rivera y Raimundo Fernández Cuesta como oradores principales. José Sainz fue detenido en varias ocasiones, desterrado de Toledo y, ante el fracaso de su formación en las elecciones del Frente Popular, preparó el golpe con los falangistas de Cuenca y de Aragón. Al estallar la sublevación, se encontraba encarcelado en Alcañiz, pero posteriormente llegó a participar en la conquista de Toledo.

La derecha confesional estaba integrada por Acción Popular y Agraria de Toledo (APATO) y el Partido Agrario. APATO fue el partido mayoritario de la provincia desde las elecciones de 1933. Su constitución se produjo a finales de abril de 1931, aunque en las elecciones a Cortes Constituyentes de junio, donde obtuvo dos diputados, aún se presentó como Acción Nacional. Desde entonces su crecimiento fue meteórico, pudiendo cifrarse su apoyo electoral entre 117.000 y 129.000 votantes (1933/1936). Esta explosión se explica por la recepción en su seno de la masa católica y monárquica del mundo rural (maurista, conservadora, liberal, upetista, sindicatos católicos y organizaciones doctrinales).

Integrada en la CEDA desde marzo de 1933, Acción Popular y Agraria de Toledo heredó las características de los partidos del turnismo de la Restauración: los notables comarcales (Finat, Aviá, Madariaga), la rectoría rural del párroco, el sindicalismo católico y la colaboración pecuniaria de los potentados. La procedencia de los personajes citados es sumamente representativa de la organización de la derecha toledana. Finat era conde de Mayalde. El abogado y terrateniente Félix Aviá García, natural de Santa Cruz de la Zarza (Toledo), fue elegido diputado de APATO-CEDA en 1933 y en 1936 y defendió, especialmente, los intereses de los agricultores cerealistas toledanos. Fue asesinado en su pueblo a principios de la guerra civil. Dimas Madariaga Almendros, oriundo de Corral de Almaguer (Toledo), era empleado en una fábrica de galletas y se introdujo en la política como sindicalista católico. Fue candidato a concejal monárquico de Madrid en las elecciones que dieron paso a la República y, después, con APATO-CEDA fue elegido diputado por Toledo en las tres legislaturas republicanas, siendo el más votado de su lista. Sin duda, fue el líder indiscutible de la derecha toledana en aquellos años y supo ganarse el respeto de sus contrincantes políticos. Fue el cuarto vicepresidente de la mesa en las Cortes Constituyentes y presidió la Confederación Nacional de Sindicatos Católicos,

falleciendo cerca de Escalona (Toledo) el 28 de julio de 1936 debido a un enfrentamiento armado con campesinos.

Paralelamente, el partido se dotó de elementos organizativos modernos: estructura concéntrica de los partidos de masas (cuadros, militantes, afiliados y electorado), importancia de la militancia femenina, líderes populistas, nuevos medios y métodos de propaganda (automóvil, avión, mítines masivos, radio, etc.). Además, fue el único de los partidos con cierta connotación específica provincial, mientras que el resto de formaciones aparecían ante el elector toledano como nítidamente estatales.

El jefe provincial de Acción Popular y Agraria de Toledo fue Silvano Cirujano Cirujano, militar de formación africanista, natural de El Romeral (Toledo), que alcanzó en 1925 el grado de comandante y, en julio de 1931, solicitó el retiro acogiendo a la ley Azaña. Posteriormente, ofreció a la ilegalizada Falange toledana los locales de APATO y dirigió a los combatientes que se encerraron en el Alcázar. Tras la conquista de Toledo, sería nombrado gobernador civil de la provincia y jefe provincial de prensa y propaganda. Murió en enero de 1939.

El conglomerado militante y electoral de APATO estaba constituido por la mayoría de los propietarios de la tierra, empresarios, rentistas, funcionarios medios y superiores, profesionales liberales, una gran masa de campesinos y, sobre todo, sus mujeres. Los pequeños propietarios apoyaron esta opción porque les aseguraba la tradición y las costumbres, una posición ventajosa en el mercado del trabajo local y la tranquilidad de su conciencia religiosa.

El aglutinador básico de tan heterogénea base electoral lo constituyó la Iglesia primada. Dentro de sus variados recursos para influir en las mentalidades (sermones, confesión, liturgia, etc.), destacó la labor de sus organizaciones seglares: Caballeros del Santo Sepulcro, Caballeros Pilaristas, Caballeros de Santiago, Damas Catequistas, Asociaciones católicas de padres, de maestros, de estudiantes, sindicatos católicos, escuelas y colegios enmascaradamente laicos (SADEL)... Entre todas estas agrupaciones sobresalía Acción Católica, presente en todas las parroquias de la provincia, con sus secciones masculina, femenina e infantil.

La Federación Católica agraria de la diócesis de Toledo contaba con veintiocho sindicatos en la provincia, controlados por los propietarios agrarios y la Iglesia. En la dictadura de Primo de Rivera se desarrollaron distintos proyectos de asociacionismo agrario, como el Secretariado Nacional Agrario, que no llegaron a arraigar (Ortiz García, 1988: 470).

La fuerza social de la Iglesia metropolitana era indiscutible. Una de sus consecuencias era el poco arraigo que tuvo la legislación laica republicana, incluso entre el proletariado. Los rectores del clero toledano se congratulaban de que en la provincia apenas había divorcios. No obstante, lentamente se iba rompiendo la inmersión católica en cuanto a los matrimonios y los entierros civiles.

En Toledo, el Partido Agrario, a diferencia de lo ocurrido en la mayor parte de las provincias donde ocupó un papel central en el panorama político por su capacidad de alianza con los partidos republicanos, orbitó en torno a Acción Popular y Agraria de Toledo. Su principal representante fue Luis Felipe Sánchez-Cabezudo, abogado y terrateniente de Escalona. A pesar de su escasísimo electorado, Luis Felipe fue aceptado por APATO para formar parte de la Coalición Antirrevolucionaria en febrero de 1936.

Por otro lado, cabe decir que los partidos republicanos fueron los que experimentaron más transformaciones. Se formaron a partir de dos líneas políticas convergentes: la procedente del republicanismo histórico toledano, que arrancaba de la Primera República y era reasumida ahora por una facción del Partido Republicano Radical, encabezada hasta su muerte por Perfecto Díaz Alonso, y la integrada por las recientes familias republicanas surgidas de la transición berenguerista en torno a los hombres claves del momento: Alcalá Zamora, Miguel Maura, Manuel Azaña y Marcelino Domingo.

Estos partidos de ideología no confesional, en algunos casos incluso anticlerical, fueron quienes dirigieron la política toledana durante la Segunda República, pues dispusieron de la mayoría de los Ayuntamientos, de la Diputación y del Gobierno Civil^{2.28}.

En Toledo se constituyeron en 1931 los siguientes partidos republicanos: Derecha Liberal Republicana (DLR, cuyas figuras señeras eran Alcalá Zamora y Miguel Maura), Partido Republicano Radical (PRR, Alejandro Lerroux), Acción Republicana (AR, Manuel Azaña) y Partido Republicano Radical-Socialista (PRR-S, Marcelino Domingo). Las tres últimas formaciones serían las que gozarían de mayor fuerza en la provincia. Sus líderes ostentaron los puestos institucionales claves: ocho gobernadores civiles pertenecieron al PRR y cinco a los republicanos de izquierda (PRR-S, AR, más tarde Izquierda Republicana).

Durante las elecciones municipales y constituyentes de 1931, los partidos republicanos se mantuvieron razonablemente unidos, pero pronto surgieron

las divisiones en la familia republicana, creándose nuevas formaciones: el Partido Republicano Progresista (PRP, nueva iniciativa de Alcalá Zamora), los Republicanos Conservadores, los Liberales Demócratas y los Independientes.

Progresivamente se fueron configurando dos grupos republicanos antagónicos: los que orbitaron en torno a la CEDA-APATO, aliándose con ella en el bienio conservador PRR, DLR y PRP, y los que acabaron gravitando alrededor del ideario de Manuel Azaña (AR y PRR-S), hasta crear en 1934 Izquierda Republicana. De este modo, el panorama republicano en Toledo quedó reducido a dos agrupaciones claves, PRR e IR y, en mucha menor medida, a otros dos, Unión Republicana (UR), escisión de los radicales encabezada por Martínez Barrio en 1934, y el Partido de Centro Progresista o Gubernamental (PCP), creado para las elecciones por el presidente del Gobierno Portela Valladares.

Respecto a los partidos obreros, cabe decir que en la Federación Provincial Socialista de Toledo (FPSTO) se dejaron notar las tendencias, sobre todo en su liderazgo (Domingo Alonso Jimeno/Manuel Aguillaume Valdés).

Domingo Alonso Jimeno fue uno de los pioneros del socialismo toledano y uno de los fundadores de la Casa del Pueblo. En 1931 fue elegido diputado en las Cortes Constituyentes y concejal del Ayuntamiento de Toledo. Después de las elecciones del Frente Popular, sería primer teniente de alcalde del Consistorio toledano y vocal de la Comisión Gestora de la Diputación. El 24 de julio de 1936 fue asesinado cerca de su casa, en la calle de la Sierpe, por un piquete de guardias civiles, al negarse a ser trasladado al Alcázar como rehén.

Manuel Aguillaume Valdés nació en Gijón y, antes de las elecciones de 1933, se trasladó desde Oviedo a Toledo como jefe de Correos y Telégrafos, sustituyendo a Domingo Alonso al frente de la Federación Provincial Socialista de Toledo. Perteneciente al sector de Largo Caballero, fue detenido a raíz de la revolución de octubre de 1934. Durante la guerra civil siguió presidiendo esta formación y desempeñó los cargos de vocal del Tribunal Popular de Toledo, delegado de Comunicaciones y Transportes del Consejo Ampliado del Frente Popular y presidente del Comité de Milicias y Defensa de la ciudad. Fue fusilado el 9 de mayo de 1942.

No obstante, a pesar de la rivalidad en el liderazgo, apenas hubo posibilidad de fraccionamiento porque la inmensa mayoría de los afiliados, militantes

y cuadros eran seguidores de Largo Caballero. Gran parte de la base electoral socialista procedía de la Federación Española de Trabajadores de la Tierra (FETT).

El crecimiento del socialismo-ugetismo toledano desde principios del siglo XX fue uno de los casos más claros de difusión territorial determinado por la proximidad a Madrid. Al iniciarse la República, el socialismo era la segunda fuerza electoral de la provincia de Toledo y, gran parte de la fortaleza socialista, se debió a Domingo Alonso Jimeno, veterinario, dirigente político y clave del movimiento obrero toledano de principios de siglo, que alcanzó el cenit de su reconocimiento durante el primer bienio republicano.

En 1933 se produciría el relevo en el liderazgo del socialismo toledano en la persona de Manuel Aguillaume, nuevo presidente de la FPSTO. Junto a él rigieron el PSOE y la UGT toledanos los caballeristas Martín Ortega Pérez, el líder campesino Orencio Labrador Maza, Santiago Muñoz Martínez y los hermanos Ezequiel y Malaquíás Martín-Macho de la Torre. Unos breves apuntes biográficos nos permitirán conocer mejor la evolución de la formación en aquellos años.

Martín Ortega era conductor de profesión. Creó la Sociedad de Chóferes de Toledo y dirigió la Casa del Pueblo en el bienio radical-cedista. En los comienzos de la guerra civil, organizó las milicias con Orencio Labrador, llegando a ser jefe de las mismas. Murió en combate en la defensa de Velilla y Lérica.

Orencio Labrador nació en Puente del Arzobispo (Toledo). Huérfano de madre, se crió en la inclusa provincial. Fue alcalde de su pueblo en el primer bienio y se implicó en todas las huelgas campesinas, siendo encarcelado con frecuencia. Fue candidato a Cortes por el Frente Popular en febrero de 1936 y, al estallar la sublevación militar, organizó el Regimiento de Campesinos de Toledo, también llamado Regimiento de Campesinos “Orencio Labrador”. Al finalizar la guerra partió hacia el exilio.

Santiago Muñoz era empleado de la Caja Regional de Previsión. Fue candidato, no electo, en los comicios de 1933 y, después, por el PSOE en la lista del Frente Popular de Toledo.

Malaquíás Martín-Macho sucedió a Antonio Sánchez al frente de la alcaldía de su pueblo, Almonacid (Toledo), en la segunda mitad de 1931. Sería otro de los interlocutores secundarios de Moscardó el 23 de julio. Fue fusilado en 1943.

El estricto programa del Partido Comunista de España (PCE), encaminado a la revolución proletaria, lo enfrentó al resto de partidos republicanos y

obreros durante gran parte de la Segunda República. No obstante, desde mediados de 1935, con el cambio de táctica frentepopulista, se transformó en un partido accidentalista que aceptaba la práctica democrático-burguesa como último freno para atajar al fascismo creciente.

La presencia del PCE en Toledo se produjo en los años centrales de la dictadura primorriverista. Poco antes de las elecciones de febrero de 1936, el PCE toledano contaba con unos cuarenta radios locales^{2.29} bien organizados. A medida que transcurría la República fue difundiéndose desde determinadas zonas puntuales, como Toledo, Villa de Don Fadrique (apodada *Villa de Lenin*) y Navamorcuende. Virgilio Carretero desempeñó el liderazgo indiscutible de los comunistas provinciales.

Por su parte, la CNT apenas dio muestras de actividad en las tierras toledanas. Su presencia fue concretándose lentamente en algunos núcleos anarcosindicalistas en el transcurso de la República.

2.3.3. El lustro republicano en Toledo

Como hemos visto, el 14 de febrero de 1931 cayó el ejecutivo presidido por Berenguer, que fue sustituido por el almirante Juan Bautista Aznar. Se convocaron elecciones municipales y, aunque éstas eran simplemente administrativas, todos entendieron que en estos comicios se definiría si la monarquía contaba o no con el apoyo popular, pero pocos adivinaron que precisamente serían las causantes de su caída.

Los sectores conservadores toledanos expresaron su total aceptación hacia el Gobierno de Aznar:

“Esto, en las circunstancias actuales, requería Gobierno como el que se ha formado, ni derechista ni izquierdista, que nada cuentan en estos momentos las modalidades ideológicas sino de fuerte concentración nacional en el que participan las grandes figuras del monarquismo, de izquierdas y de derechas, con el anhelo común de despejar el horizonte de la vida española de las nubes tormentosas que inquietan su presente y entenebrecen su porvenir”^{2.30}.

En Toledo, en 1931, a lo largo de toda la campaña electoral, estuvo presente el apoyo de la Iglesia a los monárquicos y se les pidió a los católicos que votaran a fin de salvar la cristiandad. En la “ciudad imperial” se dieron las actitudes más radicales e intransigentes de toda la región castellano-manchega, adquiriendo los comicios carácter de Guerra Santa (Requena Gallego, 1993: 55).

La victoria de las izquierdas en la Toledo era considerada toda una hazaña. El socialista Fabra Rivas afirmó en el *Heraldo Toledano* que “*el triunfo de los republicanos socialistas en Madrid será un inmenso triunfo; en Toledo, a más de un triunfo será un símbolo*”^{2.31}.

Durante los meses de febrero y marzo, las parroquias toledanas organizaron actos religiosos donde se hizo alusión a la situación política. El 1 de marzo se iniciaron las Conferencias de los Caballeros del Pilar, en las que participaron José María Pemán, José María Valiente, Ángel Herrera, Antonio Algara y J. Félix de Lequerica, impartiendo también conferencias el cardenal Segura en la Catedral.

Se trató de orientar el voto de los católicos hacia la “candidatura íntegra”. Especialmente, en las páginas de *El Castellano*, se podían leer los siguientes mensajes:

“Todos estamos obligados bajo pecado a dar nuestro voto al candidato digno y negárselo al indigno”^{2.32}.

“Todos los católicos, todos los monárquicos y hombres de orden tienen la obligación moral de intervenir activamente en esta contienda electoral, so pena de que la sociedad y la conciencia les pidan bien pronto rigurosa cuenta de los males que pudieron a su tiempo evitar y no quisieron”^{2.33}.

“Monárquicos: votad íntegra la candidatura de coalición monárquica en vuestro respectivo distrito”^{2.34}.

“El deber de los monárquicos toledanos es votar para impedir lo que mañana podría ser una desgracia irremediable”^{2.35}.

Las elecciones municipales eran presentadas como un duelo entre monarquía y comunismo. Por ejemplo, en el editorial de *El Castellano* del 30 de marzo de 1931 se acusaba a los republicanos de colaborar con los comunistas y se indicaba:

“El bolchevismo no se satisface con derribar monarcas, quiere arrasar todos los gobiernos burgueses, sean monárquicos o republicanos, desea implantar a todo trance la peor de las dictaduras, la dictadura roja”.

Igualmente, en *El Castellano* del 11 de abril de 1931, refiriéndose a los industriales y a los comerciantes a quienes los republicanos pedían el voto, se exponía:

“No sean ilusos nuestros republicanos y librepensadores burgueses..., estimamos suicida el movimiento antimonárquico actual, por convertir a los que le patrocinan, de buena fe y a pesar suyo, en aliados del comunismo ruso...”

Y lo que pueden esperar de ello con la instauración de una República que traería la guerra civil y mantendría, por las propias discordias de los heterogéneos republicanos, un estado de agitación incompatible con las lunas de los comercios y las vidas de las industrias”.

En definitiva, monarquía e Iglesia eran consideradas como partes consustanciales de la esencia toledana. Así pues, en *El Castellano* de 12 de abril de 1931 se afirmaba:

“Toledo fue poderoso por la Monarquía y la Iglesia. Toledo es conocido en el mundo por la Monarquía y la Iglesia... ¿Qué sería con un régimen enemigo de la tradición, perseguidor de la Iglesia, antimilitarista, liquidador de los tesoros artísticos acumulados por la piedad, incompatible por sus constantes turbulencias con el turismo?”.

También en *El Castellano*, se aconsejaba a los electores:

“Votad temprano, llevad el carnet de identidad, traed de casa la papeleta de votación, informad a los interventores monárquicos de cualquier irregularidad, haced que voten vuestros amigos, avisad para su transporte de cualquier persona monárquica que necesite ser transportado por su situación física, etc.”^{2.36}.

Por su parte, la izquierda basó su campaña electoral en los principios de la democracia, la libertad y la justicia social y en sus constantes ataques hacia la monarquía, lanzando ideas como las siguientes:

“Vamos a los Ayuntamientos para hacer una labor eminentemente política; para exponer la voluntad del pueblo que hasta ahora no ha tenido medio de hacerlo”^{2.37}.

En el *Heraldo Toledano* se calificaba de cómplices de la dictadura a muchos de los monárquicos que solicitaron el voto de los toledanos y se acusaba a la monarquía de esclavizar al pueblo, por lo que se exclamaba:

“¡Votar por la República es votar contra la inmundicia y la carroña de un régimen en descomposición!”^{2.38}.

La izquierda llevó a cabo la mejor campaña de toda su historia, recurriendo a todos los medios propagandísticos que estaban a su alcance (panfletos, prensa, mítines, etc.), en su afán de contrarrestar las influencias caciquiles y publicó manifiestos en las capitales de Ciudad Real, Cuenca y Toledo con duros ataques a la monarquía. El 5 de abril de 1931, 3.600 candidatos pasaron a ser automáticamente concejales, al aplicarse el artículo 29 en 381 municipios castellano-manchegos, donde correspondía votar a 135.026 electores. Esto supuso la ausencia de la práctica electoral en el 34,9% de los municipios, la designación sin votación del 51,8% de los concejales de la región y no pudieron ejercer el derecho al voto el 32,4% de los electores, porcentajes superiores a la media nacional (22,5%). Aunque el resultado

conseguido en Castilla-La Mancha por la izquierda fue pésimo en la consulta del 5 de abril, ésta supo aprovechar los escasos ejemplos de triunfo de los republicano-socialistas para animar al electorado. En Toledo, el artículo 29 tuvo incidencia en 69 pueblos (33,5%), afectó a 36.606 electores (33%) y fueron designados 839 concejales (42,7%) (Requena Gallego, 1993: 62-68).

Los candidatos a las elecciones del 12 de abril en la “ciudad imperial” fueron los siguientes.

Por el distrito I: Luis García Galiano (republicano), Domingo Alonso Jimeno (socialista), Prudencio Pérez Montes (republicano), Rafael González Alegre (Liberal, de Romanones), Félix Ledesma Navarro (monárquico), Fernando del Campo (conservador), Sebastián López Martínez (conservador), José Bravo Rey (liberal), Virgilio Carretero (comunista), Francisco Rosell (comunista) y Pedro Sánchez (comunista).

Por el distrito II: Justo García García (republicano), Antonio López Ayllón (republicano), Justo de la Cruz Martín-Forero (socialista), Vicente Labandera Genover (monárquico), Sotero García-Ochoa (monárquico), Antonio Lillo (monárquico), Ángel Carrasco (monárquico), Marcos Franco (monárquico), Virgilio Carretero (comunista), Mariano Peces (comunista), Urbano Urbán (comunista), Damián Rodríguez y Emilio Abel de la Cruz (monárquico).

Por el distrito III: Felipe Aldaraví Cepeda (republicano), Félix Martín Tapia (republicano), Enrique García Arriaga (socialista), Mariano Rodríguez Morejón (conservador), Julio Quijada Ares (A.O.S.), José Rivera (monárquico), José Inés García (monárquico), Víctor José Marina Obaldía (monárquico), Virgilio Carretero (comunista), Joaquín Gamero (comunista) y Nicanor Iglesias (comunista).

Por el distrito IV: José Ballester Gozalvo (republicano), Vidal Arroyo Medina (republicano), Félix Fernández Villarrubia (socialista), Manuel Conde F. Prieto (conservador), Teodoro de San Román (A.O.S.), Máximo Ruiz de los Paños (conservador), Agustín G. Espinosa (monárquico), Juan Castro (monárquico), Virgilio Carretero (comunista), José Ancos (comunista) y Eduardo Blasco (comunista).

Por el distrito V: Guillermo Perezagua Herrera (republicano), Sebastián Villasante Herreros (republicano), Isabelo López Barroso (socialista), José Conesa Sánchez (liberal), Pedro Ramos González (monárquico), José González Quero (A.O.S.), Martín Velasco (monárquico), Francisco Alejo Sáez (monárquico), Doroteo

García (comunista), Virgilio Carretero (comunista) y Victorio Rodríguez (comunista)^{2.39}.

En los resultados de estos comicios es preciso diferenciar entre las capitales y principales núcleos de población, por un lado, y la mayor parte de los municipios, por otro. En las capitales y en las principales localidades las elecciones tuvieron gran relevancia política y se presentaron varias candidaturas. Los republicanos y los socialistas concurren unidos y, en bastantes núcleos, los monárquicos presentaron candidaturas contrarrevolucionarias, por lo que los comicios fueron vividos como un referéndum sobre el futuro de la monarquía. En gran parte de los municipios con más de diez mil habitantes y en muchas capitales vencieron los republicano-socialistas, mientras que en las zonas rurales, con predominio caciquil, el triunfo fue para los monárquicos. La izquierda se impuso en 45 de las 52 capitales de provincia y, en Castilla-La Mancha, triunfó en las cinco, tanto en concejales (64%) como en votos (56,7%).

A pesar del clima de agitación que predominó en la campaña electoral, la jornada del 12 de abril de 1931 transcurrió en Toledo en un ambiente de normalidad y los resultados dieron el triunfo a la conjunción republicano-socialista en los cinco distritos electorales de la ciudad.

Hubo escasas incidencias. *El Castellano* protestó ante las pintadas de calaveras y signos mortuorios realizadas sobre las candidaturas monárquicas. También denunció las coacciones ejercidas por algunos maestros en la Fábrica de Armas para que votaran a los republicanos socialistas y se quejó de que la conjunción hubiera editado octavillas en la imprenta de la Diputación y repartido otras sin pie de imprenta.

El censo total de electores de la provincia era de 110.823, de los que 23.006 se abstuvieron y 36.606, como hemos visto, fueron privados de voto por el artículo 29, por lo que no participó el 53,8% del electorado. En la provincia, según Isidro Sánchez, obtuvieron bastantes más concejales los monárquicos y, por su parte, los socialistas tuvieron, en relación al número de votantes uno de los mejores resultados de todas las provincias españolas (Sánchez Sánchez, 1983: 115).

La victoria dinástica en Castilla-La Mancha, a pesar de ser menos contundente que la del 5 de abril, fue también holgada. Aunque todas las provincias castellano-manchegas se inclinaron hacia la derecha, Cuenca y Guadalajara lo hicieron casi en su totalidad (94,9 y 91,6%, respectivamente). La izquierda alcanzó

una relevante representación, por encima del 20%, en Albacete, Ciudad Real y Toledo. Por su parte, los antimonárquicos se impusieron en las cinco capitales de provincia, alcanzando el 64% de concejales.

A la vista de estos resultados, la prensa castellano-manchega valoró que se había producido el triunfo de los republicanos y de los socialistas, al vencer la candidatura antimonárquica en los principales núcleos de población.

La escasez de denuncias, las referencias de la prensa y la opinión de los contemporáneos permiten considerar estos comicios como los menos corruptos de los celebrados hasta ese momento, aunque en los pequeños municipios se siguió manipulando las actas y coaccionando al votante. En las localidades medianas y grandes la izquierda organizó patrullas para frenar la actuación caciquil.

Sobre los resultados electorales en la ciudad de Toledo, se lamentaba *El Castellano* en los siguientes términos ya el 13 de abril:

“Por doloroso que resulte, es preciso confesar que la pasada contienda electoral ha sido desgraciada para las fuerzas monárquicas coaligadas”^{2.40}.

Tres días después, el paso de las horas había permitido sacar ciertas enseñanzas de los resultados electorales:

“Este fracaso electoral puede servirles de provechísima lección. Una primera consecuencia se deduce del fracaso del grupo liberal, y es que, hoy no se puede ir a las elecciones sin definirse concretamente...

La segunda enseñanza de este fracaso es, que en estos tiempos no se ganan las elecciones como en el año veinte; que no bastan las habilidades de unos cuantos ganchos electorales, ni la mediación de la influencia patronal para captarse votos.

La falta de unión- solicitada desde el primer momento sin condiciones por el grupo de derechas monárquicas y rechazadas sin discusión por la agrupación liberal- ha sido causa también del fracaso. No queremos decir que unidos ambos grupos hubieran triunfado totalmente, no, pero la lucha hubiese sido más igual y el

resultado muy distinto... Los elementos afines a nuestros ideales tomaban a broma sus continuos afanes y el negocio particular impulsado por nuestro egoísmo, absorbía todas nuestras actividades y cuidados, olvidando, como si no fuese nuestro, el negocio de la causa pública. Ciegos hemos sido a la lucha y como ciegos hemos sufrido una derrota”^{2.41}.

El 13 de abril fue vivido en constante expectación por todo el país. En Madrid, el Gobierno buscaba una salida beneficiosa para la monarquía y el Comité Revolucionario dudaba sobre la conveniencia de realizar un asalto al poder, pues la utilización de las masas podría derivar en una oleada de violencia incontrolada.

El paso de las horas favoreció a la izquierda y, en la mañana del día 14, se proclamó la República desde los Ayuntamientos de Eibar y Barcelona y Macià, desde la Diputación, anunció la República Catalana. Los republicanos y los socialistas castellano-manchegos esperaban recibir órdenes de sus dirigentes.

A Toledo las noticias del acontecimiento fueron llegando desde Madrid por la radio. A la terminación de su programación diaria de sobremesa, la radio anunció que se vivían horas trascendentales para España, por lo que se recomendaba serenidad y confianza. Desde las primeras horas de la tarde, fueron insistentes los rumores sobre la proclamación de la República en la capital y, a las seis, la población se concentró ante el Ayuntamiento^{2.42}.

Desde la balaustrada, el abogado y periodista republicano Cándido Cabello (Navahermosa, Toledo, 1886-Consuegra, Toledo, 1938) proclamó la instauración de la República. Cándido Cabello Sánchez-Gabriel fue un personaje clave en Toledo durante el lustro republicano y los primeros momentos de la guerra. Director de numerosos semanarios, entre los que cabe citar *República* y *Lucha*, en 1936 sería letrado del Ayuntamiento y de la Diputación, secretario del Colegio de Abogados y presidente local de Izquierda Republicana, así como el 23 de julio de 1936 se convertiría en el principal interlocutor de Moscardó. Al parecer, fue Cándido Cabello quien, apenas iniciado el asedio, el 23 de julio de 1936 ideó forzar la rendición de Moscardó mediante la amenaza de fusilar a su hijo Luis, de 24 años (Moa, 2003: 256).

Tras proclamarse la República, se organizó una manifestación por el centro de la ciudad, destacando en la comitiva la presencia del teniente coronel López Bravo, segundo jefe de la Escuela de Gimnasia.

José Ballester Gozalvo fue el primer alcalde republicano de Toledo. Había nacido en El Cabañal (Valencia) en 1893 y era licenciado en la Escuela Superior de Magisterio y doctor en Derecho. En 1928 consiguió el traslado como profesor a la Escuela Normal de Toledo, ciudad donde se dedicó además a la abogacía. El 12 de abril de 1931 fue elegido concejal por el Partido Republicano Radical-Socialista y, a continuación, fue votado como alcalde incluso por los ediles monárquicos (23 votos a favor y 1 en blanco). También fue diputado a Cortes Constituyentes por Toledo. Cabe señalar que, poco tiempo después, por los cambios en las alianzas republicanas, fue sustituido en la alcaldía por Justo García en noviembre de 1931. En 1933 fue trasladado a Madrid y, durante la guerra civil, en el gobierno de Giral, fue director general de Enseñanza Primaria y asesor jurídico de la presidencia del Consejo de Ministros. Se exilió en Francia, donde siguió desempeñando cargos en Izquierda Republicana y falleció en París en 1970.

En el Consistorio, el alcalde se dirigió a la ciudadanía y, al día siguiente, ondeó la bandera tricolor en los balcones de la Diputación. Una manifestación subió al Alcázar para que la banda de música se uniera a la celebración popular interpretando *La Marsellesa* y, en el camino, se encontró con el coche del señor Cardenal, a su regreso de una visita pastoral. La prensa toledana ofrece el dato de que entre 4.000 y 5.000 personas recorrieron las calles hasta altas horas de la madrugada^{2,43}.

El 15 de abril Ballester señaló en la celebración festiva que tuvo lugar en el Paseo de la Vega la compatibilidad de la República con la religión, idea que subrayaron las páginas del diario católico *El Castellano*.

Pronto esta situación cambiaría y, el 1 de mayo de 1931, el cardenal Segura firmaba su polémica pastoral, mientras que su asesor jurídico, Rafael Martínez Lázaro, le entregó un informe para salvaguardar los bienes eclesiásticos, invirtiéndolos en deuda pública francesa e inglesa. Es conocida la quema de iglesias y conventos que tuvo lugar en mayo de 1931 en diferentes ciudades. En Toledo no se produjeron incendios, aunque algunas comunidades, como la de los carmelitas, abandonaron el día 11 su residencia temiendo lo peor.

Los gobernadores civiles eran los delegados del Gobierno y se ocupaban del buen funcionamiento político y social en sus respectivas provincias. Después de la proclamación de la República, la primera decisión del Gobierno Provisional, a través del Ministerio de la Gobernación, esa misma noche fue deponer a los gobernadores monárquicos y colocar en dichos puestos a los presidentes de las respectivas Audiencias. Unos días después, Maura los destituyó para nombrar gobernadores republicanos. Tres de ellos en Castilla-La Mancha, los de Ciudad Real, Cuenca y Toledo, eran de su propio partido, Derecha Liberal Republicana.

José M^a Semprún Gurrea, de Derecha Liberal Republicana, fue el gobernador de la provincia desde el 17 de abril hasta el 14 de junio de 1931. Durante esos primeros días los gobernadores civiles cesaron a los diputados provinciales monárquicos y nombraron una Comisión Gestora, formada por republicanos y socialistas. El presidente de la Comisión Gestora de Toledo fue el radical José Fiscer Barbeyto y el vicepresidente era el republicano radical Felipe Aldaraví Cepeda.

José M^a Semprún fue sucedido en el cargo por el radical socialista Álvaro Botella Pérez (desde el 14 de junio hasta el 16 de septiembre de 1931); el republicano Luis Fernández de Valderrama San José (desde 16 de septiembre hasta el 21 de octubre de 1931); el republicano radical Manuel Asensi Maestre (desde el 21 de octubre de 1931 hasta el 17 de junio de 1932); Juan Serrano Piñana, de Acción Republicana (desde el 17 de junio de 1932 hasta el 20 de febrero de 1933), e Isidro Liarte Lausín, de Acción Republicana (desde el 25 de febrero hasta el 14 de septiembre de 1933).

Serían alcaldes de Toledo en los años de la Segunda República: José Ballester Gozalvo (del Partido Republicano Radical-Socialista de Marcelino Domingo), que cesó en octubre de 1931; Justo García García (del Partido Republicano Radical de Lerroux), en 1931-1932 y 1934-1936; y Guillermo Perezagua Herrera (del partido Acción Republicana de Manuel Azaña) en 1932-1934 y 1936.

Entre los políticos más significativos del lustro republicano, algunos de ellos ya citados, cabe recordar a: José Finat y Escrivá de Romaní, abogado, terrateniente y conde de Mayalde, natural de Mazarambroz, secretario personal de Ramón Serrano Suñer durante la guerra civil y alcalde de Madrid en la posguerra; el comunista Virgilio Carretero Maenza; los socialistas Domingo Alonso, Fermín Blázquez y Santiago Muñoz y el escritor Félix Urabayen, del que se hablará más

adelante, que se presentó por Izquierda Republicana en la candidatura del Frente Popular.

Las elecciones municipales parciales del 31 de mayo de 1931 han pasado desapercibidas para la mayor parte de los historiadores, pero tuvieron una gran relevancia en el proceso de republicanización de los ayuntamientos rurales. El Gobierno Provisional comprendió que con tantos consistorios en poder de los monárquicos y caciques era inviable la República y dudosa la victoria en las próximas elecciones a Cortes Constituyentes.

Por ello, Miguel Maura, como ministro de la Gobernación, decidió decretar un período de quince días para realizar cualquier reclamación electoral razonada, que sería resuelta por su propio ministerio. Mientras los expedientes eran tramitados, los gobernadores civiles nombrarían comisiones gestoras interinas, que fueron ocupadas por republicanos y socialistas.

Estas comisiones no se limitaron a resolver los problemas administrativos urgentes, sino que hicieron propaganda del republicanismo en los municipios. La derecha, por su parte, promovió una amplia campaña de denuncia en la prensa. En Toledo, las elecciones municipales de abril fueron anuladas en 101 municipios (49%).

Los comicios locales parciales se celebraron bajo el control republicano. El promedio de participación fue de en torno al 64%, varios puntos por debajo de la alcanzada el 12 de abril. En Albacete, Ciudad Real y Toledo vencieron los republicanos (77%), que se alzaron con 1.223 puestos en localidades que apenas sumaban un centenar de ediles el 12 de abril. Los socialistas alcanzaron 359 concejales (21%) y los monárquicos 10 ediles. La prensa y los archivos no aportan información sobre Cuenca y Guadalajara. Unos doscientos cincuenta Ayuntamientos monárquicos el 12 de abril, se convirtieron así en republicanos (Requena Gallego, 1993: 152-156).

El 28 de junio de 1931 se celebraron elecciones a Cortes Constituyentes, las cuales se realizarían de acuerdo a la ley de 1907, modificada por el decreto de 8 de mayo de 1931. El sistema uninominal de pequeñas circunscripciones fue sustituido por la candidatura de lista para toda la provincia, para tratar de acabar con el caciquismo. Se estableció un diputado por cada 50.000 habitantes, se rebajó a 23 años la edad electoral, era obligatorio alcanzar el 20% de los votantes para ser designado y,

en el reparto de parlamentarios, se le adjudicaría el 80% de los puestos a la lista mayoritaria y el 20% a la minoritaria.

En estos comicios votaron unos cuatro millones y medio de españoles, esto es, aproximadamente el 70% del censo nacional. Triunfó la conjunción republicano-socialista y el 14 de julio se constituyeron las Cortes, siendo elegido presidente de ellas Julián Besteiro. Las votaciones se efectuaron sin graves incidentes en Castilla-La Mancha. La participación alcanzó el 74,8%, cifra algo superior a las municipales.

En Toledo se postularon a las mayorías la conjunción republicano-socialista (socialistas, radicales y radical-socialistas) y la conjunción republicana (derecha republicana y radicales), y a las minorías Acción Republicana. La lucha electoral fue especialmente intensa en Toledo, donde 32 contendientes se disputaban 10 puestos. La izquierda pidió el voto para consolidar la República e iniciar las reformas sociales y la derecha se presentó como defensora de la religión, el orden y los problemas agrarios.

El censo electoral, entre la capital y la provincia, estaba integrado por 123.777 personas y la abstención fue del 21,22%. Las candidaturas por las mayorías estaban integradas por la Conjunción Republicano-Socialista y la Conjunción Republicana. La Conjunción Republicano-Socialista estaba formada por Perfecto Díaz Alonso (PRR), Fermín Blázquez Nieto (PSOE), Domingo Alonso Jimeno (PSOE), José Ballester Gozalvo (PR-S), Emilio Palomo Aguado (PR-S), Anastasio de Gracia Villarrubia (PSOE), Pedro Riera Vidal (PRR) y Félix Fernández Villarrubia (PSOE).

La Conjunción Republicana estaba constituida por: Antonio Vélez y Fernández de la Torre (DLR), Heliodoro Suárez Inclán (DLR), Miguel Maura (DLR), Francisco Gómez Hidalgo (PRR), Alejandro Lerroux (PRR), Francisco Martín de Nicolás (PRR), Tomás Elorrieta y Artaz (social agrario) y Antonio Hermosilla (PRR).

Las candidaturas por las minorías estaban integradas por el Partido Comunista, Acción Republicana, Acción Nacional y el partido Agrario. Los candidatos del Partido Comunista eran: Virgilio Carretero Maenza, José Bullejos Sánchez, Julián Villalba Escobedo, Justo Santos García, Nicanor Esteban González, Manuel Adame Mira, Luis Cicuéndez Muñoz y Manuel Cebrián Ibáñez. Los candidatos de Acción Republicana eran: Manuel Azaña Díaz, Manuel Álvarez-Ugena, Francisco Valdés y Luis Bello Trompeta. Por Acción Nacional estaban Dimas

de Madariaga Almendros y Ramón Molina Nieto. Por el Agrario se presentó José Quilis.

El PCE recibió el 0,8% de los votos, el PSOE el 28%, los radical-socialistas el 14%, Acción Republicana el 11%, los radicales el 16%, Derecha Liberal Republicana el 17%, los social-agrarios el 2,1%, los agrarios el 0,2% y Acción Nacional el 8,4% (González Calleja y Moreno Luzón, 1993: 148).

Así pues, se obtuvieron 8 diputados de la conjunción republicano-socialista y 2 de Acción Nacional. Los diputados elegidos fueron: Perfecto Díaz Alonso (radical); Fermín Blázquez Nieto (socialista); Domingo Alonso Jimeno (socialista); José Ballester Gozalvo (radical-socialista); Emilio Palomo Aguado (radical-socialista); Anastasio de Gracia Villarrubia (socialista); Pedro Riera Vidal (radical); Félix Fernández Villarrubia (socialista); Dimas Madariaga Almendros (Acción Nacional) y Ramón Molina Nieto (Acción Nacional).

La llegada del nuevo sistema político, sus símbolos y su legislación fueron dejando su impronta en la vida de la ciudad. Así pues, el 7 de octubre de 1931 los toledanos asistieron a la entrega de la bandera republicana que hacía el Ayuntamiento a la Academia en el patio del Alcázar, acto presidido por Manuel Azaña. Unas semanas después, el 29 de diciembre, anticipándose a la ley complementaria de secularización, por quince votos contra seis, el Consistorio toledano suprimió la plaza de capellán del cementerio en los presupuestos para el año siguiente, acuerdo que fue criticado severamente en *El Castellano*, pues el laicismo iba cobrando fuerza y se introducía en la cotidianeidad del pueblo^{2.44}.

La progresiva tensión de los años republicanos se reflejó en numerosos sucesos que tuvieron lugar en la ciudad. En enero de 1932 hubo conflictos por la subida del pan y fueron incautados los bienes de los Jesuitas por acuerdo del Gobierno. En septiembre de ese año, el diputado socialista Fernández Villarrubia fue agredido en las inmediaciones de la Unión de Sindicatos por obreros en paro y, antes de finalizar 1932, Guillermo Perezagua tomó posesión como alcalde. Guillermo Perezagua militó en el Partido Republicano Radical y después pasó a Acción Republicana y a Izquierda Republicana. Como alcalde, fue el impulsor del hermanamiento con Toledo de Ohio y de numerosas obras municipales con el fin de paliar el paro. Tras la revolución de octubre de 1934 presentó su dimisión, pero fue reelegido en febrero de 1936.

En 1933 se celebraron tres consultas electorales: elecciones municipales parciales, al Tribunal de Garantías y elecciones a Cortes. Las primeras se fijaron para el mes de abril en aquellos municipios donde los Ayuntamientos fueron designados por el artículo 29 y, en septiembre, se celebraron las elecciones a vocales para el Tribunal de Garantías Constitucionales.

Si nos fijamos en los resultados electorales de noviembre de 1933, únicas elecciones en las que los partidos de mayor peso se presentaron en solitario, se pueden delimitar tres opciones políticas: APATO, PSOE y el conjunto de partidos republicanos. APATO recibió el 59% de los votos, el PSOE el 26,4%, los republicanos (derecha, centro e izquierda) el 11,6% y el PCE el 3%. Tras la indudable primacía de APA de Toledo, el PSOE fue siempre el segundo partido en importancia.

Como hemos visto, en las elecciones del 19 de noviembre de 1933, fecha en que se realizó la primera vuelta, ejercieron en España su derecho 8.711.136 votantes, es decir, el 77% del censo electoral y venció la Unión de Derechas. Después de la segunda vuelta, el 3 de diciembre, quedaron constituidas unas Cortes muy diferentes a las del bienio social-azañista, ya que la CEDA, que era la organización política más votada, tenía ciento quince diputados. La segunda fuerza eran los radicales de Lerroux con ciento cuatro y los socialistas consiguieron cincuenta y nueve. En peor situación quedó la Acción Republicana de Azaña con cinco escaños. Como veremos, en esta ocasión, en Toledo los socialistas obtuvieron dos escaños, frente al éxito de Acción Popular y Agraria, con ocho diputados.

En las elecciones generales del 19 de noviembre de 1933, en Toledo los comunistas, los socialistas y los republicanos burgueses (azañistas, radicales y radical-socialistas independientes) se presentaron en listas separadas con los radical-socialistas independientes integrados en una candidatura por las minorías. La izquierda burguesa, desgastada por la responsabilidad del poder, se presentó muy dividida. Frente a la atomización de las izquierdas, las derechas se presentaron unidas en torno a Acción Popular, formación política heredera de Acción Nacional y principal socio de la CEDA.

En las semanas previas a estos comicios tuvo especial intensidad el tema del voto de la mujer, que ejercía por primera vez este derecho. En la prensa fueron numerosos los comentarios publicados tratando de conducir las voluntades hacia uno u otro sentido.

En Toledo, *El Castellano* apelaba a la conciencia de la mujer española católica, para que contribuyera con su voto al triunfo de Acción Popular y Agraria, a fin de hacer frente a medidas adoptadas por la izquierda como el divorcio, la disolución de la Compañía de Jesús, la orientación laica de la enseñanza, la confiscación de bienes de la Iglesia, etc. También *El Castellano* explicaba a cada sector profesional (industriales, comerciantes, obreros y campesinos) los beneficios sociales que llevaría consigo la victoria de las derechas.

El censo electoral de Toledo y su provincia estaba integrado por 272.647 personas. Las candidaturas por las mayorías estaban integradas por: el Partido Comunista, el Partido Socialista, la Coalición Republicana y Acción Popular y Agraria.

Los candidatos del Partido Comunista eran: Virgilio Carretero Maenza, Cayetano Bolívar Escribano, Eduardo Blasco López, Luis Cicuéndez Muñoz, Pedro Martínez Cartón, Pablo Carpintero Mollejo, Ángel Vela Gallego y Luis García Plaza. Los candidatos del Partido Socialista eran Fermín Blázquez Nieto, Manuel Aguillaume Valdés, José Castro Taboada, Rupero Rodelgo Plaza, Santiago Muñoz Martínez, Leocadio Muñoz de la Casa, Mariano Rojo González y Manuel Muiño.

La Coalición Republicana tenía como candidatos a Adelaido Rodríguez Fernández (PRR), Pedro Riera Vidal (PRR), Hipólito Jiménez Jiménez-Coronado (PRR), Félix Sánchez Láinez (PRR), Emilio Palomo Aguado (radical-socialista independiente) y Manuel Álvarez-Ugena Sánchez (Acción Republicana).

Por Acción Popular y Agraria se presentaban: Dimas de Madariaga Almendros, Ramón Molina Nieto, Dimas Adánez Horcajuelo, Constantino Vega Gregorio, Félix Avia García, José Finat y Escrivá de Romaní, Jesús Salvador Madero Ortiz Cicuéndez y Julio González Sandoval y Mogollón.

Las candidaturas por las minorías estaban representadas por Agustín Conde Alonso (republicano conservador), Samuel Ortega Corrochano (republicano conservador), Cano Vázquez (PR-S), Díaz Vizcaíno (PR-S), Sánchez Tembleque y Felipe Sánchez Román.

Resultaron electos como diputados Fermín Blázquez Nieto y Manuel Aguillaume Valdés, por el PSOE, y Dimas de Madariaga Almendros, Ramón Molina Nieto, Dimas Adánez Horcajuelo, Constantino Vega Gregorio, Félix Avia García, José Finat y Escrivá de Romaní, Jesús Salvador Madero Ortiz Cicuéndez y Julio González Sandoval y Mogollón, por APA-CEDA.

En 1934 la ciudad asistió al juicio seguido después del atentado de un industrial en las inmediaciones de Zocodover. El mes de mayo de ese año fue crítico en el campo de Toledo. Muchos trabajadores fueron encarcelados a raíz de la huelga y la vida de casi un centenar de pueblos quedó paralizada. El 7 de octubre de 1934 tuvo lugar la declaración del estado de guerra, firmado por el comandante militar de la plaza que en esos momentos era el coronel José Moscardó.

En las páginas de *El Castellano* de las semanas previas a la revolución de octubre de 1934 se da cuenta de la conflictividad existente y de los rumores de convocatoria de una huelga general^{2.45}.

Mientras los altercados se sucedían en Asturias y en Cataluña, en Madrid y en otras ciudades falangistas y miembros de Acción Nacional trataban de contrarrestar las consignas de los huelguistas. En Toledo, *El Castellano* calificó la sublevación de “*movimiento sedicioso*”^{2.46} y hacia el 9 de octubre se daba por concluido el conflicto. Algunos trabajadores fueron detenidos en la Escuela de Gimnasia y fueron cerrados ciertos centros obreros.

Ante las elecciones de 1936, se desarrolló una campaña electoral muy radicalizada. Incluso antes de decretar la disolución de las Cortes, el 7 de enero, empezaron a celebrarse mítines.

El Castellano del día 14 de febrero publicó el número de electores de los 206 pueblos de la provincia, que ascendía a 270.834. De ellos, 133.930 eran varones y 136.904 mujeres. En la capital había 15.587 electores, de los que 6.944 eran varones y 8.643 mujeres. A Toledo le correspondía la elección de diez diputados a Cortes y para ser candidato a diputado a Cortes se tenía que dar alguna de las siguientes circunstancias: haber desempeñado el cargo de diputado a Cortes por elección, o ser propuesto por dos ex-senadores, por dos ex-diputados a Cortes, por tres ex-diputados provinciales o por diez concejales de elección popular.

Fueron las elecciones de mayor campaña panfletaria y los partidos políticos lanzaron un gran número de eslóganes. Las calles se vieron inundada por propaganda de las distintas tendencias, en una movilización nunca vista. En su número del 21 de enero, *El Castellano* recogía normas dictadas por el alcalde para fijar la propaganda, ante el aluvión de panfletos y carteles por todas partes:

*“El alcalde señor García, ha facilitado a la prensa la siguiente
nota:*

A todos los grupos que se aprestan a las elecciones. Es francamente vergonzoso para una población como Toledo el ver estos días manchados sus mejores edificios con inscripciones y llamadas de carácter político, sin estética, sin ortografía y lo que es más lamentable, sin posibilidad de hacerlo, desaparecer sin gran trabajo... De común acuerdo con el gobernador civil de la provincia hago un llamamiento a los partidos políticos para que eviten este espectáculo nada serio, ordenando a los fijadores de carteles de sus agrupaciones, que sólo tienen permiso para hacer estampaciones en las aceras de las calles sin inclusión de paseos, escaleras, otros sitios de embellecimiento para la ciudad, y que únicamente serán permitidos en las fachadas destinadas al efecto. El incumplimiento de lo ordenado será sancionado severamente por mi autoridad”^{2.47}.

José M^a Gil Robles fue aclamado como “El Jefe” en la mañana del día de San Ildefonso de 1936 en el Teatro de Rojas de Toledo, donde pronunció un mitin invocando la necesaria unión de las derechas y la lucha “por Dios y por España”. El discurso fue radiado al cine Moderno, al Centro de Acción Popular, al Sindicato Católico y al Salón Garcilaso^{2.48}.

Otro acontecimiento significativo fue la dimisión del gobernador civil de Toledo, José Maldonado y Ayuso. *El Castellano* en su número del 28 de enero decía que esta dimisión venía motivada porque José Maldonado estimaba que no procedía enviar a los tribunales el último mitin pronunciado por Gil Robles y que no procedía abrir expediente al delegado gubernativo que asistió al acto.

Los eslóganes de la derecha eran: “*Contra la revolución y sus cómplices*”, “*La revolución no pasará*” y “*Vota por Dios y por España*”. Su programa era conservar la patria, la familia, la propiedad y la religión. La campaña del Frente Popular fue más moderada que la de la derecha y su eslogan principal fue “*Con la libertad y la higiene*”.

En este ambiente, tuvieron lugar en Toledo dos hechos significativos: un posible despido de trabajadores de la Fábrica de Armas y el inicio de los juicios a los acusados de participar en la rebelión de 1934 en Toledo y su provincia.

En el Boletín Oficial de la Provincia de Toledo del 11 de febrero se publicó un bando de Francisco Morales y Caravantes, gobernador civil de la provincia, donde afirmaba:

“Hago saber:

Que para mantener el orden público y pueda desenvolverse la vida ciudadana dentro de la mayor libertad, acomodándose a los cauces legales y para evitar que por la exteriorización de sentimientos pudieran afectar a aquél, debiendo imperar la tranquilidad más absoluta, hago presente que, ni antes de las elecciones, ni el día de la votación, ni después, hasta que haya transcurrido un tiempo prudencial, no se puede autorizar colgaduras en balcones, ya que en el párrafo tercero del art. 2 de la vigente ley de orden público se dice de un modo expreso que son actos que afectan al orden público, los que aun realizados individualmente, tengan por objeto una actividad, exhibición o influencia en la vida pública. Que tampoco pueden autorizarse manifestaciones, porque la excitación de todos aun en el mejor deseo de refrenar sus sentimientos y pasiones, pudieran dar origen al motín, con desagradables consecuencias y sucesos de gravedad, o el choque violento entre las personas de distinto ideario. Así, pues, los señores Alcaldes, Guardia Civil, Agentes y demás dependientes de mi autoridad, disolverán tales manifestaciones en el momento de empezar a formarse”.

El 10 de febrero se publicaron en *El Castellano* todas las candidaturas. Los candidatos a diputados a Cortes por el Frente Popular en Toledo fueron: Manuel Álvarez-Ugena y Sánchez-Tembleque (Izquierda Republicana), Emilio Palomo Aguado (Izquierda Republicana), Félix Urabayen Guinde (Izquierda Republicana), Andrés M. Torres Belaña (UR), Santiago Muñoz Martínez (PSOE), Orencio Labrador Maza (PSOE), Moisés Gomero de la Fuente (PSOE) y Virgilio Carretero Maenza (PCE).

La Candidatura Contrarrevolucionaria estaba formada por Dimas de Madariaga Almendros (CEDA), Dimas Adánez Horcajuelo (CEDA), Jesús Salvador Madero (CEDA), Ramón Molina Nieto (CEDA), Luis Felipe Sánchez Cabezudo

(Agrario), Félix Avia García (CEDA), José Finat y Escrivá de Romaní (CEDA) y Jesús Requejo San Román (Comunión Tradicionalista).

Los candidatos por las minorías, representados por Falange Española, eran José Antonio Primo de Rivera, José Sáinz Nothnagel y Rafael Sánchez Mazas. En el conglomerado derechista que se presentó a estos comicios en Castilla-La Mancha destacó la presencia de candidatos aristócratas. En el caso de Toledo, José Finat y Escrivá de Romaní, conde de Mayalde, y el falangista José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, marqués de Estella.

La candidatura de la Coalición Antirrevolucionaria de Toledo se hizo pública en *El Castellano* el 3 de febrero de 1936. *El Castellano* cubrió la campaña de la Coalición Antirrevolucionaria muy de cerca, haciendo propaganda activa de sus candidatos y difundiendo la doctrina oficial acerca del apoyo obligado de los católicos a las candidaturas de la CEDA. La defensa del orden público, de la propiedad, de la familia y de la religión eran los temas centrales de las derechas, que además se mostraban contrarias a la enseñanza laica y a las misiones pedagógicas, considerando que éstas eran “*la entidad de más hondo sentido revolucionario, para propagar el marxismo y las ideas materialistas exóticas*”. La campaña propagandística de las derechas, según se exponía en *El Castellano* del 6 de febrero, estaba dirigida hacia todo hombre o mujer de buena fe, padre de familia, madre cristiana, obrero laborioso, ciudadano culto, agricultor, industrial, comerciante, etc., “*que material o moralmente tenga algo que perder, sea una tierra regada con sus sudores, sea un hijo que educar y defender...*” (Nombela Pérez, 1988b: 63-64).

La propaganda también se dirigió específicamente hacia la mujer, a la que se le pedía el voto “*por Jesucristo y por España*”^{2.49}. Además, las elecciones del 16 de febrero eran presentadas por la derecha como una contienda entre el gobierno de España y la dominación de Rusia^{2.50}, entre Cristo y Judas^{2.51}. Las pastorales fueron otro instrumento de propaganda de gran influencia sobre el pueblo, pues algunas de las pastorales eran leídas desde el púlpito, tratando de atraer votos hacia la derecha.

Se emitieron numerosos carteles reflejando la propaganda derechista. El 11 de enero *El Castellano* nos indica que en un día aparecieron más de diez mil carteles, en los que se reflejaban mensajes como “*revolución y contrarrevolución*”, “*España y anti-España*”, “*Votad a España*”, “*Contra la revolución y sus cómplices*” y “*Acordaos de Asturias*”, haciendo alusión a la revolución de 1934. Se colocaron

retratos de Gil Robles en varios puntos y se elaboraron unas curiosas cajetillas de papel fumar con la marca “El jefe” y la efigie de Gil Robles.

La izquierda, representada por el Frente Popular, integrada por Izquierda Republicana, Unión Republicana, el Partido Socialista, la Unión General de Trabajadores, el Partido Comunista, la Federación Nacional de Juventudes Socialistas, el Partido Sindicalista y el Partido Obrero de Unificación Marxista, hacía llamamientos a favor de la amnistía, las reformas sociales y la readmisión de trabajadores.

En Toledo hubo bastantes dificultades para formar la candidatura. El 6 de febrero el líder socialista Largo Caballero pronunció un mitin en el Teatro de Rojas, retransmitido por medio de altavoces al cine Moderno. En su discurso, censuró al Gobierno por inclinarse hacia el lado de la derecha y afirmó su deseo de que pronto pudiera instaurarse en España una única clase social.

El 13 de ese mes pronunció otro mitin en el Teatro de Rojas Manuel Azaña, que fue transmitido por teléfono al cine Moderno^{2.52}. Consciente del enorme peso que la Iglesia tenía en Toledo, Azaña afirmó que ellos no predicaban la guerra civil, ni perseguían a ninguna institución eclesiástica, ni impedían a ningún creyente practicar el culto. Su objetivo era una mejor distribución de la riqueza y una reforma eficaz del campo, concentrada en dos o tres provincias, una de las cuales podría ser Toledo.

Entre las proclamas de los dos líderes más significativos del Frente Popular se pueden apreciar diferencias. Largo Caballero hacía profecías vagas que confundían al electorado, hablando de una revolución socialista que estaba más allá del futuro inmediato. Mientras, Azaña hablaba de democracia representativa y de reformas no revolucionarias. *El Castellano* de los días siguientes a los dos mítines indicados reflejó los discursos.

En las elecciones generales a Cortes del 16 de febrero de 1936, Toledo y su provincia tenían un censo electoral de 270.834 personas. Las candidaturas por las mayorías estaban formadas por el Frente Popular y por la Candidatura Contrarrevolucionaria. Toledo y Ciudad Real fueron las dos únicas provincias castellano-manchegas en las que el PCE fue admitido en la coalición frentepopulista.

En estos comicios hay que destacar la diferencia de Toledo con los resultados nacionales, ya que en el país fue notorio el éxito de la izquierda agrupada en el Frente Popular, mientras que en esta provincia venció la derecha, presentada

como Candidatura Antirrevolucionaria de Toledo que obtuvo el 60% de los votos expresados y logró las ocho actas de diputados reservadas a la mayoría.

La participación fue muy alta. Votaron 216.906 de los 270.834 electores, lo que supuso el 80,08% de participación, 8,2 puntos más que en las legislativas de noviembre de 1933 en Toledo y 8 puntos por encima de la media nacional en los comicios de febrero de 1936.

La Coalición Antirrevolucionaria venció en 164 de los 206 municipios de la provincia, marcando el río Tajo una cesura política, pues los resultados electorales indicaron que el Norte del Tajo era más de izquierdas que el Sur. En los municipios del Norte del Tajo, al cabeza de lista de la Coalición Antirrevolucionaria lo eligieron 48.351 votantes, mientras que al primer candidato del Frente Popular lo eligieron 37.084 votantes. En el Sur votaron a la Coalición Antirrevolucionaria 71.663 personas y al Frente Popular 36.093. En el Norte fueron 24 los municipios donde triunfó o empató el Frente Popular, mientras que en el Sur sólo fueron 18.

Resultaron electos Manuel Álvarez-Ugena y Sánchez-Tembleque, Emilio Palomo Aguado, Dimas de Madariaga Almendros, Dimas Adánez Horcajuelo, Jesús Salvador Madero, Ramón Molina Nieto, Luis Felipe Sánchez Cabezudo, Félix Avia García, José Finat y Escrivá de Romaní y Jesús Requejo San Román.

La victoria del Frente Popular fue acogida por buena parte de las masas proletarias como el punto de partida de un auténtico proceso revolucionario, mientras que la derecha se mostraba partidaria de apoyar un golpe de Estado.

En Toledo fue clausurada la sede de Falange y, en la provincia, el Instituto de Reforma Agraria volvió a redistribuir algunos asentamientos agrícolas que, en algunos pueblos, fueron colectivizados. El primero de mayo de 1936 se celebró con especial relieve sindical en las calles toledanas, mientras que el 11 de junio la procesión del Corpus discurría por el interior de la Catedral, sin salir a la calle.

Unos días después, en la calle del Comercio se produjo un incidente entre los cadetes y un vendedor de *Mundo Obrero*, que se saldó con un disparo, lo que llevó consigo que los cursos de la Escuela de Gimnasia y de la Academia fueran suspendidos, trasladándose los cadetes al campamento de Los Alijares.

El 16 de junio el suceso fue denunciado por José Calvo Sotelo. El gobernador civil Vicente Costales (militante de Izquierda Republicana y gobernador civil de Toledo desde el 11 de noviembre de 1933 hasta el 20 de octubre de 1934 y

entre el 22 de febrero y el 15 de junio de 1936) fue sustituido por Manuel María González López, cuya anterior gestión como gobernador de Albacete le había granjeado el enfrentamiento con los sindicatos. Estas sospechas quedaron confirmadas cuando, al iniciarse el levantamiento militar en Toledo, engañó al enviado del Gobierno, José Prat, ayudó a Moscardó y se acogió, como invitado de honor, con su mujer y su hija, en el Alcázar.

Entre febrero y julio de 1936 se produjeron en la provincia de Toledo dieciocho incidentes luctuosos con el resultado de trece víctimas mortales y unos treinta heridos graves, víctimas distribuidas casi a partes iguales entre ambos sectores. A mediados de julio varios jefes y oficiales conocían la previsible sublevación.

El sábado 18 de julio, una vez conocido el levantamiento acaecido en Marruecos, se vivió con especial incertidumbre en los locales de la Casa del Pueblo y de Acción Popular de Toledo. El coronel Moscardó en su viaje relámpago a Madrid percibió la misma tensión en las calles. A su regreso, como comandante militar de la plaza decidió el acuartelamiento de las tropas y, por la noche, en Zocodover, se produjo un tiroteo entre un destacamento de la Guardia Civil y varias personas a la salida del cine. También se adhirieron a la sublevación afiliados a Renovación Española, Acción Popular, Falange y miembros de círculos católicos (Cruz Muñoz, 1997: 575).

En la madrugada del 19 de julio políticos afines a la sublevación subieron al Alcázar, además de otros jóvenes vinculados a círculos católicos y a academias preparatorias. Este núcleo civil, inmediatamente militarizado, compuesto por un poco más de un centenar de personas, jugó un papel activo en la defensa del Alcázar.

En los días 19 y 20 de julio, mediante numerosas llamadas telefónicas y la visita del diputado socialista José Prat se trató de exigir la rendición de Moscardó, el envío a Madrid de la munición existente en la Fábrica de Armas y la entrega de armamento a las milicias.

A las siete de la mañana del día 21, se proclamó el estado de guerra, primero en el patio del Alcázar y después en las calles de Toledo. El 22 de julio concluyó la llegada a Toledo de las fuerzas de la Guardia Civil con sus familias y la segunda quincena del mes conoció el encierro de los sublevados.

La multitud de testimonios y el repaso del periódico *El Alcázar*, que salió a partir del 26 de julio, permite recomponer la vida de los asediados día a día. El

principal núcleo de la defensa recayó en la Guardia Civil, cuyos efectivos, más de seiscientos números, constituían la mitad de los combatientes. En los relatos aparece la comunicación entre Moscardó y su hijo Luis, mantenida el 23 de julio, al ser detenido por fuerzas del Frente Popular.

En el mes de agosto se intensificaron la excavación de minas, la artillería y los ataques aéreos, como el ocurrido el día 23. Algunas bombas cayeron en Zocodover y se organizaron tumultos que desembocaron en el asalto a la cárcel para tomar represalias sobre los allí detenidos, a consecuencia de lo cual se afirma que tuvo lugar el fusilamiento del hijo de Moscardó con otras personas muy reconocidas de Toledo.

Curiosamente, en la documentación remitida por el primer Ayuntamiento franquista en 1938 para instruir la Causa General no se cita entre los fusilados, en la fuente Salobre, el 24 de agosto, a Luis Moscardó Guzmán, pero sí aparece el deán de la Catedral, José Polo Benito, a cuyo lado aseguran que iba el hijo del coronel. En septiembre tendrían lugar los últimos intentos para tomar el Alcázar. El comandante Vicente Rojo, el sacerdote Vázquez Camarasa y el diplomático chileno Aurelio Núñez Morgado rogaron, sin lograrlo, la evacuación de niños y mujeres antes de la voladura prevista para el 18 de septiembre (Cruz Muñoz, 1997: 577).

El 28 de agosto las tropas sublevadas entraron en los municipios de Calzada de Oropesa y Ventas de San Julián, ocupando un mes después, el 30 de septiembre, Puente del Arzobispo y Oropesa. De este modo, la provincia quedó dividida en dos zonas, por un lado la nacional, donde Toledo era la capital y Talavera de la Reina la base de operaciones contra Madrid y, por otro, la republicana, con Ocaña como centro administrativo.

El Gobierno Civil fue trasladado al Palacio Arzobispal y su gestión, desde el 18 de julio hasta el 13 de diciembre de 1936 (en los duros meses del asedio del Alcázar y de traslado institucional hasta Ocaña) recayó en el abogado José Vega López, líder de Izquierda Republicana, presidente de la Diputación Provincial tras las elecciones del Frente Popular. El coronel Álvarez Coque y el comandante Barceló fueron los jefes militares más significativos y, bajo su mando, se encontraban unidades de Artillería, Infantería y fuerzas de Seguridad. El Comité de Defensa de Toledo se encontraba instalado en Correos y tuvo como presidente a Manuel Aguillaume. Las checas autónomas, de matriz anarcosindicalista, funcionaban en

barricadas, edificios o lugares concretos, como la de la CNT en las inmediaciones de Zocodover. La vida en la ciudad en aquellos meses puede ser recompuesta a partir de los textos de los corresponsales de guerra, las páginas de *L'Espoir* y la novela de André Malraux.

A finales de agosto el Ministerio de Justicia creó los Tribunales Populares^{2.53}. La medida evidenciaba el inicio de una ofensiva gubernamental para controlar la revolución popular en su aspecto más inhumano. Los Tribunales Populares surgían como tribunales especiales de ámbito provincial para entender los delitos de sedición, de rebelión y contra la seguridad del Estado mediante procedimiento sumarísimo.

El Tribunal Popular de Toledo (TPTO) se constituyó el 2 de septiembre, con sede en el salón de concilios del Palacio Arzobispal, es decir, del Gobierno Civil. El ministro de Justicia nombró presidente del TPTO a Juan José González de la Calle, fiscal a Nicolás González-Deleito Domingo y secretario a Francisco de Mora Ruiz. Los abogados defensores, designados de oficio por el Colegio de Abogados de Toledo, fueron Cándido Cabello Sánchez-Gabriel, Virgilio Carretero Maenza, José Argilés Arregui, Mario Gómez Martín, Mariano Díez Plaza, Emilio Lanzarot Aznar y Justo Hernández Serrano.

Dado el poco tiempo que actuó el TPTO, su actuación fue muy reducida. El gobernador civil le entregó quince detenidos acusados de diversos delitos, pero de todos los sumarios sólo llegaron a incoarse siete: seis por rebelión militar y uno por robo a mano armada. Los procesos por rebelión militar fueron contra Pedro Oviedo Laguna (guardia civil capturado en los combates del día 22), contra Mariano de Alba y Olmo (teniente coronel médico de la Fábrica de Armas), contra Teodomira Ortiz de Villajos (hermana del capellán del Asilo), Gregorio Sánchez Sancho (fraile carmelita), contra María de Guzmán, Carmen Tiestos y África Ponce de León (esposas del coronel Moscardó, del teniente coronel Tuero de Castro y del capitán Emilio Alamán, respectivamente) y contra el teniente evadido del Alcázar Fernando Barrientos. El proceso de delito de robo a mano armada se siguió contra Agapito Zamorano y otros milicianos de Villarrubia de Santiago.

El resultado de los juicios fue el siguiente: una sentencia de muerte en firme ejecutada regularmente en la persona del fraile Gregorio Sánchez; otra sentencia de muerte ejecutada irregularmente en la persona del teniente Barrientos, pues se estaba tramitando el indulto; una pena de reclusión perpetua para el guardia

civil Pedro Oviedo, conmutado de la pena capital tras el indulto del Gobierno; y dos penas de prisión para María de Guzmán y Teodomira Ortiz de Villajos.

En estos meses tuvieron lugar ejecuciones de eclesiásticos, asegurando algunas fuentes que superaron el centenar, entre miembros del clero regular y secular. Ningún sacerdote acompañó a los sublevados pues, aunque hubo sacerdotes confesando en la explanada del Alcázar las vísperas del encierro, ninguno quedó dentro. El único sacerdote que entró, previo consentimiento del Gobierno, fue un canónigo traído de Madrid para oficiar una misa el 11 de septiembre. Andrés Marín, químico del Instituto Provincial de Higiene y profesor auxiliar de Ciencias del Instituto de Segunda Enseñanza de Toledo, fue uno de los civiles que se encerró en el Alcázar y, ante la falta de sacerdotes, sería el encargado de dirigir y oficiar los cultos religiosos. Posteriormente, sería propuesto por el claustro del Instituto para ascender a catedrático por méritos de guerra. Fue alcalde de Toledo, gobernador civil y jefe provincial del Movimiento. Su testimonio del asedio se encuentra recogido en *Rezábamos en el Alcázar* (Toledo, Taller gráfico de Rafael Gómez-Menor, 1936).

El Consistorio de Toledo suspendió su vida política por decisión del alcalde, Guillermo Perezagua (IR), hombre moderado y apreciado por muchos toledanos que se sintió desbordado ante los acontecimientos. Toledo era una ciudad en guerra y el protagonismo político pasó del Ayuntamiento al Comité de Milicias y Defensa de la Ciudad. La actuación más importante llevada a cabo por los restos del Ayuntamiento consistió en la salvación del patrimonio histórico-artístico.

La República no llegó a organizar como en el resto de provincias la correspondiente Junta Delegada de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico, puesto que los acontecimientos en la ciudad fueron muy tempranos. Sin embargo, el 28 de agosto, el alcalde convocó en una reunión al concejal D. Vidal Arroyo, al escultor y meritorio de la Escuela de Artes D. Manuel Chozas y al pintor D. Tomás de Malonyay, para exponerles la urgencia de formar un Comité del Frente Popular para la defensa y salvamento del Tesoro Artístico de la ciudad, “*no sólo para asegurar así el pan de mañana, pues somos Ciudad de Turismo, sino también para demostrar al Mundo entero civilizado, que España y Toledo es capaz a velar por sus valores culturales en circunstancias tan difíciles como son las del momento*”, como consta en el *Diario de Trabajo realizado por el Comité de Defensa de Monumentos Artísticos del Frente Popular en Toledo*. Ese mismo día quedó constituido el Comité, que actuó hasta el 21 de septiembre (Cerro Malagón, 2002: 114).

En este comité hubo representantes del Partido Socialista, del Partido Comunista, de Izquierda Republicana, de CNT, de FUE, de la Diputación, de la Escuela de Artes y Oficios, del Gobierno Civil y del Ayuntamiento. Profesores, archiveros, artistas y responsables políticos recorrieron iglesias y conventos para salvar cuantas obras artísticas fuera posible y redactaron impresos en los que se lee el siguiente mensaje:

“¡Camaradas!

*Esta obra de Arte es del Pueblo, bajo custodia del Comité de
Defensa de Monumentos Artísticos del Frente Popular. ¡Respetadla!*

El Comité” (Cerro Malagón, 2002: 111).

El *Diario* da buena cuenta de su actuación. El 28 de agosto el Comité trató de visitar el convento de San Clemente, pero una reunión de los militares que lo utilizaban como cuartel se lo impidió. A continuación entró en el convento de Madre de Dios y en la iglesia de San Cipriano. El 29 el Comité regresó a los conventos de Madre de Dios y de San Clemente y, entre el 1 y el 15 de septiembre, se visitaron los conventos de San Antonio, Santa Úrsula, San Pablo, Santa Isabel y de las Capuchinas y el colegio de Doncellas Nobles. El 17 de septiembre, en la víspera de la voladura de la mina bajo el Alcázar, el Comité estuvo en la iglesia de San Vicente, donde se descolgaron catorce cuadros del Greco (*La Sagrada Familia*, *la Asunción*, *Jesús crucificado*, *San José con el Niño Jesús*, *San Andrés probable autorretrato*, *San Francisco de Asís*, *San Agustín*, *¿El Salvador?*, *Santo Domingo de Guzmán*, *la Anunciación*, *La despedida de Cristo y la Virgen*, *El Expolio*, *La Verónica* y *San Francisco*) y el 21 en el convento de Santo Domingo el Antiguo, tan identificado con la producción del pintor cretense, no en vano allí se inventariaron cuatro lienzos (*la Adoración de los pastores*, *la Resurrección*, *San Juan Bautista* y *San Juan Evangelista*) (Cerro Malagón, 2002: 122).

El trabajo debió de ser duro: recabar las llaves de los templos, acudir una y otra vez a ellos, evaluar los desperfectos, inventariar los bienes, proteger y trasladar las obras, especialmente los cuadros del Greco y de Velázquez..., y todo ello en las difíciles circunstancias del bombardeo aéreo.

Las obras recogidas fueron depositadas en el piso superior del Consistorio (comprendiendo las habitaciones del Archivo y los salones del Museo

Municipal), después de realizar los inventarios y enviarlos al Ministerio de Instrucción Pública, al Ayuntamiento, a los partidos políticos y a la parte interesada del edificio. El 15 de septiembre se envió a la Sección 10ª de la Dirección General de Bellas Artes la respuesta a un oficio enviado desde Madrid cuatro días antes interesándose por la situación del patrimonio toledano. En él se plasma la angustia ante la posibilidad de pérdida de las obras en un ataque aéreo y se menciona, por ejemplo, que *“los cuadros, retablos, etc., de mérito se guardan en el gran Salón de Sesiones, que no mira hacia el Alcázar”*, estándose gestionando la habilitación de un sótano municipal que reuniera la debida vigilancia y seguridad (Cerro Malagón, 2002: 115-116).

A partir del 15 de septiembre se anota en Toledo la presencia de Josep Renau, director general de Bellas Artes, que fue enviado por acuerdo del consejo de ministros para informar sobre la situación artística de la ciudad y la evacuación preventiva de bienes artísticos a la retaguardia.

Respecto a la Catedral, desde finales de julio las llaves del templo estuvieron en manos del Comité político. El 4 de septiembre el tesoro catedralicio fue recogido para trasladarlo a Madrid. Se guardaron sesenta y cuatro objetos, depositados en cajas en los sótanos del Banco de España en Madrid y se entregó una de las llaves a Largo Caballero, recién nombrado presidente del Gobierno. Algunas vidrieras de la Catedral fueron retiradas como protección ante posibles bombardeos. La protección del *Entierro del conde de Orgaz*, custodiado en la iglesia de Santo Tomé, fue otra de las misiones de Renau en Toledo. El cuadro fue desmontado del marco, puesto en el suelo sobre cuatro montones de mantas y cubierto por otras tantas (Cruz Muñoz, 1997: 579 y 2002: 125).

El desenlace del asedio del Alcázar tendría lugar a partir de la explosión de la mina el 18 de septiembre^{2.54}. Con ella se trazó un asalto organizado al frente del coronel Barceló que no consiguió su objetivo. Posteriormente, se hizo cargo de la dirección del cerco el general Asensio Torrado, que tuvo que abandonar Toledo rápidamente para hacer frente a la aproximación de las tropas enviadas por Franco, que el día 21 ya alcanzaban Maqueda. La decisión de auxiliar el Alcázar, carente de valor estratégico, retrasó la marcha sobre Madrid, pero supuso para el general Franco un enorme prestigio, que fue reconocido en Salamanca el 1 de octubre de 1936 como Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos.

La guerra proseguía en torno a Toledo. El 27 de septiembre las columnas republicanas intentaron contener los avances del general Enrique Valera y, cortada la carretera de Madrid con la toma de Bargas y Olías del Rey, las tropas nacionales fueron alcanzando el centro de la ciudad, tras ocupar el cementerio, la plaza de toros, Tavera y la puerta de Bisagra. Al día siguiente fue tomada toda la ciudad, pero hasta el 29 se prolongaron resistencias aisladas en puntos como el Seminario. La caída de Toledo se vivió en el puente de San Martín y en los intentos desesperados por cruzar el Tajo que desde ese momento señaló el límite de los dos bandos enfrentados hasta el fin del conflicto.

Especialmente emotivas y esperanzadoras son las palabras que Marañón escribió desde Madrid en septiembre de 1936 en *Elogio y nostalgia de Toledo* en torno al simbolismo del Alcázar:

“Pero si a algunos les parecía poca su gloria, ahora en su nuevo martirio, ha conquistado la mayor que ciñeron sus sienes de piedra secular. Una vez más, y ésta la más terrible y la más injusta, se abatieron el infortunio y el rencor sobre el Alcázar de los tristes destinos. Pero, una vez más también, resucitará de sus escombros... Entretanto, hasta que vuelva a ser la corona intacta de la ciudad de grana, la nostalgia de Toledo no se verá satisfecha... Porque una ruina es siempre una circunstancia; y el Alcázar representa algo que está por encima de las circunstancias, incluso de las más graves y representativas; es, a saber, la continuidad de la Historia y la eternidad de España” (Marañón, 1941: 580).

La entrada en Toledo de las tropas franquistas fue especialmente sangrienta. Se produjeron escenas dantescas en el Colegio de los Maristas, la calle de la Trinidad, la cuesta de la Ciudad y en los hospitales habilitados. Se prohibió a los corresponsales de guerra que acompañaran a las fuerzas de choque que entraron el 27 de septiembre, para evitar los testimonios que hubo en la toma de Badajoz un mes antes, donde no se distinguió en las calles a gentes de un signo y de otro. Hasta diciembre de 1936 se llevó a cabo la depuración de las personas que habían permanecido fuera del Alcázar (Cruz Muñoz, 1997: 580).

En el primer semestre de 1937 la República trató de recuperar sin éxito la ciudad y el Ayuntamiento fue constituido el mismo día que terminó el asedio. Se nombró alcalde a Fernando Aguirre Martínez, un antiguo afiliado a Renovación Española.

La represión del Frente Popular fue mucho más numerosa en el Sur del Tajo y, básicamente, se trató de una represión de clase. El primer grupo porcentual de represaliados (el 48%) correspondió a los propietarios que destacaron por alguna faceta derechista. El segundo grupo en importancia (14,2%) fue el constituido por los denominados *traidores de clase*, campesinos pobres que se habían significado a favor de los amos (14,2%). El tercer grupo numérico (10,4%) es el relativo a la persecución anticlerical, proceso en el que primó el componente ideológico, aunque no exclusivamente religioso, dada la estrecha imbricación de la Iglesia metropolitana en la lucha sociopolítica y electoral de la Segunda República.

Por su parte, el Ejército de África y sus fuerzas auxiliares (falangistas, guardias civiles, milicias cívicas) realizaron de forma sistemática una primera represión tras la ocupación de los pueblos y ciudades. Se pueden diferenciar tres fases en la represión franquista: una primera correspondiente a los meses de la conquista, la intermedia en los años de la contienda en que empezó a institucionalizarse la represión y la purga acometida en la posguerra.

La primera etapa afectó básicamente al Norte provincial y, de los 1.813 vecinos de la zona que fueron víctimas de la represión nacional, como mínimo 1.020 lo fueron en las “liberaciones” de los meses de septiembre y octubre de 1936, esto es, el 56,26%. 260 lo fueron durante el resto de la guerra (14,34%) y 467 en la posguerra (25,75%). Por el contrario, en la zona meridional la represión franquista fue diferida en casi su totalidad (97,6%) a la venganza posbélica (Cruz Muñoz, 1997: 508 ss). Las víctimas fueron predominantemente jornaleros, campesinos pobres, miembros de comités, milicias, etc., afiliados a sindicatos...

En la zona “liberada”, aparecieron periódicos como *El Alcázar* o *Imperio*, que reflejaban la opinión de requetés y falangistas y en enero de 1937 vio la luz *La Hoja Oficial del Lunes*, impulsada por la Asociación de la Prensa. En sus páginas se relataban los avances de Franco, se ensalzaba a la Alemania nazi o a la Italia fascista, se buscaban madrinas de guerra, se promovían aguinaldos para los soldados y se anunciaban los primeros documentales cinematográficos sobre la

epopeya del Alcázar. Para la protección del patrimonio, el 19 de enero de 1937 se constituyó la Junta de Cultura Histórica y del Tesoro Artístico de Toledo.

El Cine Toledo cambió su nombre por el de Cine de los Flechas y, después, por el del Imperio. La nueva autoridad incautó los bienes a personas no afectas al régimen y se señaló que en “las casas que sirvieron a los traidores de España” se ubicarían camas hospitalarias. Por la filiación republicana de sus dueños, el Hotel Castilla se convirtió en Gobierno Militar. La depuración de los funcionarios y la marcha “voluntaria” al frente o a la cárcel fueron las tristes alternativas para muchas familias.

NOTAS AL CAPÍTULO 2

^{2.1} En el periódico toledano *La Aurora*, el sacerdote Ventura F. López expresaba en la sección “Rifirrafe” su opinión sobre dos de los principales periódicos del momento no alineados precisamente con la tendencia conservadora:

*“No hagas caso a El Imparcial
que es diario liberal,
y en llamarse independiente
es lo primero en que miente.
Al Heraldó aunque lo leas
nada chico perderás:
pero tampoco lo leas
porque miente casi más”.*

(*La Aurora*, núm. 1, 14 de septiembre de 1898).

^{2.2} Formaron parte del Comité Revolucionario: Francisco Largo Caballero, Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos, por el Partido Socialista Obrero Español; Manuel Azaña por Acción Republicana; Marcelino Domingo y Álvaro de Albornoz, por el Partido Radical Socialista; y Niceto Alcalá Zamora y Miguel Maura por Derecha Liberal Republicana.

^{2.3} El amplio conjunto de medidas educativas será explicado en el cuarto capítulo de esta Tesis Doctoral.

^{2.4} *Bandera Profesional*, 20 de agosto de 1911.

^{2.5} *El Castellano*, periódico fundado en Toledo en 1904, sería uno de los principales órganos de expresión católica y, desde sus páginas, se entablarían encarnizados debates durante la Segunda República, siendo respondidos desde otras cabeceras de carácter republicano y progresista como *La Idea*.

^{2.6} En estas catorce Sociedades Obreras integradas en la toledana Casa del Pueblo, apreciamos la raigambre histórica de distribución de oficios que nos recuerda la tradicional organización gremial.

^{2.7} *La Idea*, nº 251, 7 de mayo de 1904, pp. 3-4.

^{2.8} *La Idea*, periódico fundado en Toledo en 1899, se convertiría en una de las principales cabeceras de ideología de izquierdas durante la Segunda República.

^{2.9} *La Idea*, nº 27, 13 de enero de 1900, p. 1.

^{2.10} *El Centinela*, 24 de octubre de 1913.

^{2.11} *El Eco Toledano* fue fundado en 1910.

^{2.12} *El Eco Toledano*, 10 de octubre de 1917.

- ^{2.13} ADPTO, Censo electoral de 1904.
- ^{2.14} ADPTO, Censo electoral de 1919.
- ^{2.15} *La Tribuna Pública* se creó en 1903.
- ^{2.16} El periódico *Justicia* apareció en 1908.
- ^{2.17} *La Tarde* se fundó en 1909.
- ^{2.18} *El Pueblo* se editó entre 1914 y 1918. Tuvo una segunda época en 1919-1920. Se comenzó a publicar con el subtítulo de “semanario católico”, pero después lo sustituyó por el de “semanario social”. En sus páginas aparecen continuos ataques a los socialistas y un apoyo decidido en época de elecciones a candidatos de la derecha. El periódico es la conversión de *El Boletín de la parroquia de Santa Leocadia* en una publicación de mayor entidad.
- ^{2.19} *La Opinión* vio la luz en 1902.
- ^{2.20} *El Cronista* surgió en 1910.
- ^{2.21} El periódico *Patria Chica* apareció en 1912.
- ^{2.22} *La Idea*, nº 250, 30 de abril de 1904, p. 4.
- ^{2.23} *La Idea*, nº 251, 7 de mayo de 1904, p. 1.
- ^{2.24} *Castilla*, nº 2, 10 de abril de 1918, p. 1.
- ^{2.25} *Castilla*, nº 2, 10 de abril de 1918, p. 2.
- ^{2.26} Véase la imagen 3 del anexo gráfico.
- ^{2.27} El acto fundacional de Falange Española, liderada por José Antonio Primo de Rivera, tuvo lugar el 29 de octubre de 1933 en el madrileño Teatro de la Comedia. El 13 de febrero de 1934 se unieron la Falange y las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, dirigidas por Ramiro Ledesma Ramos en Madrid y por Onésimo Redondo en Valladolid.
- ^{2.28} Como ha señalado José M^a Ruiz Alonso, otra cosa era que el poder fáctico y económico fuera compartido con los notables y cuadros de APATO.
- ^{2.29} Los radios locales del PCE eran algo similar a las Casas del Pueblo socialistas o a cualquier tipo de sistema de afiliación y pertenencia a un partido político a nivel municipal, esto es, la forma en que se articulaba y organizaba la militancia comunista en los municipios.
- ^{2.30} *El Castellano*, 19 de febrero de 1931.
- ^{2.31} *Heraldo Toledano*, 19 de abril de 1931.

- ^{2.32} *El Castellano*, 25 de marzo de 1931, reproducido de *El Debate*.
- ^{2.33} *El Castellano*, 10 de abril de 1931, editorial.
- ^{2.34} *El Castellano*, 5 de abril de 1931.
- ^{2.35} *El Castellano*, 11 de abril de 1931.
- ^{2.36} *El Castellano*, 12 de abril de 1931, reproducido de *El Debate*.
- ^{2.37} *Heraldo de Toledo*, 9 de abril de 1931.
- ^{2.38} *Heraldo Toledano*, 9 de abril de 1931.
- ^{2.39} *El Castellano*, 14 de abril de 1931.
- ^{2.40} *El Castellano*, 13 de abril de 1931.
- ^{2.41} *El Castellano*, 16 de abril de 1931.
- ^{2.42} Véase la imagen 4 del anexo gráfico.
- ^{2.43} *El Castellano*, 16 de abril de 1931, p. 4.
- ^{2.44} *El Castellano*, 30 de diciembre de 1931, p. 1.
- ^{2.45} *El Castellano*, 8 de septiembre de 1934, p. 1.
- ^{2.46} *El Castellano*, 10 de octubre de 1934, p. 1.
- ^{2.47} *El Castellano*, 21 de enero de 1936.
- ^{2.48} Véase la imagen 5 del anexo gráfico.
- ^{2.49} *El Castellano*, 27 de enero de 1936.
- ^{2.50} *El Castellano*, 28 de enero de 1936.
- ^{2.51} *El Castellano*, 16 de febrero de 1936.
- ^{2.52} Véase la imagen 6 del anexo gráfico.
- ^{2.53} *Gaceta de Madrid*, 26 de agosto de 1936.
- ^{2.54} Véase la imagen 7 del anexo gráfico. Se trata de un dibujo infantil realizado en 1937-1938 por E. Arroyo, de diez años de edad, y recopilado por el matrimonio formado por la médica François y el pedagogo Alfred Brauner, que se encargaron de llevar a cabo labores asistenciales en hogares para niños refugiados en Cataluña y en Levante durante la guerra civil. Una reproducción de la colección de dibujos

infantiles de la Fundación Brauner se custodia en el Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara (CEFIHGU). (Lara Martínez, 2009).

Cap. 3. La diócesis de Toledo desde los albores del siglo XX hasta la guerra civil

En la primera mitad del siglo XX la geografía diocesana no coincidía con la estructura administrativa. Para ello, habrá que esperar hasta el concordato de 1953, en pleno franquismo.

En el territorio que actualmente es Castilla-La Mancha, sobre todas las diócesis destacaba la sede primada de Toledo que, aunque se había diezmado en los últimos tiempos, por la creación de nuevas diócesis como Ciudad Real, en 1876, continuaba siendo la más amplia y diversa, ya que incluía Cuenca, Albacete y Guadalajara, así como parroquias de Andalucía (Granada y Jaén), Extremadura (Cáceres y Badajoz), Ávila y Madrid. La variedad de paisajes que englobaba la archidiócesis era notable, pues se adentraba en las comarcas de la Alcarria, de la Mesa de Ocaña, de la Sagra, de la Meseta del Tajo, de la Jara, de las Villuercas y de la Mancha (Rivera, 1958: 5-9). De la sede metropolitana de Toledo dependían las sufragáneas de Coria, Plasencia, Madrid-Alcalá, Sigüenza y Cuenca (Espasa-Calpe, 1928, tomo 62: 478).

Desde finales del siglo XI, poco después de la reconquista de la ciudad por Alfonso VI en 1085, en virtud de la bula “Cunctis sanctorum”, otorgada por el papa Urbano II con fecha de 15 de octubre de 1088, los arzobispos de Toledo ostentaban el título de “primado de las Españas”, que llevaba consigo la preeminencia sobre todos los obispos españoles, privilegio que sería confirmado repetidamente por los pontífices (Lara Martínez, 2008: 25).

Como altísimo ciprés *“en el frondoso bosque de valores que Toledo atesora”*, se alzaba la Catedral, testigo de la vida de la ciudad desde que en 1226 se iniciara su construcción durante el reinado de Fernando III el Santo y bajo la prelatura de Rodrigo Jiménez de Rada. Como explicaremos, en el siglo XX, el templo, *“orgullo de la arquitectura universal”, “museo de arquitectura, pintura y escultura, de orfebrería, rejería y vidriería, de tejidos y bordados, admirable conjunción de todas las manifestaciones de las Bellas Artes”* ^{3.1}, tendría que adaptarse funcionalmente a los tiempos modernos manteniendo su esencia, mientras que el catolicismo y su representación jerárquica se encontraba también ante una realidad compleja, combativa en muchos casos, a la que dar respuesta.

Entre 1900 y 1940 fueron arzobispos de Toledo Ciriaco Sancha Hervás (1898-1909), Gregorio Aguirre García (1909-1913), Victoriano Guisasola Menéndez (1913-1920), Enrique Almaraz Santos (1920-1921), Enrique Reig Casanova (1922-1927), Pedro Segura Sáenz (1927-1931) e Isidro Gomá y Tomás (1933-1940).

Año	Arzobispo
1898	Ciriaco Sancha Hervás (1898-1909)
1899	
1900	
1901	
1902	
1903	
1904	
1905	
1906	
1907	
1908	Gregorio Aguirre García (1909-1913)
1909	
1910	
1911	
1912	Victoriano Guisasola Menéndez (1913-1920)
1913	
1914	
1915	
1916	
1917	
1918	
1919	
1920	Enrique Almaraz Santos (1920-1921)
1921	
1922	Enrique Reig Casanova (1922-1927)
1923	
1924	
1925	
1926	
1927	Pedro Segura Sáenz (1927-1931)
1928	
1929	
1930	
1931	

1932	
1933	
1934	Isidro
1935	Gomá y Tomás
1936	(1933-1940)
1937	
1938	
1939	
1940	

Fig. I.3. Arzobispos de Toledo (1898-1940)

Los multitudinarios encuentros y asambleas, entre los que destacaron la consagración de España al Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles en 1919, la coronación de la Virgen del Sagrario el 30 de mayo de 1926^{3.2} y el III Congreso Eucarístico Nacional, que se celebraría entre el 20 y el 24 de octubre del mismo año en Toledo, fueron actos de afirmación católica en una realidad sociopolítica en la que el tren del progreso y el palio del conservadurismo librarían una encendida batalla.

La llegada en 1898 a la sede de San Ildefonso del cardenal Ciriaco M^a Sancha Hervás^{3.3} fue todo un revulsivo para la diócesis. Tenía 55 años y rigió la diócesis durante 11. Su trayectoria vital no era la que presentaban otros primados, pues Toledo, acostumbrado a tener arzobispos de origen social alto y con un expediente académico brillante, debió manifestar su decepción, al igual que sus temores, a que sus estancias en Madrid fueran demasiado prolongadas (Higueruela del Pino, 2003b: 793).

Su origen campesino no le impidió ocupar cargos de responsabilidad en diferentes lugares. Fue nombrado obispo auxiliar de Toledo en 1876, obispo residencial de Ávila en 1882, obispo de Madrid-Alcalá en 1886^{3.4} y arzobispo de Valencia en 1892, cargos que constituirían su mejor escuela hasta su designación como arzobispo primado de Toledo y patriarca de las Indias en 1898. Asimismo, el 18 de julio de 1894 León XIII lo designó cardenal del título de San Pietro in Montorio.

El cardenal Sancha mostró una gran preocupación por la formación sacerdotal, como explicaremos en la segunda parte de esta Tesis al hablar del Seminario, y reorganizó la archidiócesis con nuevos arciprestazgos y, en la ciudad de Toledo, definió seis colaciones parroquiales y sus correspondientes filiales: San

Nicolás, San Pedro, Santos Justo y Pastor, Santiago del Arrabal, Santa Leocadia y San Martín.

La vida reglada se renovó con la aparición de asociaciones piadosas y órdenes dedicadas a la asistencia social y a la enseñanza. En 1900 se constituyó la “Congregación sacerdotal” que agrupaba a los eclesiásticos de la capital para coordinar ciertas actividades pastorales que podrían ser comprometidas, como las visitas que se hacían a las cárceles, el apostolado que se ejercía en las escuelas públicas y algunas misiones populares. Los asociados tenían una reunión mensual, a modo de “retiro” en el palacio arzobispal. En 1901 se creó, también a instancias de Sancha, el Montepío del clero diocesano, según el modelo que ya funcionaba en Valencia.

El asociacionismo de los fieles fue uno de los rasgos del catolicismo de finales del siglo XIX y de principios del siglo XX. El nuevo asociacionismo devocional recoge en su seno a las antiguas cofradías surgidas bajo la tutela de un santo y otras que encarnan la espiritualidad de esos años. Con la llegada de los Jesuitas a Toledo se fomentaron nuevas asociaciones, destacando entre ellas el Apostolado de la Oración. En Toledo la introdujo el P. Tarín, pero sería el cardenal Sancha el más interesado en difundirla desde 1899.

La rápida difusión del Apostolado de la Oración en la diócesis se corresponde con la que opera en toda España en esos años. El medio empleado para su propagación fue la revista *El Mensajero*. El Apostolado de la Oración sirvió para difundir también entre sus asociados una espiritualidad cristológica, como el culto a la Eucaristía y al Sagrado Corazón de Jesús.

La devoción mariana fue siempre una constante en la religiosidad popular bajo diferentes advocaciones. En el cabildo espiritual de 1 de febrero de 1906 se decidió formar una junta encargada de examinar la inscripción de la lápida conmemorativa del quincuagésimo aniversario de la declaración dogmática de la Inmaculada Concepción, que se colocaría en la Catedral. Asimismo, en 1906 se preparó la coronación de la Virgen del Valle^{3.5}.

En la etapa del cardenal Sancha, se establecieron en Toledo varias comunidades religiosas y obras de beneficencia. En 1901 se instalaron las Religiosas del Servicio Doméstico y la casa matriz de las Damas Catequistas. Las Damas Catequistas fueron obra de M^a Dolores Rodríguez Sopeña en 1901. El Instituto de Damas Catequistas se fundó en Loyola el 24 de septiembre de 1901, pero el acto

oficial de constitución tuvo lugar el 31 de octubre en Toledo. En 1904 se constituyó en Toledo una sección del Instituto de Damas Catequistas con el nombre de *Junta de Damas de la Catequesis*, aunque popularmente fueron conocidas como “las doctrinas”. Su dedicación estaba centrada en la evangelización de las clases más humildes, pero paralelamente practicaban la beneficencia (recogida de ropa para los pobres, organización de tómbolas, reparto de bonos para alimentos...) Por aquellas fechas inmediatas al 98 desarrollaban también su actividad en Toledo las Hijas de San Vicente de Paúl, rama femenina de la asociación caritativa masculina San Vicente de Paúl orientada a atender a los repatriados de la guerra colonial, y la *Canastilla del Niño Jesús*, que llevó a cabo la creación de una casa cuna.

En 1903 llegaron los Hermanos Maristas y regresó la Compañía de Jesús desde que en 1767 fuera expulsada por Carlos III, aunque en 1932 las nuevas disposiciones republicanas volverían a decretar su disolución. En 1904 las Religiosas de la Sagrada Familia, conocidas como Ursulinas, abrieron un colegio en la calle de Santa Fe y, tres décadas después, en 1935, lo hicieron las Carmelitas de la Caridad. La Congregación de Hijas de María fomentó el rosario de la aurora y el culto mariano en el mes de mayo, a la vez que se responsabilizaba de campañas de moralidad pública y modestia femenina. A estas fundaciones, se pueden añadir congregaciones como la Acción Católica, San Luis Gonzaga, San Estanislao de Kotska, el Apostolado de la Oración, del Pilar y San Ignacio, etc.

Las agitaciones campesinas de 1904, de las que ya se ha hablado con anterioridad, y el incremento de las asociaciones obreras de tipo socialista que fueron surgiendo en diferentes pueblos de la provincia, convencieron al cardenal Sancha de la necesidad de abordar la cuestión social en su aspecto más crítico.

En el ámbito del trabajo, hay que señalar que surgieron alternativas católicas a los sindicatos de raíz socialista, con el fin de solucionar los problemas laborales mediante agrupaciones comunes para obreros y patronos bajo la supervisión de la jerarquía eclesiástica. El cardenal Sancha trató de crear círculos de obreros, de manera que en octubre de 1900 se constituyó en Toledo, debido a su iniciativa, el “Patronato de las escuelas nocturnas de obreros”. El presidente y secretario de este patronato, D. Saturnino de la Presa, habló de la pobreza, sus causas y remedios de acuerdo a las diferentes escuelas económicas y la doctrina social de León XIII. Este centro de Toledo sirvió para inaugurar otros en Fuensalida, Camuñas, Torrijos, Nombela, Talavera, Mora, Quintanar, Esquivias y Alcaraz.

En el verano de 1904 Sancha proyectó la creación de un protectorado de obreros católicos de Toledo. La primera reunión tuvo lugar en el palacio arzobispal, bajo la presidencia del cardenal y con la asistencia del obispo auxiliar y trece personalidades destacadas de la ciudad. Se trataba de crear un organismo donde se fomentara la instrucción por medio de conferencias y se abriera una caja de ahorros. La invitación cursada por Sancha al Centro de Sociedades Obreras de Toledo, de tendencia socialista, para que se adhirieran al proyecto fue respondida con una tajante negativa. Habría que esperar a 1908, fecha en que el Cardenal celebró sus bodas de oro sacerdotales, para conseguir abrir en la capital (calle Lechuga, 13) el sindicato de obreros “San José”.

El 25 de febrero de 1909 falleció el cardenal Sancha y Hervás. Las actas capitulares relatan minuciosamente los movimientos que siguieron a la muerte del prelado. Los responsos, la oración fúnebre, los funerales, junto con la recogida, inutilización y archivo de los sellos de la dignidad arzobispal y el nombramiento de vicario capitular el día posterior al entierro forman parte del institucionalizado ritual^{3.6}. Muy recientemente, el 18 de octubre de 2009, fue beatificado en la catedral de Toledo.

El 29 de abril de 1909 sería preconizado para el arzobispado de Toledo el misionero franciscano Gregorio M^a Aguirre García^{3.7}, llegando a la “ciudad imperial” en unos momentos de efervescencia social en la diócesis. En estos años, el anticlericalismo urbano y la tensión en el campesinado inquietaban a la Iglesia. El origen humilde del nuevo arzobispo, así como el hecho de que había pasado gran parte de su vida en los conventos franciscanos de Pastrana, Consuegra, Almagro y Puebla de Montalbán lo habían familiarizado con los problemas de la diócesis. Los cuatro años que permaneció al frente de la sede de San Ildefonso están llenos de decisiones relevantes para la provincia.

El 16 de octubre de 1909 recibió una carta de Pío X encomendándole la promoción del movimiento social católico en España y una revitalización general de todas las fuerzas religiosas por medio de la Acción Católica. Era necesario crear en los pueblos grandes, escuelas dominicales para sirvientas y escuelas nocturnas para los trabajadores, así como se debía impulsar la formación de conferenciantes que recorrieran los municipios como propagandistas.

Cabe recordar que, durante el pontificado de Pío X, la Iglesia española intentó organizar el Movimiento Católico en una serie de Congresos Católicos entre

1889 y 1902, que reunieron a un número importante de seglares cualificados y sobre todo clérigos, revelando la existencia de algunas iniciativas diocesanas en el campo de la propaganda, la catequesis y la acción social.

Sin embargo, los Congresos no alcanzaron sus principales objetivos: ni la unidad político-electoral de los católicos, ni la creación de una organización permanente y centralizada del conjunto del Movimiento Católico. La Junta Central de Congresos y de Acción Católica que se constituyó, presidida por el marqués de Comillas, apenas tuvo capacidad de coordinar las iniciativas sociales y políticas (Montero, 2005: 137).

El cardenal Aguirre, como delegado pontificio del apostolado social, fundó en 1910 la Acción Social Católica. En la diócesis la aplicación se hizo a través de un consejo diocesano, con los siguientes cargos: presidente, D. Juan García Criado; vicepresidentes, D. Juan San Pedro y Cea y D. Saturnino de la Presa; tesorero, D. José de Castro y Romero; consiliarios, D. Santiago Pastor, canónigo, y los Superiores de los Padres Jesuitas y Carmelitas, así como el párroco de San Justo. Además, fomentó la creación de hojas parroquiales (*Pepitas de Oro, Rayos de Sol, El bien hablar...*) que se distribuyeron por toda la provincia.

El sucesor de Aguirre en el arzobispado fue D. Victoriano Guisasola Menéndez^{3,8}, que recibió el nombramiento en enero de 1914. Ya en su discurso de entrada, aludiendo a la cuestión social, postuló la necesidad de una sindicación cristiana como medio de entendimiento entre patronos y obreros. Su pensamiento social quedó reflejado en la pastoral *La Justicia y Caridad en la organización cristiana del trabajo*, del 12 de febrero de 1916.

Tanto Aguirre como Guisasola insistieron en acentuar la presencia católica en las escuelas, pero sería en el primado de Guisasola cuando se advertiría un verdadero impulso reorganizador en el conjunto del Movimiento Católico, con la creación de los secretariados sociales y confederaciones de sindicatos rurales y obreros.

En 1916 tuvo lugar el relanzamiento del movimiento sindical agrario pues, a instancias de Guisasola, el director de la Acción Social Católica de Toledo envió una encuesta a todos los párrocos para que informaran sobre la situación socioeconómica de los pueblos de la diócesis. Guisasola quiso impulsar las cajas y fondos de socorro y abordar el tema de la vivienda para obreros. De hecho, los tres primeros cardenales del siglo XX, Sancha, Aguirre y Guisasola, destacaron por su

preocupación por el problema social. Numerosas iniciativas, como las escuelas nocturnas para obreros y las dominicales para sirvientas, los sindicatos católicos, las cocinas económicas, las cajas de ahorros, las hermandades, las mutualidades, las cooperativas, la Acción Católica, etc., son reflejo de ello.

Asimismo, el cardenal Guisasola mandó trasladar en 1916 el Colegio de San José de Toledo al edificio que había albergado la Universidad de Santa Catalina en sus últimos tiempos.

Junto a la labor de Guisasola como prelado en acción, es preciso destacar su faceta intelectual. De hecho, fue miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas y correspondiente de la Academia de la Historia (Porres Martín-Cleto, 1993: 159).

En el acceso de la Sala Capitular de la Catedral Primada, se encuentra expuesta una carta manuscrita firmada por Alfonso XIII, con fecha 23 de enero de 1920, festividad del patrón San Ildefonso, que da cuenta de las buenas relaciones mantenidas entre el monarca y el clero toledano. En dicho documento, Alfonso XIII transmite su satisfacción por el mensaje de agradecimiento remitido desde el Cabildo de la Santa Iglesia de Toledo, tras las gestiones realizadas por el Rey ante el Gobierno para obtener un crédito destinado a la reparación de la capilla de San Blas, fundada por el arzobispo Tenorio en el siglo XIV. Reproducimos a continuación un fragmento de la carta, en la que Alfonso XIII se mostraba honrado de pertenecer al Cabildo Primado como *“Canónigo Honorario”*:

“En extremo grato me ha sido leer los párrafos que recuerdan la piedad de mis Augustos ascendientes en el Trono de San Fernando y principalmente la de aquellos monarcas de las dinastías españolas que llevaron mi mismo nombre”.

Almaraz^{3,9} fue propuesto por Alfonso XIII para arzobispo de Toledo, teniendo lugar el nombramiento el 16 de diciembre de 1920. Llegó a la sede primada con una amplia trayectoria pastoral e intelectual: predicador de Cámara en tiempos de Alfonso XII, obispo de Palencia desde 1893, arzobispo de Sevilla desde 1907 y cardenal desde 1911. En su juventud, como secretario de Cámara del primer obispo de Madrid-Alcalá, Martínez Izquierdo, y arcipreste de la catedral madrileña, estrechó

amistad con el secretario de la Nunciatura, Mons. Della Chiesa, después papa Benedicto XV. Curiosamente, ambos fallecerían el mismo día.

En 1904, jubileo del dogma de la Inmaculada^{3.10}, erigió sendos monumentos en Palencia, Carrión de los Condes y Villamuriel y, en 1918, otro en Sevilla, consagrandolo a Ella la diócesis, fomentando allí y en Toledo el rezo del Santo Rosario y coronando a las Vírgenes de los Milagros, en El Puerto de Santa María (1916), y del Rocío, en Almonte (1919). A petición suya, el Papa concedió a España en 1921 permiso para celebrar con misa y oficio propios la fiesta de María Medianera de Todas las Gracias. Gran devoto de Santa Teresa de Jesús, organizó una excursión andaluza a Ávila y Alba de Tormes en 1914 y construyó a sus expensas un altar dedicado a la mística abulense en la catedral sevillana en 1918. Siguiendo su voluntad, fue sepultado en la catedral primada frente a la capilla de Santa Teresa (Porres Martín-Cleto, 1993: 160-161).

Durante el primado de Almaraz se dieron los primeros pasos de la constitución de la Juventud Católica, aunque fueron las Bases, redactadas por el jesuita Nevares y promulgadas por Reig Casanova en 1926, las que plantearon en España el nuevo modelo de Acción Católica de Pío XI. Estos primeros estatutos o bases trataban de coordinar las múltiples asociaciones preexistentes, especialmente en el mundo juvenil y femenino, en una organización coordinada desde la parroquia al nivel nacional, pasando por el plano diocesano.

La vida de D. Enrique Reig Casanova^{3.11} estuvo centrada en la docencia, la acción social y la administración apostólica. Como docente, fue catedrático de Historia en el seminario almeriense, profesor en la Escuela Normal de Mallorca, catedrático de Sociología en el Seminario de Toledo, rector de la Academia Universitaria Católica y profesor de Religión y Sociología en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid. A nivel eclesiástico, fue obispo de Barcelona (1914) y arzobispo de Valencia, su tierra natal (1920). La coronación de la Virgen de los Desamparados, en Valencia, y de la Virgen de Merced, en Barcelona, le cosecharon el afecto de los fieles. El 14 de diciembre de 1922 recibió el solideo de la sede primada y, hasta su muerte, destacó por ser un prelado viajero^{3.12}, preocupado notablemente por los asuntos de su diócesis. De hecho, en 1923 se dirigió a Primo de Rivera solicitando ayuda para la enseñanza de la religión en las escuelas y medios para mejorar la situación de los sacerdotes ancianos. Asimismo, promovió la Asamblea Eucarística en Guadalajara, realizando otras en 1926 en Talavera y en

Ocaña, como preparación del Congreso Eucarístico de Toledo. Es digno de mencionar también que Reig Casanova aprobó los estatutos para el cabildo catedralicio y fomentó el culto a la Virgen del Sagrario (Porres Martín-Cleto, 1993: 162-163).

En 1927 llega a Toledo el cardenal Segura^{3.13}. Su amistad con Alfonso XIII, al que acompañó como obispo de Coria (Cáceres) en la visita realizada, a instancias del Dr. Marañón, a la deprimida comarca de Las Hurdes en 1922, le valió la designación como arzobispo de Burgos en febrero de 1927 y, finalmente, como cardenal destinado a la sede primada en diciembre de dicho año. La birreta cardenalicia le sería impuesta en el Palacio de Oriente de Madrid en una ceremonia celebrada ante el Rey.

Como sus predecesores, el cardenal Segura trató de evitar que el catolicismo perdiera relevancia en la vida española, repitiéndose con profusión las sabatinas, las conferencias cuaresmales, la devoción mariana y otras exaltaciones piadosas. Pero su carácter enérgico y su fidelidad a la monarquía le ocasionarían no pocos problemas, especialmente a raíz de la proclamación de la República.

1930 fue un año importante en la diócesis pues, a la convocatoria del concilio provincial, clausurado por el propio Alfonso XIII, hay que añadir que se empezó a levantar, por suscripción pública, el monumento al Corazón de Jesús en la Vega Baja. Recordemos que España fue consagrada a esta devoción el 30 de mayo de 1919, en una ceremonia celebrada en El Cerro de los Ángeles (Madrid) que contó con la presencia de Alfonso XIII. Con motivo de esta ceremonia, el Cabildo de la sede primada había remitido al Rey un telegrama de felicitación *“por el hermoso acto público de fe que dio al mundo entero leyendo el acto de consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús en la solemne inauguración del Monumento levantado en el Cerro de los Ángeles (Getafe) al Divino Salvador”*^{3.14}.

La colocación de la primera piedra del monumento toledano, en una ceremonia solemne presidida por el cardenal Segura, tuvo lugar el 8 de febrero de 1931^{3.15}. En vísperas de la proclamación de la II República, destacan las alocuciones de Segura sobre la necesidad del triple reinado del Corazón de Jesucristo en España (individual, familiar y social), situación que únicamente se daría cuando *“no haya ley que contradiga a los eternos principios de su doctrina, cuando en la sociedad española se rindan el culto y el obsequio debidos”*^{3.16}.

La escultura dedicada al Corazón de Jesús se encuentra ubicada en la ermita del Cristo de la Vega, basílica de Santa Leocadia desde tiempos antiguos, sede de los históricos concilios toledanos y cementerio desde 1846. La imagen de Jesús, realizada por Tomás Gimena, corona una especie de torre que constituye el tercer cuerpo del monumento. Los dieciséis medallones de cerámica, que decoran el segundo cuerpo con representaciones de santos toledanos y escudos de las seis provincias que comprendía la diócesis de Toledo, son obra de Ángel Pedraza. El primer cuerpo, con forma de cruz, sirve de basamento y mide ciento cincuenta metros cuadrados. El monumento fue bendecido en 1933. El cardenal Segura no pudo llegar a presenciar el acto, ya que dos años antes, en mayo de 1931, el Gobierno había decretado su expulsión de España^{3.17}.

La labor organizativa seglar desarrollada en los años veinte cobraría fuerza en el lustro republicano. Los caballeros de Santiago, los caballeros del Santo Sepulcro^{3.18}, los caballeros pilaristas^{3.19}, las damas catequistas, las asociaciones católicas de maestros, de padres, de estudiantes y los colegios enmascaradamente laicos serían manifestación de ello. Pero entre todas estas organizaciones sobresalía el auge experimentado por la Acción Católica, presente en todas las parroquias de la provincia, con sus respectivas secciones masculinas, femeninas e infantiles.

En el caso de Castilla-La Mancha, todas las diócesis impulsaron el asociacionismo para mostrar así la fuerza del catolicismo ante las medidas laicizadoras del Gobierno. Además, durante el lustro republicano fueron apareciendo distintas uniones diocesanas de chicos en Toledo (1932), Cuenca (1934) y Sigüenza (1935), y de chicas en Toledo y Ciudad Real (1934).

Como hemos visto, fue el cardenal Reig quien elaboró los principios y bases de reorganización de la Acción Católica Española, pero su implantación y reglamentación correspondió a Segura como director pontificio. En 1929 se constituyó en Toledo la Junta diocesana de AC de Caballeros y se reorganizó la femenina y, en noviembre de dicho año, se celebró el primer Congreso Nacional de la ACE, en el que se manifestó el espíritu triunfalista propio de la dictadura primorriverista y se consagraron los criterios de confesionalidad.

El cardenal Segura, símbolo por antonomasia de antirrepublicanismo, había denunciado ya durante los años veinte la pasividad de los católicos y la incultura religiosa ante un proceso de secularización que calificaba de “descristianizador”. Una vez proclamada la República, expresó en una carta

confidencial y reservada dirigida al cardenal Vidal y Barraquer, con fecha de 17 de abril de 1931:

“En las desgracias de familia se estrechan más los lazos que unen a los Hermanos, y esto creo que nos debe acontecer ahora a nosotros. Indudablemente que nuestra Patria ha sufrido un rudo golpe con los sucesos de estos días” (Bravo Morata, 1973: 14-15).

Poco después, el 1 de mayo de 1931 Segura firmó una pastoral *“sobre los deberes de los católicos en la hora actual”*^{3,20}, en la que recordaba las indicaciones recibidas desde El Vaticano a finales de abril, el respeto “a los gobiernos constituidos”, para después elogiar la histórica unidad de la Iglesia con el poder real y el apoyo recibido de Alfonso XIII:

“Los católicos no podemos olvidar que por espacio de muchos siglos, la Iglesia e instituciones hoy desaparecidas convivieron juntas, aunque sin confundirse ni absorberse, y que de su acción coordinada nacieron beneficios inmensos que la historia imparcial tiene escritos en sus páginas con letras de oro (...) Séanos lícito expresar aquí un recuerdo de gratitud a S.M. el rey don Alfonso XIII, que durante su reinado supo conservar las antiguas tradiciones de fe y piedad de sus mayores ” (Bravo Morata, 1973: 30).

Como ya se ha señalado con anterioridad, el 11 de mayo el Gobierno pidió a Segura que abandonara España, mientras que en Madrid y en otras ciudades se producía la quema de conventos, suceso criticado desde los propios círculos republicanos.

A mediados de junio, tras su sigiloso regreso a España, localizado y detenido por la Guardia Civil en Guadalajara, el Cardenal fue expulsado definitivamente del país. La detención del vicario de Vitoria el 14 de agosto, sorprendido con documentación firmada por Segura, facultando a los obispos españoles a la venta de bienes eclesiásticos, complicó más la situación. El 30 de septiembre de 1931 se conocía en España la dimisión de Segura como arzobispo de Toledo. Mientras, los recortes presupuestarios a la Iglesia eran un importante motivo

de preocupación para el clero en general y, en lo que a nosotros respecta, para el clero toledano^{3.21}.

En la Acción Católica, el giro político que supuso la proclamación de la República obligó a un cambio en sus bases, de manera que los nuevos estatutos de 1932, cuyo proceso de elaboración se puede seguir en la documentación del Archivo Vidal i Barraquer, defendían una cierta autonomía de los sindicatos, a la vez que relajaban su confesionalidad. Asimismo, los estatutos consolidaban la organización parroquial, diocesana y nacional de las cuatro ramas, de adultos, de jóvenes, masculina y femenina.

La dirección de esta nueva AC republicana correspondió al presidente de la ACNP y director de *El Debate*, Ángel Herrera Oria, y a un grupo integrado por sacerdotes elegidos por él y por seglares pertenecientes en su mayoría a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

En el clima secularizador de la República y bajo los nuevos criterios posibilistas que durante el primer bienio propugnó un sector de la Iglesia española, la ACE conoció un período de intensa actividad. En vísperas de la guerra civil, la ACE gozaba de buena salud y se encontraba en fase de expansión. Como tantas otras cosas, en 1936 su trayectoria se quebraría bruscamente, evolucionando después, ya en el franquismo, al mismo tiempo que el propio régimen.

A raíz de la expulsión de Segura, la Santa Sede encomendó la alta dirección a la Conferencia de Metropolitano, la cual acordó en 1933 unas bases para la reorganización de la Acción Católica Española. Con motivo de la celebración en Toledo de la IV Asamblea General de Juventudes Católicas en el mes de octubre de 1933, el presidente de la Juventud Católica, D. Antonio Rivera, solicitó permiso al Cabildo para celebrar ciertos actos de culto en la Catedral. Además de dicha autorización, se les concedió la gratuidad en la visita al tesoro y los museos de la Catedral^{3.22}. En el desarrollo de las sesiones, se habló ya de la “vigorosa reacción de la Iglesia tras las medidas antirreligiosas del gobierno”.

El 12 de abril de 1933 la sede toledana quedó vacante y fue nombrado para ella Isidro Gomá^{3.23}, obispo de Tarazona. Dos meses después hizo su entrada en Toledo, redactando una primera carta pastoral titulada *Horas Graves*, donde describía la situación del país.

La llegada de Gomá a la archidiócesis primada se tradujo en la búsqueda de acciones para recuperar el terreno perdido por el catolicismo en su lucha contra las

medidas secularizadoras del Gobierno republicano, siendo dos de sus objetivos principales la evangelización popular y la “reconquista de la escuela”. Para contribuir al primer objetivo, se llegó a cuestionar el método catequético empleado hasta entonces, por ser demasiado memorístico, y se fomentaron las asociaciones piadosas y las misiones populares. Para el segundo propósito se organizaron asociaciones de Padres de Familia en las diferentes diócesis, con el fin de fundar escuelas católicas y emprender una cruzada contra el laicismo.

En el caso de Toledo, la Asociación de Padres de Familia solicitó al Cabildo que le cediera el uso de un local de su propiedad situado en la calle del Cristo de la Calavera, petición que fue aceptada por unanimidad el 19 de abril de 1933^{3.24}. El objetivo era colocar una escuela católica en el entorno de la parroquia de los Santos Justo y Pastor.

En el segundo bienio, esta contraofensiva católica pudo ser llevada a cabo por la vía política (CEDA) y apostólica (Acción Católica). Ésta tuvo una especial actividad en el verano y en el otoño de 1934 en Cuenca, en Toledo y en Ciudad Real, meses en los que se celebraron las semanas *Pro Ecclesia et Patria*, como reacción a la ley de confesiones y congregaciones religiosas, y se fundaron y consolidaron centros de Acción Católica en diferentes localidades, alcanzando una mayor actividad propagandística en 1935.

El 19 de diciembre de 1935 Gomá fue elevado a la dignidad cardenalicia y el 31 de dicho mes el embajador español en El Vaticano le impuso el collar de Isabel la Católica que, recientemente, le había otorgado el Gobierno español^{3.25}. La diócesis se encontraba en plena actividad con las misiones populares. En enero de 1936, volvió a estimular el apoyo a las derechas en las elecciones generales, sorprendiéndole el asesinato de José Calvo Sotelo fuera de su sede.

Pasó a Pamplona, donde el general Mola hizo triunfar el alzamiento y, en octubre de 1936, regresó a Toledo, comprometiéndose a favor del levantamiento militar como subrayó públicamente en la Carta Colectiva del Episcopado, firmada el 1 de julio de 1937, un documento decisivo en la legitimación religiosa de la guerra civil como cruzada, en tanto en cuanto se sitúan los orígenes del conflicto en 1931 y se ensalza el movimiento nacionalista, “*que ha garantizado el orden en el territorio por él dominado*”, frente “*a la hecatombe producida en personas y cosas por la revolución comunista*”.

Desde el 18 de julio de 1936 hasta el 1 de abril de 1939 la actuación e Gomá como primado de España fue intensa: 7 Pastorales, 7 Instrucciones y 4 Exhortaciones lo evidencian (Porres Martín-Cleto, 1993: 166-167).

Con el estallido de la guerra civil, se suspendió la publicación del boletín de la diócesis, concretamente, desde el mes de julio de 1936 hasta el 15 de enero de 1937. De hecho, las últimas actas capitulares quedaron sin firmar por el asesinato por parte de “*los marxistas*” de los señores arcipreste, D. Valentín Covisa Calleja, y canónigo D. Arturo Fernández Varquero. Así pues, la “*sesión histórica celebrada en vísperas del Movimiento Nacional*” fue inscrita en el libro una vez finalizada la guerra^{3.26}. En la última sesión celebrada antes del estallido del conflicto, en el cabildo extraordinario del 15 de julio de 1936, entre los asuntos tratados, destaca la orden del Ayuntamiento de colocar “*lozas en los frentes de las fachadas de las casas propiedad de esta S. I. Catedral sitas en las calles Cristo de la Calavera, número 1, y Cuesta del Pez, número 1*”^{3.27}. Se acordó emplear las lozas viejas que pudieran hallarse en el templo para tal fin y se levantó la sesión. Tres días después el inicio de la guerra alteraría de modo dramático la vida de la ciudad y de todo el país.

Al reanudarse la edición del boletín, el primer número recogía algunos de los hechos más relevantes de la etapa de silencio y, a partir de entonces, el rotativo del arzobispado es una verdadera crónica de urgencia que da cuenta de los avatares de la contienda en la zona.

En noviembre de 1936 se inició el recuento de pérdidas a lo largo del duro verano y, en octubre de 1937, parecía haberse normalizado la vida religiosa en algunas comarcas, hablándose con optimismo de un cierto resurgir religioso. Igualmente, la Acción Católica parecía salir de las catacumbas y los militantes que salvaron la vida iniciaron una labor de rápida propaganda utilizando como bandera el testimonio de los “caídos por Dios y por España”.

La atención pastoral se centró en la juventud. La vida ejemplar de Antonio Rivera, presidente de la Juventud masculina de Acción Católica, muerto a consecuencia de las heridas causadas durante el asedio del Alcázar, sirvió para presentar su figura ante los jóvenes toledanos como modelo para propagar los ideales católicos. Utilizaron como vehículo de difusión el periódico *Ideas* y el cardenal fue el primero en encontrar en el “Ángel del Alcázar”, como empezó a llamarse a Antonio Rivera, la fórmula para propiciar el asociacionismo juvenil.

El rápido crecimiento de la Juventud Católica suscitó los primeros recelos del nuevo régimen que vio en este movimiento un posible foco de discordia ante los proyectos de unificación de los partidos políticos en un partido único. El propio Gomá salió al paso de las críticas por parte de los falangistas.

El 15 de abril de 1939 Gomá regresó a Toledo desde Pamplona, donde había permanecido durante la guerra. Encontró la diócesis en una situación desoladora que le obligó a reorganizar la curia, que se encontraba casi totalmente vacía por la muerte de gran parte de los que ostentaban algún cargo. El vasto territorio diocesano había permanecido en su mayor parte bajo el control de la República, pues sólo unas parroquias del arciprestazgo de Guadalupe (Cáceres) permanecieron siempre en la zona nacionalista (Rivera, 1958: 39).

La persecución anticlerical se concentró en los primeros meses de la guerra y supuso a nivel nacional la eliminación de casi 7.000 personas, el 13% de los sacerdotes y el 23% de los religiosos, así como la destrucción de los signos externos de la religión católica en toda la zona (Payne y Tusell, 1996: 458).

Durante la guerra, las víctimas del clero secular de la provincia de Toledo ascenderían a 234 y las del clero regular a 111 religiosos (48 Franciscanos, 20 Dominicos, 11 Maristas, 3 Jesuitas, 2 Agustinos, 19 Carmelitas Descalzos, 4 de La Salle y 4 de San Juan de Dios) y 1 religiosa (Hermana de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús). En la capital, murieron 84 miembros del clero secular y 33 del clero regular (19 Carmelitas Descalzos, 11 Maristas y 3 Jesuitas). En Castilla-La Mancha, las pautas de la represión fueron similares a las del resto del país, con algunas matizaciones locales. 827 clérigos incardinados en la región fueron ejecutados en 1936, aunque en realidad fueron 769 los asesinados en tierras castellano-manchegas. Tres obispos, el de Sigüenza, Cuenca y Ciudad Real (D. Eustaquio Nieto y Martín, D. Cruz Laplana y Laguna y D. Narciso Estégana y Echevarría, respectivamente) fueron asesinados, salvándose únicamente el cardenal Gomá, por encontrarse fuera de Toledo. En la región, el 76% de los sacerdotes y el 83% de los religiosos fueron asesinados durante los tres primeros meses del conflicto. Para el clero secular el mes más sangriento fue agosto y para el clero regular las primeras semanas, esto es, antes de finalizar julio. No obstante, si comparamos con los datos a nivel nacional, en España 14 de cada 100 víctimas pertenecían al clero, mientras que en Castilla-La Mancha la cifra es del 10% (López Villaverde, 2008a: 1441-1442, 1450-1451 y 1492).

En la provincia de Toledo, que sufrió el mayor número de víctimas de la región en ambos bandos, se registró también al mayor derramamiento de sangre de sacerdotes. Cronológicamente, la represión se situó en las primeras semanas, en relación al auxilio de parte del clero a los que se hacían fuertes en el interior del Alcázar.

El recuerdo de los “caídos por Dios y por España” se mantuvo siempre vivo a través de celebraciones, publicaciones y actos de exaltación. El 30 de septiembre de 1939 Gomá pronunció el elogio fúnebre de todos ellos. La decisión más relevante fue la de publicar un martirologio diocesano. El 31 de octubre, el obispo auxiliar, Dr. Gregorio Modrego y Casáus, mandó a todo el clero que enviase a la curia una relación de los hechos acaecidos en las parroquias según un cuestionario muy preciso, cuyas contestaciones servirían de base informativa para la elaboración de esta publicación.

Se encomendó esta tarea a D. Juan Francisco Rivera Recio, canónigo archivero de la Catedral, quien sacó a la luz el primer volumen en 1945 y el segundo en 1958, como una obra de investigación minuciosamente elaborada, en la que da cuenta de las pérdidas sufridas en el tesoro catedralicio y en los demás templos de la archidiócesis.

Era la época de la prelatura de D. Enrique Pla y Deniel (1941-1968) quien, en el prólogo a la primera edición, afirmaba:

“Entre las ciudades españolas, creemos que es Toledo, la imperial ciudad, la que en 1936, tuvo proporcionalmente un número mayor de mártires sacerdotes y religiosos... ¡Cuánto puede esperar en el día de los supremos juicios la archidiócesis toledana...!” (Rivera, 1958: VIII-IX).

En los años cincuenta se iniciarían en Toledo los primeros pasos de los procesos de beatificación y canonización de los mártires de la guerra^{3,28}. Se empezó por el de los hermanos de las Escuelas Cristianas de Consuegra, al que siguieron el de tres Religiosas carmelitas de Guadalajara.

A pesar de su apoyo inicial, la actitud de Gomá, que fallecería en 1940, chocaría pronto con el nuevo régimen. Así pues, los dos últimos arzobispos de la sede primada en el período que nos ocupa compartían su oposición al gobierno de la

República y los roces posteriores con el nuevo Estado. En 1939 Gomá ponía el acento en el perdón y la reconciliación en su pastoral *Lecciones de la guerra y deberes de la paz*, que fue censurado desde las instancias franquistas. Posteriormente, vendrían las presiones sobre el cardenal Segura, que estaría a punto de vivir su segunda expulsión del país.

La Iglesia española seguía ostentando un importante poder y, en Toledo, tenía uno de sus símbolos más sublimes.

NOTAS AL CAPÍTULO 3

- ^{3.1} José Camón y Aznar, Vicente Lampérez y Manuel Bartolomé Cossío son los respectivos autores de estas elogiosas palabras referidas a Toledo y a su catedral, las cuales aparecen publicadas en el programa de mano que el turista que visita el templo recibe a su entrada.
- ^{3.2} Véase la imagen 8 del anexo gráfico.
- ^{3.3} Nació en Quintana del Pidio (Burgos) el 18 de junio de 1833 y falleció en Toledo el 25 de febrero de 1909.
- ^{3.4} Siendo obispo de esta diócesis, convocó en 1888 el primer Congreso Católico Nacional.
- ^{3.5} ACT, Actas Capitulares, libro 118, f. 18. Año 1906.
- ^{3.6} ACT, Actas Capitulares, libro 119, fs. 30-40. Febrero de 1909.
- ^{3.7} Nació en La Pola de Gordón (León) el 12 de marzo de 1835 y falleció en Toledo el 9 de octubre de 1913.
- ^{3.8} Nació en Oviedo el 21 de abril de 1852 y falleció en Toledo el 2 de septiembre de 1920.
- ^{3.9} Enrique Almaraz y Santos nació en La Vellés (Salamanca) el 22 de septiembre de 1847 y falleció en Madrid el 22 de enero de 1922.
- ^{3.10} En 1904 se celebraba el 50º aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María, por el Papa Pío IX.
- ^{3.11} Enrique Reig Casanova nació en Valencia el 20 de enero de 1859 y falleció en Toledo el 25 de agosto de 1927.
- ^{3.12} En 1923 visitó Roma, en 1925 nuevamente acudió a la ciudad eterna y a Tierra Santa, en 1924 asistió al Congreso Eucarístico de Amsterdam y, en 1926, al de Chicago.
- ^{3.13} Pedro Segura Sáez nació en Carazo (Burgos) el 4 de diciembre de 1880 y falleció en Madrid el 8 de abril de 1957.
- ^{3.14} ACT, Actas Capitulares, libro 120, f. 380. Año 1919.
- ^{3.15} *El Castellano*, 8 de febrero de 1931, p. 1.
- ^{3.16} BEAT, 1931, p. 121. Alocuciones pastorales del cardenal Segura en la Catedral Primada en el triduo de Carnaval los días 15, 16 y 17 de febrero de 1931. Alocución segunda.

- ^{3.17} En las actas capitulares, con fecha de 3 de noviembre de 1930, se hace referencia a la “*campaña periodística en la que se ataca, desde el punto de vista político-religioso a nuestro Cardenal Primado*” que obedecía, según el Deán, a un plan deliberado “*despreciable por la perversidad y bajeza*”.
ACT, Actas Capitulares, libro 122, f. 306. Año 1930.
- ^{3.18} En 1928 se creó el Capítulo de Caballeros del Santo Sepulcro para acompañar los actos de Semana Santa y del Corpus. Véase la imagen 9 del anexo gráfico.
- ^{3.19} Los caballeros pilaristas eran trasuntos de la prohibida Compañía de Jesús.
- ^{3.20} BEAT, 1931, p. 13.
- ^{3.21} ACT, Actas Capitulares, libro 123. Marzo de 1932.
- ^{3.22} ACT, Actas Capitulares, libro 123, f. 203. Año 1933.
- ^{3.23} Nació en La Riba (Tarragona) el 19 de agosto de 1869 y falleció en Toledo el 22 de agosto de 1940.
- ^{3.24} ACT, Actas Capitulares, libro 123, fs. 163 y 194. Año 1933.
- ^{3.25} *El Castellano*, 31 de diciembre de 1935, p. 1.
- ^{3.26} ACT, Actas Capitulares, libro 123, f. 354. Año 1939.
- ^{3.27} ACT, Actas Capitulares, libro 123, f. 354. Año 1936.
- ^{3.28} En sucesivos años posteriores, a partir del pontificado de Juan Pablo II, se ha asistido a diversos procesos de beatificación y canonización de víctimas de la guerra civil. La beatificación más multitudinaria tuvo lugar el domingo 28 de octubre de 2007, en una ceremonia celebrada en la Plaza de San Pedro y presidida por el cardenal José Saraiva Martins, representante del papa Benedicto XVI y prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. En dicha ocasión, fueron proclamados beatos 498 mártires muertos en España en 1934, 1936 y 1937, formando parte del grupo dos obispos (el de Cuenca, Mons. Cruz Laplana Laguna, y el de Ciudad Real, Mons. Narciso de Estenaga y Echevarría), veinticuatro sacerdotes diocesanos, cuatrocientos sesenta y dos miembros de Institutos de Vida Consagrada, un diácono, un subdiácono, un seminarista y siete laicos.

SEGUNDA PARTE:

**LAS INSTITUCIONES CULTURALES EN TOLEDO EN EL
PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX**

Cap. 4. La educación en Toledo (1900-1939)

Antes de proceder a la explicación pormenorizada de las instituciones educativas en Toledo en las primeras décadas del siglo XX, principal motor cultural de la sociedad, realizaremos una aproximación al horizonte pedagógico, docente y discente, existente en una España recién salida del Desastre del 98, en que la escuela se presentaba para una selecta minoría de mentes ilustradas como uno de los principales cauces de regeneración nacional, pero donde resultaba muy difícil reducir las altas cifras de analfabetismo que azotaban a la población. Entre otros factores, tenía un gran peso la arraigada indiferencia, en la conciencia popular colectiva, hacia la instrucción y el saber, estimados como elementos secundarios ante la necesidad apremiante de garantizar el sustento familiar, recurriéndose frecuentemente al trabajo infantil.

Toledo, con una economía tradicional, no deja de ser reflejo de los contrastes evidenciados a nivel nacional entre las élites y las clases subalternas, donde adquieren protagonismo, como postrero pero omnipresente legado del Antiguo Régimen, los cuadros eclesiástico-militares, a los que habría que sumar la mesocracia provincial.

4.1. España en la edad de oro de la pedagogía

El período que transcurre entre 1900 y 1936 ha sido denominado “la edad de oro de la pedagogía española” (Escolano Benito, 2002: 14), pues la modernización experimentada en aquellos años se manifestó, entre otras cuestiones, en los principios que orientaron la construcción de los edificios escolares, en los libros, en los materiales didácticos y en la formación del profesorado, así como esta disciplina recibió el influjo de las corrientes teóricas europeas y americanas.

A principios del siglo XX la educación en España se caracterizaba por el predominio de una enseñanza de carácter tradicional, en la que eran rechazadas buena parte de las aportaciones científicas y cuya base estaba constituida por métodos anticuados y poco críticos. La enseñanza primaria y secundaria estaba controlada en gran medida por la Iglesia y un alto porcentaje de los niños españoles, sobre todo de las zonas rurales, se encontraba sin escolarizar (Luzuriaga, 1919).

Según Enrique Guerrero el índice de analfabetismo en España era del 75% en 1860, del 64% en 1900 y del 52% en 1920, mientras que en Francia tan sólo el 26% de la población era analfabeta en el año 1900. La inversión pública española en educación era mínima en 1901, pues el gasto por habitante era de 1,38 francos, a diferencia de lo que sucedía ya en 1900 en otros países como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia e Italia, donde se dedicaban 14,47 y 7,21 francos en los dos primeros y 5,90 y 6 en los últimos, respectivamente (Puelles Benítez, 1999: 259-260).

La Ley Moyano, de 1857, había marcado un importante punto de inflexión, pero la población iletrada seguía siendo predominante. Por ello, los principales pedagogos veían que la solución a este problema social pasaba por el conocimiento y aplicación de nuevas metodologías en las que el niño era el protagonista.

4.1.1. Las raíces de la renovación educativa

A pesar de que no se creó un ministerio centrado específicamente en educación hasta 1900, en la segunda mitad del siglo XIX aparecieron una serie de vías que trataron de ofrecer soluciones, ante la escasa respuesta dada a las necesidades educativas desde el plano oficial. Aunque mayoritariamente la enseñanza se siguió moviendo en el ámbito de la tradicionalidad, la creación de nuevas

instituciones educativas sensibles a avanzadas metodologías supondría la introducción de innovaciones que serían el preludio de la nueva pedagogía impulsada en el lustro republicano.

En ese contexto surgió el 29 de octubre de 1876 la Institución Libre de Enseñanza, un centro privado y laico con Francisco Giner de los Ríos al frente, en el que se impartía una educación basada en las nuevas corrientes pedagógicas que propugnaban la formación integral del individuo, el fomento de la curiosidad científica, el desarrollo del espíritu crítico y el contacto con la naturaleza. El clima ideológico europeo y, en el plano español, la base krausista y el desarrollo del positivismo y del regeneracionismo serían factores decisivos en la formación de la corriente institucionista (Tuñón de Lara, 1970: 39).

La división trazada por Marcelino Menéndez Pelayo entre apologistas y heterodoxos, en materia de educación da paso a otra distinción más actualizada que es la que María Dolores Gómez Molleda definió en su obra *Los reformadores de la España contemporánea* como enfrentamiento entre tradicionales e innovadores (Gómez Molleda, 1966: 17 y ss.). Tres décadas antes, en 1936, Pierre Jobit había acuñado la expresión de *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine* (Jobit, 1936).

Por su parte, Pedro Laín Entralgo empleó los términos de avanzados y reaccionarios. Ambos buscarían su refugio en Europa: los primeros, que no admiten la capacidad creadora de España en el mundo moderno, se amparan en “*la Europa que sigue a la hazaña española, cuando ya el hombre moderno se ha desligado por entero de Dios o lo ha relegado por modo exclusivo a su personal intimidad*”; los segundos, que no creen que su fe sea compatible con el ambiente que predomina, “*en la Europa cristiana*” (Laín Entralgo, 1962: 35-36).

Así pues, los tradicionales defendían los derechos de la Iglesia a la que consideraban atacada desde la polémica de la ciencia española. Políticamente procedían del carlismo y del integrismo y eran antiliberales. A nivel filosófico eran apologistas del tomismo y en el plano educativo abogaban por una enseñanza oficial católica, así como por el reconocimiento del derecho de la Iglesia a inspeccionar dicha enseñanza con independencia del centro en que se impartiera.

Los innovadores, agrupados primero en torno a Sanz del Río y después alrededor de Giner de los Ríos, aspiraban a una transformación radical de España mediante la renovación pedagógica y rechazaban la enseñanza confesional, pues pensaban que ésta incrementaba la división entre los ciudadanos. Políticamente eran

demócratas y liberales (aunque rehuían la política de partido), su religiosidad chocaba con el catolicismo rígido de la Iglesia y moralmente eran puritanos, es decir, intachables en su conducta privada y pública (Puelles Benítez, 1999: 236).

Las opiniones encontradas entre tradicionales e innovadores eran múltiples. Éstos anhelaban una España laica, tolerante y abierta a Europa y al mundo, en contraposición a la España aislada y encerrada en sí misma defendida por los tradicionales, quienes creían que el futuro de la nación pasaba por el respeto de su pasado y por la fidelidad a su propia esencia, en la que desempeñaba un papel de primer orden el catolicismo. A nivel pedagógico, frente a la intransigencia de los tradicionales aparece la tolerancia como uno de los ejes cardinales en el proyecto de los innovadores.

La polémica entre Azcárate y Menéndez Pelayo (curiosamente en el año fundacional de la ILE, 1876), a raíz de la publicación por parte del político republicano de varios artículos en la *Revista de España*, denunciando que la falta de libertad había ahogado la actividad intelectual española durante tres siglos, contestada por el historiador santanderino argumentando la extensa contribución de los españoles en las ciencias y las letras de los siglos XVI, XVII y XVIII, es una excelente ejemplificación del debate (Laín Entralgo, 1962: 15).

Con la fundación de la Institución Libre de Enseñanza comenzó lo que Tuñón de Lara ha denominado la segunda fase del krausismo español (Tuñón de Lara, 1970: 42). La Institución heredó los postulados derivados del krausismo, cuyo máximo representante en España fue Julián Sanz del Río. De hecho, sus orígenes se hallan en las dos polémicas universitarias instigadas por el marqués de Orovio. En 1867 los profesores krausistas son destituidos y, al año siguiente, la Revolución los devuelve efímeramente a sus plazas. Durante la I República las ciencias positivas hacen su entrada y, con ellas, el darwinismo, con la polémica religiosa que llevaba consigo por la colisión entre evolucionismo y creacionismo. Y, poco después, en la Restauración, Orovio vuelve a expulsar de sus plazas a los krausistas con Giner de los Ríos a la cabeza, surgiendo así la Institución Libre de Enseñanza al margen de la Universidad oficial (Marías, 1960: 194-195).

A partir de 1876 es preferible hablar de institucionismo, pues el proyecto de Giner de los Ríos adquirió rasgos propios y el krausismo comenzó a quedar desfasado ante la notable influencia que ejercía el positivismo sobre los jóvenes intelectuales.

Los institucionistas partían de una percepción negativa de la Historia de España, pero poco a poco fueron matizando la crítica y se impuso el pragmatismo, colaborando con sectores de la Restauración (Juliá, 1996: 10-21). Buscaban un hombre nuevo, en palabras de Unamuno, lo que la juventud intelectual española precisaba no bastaba ni con la reforma ni con la revolución, sino que era necesaria *“una crisis que produzca lo que en psicología se llama cambio de personalidad”* (Unamuno, 1945: 294). El problema de España para la ILE tenía su raíz en que el pueblo no estaba en condiciones de ser el motor que pusiera en marcha un país moderno. Se imponían por tanto la solución educativa y el largo plazo (Asín Vergara, 1998: 512).

Entre las principales aportaciones de renovación pedagógica que hizo la Institución Libre de Enseñanza destacan las siguientes: su concepción de la educación como actividad formadora de personas y no únicamente como transmisora de conocimientos; su valoración del ser humano no por su condición de miembro de una sociedad, sino como un sujeto importante por sí mismo que merece consideración, y su idea del niño como proyecto de hombre que debe ser respetado en su conciencia y no expuesto a las luchas ideológicas de la sociedad. Asimismo, propuso la adopción del método intuitivo o activo, de manera que la coacción era sustituida por la libre participación del alumno propia de la Escuela Nueva.

Defendió también la necesidad de la neutralidad religiosa no como forma de fomentar la indiferencia, sino como estímulo del sentimiento religioso, abierto a los principales problemas de la humanidad. Esa tolerancia se aplicaba a un contexto escolar regido por el principio de la coeducación, que Giner de los Ríos no dudó en implantar desde la escuela de párvulos (Jiménez-Landi, 1976: 48-54).

En la ILE también se prestaba especial atención a la formación del carácter moral, al desarrollo de la personalidad, al cuidado del cuerpo (introduciendo las nociones de higiene y educación física), al cultivo de la tolerancia como virtud ciudadana y a la convivencia de maestros y discípulos, prolongada a través de las excursiones y las colonias de verano. Mención especial merece la primera excursión realizada a Toledo en marzo de 1888, dirigida por Giner y Cossío. La víspera, ambos pedagogos dieron una conferencia preparatoria a los futuros excursionistas sobre los lugares a visitar. El sábado 10 de marzo el grupo partió de Madrid en el tren de las seis de la tarde, en tercera clase, hospedándose en la Fonda del Comercio, sita en el número 8 de la plaza de Zocodover. Después de cenar pasearon por las desiertas

calles de la ciudad y, el domingo, a las seis y media de la mañana iniciaron la visita de los monumentos, regresando a la capital en el tren de las cuatro y media de la tarde. Los viajes institucionistas a la ciudad del Tajo se sucederían (Jiménez-Landi, 1996: 89 ss).

En 1881 se puede fijar el inicio de una segunda fase en la ILE. Desde ese año, en que se convierte en presidente del Gobierno Práxedes Mateo Sagasta^{4.1}, las relaciones entre el Partido Liberal y los institucionistas fueron fecundas, existiendo amistad entre miembros de la Institución Libre de Enseñanza y políticos como Montero Ríos y Moret (ambos presidentes del Gobierno), el Conde de Romanones (ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes), etc.

La aparición de la Circular de Albareda supuso el retorno a la Universidad de los catedráticos depuestos, iniciándose así una larga ascensión del institucionismo, centrado en estos momentos en la preparación de las oposiciones a cátedra. En el transcurso de los años se iría cumpliendo uno de los objetivos de Giner consistente en que la Institución formara profesores que propagaran su ideario. Por las aulas de la Institución Libre de Enseñanza pasarían tres generaciones de españoles que constituyeron la élite intelectual del país (Puelles Benítez, 1999: 244).

Desde 1882, año en que el gobierno de Sagasta rehabilitó a los catedráticos que habían sido expulsados, permitiéndoles regresar a la Universidad, se convirtió definitivamente en un colegio de enseñanza primaria y secundaria.

El temor de Giner a la política activa y su convencimiento de que era preciso realizar una reforma de la enseñanza desde arriba fueron desplazados por otra tendencia nacida dentro de la Institución y que cobraría fuerza desde la reunión de Guadarrama de 1907. Se trata del tránsito de la reforma pedagógica a la reforma política, tomando ésta la educación como eje cardinal.

Personas de relieve como Rodolfo Llopis, Julián Besteiro y Fernando de los Ríos ingresaron en el PSOE e hicieron de puente entre el institucionismo y el socialismo democrático, dando esto sus frutos en la política educativa del bienio social-azañista de la Segunda República.

Tuñón de Lara considera que en 1907 comienza la tercera fase de la Institución Libre de Enseñanza, ya que además de producirse su entrada en la política directa, tuvo lugar el inicio de su inserción en el aparato del Estado (Tuñón de Lara, 1970: 45).

No obstante, esta etapa se había preparado en la fase anterior, en la que, por ejemplo, se había creado el Museo Pedagógico Nacional en 1882, siendo su primer director el pedagogo e historiador del arte Manuel Bartolomé Cossío (1857-1935), alumno y colaborador de Francisco Giner de los Ríos y autor un relevante estudio de El Greco^{4.4}, como explicaremos más adelante en esta Tesis. La principal función de este museo era contribuir al estudio de los problemas modernos de la pedagogía, dar a conocer en España el movimiento pedagógico del extranjero y colaborar en la formación de los maestros.

Cossío fue también el encargado de inaugurar la Cátedra de Pedagogía en el curso 1904/1905 en la Universidad Central, donde se jubiló en 1929. La Pedagogía fue en esta cátedra, por primera vez, una disciplina universitaria.

Sin duda fue la creación en 1907 de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE) el hecho que marcó la plenitud de la influencia de los institucionistas en la esfera oficial. Esta institución de carácter innovador surgió teniendo como objetivos la formación rigurosa del profesorado y la renovación de la ciencia y la cultura españolas, por lo que concedía pensiones a investigadores del país para que se formaran en el extranjero, a fin de que a su regreso contribuyeran a estos fines.

Al amparo de la Junta nacieron posteriormente diversas instituciones. En 1910 aparecieron el Centro de Estudios Históricos, el Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, la Residencia de Estudiantes y el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales. En 1915 María de Maeztu fundó en Madrid, en colaboración con la ILE, la Residencia Internacional de Señoritas y, tres años después, compatibilizó esta actividad con la creación del Instituto-Escuela^{4.5}, el cual constituyó un intento de reforma de la segunda enseñanza a través de métodos experimentales y mediante la introducción de innovaciones pedagógicas europeas. Se trataba de un centro modelo pensado para ensayar procedimientos pedagógicos que permitieran unir y coordinar la primera y la segunda enseñanza.

Con el estallido del conflicto, las funciones de la JAE quedaron lógicamente alteradas y, al acabar la contienda, se fundaría en noviembre de 1939 el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. La Institución Libre de Enseñanza vería también cortada su trayectoria y, recelosamente, sería contemplada como “una poderosa fuerza secreta” (Suñer Ordóñez, 1937 y 1940).

Compartiendo con la Institución Libre de Enseñanza ese deseo de adaptar la educación a la pedagogía moderna, pero con motivaciones y matices diferentes, surgieron dentro del ámbito conservador y católico algunos proyectos, siendo los más destacados los ideados por Andrés Manjón y por Pedro Poveda.

Las Escuelas del Ave María fueron puestas en práctica desde 1888 por el Padre Manjón en Granada, entre los gitanos y los niños más pobres del barrio del Sacromonte, y después se extenderían por el país mediante una red de escuelas por el territorio nacional (había trescientas en 1920).

Sus principales destinatarios fueron los sectores marginados de la sociedad, encontrándose entre ellos la comunidad gitana. El primer “carmen” no se fundó como respuesta al ascenso progresivo del laicismo, sino como intento de atender a esos niños desfavorecidos. Por ello, la enseñanza en los cármenes era totalmente gratuita y además se les daba alimentos y ropa a los alumnos necesitados.

Organizaban escuelas de campo, acomodadas a las diversas edades, sexos y ocupaciones, donde la pedagogía activa (diario escolar, canciones, juegos, etc.,) y profesional (taller y granja junto a la escuela) confluían con la doctrina católica como materia central. Alcanzaron gran éxito y fueron visitadas por personalidades, ministros y el propio Alfonso XIII (Manjón, 1902 y ss).

El Padre Poveda propuso, frente a la Institución Libre de Enseñanza, una especie de “contrainstitución” católica, con el objetivo de enfrentarse al laicismo que iba extendiéndose en la enseñanza privada y pública y mantener los valores cristianos en los diferentes estamentos sociales. Su objetivo era organizar a escala nacional un centro de formación de profesores católicos, cuyo destino sería la enseñanza oficial. El proyecto de la Institución Católica de Enseñanza (ICE) estaba llamado a unificar las academias que fueron surgiendo. Asimismo, Poveda fue el inspirador de la Institución Teresiana, que se difundió por la geografía española y ejerció una notable influencia en las Escuelas Normales femeninas.

Por otro lado, resulta oportuno señalar que Pedro Poveda y Andrés Manjón tenían en común la preocupación de formar personas sobre las que pudiera depositarse la fe, pero mientras que este último inició su experiencia alejado de las disputas seculares, el primero formó parte de la lucha de la Iglesia contra el laicismo y la secularización creciente de la cultura y de la educación.

Para entender el proceso de modernización pedagógica y educativa al que asistimos en las primeras décadas del siglo XX, hay que tener presente la crisis

que sacudió las mentalidades con el Desastre del 98, desarrollándose una conciencia crítica ante una realidad española que parecía perder su identidad. Por encima de la desilusión y del pesimismo que despertó entre los políticos e intelectuales la pérdida de las últimas colonias de Ultramar, se extendió en la sociedad del momento una preocupación por la educación, por la escuela primaria y por la formación del magisterio que contribuiría a mejorar el panorama educativo en las primeras décadas del siglo XX (Juan Borroy, 2004: 18). El regeneracionismo, capitaneado por Joaquín Costa, tuvo un papel decisivo, de manera que cobraría fuerza el concepto de escuela pública como “escuela de todos”, sustentada en tres pilares: uno de carácter ideológico, que veía en la escuela pública un espacio de tolerancia y neutralidad política y religiosa; otro de carácter pedagógico, que configuraba la nueva escuela pública como un laboratorio de innovación educativa y de aplicación de las modernas tendencias europeas y americanas y, en tercer lugar, otro de carácter social, que hacía referencia al papel de la escuela pública como igualadora de clases y superadora de diferencias económicas (Pozo Andrés, 2007: 215).

Los modelos pedagógicos del anarquismo y del socialismo también deben ser tenidos en cuenta al analizar los intentos de renovación educativa.

En 1901 Francisco Ferrer y Guardia fundó en Barcelona la Escuela Moderna, de orientación anarquista, con el objetivo de ofrecer a la sociedad una educación popular, integral, racional, universal y laica. Influenciado por las ideas de Rousseau y del positivismo de Comte, Ferrer y Guardia centró su atención en el sujeto que era el destinatario de la educación.

Mantenía que se debía respetar la espontaneidad del niño y que había que volver a la naturaleza como estado previo que purifica de la corrupción social, por lo que resultaría enriquecedor el fomento de las excursiones y del contacto con el medio natural. Proponía también las visitas a fábricas y a instituciones sociales y culturales, así como la práctica de la coeducación respecto a los sexos y a las distintas clases.

Junto a estos elementos, que en muchos casos coincidirían con los postulados de la Institución Libre de Enseñanza y del movimiento europeo de la Escuela Nueva, la Escuela Moderna tenía algunos rasgos propios, tales como su anticlericalismo, su antimilitarismo y, fundamentalmente, el marcado carácter ideológico que confería a la educación. Por ejemplo, estas escuelas condenaban valores como la propiedad privada, la autoridad, la patria y la religión.

El anarquismo y el socialismo compartían la idea de que la educación era un elemento de emancipación del proletariado, formando parte de su lucha contra el capital. No obstante, Francisco Ferrer y Guardia dejó constancia escrita de que en sus escuelas no se fomentaría el sentimiento de violencia en el niño y que éste sería educado en el amor a la ciencia, en los principios de un racionalismo típico del siglo del positivismo y en el descubrimiento de la anhelada libertad. Hasta 1909 se crearían diversas escuelas ferreristas en Cataluña y Andalucía, pero la ejecución del fundador marcaría el fin de este proyecto (Puelles Benítez, 1999: 254-255).

Manuel Núñez de Arenas fundó en Madrid en 1910 la Escuela Nueva, vinculada al socialismo, con la intención de llevar la cultura a los obreros. Este centro impartió cursos elementales de aritmética, geometría, química, etc., y en el curso 1912/1913 organizó también ciclos de conferencias sobre los grandes líderes europeos del movimiento socialista, llegando a definirse a sí misma en el curso 1913/1914 como centro de estudios socialistas. Esta experiencia de pedagogía socialista coincidió con la Institución Libre de Enseñanza en defender que la educación debía ser neutral, aunque difería de ella en la finalidad de la misma, pues Núñez de Arenas abogaba por una sociedad sin clases.

Siguiendo con el socialismo, que influiría sustancialmente en la política educativa del primer bienio de la Segunda República, cabe citar que en el XI Congreso del PSOE celebrado en 1918 se aprobaron unas “Bases para un programa de Instrucción Pública”, cuyo redactor había sido el pedagogo Lorenzo Luzuriaga. Estas bases estaban fundamentadas en la escuela única, en la igualdad de oportunidades, en la socialización de la cultura y en la gratuidad de la enseñanza.

El modelo pedagógico que proponía el PSOE aparece también perfectamente definido en el programa que la Asociación de Maestros Socialistas presentó en 1920 en el XIV Congreso de la UGT. Este programa fue redactado por Rodolfo Llopis Ferrándiz (Callosa d'en Sarrià, Alicante, 1895-Albí, Francia, 1983), que fue profesor durante doce años en la Escuela Normal de Cuenca y director general de Primera Enseñanza entre 1931 y 1933. También fundó y presidió la Federación de Trabajadores de la Enseñanza (FETE), que se adscribió a la UGT, así como creó en 1923, junto con el profesor de la Normal de Guadalajara Modesto Bargalló, la *Revista de Escuelas Normales*. En el programa de 1920 se propugnaban principios como la coeducación y la enseñanza pública gratuita y laica.

En las Casas del Pueblo, además de ofrecer a sus miembros la posibilidad de realizar estudios primarios en escuelas y centros propios, existían bibliotecas y, en definitiva, se intentaba acabar con el analfabetismo de los integrantes del partido.

Entre los factores que explican la modernización del sistema educativo en el primer tercio del siglo XX, es preciso señalar también la influencia de la Escuela Nueva, un amplio movimiento de renovación pedagógica cuyos orígenes pueden situarse a finales de la centuria decimonónica y en los albores del siglo XX.

La Escuela Nueva nació en Europa y en Estados Unidos a principios del siglo XX, pensando en la educación como instrumento de paz. Fue una revisión crítica de los modelos tradicionales de enseñanza, que no servían para educar al niño en el siglo de la industrialización, el progreso y la democratización. Este movimiento, que cuestionaba las prácticas pedagógicas habituales basadas en la repetición y la pasividad del alumno, partía de los recientes descubrimientos relativos al desarrollo infantil para tratar de fomentar el espíritu crítico, el trabajo colectivo, la enseñanza basada en la experiencia y la impartición de pocas pero neurálgicas materias.

Como representantes de esta renovación pedagógica, hay que citar a autores como Adolfo Ferrière (1879-1960), que dirigió la Oficina Internacional de Escuelas Nuevas con sede en Ginebra, los médicos Edouard Claparède (1873-1940) y Ovidio Decroly (1871-1932), Jorge Kerschensteiner (1854-1932), el filósofo norteamericano John Dewey (1859-1952), el pedagogo francés Roger Cousinet (1881-1973), el maestro Celestin Freinet (1896-1966) y María Montessori (1870-1952), la primera mujer italiana que concluyó estudios de Medicina. En España uno de sus principales introductores fue Lorenzo Luzuriaga (Luzuriaga, 1923 y 1948).

Otro de los movimientos pedagógicos importantes de principios del siglo XX es el de la Escuela Única, que defendía el derecho de todo hombre ante la cultura. La idea de Escuela Única surgió en Alemania a finales del siglo XIX y se plasmó en la Constitución de Weimar de 1919. Tras la Primera Guerra Mundial cuajó en Francia y en Inglaterra y se extendió por toda Europa en los años veinte. Lorenzo Luzuriaga logró introducir este concepto en la ponencia de instrucción pública presentada al Congreso del PSOE de 1918 y, pocos meses después, su espíritu inspiró también el programa educativo del partido reformista.

4.1.2. La educación española, desde la creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes hasta el final de la monarquía alfonsina

En el primer tercio del siglo XX seguían imperando los modelos pedagógicos tradicionales y la enseñanza confesional pero, progresivamente, irían cobrando fuerza las innovaciones educativas amparadas por las corrientes de renovación que atendían a las peculiaridades de cada niño como sujeto único e irrepetible. La dialéctica entre esos dos polos, entre estas dos concepciones, caracterizaría buena parte del siglo XX en lo que a la práctica escolar se refiere.

El crecimiento de la administración educativa es uno de los ámbitos en que se manifiesta la importancia que fue adquiriendo paulatinamente la educación en las primeras décadas del siglo XX. De la práctica inexistencia al comenzar la centuria, la administración educativa se presentaba a comienzos de la Segunda República como un entramado de departamentos, negociados y dependencias.

Siendo presidente del Gobierno Francisco Silvela, por real decreto de 18 de abril de 1900 (*Gaceta* del 19), se suprimió el Ministerio de Fomento y, en su lugar, se crearon dos nuevos Departamentos Ministeriales denominados Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas. Este último volvería a denominarse Ministerio de Fomento a partir del 31 de octubre de 1905. El primer ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes fue Antonio García Alix, quien se ocupó de la citada cartera desde el 18 de abril de 1900 hasta el 6 de marzo de 1901 (Urquijo Goitia, 2001: 83).

Al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes se le encomendaron las enseñanzas pública y privada en sus diferentes clases y grados, el fomento de las ciencias y las letras, Bellas Artes, Archivos, Bibliotecas y Museos y la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico. En 1911 se creó la primera Dirección General, que fue la de Primera Enseñanza. La segunda Dirección General fue la de Bellas Artes, surgida en 1914.

Por primera vez en España la educación se convertía en un asunto con la suficiente entidad como para tener un ministerio propio. Cabe recordar que, durante el siglo XIX, existía una Dirección General de Instrucción Pública o Sección de Instrucción Pública que dependía orgánicamente de varias secretarías de Estado

relacionadas con Interior, Gobernación, Comercio y Obras Públicas. A partir de 1855 Instrucción Pública dependió del Ministerio de Fomento.

En 1902 la Hacienda Pública asumía el pago de los salarios de los maestros, hecho que representaba una gran conquista para el magisterio que había sufrido enormes retrasos en la percepción de sus sueldos durante la dependencia salarial de los ayuntamientos, haciéndose popular la frase “pasar más hambre que un maestro de escuela”. No obstante, en el primer presupuesto del Ministerio de Instrucción Pública, de 1900, la partida dedicada a los asuntos militares era nueve veces superior a la dedicada a educación, concretamente 172.334.870 pesetas, frente a 18.132.071 pesetas (Yetano, 1988: 67).

Los gobiernos liberales de principios del siglo XX intentaron implantar un tímido neutralismo, por lo que se produjeron ciertos cambios en la situación de la enseñanza y en el papel docente de la Iglesia, con las consiguientes tensiones. Eran los años de instalación en España de numerosos eclesiásticos procedentes de Francia, que huían de las medidas laicistas aplicadas al otro lado de los Pirineos, y de la aparición de la famosa Ley del Candado con la que Canalejas, como presidente del Gobierno, trató de contener el proceso migratorio.

El 1 de enero de 1911, siendo Julio Burell ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, se creó la Dirección General de Primera Enseñanza. Rafael Altamira, profesor vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, fue el encargado de dirigirla. Entre sus funciones se encontraban la reforma del sistema que regía al personal docente, las escuelas y la inspección. Se trataba del primer Cuerpo Técnico encargado específicamente de la planificación de todo lo relativo a la enseñanza no universitaria. Desde este cargo, dinamizó iniciativas relacionadas con la formación del profesorado y la graduación de la enseñanza.

Los pedagogos más avanzados estaban especialmente interesados en integrar a todas las clases sociales en la escuela pública, mientras que los sectores más tradicionales parecían querer mantener el reduccionismo clásico que identificaba esta institución con la escuela de pobres.

Estas diferencias de opinión se pusieron claramente de manifiesto en Madrid durante la dictadura de Primo de Rivera. Por ejemplo, alcanzó gran resonancia periodística la polémica en la que se vio inmerso el pedagogo católico Rufino Blanco que, en diciembre de 1924, siendo concejal del ayuntamiento de Madrid, presentó una moción ante la Junta Municipal de Primera Enseñanza en la

que, ante la carencia de puestos escolares, recomendó que se prohibiera admitir niños pudientes en las escuelas públicas mientras hubiera criaturas pobres pendientes de ingreso.

A medida que avanzaba el siglo XX, la mortalidad infantil descendía y se iba imponiendo una nueva manera de entender la educación, en una sociedad que sentía por primera vez la necesidad de proteger a los niños porque eran un bien y no un estorbo, o una simple inversión con la que nadie se podía comprometer afectivamente porque era muy frecuente perderla (Juan Borroy, 2004: 18).

A pesar de las influencias e impulsos que recibió la educación en las primeras décadas del pasado siglo, la escuela sufrió los vaivenes de la política. Gobernantes de uno y otro signo dismantelaban las empresas puestas en marcha por sus adversarios como primera justificación de su trabajo.

Es el mito de Penélope, condenada a tejer y destejer, a deshacer cada noche lo que había realizado durante el día. La Historia de la escuela en el siglo XX es, en gran parte, una crónica de lo que pudo ser, de lo que unos hicieron y otros deshicieron rápidamente, quedándose por el camino instituciones y personas silenciadas y la memoria de las ilusiones frustradas.

Desde 1902 hasta 1923 se sucedieron treinta y nueve presidentes de Gobierno y cincuenta y tres ministros de Instrucción Pública. Los continuos cambios imposibilitaron unas líneas de actuación sostenidas sobre la política educativa y la escuela. No obstante, la educación era un tema cada vez más relevante que enfrentaba a unos grupos sociales y a otros por el control de la escuela.

La aparición de los sindicatos obreros, los intentos de los liberales de restar influencia a los círculos eclesiásticos en el ámbito de la educación y la presencia de los planteamientos de la Institución Libre de Enseñanza en los ministerios de Instrucción Pública hicieron que la Iglesia organizara sus propios medios de influencia, emprendiendo una campaña ideológica que se concretaría en la creación de la Asociación Nacional de Propagandistas (ACNP) en 1909 y en la fundación de la Editorial Católica en 1913.

Aunque el peso de la tradición era notable, en el primer tercio del siglo XX se produjeron importantes transformaciones en la manera de entender la escuela, que se concretarían en los primeros ensayos de graduación de la enseñanza, que pretendían racionalizar las prácticas educativas.

La idea de graduar la enseñanza fue recogida en un real decreto del 23 de septiembre de 1898 y en un reglamento de agosto de 1899. En aquel momento se pretendió introducir la graduación en las escuelas anejas a las Normales de Magisterio que tenían, entre sus cometidos, el impulso de la innovación y la experimentación pedagógicas. Rufino Blanco defendió en el Congreso Pedagógico de 1892 la escuela graduada como una “organización de escuelas fundada en la ley económica de la división económica del trabajo”.

La escuela graduada sería una de las principales banderas del regeneracionismo. En 1910 se estableció la graduación en todas las poblaciones de más de 2.000 habitantes, pero su aplicación fue imposible por falta de dotación económica, por lo que se decidió recurrir a la graduación a distancia, esto es, donde había unitarias en edificios cercanos se constituían en secciones de una graduada, pasando un maestro a director y llegándose a establecer la coeducación donde hubiera dos unitarias de ambos sexos (Asensio Rubio, 2007: 101-102).

Pero la graduación implicaba algo más que una nueva forma de organización escolar. En realidad, cambió la naturaleza del puesto de trabajo del maestro, pues transformó la concepción del conocimiento que se transmitía en las aulas, los contenidos fueron divididos y repartidos por cursos y la evaluación y promoción de alumnos fue sustancialmente distinta a la aplicada en una unitaria (Blanco y Sánchez, 1911 y Ballesteros, 1932).

En 1911 se creó la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio y, por real decreto de 30 de agosto de 1914, *Gaceta* del 2 de septiembre y rectificación de la del 4, se reformó el plan de estudios del magisterio, suprimiendo los grados elemental y superior y dejando un solo título con cuatro años de carrera.

La reforma de 1914 supuso un momento de estabilización en la vida de las Escuelas Normales, puesto que fueron diecisiete años de vigencia de un plan que abogó por el reconocimiento de estas instituciones como necesarias en la enseñanza. En el plan de 1914 se estipulaba que para matricularse en las Escuelas Normales era necesario tener quince años de edad, no padecer enfermedades contagiosas y aprobar el examen de ingreso. Quedaron suprimidos los estudios elementales de magisterio en los institutos generales y técnicos y se unificaron las titulaciones de maestro.

Con el golpe de septiembre de 1923 se inició la dictadura de Primo de Rivera, en la que se entregó el control de la enseñanza nacional a las autoridades eclesiásticas. De este modo, se permitió el aumento de las órdenes religiosas

dedicadas a la docencia (las cuales solían asentarse en las principales poblaciones y en las zonas más ricas) y se le concedió a la Iglesia el derecho de inspeccionar la enseñanza pública, a fin de que velara por la moralidad de los contenidos impartidos (Moreno Seco, 1995: 20).

Muestra de este trato de favor hacia la enseñanza privada confesional es el hecho de que, al final de la dictadura, en 1929, triunfó la enmienda presentada en la Asamblea Nacional por José María Pemán, por la que se concedió una subvención de 2 millones de pesetas a la enseñanza privada, lo que suponía un incremento del 200% con respecto a años anteriores (López Martín, 1994: 46).

En 1927 se creó la Sección de Construcciones Escolares en el Ministerio de Instrucción Pública, que establecería las directrices generales que debían seguir los nuevos centros. Al año siguiente, Primo de Rivera inauguraría el edificio del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes de la calle de Alcalá 34, pues su primera sede había sido el actual emplazamiento del Ministerio de Agricultura. El acceso a la Universidad era entendido como un lujo que sólo se podían permitir quienes contaran con cierto poder adquisitivo y condición social, de modo que en 1930 la cifra de estudiantes universitarios todavía no superaba los treinta y ocho mil. La movilización universitaria se convertiría en uno de los núcleos más activos de oposición al sistema.

Por último, es preciso describir brevemente el aspecto que ofrecían las aulas de principios de siglo. En la época contemporánea se produjo la evolución del banco alargado, sin mesa, empleado posiblemente hasta finales del siglo XVIII, hacia un pupitre también alargado para seis alumnos, con cajoneras abatibles y huecos para los tinteros. Estos pupitres perduraron hasta la Segunda República, pero desde principios del siglo XX fueron cambiándose por los de pareja, apreciándose además una notable variación en función de las zonas de España que sean analizadas. El material didáctico se reducía a las pizarras, con su esponja y el caldero de agua para borrar la tiza, algunas estampas, frecuentemente religiosas, mapas murales y la estufa para soportar el frío invernal. La mesa del profesor, elevada sobre la tarima, presidía el espacio docente-discente. Hasta principios del pretérito siglo no era frecuente que los niños más pequeños llevaran cuadernos ni libros a la escuela, pero sí un pizarrín para realizar muestras de caligrafía y cuentas. Desde los años veinte se generalizarían el cuaderno y el libro de texto, portados hasta el centro en una especie de cartapacio elaborado con tablas de madera y correas o cuerdas (Mayoral Moraga, 2008: 11).

Como explicaremos más adelante, la pedagogía republicana impulsaría cambios sustanciales en el espacio magisterial.

4.1.3. La política educativa de la Segunda República

En 1931 el mundo educativo estaba lleno de carencias pues, a pesar de los avances experimentados a principios de siglo, la escuela seguía estando sometida a los vaivenes de la administración central y de las autoridades locales: escaso presupuesto, escolarización deficiente, asistencia irregular y estado lamentable de los locales donde se ubicaban las aulas. La Iglesia controlaba la enseñanza y, en muchos casos, los maestros no poseían ni autonomía suficiente ni preparación adecuada (Pont Sastre, 2006: 13).

Consciente del panorama educativo existente, la República tenía un claro objetivo: ofrecer una alternativa a la enseñanza tradicional, erradicar el analfabetismo, culturizar al pueblo y educar, como decía María Zambrano, para la libertad. Si se quería conseguir tal objetivo resultaba necesario dignificar la profesión del maestro, crear nuevas escuelas y mejorar la calidad de la enseñanza, que debía ser laica, obligatoria y gratuita y estar en manos del Estado.

Además, se propuso conseguir la neutralidad ideológica, utilizar métodos didácticos no memorísticos e implantar la coeducación. Fomentó la enseñanza al aire libre y el contacto con la naturaleza y potenció la idea de que la escuela tenía que estar abierta a todos, con independencia de su condición socioeconómica y de sus creencias religiosas y políticas.

Durante la Segunda República los mayores esfuerzos en materia educativa se centraron en la enseñanza primaria. Los ambiciosos proyectos de mejora y extensión de la alfabetización a toda la población en edad escolar mediante la construcción de nuevos centros y la aplicación de métodos pedagógicos modernos, trataron de renovar el panorama educativo, subsanando las pésimas condiciones higiénicas en las que se encontraban muchas escuelas, la falta de material adecuado (a veces ni siquiera había bancos suficientes para todos los niños) y el absentismo de gran parte de la población escolar, debido bien a razones geográficas, al desinterés o a las necesidades económicas de los padres.

En la segunda enseñanza el Ministerio de Instrucción Pública dirigió su actuación en dos direcciones: la creación de más centros y la reforma de los planes de

estudio, pues el ideal de la escuela única implicaba que la secundaria dejara de ser un privilegio de las clases altas y medias. En los centros de secundaria también se plantearían los problemas de la falta de espacio y de las malas condiciones de los locales donde se ubicaban. A esta situación se unirían otras dificultades, como la carencia de personal y de material. La superación de todos estos obstáculos impulsaría las medidas de fomento de los Institutos, tanto a nivel curricular, como personal y material.

Paralelamente a la construcción de nuevos centros y al fomento de un sistema de enseñanza más acorde con el nuevo espíritu pedagógico, otro de los aspectos a destacar de la política educativa de la República fue el desarrollo del asociacionismo estudiantil y profesional en el ámbito del magisterio. Los estudiantes, tanto universitarios como de bachillerato, de enseñanza profesional y de magisterio se agruparon en asociaciones, destacando entre ellas la FUE (Federación Universitaria Escolar), con ideología de izquierdas. Esta agrupación consiguió participar en los organismos rectores de los centros y convocó las movilizaciones de los estudiantes.

En abril de 1931 podemos leer en la *Gaceta de Madrid* el mensaje de los legisladores que se felicitaban por la adhesión de los maestros y se hacían eco de las medidas que éstos habían tomado por propia iniciativa: habían retirado el retrato de Alfonso de Borbón y demás miembros de la familia real y habían sustituido la bandera bicolor por la tricolor. Este mensaje instaba a los que todavía no lo habían hecho a seguir el ejemplo de sus compañeros.

Pero la desaparición del símbolo que más se magnificó fue la del crucifijo, que había presidido el aula de la escuela. Los sectores creyentes se movilaron para impedir su desplazamiento y, posteriormente, en numerosos pliegos de descargos fue mencionado este hecho como una prueba de la actitud antirreligiosa del maestro.

Desde el primer momento, el Gobierno Provisional trató de solucionar el tema de la enseñanza de religión en la escuela, que quedó suprimida por decreto de 6 de mayo de 1931. Según se indicaba en el preámbulo del decreto, la Segunda República española tenía como uno de sus principales postulados la libertad religiosa, un derecho mediante el que España trataba de situarse en el plano moral y civil de las democracias europeas y americanas.

En lo que se refiere a la enseñanza de religión se decretó lo siguiente:

“Art. 1º: La instrucción religiosa no será obligatoria en las Escuelas primarias, ni en ninguno de los demás Centros dependientes de este Ministerio.

Art. 2º: Los alumnos cuyos padres signifiquen el deseo de que aquéllos la reciban en las Escuelas primarias, la obtendrán en la misma forma que hasta la fecha.

Art. 3º: En los casos en que el Maestro declare su deseo de no dar esta enseñanza, se le confiará a los sacerdotes que voluntaria y gratuitamente quieran encargarse de ella en horas fijadas de acuerdo con el Maestro”.

En este decreto se equiparaba libertad religiosa en la escuela a respeto de la conciencia del niño y del maestro, aspecto al que Rodolfo Llopis dedicó numerosas páginas pues fue uno de los temas centrales de su pensamiento. El respeto a la conciencia del niño y el reconocimiento de sus derechos implicaba también lo mismo con el segundo eslabón en la enseñanza: el maestro, algo que, a juicio de Llopis estaba ausente en el modelo de escuela de la monarquía, que encajaba en lo que él llamaba “escuela burguesa”. El maestro es un trabajador más, que debe tener presente que educa a futuros trabajadores y que debe ser también respetado. Esta doble vertiente de educador y trabajador le ocupan el segundo (“El respeto a la conciencia del niño”) y el tercer capítulo (“El sindicalismo en la enseñanza”), respectivamente, de su obra *Hacia una escuela más humana*, publicada en Madrid en 1934 por la Editorial España^{4.5}.

Aunque se suprimió la obligatoriedad de la enseñanza de religión, se mantuvo en los casos en que los padres desearan su impartición, pero los maestros que se acogieran a la libertad de conciencia quedaban desvinculados de dar clase de la citada materia, encargándose entonces de la misma un sacerdote.

Estas medidas fueron duramente criticadas por los sectores de opinión católicos, especialmente por *El Debate*, órgano de expresión de la derecha católica, pero el Gobierno Provisional prosiguió con la reforma educativa, promulgando entre los meses de mayo y julio una serie de decretos sobre la enseñanza primaria, que se convirtió en el centro de atención de la recién inaugurada República. Un triste acontecimiento, la quema de conventos de mayo de 1931, agudizaría este clima de tensión y empeoraría las relaciones entre la izquierda y los católicos.

Al iniciarse la Segunda República, los servicios de estadística del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes recabaron datos de las Juntas provinciales de Inspección y llegaron a la conclusión de que en España había 35.716 escuelas y un déficit de 27.151, esto es, un millón de niños sin escolarizar. El Ministerio diseñó un plan quinquenal mediante el que se crearían 27.151 escuelas a un promedio de 5.000 por año, salvo en el primer año en el que se construirían 7.000 (Puelles Benítez, 1999: 265).

A la falta de escuelas había que añadir otro problema: la ausencia de maestros adecuadamente formados y dignamente retribuidos. Se llevó a cabo una política de ascenso de las diferentes categorías con efectos económicos desde 1 de julio de 1931 y, con el propósito de proveer nuevas plazas de maestros que se ocuparan de las escuelas que se fueran edificando, se derogó el sistema de oposiciones y se convocaron cursillos de selección profesional.

Los sectores responsables de la República pensaban que los maestros debían salir de la Universidad y, como primer paso, aceptaron que se formaran en las Escuelas Normales sometidas a un proceso de cambio. Por decreto de 29 de septiembre de 1931 se llevó a cabo una profunda reforma de las Escuelas Normales. Se anuló el plan de estudios de 1914 y se implantó el Plan Profesional. De este modo, se inició una etapa de cambio en los estudios del magisterio.

En primer lugar, para elevar el nivel académico y cultural del futuro magisterio, se exigió a los alumnos el bachillerato. Se precisaba tener cumplidos los dieciséis años y los aspirantes tenían que aprobar además un examen-oposición (el cual constaba de un ejercicio de letras, uno de ciencias y otro de redacción) que permitía adecuar las futuras plazas al número de alumnos de la Normal.

El Plan Profesional primaba la enseñanza práctica de los futuros maestros, con un curso entero dedicado a ello. El curriculum era similar al de 1914, aunque introducía algunos cambios, pues asumía la coeducación y el laicismo como dos de sus ejes. No obstante, mantuvo la asignatura de Manualidades para los chicos y la de Labores para las chicas.

Los alumnos que hubieran aprobado alguna asignatura del plan vigente hasta ese momento, tenían que proseguir sus estudios con arreglo a dicho plan, pero únicamente podrían acceder de manera definitiva al Magisterio mediante los cursillos de selección profesional.

Por decreto de 21 de mayo de 1931, *Gaceta* del 23, se estableció que era obligatorio tener el título de maestro para ejercer el magisterio en las escuelas primarias. De este artículo quedaban exceptuados los núcleos de población inferiores a mil habitantes. El profesorado de las escuelas donde se impartiera la segunda enseñanza o la enseñanza universitaria debía poseer el título de licenciado en la materia que impartiera. Asimismo, de acuerdo al decreto de 8 de septiembre de 1931, *Gaceta* del 9, los centros establecidos en localidades en las que el número de escuelas nacionales no fuera suficiente para atender a toda la población escolar podrían ser regentadas por personal sin título^{4.6}.

No obstante, la mayoría de maestros y maestras vivía al margen de las corrientes pedagógicas. Modernizar y motivar al profesorado fue un reto planteado por el Ministerio y las Asociaciones Profesionales. El vehículo comunicativo y formativo entre el profesorado lo constituía, en buena medida, la *Revista de Escuelas Normales*, la *Revista de Pedagogía* y el *Boletín de Educación*.

Respecto a la enseñanza media, cabe decir que por decreto de 13 de mayo de 1931 quedó suprimido el plan Callejo de bachillerato de 1926 y se restableció el plan de estudios de 1903. Por el citado decreto se implantó un plan de transición válido para el curso 1931/1932 y el examen final de bachillerato pasó a ser responsabilidad de los institutos, siendo éstos los encargados de otorgar los títulos.

Además, conviene indicar que la Formación Profesional, que dependía del Ministerio de Trabajo y Previsión, pasó a ser responsabilidad del Ministerio de Instrucción Pública en septiembre de 1931.

En el plano universitario se concedió a las Facultades de Filosofía y Letras de las Universidades de Madrid y de Barcelona un régimen de preautonomía, centrado básicamente en la disminución de exámenes, régimen de tutorías, opciones académicas para los alumnos, etc.

El Gobierno Provisional se propuso como objetivo desde un principio dotar al país de una nueva ley de instrucción pública. El 31 de agosto el ministro Marcelino Domingo envió una carta a Miguel de Unamuno, que era presidente del Consejo de Instrucción Pública, en la que exponía la necesidad de preparar una ley que instituyera en España una *escuela única*, a la vez que autorizaba al Consejo para que solicitara orientación a los organismos que considerara oportunos para tal fin.

El Consejo encargó a Lorenzo Luzuriaga (director de la *Revista de Pedagogía* y especialista reconocido en esta materia) la redacción de las bases del

anteproyecto de ley, inspirado en la escuela única como base del sistema educativo. El texto de Luzuriaga recogía las aspiraciones de los sectores republicanos en materia educativa, con clara influencia del ideario de la Institución Libre de Enseñanza y del socialismo español.

Para estos grupos la educación pública era una función del Estado, aunque éste podía delegarla en la región, provincia o municipio. Además, consideraban que la educación pública debía ser laica y gratuita (especialmente en las enseñanzas primaria y media, reservándose en la educación universitaria un 25% de matrículas gratuitas) y la escuela no sería un centro aislado de la comunidad social, sino que se insertaría en ella, siendo frecuentes las relaciones con padres y entidades profesionales y culturales.

Siguiendo el modelo institucionista, la nueva escuela estaba constituida por aulas luminosas, abiertas a través de amplios ventanales a una naturaleza que había que contemplar y en las que fuera posible el trabajo de los alumnos en grupo.

Tradicionalmente el espacio magisterial estaba formado por la pizarra, la mesa, la silla de profesor y el estrado que encumbraba al maestro por encima de los estudiantes. Pues bien, el modelo de aula de la República distaba mucho de este diseño. La pizarra no quedaba incluida dentro del espacio magisterial, que en realidad no existía como tal, y se rechazaba el modelo de aula tipo auditorio para fomentar la colaboración del alumnado^{4.7}.

La educación pública constituía un sistema unitario desarrollado en tres grados estrechamente relacionados entre sí: el primer grado comprendía dos períodos, uno voluntario de carácter preescolar para niños de cuatro a seis años de edad y otro obligatorio para niños de seis a doce años; el segundo grado estaba formado por dos ciclos, uno de doce a quince años en el que se complementaba la educación básica y otro de quince a dieciocho años en el que se preparaba para la educación superior, y el tercer grado se correspondía con la educación universitaria, dividida también en dos períodos, que eran licenciatura y doctorado. La educación conjunta de personas de ambos sexos sería un principio pedagógico aplicable a todos los grados de la enseñanza.

Frente a estos planteamientos, el 25 de julio de 1931 el episcopado español emitió una pastoral colectiva expresando su posicionamiento respecto a los puntos que iban a ser discutidos en la Constitución y que afectaban a la Iglesia. En este documento la Iglesia española reclamaba su derecho a intervenir en las escuelas,

tanto públicas como privadas, y condenaba las libertades modernas. La Constitución de 1931 desencadenó una auténtica “guerra escolar”. El artículo 3 es fundamental dentro del proceso de secularización que la Constitución de 1931 trató de consolidar. En él se afirmaba que España no tenía religión oficial, lo que suponía el restablecimiento de la libertad religiosa.

La discusión del artículo 24 (que después sería aprobado como 26) daría lugar a la primera crisis del Gobierno y el 13 de octubre, día de su aprobación, Niceto Alcalá Zamora, presidente del Gobierno Provisional, y Miguel Maura, ministro de la Gobernación, presentaron su dimisión. En dicho artículo se establecía que quedarían disueltas aquellas órdenes religiosas que impusieran estatutariamente además de los tres votos canónicos (pobreza, castidad y obediencia) otro de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado. De ahí la disolución de la Compañía de Jesús, que exigía el cuarto voto de obediencia al Papa, la cual tenía por otra parte una amplia trayectoria en materia educativa. Al resto de órdenes se les prohibía también ejercer la enseñanza y sus bienes podrían ser nacionalizados. En el plazo de dos años una ley especial regularía la total extinción del presupuesto del clero.

En los artículos 48 y 49 de la Constitución de 1931 se exponía ampliamente la concepción educativa de la Segunda República. En el artículo 48 se reconocía que la enseñanza sería laica y la educación primaria gratuita y obligatoria^{4.8}. Por su parte, en el artículo 49 se hacía alusión a una futura ley de instrucción pública en la que se determinarían los planes de estudio y la edad escolar para cada grado^{4.9}.

La Constitución fue aprobada el 9 de diciembre de 1931 y el 1 de enero de 1932 el episcopado español emitió una pastoral colectiva en la que rechazaba el texto, denunciando en primer lugar la modificación unilateral del *status quo* de las relaciones Iglesia-Estado, a pesar de la apertura al diálogo del estamento eclesiástico. La línea férrea de Segura, amparada en la doctrina tradicional de la Iglesia, inoperante para la República, fue sustituida por Vidal y Barraquer por un lenguaje directo de derecho público. En la declaración, se recordaba de nuevo el derecho de la Iglesia a enseñar y el de los padres a la elección de los centros docentes que consideraran oportunos para la formación de los hijos. Asimismo, los obispos españoles hacían un llamamiento a los católicos para contrarrestar los efectos negativos que tendría el establecimiento del laicismo en la escuela.

La circular de la Dirección General de Primera Enseñanza de 12 de enero de 1932 supuso la prohibición de todo signo de confesionalidad en las escuelas nacionales y, en aplicación del artículo 26 de la Constitución, el 23 del mismo mes se decretó la disolución de la Compañía de Jesús. Los bienes de los Jesuitas (entre ellos sus centros docentes) fueron incautados y pasaron a ser propiedad del Estado.

Mediante el decreto de 17 de marzo de 1932 se suprimió la enseñanza de la religión en los centros dependientes del Ministerio de Instrucción Pública. Ante el avance de la laicización de la enseñanza, el obispado de Orihuela decidió crear el Secretariado Diocesano de Instrucción Religiosa en abril de 1932. Asimismo, el arzobispado de Valencia creó en agosto de 1932 la Junta de la Escuela Católica y medidas similares adoptarían el arzobispo de Tarragona y el obispo de Cádiz. Desde octubre de 1932 la Asociación Católica de Padres de Familia recomendaría la creación de una institución diocesana con estas competencias (Moreno Seco, 1995: 38). En Toledo se organizaría en agosto de 1933 la Asociación de Padres de Familia y, en dicha archidiócesis, la curia insertó en el boletín normas prácticas para crear escuelas y colegios siguiendo las normas vigentes.

El 17 de mayo de 1933 las Cortes aprobaron la ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas prevista en el artículo 26 de la Constitución. Se trataba así de implantar el laicismo en la escuela privada, una vez conseguido legalmente en la pública. Contemplaba el derecho de las confesiones religiosas a encargarse de la formación de sus ministros, aunque bajo la vigilancia de la inspección^{4.10}. El artículo 30 prohibía que las órdenes y congregaciones religiosas se dedicaran a la enseñanza.

La aparición de esta ley (que dejaba a la Iglesia amordazada en España pues hasta el mismo ejercicio del culto público quedaba condicionado al beneplácito de las autoridades municipales) dio lugar a una nueva declaración colectiva del episcopado español (redactada el 25 de mayo de 1933 por el episcopado español y publicada en el *Boletín de la Diócesis* de 17 de junio), en la que se decía que correspondía a la Iglesia el derecho propio e independiente de crear y regir establecimientos escolares de cualquier grado y materia (Gil Delgado, 1975: 147).

En dicho documento se ordenaba a los padres enviar a sus hijos sólo a escuelas católicas y se prohibía la asistencia a las escuelas acatólicas, neutras o mixtas. Únicamente cuando esto no fuera posible, el Ordinario sería el encargado de autorizar que fueran a las mismas. En este último caso los padres y tutores estaban obligados a inspeccionar los libros de texto, estimular la fe católica de sus hijos y

apartarlos de los compañeros que pudieran poner en peligro sus costumbres cristianas. Los fieles, sobre todo los padres de familia, debían dar además apoyo moral y material a la fundación y mantenimiento de escuelas católicas.

Poco después, en la encíclica *Dilectissima nobis*, publicada el día 3 de junio de 1933, Pío XI aludía a la situación española y condenaba la ley aprobada, manifestando “*con amargura de corazón, que en ella, ya desde el principio, se declara abiertamente que el Estado no tiene religión oficial, reafirmando así aquella separación del Estado y de la Iglesia que, desgraciadamente, había sido sancionada en la nueva Constitución española*”^{4.11}. El Papa indicaba que el problema era que las nuevas generaciones iban a ser educadas no en la indiferencia religiosa sino con un espíritu abiertamente anticristiano, arrancando de las almas jóvenes los sentimientos religiosos arraigados en el pueblo español y secularizando toda la enseñanza inspirada hasta entonces en la religión y en la moral cristianas.

El 25 de mayo de 1933 los metropolitanos españoles levantaron por última vez su voz conjunta durante el lustro republicano para denunciar el “*trato durísimo que se da a la Iglesia en España*”^{4.12}. Si se comparan los documentos de 1931 y 1933, se aprecia que la tensión había ido *in crescendo*. La Iglesia que empezó tendiendo sus manos a la República terminaba rezando para que Dios la protegiera de ella (Gil Delgado, 1975: 148).

El bienio social-azañista continuó con la reforma educativa iniciada por el Gobierno Provisional. Respecto a la enseñanza primaria, cabe decir que el presupuesto de 1932 incluyó la construcción de 2.580 escuelas. El plan quinquenal se había fijado como objetivo edificar 5.000 escuelas anuales, pero debido al impacto de la crisis económica de 1929, entre otros factores, fue necesario reducir al mínimo el programa educativo.

En la enseñanza media el Gobierno tuvo que afrontar el problema derivado del cumplimiento de la disposición transitoria de la ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas que ordenaba el cierre de esta enseñanza para el 1 de octubre de 1933 y el de la enseñanza primaria para el 1 de enero de 1934.

Para llevar a cabo esta labor se constituyó por decreto de 7 de junio de 1933 la Junta de Sustitución. Los encargados de poner en marcha la sustitución fueron las Comisiones mixtas provinciales y locales. Las Comisiones mixtas locales estudiaban el número de centros necesarios para la sustitución bajo la coordinación de la provincial. Además de crear escuelas, hacía falta formar maestros para ellas y un

decreto de 7 de junio de 1933 autorizó la convocatoria de unos Cursos de selección profesional.

También un decreto de 7 de junio de 1933 reguló la sustitución en la segunda enseñanza. Una Junta de carácter nacional era la encargada de buscar locales y de preparar al nuevo personal docente.

En esos momentos el número de centros de segunda enseñanza dirigidos por órdenes religiosas ascendía a 295, en los que estudiaban 20.684 alumnos, y 352.004 niños se formaban en 4.965 colegios de enseñanza primaria.

Católicos y progresistas se encontraban enfrentados en lo relativo al derecho del Estado a impedir el ejercicio de la enseñanza a las órdenes religiosas. La Iglesia defendía que tenía una misión divina, la propagación de la fe, que ningún poder terrenal podía coartar y afirmaba que el Estado no podía suplantar a los padres en la potestad sobre los hijos.

Las dificultades económicas, la falta de maestros, la existencia de unos plazos muy cortos y la fuerte resistencia social impedirían finalmente que se lograra la completa sustitución de las órdenes religiosas en la enseñanza.

En el plano universitario se redactó el proyecto de Ley de Bases de Reforma Universitaria. No llegó a convertirse en ley, pero en él se contraponía a la Universidad como institución tradicional que administraba el saber y expedía títulos, el nuevo modelo universitario que asumía las funciones de difundir la cultura moderna y fomentar la investigación.

Otras contribuciones del bienio social-azañista a la educación y a la cultura fueron: la Escuela de Estudios Árabes de Madrid y de Granada, constituida por ley de 27 de enero de 1932 para fomentar investigaciones sobre la Historia y la vida musulmanas; la Universidad Internacional de Verano en Santander, creada por decreto de 23 de agosto de 1932 con el fin de fomentar la convivencia entre estudiantes y profesores nacionales y extranjeros y de organizar enseñanzas de ampliación y de especialización científica, y la Escuela de Educación Física, surgida por decreto de 12 de diciembre de 1933, encontrándose su nacimiento en clara relación con el interés que la Institución Libre de Enseñanza tenía en este ámbito. Durante el primer bienio, en Toledo se construyeron 108 escuelas (Mayordomo, 2007: 39).

La victoria de la derecha en las elecciones generales de noviembre de 1933 marcaría el inicio del bienio radical-cedista, período que, en el tema que nos

ocupa, se caracterizó por paralizar y hacer retroceder la política educativa reformista impulsada en la etapa anterior.

Se intentó anular la ley de Congregaciones mediante el proyecto de ley de 9 de diciembre de 1933, pero éste nunca llegó a ser aprobado. El proceso de sustitución de la enseñanza confesional fue paralizado mediante la suspensión de la labor de las Comisiones mixtas. Disminuyeron las subvenciones para las nuevas escuelas e institutos y fue desapareciendo la vigilancia a las organizaciones católicas que aseguraban el mantenimiento de los centros confesionales, continuando las órdenes religiosas al frente de sus colegios.

En la enseñanza primaria se frenó la construcción de escuelas y la orden ministerial de 1 de agosto de 1934 inauguró una serie de medidas encaminadas a deshacer la reforma educativa emprendida en el período anterior.

El bienio radical-cedista llevó a cabo la reforma del bachillerato, un proceso iniciado por decreto de 26 de julio de 1934 siendo ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes Filiberto Villalobos. Tanto los alumnos libres como los de enseñanza colegiada se matricularían en institutos nacionales de segunda enseñanza, donde serían examinados por un tribunal. El decreto de 29 de agosto de 1934 establecía el nuevo plan de estudios, conocido como “plan Villalobos”. El bachillerato quedaba estructurado en siete cursos divididos en dos ciclos. Una vez aprobado el bachillerato los alumnos se presentarían a una prueba de reválida, donde serían examinados por un tribunal en el que intervendría profesorado universitario.

En la Universidad el Gobierno, por orden ministerial de 23 de octubre de 1934, puso fin a la representación estudiantil en los claustros, juntas de gobierno y juntas de facultad. También disolvió el Patronato de la Universidad de Barcelona y los consejos regionales de primera y de segunda enseñanza de Cataluña, lo que suponía acabar con la autonomía catalana en materia de enseñanza. Sin embargo, en este bienio se impulsó la construcción de la Ciudad Universitaria de Madrid y en 1935 tuvo lugar la inauguración del Colegio de España en París, así como en ese mismo año se creó la Sección de Becas y Matrículas gratuitas.

En el programa de gobierno del Frente Popular se encontraba la aspiración de proseguir con la reforma educativa iniciada en los primeros momentos de la Segunda República. Cuando el 16 de febrero de 1936 vence el Frente Popular, los proyectos de reforma educativa fueron retomados, con la esperanza de implantar de manera definitiva el laicismo en la educación.

Se prosiguió la construcción de escuelas y se hizo balance del plan quinquenal. Debían haberse edificado 27.151 escuelas, pero los datos oficiales eran los siguientes: 12.988 escuelas construidas en 1931 y 1932 y 3.421 entre 1933 y 1935. Existía un déficit de 10.742 escuelas para realizar el plan quinquenal que vencía en 1936. Por ello, por decreto de 22 de febrero de 1936 se ordenó la creación inmediata de 5.300 escuelas y se señaló la fecha de 1 de mayo de 1938 para hacer el resto.

¿Cuántas escuelas se construyeron en realidad durante la Segunda República? Mercedes Samaniego ha señalado que la cifra repetida por los historiadores de 14.000 escuelas primarias edificadas durante el quinquenio republicano debe ser reducida a la mitad, si tenemos en cuenta los datos que nos aportan las estadísticas (Samaniego Boneu, 1977: 389).

Como balance del lustro, es preciso decir que fue notable el esfuerzo de la República por invertir en educación, si tenemos además en cuenta que se trataba de una coyuntura económicamente complicada para los países europeos. El presupuesto de Instrucción Pública en 1935 prácticamente se había quintuplicado respecto a 1913 y, mientras que desde 1922 hasta 1931 se crearon 8.665 plazas de maestros, esto es, 962 maestros por año, durante la República aparecieron 3.232 plazas nuevas de maestros por año.

Para poder construir más escuelas, formar maestros y organizar una amplia campaña de extensión cultural fue necesario incrementar los recursos destinados a la enseñanza. Así, en 1931 se dedicaban a la Instrucción Pública 209,8 millones de pesetas (que representaban el 5,69% del presupuesto general), en 1932 se destinaban 268,8 millones (5,92%) y en 1933 la partida dedicada a este fin ascendía a 310,7 millones (6,57%). El presupuesto de 1933 se prolongó durante la primera mitad de 1934 y en el presupuesto general de ese año se destinaban a la educación 335,6 millones de pesetas (7,08%). Sin embargo, en 1935 y en 1936 descendió, pues el de 1935 se aplicó en el primer semestre de 1936. Concretamente en 1935 se dedicaron a la Instrucción Pública 336,9 millones de pesetas (6,60%) y en 1936 la partida presupuestaria destinada a la educación fue de 338,5 millones de pesetas (6,54%) (Pérez Galán, 1975: 282).

En el propósito de facilitar el acceso a la cultura a toda la ciudadanía ocupa un lugar destacado la actividad desarrollada en el lustro republicano por las Misiones Pedagógicas, cuyo Patronato, presidido por Cossío, fue creado por decreto

de 29 de mayo de 1931^{4.13}. Entre los vocales del mismo hay que destacar a Antonio Machado y a Rodolfo Llopis. Las Misiones Pedagógicas tenían como objetivo el fomento de la cultura y la difusión de los principios democráticos y, al contrario que otras reformas institucionales de la época, no fueron copiadas del extranjero, por lo que constituyeron una originalidad que prácticamente carece de precedentes.

Se trataba de hacer llegar a la gente, especialmente del medio rural, una serie de actividades culturales que hasta entonces sólo constituían el privilegio de una minoría cultivada o de la que habitaba en las ciudades.

La duración de las Misiones no era fija. Oscilaba entre uno y quince días. Las actuaciones tenían lugar al caer la tarde, cuando la gente había terminado las labores del campo, en la plaza del pueblo o en cualquier lugar disponible. El equipo misionero tenía una cierta dotación de materiales (escenarios, gramófonos, proyectores, etc.) y, paralelamente a las conferencias y demás actividades programadas, la misión cumplía una función pedagógica, mediante la visita a escuelas.

Las Misiones alternaban las conferencias divulgativas, las proyecciones cinematográficas y la declamación de poemas y romances, desde el *Mío Cid* a Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, con las representaciones teatrales, las bibliotecas circulantes y la exposición de reproducciones de las obras maestras del arte en el museo circulante (Tuñón de Lara, 1970: 260).

Todos los procesos tienen sus luces y sus sombras. Pero, al margen de los debates ideológicos, lo que es indudable es que uno de los aciertos de la Segunda República fue el intento de llevar la cultura hasta los lugares más recónditos de España y de ofrecer el derecho a la instrucción a todas las capas sociales mediante la creación de nuevos centros y de instituciones circunesculares (cantinas, roperos, colonias, mutualidades, cooperativas, bibliotecas, etc.).

El estallido de la guerra civil marcaría un antes y un después en todo, también en la escuela.

4.1.4. La guerra civil

4.1.4.1. Educar bajo redobles de contienda

Al estallar la guerra civil la educación se convirtió en un arma ideológica, adquiriendo un carácter revolucionario en ambos bandos.

Como ya hemos señalado, uno de los principios pedagógicos de la escuela republicana era la defensa de la enseñanza laica y no confesional, lo que llevó consigo la puesta en práctica de medidas que coartaban la autonomía de los centros educativos religiosos. En octubre de 1936 se decidió anular toda autorización para la apertura de establecimientos escolares de carácter privado. Posteriormente, uno de los cargos que las Comisiones de Depuración del Magisterio imputaron a algunos docentes de la región fue el de haber participado en la clausura de colegios religiosos.

Desde que se formó en septiembre de 1936 el primer gobierno de Largo Caballero, se trató de hacer accesible la educación al campesinado y al proletariado y se constituyó una comisión para el estudio y reforma de la enseñanza primaria, pues se consideraba que el plan de estudios de 1901 necesitaba cambios.

En el nuevo plan de estudios de enseñanza primaria de 1937, decretado el 28 de octubre de dicho año, se concedía especial importancia a la enseñanza del idioma, pues propiciaba que los niños aprendieran a hablar, a leer y a escribir antes que la gramática. Además, se otorgaba relevancia al conocimiento del medio en el que el alumno vivía y a la ejecución de trabajos prácticos y de talleres de trabajo, por lo que fomentaba la toma de contacto de la escuela con el mundo laboral.

En pleno conflicto, las autoridades republicanas concebían que los nuevos maestros no debían ser únicamente educadores de la población, sino cooperadores en la lucha ideológica que se estaba desarrollando en el país. Por ello, habrían de inculcar en sus alumnos las ideas de paz, libertad y justicia social, a fin de que los escolares se percataran de que el ejército popular, al luchar contra el fascismo, estaba defendiendo la cultura que ellos estaban recibiendo.

En cuanto a la enseñanza media, cabe decir que en la parte meridional de la provincia de Toledo funcionaron tres Institutos durante la guerra: el de Mora, el de Quintanar y el de Madridejos. Hay alguna mención a la apertura de un cuarto centro en Los Navalmorales, pero se desconoce si se llegó a dotar finalmente. Los tres primeros se correspondían con los antiguos Institutos Elementales existentes antes de

la contienda en el territorio meridional. En diciembre de 1936 se reanudaron en la provincia los estudios de bachillerato. Cada uno de los tres institutos citados tuvo de media entre siete y diez profesores y unos cien alumnos matriculados.

No sólo existió preocupación por la enseñanza de la infancia y adolescencia, sino también de los adultos. Así, por decreto de 21 de noviembre de 1936 se creó el Instituto para Obreros, cuyo primer centro estuvo en Valencia. Después aparecerían otros Institutos Obreros en Madrid, Barcelona y Granollers. Además, en abril de 1937 todos los centros dedicados a la Formación Profesional se unificaron en una unidad estatal denominada Politécnico Obrero.

Por su parte, la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza (FETE) tuvo la iniciativa de crear la *Cultura del Miliciano*, con el objetivo de luchar contra el analfabetismo colaborando con la Comandancia Militar. El decreto de 30 de enero de 1937, convirtió esta iniciativa en una realidad, mediante la creación de las Milicias de la Cultura, un cuerpo de maestros e instructores escolares encargados de impartir enseñanza de tipo elemental a los combatientes, en la medida que lo permitieran los avatares bélicos, aprovechando los momentos de descanso de la lucha. Este servicio fue organizado por el Ministerio de Instrucción Pública y los maestros e instructores nombrados para tal fin quedaron afectos inmediatamente a unidades del ejército regular de la República.

El objetivo era organizar en las mismas líneas de combate o en lugares próximos a ellas escuelas al aire libre, en los refugios de las trincheras o en los sitios que se estimara más oportuno, de manera que se combatiera eficazmente “*el analfabetismo de los soldados de la República*”^{4.14}. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de los muchachos movilizados eran campesinos y, de ellos, el 80% eran analfabetos.

También se organizaron colonias y escuelas para niños evacuados hacia las zonas más alejadas del peligro y, en algunos casos, en el extranjero. Para ello, se creó el Consejo nacional de la infancia evacuada, dependiente de la Dirección General de Primera Enseñanza (Mainer, 1986: 627).

La asistencia a la escuela llegó a convertirse en una medida preventiva para mantener ocupados a los niños y para evitarles los horrores de la guerra. En julio de 1937 se suspendieron las vacaciones para todos los trabajadores pertenecientes al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y, por ello, durante la guerra los maestros y las maestras continuaron en el verano su labor docente.

Con la ocupación de parte de la provincia de Toledo por los nacionales, en esta circunscripción se impusieron dos modelos educativos: en la zona que siguió bajo control republicano se mantuvo el modelo de la nueva escuela, mientras que en la conquistada por los nacionales se eliminaron las reformas pedagógicas y se restableció la enseñanza de la religión y el crucifijo en las aulas.

En octubre de 1937 la Universidad volvió a abrirse con normalidad académica y también en los estudios superiores se manifestó la preocupación del Gobierno republicano por acercar la educación al pueblo. Según un decreto del Ministerio de Instrucción Pública que lleva fecha de 4 de diciembre de 1936 el objetivo era que *“puedan alcanzar rápidamente los beneficios de la enseñanza superior las mejores capacidades”*.

En la España nacionalista se rechazaron las reformas educativas de la Segunda República y se fueron poniendo las bases del nuevo sistema. En 1936 y 1937 la Junta de Defensa Nacional primero y la Junta Técnica después, a través de la Comisión de Cultura y Enseñanza, se encargaron de la regulación de la instrucción pública en todos sus niveles, quedando prohibida la coeducación y restablecida la enseñanza de la religión.

La represión intelectual se inició antes de la llegada de Franco a la jefatura nacional el 29 de septiembre de 1936, pero desde esta fecha se realizó de forma más sistemática. La Comisión de Cultura y Enseñanza, dependiente de la Junta Técnica del Estado, fue el organismo encargado de llevar a cabo la limpieza intelectual y educativa desde 1936.

En el decreto número 66 de la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica del Estado, firmado por Francisco Franco en Salamanca el 8 de noviembre de 1936, se diseñaba una sistematización del proceso de depuración del personal docente que no había colaborado con la sublevación, poniéndolo en manos de los rectores de las universidades. Dicho decreto sería complementado por la orden de 10 de noviembre de 1936, la cual disponía que se abriera expediente de depuración de todo el personal dependiente del Ministerio de Instrucción Pública con cargo en la plantilla el 18 de julio de 1936^{4.15}

El 7 de diciembre de 1936 la Comisión de Cultura y Enseñanza, presidida por José María Pemán, emitió en Burgos una circular en la que se establecía la depuración del magisterio en todos sus grados. El antiintelectualismo de la

Comisión de Cultura y Enseñanza se dirigía especialmente contra los representantes de la Institución Libre de Enseñanza y esta postura perviviría después de la contienda.

La depuración del magisterio primario fue uno de los procesos más destacados que efectuó el gobierno franquista dentro de sus políticas educativas y consistió en evaluar ideológica y profesionalmente a los docentes que estaban ejerciendo en las escuelas españolas.

La purga comenzó durante la guerra civil en las zonas que iban siendo conquistadas por los nacionales y, una vez concluida ésta, en las provincias que estuvieron controladas por la República hasta prácticamente el final del conflicto, como es el caso de la mayor parte del territorio castellano-manchego. Este hecho determinó que los maestros y maestras que estaban ejerciendo en la zona republicana sufrieran una doble depuración, primero la llevada a cabo por el Frente Popular durante la guerra civil y después la emprendida por el régimen de Franco durante la posguerra.

4.1.4.2. Mecanismos, medios y prácticas culturales y de propaganda en tiempo de guerra

Al iniciarse la guerra civil, Cultura Popular creó bibliotecas en los hospitales y en el frente. Las bibliotecas quedaron organizadas en dos grupos: las constituidas por agrupaciones políticas y sociales, que habían recibido apoyo de Cultura Popular, y las denominadas Bibliotecas de Guerra, que fueron creadas tras la sublevación. Estas últimas se componían de Bibliotecas de Hogares del Soldado, de Bibliotecas de Hospitales y de Bibliotecas de Batallones. Durante el conflicto Cultura Popular creó numerosas bibliotecas y realizó más de 150.000 envíos de fondos bibliográficos a cuarteles, hospitales, etc.

Durante la guerra civil las Secciones de Bibliotecas, de Prensa y Propaganda y de Festivales (que acercaba el entretenimiento a hospitales y cuarteles), completaron la labor de las Milicias de la Cultura. Asimismo, favorecieron el proceso de difusión de la cultura al pueblo los Clubs de Educación en el Ejército de la Federación Universitaria Escolar (que emprendió una educación cultural, técnica, política y física de la juventud) y otras actividades preexistentes como las Universidades Populares y las pequeñas Bibliotecas de las Misiones Pedagógicas.

En julio de 1936 se creó, por iniciativa de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, la Junta de Incautación y Protección del Tesoro Artístico y en febrero de 1937 apareció el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico con el fin de coordinar todos los servicios relacionados con la cultura. Dos meses después, en abril de 1937, la Junta Central del Tesoro Artístico y las Juntas Delegadas Provinciales se hicieron cargo de la defensa del patrimonio artístico y cultural.

Cuando se inició la contienda, la mayor parte de los intelectuales españoles se unió a la causa republicana, pues algunos de ellos se encontraban comprometidos con el Frente Popular y, en general, la mayoría reaccionó a favor de la legalidad constitucional y en contra del bando rebelde que fue identificado con el fascismo.

Del lado de la República hay que citar a Antonio Machado, Rafael Alberti, Miguel Hernández, José Bergamín, Max Aub, Luis Cernuda, María Zambrano, Emilio Prados, León Felipe, Ramón J. Sender y Federico García Lorca, que fue asesinado en agosto de 1936. No obstante, hubo también personajes destacados del ámbito de la cultura que apoyaron al bando nacionalista, encontrándose entre ellos Agustín de Foxá, José María Pemán, Eugenio D'Ors, Ernesto Giménez Caballero, Pedro Sainz Rodríguez y Ramiro de Maeztu, que fue asesinado en noviembre de 1936.

Ambos bandos defendieron modelos culturales totalmente opuestos. Por un lado, en la España republicana se exaltó el saber como instrumento de liberación y de victoria y proliferaron las iniciativas para promover la difusión de libros y de prensa entre la población. Se facilitó el acceso al cine y al teatro tanto en el frente como en la retaguardia y se crearon en el transcurso del conflicto cinco mil cuatrocientas escuelas. Además, en el ejército popular hubo bibliotecas, cine y tertulias a cargo de escritores y artistas, eventos promovidos por el Comisariado de Guerra.

En el transcurso de la guerra numerosas compañías teatrales (entre las que destacan las Guerrillas del Teatro, dirigidas por María Teresa León, que empezaron su actividad en los frentes del Centro) recorrieron pueblos, cuarteles, hospitales y frentes, representando obras de propaganda, entremeses y clásicos.

Durante los tres años de contienda, las organizaciones populares republicanas (CNT y PCE) y ciertas entidades extranjeras se convirtieron en productores de cine. Hubo una etapa de gran protagonismo del cine soviético entre

octubre de 1936 y la primavera de 1937, un período que se inició con el estreno en el Capitol de Madrid de *Los marinos de Cronstadsdt* el 18 de octubre de 1936. En esta línea hay que citar también: *Octubre* (1927), de Sergei M. Eisenstein y Gregori Alexandrov; *La patria te llama* (1933), de Boris Barnet, con la que se sensibiliza a los jóvenes para su movilización, y *El carnet del partido* (1936), de Iván Piriev, en la que se incita a desenmascarar a los saboteadores infiltrados en organizaciones revolucionarias. En el frente y en los actos políticos de la retaguardia fueron una constante estas películas de nacionalidad soviética y los documentales republicanos.

Sin embargo, eran las norteamericanas las que acaparaban las carteleras de los cines comerciales, destacando entre ellas *El abuelo de la criatura* (1932), de Raymond Mc Carey y George Marshall; *La senda de la violencia*, de J.P. Mc Carthy; *King Kong*, de Merian C. Cooper y Ernest B. Schoedssack, y *Ámame esta noche* (1933), de Rouben Mamoulian.

Entre la cinematografía de producción española, hay que señalar, además de los noticiarios de guerra y los documentales, la proyección de largometrajes anteriores al alzamiento, como *Gloria* (1928), de Adolfo Aznar. *Morena Clara*, que se había estrenado en Madrid en 1936, siguió proyectándose en ambas zonas hasta ser prohibida en la republicana en marzo de 1937 por la adhesión de su director, Florián Rey, y de la empresa Cifesa a Franco y por considerar que muchos de sus actores, como Imperio Argentina, eran “enemigos del pueblo”. *Aurora de esperanza* (1936), de Antonio Sau, fue rodada en Barcelona una vez iniciada la contienda.

Además, en la zona republicana se realizaron célebres películas como *Tierra de España*, del holandés Joris Ivens, terminada en 1937 y de carácter documental, y *Sierra de Teruel*, dirigida por André Malraux y con guión de Max Aub.

En Castilla-La Mancha la Cooperativa del Campo Manchego realizó para Film Popular, productora y distribuidora comunista, cuatro documentales. Uno de ellos es *Mancha y azafrán* (1937), dirigido por Ángel Villatoro, que muestra el cultivo de este producto tan típico en la zona.

Entre el 4 y el 11 de julio de 1937 se reunió en Valencia, Madrid y Barcelona el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, al que asistieron, además de la mayoría de los escritores republicanos, representantes de la cultura a nivel mundial como Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Pablo Neruda,

André Malraux, César Vallejo, Octavio Paz e Ilia Erenhburg. En 1935 se había celebrado en París el I Congreso de Escritores y en sus sesiones se constituyó la Asociación Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura, como máximo organismo de la literatura progresista. A finales de julio de 1936 se formó la Alianza de Intelectuales Antifascistas como sección española de dicha asociación, cuya principal aportación fue la convocatoria y desarrollo de este II Congreso.

También en 1937 se celebró en París la Exposición Universal y el pabellón de la República española, que había sido diseñado por el arquitecto José Luis Sert, albergó el *Guernica* de Picasso, sin duda el icono de la contienda ante el mundo.

Las autoridades de la República pusieron en marcha una operación de salvamento de las obras de arte, de manera que las Juntas de Protección del Tesoro Artístico consiguieron evitar la destrucción en Madrid de más de veinte mil pinturas, doce mil esculturas, dos mil tapices, cuarenta archivos y un millón de libros y manuscritos. Las obras del Museo del Prado fueron trasladadas a Valencia, después a Cataluña y, en febrero de 1939, fueron conducidas en setenta y un camiones a la sede de la Sociedad de Naciones en Ginebra. Estas obras volvieron a su lugar de origen cinco meses después de que finalizara la guerra en España.

Las Juntas de Protección del Tesoro Artístico se encargaron también de salvaguardar fuentes, esculturas y portadas artísticas, y llevaron a cabo la restauración de diversas obras. Durante la guerra civil se reunieron en la Biblioteca Nacional alrededor de quinientos mil volúmenes procedentes de la actividad de la Junta de Incautación, designada para evitar la destrucción de obras de arte y de libros conservados en centros religiosos, palacios o casas particulares y, en 1938, se creó el Servicio de Defensa del Patrimonio Histórico.

Por otro lado, cabe decir que en el bando sublevado se impuso una concepción cultural basada en la defensa de la noción de patria, de la tradición, de la religión católica y de la historia imperial de España. En ese intento de “sanear” la cultura española, en diciembre de 1937 se fundó el Instituto de España y el 6 de enero del año siguiente se celebró en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca la ceremonia de constitución.

Los dos bandos hicieron uso de la propaganda a lo largo de la guerra, adquiriendo un gran desarrollo el cartel. En el bando republicano destacó en el diseño de éstos Josep Renau y, en el nacional, Carlos Sáenz de Tejada. Las emisoras de radio

y los medios de prensa de ideología contraria en las respectivas zonas fueron cerrados o incautados. Las emisoras alcanzaron una enorme importancia, ya que permitían dirigirse no sólo a los partidarios, sino también a los adversarios, por lo que ambos bandos explotaron todas sus posibilidades.

La derrota de la República llevó consigo el exilio de gran parte de los intelectuales del país, encontrándose entre ellos maestros, profesores, científicos, escritores, artistas, catedráticos e ingenieros, hecho que ocasionó un grave retraso cultural.

4.2. Aprender las primeras letras en Toledo en el primer tercio del siglo XX

En 1900 el porcentaje de analfabetismo en Castilla-La Mancha se situaba en torno al 71% y afectaba a tres de cada cuatro habitantes de la región. En Toledo la tasa era del 70% (González-Calero, 2007: 14). De acuerdo con el Censo Escolar de 1908, Castilla-La Mancha tenía 1.394.502 habitantes y la población escolar, es decir, la comprendida entre los seis y los doce años de edad, era de 199.683 niños/as. Como hemos explicado, la Ley Moyano había establecido en 1857 la escolarización obligatoria entre los seis y los nueve años, pero entre 1901^{4.16} y 1923 se amplió la edad de escolaridad obligatoria de los seis a los catorce años y una de las estrategias más eficaces para que las familias humildes enviaran a sus hijos a la escuela fue la creación de cantinas y comedores escolares, al igual que ya había ocurrido en Francia e Inglaterra.

En 1908 había en Castilla-La Mancha 1.958 escuelas, por lo que existía una media de 102 niños por centro. Para que se cumplieran las disposiciones establecidas en la Ley Moyano sobre la creación de centros, debería haber casi 3.000 escuelas en la región, de manera que el Censo de 1908 puso de manifiesto una dramática realidad, ya que numerosos pueblos castellano-manchegos carecían de una estructura escolar mínima (Braster y Pozo Andrés, 2006: 23).

En Toledo, en los primeros años del siglo XX había pocas escuelas de distrito, de manera que los alumnos se repartían en Abdón de Paz, como aneja a la Escuela Normal, Núñez de Arce, San Juan de Dios, Santa Isabel y la puerta del Cambrón. Por su parte, las alumnas asistían a clase en los centros ubicados en la

Diputación, donde funcionaba la Escuela Normal femenina, Sillería, Santa Isabel, Puerta Llana, puerta de Bisagra y Zocodover.

Con carácter de patronatos religiosos, había escuelas en Santo Tomé, Barrio Rey, Santiago del Arrabal y colegio de Infantes. Durante la dictadura de Primo de Rivera, se construyeron nuevas unidades en la Vega Baja y junto a la puerta del Cambrón, así como se iniciaron las obras de la nueva Escuela Normal de Maestras frente al paseo de Merchán. La escolarización primaria no se cumplía debidamente, pues algunos padres recurrían a sus hijos para ayudar a la economía familiar.

Como hemos señalado, al iniciarse el siglo XX la tasa de analfabetismo era muy alta y fue mejorando de forma paulatina, especialmente gracias a la labor de los maestros. En 1910 Toledo ocupaba el lugar decimosexto de la clasificación nacional de analfabetismo, por encima de la media nacional. Con el incremento del número de maestros nacionales entre 1920 y 1930 fue disminuyendo la tasa de analfabetismo, aunque hay que tener presente que sería en los años treinta cuando se impulsaría de manera notable la escolarización elemental, tanto en la provincia como en la capital.

En 1930 en la provincia había 697 escuelas y 742 maestros y maestras. La campaña de alfabetización de adultos abarcaba 7.665 alumnos, con un bajo número de mujeres matriculadas respecto a los hombres, mientras que la asistencia media masculina a lo largo de 1932 era del 64,83%, frente al 88,88% de mujeres. Las instituciones culturales suplementarias de primera enseñanza se reducían a dos colonias, diez bibliotecas fijas y quince circulantes (Puebla Centeno, 2003: 87).

Según Isidro Sánchez, a nivel regional, en Castilla-La Mancha, la tasa de analfabetismo en 1930 era del 51,9%, de manera que 1.827.196 personas de la región no sabían leer ni escribir, distribuidas de la siguiente forma entre las cinco provincias: Albacete (59,6% = 332.619 personas), Ciudad Real (55,6% = 491.657 personas), Cuenca (53,5% = 309.526 personas), Guadalajara (39,4% = 203.998 personas) y Toledo (51,8% = 1.827.196 personas).

Como hemos visto, la Segunda República impulsó una amplia política de creación de escuelas (más de seiscientas entre 1931 y 1933 en las cinco provincias castellano-manchegas), aunque no se llegarían a cubrir todas las necesidades previstas (González-Calero, 2007: 14).

En cuanto a la enseñanza media, de la que se hablará con mayor detenimiento en las siguientes páginas, cabe señalar que el foco de la misma era el

Instituto General y Técnico habilitado en la antigua Universidad levantada por el cardenal Lorenzana.

La iniciativa religiosa continuaba su implantación siguiendo los pasos dados por las Terciarias Franciscanas de la Divina Pastora a finales de la centuria decimonónica. En 1903 los Hermanos Maristas fundaron en la calle del Locum la Academia San Ildefonso que, en la década siguiente, después de pasar por otra sede, trasladaron a la calle de Alfonso XII, como Colegio de Enseñanza Primaria y Media de Santa María. En 1904 las Religiosas de la Sagrada Familia abrieron un colegio en la calle de Santa Fe para las niñas de cierto nivel económico.

Como se ha señalado anteriormente, el cardenal Sancha Hervás amplió el Seminario y fomentó las nuevas vocaciones, estableciendo un centro en la calle de la Trinidad, en el llamado Palacio de las Infantas. Los niveles superiores recibieron del papa León XIII el título de Universidad Pontificia, facultando al Seminario para conceder titulaciones de Filosofía, Teología y Derecho Canónico, privilegio que conservó hasta 1936.

La formación militar se concentraba en el Alcázar. Junto al cuartel de San Lázaro, en 1920 se creó la Escuela de Gimnasia y, en 1931, el Alcázar recibía la Academia de Infantería, Caballería e Intendencia. El Colegio de Huérfanos de Infantería María Cristina regresó a Toledo en 1895, tras haber permanecido fuera de ella un período de tiempo.

La instrucción de adultos era impulsada desde patronatos católicos, obreros y centros privados. Los primeros impulsaban escuelas nocturnas para trabajadores o dominicales para sirvientas. La Casa del Pueblo ofrecía una información enfocada a la lucha contra el analfabetismo y la iniciativa privada promovía academias para preparar las oposiciones oficiales.

A principios del siglo XX estaba en funcionamiento el Centro instructivo republicano de Toledo, en el local que ocupó el antiguo Casino de Unión Republicana, donde desde finales de la centuria decimonónica se empleaba el método de la conferencia par impulsar el progreso social de la ciudad. Por ejemplo, en el curso 1900/1901 en este centro republicano dieron clases de dibujo de figura y adorno Blas Yela, José Vera y Ángel Vegue, así como impartieron dibujo lineal Ricardo Álvarez y Agustín Hernández.

De su andadura da cuenta el semanario *La Idea*. Se ofrecían “*cursos de vulgarización de conocimientos útiles*”, impartiendo materias como “*Lectura y*

Escritura, Geografía, Historia, Derecho natural, Historia natural y social del hombre y Contabilidad". Las cuotas de los socios y las aportaciones voluntarias servían para sufragar además una biblioteca e, incluso, entre los objetivos del centro figuró el sostenimiento de una escuela para niños y niñas^{4.17}.

El presupuesto de la Diputación para 1917, que se elevaba a 925.836 pesetas, incluye como partidas para instrucción pública: nueve mil pesetas para pago del aumento gradual de sueldo a los maestros y maestras de las escuelas nacionales de la provincia, con arreglo a los artículos 196 y 197 de la Ley de 9 de septiembre de 1857; mil pesetas para gratificación a los regentes de las escuelas prácticas agregadas a las Normales de los dos sextos (quinientas a cada una), y cuatrocientas pesetas para libros y materiales escolares.

Respecto a la situación educativa en Toledo durante los años de la Segunda República, cabe decir que el cardenal Gomá fue consciente de la dificultad de llevar a cabo el ambicioso lema de la reconquista en la escuela, en una diócesis pobre y atrasada. El *Anuario diocesano para 1930* señalaba que casi todo el territorio figuraba en las estadísticas oficiales en un lugar poco halagüeño, pues el índice de analfabetismo era bastante alto, no tanto por falta de escuelas, sino porque el campo necesitaba brazos.

La implantación por parte de la República de la escuela laica hizo reaccionar enérgicamente al episcopado. Ya desde los primeros años del siglo XX el Cabildo de la Sede Primada fue mostrando su adhesión a mítines contra las escuelas laicas. Entre otros, destacan los celebrados en Palencia, en Murcia y en Tortosa en abril de 1910. A través de la propaganda, la Federación de Amigos de la Enseñanza alertó de los peligros del laicismo a padres de familia, maestros y profesores católicos. En Toledo se potenció también la Asociación de Padres de Familia. En 1934, en carta al Conde de Trigona, presidente de la Confederación de padres, el arzobispo Gomá expresaba su satisfacción por los objetivos cifrados en la reconquista de la escuela para Dios.

En 1933 el rotativo diocesano señalaba una cierta recuperación de religiosidad popular observable en la recepción de sacramentos, aunque decayeron las manifestaciones públicas de piedad. En este sentido afirmaba el vicario:

“Ojalá pudiera hacerse el viacrucis en los “calvarios” que todavía conservan muchos pueblos, con la solemnidad y concurso de

tiempos mejores, y que las calles y plazas que han sido testigos de los horrores de la revolución y que tal vez quedaron manchados con la sangre de nuestros hermanos, presencien pronto aquellas procesiones reparadoras”^{4.18}.

Gomá elaboró un plan a largo plazo consistente en fomentar asociaciones piadosas, especialmente la Acción Católica, a la vez que insistió en incrementar la predicación. A lo largo de 1935 se prodigaron en la diócesis las misiones populares, con motivo del Año Santo. Según Gomá, los resultados fueron muy positivos “y rindieron copioso fruto”^{4.19}:

“No es necesario recordar lo que se ha hecho por secularizar la vida en todos sus órdenes, lo que se ha dicho contra la Iglesia y contra el clero en la prensa, en los mítines, en las conversaciones, y hasta en lugares donde sólo debiera oírse la voz serena de la verdad. Llegó a proclamarse que en España ya no había católicos, y acaso así lo creían sinceramente quienes olvidan que las convulsiones pasajeras de las olas no alcanzan a las aguas profundas de los mares. No quedó nuestra diócesis inmune de esas propagandas que, en breve tiempo desataron sobre los campos, antes tranquilos y de vivir apacible, la indisciplina social, luchas enconadas y a veces sangrientas^{4.20} *que adquirieron triste celebridad en toda España y que Nos es triste recordar. Pero, eso no obstante, la fe- aquella fe que es como el subsuelo de toda nuestra historia- no ha sucumbido*”^{4.21}.

El esfuerzo de los misioneros era presentado como “el medio de que se vale la gracia divina para la conquista de las almas” y se animaba a proseguir con la actividad de las misiones^{4.22}.

Respecto a la enseñanza religiosa, cabe decir que en la diócesis se orientó la actividad hacia la fundación de escuelas católicas en la capital, donde además de las tres existentes se abrieron dos más. La curia incluyó en el boletín normas prácticas para fundar colegios y escuelas a tenor de los reglamentos vigentes. El vicario señaló que tales escuelas parroquiales debían funcionar con todos los

adelantos de la “sana pedagogía moderna” y debían estar ubicadas al lado de la iglesia, por su valor simbólico y por razones prácticas.

El Gobierno de la República retiró el crucifijo de las escuelas y la catequesis quedó reducida al ámbito de las iglesias. A esta escasa dedicación se añadía el método empleado, basado en la memorización, la rutina y la pobreza de contenido. El propio Gomá afirmó al respecto:

“Preciso es confesar- decía Gomá- que con harta frecuencia, más se ha mirado a cumplir la letra de la ley que a su espíritu; porque apenas puede darse el nombre de catequesis a la reunión de unos cuantos niños sometidos a la tortura de aprender casi mecánicamente fórmulas que no entienden”^{4.23}.

Los contenidos solían reducirse al catecismo del Padre Ripalda y, aunque había libros auxiliares para párrocos y catequistas, generalmente carecían de valor pedagógico. Uno de los que más se empleaban era el titulado *Pláticas y ejemplos a los niños* (Madrid, 1934) de Ramón Sarabia. De estos años datan los primeros intentos de renovación de la didáctica del catecismo a través de las obras del P. Bilbao, Francisco Codina y D. Daniel Llorente.

El cambio político obligó a un planteamiento radical de la catequesis. En ciertos sectores del clero toledano había un cierto recelo hacia la llamada pedagogía moderna. No obstante, otros curas, informados de las orientaciones del pedagogo belga Decroly (1871-1932) estaban convencidos de la necesidad de renovar la catequesis, para evitar las estériles rutinas en las que se caía frecuentemente.

En marzo de 1936 el cardenal Gomá insertó el tema de la catequesis en un contexto más amplio que pretendía ser toda una campaña de evangelización popular. Anteriormente, el vicario capitular, Dr. D. Feliciano de la Rocha, indicó que la ignorancia era la causa de la postración en la que se encontraba la situación religiosa en los pueblos. Decía que esta ignorancia alcanzaba al pueblo sencillo, apartado ya muchos años de sus sacerdotes y de su parroquia, pero también a las clases cultas, a los hombres de carrera y a los mismos que frecuentaban los pueblos. Así pues, la *Obra del Magisterio Eclesiástico* en el arzobispado de Toledo fue instituida en la exhortación pastoral de 10 de marzo de 1936^{4.24}.

Acerca del enfrentamiento entre clericalismo y secularización durante los años republicanos, cabe señalar que la Comisión Gestora^{4.25} protestó contra la pastoral del Cardenal Segura publicada en el *Boletín Eclesiástico del Arzobispado* el 2 de mayo de 1931 y pidió a la Junta ejecutiva del Monumento al Corazón de Jesús, levantado por entonces frente a la Basílica de Santa Leocadia, que le devolviera la cantidad entregada por la Diputación para este fin a la suscripción popular organizada con tal fin. La Junta contestó que ya se lo había gastado y la Comisión no volvió a insistir.

En la sesión del 4 de septiembre de 1931 se desarrolló un debate en torno a las Hermanas de la Caridad del Asilo. El señor D. Felipe Aldaraví Cepeda, vicepresidente de la Comisión, afirmó que había encontrado grandes dificultades en la gestión que estaba realizando, por la resistencia de las Hermanas de la Caridad a acatar sus órdenes, por las excesivas atribuciones que le habían concedido otros diputados, mermando la autoridad de la Administración. Afirmaba además que tenía noticia de que algunos diputados habían llegado a amenazar al Administrador con su destitución si no hacían todo lo que las Hermanas de la Caridad dijeran.

El Sr. Moreno Rodríguez felicitó al Sr. Aldaraví y al Sr. Moreno Cid por la gestión que estaban desarrollando y afirmó que si las Hermanas de la Caridad ponían obstáculos al cumplimiento de las órdenes de los Visitadores debían ser expulsadas del Asilo, encomendándose la gestión del establecimiento “*a mujeres de otro régimen, pues mientras existan las del antiguo régimen todo serán conspiraciones y dificultades para cumplir las órdenes dadas por los Visitadores*”.

El Sr. Aldaraví agradeció las palabras del Sr. Moreno Rodríguez y, en lo relativo a la expulsión de las Hermanas de la Caridad, indicó que en esos momentos no lo consideraba necesario, pues creía que “*ellas se convencerán de que tienen que marcharse por el odio que han despertado por parte de los mismos acogidos*” (Moreno Nieto, 1986: 228).

En la sesión del 20 de enero de 1932 la Comisión ordenó a los directores y superiores de los Establecimientos de la Beneficencia provincial que procedieran, con toda corrección, a retirar los símbolos de la religión existentes en las salas de dichos establecimientos, siendo trasladados con el máximo respeto a las respectivas iglesias.

Asimismo, la Comisión, enterada de que en el Hospital de la Misericordia había facultativos que, en acto de servicio, hacían ostentación de sus

creencias religiosas exhibiendo en la bata o blusa empleada para el servicio diario un crucifijo, acordó ordenar al director del centro que, en lo sucesivo, impidiera por todos los medios necesarios la repetición de estos hechos, *“por estimarlo atentatorio a la libertad de conciencia reconocida y sancionada por la legalidad vigente”* (Moreno Nieto, 1986: 228-229).

Vista una moción de los Diputados Visitadores del Asilo, haciendo constar que en su propósito de cumplir las disposiciones dictadas por el Gobierno de la República, acerca del laicismo de la enseñanza, propusieron a la Comisión que adoptara el acuerdo de recabar de la Superioridad el que fueran sustituidas las Hijas de la Caridad que venían desempeñando el cargo de maestras en las escuelas de referencia por dos maestras nacionales.

La Comisión aprobó esta propuesta por unanimidad y acordó dirigirse al Ministerio de Instrucción Pública solicitando la creación de dos escuelas nacionales en el Colegio General provincial, en sustitución de las que venían funcionando a cargo de las Hermanas de la Caridad.

La Comisión contribuyó con cien pesetas al homenaje que se rindió al periodista republicano José Nakens y se adhirió al proyecto de erigir un monumento en la Vega Alta al escritor toledano Navarro Ledesma, proyecto patrocinado por Francisco Jiménez Rojas, que luego no se llevó a cabo.

En estos momentos se buscó alojamiento en Toledo para una Compañía de Guardias de Asalto y el presidente sugirió habilitar para ello el edificio que fue residencia de los Padres Jesuitas, no cuajando tampoco la propuesta. Finalmente, la Diputación contribuyó con 5.000 pesetas a la instalación de los Guardias de Asalto en Toledo y cedió para cuartel el antiguo edificio del Hospital Provincial de la Misericordia. La cesión se formalizó siendo presidente de la Comisión Gestora don Juan Francisco Quilis Arquero.

También se discutió en 1931 la concesión de una cantidad para que celebraran las Navidades los acogidos en los establecimientos benéficos, concediendo la Diputación doscientas pesetas para la adquisición de mazapán y frutas.

En abril de 1932 se acordó que el día del aniversario de la proclamación de la República se sirviera una comida extraordinaria a todos los acogidos en la Beneficencia Provincial y, el 12 del mismo mes, la Comisión declaró en situación de excedencia forzosa a todos los capellanes de los establecimientos dependientes de la Diputación, otorgándoles los dos tercios del sueldo.

En 1934, con ocasión del tercer aniversario de la proclamación de la Segunda República, Niceto Alcalá Zamora envió un donativo de doscientas cincuenta pesetas a un niño acogido en el Asilo.

Tras el estallido de la guerra civil y la división de la provincia en dos zonas, el Consejo Provincial, instalado en el Convento de los Dominicos de Ocaña, tuvo que hacer frente al problema del envío de niños de la provincia al extranjero.

En la sesión del 30 de junio de 1938, vista una comunicación del responsable encargado de la colonia de los niños evacuados en diversos puntos de Barcelona, en la que manifestaba que se hacía imposible el desplazamiento y comunicación con varios pueblos donde había niños de la colonia toledana, temiendo perder el contacto con ellos, especialmente con los alojados en familia y no en edificio propio, se solicitaba a la Diputación autorización del Consejo para enviar una relación nominal de los niños refugiados menores de catorce años, por si era necesario trasladarlos al extranjero.

4.2.1. La instrucción pública

Consultando los presupuestos ordinarios de la Diputación Provincial de Toledo, se pueden apreciar oscilaciones desde el punto de vista porcentual en el gasto referido a instrucción pública y a beneficencia aunque el capital líquido aportado a estos fines fue mayor a medida que avanzaba el siglo XX.

La partida de instrucción pública englobaba gastos de la Junta provincial, del Instituto, de la Escuela Normal, de la inspección de escuelas, de academias, bibliotecas y museos. La de beneficencia incluía gastos de atenciones generales, de hospitalización de enfermos, “*dementes*” y “*calamidades públicas*”^{4.26}, de la Casa de Misericordia, de la Casa de Expósitos, de la Casa de Maternidad y de la Casa de Huérfanos y Desamparados.

En el presupuesto de la Diputación Provincial para 1900, se destinaban a instrucción pública 56.473,01 pesetas (2,57% del gasto total) y a beneficencia 1.023.843,05 pesetas (46,57%)^{4.27}. En 1910 el gasto en instrucción pública era de 99.776,01 pesetas (10,96% del coste total) y en beneficencia de 491.888,81 pesetas (54,05%)^{4.28}.

En el presupuesto ordinario para 1921/1922 se dedicaban a instrucción pública 97.323,76 pesetas (6,48% del gasto total) y a beneficencia 910.040,80 pesetas

(60,59%)^{4.29}. En 1932 se destinaron a cuestiones educativas y culturales 130.000 pesetas (3,70% del total de gastos) y a beneficencia 1.048.083,35 pesetas (29,82%)^{4.30}.

En los primeros años se aprecian variaciones porcentuales en el gasto dedicado a estas partidas, pero a principios de los años treinta, el porcentaje que representan los costes de educación y beneficencia fue descendiendo, respecto a los gastos totales presupuestarios, puesto que la iniciativa estatal, desde la fundación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en 1900, se fue haciendo cargo paulatinamente de los centros y de los costes de la enseñanza y liberando a las instituciones locales de buena parte de estas obligaciones. Durante la República, el capital dedicado por la Diputación a estas cuestiones fue mayor, pero porcentualmente inferior si examinamos el desembolso total.

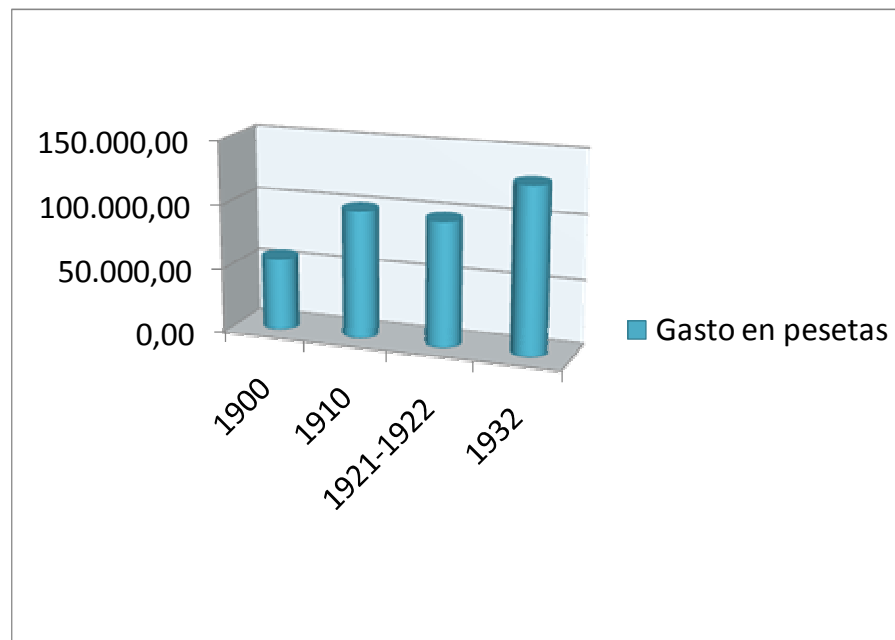


Fig. 2.1. Inversión de la Diputación Provincial de Toledo en instrucción pública en el primer tercio del siglo XX.

Elaboración propia.
Fuente: ADPTO.

Resulta muy elocuente del panorama de la instrucción pública en Toledo a principios de los años veinte y de las deficiencias que era necesario subsanar, la memoria escrita en julio de 1922 por la Junta local de primera enseñanza tras realizar las visitas escolares pertinentes. La memoria es un cuadernillo de doce páginas manuscritas que se conserva en el Archivo Municipal de Toledo.

El vocal de la Junta describía la preocupación del Consistorio por la situación escolar de la siguiente forma:

“El estado lamentable y sencillamente arcaico que atraviesa la enseñanza primaria en Toledo fue siempre una preocupación por quien, movido por un sentimiento de obediencia y atento al cumplimiento de un deber con miras al bien general de dirigirse al Excmo. Ayuntamiento, que ostenta la dirección de la enseñanza y de la cultura de los hijos de Toledo, base fundamental del engrandecimiento de nuestra grande patria”.

En esas fechas, el censo escolar estaba integrado aproximadamente por 2.300 niños. Se contaba con cinco escuelas correspondientes a los cinco distritos, siendo graduadas las del segundo distrito, con cuatro secciones que podían considerarse como escuelas unitarias. Además, había ocho escuelas de niños y de niñas y dos de párvulos. Si a estas diecisiete escuelas nacionales se añadían las privadas, subvencionadas para el cómputo legal de acuerdo con la ley de 1857, había veintidós escuelas.

La Junta estimaba que era más urgente mejorar las escuelas existentes, que crear otras nuevas. La fundación de escuelas maternas, graduadas superiores, cantinas escolares, “*escuelas de anormales y retrasados*”, colonias y escuelas de ampliaciones debía ser el paso posterior a la reorganización de los centros ya existentes.

“Sólo podemos atender por hoy a los niños de seis a doce años para que ni un niño de esa edad pueda echarnos en cara su ignorancia”, “pueblo donde la enseñanza primaria no se considera como una cosa grande, pueblo muerto es” y se trata del “*porvenir de cientos y millares de niños*”^{4.31} son otras de las expresiones y frases recogidas en la memoria que muestran la preocupación por la enseñanza en los

años veinte, teniendo en cuenta tanto los objetivos como los medios reales que se contaba para tal fin.

Igualmente, en una minuta del período 1921-1930, el alcalde-presidente del Ayuntamiento de Toledo expuso al Ilmo. Sr. Director General de Primera Enseñanza, que el censo escolar de esta ciudad alcanzaba la cifra de 3.500 niños y niñas. De ellos, 1.200 niños asistían a clase en las escuelas nacionales, 800 en escuelas y colegios privados y, lamentablemente, 1.500 *“no reciben la más rudimentaria educación e instrucción”*.

Anteriores corporaciones municipales, haciéndose cargo de esta *“dolorosa situación que castiga preferentemente a las clases más modestas”*, pidieron el auxilio del Estado para construir Grupos escolares. En este documento, se afirmaba que el Ayuntamiento consideraba *“vergonzoso para la ciudad el espectáculo de tanto niño vagando por la calle por no poder ser admitidos en las escuelas nacionales, negándoseles un derecho que la ley impone como obligación”*^{4.32}. Los aspirantes a ingreso en las escuelas nacionales eran más de 600 y era difícil obtener un puesto de matrícula, pues todas tenían el cupo completo. Por ello, se pedía que se creara a cargo del Estado, además de los Grupos escolares, seis escuelas nacionales unitarias (tres de niños y tres de niñas) y dos escuelas nacionales de párvulos^{4.33}.

En 1922 el Consistorio recibió instancias solicitando la escuela de las Covachuelas. Tras reunirse la Comisión Quinta del Ayuntamiento de Toledo, se acordó crear una escuela de niños en el quinto distrito, una barriada con numerosa población escolar y escaso número de establecimientos de enseñanza gratuita. Ante el resultado negativo de alquilar un local para la escuela, la Comisión realizó varias visitas acompañada por el arquitecto municipal, pero no encontró un inmueble apropiado para dicho fin. El que más se aproximaba era el número 19 de la calle Honda.

Ante la necesidad de no demorar por más tiempo la instalación de la escuela, esta Comisión propuso alquilar este local a su propietaria, Dña. Pilar Rodríguez González, por cuatrocientas veintiséis pesetas anuales, pagadas por meses adelantados que empezarían a contar a partir del 1 de noviembre próximo. El documento fue firmado en Toledo por el alcalde, D. Luis Mateo Moreno, el 20 de octubre de 1922^{4.34}.

El 22 de noviembre de 1922 el Ayuntamiento acordó aprobar en todas las partes la moción presentada el día anterior sobre las obras a llevar a cabo en el edificio ocupado por las escuelas de Santa Isabel (tercer distrito) para su transformación en dos escuelas graduadas, con tres secciones cada una. El importe ascendía a 7.343,64 pesetas y la corporación estaba obligada a realizarlas por subasta o concurso.

Se estimaba que las obras eran de inmediata ejecución por dos razones: en primer lugar, por tratarse de una mejora de adaptación *“de un edificio de recuerdo histórico”* que había ejercido una enorme influencia en la cultura de la ciudad y, en segundo lugar, pero no menos importante, porque estos trabajos servirían *“para resolver parte de la crisis obrera en este invierno”*. En vista de las razones expuestas, la Alcaldía consideró que debía solicitarse la excepción de subasta para llevar a cabo las obras.

Una vez terminados los trabajos de reforma y adaptación, el 21 de marzo de 1924 la Comisión Quinta del Ayuntamiento Constitucional acordó la adquisición del correspondiente material fijo y fungible, *“pues el que las antiguas unitarias poseen resulta insuficiente, deteriorado y antipedagógico”*. También se decía que era necesario sustituir el antiguo material, *“antihigiénico y destrozado”*, por otro nuevo y adecuado a la enseñanza moderna.

El material de las graduadas de Santa Isabel fue seleccionado de acuerdo a las orientaciones de la moderna pedagogía y de la Inspección Provincial. Los bancos solicitados eran del modelo oficial del Museo Pedagógico Nacional y las mesas y las sillas de los docentes eran de estilo toledano, conjugándose así la esencia de la *“ciudad imperial”* y la renovación pedagógica.

Por el escaso tiempo que restaba para la finalización del ejercicio económico, el Ayuntamiento debía solicitar al Gobernador Civil la excepción de subasta. El presupuesto ascendía a 8.500 pesetas e incluía:

- 120 mesas-bancos bipersonales (20 por grado), a 40 pesetas la unidad.
- 6 mesas para los profesores, a 70 pesetas la unidad.
- 18 sillas para los profesores, a 20 pesetas la unidad.
- Material fijo (mapas, marcos, globos), por 2.500 pesetas.
- Material fungible (papel, tinta), por 300 pesetas.

- Material decorativo (cuadros artísticos, plantas, etc.), por 120 pesetas^{4.35}.

El 28 de diciembre de 1925 se reunieron en los locales habilitados para la escuelas graduadas de Santa Isabel, en la plaza de su nombre, D. Eusebio José Lillo-Rodelgo, inspector provincial de primera enseñanza, D. Aurelio Boned Merchán, inspector provincial de Sanidad, D. Juan García Ramírez, arquitecto municipal, y D. Ricardo San Juan y Ruiz, secretario del Excmo. Ayuntamiento y de la Junta local de primera enseñanza, con el fin de levantar acta con los informes individuales sobre las condiciones de los locales donde se instalarían las escuelas graduadas, creadas con carácter provisional por real orden de 27 de octubre de 1925.

Todos ellos concluyeron en que el inmueble presentaba óptimas condiciones pedagógicas, higiénicas, de salubridad y de seguridad y de solidez de sus muros.

El centro contaba, además de con los enseres de las antiguas escuelas unitarias, con el siguiente material escolar nuevo:

- 120 mesas-bancos bipersonales.
- 6 mesas de profesores.
- 12 sillas.
- 2 Cristos de Velázquez.
- 2 gabinetes de física.
- 2 gabinetes de química.
- 2 colecciones de láminas de biología.
- 2 colecciones de sólidos geométricos.
- 2 colecciones de pesas y medidas.
- 2 colecciones variadas de numerosos libros para los alumnos.
- 2 soportes universales.
- 2 colecciones de láminas de Historia Sagrada.
- 2 colecciones de mapas.
- 2 mapas de Palestina.
- 2 mapas de la provincia de Toledo.
- 2 planos de Toledo.
- 2 planisferios.

- 6 compases de madera.
- 2 semicírculos graduados.
- 2 reglas graduadas.
- 1 escuadra.
- 1 cuadro autratrohólico.
- 2 aparatos de proyección.
- 1 cinematógrafo escolar.
- 6 escribanías.
- 6 registros escolares.
- 8 encerados de Uralita.
- 2 termómetros.
- 2 barómetros.
- 1 pluviómetro.
- Neceseres de costura para las escuelas de niñas.

Respecto a las casas de los seis profesores, en los presupuestos municipales vigentes se hallaba consignada la cantidad suficiente para el pago de las respectivas gratificaciones, a razón de cien pesetas mensuales por maestro^{4.36}.

Un informe con fecha de 1 de agosto de 1923 revelaba el mal estado en el que se encontraban muchos centros, donde los niños y niñas asistían a clase en unas condiciones antihigiénicas y en inmuebles casi ruinosos.

Las obras que la Comisión Quinta del Ayuntamiento Constitucional de Toledo estimaba de más urgencia en las escuelas públicas, previa visita de las mismas y de acuerdo a las peticiones formuladas por los propios maestros, eran las que se explican a continuación, las cuales debían llevarse a cabo preferentemente durante las vacaciones. En la escuela de niñas de la Puerta Llana era preciso sustituir los encerados de tela, que tenían *“hechos jirones”*, por *“pizarras artificiales pintadas sobre la pared”*.

En las escuelas del primer distrito había que llevar a cabo obras de reparación en el edificio que ocupaban, que era propiedad municipal, especialmente en un muro de la escuela que amenazaba ruina, en el techo que servía de base a la azotea y en los canalones del patio y la fachada. Además, había que instalar retretes inodoros.

La escuela graduada de niñas de la Diputación precisaba ser pintada, así como el arreglo de dos retretes, colocando dos inodoros, la instalación de un lavabo nuevo y el cepillado y barnizado de las mesas.

En las escuelas de San Juan de Dios había que ejecutar obras que permitieran dar entrada independiente a la escuela de niños y, en la escuela graduada de la Normal de Maestros, había que arreglar los retretes y colocar inodoros. Además, se añadía que prácticamente todas las escuelas precisaban de “*material moderno*”^{4.37}.

Según una relación con fecha de 4 de septiembre de 1923, los maestros y maestras de escuelas nacionales de la “ciudad imperial” a los que el Ayuntamiento proporcionaba casa-habitación eran: D. Julio Escalante, Dña. Soledad Gómez, D. Ángel Checa, D. Víctor Arellano, Dña. Margarita Carrillo y Dña. Dolores Martín. Los maestros y maestras que, por no tener casa-habitación, debían recibir la indemnización correspondiente eran: D. Eladio Molina, Dña. Esperanza Sánchez, D. Paulino José Rúa, D. Torcuato Gómez, D. Bernardo Polo, D. Juan Díaz, D. Telesforo Reyes Martínez, Dña. Filomena Vera, Dña. Carmen Ruiz, Dña. Isabel de Benito, Dña. Adelaida Rodríguez y Dña. Valentina de Oro^{4.38}.

En 1925, tras una visita a las escuelas unitarias del quinto distrito, se detectó que no se encontraban totalmente dotadas de ciertos elementos y se decidió otorgarles veinticinco perchas dobles y armarios de pared para colocar el material y los trabajos manuales, ascendiendo el gasto a 150 pesetas por cada escuela (300 pesetas en total)^{4.39}.

El 24 de noviembre de 1925 el Consistorio acordó por unanimidad aprobar la moción del Sr. Marín Martín, presidente de la Comisión, concediendo la subvención destinada a la terminación del Grupo Escolar denominado de la “Vega Baja”^{4.40}.

En ese mismo año, 1925, un informe con fecha de 18 de octubre, sobre el estado de la escuela de niñas de Choza de Canales (realizado con el objeto de dar cumplimiento a lo dispuesto en la real orden de 21 de abril de 1917 y ofrecer noticias sobre el local, material y casa-habitación de la misma^{4.41}, creada provisionalmente por real orden de 16 de junio y situada en el número 11 de la calle de la Soberanía de esta villa) nos permite conocer cuál era la dotación que se estimaba suficiente para una instalación escolar.

El material constaba de los siguientes elementos:

- 1 cuadro de la Virgen de la Servilleta.
- 1 retrato de Su Majestad la Reina.
- 1 Cristo de Velázquez.
- 10 mesas bipersonales, del nuevo modelo.
- 4 bancos.
- 1 mesa para la profesora.
- 1 sillón para la profesora.
- 2 sillas.
- 24 postales de Toledo.
- 7 mapas de dos caras.
- 1 mapa de Palestina.
- 1 esfera terrestre.
- 1 cuadro sobre la tuberculosis.
- 1 catálogo de cenefas.
- 24 silabarios.
- 12 manuscritos *Calleja*.
- 12 manuscritos *Dalmau*.
- 2 colecciones de Historia Sagrada.
- 2 “telas de encerado”.
- 1 bandera de satén.
- 1 escudo.
- 1 colección del cuerpo humano.
- 1 caja del cuerpo humano.
- 2 frascos de tinta.
- 1 prensa de papel pautado.
- 1 cuadro métrico^{4.42}.

El inicio de los años treinta llevó consigo la reforma y adaptación de edificios escolares. Por orden de 13 de julio de 1930 se concedió al Ayuntamiento de Toledo una escuela unitaria de niños con destino a la Barriada de la Estación. Un año después, el Consistorio autorizó a la Comisión de Instrucción Pública para dotarla del material preciso: 20 mesas-pupitres bipersonales, 1 sillón, 6 sillas, 1 armario para libros, 1 mesa de despacho de tres cajones y 1 trípode para encerado. Vistos los pliegos con los bocetos presentados al concurso se adjudicó la construcción del

mobiliario al taller de carpintería mecánica de D. Pedro Santamaría (plaza de San Nicolás, nº 1, Toledo) ^{4.43}.

El 12 de septiembre de 1931, la Excma. Corporación Municipal aprobó que dicha escuela se instalara en el inmueble ofrecido por D. Estanislao Martínez, sito en el paseo de la Rosa, nº 56, bajo el precio de 75 pesetas mensuales ^{4.44}.

Asimismo, el 18 de septiembre de 1930, el alcalde de Toledo, D. Alfredo van-den-Brule y Cabrero, solicitó al director general de primera enseñanza que las dos escuelas que acababan de construirse en el edificio de San Juan de Dios, junto con la de párvulos situada en la planta baja de dicho edificio, fueran transformadas en una escuela graduada de tres secciones para niñas, por ser más conveniente para los fines de la enseñanza.

Además, el 19 de dicho mes, se comunicó al presidente del Excmo. Cabildo Catedral Primado que la Excma. Corporación Municipal Permanente y el Excmo. Ayuntamiento Pleno, en sus sesiones del 15 y del 16 de septiembre, acordaron conceder al Cabildo un voto de gracias por su generosa intervención en la construcción de las escuelas de niñas de la planta alta de San Juan de Dios, reflejo de la buena relación existente en estos meses finales del reinado de Alfonso XIII entre los poderes civil y eclesiástico ^{4.45}.

El 10 de abril de 1936 el Consistorio toledano acordó la construcción en Azucaica, sobre el terreno cedido gratuitamente por D. Alberto Castaño Caro, de un Grupo Escolar de dos escuelas unitarias (niños y niñas) con viviendas para los señores maestros. El 28 de dicho mes se solicitó con urgencia al arquitecto municipal que elaborara los planos, la memoria y el presupuesto de las obras, a fin de poder solicitar la subvención que el Estado concedía para tales edificaciones. El estallido de la guerra civil trastocaría éste y otros muchos proyectos ^{4.46}.

La consulta de documentación del Archivo Municipal permite conocer interesantes iniciativas desarrolladas en los años veinte y treinta con el fin de ayudar económicamente para continuar sus estudios a personas que sin este apoyo no podrían proseguirlos. Ejemplo de ello son las cuatro becas “*de pesetas ciento cada una*” concedidas por el Ayuntamiento Constitucional de Toledo, tras reunirse la Comisión Quinta para analizar la moción presentada por la Srta. Elvira Méndez de la Torre, concejala del Consistorio. Estas cuatro becas serían adjudicadas a niños y niñas de las escuelas municipales y nacionales de la “ciudad imperial” que desearan estudiar la carrera de magisterio en las Escuelas Normales de la capital.

En la sesión celebrada el 23 de febrero de 1927 se decidió proponer a la Comisión Permanente para su aprobación las siguientes condiciones: las becas se concederían a dos niñas y a dos niños, de 13 a 14 años de edad, matriculados al menos durante dos años en las escuelas oficiales de Toledo que desearan seguir la carrera del Magisterio; los aspirantes se someterían en el mes de junio a un examen; las becas tendrían una dotación económica de cien pesetas cada una, y *“a cada uno de los niños victoriosos, se les entregará un diploma sencillo, como premio al esfuerzo realizado, reservándose el Ayuntamiento hacer efectiva la entrega de la cantidad correspondiente a cada beca, cuando el niño presente la papeleta de aprobado en los exámenes de ingreso en la Normal”*^{4.47}.

La conmemoración anual de la fecha de la conquista de la ciudad de Toledo por Alfonso VI fue otra de las actividades organizadas desde el Consistorio en las que los alumnos y los maestros tuvieron una alta participación. En un documento con fecha de 25 de abril de 1928, el concejal Constantino Rodríguez consideraba necesario que la conmemoración se hiciera atendiendo a las necesidades del escolar pobre, instituyendo cartillas de ahorro de 25 pesetas en su favor, anejas a la festividad de ese año. De este modo, *“no olvidarán nunca el magno acontecimiento, sino que se estimulará el espíritu ahorrativo y se les hará un positivo beneficio”*.

La Comisión Permanente aprobó la moción y se acordó conceder una cartilla de ahorro de 25 pesetas en favor de un alumno o alumna por cada una de las escuelas de niños y niñas nacionales y municipales. Se otorgaría la ayuda al *“niño que se conceptúe más pobre y al mismo tiempo más aplicado de ese colegio”*, el cual sería propuesto por el director.

El 23 de mayo, el alcalde invitó a los directores y maestros de los centros, a que acudieran con los niños de su escuela a la función religiosa que se celebraría a las diez de la mañana del día 25 de dicho mes en la catedral, para conmemorar la conquista. A continuación, se procedería a la entrega de las cartillas de ahorro en el Ayuntamiento^{4.48}.

También, con ocasión de la festividad del Corpus Christi, se celebraba en Toledo un certamen y una exposición de trabajos realizados durante el curso por el alumnado de las escuelas nacionales de la provincia^{4.49}.

Otra iniciativa relevante en el ámbito cultural y escolar fue la Fiesta del Libro. Teniendo en cuenta lo expuesto en el real decreto de 9 de febrero de 1926, en su artículo 10, respecto a la forma de cooperación de los Ayuntamientos a la Fiesta

del Libro, el concejal Constantino Rodríguez propuso a la Excma. Corporación el 20 de julio de 1927 que, bien por la Comisión de Instrucción Primaria o en la forma que estimara conveniente, se procediera a la formación de la lista de libros que debían adquirirse. El 1 de agosto, la Comisión aprobó por unanimidad la petición y la pasó a la Comisión de Instrucción Pública para su cumplimiento, quien la aprobó el 5 de octubre.

La lista de libros aprobada incluía las siguientes obras: *Los grandes exploradores españoles*, *Villalar*, *Vida de Cervantes*, *Cristóbal Colón*, *Stepenson*, *Franklin*, *Episodios Nacionales para niños*, *Biografías de niños célebres*, *España mi patria*, *El muchacho español*, *El Cielo*, *La maravilla del mar*, *Las hijas bieneducadas*, *La educación del ciudadano*, *Las civilizaciones*, *Platero y yo*, *Cómo haremos 250 experimentos de Física y Química*, *Pensamientos. Máximas y consejos entresacados de la obra de Cervantes y España sobre todo*^{4.50}. La Fiesta del Libro se celebró anualmente el 7 de octubre.

En agosto de 1928, el presidente de la Cámara Oficial del Libro de Madrid comunicó al alcalde de Toledo dos disposiciones, en vista de la preparación de la Fiesta del Libro de ese año: los libreros estaban autorizados a poner delante de sus establecimientos y en las aceras puestos de libros sin recargo alguno en los arbitrios municipales, y se convocaba la concesión de premios a los escaparates de las librerías más decorados artísticamente.

En 1932, con motivo de la Fiesta del Libro, se invirtieron 500 pesetas en la adquisición de obras, que se entregaron como regalo a las niñas y niños más aplicados de la ciudad. Los libros seleccionados diferían mucho de la lista de 1927 y se encontraban en consonancia con la nueva pedagogía republicana.

Entre las facturas de compra de mayo de 1932, destacan los siguientes: 40 ejemplares del *Evangelio de la República*, uno de *La educación del ciudadano*, 40 tomos de la colección de *Libros de la Naturaleza*, 2 ejemplares de la *España Invertebrada* de José Ortega y Gasset, 8 ejemplares de las *Novelas ejemplares* de Cervantes, uno del *Cristo de Velázquez* de Unamuno y otro de *Zalacaín el aventurero* de Pío Baroja^{4.51}. De las colonias escolares se hablará en el epígrafe 14 de esta Tesis Doctoral.

Como es lógico, los avatares de la guerra civil vinieron a desorganizar el panorama educativo y los proyectos iniciados. El 1 de julio de 1936 funcionaban en la “ciudad imperial” las siguientes escuelas:

- En las escuelas graduadas de Santa Isabel (tercer distrito) había tres secciones o grados de niños, otros tres de niñas y dos de maternal (estas últimas en el edificio de la Excma. Diputación Provincial).
- En las graduadas anejas a la Normal de Magisterio había cuatro secciones o grados de niños y otros cuatro de niñas.
- En las graduadas de San Juan de Dios había tres secciones o grados de niñas.
- En el Grupo Escolar “Santiago de la Fuente” había tres secciones o grados de niños y otros tres de niñas.
- En el Grupo Escolar “Fernández Jiménez”-Vega Baja había tres secciones o grados de niños.
- Como escuelas unitarias, había cuatro nacionales de niños, dos nacionales de niñas, dos nacionales de párvulos, una municipal de niños, una municipal de niñas y cuatro particulares subvencionadas.

El 31 de diciembre de 1936 las escuelas unitarias de niños eran los centros de: Núñez de Arce (primer distrito), San Juan de Dios (quinto distrito), Cambrón, provisionalmente en la calle del Cristo de la Calavera (cuarto distrito), Fábrica de Armas, Barrio de la Estación y Beneficencia provincial (Asilo). Las escuelas unitarias de niñas estaban en la Plaza de Montalbanes (primer distrito), Cuatro tiempos (tercer distrito), Fábrica de Armas y Barrio del Corralillo. Las escuelas de párvulos estaban situadas en Zocodover (provisionalmente en Ciudad, 19, como se explicará a continuación, al haber sido destruido el inmueble de la plaza toledana), en el Barrio de la Estación y en la Fábrica de Armas^{4.51}.

Año y medio después, con fecha de 12 de agosto de 1938 la situación no era muy diferente:

- En las escuelas graduadas de Santa Isabel seguía habiendo tres secciones o grados de niños, otros tres de niñas y dos de maternal.
- En las graduadas anejas a la Normal de Magisterio también había cuatro secciones o grados de niños y otros cuatro de niñas.
- En las graduadas de San Juan de Dios continuaba habiendo tres secciones o grados de niñas.

- Por su parte, el Grupo Escolar “Santiago de la Fuente” había dejado de funcionar.
- En el Grupo Escolar “Fernández Jiménez” seguía habiendo tres secciones o grados de niños.
- Las escuelas unitarias se habían reducido: había tres nacionales de niños, dos nacionales de niñas, dos nacionales de párvulos, ninguna municipal de niños ni de niñas y dos particulares subvencionadas^{4.52}.

En la provincia, en el curso 1936/1937 había 862 escuelas nacionales servidas por 409 maestros y 453 maestras. Por el levantamiento militar, algunos maestros no pudieron incorporarse a sus localidades de destino, que estaban bajo el dominio de la República. Muchos de ellos, en cumplimiento de las instrucciones dadas por la Junta de Defensa, se presentaron a las autoridades del lugar en el que se encontraban, quienes les expidieron certificados de tal hecho (Jiménez de la Cruz, 2003: 135 y 163).

Respecto a los docentes de la ciudad del Tajo, cabe señalar que a 31 de diciembre de 1936, ciertas plazas estaban vacantes, pues algunos de los propietarios habían fallecido, otros se encontraban en el frente, otros no se habían presentado y otros habían sido separados de su cargo por el proceso de depuración. En conclusión, de los 21 maestros, 3 plazas estaban vacantes, 5 habían sido suspendidos de empleo y sueldo, 3 no se habían presentado, 1 estaba en el ejército y 9 en su destino. De las 23 maestras, 3 plazas estaban vacantes, 11 no se habían presentado y 9 se hallaban en su destino. Se procedió a nombrar provisionalmente a 8 maestros y 4 maestras para cubrir los destinos vacantes o de los titulares que no se habían presentado en sus escuelas^{4.53}.

Progresivamente, los docentes fueron tomando posesión de las plazas vacantes en las escuelas nacionales. En septiembre de 1939 los sueldos de los mismos oscilaban entre las tres mil y las cuatro mil pesetas anuales^{4.54}.

Varios documentos del Archivo Municipal de Toledo nos dan cuenta del mal estado en que habían quedado algunos centros escolares después de que la “ciudad imperial” fuera “reconquistada” por los nacionales.

Por un lado, el jefe provincial de “Flechas” de Toledo, parte integrante de Falange Española de las J.ON.S., D. José Quiroga, se dirigió mediante un escrito al alcalde de la capital el 20 de enero de 1937, solicitando la cesión provisional de un

local que reuniera condiciones para impartir clase, puesto que un número considerable de maestros se ofreció para dar lecciones gratuitas a los niños pobres de Toledo y a los obreros y querían comenzar el curso escolar bajo el lema “Pro-Flechas de Toledo”. Desde el Consistorio, se le agradeció su atenta carta, pero se le comunicó que no se le podía ofrecer un inmueble, ya que todos los edificios-escuelas que, mediante subvención del Estado, construían los Ayuntamientos, pasaban a ser propiedad de aquél, por lo que se aconsejaba que se dirigiera la petición a la Inspección Provincial de Primera Enseñanza, por si pudieran “aclopar” en algunos de sus inmuebles las clases^{4.55}.

Asimismo, durante el conflicto, se instalaron en la casa social de la Junta Interparroquial de Mujeres Católicas varias dependencias escolares. Dña. Visitación G. Criado, viuda de Ortega, en calidad de presidenta de la Junta Interparroquial de Mujeres Católicas, expuso el 19 de abril de 1937 que *“durante la dominación roja fue asaltado nuestro domicilio social, calle de la Ciudad, 19, y luego instaladas en él, las escuelas de Santa Isabel y algunas otras de esta capital”*.

Además, alegaba que, *“al llegar nuestras tropas”* y reorganizarse la vida social de la población, volvieron a ubicarse las escuelas en sus primitivos locales, quedando solamente en el domicilio de dicha Junta la escuela de párvulos del primer distrito, regentada por Dña. Plácida Albalá García, por haber sido destruida por el fuego la casa propiedad del Ayuntamiento donde funcionaba en la plaza de Zocodover. La agrupación había tolerado de momento la permanencia de esta escuela pero, en adelante, pedía que se ayudara a la Junta a pagar el alquiler y se le diera una indemnización por las pérdidas y el deterioro del menaje y material escolar que empleaban y estropeaban. En concreto, se solicitaba que el Consistorio pagara la cantidad mensual que estimara justa a partir del mes de octubre pasado.

En la sesión del 12 de mayo de 1937, vista esta solicitud, la Excma. Comisión Municipal Permanente acordó pasar el informe al negociado de Instrucción Pública, quien el 17 de mayo expuso que la escuela se había instalado en la sede social de la Junta Interparroquial de Mujeres Católicas con carácter provisional por mandato del anterior Ayuntamiento. Al normalizarse la vida en la ciudad *“al ser liberada por nuestro glorioso ejército nacional”*, no se procedió al traslado de esta escuela de párvulos por carecer la corporación de local adecuado para ello, pero se comprendía la necesidad de indemnizar a la Junta y cooperar en el pago del alquiler del edificio.

Finalmente, el 19 de mayo, la Comisión Municipal Permanente fijó en cincuenta pesetas la cantidad a satisfacer mensualmente en concepto de alquiler del local y uso del menaje y material, que se abonarían a partir del primero de octubre de 1936. En caso de que se retirara el menaje y el material, el Ayuntamiento volvería a estudiar el tema y a fijar una nueva cantidad a abonar por el alquiler^{4.56}.

La primera comisión depuradora de Toledo estuvo integrada por los siguientes miembros: D. Eduardo Juliá Martínez, director del Instituto de segunda enseñanza (presidente), D. Manuel Lorenzo Gil, inspector de primera enseñanza, D. José Rivera Lema, presidente de la Asociación de Padres de Familia de Toledo, D. José Rúa y D. Víctor Martínez Simancas, personas de máximo arraigo y solvencia (vocales).

No obstante, esta comisión sufrió variaciones a lo largo del tiempo durante su tiempo de actuación. Con la jubilación del inspector de primera enseñanza a finales de julio de 1937, sería sustituido más de un año después, en octubre de 1938, por D. Eusebio José Lillo Rodelgo. También en octubre de 1938 cesaron los maestros toledanos D. José Rúa y D. Salvador López Martín. De este último no consta su nombramiento, pero parece que sustituyó a D. Víctor Martínez Simancas. Fueron designados para sustituirlos D. Julio Pintado y D. Florián Celestino Parrilla. En agosto de 1937, D. Eugenio Jarabo y Jarabo sucedió a D. José Rivera como presidente de la Asociación de Padres de Familia y como miembro de dicha comisión. Igualmente, por el cambio en la dirección del Instituto, en marzo de 1939 se hizo cargo de la presidencia D. Juan Suero.

El 12 de febrero de 1937 fue constituida la comisión depuradora D, que inició el proceso depurador de los maestros de la zona “liberada” de la provincia con la solicitud de los correspondientes informes preceptivos. Se enviaron cuestionarios a los alcaldes (para que los distribuyeran a los párrocos y padres de familia de los lugares donde radicaba la escuela del maestro objeto de expediente de depuración) y a los comandantes de puesto de la Guardia Civil. También llegó información a la comisión por otras vías, como la denuncia. Una vez analizados los informes recibidos, la comisión decidía si procedía confirmar en el cargo al interesado o, por el contrario, redactar un pliego de cargos. Como respuesta a estos últimos, los maestros elaboraban en su defensa un pliego de descargos en el que justificaban su actuación.

El pliego de cargos se envió al menos a 371 maestros y maestras, que suponían el 40% de los expedientes. De ellos 71 lograron rebatirlos a satisfacción de

la comisión, que propuso la confirmación en sus cargos sin ningún tipo de condición. En 31 casos la propuesta inicial de sanción fue modificada por la de confirmación, tras aportarse nuevos datos. En Toledo el proceso de depuración separó de las aulas a casi el 6% de los maestros y maestras, sancionando en total a más del 16%, pues más del 10% vivieron durante meses e, incluso años, la incertidumbre de sufrir una grave sanción que, en la mayor parte de los casos, quedó aminorada y, en algunos, anulada. De este modo, se preparó la plantilla de docentes toledanos para servir incondicionalmente al nuevo régimen (Jiménez de la Cruz, 2003: 186-187, 331 y 350).

4.2.2. Las escuelas toledanas visitadas por Luis Bello

“Visitar las escuelas de Toledo es llevar el hilo en el laberinto” (Bello, 1927a: 186). De este modo, iniciaba el periodista y abogado Luis Bello (1872-1935) su recorrido por los centros educativos de la ciudad del Tajo, afirmando, a su vez, que el Toledo pretérito, el Toledo muerto, encarnado en una sala donde cincuenta niños trabajaban acodados en sus pupitres, debía comprender el poder de las primeras letras pues, del renacimiento de la escuela, vendría el renacimiento de Toledo.

En la “ciudad imperial” se dirigió en primer lugar a la escuela de Escalante, cerca del refugio, antes de llegar a San José, encerrada entre callejas. Bello comentaba al respecto que cuando una escuela toma el nombre de su maestro se podía entrar en ella sin cuidado, sería mejor o peor, pero de lo que no cabría duda era de que en esa escuela habría labor personal y reinaría el orden. *“El maestro hace la escuela”* (Bello, 1927a: 192), asevera en repetidas ocasiones. El titular del centro, D. Julio Escalante, contaba con un local amplio, en el que se formaban niños de todas las clases sociales.

En San Juan de Dios visitó la clase de D. Eladio Molina, a quien llama *“el maestro artista”* (Bello, 1927a: 192), pues otorgaba importancia al dibujo y al trabajo artístico como medio para que los niños desarrollaran sus aptitudes. La escuelita de San Juan de Dios, abierta a la luz y al aire, donde el maestro tenía cerca de su mesa presidencial una jaula con un pájaro que de día gozaba de libertad y se posaba por los pupitres de los niños, poseía al lado una hermana menor, la escuela de párvulos de Dña. Antonia, un local cuidado con sumo esmero. Muy diferente era el

estado de las escuelas anejas a la Normal, sin luminosidad y sin ventilación, donde las clases eran auténticos “calabozos” para los niños.

También presencié la instalación de la graduación de la enseñanza en Santa Isabel, una empresa en la que el director, D. Antonio Bravo, tenía fe, ya que eran muchas las esperanzas depositadas en este grupo recién emplazado en el corazón de un barrio pobre.

En la puerta del Cambrón contemplé una “*escuela extraña, única en el mundo quizá, y, por tanto, digna de Toledo*”, que le pareció simpática desde el mismo momento en que entró. El maestro, D. Víctor Arellano, confesaba a Bello que se iban defendiendo con los medios que poseían y que, a veces, era difícil entenderse, pues el ruido de los carros, de los automóviles y de los camiones hacía vibrar a los escolares y al docente como si de un terremoto se tratara. No obstante, el periodista afirmaba que no cambiaría la escuela del Cambrón por la mayor parte de las escuelas de España pues, mientras todo desmayaba en Toledo, en esta “*escuela dinámica*” los alumnos de D. Víctor vivían despiertos y en tensión. “*¿Se podría dormir en un carro de asalto?*” (Bello, 1927a: 196-197).

Por último, fue a la escuela de párvulos de Zocodover, una gran casa de líneas amplias, solemne en otros tiempos y ahora víctima de la decadencia prematura. Bancas viejas pintadas de negro, tristes, deslucidas. Paredes desnudas y suelos descuidados. Parecía que los niños se habían metido en un cuarto desalquilado el mismo día de la mudanza. La maestra llegó a reunir en esos salones a ciento noventa y cinco párvulos. Por muy inteligente y abnegada que fuera, resultaba imposible para una persona atender convenientemente a un alumnado tan numeroso. La reforma del espacio de la escuela de la plaza típica era urgente.

Con unas escuelas nuevas, rehabilitadas y adaptadas a las necesidades pedagógicas de los tiempos modernos, la cáscara vieja de la ciudad se mantendría íntegra y seguiría transmitiendo su emoción estética, impulsándose, paralelamente, el desarrollo de una cultura joven.

Las conclusiones que obtuvo Luis Bello de su recorrido por los centros de instrucción primaria toledanos coincidían con las denuncias sociales que se venían lanzando en la ciudad desde principios de siglo. En primer lugar, había escasas escuelas. En segundo, once maestros eran muy pocos para instruir a toda la población infantil.

Teniendo en cuenta esta relación entre centros y docentes, Bello no podía más que elogiar la admirable labor personal desarrollada, que ratificaba que la escuela la hace el maestro.

4.2.3. Colegios religiosos de la “ciudad imperial”

En el primer tercio del siglo XX las órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza en Toledo eran: las Terciarias Franciscanas de la Divina Pastora (Franciscanas Misioneras “Madre del Divino Pastor”, que ya han cumplido 150 años de enseñanza en Toledo, e imparten actualmente clase como centro concertado desde el primer curso de Educación Infantil hasta cuarto de Educación Secundaria Obligatoria), los Hermanos Maristas, los Jesuitas, las Hijas de la Caridad (Colegio “San Juan Bautista” y Colegio de la Medalla Milagrosa), las Carmelitas de la Caridad (tenían el centro en la calle El Ángel nº 1 y, desde 1956, están en el nuevo edificio de la Avenida de la Reconquista, 1), las Religiosas de la Sagrada Familia y las Ursulinas.

Dependían del arzobispado el Colegio de Doncellas Nobles “Nuestra Señora de los Remedios” y el Colegio “Nuestra Señora de los Infantes”, para alumnas y alumnos respectivamente. El primero de ellos, originariamente, estaba dedicado a la atención de 100 doncellas naturales del arzobispado, pero según nos informa Madoz, en 1849, había en el centro sólo 24. El Colegio de Infantes estaba dotado con 40 becas. Ambos fueron fundados a mediados del siglo XVI por el cardenal Silíceo y, en la etapa contemporánea, los profesores que impartían clase eran laicos. El Colegio de San Bernardino, creado por D. Bernardino Zapata de Herrera en 1580 para 12 colegiales, también era diocesano (Madoz, 1849: 383).

Durante la República, ante las medidas laicizadoras del Gobierno y el problema escolar, las asociaciones de padres de familia fueron ganando adeptos. En la Asamblea Nacional de Padres de Familia, celebrada en Madrid el 14 y el 15 de noviembre de 1931, participaron 170 asociaciones locales y comarcales. El objetivo era determinar qué actitud correspondía a los padres católicos en aquellos momentos, en defensa de los derechos sagrados y en cumplimiento de los deberes ineludibles de la familia cristiana.

El representante de Asociaciones de Padres de Familia de Toledo y Madridejos, D. Jesús Requejo, expuso una ponencia acerca de la educación religiosa en las escuelas parroquiales. Su propuesta, que fue muy bien acogida en la Asamblea

y sería enviada después a todas las Asociaciones de Padres de Familia como modelo de organización de la enseñanza religiosa en forma supletoria, era la siguiente.

En primer lugar, los padres debían solicitar al Ministerio de Instrucción Pública que se les diera enseñanza religiosa a sus hijos y los párrocos desde el altar debían animarlos a ellos. Además de hacer valer su derecho, los padres de familia debían organizar una clase de enseñanza religiosa después de las horas de la escuela. Los maestros católicos, los sacerdotes y los laicos comprometidos podrían cooperar en esta labor. Si no existían locales apropiados, las clases se impartirían en la iglesia de la localidad.

Las Asociaciones de Padres de Familia pagarían entre sesenta y cien pesetas mensuales a las personas encargadas de la enseñanza. Los padres abonarían una cuota voluntaria para ayudar al sostenimiento de la escuela, pero las familias que no tuvieran recursos económicos solicitarían las clases de manera gratuita.

Al final del curso, se celebrarían exámenes ante el tribunal designado por el prelado y, paralelamente, en la parroquia funcionaría una Junta auxiliar que se denominaría “amigos de la enseñanza religiosa”.

En opinión de D. Jesús Requejo, bajo la fórmula de respeto de la conciencia del niño y del maestro, se encubría un pedagogía que no era neutra, sino atea y materialista. La ausencia de valores inspirados en la fe en la instrucción de los niños tendría nefastas consecuencias en el futuro, pues les impediría ser “*ciudadanos honrados y patriotas*”. Por ello, urgía emprender esta defensa de la fe y de la familia^{4.57}.

En la provincia de Toledo a finales 1932 había 2 colegios de primera enseñanza para niños pertenecientes a congregaciones o comunidades religiosas y 22 para niñas. El alumnado total de los mismos ascendía a 4.328 matriculados (1.678 niños y 2.650 niñas) (Pérez Galán, 1975: 172-175).

En 1933 el Colegio de la Inmaculada presentaba 350 niños matriculados, aunque la asistencia media era de 315 alumnos. El Colegio de la Inmaculada Concepción (vulgo Ursulinas) contaba con 40 niños matriculados y 130 niñas, siendo la asistencia media de 140. El Colegio de Niñas de Santa Fe contaba con 98 niñas matriculadas y el Colegio de Terciarias de la Divina Pastora con 56 niños matriculados y 94 niñas^{4.58}.

Ya hemos hecho alusión en la primera parte de esta Tesis Doctoral a la Sociedad Anónima de Enseñanza Libre, que se presentaba ante el gobierno como una

entidad seglar y cuyo objetivo era organizar los colegios religiosos tras la aprobación de la ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas. En Toledo, algunos de los centros que pertenecieron a esta entidad fueron el Colegio SADEL de Fr. Ceferino González, ubicado en Ocaña, y el Colegio SADEL de la Sagrada Familia, en Orgaz. En las páginas de *El Castellano* aparecen anunciados a principios del curso 1934 como centros de primera y segunda enseñanza^{4.59}.

Asimismo, se publicitaban el Colegio de Santa María, ubicado en la calle Joaquín Costa, número 7, de la capital, como residencia de estudiantes de segunda enseñanza y magisterio^{4.60}, y el Colegio de la Inmaculada Concepción, situado en la calle de Los Aljibes número 10, en el que se impartía primera enseñanza graduada, así como lecciones especiales de francés, alemán, música, taquigrafía y mecanografía y se daba clase de religión en todos los grados^{4.61}.

El centro *Pedagogium* también se anunciaba en *El Castellano* como institución dedicada a la primera enseñanza graduada de niños y niñas, “*con profesores y profesoras que pondrán en práctica procedimientos pedagógicos modernos y manjonianos*”, con una sección especial para párvulos^{4.62}.

Como hemos visto, la Juventud Católica y la Asociación Católica de Padres de Familia gozaron de una importante capacidad de movilización, especialmente desde la llegada de Gomá. Entre las comisiones de representación institucional de la diócesis en la apertura del año académico 1934/1935 del Seminario de San Ildefonso, ambas son citadas junto al Cabildo y a los Padres Carmelitas y Jesuitas.

4.2.3.1. Labor docente de los Hermanos Maristas

En el Boletín Eclesiástico del Arzobispado del 10 de agosto de 1903, en la crónica con motivo de acción de gracias por la elección por la elección de Pío X como papa, se habla de que asistieron al acto, junto a las autoridades locales y provinciales y al clero de las parroquias, los Padres Carmelitas, los Jesuitas y los Hermanos Maristas.

Por tanto, en el verano de 1903 los Maristas ya se encontraban en la ciudad. Don Joaquín de Lamadrid, canónigo de la metropolitana de Toledo, pero originario de Madrid, conoció a los Maristas casi recién fundados y se puso en contacto con los superiores para conseguir la fundación de una escuela-colegio en la

ciudad. Él mismo se encargó de obtener los correspondientes permisos de las autoridades eclesiástica y civil.

Tras realizar los preparativos, llegaron a Toledo los hermanos María Lorenzo, que fue el primer director, y los hermanos Fleurit y Venceslao, a la casa que llevaba el número 16 de la calle Locum. Se alquiló el inmueble por 720 pesetas al año. El curso 1903/1904 empezó con tres alumnos externos de primera y segunda enseñanza, además de nueve huérfanos del Asilo Sagrado Corazón fundado por el Dr. Lamadrid.

El colegio fue creciendo en alumnado, por lo que al quedarse pequeño se trasladaron en 1905 al número 3 de la calle Alfileritos, esquina al callejón de los Carmelitas. Desde este inmueble los Hermanos fueron testigos de los principales acontecimientos de la capital, como los desfiles procesionales del Corpus y el del 27 de febrero de 1909, que fue fúnebre, con los restos del Cardenal Sancha, fallecido el día 25 (Puebla Centeno, 2003: 42).

Hacia 1910 la obra marista en Toledo se encontraba consolidada. Desde el curso 1912/1913 empezó a funcionar la preparación para las carreras militares en la Academia de los Hermanos Maristas de la ciudad. La instalación de la Academia dio un gran empuje al centro, pero también el colegio normal de primera enseñanza y bachillerato siguió su marcha ascendente. Los periódicos *El Centinela*, *El Eco Toledano*, *La Decisión*, *El Porvenir*, *El Heraldito Toledano* y *El Castellano* nos transmiten información acerca de las actividades del centro.

Su prestigio siguió aumentando y en 1915 inauguraron el edificio de cuatro pisos de la calle de la Trinidad, donde se impartían todas las enseñanzas de bachillerato, magisterio y comercio. Los alumnos llegaban, además de los de la capital, desde Talavera, Madrid y otras ciudades y en el centro se situaron asociaciones como la de la Santa Infancia y la de los Tarsicios. La primera documentación que nos habla del nuevo lugar de residencia en Alfonso XII, 7 data de 1915.

El 7 de enero de 1916 *El Castellano* informaba de que, a petición de varios padres de familia, se establecía en dicho centro de enseñanza una sección especial de preparación para Correos y Telégrafos. El 17 de abril del mismo año *El Castellano* hablaba de la sección especial de Teneduría de Libros-Academia teórico-práctica para la enseñanza completa de la contabilidad por partida doble y cálculos mercantiles. El 28 de junio de 1916 en el mismo periódico se hace alusión a la

sección especial de Derecho de la “Academia de la Inmaculada Concepción”, dirigida por los Hermanos Maristas de la Enseñanza.

Desde el 29 de octubre de 1914 se estuvo gestionando la presencia marista en el Colegio de Huérfanos Militares “María Cristina”. Este centro acogía a los huérfanos de los militares y dependía del Ministerio de Defensa. Las negociaciones con los Maristas estaban encaminadas a que esta comunidad se encargara del Colegio “María Cristina” en la primera parte, de 8 a 13 años.

Consistía en adquirir una casa, que al parecer ya se había previsto y separada del Colegio de Huérfanos por la carretera nacional, con la ayuda de la obra de los huérfanos, de unas doscientas mil pesetas en valores nominales del Estado. Estos títulos serían depositados como garantía de una cuenta corriente en el Banco de España y, así, se podrían avanzar hasta ciento veinte mil efectivas. El interés se pagaría en un banco.

Tras firmarse el acuerdo con los militares, los Maristas empezaron a trabajar en este proyecto a finales de 1916. Gobernó la comunidad que se hizo cargo del Colegio el Hermano Epifanio, en el mundo Fernando Suñer Estrach, cuya causa de beatificación está incoada y su proceso en Roma, como mártir, fusilado después de haber sido retenido en la checa de San Elías.

Al hacerse cargo del Colegio “María Cristina” de Toledo, el director tuvo que desarrollar una delicada misión. El Hermano Epifanio supo cumplir esta función con plena satisfacción de las autoridades y de los trescientos colegiales que se percataron del gran cambio experimentado con la nueva dirección.

Se cuenta que el Rey Alfonso XIII, en una visita al Colegio “María Cristina” de Toledo, después de que los Maristas se hubieran visto obligados a dejarlo por los contrastes políticos del momento, estando familiarmente en medio de un grupo de huérfanos y observando el descuido con el que vestían, al preguntar por qué iban en ese estado, le respondieron espontáneamente: “Es que ya no están los Maristas”.

No se sabe cuánto tiempo estuvieron los Hermanos al frente del Colegio “María Cristina”. Observando que su obra resultaba casi estéril, porque la enseñanza quedaba en manos de militares que muchas veces inculcaban principios opuestos a los de los Hermanos, decidieron retirarse.

En cuanto a la academia colegial, cabe decir que las cosas cambiaron a partir de 1924. Al establecerse oficialmente la Academia General de Zaragoza, que

será obligatoria, la academia colegial, aunque próspera, hubo de cerrar. Ciertamente el colegio sufrió un deterioro en el aspecto externo, pero no en su eficacia y en la buena fama que le dispensaba el público. Ante el cierre de la academia se impulsó el comercio.

Los Hermanos Maristas de Toledo colaboraron activamente en las actividades organizadas por la diócesis. Así pues, en 1924, se celebró un Congreso de Educación Católica en el que participó la comunidad y, del 20 al 24 de octubre de 1926, se celebró en la “ciudad imperial” el Tercer Congreso Eucarístico Nacional.

En esta etapa había alrededor de trescientos alumnos y unos treinta internos. El ambiente era el propio de la Institución Marista: disciplina, estudio y religión. Antes de empezar las clases se rezaba una oración corta y al terminar la jornada de la tarde el rosario en la capilla. La fiesta de la Purísima era celebrada con misa solemne, juegos en el patio y representaciones teatrales en el salón de actos. A finales de los años veinte y principios de los treinta el centro conservaba este mismo clima y gozaba de prestigio en la sociedad.

Durante la Segunda República los Hermanos Maristas trataron de continuar con su labor educativa. Tras los decretos aprobados contra la enseñanza religiosa, los Maristas tuvieron que buscar los marcos legales de su subsistencia y, en este sentido, el 15 de febrero de 1933, la Gerencia de la Sociedad Anónima “Cultural Cervantes”, constituida por los señores D. Manuel Villarreal Pérez y D. Manuel Martí Tébar, según figura en la escritura de constitución, en el apartado II, toman posesión de sus cargos y fijan su domicilio social en la calle Serrano 29 de Madrid.

En cumplimiento de una orden de Presidencia del Consejo de Ministros, el 27 de febrero de 1933 el jefe provincial de estadística solicitó al Ayuntamiento de Toledo que remitiera una relación de los colegios de segunda enseñanza de carácter laico y otra de los religiosos que en el presente curso estuvieran en activo en la capital.

En la respuesta, con fecha de 3 de marzo, se informó de que había en la capital un Colegio para Huérfanos de la Oficialidad de Infantería, que pertenecía, aunque no incorporado, al Instituto de Toledo. En dicho Instituto cursaban estudios 141 alumnos y, dentro del Colegio, había 41 alumnos y 4 profesores con título de Licenciados (Letras y Ciencias). Como institución de carácter religioso figuraba el Colegio de Hermanos Maristas, centro en el que no se impartía segunda enseñanza,

pues todos los alumnos, 110, eran oficiales en el Instituto de la ciudad y únicamente asistían al colegio para estudiar^{4.63}.

En el libro *Cien años de presencia marista en Toledo*, Luis Puebla Centeno recoge el testimonio de personas que fueron alumnos del centro en el período 1931-1936. En general, estas personas manifestaban un grato recuerdo de aquellos años tanto de los compañeros como de los profesores. Algunos indicaban que, al ser creciente la tensión, a la salida del colegio, a mediodía y por la tarde, los Hermanos formaban en fila de dos en dos a los escolares y los acompañaban lo más cerca posible de sus domicilios. Otros entrevistados señalaban que el ser reconocidos como alumno marista era motivo de agresión (Puebla Centeno, 2003: 93-95).

En el momento de inicio de la guerra civil la comunidad marista de Toledo estaba integrada por dieciséis miembros. Once de ellos fueron asesinados. Durante la guerra civil el inmueble estuvo ocupado por “milicias rojas” primero y por unidades del Ejército, después.

En el Colegio Santa María de Toledo, regentado por los Hermanos Maristas, se conserva un certificado del Gobierno Militar de la provincia en el que se indica la fecha de entrega del edificio a la congregación por orden de las autoridades castrenses. El centro empezó a funcionar el 15 de octubre de 1939 con enseñanza primaria y primero de bachillerato, aumentando cada año un curso hasta llegar a 1946, en que estudiaban séptimo los alumnos que habían iniciado el bachillerato en 1939.

Como ya hemos señalado en las páginas precedentes, Toledo fue una de las primeras provincias castellano-manchegas tomada por los nacionales. Esta situación hizo que convivieran dos modelos educativos muy distanciados, el republicano y, desde la “liberación” de parte de la provincia, el franquista.

En la zona conquistada por las tropas nacionales se eliminó la labor desarrollada durante los años de la República y se instauraron los principios de la “nueva Escuela”. De este modo, pronto se dio orden de reponer el crucifijo en las aulas y de impartir la materia de religión. En 1937 P. José Rúa, inspector-jefe accidental de esta provincia, ordenó que se recabara información sobre las escuelas o colegios privados que funcionaban en la zona “liberada” de la provincia.

Al igual que el gobierno republicano organizó a través del Patronato Nacional del Socorro Rojo Internacional las colonias infantiles en la provincia de

Toledo, el gobierno franquista llevó a cabo colonias escolares como medida preventiva para alejar a los niños del ambiente bélico.

Desde 1975 el Colegio Marista “Santa María” se encuentra ubicado en la Ronda Buenavista, 49. En la actualidad, imparte enseñanza desde el primer curso de Educación Infantil hasta segundo de Bachillerato.

4.2.3.2. Los Jesuitas

Aunque los Jesuitas habían estado en Toledo desde el siglo XVI, fueron suprimidos como Orden Religiosa por Carlos III en España y en todos sus dominios por decreto firmado el 27 de febrero de 1767 y publicado el 1 de abril, no regresando a Toledo hasta 1903.

Los motivos de la nueva fundación fueron varios. En primer lugar, la espléndida iglesia de San Ildefonso, que había funcionado como parroquia de San Juan Bautista durante la expulsión de los Jesuitas y que, desde 1900, con el reajuste definitivo que realizó el cardenal Sancha, era iglesia dependiente de la parroquia matriz de Santa Leocadia. El segundo aliciente fue la ausencia total de Jesuitas en toda la Mancha, pues en 1898 se cerró la residencia y el colegio de Talavera de la Reina y todavía no existía la de Ciudad Real, inaugurada al mismo tiempo que la de Toledo. Pero la razón decisiva fue la petición insistente del cardenal Sancha, que pidió a los Jesuitas en repetidas ocasiones que instalaran una residencia en la capital de la sede primada (López Pego, 2004: 12).

Cuando llegaron a Toledo los padres Juan Montero y Vidal Marín el 11 de abril de 1903 se alojaron primero en casa de unos amigos y, después, en el Seminario. Una vez confirmada la cesión de la iglesia y el permiso para la Residencia, el Cardenal les ofreció la casa rectoral de la que había sido Parroquia de San Juan Bautista, ubicada en la calle de los Jardines, número 9. En este lugar vivieron los Jesuitas desde el 6 de mayo hasta el 13 de julio de 1903.

Al resultar pequeña la casa para la residencia, el P. Montero buscó otro edificio y la comunidad adquirió dos inmuebles en la calle de la Trinidad, donde estuvo la residencia hasta 1913, año en que vendieron el edificio a los Hermanos Maristas y alquilaron otro en la calle de los Jardines, número 2. En esta casa vivieron desde comienzos de 1914 hasta el 15 de junio de 1915, momento en el que se

trasladaron, también en régimen de alquiler, a la calle de Alfonso XII (el antiguo nombre era “de la Cárcel vieja”), números 3 y 5.

La siguiente mudanza, que fue la última hasta nuestros días, tuvo lugar en 1918 y fue al número 1 de la misma calle, antigua de la Cárcel vieja. En ella vivieron en alquiler hasta que el 21 de diciembre de 1925 adquirieron el inmueble.

La primera comunidad fue pequeña. El primero en llegar fue el P. Eusebio Goñi, en octubre de 1903, procedente de Ciudad Real, donde se acababa de fundar otra residencia, de la que fue Superior interino durante unos meses en compañía del P. Ángel Ayala.

El Superior fue el P. Juan María Montero y el resto de la comunidad toledana lo integraban el P. Francisco Javier Alcalá, el P. Jerónimo Nogal, el P. Luis Bertrán de Lis y el P. Sinforiano Fernández, que llegó a la ciudad un poco más tarde, en 1906, para sustituir al P. Goñi. Otros Jesuitas que colaboraron en estos momentos fundacionales fueron el H. Pedro Gutiérrez, Juan Huete, José Gurrichaga, Eligio Sánchez y Francisco Jiménez.

El cardenal Sancha ayudó a los Jesuitas en las primeras dificultades que fueron surgiendo y les encargó importantes ministerios con el clero diocesano, como la dirección espiritual en el seminario y los ejercicios para sacerdotes. Igualmente, Sancha embarcó a los Jesuitas toledanos en las misiones rurales, ejercicios, novenas y triduos, que no se limitaron únicamente a la provincia, pues salieron en muchas ocasiones por otros lugares de España.

Prácticamente desde el principio, los Jesuitas de Toledo pensaron crear una escuela nocturna para obreros y, con vistas a ello, adquirieron terrenos en el corralón del Marrón el 20 de junio de 1903. El punto de partida de las obras tuvo lugar el 29 de agosto de 1905 y se pensó que el director de las Escuelas debería ser el P. Jerónimo Nogal, que había redactado un reglamento para las mismas y enviado al P. Provincial Pagasartundúa el mismo día de inicio de las obras.

El Provincial aconsejó prudentemente que no fuera impreso hasta ser contrastado e indicaba que se tuviera en cuenta la existencia en Toledo de otras cuatro escuelas nocturnas, agrupadas en un Patronato presidido por el Cardenal. El P. Montero se puso en contacto con Sancha y le manifestó sus intenciones de que la escuela de los Jesuitas venía a colaborar y no a entorpecer la labor de las otras.

El resultado de esta misiva fue positivo, pues motivó que los patronos se dirigieran al Cardenal y se adoptaran en la reunión las siguientes decisiones: se

cerraría la escuela llamada de San Ildefonso y se trasladaría todo el material a la de los Jesuitas; se llevaría también a los Jesuitas el material de otra escuela de música, denominada de Santa Cecilia, que Sancha ya estaba dispuesto a cerrar; se hablaría con la Condesa de Bornos, que favorecía una escuela próxima suprimida hacía dos años, para que favoreciera a los Jesuitas; finalmente, se pedía a los Jesuitas que se encargaran de la dirección de todas las Escuelas, pagando el patronato el resto de las mismas. El 10 de octubre fue inaugurada oficialmente la Escuela, que comenzó a funcionar con sesenta alumnos, llegando a ser ciento cincuenta al cabo de un mes.

En estos primeros años, los Jesuitas sufrieron importantes dificultades económicas, derivados de los gastos lógicos de la instalación. Otras casas de la Compañía enviaron mobiliario y materiales que aliviaron la situación. También fue necesario realizar reparaciones en la iglesia, pero se contó con la generosa ayuda del Cardenal.

En septiembre de 1908 el P. Juan María Montero, primer superior y fundador de la Residencia de Toledo en la Compañía restaurada, terminó su misión en la “ciudad imperial”, al ser destinado, también como superior, a la Comunidad de Málaga.

En el primer tercio del siglo XX los ministerios básicos que tenían lugar en la iglesia de San Ildefonso casi todos los años eran: en octubre, alrededor del Rosario y del día de Santa Teresa había predicación sobre estos temas; a finales de noviembre se iniciaba la novena de la Inmaculada; los cultos de Nochebuena y Navidad eran celebraciones de gran magnitud; en Cuaresma se desplegaban tandas de ejercicios abiertos para señoras, sirvientas, jóvenes de ambos sexos (aún por separado), hombres y caballeros, especialmente después de fundarse en 1928 la congregación de Caballeros de Nuestra Señora del Pilar y San Ignacio y, en mayo, se reanimaba el culto mariano.

El cardenal Guisasola permitió que se trasladaran las congregaciones marianas de los Jesuitas al Colegio de Infantas, al abandonar este palacio otra institución eclesiástica, el Colegio de San José para fomento de las vocaciones religiosas, para instalarse en el antiguo colegio de Santa Catalina.

Estas congregaciones eran la de los Estanislao (estudiantes de bachillerato), la de los Luises (jóvenes de edad universitaria), las Hijas de María y el Apostolado de la Oración, promocionando este último movimiento la devoción al Sagrado Corazón, siendo así junio otro mes importante en la actividad eclesiástica de

la Residencia. En 1926 se fundó, bajo la protección de los caballeros de San Ignacio, la Congregación Mariana de la Virgen del Pilar y San José para obreros.

Al iniciarse la Segunda República es conocida la quema de conventos desencadenada en mayo de 1931. En Toledo no tuvieron lugar incidentes de esta naturaleza, pero se radicalizó el ambiente social. Los Jesuitas toledanos decidieron encomendar a los Caballeros de la Congregación de Nuestra Señora del Pilar y San Ignacio la custodia y conservación de varios muebles de la Residencia y obras de arte de la iglesia, entre ellas el retablo y el altar gótico con tres tablas de San Ildefonso, San Alonso Rodríguez y San Francisco Javier, entre otros cuadros, algunos del Greco, que después serían cedidos al museo de Arte Sacro del Hospital de Santa Cruz.

Como hemos explicado con anterioridad, la circular de la Dirección General de Primera Enseñanza de 12 de enero de 1932 supuso la prohibición de todo signo de confesionalidad en las escuelas nacionales y, en aplicación del artículo 26 de la Constitución, el 23 del mismo mes se decretó la disolución de la Compañía de Jesús. Los bienes de los Jesuitas fueron incautados y pasaron a ser propiedad del Estado.

El 29 de enero de 1932, a las nueve de la mañana, en cumplimiento de las órdenes recibidas del gobernador, D. Manuel Asensi Maestre, fueron a la Residencia el comisario jefe de la plantilla de la capital, D. José Albiach Cardona, y los agentes D. Ángel Rodríguez de Oro, D. Jesús Martín de la Torre y D. Raimundo González Sarrión, para inventariar los muebles, enseres y efectos que hubiera en la casa.

Paralelamente, el inspector del Cuerpo de Vigilancia, D. Jerónimo A. Paramio Ovelar con los agentes D. David del Campo Pavón y D. José López Maicas, entraron en la iglesia de San Ildefonso para hacer lo mismo que en la Residencia. La iglesia quedó cerrada y fue respetada durante el período republicana. La Residencia también fue cerrada hasta 1935, año en que fue ocupada por el Instituto de Higiene y Casa de Socorro.

La rapidez con la que se realizaron los dos inventarios no permitió a los Jesuitas ni recoger sus efectos personales. El P. Superior, José María Gómez, elevó una instancia al Patronato de Incautación de bienes de la Compañía de Jesús, que en Toledo estaba radicado en la Delegación de Hacienda, el 16 de junio de 1932, pidiendo que se les concedieran los objetos personales dejados allí. El Patronato dio una respuesta oficial negativa.

Al ser expulsados, los Jesuitas toledanos residieron en un piso de la calle de la Trinidad, número 3, propiedad de don Rafael Boix, vecino de Madrid. Desde allí se trasladaron a la calle de la Sillería, número 8, propiedad de doña Pilar García Ramírez. El culto se realizó en el palacio de Infantas, propiedad de la mitra, y los Jesuitas también eran admitidos para celebrar misa en otras parroquias, como la de San Nicolás de Bari, la de San Marcos y la de la Magdalena.

El decreto de expulsión prohibía la vida en común y la práctica de ministerios, pero en el pequeño Toledo de los años treinta todo el mundo conocía estas actividades, a pesar de lo cual no fueron molestados por las autoridades. En general, tanto los Jesuitas como el resto de sacerdotes de Toledo fueron respetados antes de julio de 1936, aunque la tensión era predominante.

El P. Luis Gonzaga Navarro, misionero rural que trabajaba en pueblos de la diócesis, aún sin pertenecer a la Residencia de Toledo, siguió colaborando durante el primer semestre de 1931 en Orgaz, La Mina de Santa Quiteria, Guadalajara, Azuqueca, Torrejón del Rey, Trijueque y Humanes. En el segundo semestre ni él ni los curas párrocos se atrevieron a sugerir el nombre de Misión Popular, debido al ambiente que reinaba en los pueblos.

El P. Eliseo de la Torre dio ejercicios espirituales en el Seminario de Madrid en 1935 y, ayudado por dos de sus congregantes, tuvo una misión en Azucaica, un pequeño poblado a seis kilómetros de Toledo.

El 18 de julio de 1936 los Jesuitas de Toledo eran seis, tres de ellos lograron salvar su vida, los otros tres perecieron asesinados en las mismas calles de la ciudad a manos de milicianos, probablemente venidos de Madrid. A comienzos de 1937 los Jesuitas habían dejado de vivir en la clandestinidad en la “ciudad imperial” y aparecen como Residencia de Toledo en la calle de la Sillería, número 8, donde trabajaban siete padres y dos hermanos. En 1938 eran doce miembros, aunque dos no se hallaban en la Residencia, sino en poblaciones próximas y, en 1939, eran dieciocho.

El 29 de marzo de 1939 un decreto del Ministerio de la Gobernación devolvió el inmueble histórico de la calle de Alfonso XII, número 1, a los Jesuitas. En 1940 se cumplió el IV Centenario de la Compañía de Jesús y el 31 de diciembre de dicho año se celebró un acto de consagración para agradecer que la iglesia de San Ildefonso fue la única de Toledo que se había conservado intacta, pese a su proximidad al Alcázar.

4.2.3.3. El Colegio “Nuestra Señora de los Infantes”

En el año 2007 se ha cumplido el 450 aniversario de las Constituciones del Colegio de Nuestra Señora de los Infantes, un centro emblemático de la ciudad dedicado a la formación de seises y escolanos de la Catedral de Toledo.

A comienzos del siglo XX era frecuente ver a niños con amplia sotana negra, beca roja con la rueda de Santa Catalina y bonete por las calles que conducían a la Catedral. Sus voces en el coro y su servicio en la liturgia eran estampas cotidianas.

No obstante, a pesar de que en las Constituciones el fundador había fijado en cuarenta el número de colegiales, la depreciación de las rentas limitó a seis o siete la cifra de internos. El 4 de noviembre de 1906 se matriculó en el colegio Jacinto Guerrero Torres (1895-1951). Por aquellas fechas el colegio contaba con seis alumnos: Lucio Cristóbal, Epifanio Rodrigo, Mariano Rodríguez, Antonio Jiménez, José Fernández y Ceferino Fernández, completando el que llegara a ser uno de los más célebres músicos y compositores de zarzuelas el número de siete (Villalobos Zaragoza, 2007: 29).

Al fallecer su padre y dada la precariedad en que se hallaba la familia, el párroco de su localidad natal, Ajofrín, consiguió el ingreso de Jacinto en el centro, donde no sólo recibía formación académica y musical, sino también una peseta diaria por su labor de seise de la Catedral (López Gómez, 2007: 105).

Durante la guerra civil no hubo seises, pues el edificio se convirtió en un cuartel y los testimonios hablan de un tal Manolo, a quienes llaman “Mochales”, que fue la voz blanca que cubrió la ausencia de los seises en la capilla de música de la Catedral. En junio de 1940 se convocaron las primeras oposiciones después del conflicto. En ellas se prepararon a exámenes 82 y fueron elegidos 4, que iniciaron su andadura el 1 de agosto de 1940, aunque el libro de registro inscribió a seis alumnos con fecha de 20 de junio de dicho año, cuyos nombres eran: Aurelio Sánchez Paniagua, Francisco Ibáñez Sevillano, Manuel González, Antonio Sánchez Zamorano, Francisco Martín de Eugenio y Nicolás Martín Maestro, todos ellos de entre siete y nueve años de edad (Villalobos Zaragoza, 2007: 29-30).

En la actualidad, este centro privado concertado, dependiente del Arzobispado, ofrece enseñanza desde el primer curso de Educación Infantil hasta segundo de Bachillerato.

4.2.3.4. Las Hijas de la Caridad

El llamado Hospital Tavera fue erigido como fundación eclesiástica por una bula del papa Paulo III, expedida con fecha de 27 de abril de 1540. En 1545 falleció el cardenal Tavera e instituyó como patrono de sangre a su sobrino y albacea testamentario don Antonio Ares Pardo Saavedra, mariscal de Castilla y señor de las villas de Malagón y Paracuellos. A la muerte de éste, en 1561 lo sucedió su primogénito don Juan pero, al ser menor de edad, regentó el patronazgo su madre, doña María Luisa de la Cerda, hija del duque de Medinaceli. Al fallecer el niño sin alcanzar la mayoría de edad, se hizo cargo del patronazgo su hermana doña Guiomar.

Así pues, desde las primeras décadas el patronazgo quedó vinculado a la casa de Medinaceli y fue la duquesa de Santo Mauro, madre del duque de Medinaceli, quien a finales del siglo XIX llamó a las Hijas de la Caridad para que atendieran el centro.

El 27 de septiembre de 1887 las religiosas de esta congregación, de la rama francesa, llegaron al Hospital de Afuera, como es conocido popularmente en Toledo. Empezaron la obra en el Hospital cinco hermanas con doce enfermos. Este número fue aumentando y consiguieron llenar las dos salas del Hospital, una para mujeres y otra para hombres. En ese mismo año abrieron una clase de párvulos, donde llegaron a atender a más de quinientos niños que eran recogidos antes de las ocho de la mañana para que sus madres pudieran irse a trabajar.

De este modo, las Hijas de la Caridad se hicieron cargo de la sacristía de la iglesia, que albergaba grandes tesoros, del cuidado de ancianos y enfermos hospitalizados y de la enseñanza a niños pobres del Arrabal y las Covachuelas, una de las necesidades más urgentes del barrio, pues la mayor parte de las mujeres trabajaban en la Fábrica de Armas y los niños quedaban abandonados. Así, surgieron las cunas y las Escuelas de San Juan Bautista anejas al Hospital. Además, se creó un Obrador, para enseñar a realizar las tareas domésticas a las jóvenes que salían de las Escuelas.

Vistos los beneficios que su actividad les reportaba y el impedimento que tenían con los niños de pecho, decidieron abrir una casa cuna, idea que realizaron en 1904. El 9 de mayo de 1926 fundaron la Casa Maternidad, procedente de la actual Residencia Provincial, con cuatro religiosas, siendo sucursal de esta casa con la misma superiora hasta el 16 de diciembre de 1939, en que habiendo aumentado la maternidad y los demás servicios creció la comunidad, contando hasta con siete hermanas.

Al estallar la guerra civil, las Hermanas tuvieron que abandonar el Hospital, que se convirtió en uno de los lugares fuertes para la conquista de Toledo y, después, en Academia Militar. En noviembre de 1937 tres de las religiosas regresaron a la ciudad del Tajo con lo puesto y “*cinco duros*”^{4.64}.

La cálida acogida de las antiguas alumnas y sus familiares les permitió sobrevivir, mientras esperaban que los militares abandonaran el edificio para poder proseguir con su labor benéfica. Les proporcionaron comida, ropa y una casa de alquiler en la calle Nueva, donde empezaron de nuevo su tarea educativa. Cinco hermanas atendieron en 1937 a las niñas del Colegio de la Medalla Milagrosa, instalado entonces en la calle Nueva.

Con la ayuda de don Pascual Cervera, administrador del duque de Medinaceli, la comunidad adquirió el antiguo convento de las Bernardas, donde permanecieron las hermanas hasta 1940, año en que los militares abandonaron el Hospital. El edificio de las Bernardas (de la Núñez de Arce, 7) pasó a ser el Colegio de la Medalla Milagrosa, impartándose en él clase de primera enseñanza.

En 1942 la duquesa viuda de Lerma inició con el consentimiento de su sobrino el duque de Medinaceli, dentro de la fundación existente, otra con el nombre de su marido, naciendo así la Fundación Duque de Lerma. Se instaló en el ala izquierda del edificio y acogió a treinta niñas huérfanas. Se encomendó a las Hijas de la Caridad que atendían las Escuelas de San Juan Bautista.

Actualmente, tanto el Colegio “San Juan Bautista” como el de la Medalla Milagrosa son centros concertados, regentados por las Hijas de la Caridad, e imparten enseñanza desde el primer curso de Educación Infantil hasta cuarto de Educación Secundaria Obligatoria.

4.3. El Seminario

El Seminario de San Ildefonso fue fundado en 1847 y, cinco años después, Pío IX le concedió el privilegio de otorgar grados académicos en Teología y en Derecho Canónico. Posteriormente, León XIII, por decreto de 30 de septiembre de 1896, erigió las facultades de Filosofía, Teología y Derecho Canónico. Fue Universidad Pontificia hasta que en el papado de Pío XI fue suprimida esta categoría.

La formación sacerdotal fue una de las principales preocupaciones de los cardenales toledanos en el primer tercio del siglo XX. El primero de los arzobispos del período estudiado en esta Tesis, Sancha Hervás, mostró gran interés por este asunto y, durante su episcopado, tuvo lugar la ampliación del Seminario Conciliar y la llegada a Toledo de la Congregación de Operarios Diocesanos.

Es preciso señalar que la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos hizo su entrada en la “ciudad imperial” a través de su fundador D. Manuel Domingo y Sol, *Mosén Sol*, quien también creara el Pontificio Colegio Español de San José de Roma en 1892, institución de la que fuera patrono desde 1893 hasta 1897 el cardenal Antolín Monescillo y Viso, arzobispo de Toledo entre 1892 y 1898 y predecesor del cardenal Sancha.

Don Manuel Domingo y Sol llegó a Toledo el 7 de julio de 1898 por invitación del cardenal Sancha, recibiendo de éste el ofrecimiento (que aceptó de inmediato) de que la Hermandad se encargara de la dirección espiritual, disciplinar y económica de su Seminario para el curso siguiente, que era el de 1898-1899. Poco antes de comenzar el curso llegó a Toledo D. Remigio Albiol, primer responsable Operario de la dirección del Seminario. Lo sucederían en el cargo D. José Cambra Pujol (1911-1914), D. Andrés Serrado García (1914-1918), D. Inocente Colom Altava (1918-1921), D. Juan José Salomón y D. Andrés Verge (Díaz Sánchez-Cid, 1991: 54).

El 8 de diciembre de 1898 se inauguró en el Seminario el Apostolado de la Oración y el 2 de febrero de 1899, festividad de la Purificación de Nuestra Señora, se celebró por primera vez, también en el Seminario, el Día del Reservado, que a partir de entonces se conmemoraría todos los años en esa misma fecha, consistente en la Reserva solemne del Santísimo Sacramento.

La penuria económica en que se encontraban la mayoría de los Seminarios españoles impulsó a D. Manuel Domingo y Sol a fundar Colegios de San

José destinados a atender a los seminaristas pobres, abriendo sus puertas el Colegio de San José de Toledo, situado en el antiguo Palacio de la Infanta, el 1 de enero de 1899. El centro toledano se regiría por el reglamento interior de los Colegios de Vocaciones y económicamente se nutriría de colectas, de suscripciones y limosnas en metálico o en especie y de pensiones pagadas por los alumnos, pues aunque la intención era *“acomodar las pensiones a los recursos de cada seminarista y aun admitirlos gratuitamente”*, en principio se establecían 70, 30 y 90 reales mensuales de pensión para los diocesanos, en función de sus posibilidades, y 100 reales para los extradiocesanos. El número de colegiales estaría en proporción con los fondos y el local y el Colegio, mediante una pequeña retribución, proporcionaría a los seminaristas cama de hierro, jergón de muelles, mesa de noche, etc., mientras que la ropa de cama, el cubierto, el vestido y el calzado correría a cargo de cada alumno^{4.65}.

Simultáneamente funcionaban entonces otros dos centros de formación: el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, vinculado a los franciscanos, y la Preceptoría^{4.66} de Consuegra, fundada el 8 de julio de 1904.

En 1924 el cardenal Reig promulgó un nuevo Reglamento para el Seminario y Universidad Pontificia de San Ildefonso y, el 13 de agosto del año siguiente, transformó el Colegio de San José en Seminario Menor, bajo la advocación de Santo Tomás de Villanueva. Asimismo, creó la Unión Apostólica Sacerdotal para contrarrestar la enseñanza laica.

Así pues, en los años treinta del siglo XX funcionaban tres Seminarios: el de San Ildefonso, como Seminario Mayor, el de Santo Tomás de Villanueva, como Menor, ambos en la capital, y el de San Joaquín, en Talavera de la Reina. También había seminaristas en el Colegio del Sagrado Corazón, en Toledo. La preceptoría de Consuegra ya había sido suprimida por falta de alumnos.

En 1933, en la etapa en que la Iglesia atravesaba por serios problemas en su relación con el Estado, el papa Pío XI ordenó una visita apostólica a todos los seminarios de España. El objetivo era conocer los males del clero español y ponerles remedio. Los tres visitantes designados, cada uno de los cuales se encargó de recorrer tres provincias eclesiásticas de las nueve existentes, eran los sacerdotes Jesús Mérida y Segundo Espeso, y el salesiano Marcelino Olaechea. El primero de ellos fue quien visitó Toledo. Los viajes tuvieron lugar en 1933-1934, pero los detallados informes de los mismos no podrían ser entregados en la Santa Sede hasta junio de

1936. La documentación se conserva en el Archivo Secreto Vaticano y revela interesantes datos de la formación sacerdotal en la archidiócesis.

En aquellas fechas, en el claustro del Seminario Mayor había al menos cinco Operarios Diocesanos: los cuatro superiores y el director espiritual. Tanto de ellos, como del rector y del resto de miembros de los cuadros directivos del centro, Jesús Mérida ensalzaba su vocación y voluntarismo ante la escasez de recursos. Más crítico se mostraba al hablar de los 21 profesores, competentes en Teología, algo menos en filosofía y a los que faltaba “*formación pedagógica porque no la han recibido*”, como ocurría en el resto de seminarios. También refería el visitador que los docentes se ausentaban bastante de clase, aduciendo como excusa que, ante la exigüidad de los honorarios percibidos, tenían que dedicarse a la predicación y otros ministerios para poder vivir (Cárcel Ortí, 2006: 192-193).

En 1933-1934 el número de alumnos se había reducido considerablemente, con respecto a fechas anteriores, pues había ochenta internos. Antes de la proclamación de la República había unos 200. El nivel intelectual medio del alumnado también había descendido, especialmente porque, ante la escasez de vocaciones, no se había realizado una selección exhaustiva por miedo a que se mermara más aún el número de matriculados.

En su visita, Jesús Mérida contempló elementos negativos y positivos en el Seminario Mayor. El plan de estudios, recargado de disciplinas auxiliares y complementarias, no respondía a las necesidades de la formación sacerdotal. Además, el curso era inferior a nueve meses, desde octubre hasta mayo. Se alegaba como justificación el clima extremado de Toledo aunque, más bien, el visitador consideraba que eran factores económicos los que motivaban esta situación.

La Filosofía enseñada en el Seminario de San Ildefonso, como en la mayor parte de los seminarios españoles, era demasiado elemental. El libro de texto empleado para tal enseñanza era la *Philosophia Scholastica ad mentem S. Thomae*, de Farges. El visitador echaba en falta la enseñanza de alguna lengua viva y refería que las ciencias naturales y físico-químicas estaban encomendadas a un religioso Marista.

El curso teológico tenía una duración de cinco años. La Teología Dogmática era enseñada de acuerdo a las exigencias de la pedagogía moderna, pero los profesores no estaban preparados para ello. Se seguían las orientaciones de Santo Tomás, pero no se estudiaba directamente la *Summa Theologica*, sino la obra de Tanqueray. Las clases generalmente se impartían en latín, con algunas explicaciones

en castellano. No obstante, el visitador obtuvo una excelente impresión del centro en el triple aspecto disciplinar, espiritual y administrativo, destacando que en cuanto a la piedad y a la dirección espiritual *“en este orden es superior al de otros muchos seminarios en que se ha practicado la Visita Apostólica: ello se debe a la labor abnegada del director espiritual”* (Cárcel Ortí, 2006: 193-194).

Frente al Seminario Mayor, terminado en 1888 por el cardenal Payá, se encontraba el Seminario Menor de Santo Tomás de Villanueva, instalado en el antiguo Colegio Mayor Universitario de Santa Catalina. La dirección espiritual la administración económica era compartida por ambos centros. Antes de la proclamación de la República contaba con un centenar de alumnos y en 1933-1934 únicamente con veinte. El rector y el prefecto de disciplina eran Operarios Diocesanos. El plan de estudios comprendía cinco años, aunque sólo se impartían cuatro, pues el quinto estaba refundido con el primer curso del Liceo filosófico. *“Estos estudios del Gimnasio son los que están mejor organizados en la archidiócesis de Toledo”*- afirmaba Jesús Mérida.

Por su parte, el Seminario de San Joaquín, sito en Talavera de la Reina, fue creado en 1928 y también funcionaba como seminario menor. Una fundación benéfico-docente, administrada por el arzobispo y por el arcipreste o vicario foráneo de Talavera, había concedido a todos los alumnos, unos cuarenta, una beca.

Como juicio sintético de su visita, el sacerdote Jesús Mérida ponía de manifiesto la falta de inquietud científica y de una moderna técnica pedagógica que hacían que los resultados obtenidos en la formación intelectual fueran inferiores a los conseguidos en los centros docentes del Estado, *“a pesar de que en los seminarios se estudia y trabaja más que en ellos”*. Por ello, recomendaba la creación en Toledo, con el concurso de las diócesis sufragáneas, salvo la de Madrid-Alcalá, de un Seminario Regional y de una Facultad universitaria de Teología (Cárcel Ortí, 2006: 194-195).

4.4. El Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Toledo

En España el origen de la mayor parte de los Institutos Provinciales de Segunda Enseñanza se encuentra en el real decreto de 17 de septiembre de 1845, por el que se aprobó el nuevo Plan General de Estudios o “Plan Pidal”. En la propia ley de 12 de septiembre de dicho año, concretamente en el artículo 56, los Institutos eran

definidos como “*los establecimientos en los que se dé la segunda enseñanza*” y, en el artículo 57, se indicaba que habría un Instituto en cada capital de provincia, convirtiéndose, en virtud del artículo 67, las Universidades de Canarias, Huesca y Toledo en Institutos de segunda enseñanza. Esta ley fue desarrollada por el reglamento de 22 de octubre de 1845 y los Institutos provinciales quedaron configurados en lo que a su estructura interna se refiere como universidades en miniatura.

La ley de 9 de septiembre de 1857, llamada “Ley Moyano”, desarrollada por el reglamento de 22 de mayo de 1859, distinguió entre Institutos provinciales y locales y el reglamento de 1859 introdujo algunas transformaciones, pues añadió para los directores de Institutos provinciales la inspección de los colegios privados de la provincia. El real decreto de 20 de julio de 1900 reformó toda la segunda enseñanza y otorgó gran relevancia al claustro en la organización interna de los Institutos.

El real decreto de 17 de octubre de 1901 dispuso que estos centros pasaran a denominarse “Institutos generales y técnicos” y se les encomendó, además de los estudios generales del bachillerato, los estudios elementales de agricultura, industria, comercio y bellas artes, los estudios del magisterio y la organización de clases nocturnas para obreros. El real decreto de 1 de noviembre de 1903 suprimió los estudios de industria y bellas artes en los Institutos y el de 30 de agosto de 1914 hizo lo propio con los estudios de magisterio.

El decreto de 1900 fue completado por una serie de disposiciones, entre las que destaca el “Reglamento para el régimen y gobierno de los Institutos generales y técnicos”, aprobado por real decreto de 29 de septiembre de 1901, que se mantuvo vigente hasta los años cuarenta.

La única modificación importante a este reglamento hasta la proclamación de la Segunda República fue la creación de las Juntas Económicas de cada Instituto por las reales órdenes de 30 de marzo de 1927 y 19 de mayo de 1928, reglamentadas por el real decreto de 18 de junio de 1928. Integradas por el director, el secretario y algunos catedráticos y profesores, estas juntas se encargaban de gestionar los ingresos y los gastos del centro. El decreto de 21 de noviembre de 1932 estableció que estas juntas actuarían por delegación del claustro y el decreto de 6 de agosto de 1934 dispuso que los centros oficiales de Segunda Enseñanza se dividirían en nacionales y elementales.

En Toledo la documentación del Instituto Provincial debió ingresar hacia 1966, coincidiendo tanto con el traslado del mismo, ya bajo el nombre de Instituto de Bachillerato “El Greco”, desde el palacio de Lorenzana (sede de la antigua Universidad toledana, creada en 1519 y suprimida en 1845, y del Instituto desde su fundación) a sus actuales instalaciones, como con el traslado del propio Archivo Histórico Provincial desde su anterior sede en el Hospital de Santa Cruz hasta la Casa de la Cultura. Sin embargo, mientras que la documentación de la Universidad tuvo adecuado acomodo en el nuevo edificio del archivo, la del Instituto permaneció en malas condiciones en el Hospital de Santa Cruz. Hasta mediados de los años ochenta del siglo XX no se pudo acometer el encajado de los documentos y su conservación sólo ha podido garantizarse a partir del traslado del Archivo Histórico Provincial a su sede actual (Flores Varela, 1998: 58).

El Instituto Provincial de Toledo tuvo su sede en el edificio mandado construir por el cardenal Lorenzana entre 1795-1799 para donarlo a la Universidad toledana (arquitecto Ignacio Haan). Al ser suprimida ésta, el palacio fue habilitado como Instituto en 1845 y, desde entonces, hasta 1970, año de su traslado a su actual emplazamiento del paseo de San Eugenio, apenas varió en su estructura.

Desde su fundación hasta el curso 1928/1929, el Instituto de Toledo fue el único centro oficial de bachillerato existente en la provincia, tónica general en toda España hasta la tercera década del siglo XX, a excepción de Madrid que tuvo dos.

A partir de 1874 todos los centros privados, religiosos y laicos, debían incorporarse a los Institutos para el examen final de los cursos normales y las reválidas. A esta enseñanza se la llamaba no oficial colegiada. Los alumnos libres también debían matricularse en algún Instituto y esta formación se denominaba no oficial no colegiada. La excepción era la protagonizada por los colegios de religiosos docentes (Jesuitas, Escolapios, Maristas, Agustinos y Dominicos), que tenían autonomía para examinar a sus propios alumnos. En el período citado había en Toledo cuatro de estos colegios religiosos: Jesuitas y Hermanos Maristas, desde 1903, Ursulinas, desde 1904, e Infantes.

El 17 de mayo de 1902 una representación de alumnos y profesores del Instituto de Toledo, encabezados por su director, participó en los Juegos Florales y en el Festival Universitario celebrados en Madrid con motivo de la declaración de la mayoría de edad de Alfonso XIII. Unos años después, en 1910, Ángel Andrade, profesor de Dibujo, ofreció al claustro del centro un retrato al óleo del Rey y los

profesores decidieron que, en adelante, presidiría todas las celebraciones. El 8 de enero de 1937, en la apertura oficial del curso, retrasado por los avatares bélicos, las autoridades militares, civiles y religiosas de la ciudad, recién incorporada al régimen de Franco, abarrotaban el paraninfo del Instituto, y el retrato, guardado en abril de 1931, no fue repuesto para la ocasión.

En esta edad de plata de la cultura española, el Instituto de Toledo vivió su edad dorada, concretamente entre 1900 y 1937, formándose en él los hijos de la burguesía de la provincia.

Estudiar el bachillerato a comienzos del siglo XX resultaba bastante oneroso. Los alumnos pagaban por diversos conceptos: matrícula, derechos de examen y de expediente, cuotas de Gimnasia y de Dibujo y, desde 1926, con el plan Callejo, derechos por las clases prácticas. Entre 1900/01 y 1924/25 la media de todos estos conceptos fue de 63,15 pesetas por alumno y curso. A partir de 1926 la cifra se incrementó en unas 25 pesetas por alumno y curso y, a todos estos costes, habría que añadir los ocasionados por los programas, los libros de texto y el material escolar. A principios de siglo, los gastos podían equivaler a 70-75 jornales (de 1 peseta). Su estabilidad sería una fórmula de abaratamiento conforme trascurría la centuria y, hacia 1935, el gasto equivalía a unos 20 jornales (de 5 pesetas) (Ruiz Alonso, 2005: 31).

La mayor parte de los alumnos del centro habían nacido en pueblos de la provincia. Seguían en número los naturales en las provincias limítrofes, como Madrid. Excepcionalmente, en el curso 1925/1926 los naturales del resto de España constituían el grueso del alumnado. Esta situación halla su explicación en el traslado de profesionales, especialmente militares, en los primeros años de la dictadura.

En cuanto a la presencia femenina en el Instituto, cabe decir que la primera bachiller toledana fue María del Carmen Gallardo y Martín-Gamero, que ingresó en el curso 1885/86, que obtuvo su grado en 1890. Otras pioneras siguieron los pasos de María del Carmen matriculándose en el centro, siendo ejemplo de ello María Marcelina Baquero y García, Juliana Esmeralda López Silla, María del Carmen Rodríguez y Bescansa y María del Carmen Villalba y Escudero. Por deferencia, estas alumnas se colocaban en la primera fila junto al profesor y, más tarde, cuando aumentó la presencia femenina en los centros, ocuparon el lugar correspondiente a su número de lista.

En los años veinte el alumnado femenino empezó a ser más numeroso. En el curso 1925/26 se matricularon 36 alumnas (el 12,76% de la matrícula oficial) y en 1932/33 eran 131 las alumnas (31,3%). Durante la República, el alumnado femenino fue creciendo y, además, se fue implantando la coeducación.

En este período la enseñanza media nunca estuvo al alcance de las clases populares, por lo que entre el 71 y el 77% de la población campesina provincial quedó excluida de la misma. La proximidad del centro al domicilio del alumno era otra de las cuestiones importantes para el acceso al bachillerato, debido a la ineficacia de los transportes y a la carestía del internado.

Sólo los hijos de clase media-alta de la ciudad y de las principales familias rurales pudieron cursar la enseñanza media hasta bien entrados los años veinte del siglo pasado. Por real orden de 6 de octubre de 1920 se estableció una partida presupuestaria para matrículas gratuitas en los Institutos y Universidades. Además, instituciones como la Diputación Provincial, los Ayuntamientos y las fundaciones particulares concedieron becas y, desde 1920, se otorgaron entre diez y treinta matrículas gratuitas.

Gracias a estas ayudas el bachillerato empezaría a ser más asequible a los hijos de clase media y baja, aunque con todo la tasa provincial de bachilleres seguía siendo muy baja en el curso 1920/21, momento en que el Instituto de Toledo ocupaba el quincuagésimo tercer lugar entre los cincuenta y ocho Institutos existentes en el país, pues únicamente los centros de Mahón, Figueras, Ávila, Huesca y Soria tenían un alumnado inferior.

Los profesores empadronados en la ciudad solían tener sus domicilios en las proximidades del palacio de Lorenzana. Los docentes transeúntes se acomodaban en pensiones poco apetecibles y fue famosa por su acogida a profesores solteros la pensión del número 8 de la calle de La Lechuga.

En los Institutos existían las siguientes categorías profesionales: catedráticos, profesores, auxiliares y ayudantes. El núcleo del centro lo constituían diez catedráticos, sobre los que recaían los cargos directivos. Las cátedras que titulaban las áreas eran: Literatura, Geografía e Historia, Matemáticas, Historia Natural, Física y Química, Lengua Latina, Lengua Francesa, Psicología y Lógica y Agricultura y Dibujo.

Los profesores fueron un nuevo cuerpo de funcionarios de carrera creado para descargar de trabajo a los catedráticos y conformaban junto con éstos el

claustro. Los auxiliares eran docentes no funcionarios contratados por el profesor, previa aprobación del claustro, que cobraban en gratificaciones hasta 1918, momento en que empezaron a percibir un sueldo del Ministerio. Los ayudantes eran profesores sin derechos económicos, que únicamente percibían gratificaciones, y eran renovados anualmente. En el Instituto de Toledo hubo 16 profesores en 1900, 19 en 1910, 20 en 1920, 23 en 1928, 24 en 1934, 31 en 1937 y 18 en 1938/39 (Ruiz Alonso, 2005: 41-43).

Los Institutos provinciales dependían del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y de su Universidad de cabecera. Los órganos de dirección colegiada del centro eran el claustro de profesores y la junta económica.

Por real decreto de 17 de agosto de 1901 todas las enseñanzas medias y superiores de la ciudad quedaron integradas en torno al Instituto: estudios elementales de Agricultura (dos cursos), estudios elementales de Magisterio (tres cursos), estudios de Bellas Artes, estudios elementales de Obreros (nocturno, quince asignaturas optativas no reglamentadas en cursos) ^{4.67} y la Escuela Superior de Artes Industriales (desde 1902).

El claustro estaba integrado por los funcionarios de carrera, los catedráticos y profesores, más los dos profesores especiales (Religión y Gimnasia) y, aunque sin voto, podían asistir también los profesores interinos y auxiliares. Fue un organismo autónomo y democrático hasta la guerra civil y los libros de actas de sus sesiones constituyen una fuente importante para examinar la vida de los centros.

Por su parte, la junta económica era un órgano colegiado formado por dos cargos natos, el director y el secretario y por tres vocales elegidos (excepto en el Directorio) de entre los funcionarios claustrales. Su función era fiscalizar los ingresos ordinarios del centro, aprobar el reparto de las cuotas por las prácticas entre los profesores que las impartían, controlar los gastos de las partidas abonadas por el Ministerio en concepto de material de cátedras y actividades extraescolares y administrar la subvención de la Diputación provincial para reparar el edificio y adquirir material científico.

El presupuesto del centro evolucionó de la siguiente forma. Los ingresos eran de 60.754 pesetas en 1900/1901, de 50.638 en 1911/12, de 47.412 en 1920/21, de 59.616 en 1927/28, de 68.840 en 1934 y de 36.055 en 1939. Los ingresos ordinarios estaban integrados por tres partidas: los derechos académicos; las rentas de los censos, de la deuda pública y los dividendos de las acciones heredadas de la

antigua Universidad y la subvención de la Diputación Provincial, que oscilaba entre 19.000 y 20.000 pesetas, ayuda que fue suprimida desde el curso 1924/1925, manteniéndose una pequeña dotación para el material de las cátedras. La retirada esta subvención se compensó con las cuotas de las prácticas obligatorias.

Los gastos eran de 3.400 pesetas en 1900/1901, de 5.210 en 1911/12, de 9.422 en 1920/21, de 8.016 en 1927/28, de 13.457 en 1934 y de 7.246 en 1939. Los gastos ordinarios se dedicaban a la adquisición de material, al pago del combustible y de la electricidad y a pequeñas reparaciones.

Las nóminas ascendían a 51.262 pesetas en 1900/1901, de 59.436 en 1911/12, de 113.920 en 1920/21, de 136.749 en 1927/28 y de 157.246 en 1939 (Ruiz Alonso, 2005: 54-55).

En el Instituto de Toledo coincidieron profesores como Julián Besteiro, concejal de la corporación toledana, del que se hablará más adelante, Ventura Reyes Prósper, matemático e intelectual, el artista Matías Moreno y el investigador Ciriaco Ismael del Pan. Este último fue un impulsor de los estudios folklóricos y etnológicos en la provincia de Toledo. Desde la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, de la que era numerario, Ismael del Pan, al igual que hiciera Joaquín Costa en el Ateneo de Madrid, promovió la aplicación de cuestionarios culturalistas, siendo el resultado de aquel proyecto su obra *Folklore toledano I: supersticiones y creencias. Papeletas folklóricas comentadas* (1932) (González-Calero, 2007: 343).

Hay que reseñar además que una parte considerable de los profesores del centro se habían formado en Europa gracias a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

Una figura clave en la antropología del siglo XX, Luis de Hoyos Sáinz (1868-1951), cuya trayectoria vital se analizará con mayor detalle en la tercera parte de esta Tesis Doctoral, dedicó también buena parte de sus esfuerzos al desarrollo cultural y educativo de Toledo. Doctor en Ciencias y abogado, ocupó la cátedra de Agricultura en el Instituto de Toledo desde 1898 hasta 1909, centro del que fue vicedirector y bibliotecario.

Los directores del Instituto de Toledo en el primer tercio del siglo XX y los períodos de su mandato fueron: Teodoro San Román Maldonado (desde febrero 1896 hasta octubre de 1907), Ventura Reyes Prósper (desde noviembre de 1907 hasta

noviembre de 1922), Gregorio Álvarez Palacios (desde enero de 1923 hasta noviembre de 1924), Constantino Rodríguez Martín-Ambrosio (desde diciembre de 1924 hasta marzo de 1936) y Eduardo Juliá Martínez (desde mayo de 1936 hasta marzo de 1939).

Los secretarios del centro fueron el profesor auxiliar de letras Juan Martín Muñoz (desde enero de 1901 hasta abril de 1903), el catedrático de Francés Luis de Olavarrieta Lacalle (desde mayo de 1903 hasta enero de 1907), los catedráticos de Matemáticas Gregorio Álvarez Palacios (desde enero de 1907 hasta febrero de 1923), el ya citado Constantino Rodríguez Martín-Ambrosio (desde febrero de 1923 hasta diciembre de 1924), el catedrático de Matemáticas José Jiménez Osuna (desde enero de 1925 hasta junio de 1926) y el catedrático de Física y Química Miguel Liso Torres (desde julio de 1926 hasta 1939/1940).

A principios del siglo XX el salario bruto de un catedrático de entrada era de 3.000 pesetas anuales, terminando su vida profesional cobrando 5.000 pesetas, mientras que un maestro nacional cobraba de entrada 500 pesetas al año. Además, el profesorado percibía la parte correspondiente, en función de su categoría y del número de tribunales en que hubiera actuado, por los derechos de examen, ingreso, grado y reválidas.

La nómina ministerial no era el único ingreso de los profesores y catedráticos pues, al no existir un precepto legal sobre la exclusividad funcional, dichos docentes recibieron también remuneración por su trabajo en centros privados. En el curso 1899/1900 un grupo de profesores del Instituto fundaron la Academia Politécnica en la casa donde vivía uno de ellos, Luis de Olavarrieta (plaza de Valdecaleros, 10).

Muchos profesores presentaban peticiones de compatibilidad al claustro para emplear sus tardes en academias y colegios, especialmente para ayudar a preparar el ingreso en academias militares. Entre ellos destacaron Teodoro San Román, Martínez Jarabo, Álvarez-Palacios, Álvarez Ancil, Marín Martín, Jacinto García-Calvo, Miguel Liso y Ruiz Tapiador. El director del Instituto era el encargado de otorgar la autorización aunque, por mero formulismo, debían ser firmadas por el rector de la Universidad Central. El único requisito legal era la remisión de las listas de alumnos de la academia para comprobar que no figuraban en ellas alumnos matriculados en el Instituto.

Otra fuente de ingresos fue la venta de libros de texto. Los catedráticos Teodoro San Román (Geografía e Historia), Eduardo Borges (Matemáticas), Olavarrieta (Francés) y Juan José Daza (Latín) dispusieron y recomendaron los propios. También los editaron Luis de Hoyos Sainz, Francisco Sales Meilhon, Constantino Rodríguez, Eduardo Juliá y Saturnino Rodríguez Urosa. Los precios oscilaban entre las 5 y las 8 pesetas.

El horario laboral osciló entre las 6 y las 12 horas lectivas semanales para los catedráticos con el plan Bugallal y las 12 horas para los catedráticos, 18 para los profesores y 6 para los auxiliares en 1936. La semana laboral comprendía también el sábado y si era preciso dedicar horas extra a la actividad académica se remuneraban aparte. Los períodos vacacionales eran Navidad, Carnaval, Semana Santa y verano. Tras los exámenes de septiembre, el curso se iniciaba en octubre y había más días festivos que en la actualidad, entre 13 y 15, coincidiendo con fechas de carácter religioso o patriótico. En su tiempo libre, los docentes daban conferencias y participaban en los diversos organismos culturales de la ciudad (Sociedad Arqueológica, Casino, círculos políticos, etc.).

Muchos de los profesores del Instituto desempeñaron cargos políticos. Por ejemplo, en 1906, cuatro de los ediles del Consistorio toledano eran catedráticos de su Instituto: Teodoro San Román, Luis de Hoyos, Matías Moreno y Julián Besteiro.

Durante el primer tercio del siglo XX la línea educativa del Instituto de Toledo fue la marcada por Teodoro San Román, cuyo ideal educativo, tal y como expuso en el discurso de apertura del curso 1904/1905, eran las Escuelas del Ave María fundadas por el sacerdote Andrés Manjón, a las que ponía como modelo, ya que combinaban los principios de la educación cristiana con los avances pedagógicos.

No obstante, hubo tres casos paradigmáticos de discrepancia de esta tendencia: Luis de Hoyos, Julián Besteiro y Ciriaco Ismael del Pan, que se alinearon con los ideales de la enseñanza laica y liberal, relacionados con la Institución Libre de Enseñanza y comprometidos desde el Ayuntamiento con la defensa de las organizaciones obreras, de la democracia y de la República.

Además de las aulas de asignatura, en el Instituto de Toledo existían salas específicas de Gimnasia y de Dibujo, gabinetes, laboratorios, cátedras y una importante biblioteca. Desde 1923, año en que el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes empezó a asignar una partida para este fin, se organizaron numerosas

excursiones, con destino al museo del Prado y al de Ciencias Naturales de Madrid, a explotaciones agrícolas de la provincia, al castillo de Guadamur y a Aranjuez, entre otros lugares. También realizaron viajes de estudios por Levante y Andalucía e intercambios con otros centros.

Durante el primer tercio del siglo XX el Instituto de Toledo fue adquiriendo una presencia cada vez más activa en la vida ciudadana, tanto a nivel institucional como por la proyección individual de su profesorado. Además, hay que tener en cuenta que hasta finales de la década de los años veinte, era el único Instituto existente en toda la provincia. Sería en el curso 1928/29 cuando empezara a funcionar el Instituto elemental de Madridejos, en el siguiente el de Talavera de la Reina y en 1933 se sumaron a ellos los de Mora y Quintanar de la Orden, incrementándose también la dotación de becas.

La actividad del Instituto se encontraba marcada por la existencia de numerosas festividades religiosas, académicas y patrióticas. En los años veinte las fiestas oficiales eran las siguientes: apertura del curso académico, en octubre; fiesta de la Raza, el 12 de octubre (instaurada en 1912 y declarada fiesta nacional en 1918); cumpleaños de la Reina, el 24 de octubre; festividad de Todos los Santos, el 1 de noviembre; día de los Fieles Difuntos, el 2 de noviembre; la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre; fiesta del Instituto, el 11 de diciembre; onomástica del Rey, el 23 de enero; Carnestolendas; fiesta del estudiante, el 7 de marzo; San José, el 19 de marzo; fiesta del Valle, el 1 de mayo; festividad de la Nación, el 2 de mayo, y cumpleaños de Alfonso XIII, el 17 de mayo. En la primera década del siglo pasado se celebraban además de éstas, la Candelaria, el 2 de febrero; la Encarnación del Hijo de Dios, el 4 de abril, y la Ascensión del Señor, el 5 de mayo. Durante la dictadura de Primo de Rivera se unieron a éstas la festividad de Santo Tomás de Aquino (28 de enero) y la Fiesta del Libro conmemorando el aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes (23 de abril).

Pero junto a esta imagen de orden y sosiego, hay que mencionar también los conflictos estudiantiles en los que se vio involucrado el Instituto de Toledo, los cuales pueden ser rastreados a través de la prensa. Por ejemplo, en 1903 *La Idea*^{4.68} y otros semanarios reprodujeron cartas enviadas a las redacciones por alumnos del centro expresando su protesta por el asesinato de estudiantes en la Universidad de Salamanca y, en 1922, tuvo lugar la huelga estudiantil más importante de las registradas en el Instituto. El centro permaneció cerrado durante varios días, en

protesta por la severa represión ejercida por la fuerza pública en la Facultad de Medicina de Madrid, acontecimiento que se enmarcaba en la crítica situación existente tras el desastre de Annual.

Durante la dictadura de Primo de Rivera, únicamente estuvieron autorizadas las organizaciones estudiantiles de carácter religioso, como la Federación de Estudiantes Católicos de Toledo^{4.69}, aunque tampoco eran admitidas como interlocutoras legales en la vida académica y la Federación Universitaria Española (FUE) estuvo perseguida.

Alfonso XIII mantuvo una estrecha relación con el Instituto toledano. En las dos primeras décadas del siglo XX el claustro y sus directivos recibieron frecuentes invitaciones para acompañar al monarca en sus visitas a la “ciudad imperial” o a las maniobras realizadas en el campamento de Los Alijares. Entre los profesores del centro que ejercieron como concejales dinásticos destacan: Teodoro San Román, del Partido Conservador (1897-1901; 1906-1909, alcalde de Benegas; 1913, alcalde de Félix Conde; y 1931-1933); Juan Marina Muñoz (desde 1894, por el Partido Conservador); Matías Moreno (1905/1906, por el Partido Liberal), y Salvador Hormaechea (desde 1913, por el Partido Liberal).

El agitado panorama estudiantil madrileño que despidió al dictador no parece que repercutiera decisivamente en el ámbito toledano e igualmente pacífica fue la caída de Alfonso XIII y el advenimiento de la República. Los estudiantes permanecieron tranquilos, pero fueron presentando las primeras peticiones académicas de tipo colectivo, a fin de conseguir la promoción de la asignatura “Nociones de Álgebra y Trigonometría” con la sola asistencia a clase por parte de los estudiantes de Letras, como se había dispuesto para los alumnos de Ciencias con el primer curso de Latín (8 de mayo de 1931). También trataron de que la reválida elemental fuera suprimida para los que habían aprobado todas las materias de dicho grado, de acuerdo a lo que se había hecho con la reválida universitaria para quienes habían aprobado los cursos por asignaturas (9 de mayo de 1931)^{4.70}.

Poco después, el Ministerio de Instrucción Públicas y Bellas Artes estableció las primeras normas legales reguladoras de la participación estudiantil, de manera que mediante las órdenes ministeriales de 3 de junio de 1931 y de 2 de febrero de 1932 una representación de alumnos, siempre que pertenecieran a una Asociación Estudiantil legal, podrían asistir a ciertos claustros del Instituto.

Además, el aumento de la matrícula oficial y libre de los Institutos fue reforzado por el trasvase de alumnos colegiales desde los colegios religiosos clausurados y desde algunos laicos que no reunían las exigencias ministeriales en cuanto a infraestructura y plantilla. El Instituto de Toledo, único nacional con la función de supervisar a los elementales, duplicó su alumnado frente a los años de mayor matrícula anteriores y, durante el lustro republicano, se registró un promedio de más de mil alumnos por curso, incrementándose tanto los alumnos oficiales como los libres. En el curso 1935/36 en Toledo había 957 alumnos, en Talavera de la Reina 309, en Madridejos 64 y en Mora y en Quintanar la cifra debía ser similar a la de Madridejos, por lo que la tasa de estudiantes bachilleres era de en torno al 3 por mil^{4.71}.

El director del Instituto toledano se quejaba en 1934 de la aglomeración existente en el palacio de Lorenzana y reclamaba diez o doce profesores más, pues era imposible que los 16 docentes de la plantilla atendieran a los 673 alumnos oficiales. Algo se solucionó en el curso siguiente, cuando había 24 profesores en el Instituto, cifra que era aún insuficiente.

Al comenzar el curso 1932/1933 la Federación Profesional de Estudiantes de Bachillerato, adscrita a la FUE, solicitó y consiguió este derecho en el Instituto de Toledo, por lo que a partir de entonces dos alumnos, uno de quinto y otro de sexto, tendrían voz y voto en los claustros cuando hubiera que elegir cargos directivos, así como podrían exponer las quejas relativas a temas vinculados con el alumnado.

Durante el bienio radical-cedista fueron anulados estos derechos de representación y la FUE empezó a ser mal vista en el Instituto toledano, que tendió hacia el conservadurismo, cobrando fuerza la Federación de Estudiantes Católicos. Algunos alumnos y ex-alumnos se inscribieron en asociaciones de marcada tendencia ideológica, como la Asociación de antiguos alumnos y la Asociación Anti-Agresión Aérea de Toledo. Respecto a la primera de ellas, cabe decir que, con fecha 1 de febrero de 1932, vio la luz una circular que exponía que un grupo de intelectuales secundados por el Claustro del centro se proponía formar la Asociación de Antiguos Alumnos del Instituto. La segunda agrupación mencionada inició su andadura en 1934, pero fue constituida oficialmente en junio de 1935, ofreciendo a Gil Robles, ministro de la Guerra, la presidencia de honor. Contó con más de 250 socios, de los que 55 eran oficiales y suboficiales del ejército; 26, alumnos cadetes, y 52,

estudiantes. También estaban representadas las clases profesionales de la ciudad de tendencia conservadora. Su fundación respondía a la conmoción generada por el gas tóxico empleado durante la Gran Guerra, horror que podría verse incrementado si se utilizaba sobre la población civil mediante la aviación moderna.

A lo largo del lustro republicano, el Instituto de Toledo impulsó nuevas iniciativas culturales. En la Fiesta del Libro de 1934 se estrenó el himno del centro, con música de Emilio Cebrián y letra de Mendizábal. La audición tuvo lugar el 26 de abril en el Teatro de Rojas y el himno fue interpretado por la banda de la Academia de Infantería y por el coro de alumnos, dirigido por Eduardo Juliá.

En noviembre de 1934 se organizó en el Instituto un cursillo en el que, durante seis días, se impartieron siete conferencias *“sobre la Historia, caracteres, y estudio de los agresivos químicos y medios de protección contra sus efectos acompañados de experiencias prácticas”*, colaborando así el centro con la ya citada Asociación Anti-Agresión Aérea de Toledo.

Como hemos explicado en la segunda parte de esta Tesis Doctoral, durante la guerra civil el Tajo marcaría la división de la provincia en dos zonas. Los Institutos de Madridejos, Mora y Quintanar permanecieron bajo el control de la República y, tras el conflicto, fueron suprimidos. El de Talavera se incendió y, tras un irregular curso 1936/1937, fue clausurado por orden de la Junta Técnica del Estado el 7 de octubre de 1937.

Tras la toma de Toledo por las tropas del general Varela, el director del Instituto, Eduardo Juliá Martínez, después de una enfermedad que lo mantuvo alejado entre septiembre y noviembre de 1936, resurgió convertido al falangismo más combativo.

Tanto en Toledo como en Talavera el curso 1936/37 se inició con un trimestre de retraso y el número de matriculados retrocedió a los niveles de 1924/25. En Toledo se dio una circunstancia insólita en 1937/38, puesto que el alumnado se había reducido a menos de la mitad y el número de profesores se elevaba a 31, ya que la Junta Técnica de Burgos adscribió al centro a algunos profesores refugiados en la zona de Franco y a parte de la plantilla del Instituto suprimido en Talavera de la Reina.

Desde el curso 1936/1937 se puso fin a la coeducación en el Instituto de Toledo. El director, Eduardo Juliá, escribió refiriéndose a ella, en un informe dirigido a las nuevas autoridades, que era *“uno de los principios más perniciosos que para la*

cultura y la normalidad social había introducido en la Enseñanza Media la malintencionada legislación republicana”^{4.72}.

Todos los cursos fueron desdoblados en función del sexo y los profesores tuvieron que duplicar sus clases. Las alumnas tenían el horario vespertino en el mismo inmueble y, posteriormente, se trasladaron al convento de Santa Úrsula. La profesora interina de italiano se enfrentó al director, porque sus dolencias (flebitis en las piernas) le impedían las caminatas y tenía que hacer el recorrido del Instituto a Santa Úrsula ocho veces al día^{4.73}.

El nuevo régimen sometió a todo el personal de la administración a un expediente depurador. A excepción de los profesores que por los avatares bélicos no pudieron reincorporarse al Instituto toledano^{4.74}, sólo Guillermo Téllez y Thomas Malonyay fueron sancionados. El primero quedó durante tres meses sin empleo y sueldo y, el segundo, que había sido nombrado por el alcalde Guillermo Perezagua técnico artístico del Ayuntamiento para formar parte del Comité de Defensa de Monumentos Artísticos del Frente Popular y contribuyó al traslado de las principales obras de arte del Museo del Prado a Valencia, tras ser detenido junto a su esposa al acabar la contienda, fue condenado a veinte años de reclusión.

Otros docentes sufrieron una represión extraoficial y la vigilancia a la que fueron sometidos por los delegados del SEU en sus clases les ocasionó problemas. No obstante, la mayor parte de los profesores del centro de la capital soslayaron la represión.

No tuvieron la misma suerte los profesores del Instituto de Mora (la mayoría fueron depurados con las máximas sanciones), ni los maestros y el personal de la Diputación, del Ayuntamiento y de otros colectivos, más comprometidos con la República. La Comisión Depuradora Provincial finalizó su labor en marzo de 1939 y propuso la separación definitiva del 13% del magisterio provincial y distintas sanciones (traslado forzoso, inhabilitación para el ejercicio de cargos directivos, suspensión temporal de empleo y sueldo, etc.) para el 16%.

Además, hay que tener presente que el nuevo Estado contemplaba el bachillerato como una enseñanza con una finalidad exclusivamente universitaria y la enseñanza media fue transferida en su mayor parte a la Iglesia católica. Hasta 1966/1967 no fueron restaurados el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Talavera y una sección delegada del Instituto de Toledo en Madridejos.

En la España de Franco todos los alumnos debían adscribirse obligatoriamente, salvo declaración explícita en contra del padre, a la organización juvenil de FET-JONS y el SEU, su rama estudiantil, que alcanzó importantes privilegios en el centro, tales como seminarios de estudios, la reserva en cada aula de un banco vacío en memoria de los estudiantes caídos en la lucha y la obligación de que el Instituto les cediera una habitación amueblada para la Delegación del SEU, entre otras cuestiones. Además, los delegados de curso del SEU fiscalizaban todas las incidencias relativas a la asistencia, disciplina y orden, tanto de alumnos como de profesores. Especialmente se vigilaba al profesorado que mostraba cierta tibieza hacia el régimen. El delegado del centro remitía los “partes del día” al director del Instituto y a su jefe provincial al final de cada jornada lectiva y, en varias ocasiones, sus denuncias y amenazas se vieron consumadas (Ruiz Alonso, 2005: 37).

4.5. La Escuela Normal de Magisterio

Las Escuelas Normales de Magisterio surgieron a partir de la ley de 21 de julio de 1838. La primera fue inaugurada en Madrid el 8 de mayo de 1839 y, al año siguiente, empezaron a aparecer en algunas capitales de provincia. En 1845 funcionaban cuarenta y dos en todo el país y comenzó a exigirse a los aspirantes a ejercer el Magisterio la condición de ser alumnos de estos centros.

En 1849 las Escuelas Normales existentes se dividían en Superiores (ubicadas en las capitales universitarias, administradas e inspeccionadas por los rectores, contando incluso con internados para los alumnos más destacados) y Elementales (donde los directores de Institutos de Segunda Enseñanza desempeñaban tales funciones). De este año data el primer reglamento de las Escuelas y de 1850 el de la Escuela Normal Central, de Madrid.

La ley de 1857, que dispuso que había de ser creada una Escuela Normal por provincia, fue reformada por la de 2 de julio de 1868, que las suprime todas, y repuesta por el decreto-ley de 14 de octubre del mismo año. Empezó también a manifestarse la obligatoriedad de las Escuelas Normales de Maestras. En 1864 había veinte Escuelas Normales de Maestras, fundadas siguiendo el modelo diseñado por la legislación para los centros de varones. Hasta 1887 las Diputaciones costeaban los gastos de las Escuelas. En ese año los gastos pasaron a integrarse en el presupuesto del Estado.

La Escuela de Magisterio toledana fue fundada en 1845, junto al Instituto Provincial de Enseñanza Media para compensar a la provincia de la supresión, ese mismo año, de la Real Universidad de Toledo o de Santa Catalina de Alejandría. En 1849 debió de ser suprimida por el real decreto de 30 de marzo, ya que no consta en él entre las que permanecen. A partir del decreto-ley de 14 de octubre de 1868, que las repuso en las capitales de provincia, su existencia fue continua. De hecho, en el *Boletín Oficial de la provincia de Toledo* aparece la apertura de plazo de matrícula para el curso 1869/1870, con fecha 24 de agosto de 1869, firmada por Cayetano Martín y Oñate, director de la Escuela.

La ubicación del centro ha sido variable: la Diputación Provincial, la Casa del Canónigo Obrero, el Palacio de Infantas... En la década de 1910 se encontraba en Abdón de Paz y, en marzo de 1928, se puso la primera piedra de un nuevo edificio en La Vega Alta, siendo directora Elvira Méndez de la Torre.

El 20 de marzo de 1929 el alcalde accidental D. Rafael Gómez Menor Domínguez, por ausencia del titular, se reunió en las Casas Consistoriales con Dña. Elvira Méndez de la Torre Rodríguez, directora de la Escuela Normal de Maestras, actuando como testigos los vecinos D. José Maldonado García Miranda y D. Vicente Labandera Genovés. En dicho acto, se hizo entrega a Dña. Elvira Méndez de la Torre de un solar situado en la explanada de salida de la puerta de Bisagra, parte derecha, para la construcción por el Estado de un edificio de nueva planta destinado a Escuela Normal de Maestras, con sus correspondientes graduadas^{4.75}.

Así pues, tras la realización de las obras, en mayo de 1935 se resolvió que las aulas destinadas a la enseñanza para la Escuela Normal de Magisterio en la planta baja del Palacio Provincial fueran desalojadas, puesto que ya se había levantado el nuevo inmueble para este centro cerca de la puerta de Bisagra. Las escuelas graduadas y anejas de la Escuela Normal llevaban funcionando en el Palacio Provincial desde 1906.

El 19 de marzo de 1936, se volvía a informar nuevamente al Ministerio de Instrucción Pública del estado de inminente ruina, con peligro de derrumbamiento, que presentaba el muro de la Escuela Normal de Magisterio^{4.76}.

Posteriormente, ante el mal estado que presentaba la construcción, en 1959, fueron inauguradas oficialmente las instalaciones de la Carretera de Ávila, en el Barrio de Palomarejos. Allí permaneció hasta julio de 2002, momento en que se

trasladó a su ubicación actual, la del Campus Tecnológico de la Antigua Fábrica de Armas.

En un principio dependió de la Diputación y, después, cuando los estudios adquirieron nivel universitario, formó parte de la red de centros de la Universidad Complutense de Madrid, hasta la creación de la Universidad de Castilla-La Mancha en 1986, dependiente desde enero de 2000 de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

En los pupitres de la Escuela han impartido clases: Dolores Cebrián y su marido Julián Besteiro; la luchadora por el voto femenino y periodista pionera Carmen de Burgos y Seguí, más conocida por el seudónimo de “Colombine”; José Rua Maurelo, según Fernando Dorado, el creador del método onomatopéyico para la enseñanza de la lectura; el pedagogo y escritor navarro Félix Urabayen que da nombre a la Escuela, de la que fue director; su mujer, Mercedes de Priede Hevia; Guillermo Téllez González, alumno de Ortega y Gasset, maestro, pedagogo, licenciado en Derecho, Filosofía y Letras y Ciencias y director, también; Ballester Gonzalvo, alcalde de Toledo, y las catedráticas de Matemáticas y Ciencias, Ana de la Quintana y Mercedes de Unamuno, entre otras celebridades (Arteaga Quintana, 2004).

4.6. Eloy Luis André y el proyecto de Universidad Popular

Una de las iniciativas de dinamización cultural de la ciudad del Tajo, promovida por algunos de los profesores del Instituto, fue la experiencia denominada como Universidad Popular o Extensión Universitaria, cuyos orígenes se remontan a la etapa final de la centuria decimonónica. Sus introductores en España fueron Aniceto Sela, Adolfo Álvarez Buylla, Adolfo González Posada, Rafael Altamira y otros profesores insitucionistas de la Universidad ovetense que crearon en 1898 la Extensión Universitaria en la capital asturiana, siguiendo el ejemplo de la University Extension fundada por docentes de Oxford. Primero distintas universidades y, después, institutos provinciales y Escuelas Normales de Magisterio crearon en España Universidades Populares. En los comienzos de la de Valencia Blasco Ibáñez tuvo un papel decisivo. En 1906 funcionaban la de Madrid y La Coruña. En 1919 Antonio Machado impulsa la de Segovia y, posteriormente, durante la República, surgirían otras muchas.

El objetivo era que la misión educadora de la universidad no acabara en el estudiante, sino que se extendiera entre aquellas personas que, por diversos motivos, no habían tenido ocasión de recibir una formación superior.

En Toledo, la Universidad Popular surgió gracias a la iniciativa del catedrático Eloy Luis André (1876-1936), profesor del Instituto de Toledo desde 1914 hasta 1919. En la ciudad del Tajo impulsó la constitución de un cuerpo nacional de catedráticos, que defendiera los intereses económicos y profesionales de los profesores de instituto. El ambiente español del momento era propicio para la creación de cuerpos profesionales de defensa. Ejemplo de ello son las Juntas de Defensa militares, que sirvieron de modelo para la creación de los núcleos profesionales en los centros de segunda enseñanza. En el Instituto de Toledo los primeros brotes del movimiento juntero se dieron en noviembre de 1914 y fueron protagonizados por los catedráticos García Calvo, Sancho Adelhac, Liso Torres y Luis André.

El director, Ventura Reyes, obligado por la mayoría de su claustro, dirigió una comunicación al ministro de Instrucción Pública y una circular a los directores y claustros de todas las ciudades españolas. En 1917 la tensión alcanzó su cima. A nivel nacional, es el año por excelencia de la expansión del movimiento juntista del ejército, proceso al que se unieron la reunión de la Asamblea de Parlamentarios y la huelga de agosto de 1917. En diciembre se reunió en Madrid una asamblea de catedráticos de instituto, a la que asistieron como representantes del centro toledano los profesores San Román, Rico y Luis André. El único logro de la asamblea fue la constitución de una junta defensora de los intereses del profesorado de los institutos, de la que fue nombrado presidente Teodoro San Román, pero resultó ineficaz.

A finales del curso 1917/1918, pareció recrudecerse la inquietud, paralelamente al rechazo que causó en muchos centros la creación en Madrid del Instituto-Escuela, ligado a la Institución Libre de Enseñanza. El movimiento juntero fue perdiendo fuerza al ritmo que fue decreciendo la tensión en la sociedad española, quedando clausurado en el otoño de 1918.

La mentalidad religiosa de Luis André aparece expresada en sus primeras obras en tonos negativos: rechazo de las manifestaciones externas de religiosidad y del formalismo latino, anhelando una profundización en la experiencia religiosa, lo que refleja su admiración por la Reforma luterana. Veía en la lucha entre

laicismo y clericalismo “típicas plataformas de partido”. No obstante, se oponía a los intentos de tutela del clericalismo sobre la cultura, defendiendo enérgicamente la individualidad de la conciencia y la intimidad de la experiencia religiosa. Con el tiempo, parece que se fue adaptando a la ortodoxia y, de hecho, fue designado por el cardenal Guisasola como vocal de la Junta Diocesana de Acción Católica de Toledo, integrada por dieciséis miembros, de los que diez eran vocales (Cobo, 1999: 141-143).

Sin lugar a dudas, fue Eloy Luis André un personaje de contrastes. El patriotismo de D. Eloy también presenta originalidad, pues en él confluían dos notas aparentemente incompatibles: tradición y regeneracionismo. Le aterraba pensar en el presente de España, pero lo ilusionaba creer que en el futuro la nación estaría renovada.

Eloy Luis André acabó enfrentándose a Unamuno, que había sido su maestro, al que acusó de haberle robado ideas, y fue un detractor del krausismo y del ideario y la obra de la Institución Libre de Enseñanza. Según José M^a Ruiz Alonso, en él confluían en una mezcla explosiva los siguientes rasgos: antisemita, germanófilo, protofascista, católico-reformista, federalista, republicano y galleguista (Ruiz Alonso, 2005: 91).

Por ello, resulta curioso e, incluso contradictorio, que impulsara una iniciativa como la Extensión Universitaria y Universidad Popular de Toledo, de clara influencia institucionista. Fue puesta en marcha en plena Primera Guerra Mundial y contó con el apoyo de los profesores Sabas-José Sancho y Gregorio Álvarez Palacios.

El 18 de noviembre de 1916 tuvo lugar la lectura ante el claustro del Instituto de un proyecto de bases, que insistía en la necesidad de propagar la cultura y atraer hacia las aulas a los hijos de los pobres. Para ello era necesario establecer una relación solidaria entre los centros docentes de Toledo. Don Eloy contagió su entusiasmo al director y a buena parte del claustro y Miguel Liso, catedrático de Física y Química, llegó a decir: *“No debemos esperar a que vengan a nosotros; somos nosotros los que debemos ir a enseñar al obrero, al agricultor, al comerciante”* (Cobo, 1999: 142).

Las actividades estaban orientadas hacia las clases más humildes, de manera que se organizaron unos cursillos nocturnos de carácter profesional y académico que eran impartidos, previa matrícula, en las Escuelas Normales (masculina y femenina) y en el Instituto, como continuación de los estudios para

obreros. No obstante, también tuvo una proyección hacia las clases pudientes, pues se ofrecían unas conferencias dominicales, tras la misa mayor, de libre asistencia, en el paraninfo del Instituto.

El 15 de enero de 1917 se celebró la inauguración de la Universidad Popular en el Teatro de Rojas. Contaba con el apoyo económico del Ayuntamiento y de la Cámara de Comercio, así como con la colaboración del Seminario Mayor, de la Escuela Normal, de la Academia Militar, de la Universidad Central y de varias autoridades ministeriales.

A pesar del carácter voluntarioso de sus profesores, la andadura de la Universidad Popular de Toledo fue corta, pues acabó clausurándose en 1918, ante la escasa respuesta de la población y los pequeños cauces de financiación económica con los que se contaba.

4.7. La Escuela de Artes y Oficios de Toledo

En la España de la Restauración, donde la mayor parte de la población activa se dedicaba a las actividades agropecuarias, con un notable número de artesanos y pequeños comerciantes, instituciones como el Ateneo y el Casino desarrollaron una importante labor pedagógica de expansión de la cultura en la sociedad.

En 1865 tuvo lugar la fundación del Centro de Artistas e Industriales de Toledo, donde se impartían clases de enseñanza gratuita elemental, encontrándose entre las materias impartidas dibujo lineal, adorno y figura y paisaje. En 1884 se configuró el Reglamento de la Sociedad Cooperativa de Obreros de Toledo, que contaba con cuatro secciones, una de ellas dedicada a la instrucción. El Colegio de Huérfanos era otro de los centros donde los toledanos podían acceder a los estudios elementales de dibujo y escultura y la Asociación Defensora de los Intereses de Toledo, organizada con estatutos en 1902 y dirigida por Francisco Navarro Ledesma, tenía también entre sus objetivos esenciales fines educativos.

El Ateneo, creado hacia 1838, fue puesto de nuevo en marcha a finales de esa centuria, desarrollándose sus conferencias científico-literarias en locales del Casino Artístico e Industrial de Toledo, ante la ausencia de un espacio propio. La Fábrica de Armas, la Real Sociedad Económica de Amigos del País, la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, la Hospedería y

Residencia para Artistas^{4.77} y la Sociedad de Instrucción y Recreo “El Bloque”^{4.78} completan el elenco de centros impulsores de la cultura.

La Escuela Superior de Artes Industriales fue inaugurada el 26 de abril de 1902 por el Conde de Romanones (ministro de Instrucción Pública) y tuvo como primer director al pintor Matías Moreno, quien había fundado ya en 1882 la Escuela Superior de Industrias Artísticas. Hasta su muerte, en 1906, Matías Moreno fue el verdadero impulsor de la Escuela.

El edificio, entregado sin concluir, carecía absolutamente de todo, sin más cantidades que las consignadas para material por las corporaciones municipal y provincial, las clases de dibujo se iniciaron el 1 de octubre, aunque el taller de metalistería no pudo funcionar hasta el 15 de dicho mes y el de cerámica hasta el 15 de noviembre. Progresivamente, se irían implantando nuevos cursos de modelado y vaciado, pintura, escultura, esmaltes, vidriería, marmolistería artística, alfombras y tapices, corte y confección, etc.

Su primera sede fue el antiguo convento de Santa Ana, mientras se construía el edificio actual en estilo neomudéjar, obra de Arturo Mélida, en un solar próximo al monasterio de San Juan de los Reyes, cuya restauración también emprendería este arquitecto que se jactaba de ser el “Miguel Ángel español del siglo XIX”^{4.79}. El incremento del número de matriculados propició su ampliación, de manera que al primer edificio se le añadió otro, obra del arquitecto Jesús Larranco Muñoz, sobre el solar del ex convento de Santa Ana.

La concurrencia a certámenes con trabajos de los alumnos y de los profesores fue una de las constantes en la vida del centro, que permitió dar a conocer la labor desarrollada. Ejemplo de ello es la participación en la Exposición Nacional de Bellas de Madrid celebrada en mayo de 1904.

Las Escuelas de Artes Industriales fueron llamadas de Artes Oficios desde la promulgación del real decreto de 6 de junio de 1910. En Toledo este centro fue el eje cultural y artístico de la provincia. Entre sus directores, contó con el pintor, toledano de adopción, Vicente Cutanda (Madrid, 1850-Toledo, 1925)^{4.80}, que se afincó definitivamente en la ciudad en 1913 e impulsó la fundación de la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, de la que fue numerario, así como correspondiente de la Real Academia de San Fernando.

Desde la inauguración de la Escuela los alumnos matriculados pasaron de ser poco más de 200 en el año de apertura a 1.100 en 1926. Además, en los años

veinte fue incrementándose el número de mujeres matriculadas, debido a la implantación de nuevas especialidades.

Entre el profesorado (más de treinta docentes se ocupaban de los diferentes talleres) sobresalieron el ceramista Sebastián Aguado, el tallista Aurelio Cabrera (nombrado en 1914 comisario en Toledo de excavaciones arqueológicas y director de la Escuela desde 1921 hasta 1930), el forjador Julio Pascual, la ceramista María Luisa Villalba y la profesora de Encajes y Bordados Isabel Pascual.

En el curso 1926/1927 la Diputación concedió dos becas para estudiar en la Escuela de Artes, dotadas de 1500 pesetas, las cuales recaerían en dos alumnos aventajados: Manuel Millán Heredero, que pronto sería maestro nacional, y el pastorcito de Urda Mariano Guerrero Malagón. En ese año, el Ayuntamiento becó a dos alumnos con 500 pesetas para que cursaran, respectivamente, estudios en el taller de metalistería y en el de bordados y encajes. El Conde de Casal pensionó con 500 pesetas en ese año a Antonio Montes González.

En 1927 la Escuela contaba con un alumnado numeroso, formado por 1.090 matriculados (764 hombres y 326 mujeres), con un plan de estudios firme y un gran edificio que solucionaría los problemas de espacio, ya que al inmueble anterior se le añadió la plazuela del Beaterio y se urbanizó la superficie que ocupaban los pabellones del centro primitivo, sumando todo una extensión de 502,75 metros cuadrados.

No obstante, en el curso 1928/1929 el número de matriculados descendió, debido a la crisis ocasionada en la ciudad del Tajo por la paralización de los trabajos en la Fábrica Nacional de Armas, a lo que se unió el traslado de la Academia de Infantería. En los años siguientes, hasta el inicio de la guerra civil, la cifra de matriculados siguió siendo inferior a la de los años veinte, contando en el curso 1934/1935 con 302 alumnos (224 hombres y 78 mujeres).

La enseñanza de la Escuela de Artes y Oficios toledana permitió a muchos hombres y mujeres prepararse para el artesanado o mejorar sus conocimientos de ciertas técnicas para después aplicarlas en su trabajo ordinario. Incluso, algunos pasaron de alumnos a profesores, como el rejero toledano Julio Pascual, y por sus aulas y talleres desfilaron importantes figuras de las bellas artes españolas.

4.8. Las instituciones de beneficencia

En el siglo XIX existían en Toledo varias instituciones de este tipo, como la Casa de la Caridad, el Hospital de Santiago y el de Santa Cruz, que dependían. Estos centros eran dependientes de la Junta de Beneficencia, que renunció a los inmuebles señalados, pero solicitó a cambio San Pedro Mártir y el Convento de Madre de Dios para concentrar todas sus funciones asistenciales. Como hemos visto, si hasta el primer tercio de la centuria decimonónica la ciudad había vivido alrededor de las rentas eclesiásticas, pronto iniciaría un relevo funcionarial a favor de la administración civil y del mundo castrense que por fin llevó a Toledo en 1846 el Colegio General Militar. Por ello, en 1847 los fondos bibliográficos y museísticos abandonaron la capilla y el Claustro Real para ubicarse en San Juan de los Reyes y el palacio de Infantas (Cerro Malagón, 1997: 56).

En 1846 el convento de San Pedro Mártir pasó a ser propiedad de la Diputación Provincial (Peris Sánchez, 1997: 159). Adecuar el antiguo edificio dominico suponía una obra cuantificada en 231.565 reales y la Junta se quejaba de que la pronta cesión de sus edificios no se había respondido con la misma celeridad por parte del Estado para adecuar San Pedro como la nueva sede de los Establecimientos Reunidos. Desde las altas instancias sólo se percibieron 110.000 reales para que la Junta de Beneficencia reparara el convento, prácticamente la mitad de lo presupuestado y que tampoco se aplicaría en su totalidad, pues el Ayuntamiento entregó una parte al Ministerio de la Guerra para que siguieran las obras en el antiguo Hospital de Santa Cruz.

Es evidente el interés que existió en estos momentos por apoyar la instalación de centros militares en la ciudad, mientras que los centros de atención social eran prácticamente dejados a su suerte o amparados por la Diputación, una institución que tampoco estaba muy boyante hacia 1847.

En 1849 Madoz menciona, dentro de la Beneficencia Municipal, los Hospitales de la Misericordia y del Rey y la Cofradía de la Santa Caridad con otras fundaciones y hermandades. La Beneficencia Provincial administraba el hospital del Nuncio y los establecimientos refundidos en San Pedro Mártir.

En 1836 la Junta Municipal de Beneficencia se encargó de la dirección y administración del Hospital Provincial “Nuestra Señora de la Misericordia”,

responsabilizándose de la asistencia y del gobierno interior del centro las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

Asimismo, las Hijas de la Caridad se hicieron cargo del Hospital del Rey cuando pasó bajo la protección del Estado en 1863, pues no se conocen datos anteriores al 7 de febrero de ese año, que es la fecha del contrato firmado por D. Miguel Sanz de la Fuente, vicepresidente de la Junta General de Beneficencia del Reino, y el Reverendo Padre D. Ramón Saz, director de las Hijas de la Caridad en Madrid. Asimismo, en 1877 las Hijas de la Caridad tomaron posesión del Hospital de Dementes, siendo arzobispo de Toledo el cardenal Moreno, quien ayudó a hacer frente a los gastos de instalación de las cinco primeras religiosas y de mejora de la atención a los enfermos.

El antiguo convento de San Pedro Mártir se convirtió en un caserón dedicado a la asistencia social, heredando las funciones de los tres establecimientos históricos allí agrupados, primero bajo la Junta de Beneficencia y, después, desde 1869, bajo la administración de la Diputación Provincial. Del Hospital de Santa Cruz, fundado a finales del siglo XV, se mantuvo la atención de niños expósitos. La denominada casa Inclusa se alojó en una parte de San Pedro Mártir, llamándose más tarde en el siglo XX Casa Cuna.

El segundo núcleo asistencial procedía del antiguo Hospital del Refugio, originalmente fundado como lugar de auxilio para pobres y enfermos. Posteriormente, en 1836, esta institución fue asumida por la Junta de Beneficencia y recibió el nombre de Casa de Maternidad, permaneciendo en San Pedro Mártir hasta bien entrado el siglo XX. En 1925 se trasladó al antiguo hospital San Juan de Dios, acompañada de la Casa Cuna. Esta última y el denominado Hogar Infantil se trasladarían en 1954 a la calle Reyes Católicos.

En 1847 se llevó a San Pedro Mártir bajo el epígrafe de *Asilo* un tercer grupo social que recibía el espíritu de la antigua Casa de la Caridad y el Asilo de pobres de San Sebastián (creado en 1836, asumiendo la herencia de la Casa de la Caridad y el Hospital de Santiago). En 1890 los ancianos fueron llevados a San Juan de Dios, para regresar al ex convento dominico en 1924, donde residirían hasta 1945.

En 1849 llegaron a la Residencia Provincial de San Pedro Mártir cinco Hijas de la Caridad y, en 1852, a petición del gobernador civil de la provincia y por medio de D. León Aguilar, canónigo vocal de la Junta Provincial de Beneficencia, se

solicitó al Reverendo Padre D. Ignacio Santasusana, director de las Hijas de la Caridad, que aumentara el número hasta once y, más tarde, a veinte^{4.81}.

En 1904, en la sesión plenaria del 20 de agosto, tuvo lugar un interesante debate en la Diputación Provincial a propósito del estado ruinoso del edificio de San Pedro Mártir. El diputado Ledesma manifestó que se estaba oyendo hablar del Asilo pero, sin embargo, nadie se preocupaba de lo que ocurría en el Hospital de la Misericordia que, según él, estaba en peor situación. Por ello, proponía el traslado de los asilados al palacio de la Diputación. Se estimó que esta sugerencia no era viable, por lo que lo más conveniente sería reedificar el inmueble de San Pedro Mártir (Moreno Nieto, 1986: 181).

Desde mayo de 1904 Toledo contaba con un “*centro de radiografía y radioscopia*” en la calle Solarejo, 9. Su propietario era el Dr. D. Marcelo García, director del Hospital Provincial. La inauguración del centro, ubicado en la casa del médico, tuvo lugar el 5 de dicho mes y constituyó todo un evento social. Facultativos, autoridades y representantes de la prensa local pudieron contemplar el funcionamiento de la instalación radioscópica^{4.82}. No obstante, los rayos X y las pruebas diagnósticas más avanzadas siguieron estando al alcance de una minoría. Mientras, las clases populares continuaron siendo víctimas de la desastrosa situación sanitaria existente.

Como se venía avisando, en abril de 1910, se hundió la techumbre de la sala de operaciones del Hospital Provincial. El periódico conservador *El Cronista* resumía así el estado lamentable del centro:

“El tiempo pasa. Los médicos y farmacéuticos están quejosos, los enfermos pobres no están tampoco satisfechos..., sabiendo únicamente que el Ayuntamiento paga un servicio de Beneficencia que, por culpa de unos y por favoritismo de otros, está mal prestado y peor agradecido... Dicho Reglamento dispone que, en poblaciones como la nuestra, cada médico tenga a su cargo ciento cincuenta familias pobres... hay algunos que tienen más de doscientas y hasta muy cerca de las trescientas. La Alcaldía da más papeletas de Beneficencia que las que debiera dar... Que de esto de la Beneficencia municipal se ha hecho un arma política y un instrumento electoral, con daño para los verdaderos necesitados y para los médicos...”^{4.83}.

A los pocos meses del hundimiento de varias partes del Hospital Provincial de la Misericordia, la Diputación decidió construir un nuevo inmueble y se habló de que la primera piedra se colocaría en abril de 1911. *El Eco Toledano*, en agosto de ese año^{4.84}, se preguntaba cuándo se edificaría el Hospital, pues los señores de Leyún habían realizado la cesión de los terrenos y se iba a organizar una corrida de toros para recaudar fondos, pero las obras estaban paradas.

Dos décadas después, el 20 de enero de 1933, Niceto Alcalá Zamora y Manuel Azaña inauguraron las instalaciones del nuevo Hospital Provincial. Pronunciaron los habituales discursos y el presidente de la República entregó un donativo de 1.000 pesetas para la adquisición de un microscopio destinado al Hospital. Los gastos del acto inaugural ascendieron a 2.455 pesetas y asistió la banda de música de la Academia de Infantería, Caballería e Intendencia, que recibió una gratificación de 150 pesetas por actuación. En su sesión del 15 de diciembre de 1932, la Comisión había acordado por unanimidad aprobar en cada sala del Hospital Provincial el siguiente número de camas: salas 3ª y 4ª, 72 camas; salas 2ª y 5ª, 74; salas 1ª y 6ª, 48; sala 7ª militar, 22; sala 8ª, 24, y sala 9ª, 48.

La beneficencia siguió ejerciéndose en el antiguo edificio de San Pedro Mártir. En el siglo XX la vida de los acogidos era similar a la que tenían los residentes de la centuria anterior, aunque a principios del siglo se redactó un nuevo reglamento para los Establecimientos Reunidos. Maternidad seguía amparando a las gestantes solteras y la Casa Cuna a los niños abandonados o a los nacidos en Maternidad de madres sin recursos. El cuidado infantil se extendía hasta los siete años y, hasta la edad adulta, se ofrecía la enseñanza de algún oficio. Los ancianos sin medios o familia también eran atendidos.

Se fue modernizando el centro en cuanto al funcionamiento administrativo, pero el viejo edificio apenas podía ser modificado. Se añadían habitaciones y se trataba de arreglar los servicios higiénicos, así como se quiso dar mayor ventilación a los dormitorios.

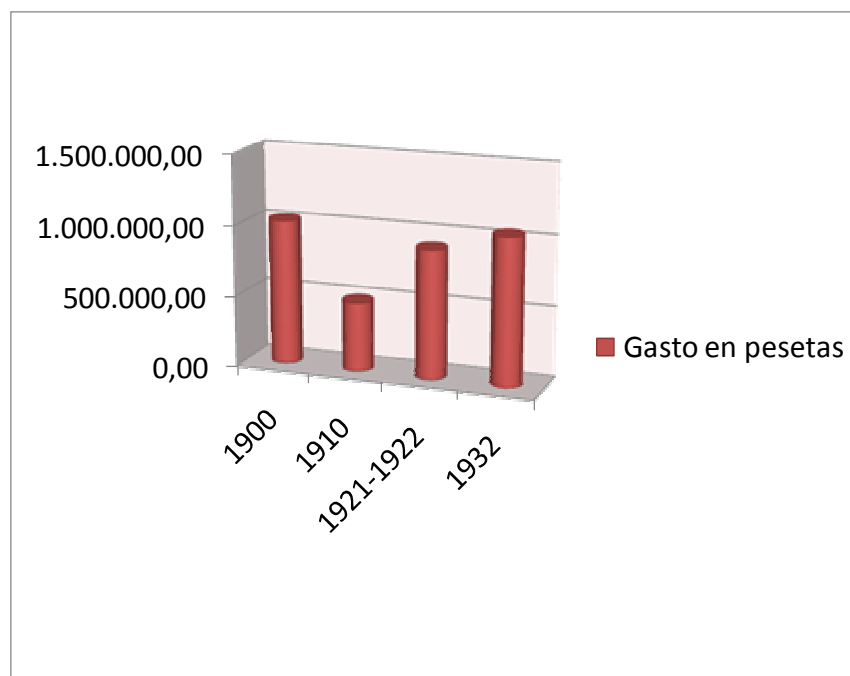


Fig. 2.2. Inversión de la Diputación Provincial de Toledo en beneficencia en el primer tercio del siglo XX

Elaboración propia.

Fuente: ADPTO.

Durante la dictadura de Primo de Rivera, gracias a la destacada actuación del Conde de Casa Fuerte, la Residencia Provincial de San Pedro Mártir, que formaba parte de los Establecimientos Reunidos de la Beneficencia sostenidos por la Diputación, llegó a disponer de todos los medios necesarios para recoger y atender a la chiquillería de la calle, necesitada de socorro y educación^{4.85}.

Como ya hemos explicado anteriormente, durante la Segunda República la Diputación pidió al Ministerio de Instrucción Pública la creación de plazas de maestros para atender a los acogidos, de manera que sustituyeran en estas funciones a las Hermanas de la Caridad. En los inicios de la guerra civil fue convertido en hospital militar, en el que se atendía a varios centenares de enfermos.

En 1944 los ancianos varones fueron trasladados a la nueva residencia ubicada en la plaza de Abdón de Paz, anteriormente destinada a Escuela Normal de Maestros, donde permanecerían hasta 1960. La denominación de Asilo fue sustituida

por la de Residencia Provincial de San Pedro Mártir. Curiosamente, en los años sesenta su Claustro Real apareció en relevantes películas del cine español como *Del rosa al amarillo* (1963), de Manuel Summers, y las buñuelianas *Viridiana* (1961) y *Tristana* (1969) (Martínez Gil, 1997: 91).

4.9. Las innovadoras instituciones pedagógicas municipales

En la etapa en que Luis de Hoyos permaneció como concejal en el Ayuntamiento toledano (1904-1909) impulsó relevantes iniciativas municipales, enriquecedoras de la enseñanza: las colonias, el campo escolar, el Museo-Laboratorio de Agricultura y el aprovechamiento de la Cocina Económica del Casino de Artistas como sustitución de las cantinas escolares.

Respecto a las colonias, cabe decir que presentó una moción para llevar a los niños a la costa y, en un artículo publicado en *La Idea* el 30 de julio de 1904, explicaba que las colonias escolares tenían un doble objetivo: higiénico y pedagógico.

Higiénico porque permitían “*asegurar la vida de los niños escrofulosos y anémicos, amenazados por la tuberculosis y, en general, de los consumidos por una escasa y mala alimentación o por el influjo de las condiciones insalubres de la casa en que habitan y de su total régimen de vida*”.

Pedagógico, porque constituían una “*prolongación de la escuela*”, de manera que permitían sustituir el abandono en el que quedaban los niños de los ámbitos urbanos durante los períodos vacacionales por una acción educadora. Además, recordaba el éxito obtenido por las colonias desde su fundación en 1887 por el Museo Pedagógico Nacional.

En estos años, a la iniciativa de Luis de Hoyos, hay que añadir la de Santiago de la Fuente y Alonso, que estaba al frente de la Asociación del Magisterio Toledano, quien puso en marcha la Colonia Escolar de Montaña.

Autoridades municipales, sensibilizadas por la educación popular, se movilizaron para conseguir ayudas económicas y bonificaciones. Luis de Hoyos, en calidad de presidente de la “Comisión Organizadora de las colonias escolares de niños pobres”, escribió al coronel director de la Academia de Infantería y a diversas sociedades solicitando ayuda económica.

Por su parte, el alcalde, D. José Benegas, pidió bonificación de los viajes del tren y consiguió que el director de la “Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a

Zaragoza y a Alicante” se comprometiera a realizar una reducción del 50% sobre el precio de la tarifa general, a favor del grupo escolar que iba a dirigirse a Santander, tanto en la ida como en el regreso. La Compañía del Norte concedería en sus líneas la reducción ya establecida para los baños de mar, que representaba el 38% en segunda clase y el 36% en tercera^{4.86}.

El propio Luis de Hoyos comunicó su elección a los niños. Los expedientes incluyen fichas antropométricas de los alumnos seleccionados y cartas a los padres para que autorizaran el viaje. En el Archivo Municipal de Toledo se conservan también presupuestos de la colonia, facturas de compras de material en Toledo y del Gran Hotel de París, en el Sardinero, donde se alojó el grupo, telegramas de Luis de Hoyos dando cuenta de la llegada a Santander, cartas de Constantino Garcés y Bernardo Fernández, responsables de la colonia transmitiendo novedades y telegramas del alcalde toledano a su homónimo de Santander agradeciendo las atenciones a la colonia. Asimismo, el Ministerio de Instrucción Pública otorgó una subvención de 250 pesetas.

El balance de la colonia de 1904 en Santander arroja los siguientes datos: 3.780,25 pesetas de ingresos y 3.601,45 pesetas de gastos^{4.87}. La inversión en estas colonias fue creciendo con el transcurso del tiempo, lo que evidencia los buenos resultados obtenidos en las primeras ediciones y la consideración de utilidad social que se les daba. Así pues, en 1932, el coste de la organización de la colonia escolar toledana a La Malvarrosa ascendía a 8.244 pesetas y los ingresos eran de 8.297,85 y, en 1934, los ingresos de la colonia a Oza eran de 8.297,50 pesetas y los gastos ocasionados se correspondían con la misma cuantía.

Como gastos, se conceptuaban los viajes a Madrid del presidente de la Comisión, del alcalde y del oficial del negociado para realizar las gestiones de organización, el alojamiento y la manutención, los billetes de tren de los niños y sus acompañantes, los gastos de autobús y tranvía, las propinas a los chóferes, los telegramas, los “*gastos en botijos*”, el servicio de equipajes y las propinas a “*mozos de equipajes*”^{4.88}.

Como revelan los expedientes de los candidatos a participar en estas colonias, algunos de los padres de los niños se enteraban de la convocatoria a través de un bando municipal o de la prensa local y solicitaban mediante un escrito, dirigido a la Alcaldía toledana, que se incluyera a sus hijos en la relación de admitidos, alegando que varios médicos habían recomendado para su salud los baños de mar.

Después, los aspirantes pasaban un reconocimiento médico que se hacía en las Casas Consistoriales en una fecha fijada. En la solicitud, se hacía constar el nombre del niño o niña y su edad, el nombre y la profesión de los padres y el domicilio. Los candidatos debían tener entre 6 y 14 años de edad. Se ofertaban dos tipos de plazas: gratuitas y semigratuitas. En estas últimas los seleccionados tenían que abonar una cantidad representativa.

Ejemplo de ello es la carta, con fecha de 4 de agosto de 1920, de Vicente Ruiz López, natural de Toledo y domiciliado en la calle del Cristo de la Luz, número 22, de estado viudo y sastre de profesión que pedía que su hijo, Antonio Ruiz Hernández, de ocho años de edad, formara parte de la colonia de niños que había de marchar al Sanatorio Marítimo Nacional de Pedrosa. En ese año, la lista de aspirantes incluía 16 niños, de entre 8 y 14 años de edad. Los padres eran mayoritariamente jornaleros y obreros^{4.89}.

La desestimación de las instancias parece que venía determinada por las condiciones socioeconómicas de los aspirantes y sus familias, pues se trataba de que fueran los más desfavorecidos los que participaran en las colonias municipales. El traslado se realizaba por ferrocarril y los niños y niñas debían llevar consigo el equipamiento necesario para la estancia.

Otras colonias escolares tuvieron como destino los Sanatorios Marítimos Nacionales de Pedrosa (Santander), Oza (La Coruña) y La Malvarrosa (Valencia), centros incluidos en el programa del Ministerio de la Gobernación de lucha contra la tuberculosis.

En 1932 se organizaron colonias escolares de alumnos toledanos en el sanatorio de Pedrosa y en el de La Malvarrosa. Al primer destino se envió a 17 niños y a 17 niñas durante sesenta días en julio y agosto de dicho año y, al segundo, 20 niños y a 20 niñas, también durante el verano. Asimismo, se organizó una colonia en la Sierra, con 5.000 pesetas entregadas como subvención por la Dirección General de Primera Enseñanza, y se decidió escribir a las hijas del Dr. Rodríguez, dueñas del sanatorio de “Gredos- La Serrota”, sito en la provincia de Ávila, pidiéndoles condiciones para poder instalarse allí.

En 1934 el Ayuntamiento organizó dos colonias escolares: una a Oza (La Coruña), compuesta por 25 niños y 25 niñas, y otra a Gredos, formada por 18 niños y 18 niñas. La mayor parte de las plazas eran de la primera categoría, esto es, gratuitas. Los que participaran en las colonias con carácter semigratuito debían

abonar 100 pesetas, en el caso del viaje a Oza, y 80 pesetas, si el destino era Gredos^{4.90}. Del grupo participante en la colonia escolar de Oza, sufragada por el Ayuntamiento de Toledo. Además, en el primer tercio del siglo XX, el Consistorio financió, con el auxilio del Estado, el sostenimiento de la cantina escolar^{4.91}.

En el Campo Escolar Municipal^{4.92} convergen dos ideas: la fiesta del árbol y el propio campo escolar como institución pedagógica, siguiendo modelos alemanes e ingleses. Todo ello formaba parte de la pedagogía higienista y ambientalista reclamada desde finales del siglo XIX en favor de una educación integral del niño y dirigida a la protección del escolar. De hecho, para Giner de los Ríos toda escuela debía tener contiguo un campo que permitiera el contacto con la naturaleza (Jiménez-Landi, 1996: 169).

El origen de la fiesta del árbol se sitúa en Nebraska (Estados Unidos) hacia 1872, expandiéndose después por Europa y el resto del continente americano. En España la primera celebración de este tipo, que fue patrocinada por la reina M^a Cristina, tuvo lugar en Madrid el 26 de marzo de 1895 y fue organizada por la Diputación y el Ayuntamiento de la capital. Después vendría su institucionalización oficial por un real decreto de 11 de marzo de 1904 que disponía la constitución de juntas locales para su organización. Asimismo, la real orden de 6 de diciembre de 1912 establecería subvenciones estatales para su convocatoria y un decreto de 5 de enero de 1915, procedente del Ministerio de la Gobernación, haría obligatoria su celebración en cada término municipal^{4.93}.

En Toledo, la fiesta del árbol fue establecida de forma temprana, a partir de una moción presentada en abril de 1901 acerca de la feria de agosto por el doctor D. Tomás González Nicolás, quien fue director de *La Idea* y presidente del Partido Federal Republicano. Sostenía que sería conveniente trasladar en el calendario la feria de agosto a la última semana de mayo por cuestiones de índole climatológica y comercial y proponía fijar la fiesta del árbol, que consistiría en la plantación de moreras o, si el tiempo no lo permitía, se reduciría a que diferentes grupos de niños inspeccionaran los árboles de los viveros municipales.

De este modo, en los primeros años del pasado siglo, la repoblación forestal pasó a ser así una fiesta pedagógica, impulsada a nivel nacional y local desde el poder político, pues contribuía a paliar el problema medioambiental que padecía el territorio español. Numerosas publicaciones que vieron la luz en esos años, así como

conferencias y demás testimonios orales, son muestra del arraigo de la fiesta del árbol en el país.

Paralelamente a la institucionalización de la fiesta del árbol y, en nombre de la Asociación Agrícola Toledana, Luis de Hoyos pidió la creación de un campo escolar y un vivero municipal. Ya Francisco Giner de los Ríos recomendó la creación de campos escolares que completaran el fin de la escuela en un sentido humanista, integral y activo.

En la sesión del 27 de diciembre de 1905, según informan las actas del Ayuntamiento, se decidió apoyar la creación de un campo escolar de juegos y demostración agrícola y un vivero municipal en la Vega Baja, junto a las ruinas del circo romano y terrenos de la Venta de Aires, así como la organización de la fiesta del árbol.

El Ayuntamiento nombró una comisión organizadora coordinada por Luis de Hoyos y Victoriano Medina e integrada por: el inspector de primera enseñanza Pascual Martínez Abellán; el profesor de ejercicios corporales de la Normal, señor La Llave; el profesor de gimnasia del Instituto y médico de la beneficencia municipal, Salvador Hormaechea; los señores Rodríguez Urosas y La Fuente por la prensa local; don Faustino Espulga y Sancho, catedrático de Historia Natural Fisiología e Higiene del Instituto; un maestro municipal y un representante del Colegio de Huérfanos.

En enero de 1906 Hoyos fue nombrado director delegado, sin sueldo ni gratificación, de esta instalación y vocal agregado a la Comisión de Paseos y Arbolado para reglamentar todo lo vinculado con el campo escolar.

En el acta del claustro del 24 de enero de 1906 del Instituto General y Técnico de Toledo se lee que cada catedrático invitaría a los alumnos de su clase para conocer quiénes deseaban participar en la fiesta del árbol contribuyendo con dos pesetas.

El 6 de febrero de 1906, la comisión organizadora amplió el plazo para que los centros educativos presentaran las relaciones de los alumnos que participarían en la fiesta. Se invitó a los alumnos de la Normal para que colaboraran en la distribución de la merienda, se acordó crear un himno para la ocasión (con música del maestro Flores y letra de Federico Lafuente, concejal y director del *Heraldo Toledano*) y se solicitó la actuación de las bandas de la Academia de Infantería y de la Diputación.

Paralelamente, el arquitecto Juan García Ramírez y sus ayudantes se encargaron de llevar a cabo los trabajos de nivelación y parcelación para el reparto del riego y Hoyos fue dando las indicaciones de la distribución de todos los árboles de adorno, de cerramiento y de coníferas pero, al excavar, se hallaron restos humanos y arqueológicos, ante lo que el catedrático Teodoro San Román dio la voz de alarma. No obstante, el problema se resolvió y los preparativos no se detuvieron.

La fiesta del árbol se celebró el 24 de febrero de 1906^{4.94}. A las diez y media de la mañana las autoridades se dirigieron en el asilo provincial al museo para hacerse cargo del pendón del cardenal Mendoza. A la una y media se reunieron en la plaza del Ayuntamiento con la comisión organizadora, los profesores y los niños y jóvenes que iban a participar. Los alumnos, salvo los del colegio de huérfanos, por su uniforme, llevaban un distintivo y cada centro un vistoso estandarte.

Formaron las escuelas públicas y privadas, otros centros de segunda enseñanza, el colegio de Huérfanos María Cristina y el Instituto. A las dos y media de la tarde la comitiva salió de la plaza del Ayuntamiento hacia la puerta de Bisagra y Vega Baja. Una vez que la procesión cívica llegó al campo escolar, los alumnos entonaron el himno, cuya letra es la siguiente:

*“A la fiesta del árbol venimos
 emblema que copia la vida del ser;
 como el árbol nacemos, sentimos
 juventud, lozanía y vejez.
 Es la planta
 en lo sensible
 del ejemplo más visible
 del poder de creación;
 de un esqueje
 o estaquilla
 brota, crece o maravilla
 porque así lo quiere Dios.*

*A la fiesta del árbol traemos
 entusiasmo de noble sentir,
 en criarle cuidado pondremos*

*que anime la vida, que cumpla su fin.
El propio árbol
lo delata
cuando el hombre lo maltrata
sin razón y sin piedad;
si la herida
fue traidora
la presenta, gime y llora
sin poderlo remediar.*

*Honor a Toledo, que amante nos guía
por senda florida, camino del bien;
honremos la Patria, seamos un día
su orgullo, su gloria, su rico plantel.
Es Toledo
bella, hermosa,
madre dulce y cariñosa,
de la historia lo mejor;
esta fiesta en sus oídos
tiene en ella los sonidos
de una fiesta del amor”.*

Pronunciaron unas palabras don Jesualdo Cañadas, gobernador civil de la provincia; don Pedro Martos de la Fuente, alcalde; don Pascual Martínez Abellán, inspector de primera enseñanza, y don Victoriano Medina, concejal presidente de la comisión de paseos, jardines y arbolados. Se entregó a cada uno de los casi seiscientos cincuenta niños que asistieron un libro conmemorativo de la fiesta y las alumnas de la Escuela Normal ofrecieron una merienda (Calvo Cirujano, 1999: 108).

Décadas después, un niño entonces y más tarde profesor de Dibujo en la Escuela de Arte de Toledo y catedrático del Instituto, don Emiliano Castaños Fernández (1888-1974), al recordar la ilusión con la que vivió aquel día, decía:

*“Mi amor y mi admiración por el árbol es independiente de
mis estudios y de mi carrera de Ciencias Naturales. Tengo que*

retroceder a mis primeros años de bachillerato y tener presente aquella memorable Fiesta del Árbol organizada por el catedrático de Agricultura del Instituto, don Luis de Hoyos y Sainz, para recordar el entusiasmo con que yo llevaba mi arbolito, un pino, para ser plantado por mí en la Vega Baja, que en aquel entonces era un verdadero desierto” (Calvo Cirujano, 1999: 109).

Al igual que las colonias, el campo escolar tenía, según Luis de Hoyos, un doble componente: higiénico y educador, pues en ellos se cumplía el ideal de *mens sana in corpore sano*. Además, permitían desarrollar una pedagogía activa, no basada en la memorización y en los libros como única fuente de información, sino en la observación, la comparación y el razonamiento. Siguiendo su proyecto, el campo escolar constaba de una pista de juego, paseos y parcelas de enseñanza, de manera que se conjugaba la idea de Jardín Botánico con la de área de juegos de acuerdo a los campos de sport ingleses y los gimnasiales alemanes, belgas e italianos.

NOTAS AL CAPÍTULO 4

- ^{4.1} Este gabinete se extendió desde el 8 de febrero de 1881 hasta el 13 de octubre de 1883.
- ^{4.2} El primer Instituto-Escuela fue fundado en Madrid en 1918 por iniciativa de la Institución Libre de Enseñanza. Durante la Segunda República se crearon nuevos centros en Barcelona, Valencia, Málaga, Sevilla...
- ^{4.3} El primer Instituto-Escuela fue fundado en Madrid en 1918 por iniciativa de la Institución Libre de Enseñanza. Durante la Segunda República se crearon nuevos centros en Barcelona, Valencia, Málaga, Sevilla...
- ^{4.4} Sobre El Greco, debemos destacar las valiosas aportaciones realizadas por el historiador del arte Fernando Marías. Dentro de su amplia producción bibliográfica, encontramos trabajos tan relevantes para el conocimiento del pintor cretense como los indicados a continuación: *Las ideas artísticas de El Greco. Comentarios a un texto inédito* (1981), *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)* editada en 4 volúmenes (1983-1986), *El Greco* (1991), *El Greco, biografía de un pintor extravagante* (1997) y *El Greco in Toledo* (2001).
- ^{4.5} Esta obra se ha reeditado en el año 2007: LLOPIS FERRÁNDIZ, Rodolfo: *Hacia una escuela más humana*, Madrid, Editorial España, 1934 (imp. 1933). Edición facsímil a cargo del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha (Cuenca, 2007). Estudio introductorio realizado por Ángel Luis López Villaverde, María Lara Martínez y Laura Lara Martínez.
- ^{4.6} La Carrera del Magisterio, [s.f.], p. 6-8.
- ^{4.7} Véase la imagen 10 del anexo gráfico. Se trata de la ilustración de cubierta del libro: XANDRI PICH, José (1932): *Concentraciones*, Madrid, Yagües. Reproduce a la perfección el modelo de aula acorde a los principios de la nueva pedagogía.
- ^{4.8} Art. 48: “*El servicio de la cultura es atribución esencial del Estado, y lo prestará mediante instituciones educativas enlazadas por el sistema de la escuela unificada. La enseñanza primaria será gratuita y obligatoria. Los maestros, profesores y catedráticos de la enseñanza oficial son funcionarios públicos. La libertad de cátedra queda reconocida y garantizada. La República legislará en el sentido de facilitar a los españoles económicamente necesitados el acceso a todos los grados de enseñanza, a fin de que no se halle condicionado más que por la aptitud y la vocación. La enseñanza será laica, hará del trabajo el eje de su actividad metodológica y se inspirará en ideales de solidaridad humana. Se reconoce a las Iglesias el derecho, sujeto a inspección del Estado, de enseñar sus respectivas doctrinas en sus propios establecimientos*”.
- ^{4.9} Art. 49: “*La expedición de títulos académicos y profesionales corresponde exclusivamente al Estado, que establecerá las pruebas y requisitos necesarios para obtenerlos aún en los casos en que los certificados de estudios procedan de centros de enseñanza de las regiones autónomas.*”

Una ley de Instrucción pública determinará la edad escolar para cada grado, la duración de los períodos de escolaridad, el contenido de los planes pedagógicos y las condiciones en que se podrá autorizar la enseñanza en los establecimientos privados”.

^{4.10} Artículo 20.

^{4.11} *Carta encíclica de S.S. Pío XI sobre la injusta situación creada en la Iglesia católica.*

BEAT, 1933, p. 107.

^{4.12} *Declaración del episcopado español*, 25 de mayo de 1933.

BEAT, 1933, p. 117.

^{4.13} *Gaceta* del 31.

^{4.14} AGA, Educación, (005) 001.03 31/1306.

^{4.15} AMEC, signatura 083774-0005. Expediente de depuración del ayudante de taller de la Escuela de Artes y Oficios de Toledo, Gregorio Ángel Pedraza Moris.

^{4.16} Por real decreto de 26 de octubre de 1901 se amplió la edad obligatoria de escolarización hasta los doce años de edad pero, al tratarse de una norma de rango inferior, no tendría efectividad hasta 1909, cuando se le concedió categoría de ley.

^{4.17} *La Idea*, nº 374, 27 de octubre de 1906, p. 1.

^{4.18} Circular sobre Cuaresma. Toledo, 1 de marzo de 1933, en BEAT (1933), pp. 37-44.

^{4.19} Circular número 8 sobre las misiones diocesanas. BEAT (1935), núm. 9.

^{4.20} Hace alusión a los sucesos de Castilblanco, un sangriento episodio ocurrido el 31 de diciembre de 1931. Al tratar de disolver una manifestación de campesinos, los cuatro guardias civiles del puesto local fueron atacados y asesinados.

^{4.21} BEAT (1935), pp. 145-148.

^{4.22} BEAT (1935), p. 148.

^{4.23} Exhortación pastoral “Acerca de la *Obra del Magisterio Eclesiástico*”. BEAT (1936), pp. 118-35.

^{4.24} BEAT (1936), p. 203.

^{4.25} Las Comisiones Gestoras fueron creadas por un decreto del 21 de abril de 1931, en el que se dispuso que los gestores fueran elegidos por sufragio popular en los municipios. Fue elegido presidente por unanimidad D. José Fiscer Barbeyto, gestor por el distrito de Torrijos-Escalona. El vicepresidente era D. Felipe Aldaraví Cepeda, gestor por el distrito de Toledo-Illescas. El resto de gestores eran: D. Juan

Fuentes Parla, por el distrito de Quintanar-Ocaña; D. Ángel Moreno Cid, por el de Madridejos-Lillo; D. Juan de Gracia, por el de Orgaz-Navahermosa, y D. Alberto Moreno Gómez, por el de Talavera-Puente.

^{4.26} ADPTO, Sección de Hacienda y Administración Económico-Financiera, legajo 4798/2.

^{4.27} ADPTO, Sección de Hacienda y Administración Económico-Financiera, legajo 4650/2.

^{4.28} ADPTO, Sección de Hacienda y Administración Económico-Financiera, legajo 4289/2.

^{4.29} ADPTO, Sección de Hacienda y Administración Económico-Financiera, legajo 4650/1.

^{4.30} *Boletín Oficial de la Provincia de Toledo*, 2 de enero de 1933. ADPTO, Sección de Hacienda y Administración Económico-Financiera, legajo 4798/2.

^{4.31} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3581. Instrucción Pública, años 1921-1930.

^{4.32} Véase la imagen 11 del anexo gráfico. Reproduce visualmente el dramático panorama de niños sin escolarizar que ofrecía la ciudad en las primeras décadas del pasado siglo.

^{4.33} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3581. Instrucción Pública, años 1921-1930.

^{4.34} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3581. Instrucción Pública, años 1921-1930.

^{4.35} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3581. Instrucción Pública, años 1921-1930.

^{4.36} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3581. Instrucción Pública, años 1921-1930.

^{4.37} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3581. Instrucción Pública, años 1921-1930.

^{4.38} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3588. Colonias Escolares, años 1923-1936.

^{4.39} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3581. Instrucción Pública, años 1921-1930.

^{4.40} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3581. Instrucción Pública, años 1921-1930.

^{4.41} Según el secretario del Ayuntamiento, fue imposible facilitar la casa para la profesora en esos momentos, pero hasta que se le pudiera proporcionar se le pagaría la subvención reglamentaria del presupuesto municipal, con cargo al capítulo de Impuestos.

^{4.42} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3581. Instrucción Pública, años 1921-1930.

^{4.43} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3583. Instrucción Pública, años 1930-1936.

- 4.44 AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3583. Instrucción Pública, años 1930-1936.
- 4.45 AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3583. Instrucción Pública, años 1930-1936.
- 4.46 AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3590. Colonias Escolares, años 1935-1936.
- 4.47 AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3581. Instrucción Pública, años 1921-1930.
- 4.48 AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3581. Instrucción Pública, años 1921-1930.
- 4.49 AGA, Educación, (005) 016.000 32/08750.
- 4.50 AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3581. Instrucción Pública, años 1921-1930.
- 4.51 AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3582. Instrucción Pública, años 1922, 1937 y 1950.
- 4.52 AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3583. Instrucción Pública, años 1930-1936.
- 4.53 AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3582. Instrucción Pública, años 1922, 1937 y 1950.
- 4.54 AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3582. Instrucción Pública, años 1922, 1937 y 1950.
- 4.55 AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3582. Instrucción Pública, años 1922, 1937 y 1950.
- 4.56 AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3582. Instrucción Pública, años 1922, 1937 y 1950.
- 4.57 *El Castellano*, 18 de noviembre de 1931, p. 1.
- 4.58 AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3583. Instrucción Pública, años 1930-1936.
- 4.59 *El Castellano*, 1 de octubre de 1934, p. 1; *El Castellano*, 4 de octubre de 1934, p. 1.
- 4.60 *El Castellano*, 28 de septiembre de 1934, p. 1.
- 4.61 *El Castellano*, 29 de septiembre de 1934, p. 1.
- 4.62 *El Castellano*, 10 de octubre de 1934, p. 1.
- 4.63 AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3583. Instrucción Pública, años 1930-1936.
- 4.64 ACSJB, *Memoria*.
- 4.65 BEAT, 1898, pp. 604-605.

^{4.66} Las Preceptorías eran una especie de escuelas parroquiales que se creaban en localidades alejadas de la capital de la diócesis para acoger a los jóvenes que dieran señales de vocación religiosa.

^{4.67} Antes de que los estudios para obreros fueran implantados de manera oficial, en el Instituto se ofrecía de forma gratuita y desinteresada estas enseñanzas.

^{4.68} *La Idea*, nº 194, 4 de abril de 1903, p. 3.

^{4.69} En el expediente de depuración del estudiante José Luis Ortega González, en la declaración jurada con fecha de 22 de mayo de 1939, a la pregunta de si había pertenecido a algún partido político o asociación sindical, respondía: “*A ninguno de izquierdas. En Toledo pertenecí a los estudiantes católicos y en Madrid a Acción Nacional, posteriormente llamada Acción Popular, dándome de baja e ingresando en F.E. en febrero del año 1935*”. AMEC, signatura 083768-0029.

^{4.70} AHPTO, Fondo del Instituto, 897/1931, s/rg.

^{4.71} RUIZ ALONSO, 2005, p. 25.

^{4.72} AHPTO, Fondo del Instituto, 883/8, rg. salida nº 409.

^{4.73} AHPTO, Fondo del Instituto, 883/8, rg. salida nº 411.

^{4.74} Entre otros, éste es el caso de los catedráticos Juan José Daza, Álvarez Palacios y Vicente Soriano, que estaban de vacaciones en la zona gubernamental.

^{4.75} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3581. Instrucción Pública, años 1921-1930.

^{4.76} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3582. Instrucción Pública, años 1922, 1937 y 1950.

^{4.77} Este centro, promovido por la Asociación “Casa del Maestro”, fue inaugurado en 1934.

^{4.78} Entidad educativa y cultural fundada en 1908 en la que se impartía enseñanza primaria y clases de dibujo artístico y lineal a los socios y a sus hijos.

^{4.79} Arturo Mélida (1849-1902), en sus diversas facetas artísticas (arquitecto, escultor y pintor) realizó, entre otras obras, el monumento neogótico a Colón que fue ubicado en 1885 en la plaza madrileña del mismo nombre, así como el sepulcro del navegante, concebido en 1891 para ser instalado en La Habana y que, tras la pérdida de las colonias, se encuentra en la catedral de Sevilla desde 1902. Respecto al tema que nos ocupa, resulta importante destacar que Arturo Mélida ilustró las *Leyendas de Zorrilla* y los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós, dos grandes literatos de todos los tiempos que fueron seducidos por el encanto toledano.

^{4.80} Véase la imagen 12 del anexo gráfico.

- ^{4.81} ACSJB, *Memoria*.
- ^{4.82} *La Idea*, nº 251, 7 de mayo de 1904, pp. 4-5.
- ^{4.83} *El Cronista*, 3 de junio de 1910.
- ^{4.84} *El Eco Toledano*, 25 de agosto de 1911.
- ^{4.85} Revista *Provincia*, núm. 1, 1955, pp. 15-16.
- ^{4.86} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3587. Instrucción Pública, años 1904-1925.
- ^{4.87} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3587. Instrucción Pública, años 1904-1925.
- ^{4.88} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3588. Colonias Escolares, años 1923-1936.
- ^{4.89} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3587. Instrucción Pública, años 1904-1925.
- ^{4.90} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3589. Colonias Escolares, años 1932-1934.
- ^{4.91} AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3589. Colonias Escolares, años 1932-1934.
AMT, Fondo Histórico, caja núm. 3590. Colonias Escolares, años 1935-1936.
- ^{4.92} En el primer tercio del siglo XX, en la provincia de Toledo, existieron los Campos Agrícolas Escolares de Ajofrín, Camarena, Guadamur y Méntrida.
AGA, Educación, (005) 001.03 31/1305.
- ^{4.93} *La Idea*, nº 94, 27 de abril de 1901.
- ^{4.94} La preparación y el desarrollo de la fiesta del árbol son narrados en la prensa local: *Heraldo Toledano* (8 y 10 de febrero de 1906); *La Idea* (nº 339, 27 de enero de 1906; nº 340, 3 de febrero de 1906; nº 343, 24 de febrero de 1906, y nº 344, 3 de marzo de 1906), y *El Castellano* (nº 108, 8 de febrero de 1906, y nº 111, 29 de febrero de 1906).

Cap. 5. Turismo y ocio toledanos en las primeras décadas del siglo XX

5.1. La revolución de las comunicaciones

En el primer tercio del siglo XX la vida toledana todavía se concentraba en el interior de sus murallas. En los barrios de San Martín, San Antón o La Estación habitaba población dedicada a tareas agrícolas en las fincas colindantes. La Vega Baja comenzaba a transformarse, combinando el uso hortelano y el paseo y, por iniciativa del profesor Luis de Hoyos, se inauguraría en 1906 el Campo Escolar, del que ya se ha hablado en el capítulo anterior. A su vez, junto al paseo de Merchán (diseñado en 1865, cuyas obras se iniciaron cuatro años después en el espacio comprendido entre el Hospital de San Juan Bautista y la Puerta de Bisagra), las explanadas empezaban a ser vistas como solares ideales para edificar hoteles, viviendas, escuelas o estacionamientos para autobuses. Pero Toledo, la ciudad de las tres culturas, era ahora, en el cambio de siglo, como muchos otros lugares de la geografía española, una ciudad de contrastes en la que, junto a los adelantos técnicos y ampliaciones urbanísticas, pervivían las estampas tradicionales. Por ejemplo, a pesar de la nueva traída de aguas desde Burguillos, en 1924, todavía se veían azacanes con cántaros y caballerías.

Había pasado más de medio siglo desde que el periodista, escritor y crítico literario Théophile Gautier (1811-1872) realizara su famoso *Voyage en Espagne* y visitara Toledo, camino hacia el Sur, pero todavía muchos aspectos de su relato continuaban vigentes. Gautier llegó a España en 1840, poco después del fin de la primera guerra carlista, como asesor cultural de Eugène Piot, un joven heredero interesado por el coleccionismo. Desde hacía tiempo, Gautier venía publicando en el diario *La Presse*, de París, artículos sobre España, que hay que enmarcarlos dentro de la “hispanomanía” desarrollada especialmente en la primera mitad del siglo XIX. Ahora, con la invitación de Piot, que vio en 1840 una ocasión única para adquirir obras de arte tras siete años de guerra civil, aspiró a comprobar cómo era en realidad el país del otro lado de los Pirineos a fin de plasmar sus impresiones en los artículos de *La Presse*. La obra fue publicada inicialmente en 1843 como *Tras los montes* y desde 1945 adoptó su título definitivo en las ediciones. Gautier visitó Toledo del 20 al

23 de junio de 1840, estancia recogida en el itinerario segundo del décimo capítulo de la obra.

Pero como decimos, durante la segunda mitad decimonónica muchas cuestiones de su relato se mantenían. Por ejemplo, la tracción animal seguía siendo fundamental en las comunicaciones, aun cuando los vehículos se irían abriendo paso en los albores del pasado siglo. Resulta curioso cómo Gautier señala que el viaje entre Madrid y Toledo podía hacerse en una jornada si se contaba con caballos de refresco que, generalmente, se cambiaban a mitad de camino, en Illescas^{5.1}.

En octubre de 1846, después del éxito obtenido con *Los Tres Mosqueteros* el año anterior, Alejandro Dumas padre (1802-1870) visita España. En esos momentos era ya el novelista más leído en Francia y a la excusa inicial del viaje, que era la invitación a la boda del Duque de Montpensier con Luisa Fernanda, hay que unir la motivación personal, así como el componente de aventura que podía entrañar en esos momentos un periplo por España como el relatado por Gautier. Además, siguiendo el modelo de difusión por entregas de *Los Tres Mosqueteros* en *La Presse* de París, sus impresiones iban a quedar plasmadas a modo de cartas en dicho periódico^{5.2}.

Dumas y sus acompañantes, entre los que se encontraba su hijo Alexandre (1824-1895), el autor de *La dama de las camelias*, realizaron el trayecto Madrid-Toledo alquilando un carruaje verde y amarillo, cuyo mayoral, una vez visitada la “ciudad imperial”, se encargaría de conducir al grupo hacia Aranjuez. De vez en cuando, el escritor y un cura español llamado “Don Riego” tuvieron que bajarse para empujar la diligencia porque las ruedas se habían quedado clavadas en el barro^{5.3}.

“*La Mancha es un país severo de áridos páramos en medio de los cuales nos despertamos. ¡Cómo habrá hecho sufrir don Quijote al pobre Sancho en estas arenas movedizas, cuando las cuatro patas del asno se hundían hasta los corvejones en sus profundidades y cuando el queso blando, tan apreciado por el digno escudero, faltaba para reconfortar a los heroicos aventureros!*”- exclamará Dumas ante las irregularidades del viaje (Campos Plaza y Herrero Cecilia, 1994: carta XVI, 170)^{5.4}.

Al llegar a Toledo, Dumas y Don Riego se desplazaron hasta la Fonda de los Caballeros, donde estaban cenando sus amigos. La Fonda del Caballero fue también la primera parada de Gautier en la ciudad. En el transcurso de la velada,

algunos hicieron creer al posadero que Dumas era un príncipe extranjero, noticia que se difundió rápidamente. Dumas describe la decadencia de Toledo y presta especial importancia al papel que desempeñaba el turismo como medio de subsistencia para muchos vecinos.

Poco después, en 1849, Pascual Madoz señalaría la existencia de correo diario entre Toledo y la capital tres veces por semana con otras estafetas agregadas y que las diligencias de viajeros salían los días pares del mes, perteneciendo a dos compañías: las *Peninsulares* y las *Veloces* (Madoz, 1849: 386).

En los años cincuenta y sesenta del siglo XIX, Toledo asistió a la modernización de las comunicaciones. El trazado de la carretera Madrid-Ciudad Real, proyectado por Obras Públicas desde 1862, afectó directamente a la ciudad del Tajo, pues la vía pasaba por la misma puerta de Bisagra, bifurcándose en dos ramales, uno que ascendía hasta Zocodover y otro, la carretera en sí, que llegaba hasta el puente de Alcántara para dirigirse después hacia la Mancha. Esta carretera suponía para los políticos y técnicos la unión física entre la madrileña puerta del Sol y la toledana plaza de Zocodover y es sumamente ilustrativa de la condición de Toledo en el tránsito de centuria, como ciudad subsidiaria de la capital, de la que iba a recibir una fuente importante para su futuro contemporáneo: el turismo.

El tramo comprendido entre el hospital Tavera y la puerta de Bisagra fue cuidado estéticamente^{5.5}. Se flanqueó el paraje con bancos y con estatuas de reyes que habían sido donadas por el cardenal Lorenzana en el siglo XVIII tras haberse rechazado para el Palacio Real de Madrid y, a iniciativa de las autoridades locales, se colocaron las cadenas que pendían de los muros de San Juan de los Reyes, las cuales serían más tarde repuestas en su antigua ubicación (Cerro Malagón, 1992: 18-26).

En la década de los sesenta del siglo XIX también se mejoraron caminos vecinales, se abrieron enlaces secundarios con ciudades limítrofes como Ávila y antiguos caminos reales, como el que unía a Toledo con Valladolid, pasaron a la categoría de carretera.

El ferrocarril fue otro de los factores decisivos en la modernización de la ciudad, por lo que le prestaremos también una atención especial. Como veremos, fue en 1919 cuando se inauguró oficialmente la nueva estación, pero la llegada del tren a Toledo data de mediados del siglo XIX, con la creación de la línea Castillejo-Toledo.

“Desde que el camino de hierro ha puesto la ciudad imperial casi a la puertas de Madrid, aumenta de año en año y de una manera sensible el número de

viajeros que acuden en esta época a presenciar las ceremonia y cofradías que han hecho célebre su Semana Santa”- explicaba Bécquer al rememorar los Tipos y costumbres vinculados con Toledo (Bécquer, ed. 1954: 1265).

En los planes de José de Salamanca sobre la construcción de la línea del Mediterráneo, se incluía en 1851 la construcción de un ramal a Toledo unido a la sección Aranjuez-Almansa (Fernández Ordóñez y López García, 1986: 8). Desde ese momento la “ciudad imperial” parecía estar destinada a disponer de ferrocarril como extremo de un pequeño ramal. Finalmente, las autoridades toledanas serían las impulsoras de la línea, ante el rechazo del ramal por parte del gobierno nacional. En 1854 el Ayuntamiento y la Diputación decidieron apoyar con una subvención de 400.000 reales durante 20 años a la empresa encargada de hacer que el ferrocarril de Toledo empalmara con el de Madrid-Almansa entre la casa Anapensis y Castillejo (Fernández González, 1981: 13-14).

Una real orden de 10 de mayo de 1854 otorgaba la concesión, sin subvención estatal, a la empresa particular que había hecho los estudios previos, cuyos propietarios eran Fernando Fernández de Córdoba, José de Zaragoza y Joaquín de la Gángara. Quedaba aprobado así el trayecto entre Toledo y Villasequilla, de 27 kilómetros de longitud, que era considerado de utilidad pública pero nunca llegaría a realizarse, ya que la situación política que desembocó en el gobierno de la Unión Liberal presidido por Espartero, declaró caducada la concesión y promulgó el 3 de junio de 1855 la ley de Ferrocarriles.

Hubo diversas propuestas, pero José de Salamanca volvió a tomar la iniciativa insistiendo en la creación de la línea Castillejo-Toledo, obteniendo la concesión definitiva en 1856 (López García, 1982: 467).

No obstante, las condiciones impuestas por José de Salamanca no resultaban muy asequibles al Consistorio y, tras varias discusiones, se llegó a un acuerdo, presentándose a las Cortes un proyecto de ley en el que se establecían las condiciones para la ejecución del ramal, que sería aprobado el 24 de junio y sancionado por Isabel II un mes después. De este modo, las obras tendrían que terminarse en el plazo de un año y en todo el trazado que uniría Toledo y Castillejo sólo habría dos estaciones, situadas en los extremos del ramal. Las máquinas y los coches se harían de acuerdo a los mejores modelos, dividiéndose los vagones de viajeros en tres categorías. Las tarifas serían las mismas que las del Mediterráneo.

Posteriormente se concedió una prórroga para la terminación de las obras y la inauguración oficial tuvo lugar el sábado 12 de junio de 1858, contando con la asistencia de Isabel II, del Rey consorte, del futuro Alfonso XII (entonces Príncipe de Asturias) y de la Infanta Isabel. Junto con los actos religiosos y la música, las composiciones poéticas estuvieron omnipresentes en el acto (Márquez de Prado, 2006: 201 ss).

Llaman la atención los originales versos del extenso poema dedicado a la soberana, del que reproducimos únicamente una selección:

*“¡La fuerza está a tus pies, Reina y Señora!
Ese monstruo de bronce que vomita
fuego a torrentes de su hueca entraña
confiesa tu poder, canta tu gloria (...)
Circos y termas, puentes y palacios,
basílicas, mezquitas, sinagogas,
hallarás por doquier en tu carrera,
desde la Rosa al Agalén florido...”*

En febrero de 1859 la Compañía de Madrid a Zaragoza y a Alicante (MZA) adquirió el ramal y, tras el breve período de tiempo comprendido entre el 23 de abril de 1879 y el 8 de abril de 1880 en que se ocupó de la explotación la Compañía del Ferrocarril de Badajoz, se traspasó de nuevo a MZA, siendo la titular de dicho ramal hasta la creación de RENFE. En Castillejo, la línea Madrid-Alicante se bifurcaba, la general se dirigía hacia Alcázar de San Juan (Ciudad Real) y el ramal llegaba hasta la ciudad del Tajo.

El proyecto de la estación primitiva de Toledo fue firmado en Madrid el 7 de mayo de 1857 por el ingeniero Eusebio Page, quien dos años después ya sería ingeniero de primera y más tarde recibiría los nombramientos de director general de Obras Públicas, diputado a Cortes y senador. Se trataba de un edificio sencillo de corte clásico, con planta baja y principal y una superficie de 400 metros cuadrados, cuya fachada principal daba al Paseo de las Rosas. Aprobado con prescripciones por una real orden de 19 de junio de 1857, la estación se inauguraría poco después de un año, experimentando muy pocas modificaciones a lo largo de la centuria decimonónica.

Las compañías trataban de evitar el alejamiento de la estación de la ciudad, pero en Toledo la distancia fue necesaria pues, a sus peculiares condiciones orográficas, históricas y artísticas, hay que añadir que se pensaba continuar la vía hasta Talavera de la Reina, de donde discurriría hacia Extremadura y Portugal.

A Toledo llegaba el tren, pero desde el punto de vista ferroviario la ciudad quedaría relegada a un puesto secundario, en tanto que no se le daría continuidad al ramal. Dos líneas, la de Madrid-Almansa-Alicante y la de Madrid a la frontera portuguesa por Plasencia, pasarían relativamente cerca de la ciudad sin tocarla. Por este papel subsidiario, la antigua estación permaneció muchos años en servicio, ya que era concebida como extremo de línea y, por ello, contaba con cocheras y depósitos de máquinas.

En 1912 el Consejo de Administración de MZA daría los primeros pasos para reformar y ampliar la vieja estación, al verse presionado por los toledanos, no por razones de insuficiencia de instalaciones, sino por cuestiones estéticas, pues anhelaban tener un edificio en consonancia con la monumentalidad de la “ciudad imperial”. Se cuenta que el propio Alfonso XIII, en una de sus visitas a Toledo, transmitió a su séquito y a las autoridades que habían acudido a recibirlo su pesar por las dimensiones reducidas y el aspecto deplorable que presentaba la estación de una ciudad que reunía tanta riqueza artística.

Se encargó la realización del proyecto de la nueva estación al arquitecto de la Compañía, Narciso Clavería, que pertenecía al ámbito de la Escuela de Madrid, donde otros arquitectos propusieron también el estilo neomudéjar. No en vano, en palabras de Fernando Chueca, el mudéjar toledano “*es el fundente más positivo y más genuino de esta imponderable ciudad que los siglos nos han hecho el favor de respetar*” (Chueca Goitia, 1966-1967: 103).

El contexto artístico lo dibujaba el eclecticismo desarrollado aproximadamente en la arquitectura de nuestro país desde finales del siglo XIX hasta 1930. El eclecticismo impregnaba tanto la arquitectura religiosa como la civil. En este marco hay que destacar que las estaciones de ferrocarril fueron diseñadas de acuerdo a los estilos regionales. Como dijera Ángel Ganivet en *Granada la bella*, “*las estaciones de algún modo se convirtieron en la nueva puerta de una ciudad sin murallas; en consecuencia, la estación ha de reflejar el carácter arquitectónico de la ciudad*” (Ganivet, 1968: 115-121).

La construcción de la nueva estación de Toledo comenzó en 1916 y las obras se prolongaron durante tres años, encargándose de ellas el francés Mr. Hourdillée y teniendo un coste total que sobrepasó el millón de pesetas. El ingeniero que dirigió los trabajos fue Ramón Peironcely, quien trabajaba para MZA desde 1895, y como materiales de construcción se emplearon piedra, ladrillo, hierro y cemento, destacando los cuidados efectos decorativos. La inauguración de la nueva estación tuvo lugar el 24 de abril de 1919 y la antigua sería demolida^{5.6}.

El edificio de viajeros, que es el que se sigue utilizando en la actualidad, consta de una sola planta y dos cuerpos laterales adosados, de dos plantas cada uno, presentando el conjunto en uno de sus extremos una torre con reloj como réplica a los campanarios de las iglesias neomudéjares. La fachada principal está coronada por una cresta de azulejo vitrificado en color. Asimismo, esta fachada presenta cinco vanos de dintel mixtilíneo formados con dovelas radiales de dos tonos y sobre ellos, en el nivel correspondiente a la planta superior de los cuerpos laterales, aparecen cinco grandes vidrieras decoradas con profusión con motivos neomudéjares, siendo los vanos de arcos apuntados doblados exteriormente por otros lobulados. En las enjutas de dichos arcos hay cuatro óculos.

En los cuerpos laterales hay otros cinco huecos en la planta baja, semejantes a los del cuerpo central y otros de herradura apuntados, doblados y recercados por otros lobulados albergando antepechos de ladrillo aparejado en esquina. El edificio está rematado por dos cuerpos más saliente en los laterales, con puertas de arco apuntado con alfiz y rematados escalonadamente (Fernández Ordóñez y López García, 1986: 20). La decoración de la estación fue cuidada con esmero, tanto en el exterior^{5.7} como en el interior. Además del hall, se habilitó un salón de honor con muebles típicamente toledanos^{5.8}.

Arte en ladrillo, vidrieras, artesonado en el techo y yeserías y alicatado a cargo del ceramista toledano Ángel Pedraza, junto a las ocho lámparas del interior en hierro forjado realizadas por el cincelador también de Toledo Julio Pascual Martínez, constituyen una magnífica composición neomudéjar en consonancia con la ciudad española, prototipo de convivencia de las culturas cristiana, judía y musulmana en el Medievo y corazón de la Escuela de Traductores. Unos años después, en 1925 fue inaugurado por Alfonso XIII en el paseo de Merchán el monumento dedicado por el Ejército español al comandante Francisco Villamartín. Esta obra de Mariano Benlliure sería después trasladada a la explanada norte del Alcázar y, en la guerra

civil, sería enviada al Museo del Ejército, regresando posteriormente de manera definitiva a las inmediaciones del Alcázar.

La implantación del ferrocarril supuso una disminución del tránsito de diligencias con Madrid aunque, por la distancia existente entre los andenes y el casco urbano, fueron apareciendo nuevos servicios interiores de carruajes coordinados con los horarios de llegada y salida de los trenes y también se recurría al alquiler de coches de caballos^{5.9}.

Las calles empezaban a ser reguladas con señales para los vehículos motorizados, escasos aún, que llegaban hasta la puerta de Bisagra. Se instalaron surtidores de gasolina comercializada por CAMPSA, monopolio estatal creado en 1928, y fue necesario organizar el tránsito de carruajes de tracción animal y de automóviles, para evitar los problemas que ocasionaba el desplazamiento de ambos en doble dirección por las callejuelas toledanas. De hecho, durante la dictadura de Primo de Rivera se colocó un semáforo acústico entre las Cuatro Calles y el inicio de Hombre de Palo.

5.2. Patrimonio artístico y “redescubrimientos” en el Toledo de principios de siglo

“Desde los tiempos de Bécquer, de Maurice Barrés, de Manuel Bartolomé Cossío, de Pérez Galdós, de Urabayen y de tantos otros, es una ciudad que ha vivido en el temblor del descubrimiento, o casi sería mejor del redescubrimiento” (Chueca Goitia, 1987: 72).

A principios del pasado siglo, la ciudad de Toledo había perdido el peso político ostentado en otros tiempos pero, desde el punto de vista artístico, conservaba su papel como ciudad poblada de monumentos con los que el tiempo había revestido de majestuosidad el casco urbano. *“Toledo es el más fabuloso almacén de arte que han guardado los siglos en proporción a un determinado espacio físico”*, dirá Fernando Chueca (Chueca Goitia, 1966-1967: 103).

Durante el primer tercio del siglo XX las iniciativas culturales de protección, fomento y difusión de su patrimonio, fueron puestas en marcha por el entusiasmo de minorías, que tuvieron que salvar obstáculos, pero obtendrían excelentes resultados. Hubo círculos, sociedades y ateneos que editaban sus

publicaciones. En marzo de 1904 el concejal Julián Besteiro, de cuya vinculación con Toledo se hablará en las siguientes páginas, propuso la creación de una Biblioteca Popular Circulante. El Consistorio aprobó la iniciativa pero, como pasaron los meses y no se concretaba, el alcalde José Benegas propuso al pleno la creación de una Biblioteca Popular Municipal en el propio Ayuntamiento para reunir libros antiguos y modernos. Esta institución abrió sus puertas en la Sala Alta de las Casas Consistoriales el 15 de mayo de 1908 (Sánchez Lubián, 2002: 53).

En el Centro de Artistas e Industriales, en el Paraninfo del Instituto y en los salones de distintas instituciones se organizaban algunos actos culturales. La Sociedad Económica de Amigos del País de Toledo, fundada en el siglo XVIII y presidida ahora por Adolfo Aragonés de la Encarnación, era una venerable institución en su fase final, aun cuando su existencia se prolongaría hasta 1936 (González-Calero, 2007: 406).

En 1883, gracias a la iniciativa de Mariano Martínez de Rincón y Cires, se había creado la Sociedad Arqueológica de Toledo, en el momento de efervescencia de los estudios sobre dicha disciplina en el país. Esta formación había llevado a cabo importantes iniciativas en las últimas décadas decimonónicas, como la excavación desde 1885 en la zona del Circo Romano (trabajos dirigidos por el pintor Ricardo Arredondo) y en las proximidades de la basílica de Santa Leocadia.

Después, la agrupación debió de entrar en una fase de adormecimiento pues, en noviembre de 1899, el médico y erudito Juan Moraleda y Esteban convocó en su casa toledana a algunos amigos para tratar de constituir una sociedad que fomentara el amor de los toledanos hacia sus monumentos. La primera reunión de la nueva junta directiva, presidida por Moraleda y Esteban y en la que figuraba como vocal el matemático Ventura Reyes Prósper, tuvo lugar el 27 de noviembre de 1899 (Díaz Díaz, 2002: 285).

El 31 de diciembre de 1899 la Sociedad contaba con 85 miembros. Las sesiones ordinarias tenían lugar los segundos domingos de cada mes y, coincidiendo con ellas, se organizaban conferencias, cuyo texto solía ser publicado a posteriori en el *Boletín*. Además, se fijó estatutariamente que el 25 de noviembre de cada año se celebraría una velada para solemnizar el aniversario de su fundación. Sólo se realizaría la de 1900 en el Palacio Arzobispal, siendo el acto presidido por el cardenal Sancha y por el obispo auxiliar Laguarda (Díaz Díaz, 2002: 289).

El 31 de enero de 1900 aparece el primer número del *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo*, que tuvo como precedente en cuanto a contenido a la efímera revista *Toledo. Publicación quincenal ilustrada* (1889). En el *Boletín* escribieron sobre asuntos histórico-artísticos toledanos los principales protagonistas de la vida cultural de la ciudad, pudiéndose destacar, entre otros muchos, los artículos de Ventura Reyes (“Dos toledanos ilustres en la Luna”, año I, nº 1, 31 de enero de 1900); de Luis de Hoyos (“La Arqueología prehistórica en Toledo”, año I, nº 1, 31 de enero de 1900, y “Etnogenia toledana”, año II, nº 8, 31 de marzo de 1901); de Juan Moraleda y Esteban (“¿Existieron catacumbas en Toledo”, año I, nº 1, 31 de enero de 1900; “Las calles de Toledo. Conferencia”, año I, nº 2, 26 de marzo de 1900, y “Dos cruces y una medalla”, año I, nº 3, 28 de mayo de 1900, y “Las espadas toledanas”, año I, nº 4, 30 de julio de 1900), y del Conde de Cedillo (“Goya en Toledo”, año I, nº 6, 30 de noviembre de 1900).

Los estatutos de su reorganización fueron registrados el 10 de abril de 1901 en el Gobierno Civil de la Provincia y pueden consultarse en el Archivo Municipal. Entre sus fines, destacan: “*el estudio, investigación y custodia de los monumentos y objetos históricos y prehistóricos de Toledo y su provincia, para cooperar en lo posible al estudio, investigación y custodia de los monumentos y objetos históricos y prehistóricos de España y para cultivar las ciencias, artes y lenguas relacionadas con la Arqueología*”.

El Ayuntamiento, la Diputación Provincial y la Academia de Infantería cooperaron en el mantenimiento de la Sociedad y la pertenencia a la misma debía de otorgar prestigio social. Los primeros años la actividad llevada a cabo por la Sociedad debió de ser muy intensa, como revelan las páginas del *Boletín* y, entre otras iniciativas, se consiguió trasladar los restos de Garcilaso de la Vega, depositados hasta entonces en una habitación de las Casas Consistoriales, a su cristiana sepultura de San Pedro Mártir y se hallaron importantes vestigios arqueológicos en la torre de San Lorenzo y en el castillo de San Servando, pero a principios de 1903 eran pocos los miembros que asistían a sus reuniones.

Asimismo, en 1916, en el seno de una tertulia dominical, se creó la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, siendo su primer presidente Rafael Ramírez de Arellano. Esta institución, nacida con la misión de defender el patrimonio histórico-artístico toledano, reflejaría su actividad en el *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*.

En 1907 la “ciudad imperial” conmemoró con entusiasmo el tercer centenario del natalicio del poeta Francisco de Rojas y Zorrilla. Se organizaron concursos literarios y unos juegos florales, cuyo mantenedor fue D. Alejandro Pidal y Mon. Con el consentimiento del cardenal Sancha, se eligió de entre las colegialas del Colegio de Nuestra Señora de los Remedios, conocido como de Doncellas Nobles, a la Reina de la fiesta y la Corte de Amor. Una fotografía reproducida en el anexo gráfico permite contemplar a la comitiva que protagonizó esta curiosa iniciativa, tan habitual por otra parte en las celebraciones de la época^{5.10}. Los obreros toledanos, agrupados en el Centro Obrero, rindieron también su homenaje al escritor^{5.11}. Las representaciones en el Teatro de Rojas y el descubrimiento del busto del poeta el 4 de octubre de 1907 fueron otros de los actos centrales del programa de festejos^{5.12}.

Como hemos apuntado con anterioridad, el primer tercio del siglo XX es también la época del redescubrimiento de El Greco, cuyo arte había caído en un letargo de tres siglos. Docentes de la Institución Libre de Enseñanza y miembros de la Generación del 98 tuvieron un papel decisivo en el despertar del griego. En diciembre de 1900 Azorín (1873-1967) y Pío Baroja (1872-1956)^{5.13} visitaron la ciudad buscando en los paisajes mesetarios la espiritualidad y la esencia castellanas, ideas que impregnarían sus obras. Igualmente, Unamuno consideró al artista cretense el “pintor del alma castellana”.

A finales de mayo y principios de junio de 1902, con motivo de las fiestas de proclamación de Alfonso XIII, el Museo del Prado acogió la primera exposición monográfica dedicada al pintor griego, de la que fueron comisarios los pintores José Villegas (1844-1921), director del Prado entre 1901 y 1918, y Salvador Viniegra (1862-1915), subdirector. La prensa dio cuenta de la gestación de la muestra. Por ejemplo, *La Época* informaba de que el pintor José de Villegas, había propuesto al ministro de Instrucción Pública que, con ocasión de los festejos organizados en honor del monarca, se celebrara una exposición de cuadros del cretense. El conde de Romanones aceptó la idea con beneplácito “*por ser El Greco de los pintores menos estudiados entre nosotros*”, de manera que la muestra contribuía a darlo a conocer y a que se realizaran nuevos estudios sobre el mismo^{5.14}.

Por aquellas fechas muchos intelectuales aún se mostraban reticentes ante la obra del griego. Se había avanzado notablemente en el reconocimiento del pintor desde 1828 cuando, al decidirse decorar la fachada del Museo del Prado con medallones de grandes artistas, ningún académico sugirió a Domenico Theotocopuli.

De hecho, el director del museo, Federico Madrazo (1815-1894), manifestaba su rechazo hacia las pinturas de El Greco, actitud que no dejaba de transmitir a sus alumnos. Pero todavía en 1902 Salvador Viniegra, en el catálogo de la muestra, indicaba el temor de la academia ante la influencia de la modernidad de la pintura del cretense (Lavín Berdonces, 2008: 171).

Es cierto que la exposición de 1902 contribuyó al incremento de la valoración de la obra del pintor griego pero, por otra parte, también fue un escaparate que aceleró el mercado de obras de El Greco a coleccionistas o marchantes extranjeros, en un momento en el que la legislación vigente apenas ponía trabas a la exportación. Progresivamente, la resistencia a la consagración del griego como uno de los genios de la pintura se fue venciendo y, así, el 15 de septiembre de 1920 el Museo del Prado dedicó una sala al cretense.

Pero sería sobre todo Manuel Bartolomé Cossío, el discípulo de Giner de los Ríos e impulsor de las Misiones Pedagógicas, quien consolidaría la fama internacional de El Greco.

En la Semana Santa de 1878 el ateneísta toledano Saturnino Milego acompañó al taller de Matías Moreno a un grupo de profesores de la Institución Libre de Enseñanza entre los que se encontraban Giner de los Ríos y Cossío. La fascinación por Toledo llevaría consigo las excursiones de la ILE citadas, como la de 1888. En buen número, estas excursiones contaron con la colaboración de pintores que tenían su estudio en Toledo, como Matías Moreno y Ricardo Arredondo. El primero acogió en 1878 a una parte relevante del grupo fundador de la ILE, formado, además de por los ya citados Giner y Cossío, por Gayangos, Riaño y Fernández Giménez. Por el estudio de Arredondo también pasarían los pintores Vicente Cutanda y Casimiro Sainz y la escritora Hannah Lynch, autora del libro *Toledo. The story of an old Spanish capital* (1898), ilustrado por Helen M. James, en el que sintetizaba la Historia de la ciudad desde la Antigüedad y describía los principales monumentos. La visión institucionista, fundamentada en la comprensión de la ciudad y su paisaje como esencia de la vida del pintor, sería la clave para el entendimiento de El Greco (Muñoz Herrera, 2006: 103).

Con gran éxito, *El Greco* (1908), su primera obra toledanista, pionera, además, en la investigación sobre el pintor, vio la luz en dos tomos: el primero, de 727 páginas de texto, y el segundo, con 145 láminas, siendo traducida muy pronto a diversas lenguas. “Este libro de Cossío es un libro vivo. Se conoce que su autor ha

estado mucho en él, que ha puesto allí años suyos (...), un libro en el que se ha estado tanto es como la casa en que hemos vivido mucho tiempo: toda llena de recuerdos y el aire poblado de fantasmas (...), en este libro se ha vivido mucho”, dijo Maragall al respecto.

A lo largo de los doce capítulos que constituyen la obra, Cossío recorre la trayectoria vital del pintor, desde su nacimiento hasta su paso por Italia, para detenerse en el tercero en Toledo y analizar sus cuadros en un documentado estudio.

En *El Greco*, Cossío ensalza la ciudad de Toledo como compendio de la Historia de España, tesis ya enunciada por Galdós, como hemos visto:

“Toledo es la ciudad que ofrece aún el conjunto más acabado de todo lo que han sido la tierra y la civilización españolas, el resumen más intenso, brillante y sugestivo de la historia patria. Toledo expresa de un modo perfecto la compenetración de los dos elementos capitales de la cultura nacional, el cristiano y el árabe; la nota más típica que ofrece también España en la esfera del arte. Ninguna otra ciudad posee la inagotable serie de monumentos de casi todas las edades que hacen de ella un museo” (Cossío, 1908: 77).

La Catedral recibe también importantes elogios por parte de Cossío:

“La catedral es el ejemplar más netamente español de la arquitectura gótica... Es la primera en España, y una de las pocas en el mundo, en cuanto a la belleza y perfección con que está resuelto en ella, mediante rectángulos y triángulos, el problema de las bóvedas de la girola... Es un museo de arquitectura, y ninguna otra catedral la supera por lo que toca a la variedad y riqueza de los ejemplares de aquel orden que encierra” (Cossío, 1966: 231-232).

Asimismo, en esta obra el historiador del arte supera tópicos que hablaban de la extravagancia y locura del griego, explicando al artista a partir de Toledo y su identificación con el misticismo y la historia castellana:

“Toledo necesitaba un pintor de genio y de maestría que penetrara su carácter, que se identificase con su historia, que tradujera con sinceridad el melancólico estado de los espíritus en aquella época y hasta el frío color local, y cuyas obras rivalizasen en hermosura con tanta joya artística allí acumulada. Éste fue el Greco” (Cossío, 1908: 79).

Y si había un cuadro que impresionaba a Cossío ése era el *Entierro del conde de Orgaz*, nombre con el que ha pasado a la Historia la obra, aunque, ateniéndonos a los datos históricos, D. Gonzalo Ruiz de Toledo, fallecido en 1323, no era conde sino únicamente señor, pues la villa de Orgaz no sería condado hasta el siglo XVI. El naturalismo espiritual y la tristeza, tan española, de la escena subyugan al historiador del arte, llegando a afirmar que el cuadro es *“la más correcta, la más sustancial y penetrante página de la pintura española”* y *“una de las páginas más verídicas de la historia de España”*, en tanto que los personajes retratados no eran simples modelos sino expresión fiel de figuras arrancadas de la realidad del siglo XVI (Cossío, 1908: 130 y 136).

San Agustín y San Esteban sostienen el cuerpo ya inerte del caballero con armadura, que parte hacia la Gloria. Frailes y sacerdotes, amigos y adversarios, contemplan la escena terrenal y, pocos años después, ve la luz la primera parte de *El Quijote*, la sátira más eficaz contra las novelas de caballerías, testigo del cambio de una mentalidad de raigambre medieval a otra movida por el poderoso caballero, como diría Quevedo. ¿No era acaso la muerte del caballero al estilo tradicional lo que estaba representando con su pincel El Greco, al igual que haría Cervantes? Quizás es una hipótesis atrevida, pero evidenciamos un cierto paralelismo, *mutatis mutandis*, entre ambos.

Cossío compara las dos obras, literaria y pictórica, encumbra a cada una de ellas en su género e interpreta que si *El Quijote* fue una fuerte reivindicación de la sencillez narrativa frente a la ampulosidad y retórica de las novelas caballerescas, *El entierro del conde de Orgaz* es también una defensa del naturalismo ante las composiciones manieristas (Cossío, 1908: 138). Después de editar *El Greco*, en 1914 Cossío publicaría un estudio específico acerca de esta pintura (Cossío, 1914b). Su análisis exhaustivo de los cuadros y de los documentos conservados acerca del pintor cretense, fueron indispensables en el “redescubrimiento” de El Greco y su

vinculación con Toledo, un proceso de recuperación del pintor para la historia del arte iniciado en la segunda mitad de la centuria decimonónica, de la mano de Zuloaga y Rusiñol, pero que tiene su auge en los albores del XX.

El conocimiento del pintor como personaje histórico fue completado con las investigaciones realizadas por Francisco de Borja de San Román (1887-1942), director del Museo Arqueológico y de la Biblioteca Provincial de Toledo (San Román y Fernández, 1910, 1912 y 1927). Hijo de Teodoro de San Román, se doctoró en 1910 con una Tesis sobre *El Greco en Toledo*. La publicación del estudio contó con el prólogo de Cossío, firmado en Bruselas el 20 de septiembre de 1910, en el que valora el hallazgo de nuevos documentos sobre el pintor y el trabajo realizado por el joven investigador. En su texto Francisco de Borja de San Román reconoció que *“Toledo no ha sabido mantener vivo el fuego sagrado ante el altar de sus gloriosas tradiciones. Por lo que respecta al Greco, no ha honrado su memoria como debiera”* y, haciendo un repaso por los autores que a lo largo de la Historia habían ilustrado la vida de El Greco, desde Paravicino (*Creta le dio la vida, y los pinceles Toledo*) hasta Cossío, elogió el libro de este último pero sin dejar de señalar que eran pocos los documentos inéditos que dio a conocer (San Román y Fernández, ed. 1982: 16).

Es en estos momentos cuando surge también el interés por hallar el cuerpo del mito. Según consta en el acta de la sesión extraordinaria de 22 de enero de 1912, Francisco de Borja de San Román pidió permiso a la Comisión de Monumentos de Toledo, de la que formaba parte su padre, para iniciar por cuenta propia investigaciones con el fin de hallar los restos mortales de El Greco y excavar en el solar de la demolida iglesia de San Torcuato, al amparo de la ley de excavaciones de 7 de julio de 1911. La comisión mostró sus reticencias por considerar que el asunto caía fuera de la ley de 1911, al no buscarse ningún yacimiento arqueológico pero, finalmente, se formó una subcomisión formada por San Román, Álvarez Ancil y Martín. La búsqueda resultó infructuosa, al igual que la iniciada años después por Guerrero Malagón en el convento de Santo Domingo el Antiguo (Lavín Berdonces, 2008: 196-197).

Junto con los estudios científicos sobre el pintor, es preciso citar las iniciativas que trataron de dar a conocer al gran público su obra. En este sentido, fue decisiva la figura de Benigno de la Vega-Inclán y Flaquer (1858-1942), segundo marqués de la Vega-Inclán, que quedó contagiado del entusiasmo de Cossío y colaboró activamente con él en la búsqueda por Toledo de las obras auténticas del

pintor, cuadros que eran fotografiados por Mariano Moreno. De hecho, Vega-Inclán y Cossío pueden ser considerados los catalizadores del proceso de descubrimiento del olvidado pintor.

D. Benigno tuvo la iniciativa en 1907 de ceder al Estado la mansión de El Greco a fin de que se constituyera un museo sobre el artista. Al no reunir el inmueble las condiciones especiales que requería un museo, el aristócrata mandó reedificar en los terrenos contiguos a las ruinas de Villena y Casa del Greco, bajo la dirección del arquitecto D. Eladio Laredo y Carranza, un antiguo palacio renacentista que exigía inmediata demolición por su ruinoso estado. Anteriormente, el edificio había pertenecido a Samuel Leví, tesorero del rey Pedro I de Castilla, y al marqués de Villena y en él había habitado durante un tiempo el artista.

El fondo inicial del Museo, concebido al modo de cigarral, con un jardín salpicado de restos arqueológicos, quedó constituido por veinte cuadros, procedentes de la derruida iglesia de Santiago y restaurados en la Real Academia de San Fernando, institución que acogió en 1909 una exposición integrada por diecinueve de ellos que fue inaugurada por Alfonso XIII el 10 de mayo de dicho año. Cossío y el arquitecto Eladio Laredo ayudaron a Vega-Inclán a amueblar el museo con las piezas compradas al efecto.

De este modo, el marqués y el profesor de la Institución Libre de Enseñanza cooperaron con éxito en un mismo fin: el estudio de las obras del cretense y su exposición didáctica y pedagógica, consiguiendo así que, desde la primera década de la centuria pasada, Toledo se identificara internacionalmente con la ciudad de El Greco.

En 1910 abrió sus puertas en la judería toledana el Museo de El Greco. Esta institución se sumaba a las salas catedralicias, al museo de arte sacro, instalado en la iglesia de San Vicente, al de Infantería, en el Alcázar, y al Arqueológico, ubicado desde 1919 en el antiguo Hospital de Santa Cruz.

Y la promoción de El Greco desde el punto de vista científico y cultural fue dando sus frutos. En 1914 se celebró el tercer centenario de la muerte del pintor cretense, conmemoración promovida por Cossío, Barrès y Borja de San Román. Entre los eventos programados para los días 5, 6 y 7 de abril, destaca la organización de conferencias, veladas literarias, representaciones teatrales y la celebración, a petición del Ayuntamiento al Cabildo, de solemnes exequias con oración fúnebre en la

Catedral el día de dicha efeméride que, además, coincidió con el Martes Santo de aquel año^{5.15}.

El Rey decretó festivos los días 6 y 7 de abril. El cartel de las fiestas fue diseñado por José Vera con la aprobación de Sorolla y el programa de la conmemoración fue el siguiente. El 5 de abril se expusieron cuadros y fotografías en el Museo del Greco y hubo conferencias en el paraninfo del Instituto y una recepción en el Ayuntamiento. El 6 de abril de 1914 se celebró en Toledo una sesión extraordinaria de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, en la que Francisco de Borja de San Román hizo lectura de un discurso en el que reflexionó sobre el esplendor y la decadencia de Toledo:

“Al poderío que alcanzó en otras épocas, siendo el núcleo de la civilización española en todas sus manifestaciones, sucede un período de decaimiento que, iniciado en el siglo XVII, llega, en progresión creciente, a nuestros días. Toledo se ha ido destruyendo poco a poco; mas, en medio de sus despojos, aparece erguido su arte esplendoroso; y he aquí porque nuestra ciudad vive aún y vivirá siempre mientras perdure la memoria de sus artistas. Por esto hoy, al evocar el nombre del pintor de Creta, la vieja ciudad de los Concilios- que “yacía indolente al pie de su blasón”, según frase del poeta- renace llena de vigor, ofreciendo a Theotocópuli el homenaje de sus amores” (San Román y Fernández, ed. 1982: 274).

También el 6 de abril hubo una vigilia en Santo Domingo el Antiguo y un concierto musical. El día 7, a las solemnes exequias en la Catedral, hay que añadir la procesión cívica (presidida por el nuncio, el gobernador civil, el obispo auxiliar, el gobernador militar y el secretario de la legación de Grecia) desde el Ayuntamiento hasta el Paseo del Tránsito, que culminó con la inauguración del monumento a El Greco y el estreno del Himno en su Glorificación compuesto a propósito. Finalmente, la conmemoración se cerró con una fiesta literaria en el Teatro de Rojas en el que tomaron parte los actores María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza (Lavín Berdonces, 2008: 202).

Las obras de El Greco se revalorizan, son cuidadas y colocadas en lugares estratégicos y protegidos. Por ejemplo, en el cabildo temporal de 15 de

octubre de 1917 se decidió subir de altura los cuadros del cretense expuestos en la sacristía, a fin de que su belleza artística pudiera seguir siendo apreciada con facilidad y quedaran a salvo de “*ser averiados por los niños*”^{5.16}.

Autores como Asúa, Miranda Podadera, Martínez Simancas, Elías Tormo, Constantino Garcés, Riera Vidal o Polo Benito firmaron guías y textos en varios idiomas que tenían como finalidad ayudar al viajero.

El periodista toledano Santiago Camarasa, que afirmaba que “*si Toledo es la base del turismo nacional, El Greco es la base del turismo toledano*”^{5.17}, escribió también guías turísticas y destacó como editor de *Toledo*, una revista ilustrada que circuló entre 1915 y 1931. En la revista regional ilustrada *Castilla* (1918-1919), fundada por Camarasa, está patente la aspiración regionalista que, en 1923, otras personas hicieron suya al hilo de los proyectos administrativos de la dictadura de Primo de Rivera.

El escritor vanguardista español Ramón Gómez de la Serna, inventor del género literario conocido como “greguería”, se sintió fascinado también por el Greco, llegando a redactar un ensayo sobre el pintor de Candía que, desde su publicación en los años treinta del siglo XX, sería reeditado en numerosas ocasiones tanto en España como en Hispanoamérica (Santiago de Chile, 1941; Buenos Aires, 1950, 1960, etc.). En esa genial obra, por ejemplo, Gómez de la Serna comparaba Venecia y Toledo, afirmando que “*hay que conocer a Venecia en invierno para comprender que tenía algo de Toledo sobre abismo de aguas, sobre empedrado de canales*” (Gómez de la Serna, 1950: 23).

En el tomo 62 de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* se publicó en 1928 una detallada descripción de la ciudad, al estilo de las guías del momento, con fotografías de El Miradero, del castillo de San Servando, del Ayuntamiento y del Museo del Greco, entre otros lugares de interés. Las referencias a Galiana y a la Cava, a Alfonso VI y a Fernando III, a San Ildefonso y a Rodrigo Jiménez de Rada..., y a los principales personajes de la Historia de la ciudad resultaba ineludible en estas páginas, así como también la alusión a Vega-Inclán y a Huntington como activos promotores del redescubrimiento del cretense. Además, destaca la exhaustiva información que se ofrecía sobre el Museo Arqueológico Provincial, ubicado en el Hospital de Santa Cruz, enumerándose las piezas más relevantes expuestas en sus salas, desde las hachas prehistóricas a las pinturas de El

Greco y Ribera, pasando por el ara sepulcral de Cayo Valerio Pompeyo y los cipos árabes del faquí Abu-Otsmin-Said y Aben Bekar.

El interés por el patrimonio era una de las cuestiones de primera importancia en el Toledo de principios del siglo XX. La centuria se inició con la recuperación de la mezquita del Cristo de la Luz y, en los años siguientes, surgieron muchas polémicas por las nuevas arquitecturas, las exigencias del automóvil, los cableados telefónico y eléctrico y el impacto de la publicidad. Era la lucha entre los defensores de “lo toledano” y los partidarios de la modernidad.

En 1915 se inauguró el Mercado de Abastos, como un ejemplo de la arquitectura del hierro y, en 1933, se pretendía hacer una estación de autobuses junto a la puerta de Bisagra, cuyo entorno había sido despejado de casas el año anterior para facilitar el paso de vehículos.

El historicismo pesaba como base del nuevo casticismo, destacando como referentes inmediatos la Escuela de Artes, iniciada en 1882 por Arturo Mélida, y la nueva estación de ferrocarril, de la que ya hemos hablado. Otros hitos fueron la publicación en 1905 de *Monumentos Arquitectónicos de España: Toledo*, de Rodrigo Amador de los Ríos (1849-1917, director del Museo Arqueológico Nacional, hijo del autor de *Toledo pintoresca* y gran conocedor de la arqueología medieval islámica, llegando a publicar 39 artículos específicos sobre Toledo), la construcción de la Casa-Museo del Greco, encargada a Eladio Laredo en 1907, y los estudios arqueológicos de González Simancas.

En 1900 fue declarada Monumento Nacional la mezquita del Cristo de la Luz, en 1902 el Hospital de Santa Cruz, en 1909 la Catedral, en 1921 las puertas, murallas y puentes, en 1922 la Casa de Mesa, en 1926 la iglesia de San Juan de los Reyes, en 1930 la sinagoga de Santa María la Blanca, en 1931 las iglesias de San Sebastián, de San Román, de San Andrés, de Santiago del Arrabal, de Santa Eulalia y de Santo Tomé, los conventos de San Juan de la Penitencia y de Santa Isabel de los Reyes, la ermita del Cristo de la Vega, la Casa Cedillo o Seminario Menor, el resto de mezquita en la iglesia de El Salvador, el Corral de don Diego, el Taller del Moro, la Casa del Greco, el palacio de Galiana y los baños árabes, en 1934 el convento de Santo Domingo El Real y, en 1937, las ruinas del Alcázar. Asimismo, en 1926 el Ayuntamiento sacaba a información pública los deseos de que toda la urbe fuera declarada ciudad monumental, pero no sería hasta después de la guerra civil, en 1940, cuando Toledo recibiría la declaración de conjunto histórico-artístico.

Coincidiendo con la Exposición Ibero-Americana de Sevilla, inaugurada el 9 de mayo de 1929 y clausurada el 21 de junio de 1930, y con la Internacional de Barcelona, celebrada por esas mismas fechas, tuvo lugar en Toledo la Exposición Regional de Bellas Artes e Industrias Artísticas, en la antigua sinagoga de Santa María la Blanca, a fin de aprovechar la potencial afluencia de visitantes que se iba a generar en España con la celebración de los certámenes indicados (Ocaña Rodríguez, 1988: 441).

Las aportaciones de Toledo a la Exposición Ibero-Americana de Sevilla se localizaron, entre otros pabellones, en los de Castilla la Nueva, Arte Antiguo e Industrias Militares.

La tradición toledana impregnaba la nueva arquitectura. Ejemplo de ello son el edificio del Casino en la plaza de la Magdalena, según proyecto de Felipe Trigo (1924), la ampliación de la Escuela de Artes en 1925, las escuelas del Cambrón y de la Vega Baja, la desaparecida Escuela Normal de la Vega, la central eléctrica de Azumel y varias viviendas particulares.

En la música esta corriente cultural tuvo como máximo exponente al compositor Jacinto Guerrero (Ajofrín, Toledo, 1895-Madrid, 1951), formado en la capital del Tajo, que desde Madrid conseguiría grandes éxitos, apoyados en gran medida en obras alusivas a su provincia natal: *El huésped del Sevillano* (1926) y *La rosa del azafrán* (1930). También cultivaría el género de la revista, con títulos como *El sobre verde* (1927) o *La blanca doble* (1947), las giras mundiales y la participación en originales proyectos como la partitura del anuncio de la muñeca Mariquita Pérez, en cuya elección de nombre había colaborado el compositor por expreso deseo de su creadora, Leonor Coello de Portugal y, en la posguerra, la banda sonora del primer largometraje de animación netamente español, *Garbancito de la Mancha*. El Conservatorio Profesional de Música en Toledo, situado en la antigua parroquia de San Juan de la Penitencia, lleva su nombre.

5.3. El “nacimiento” del turismo toledano

El siglo XX llevó consigo en Toledo el paso del viajero al turista. En el XIX había paseado por sus calles un amplio elenco de eruditos nacionales y extranjeros movidos por la imagen romántica de Toledo, ciudad gloriosa que conservaba en su senectud el encanto de aquellos años de esplendor. Con el inicio del

pasado siglo son los turistas los que llegan en gran número hasta la ciudad del Tajo para conocer a la emperatriz dormida.

Durante décadas se arrastraron problemas que obstaculizaban el desarrollo turístico. La oferta hotelera toledana era exigua. De hecho, en 1926, se reducía a unos cuantos centros de hospedaje (como la Casa del Maestro, que garantizaba la pensión completa diaria por diez pesetas, y las posadas de San José y La Sangre) y a cuatro hoteles (Castilla, Lino, Imperial y Granullaque), por lo que pocos visitantes pernoctaban en la ciudad. En la mayor parte de las guías turísticas se aprecia que la visita a Toledo se solía hacer en un solo día, tomando como base Madrid. El desplazamiento se realizaba en ferrocarril^{5.18} o aprovechando las excursiones que la Sociedad Española de Turismo, la agencia Cook o Viajes Marsans ofrecían a precios accesibles con inclusión de viajes de ida y vuelta, visita guiada y almuerzo en el hotel Castilla.

Con esperanza, el turismo empezó a ser visto como una actividad productiva, que podría despertar de su letargo a la ciudad del Tajo^{5.19}. Conscientes de los importantes resultados que se podrían obtener si se explotaba esta baza, los poderes locales trataron de reducir los aspectos más desagradables de sus calles (mendicidad, basuras, ruinas, gamberrismo, etc.) y de solucionar el problema del abastecimiento de agua potable, a fin de ofrecer una estética cuidada y una estancia confortable.

Sería en concreto a partir de 1911 cuando el turismo iniciaría su despegue en Toledo, alcanzando en dicho año los 4.000 visitantes y en 1913 unos 40.000. 1911 es un año importante, pues fue entonces cuando tuvo lugar la creación de la Comisaría Regia de Turismo, el primer organismo que promocionó el turismo español en el extranjero. La dirección de dicha institución fue encomendada por Alfonso XIII a Benigno de la Vega-Inclán y Flaquer, un personaje como hemos visto estrechamente vinculado con la Historia de Toledo en el siglo XX. Vega-Inclán enfocó sus esfuerzos a alcanzar dos mercados con gran potencial: Gran Bretaña y Estados Unidos y, en Toledo, llevó a cabo personalmente importantes iniciativas, como la fundación en 1910 de la Casa-Museo del Greco, a partir de la cual la trilogía turismo-Toledo-El Greco fue indisociable.

El Patronato del Museo, constituido por real orden de 27 de abril de 1910, estaba formado por: Aureliano Beruete, como crítico de arte; Joaquín Sorolla, como pintor; el conde de Cedillo, como académico de la Historia; Manuel Cossío,

como autor de un estudio magistral sobre El Greco; José Ramón Mélida^{5.20}, como académico de San Fernando, y José Villegas, como director del Museo Nacional de Pintura y Escultura. Por disposiciones de 31 de mayo y 8 de junio el marqués fue nombrado presidente del Patronato del Museo y el hispanista americano Archer Milton Huntington (1870-1955), fundador de la Hispanic Society of America en Nueva York en 1904, patrono. En 1914 la ciudad celebraría el tercer centenario de la muerte del pintor cretense, año en que nació también la revista *El Turista*. Con ocasión de esta fecha, se crearon cuatro nuevas salas en las dos plantas del edificio y se llevó a cabo el montaje de las salas bajas del edificio con unas fotografías realizadas por Moreno de todos los cuadros de El Greco conocidos hasta el momento (Lavín Berdonces, 2008: 191-193).

Las tiendas de antigüedades, damasquinado y espadería eran otro de los atractivos de la visita. Otros centenarios celebrados en la ciudad en las primeras décadas del siglo pasado para recordar a famosos personajes de la Historia fueron los organizados en 1904 en memoria de Isabel la Católica y de Santa Teresa de Jesús en 1914.

Desde principios del siglo XX se trató de organizar la visita guiada por la Catedral^{5.21}, garantizando la seguridad de los tesoros conservados y facilitando el disfrute de los turistas. En su célebre obra *La Catedral*, Blasco Ibáñez da cuenta en 1903 de los pros y los contras de estas exhibiciones una vez que las desamortizaciones habían mermado considerablemente el patrimonio eclesiástico. Ante los privilegios perdidos, el turismo parecía ser una buena fórmula de apoyo financiero, aunque ello supusiera, en palabras del sacerdote D. Antolín, el *vara de plata*, a cuyas órdenes se encontraban los servidores laicos de la Catedral, tener “*que aguantar a extranjeros herejes que entran sin santiguarse, mirándolo todo con gemelos. ¡Y yo debo sonreírles, porque pagan y nos proporcionan los postres para el triste cocido!*” (Blasco Ibáñez, 1903: 970).

No obstante, en las actas capitulares son sucesivas las quejas por la entrada de turistas “*con trajes indecorosos*”, por lo que se pedía que se les vetara la entrada, prohibiéndoles a su vez que se sentaran en los bancos de entrecorcos^{5.22}.

El tesorero del Cabildo, D. Salvador Sánchez Valdepeñas, ofreció en ese mismo año, 1903, al Cardenal y a los demás miembros del Cabildo unos apuntes que él mismo había elaborado a partir de los inventarios manejados por los cargos

desempeñados. Estas notas fueron aceptadas como breve guía de la Catedral y, en función de las mismas, se planificó la visita enfocada al turismo^{5.23}.

Asimismo, se confeccionaron papeletas^{5.24} que permitían recorrer diferentes dependencias del templo: torre y campanas (50 céntimos); sala capitular, coro y capillas (1,5 pesetas) y sacristía y ochavo, tesoro mayor y ropas (2 pesetas)^{5.25} aconsejando alguno de los capitulares, tras los primeros meses de la experiencia, que la venta de dichos vales no debería hacerse en el interior del templo. En el anexo gráfico reproducimos tres modelos de estas papeletas. Con motivo de fiestas señaladas, como el Corpus, el Ayuntamiento solicitó al Cabildo que se organizaran “*exhibiciones de alhajas*” gratuitas, esto es, que todos cuantos quisieran pudieran contemplar las dependencias de la Catedral sin coste alguno en determinados horarios previstos. En otras ocasiones, eran los directores de centros de enseñanza cuyo alumnado iba a viajar a Toledo, quienes solicitaban la gratuidad de la visita de la Catedral. Por ejemplo, en febrero de 1922 la inspectora de primera enseñanza de Madrid envió un oficio pidiendo que un grupo de diez alumnas pudiera ver gratuitamente las dependencias de la Catedral^{5.26}.

Llaman la atención situaciones peculiares, como el hecho de que en el verano de 1926, por ruego del gobernador civil, fueron dispensados del billete para visitar la Catedral los turistas italianos que se encontraban en la ciudad^{5.27}.

Alguna incidencia debió de registrarse con el caso de los recomendados por miembros del cabildo sin haberse avisado previamente a los responsables. Para evitar estos abusos, en el cabildo temporal de 15 de enero de 1914 se acordó que todos los visitantes fueran con billete y que el señor capitular que tuviera algún compromiso lo indicara personalmente o por tarjeta, especificando el número concreto de recomendados^{5.28}.

Nuevamente, Blasco Ibáñez, por boca del *Vara de plata*, nos describe el desarrollo de este incipiente turismo:

“¡Día flojo! Estamos en invierno, y ahora viaja poca gente. La gran temporada es en primavera, cuando, según dicen, entran los ingleses por Gibraltar. Van a la feria de Sevilla y vienen después a echar una vista a nuestra catedral. Además, la gente de Madrid sale con buen tiempo, y aunque a regañadientes, afloja la mosca por ver los gigantones y la

Campana Gorda. Da gusto entonces despachar papeletas. Ha habido día que he recogido ochenta duros” (Blasco Ibáñez, 1903: 967).

El vara de plata de la novela del escritor valenciano describió las “papeletas” de entrada a la catedral, que eran “*la salvación de la iglesia, el procedimiento moderno para llevarla adelante*”: las verdes, que eran las más caras, dos pesetas costaba cada una, y daban paso al tesoro, a la capilla de la Virgen y al Ochavo; las rojas, de seis reales, que permitían ver seis sacristías, el guardarropa, la capilla de D. Álvaro de Luna y del cardenal Albornoz y la sala capitular, y las blancas, las más baratas, de dos reales, que sólo dejaban ver los gigantones y las campanas. Orgulloso de su función de vendedor de las entradas, D. Antolín se atribuía a sí mismo el mérito de ser el introductor de dicho sistema en Toledo y reconocía que gracias a este ingreso procedente del turismo era posible el mantenimiento del templo:

“Esto de las papeletas lo inventé yo... Es decir, realmente no fui yo el inventor, pero a mí se debe su establecimiento en esta casa. Tú has corrido mucho y habrás visto en esos países de extranjis que todo puede visitarse... pero pagando (...) Gracias a las papeletas puede ir tirando la catedral, y conservar su antiguo aspecto de grandeza para que venga el pueblo a admirarla. Somos más pobres que las ratas. Y gracias que nos quedan para remediarnos algunas migajas de nuestro pasado” (Blasco Ibáñez, 1903: 967-968).

Consultando las actas del Archivo Capitular, llama la atención cómo en los primeros años del siglo XX, especialmente en 1906, uno de los temas que se trató en los cabildos temporales fue cómo hacer frente al frío que hacía en la catedral pues, desde que se quitaron los cancelos de las puertas, las corrientes de viento penetraban en la iglesia y había descendido el número de fieles asistentes a los divinos oficios. No era una cuestión de creencias, sino una necesidad de “*abrigar el templo*” para ofrecer comodidad a los feligreses^{5.29}.

También fue necesario introducir la luz eléctrica en el templo, colocar señales de alarma y dispositivos de extinción de incendios^{5.30} y, de manera creciente, fueron llegando solicitudes para realizar fotografías de códices^{5.31} u obras de arte o

filmar películas en el interior del templo^{5.32}. Ejemplo de ello es la petición que el Sr. Sandoval dirigió al Cabildo en enero de 1926 para grabar una película en la Catedral, que reprodujera una novela original suya titulada *Toda hermosa*. En atención a los fines morales y católicos que perseguía el Cabildo accedió a su petición el 30 de enero de dicho año. En las ruedas de la carroza de la Custodia, a cargo del fondo de Alhajas, se colocaron neumáticos para evitar en ella golpes y movimientos bruscos^{5.33}.

Los nuevos tiempos se iban abriendo paso, pero siempre manteniendo la esencia del conservadurismo, como revelan curiosas anécdotas recogidas en las actas capitulares. En el cabildo espiritual de 2 de junio de 1909 se amonestó al organista primero de la Catedral para que no abusara de los registros fuertes de lengüetería y, al segundo, para que no tocara “*piezas propias de baile, como lo hace continuamente*”. Unos meses después, el 1 de julio de dicho año, se repetían las quejas por las deficiencias en la instrucción de los monaguillos y por el escaso tiempo que duraban en estas funciones ante el escaso salario que percibían^{5.34}.

Uno de los promotores del turismo toledano fue Casiano Alguacil (1832-1914), un pionero de la fotografía que dio a conocer en Europa y en América, mediante su amplia producción, el patrimonio de la ciudad, suscitando así en los ciudadanos extranjeros el deseo de visitarla.

Los turistas deseaban conservar imágenes de los monumentos que habían contemplado, anhelo que satisfacían las fotografías comerciales de Alguacil, Garzón o Linares y los dibujos de las vistas toledanas de José Vera y su hijo Enrique Vera, Arredondo y Latorre. De hecho, en 1903 los profesores de la Escuela de Artes de Toledo alquilaron un local en Hombre de Palo 13, en el que exponían y vendían sus trabajos (Muñoz Herrera, 2004: 184).

Esta coyuntura favorable para el turismo se truncó momentáneamente con la Primera Guerra Mundial, pues en los años bélicos no se pasó de los 15.000 turistas anuales, pero desde 1918 se reanudó la progresión: 80.000 turistas en 1924 y 116.000 en 1925 (Martínez Gil, 2007: 255-256).

La creación de la nueva estación de ferrocarril, inaugurada en 1919, impulsaría la llegada de viajeros a la “ciudad imperial” y fueron muchas las iniciativas que trataron de mejorar en cuanto a la relación de calidad-precio el servicio, mediante billetes sencillos o de ida y vuelta con precios reducidos. Pero contra lo que el tren no podía competir con los vehículos por carretera era en la

duración del trayecto y en la comodidad que éstos últimos ofrecían a los turistas en su introducción en el casco urbano de Toledo.

Los autobuses (ómnibus en el lenguaje de la época) y los automóviles tardaban desde el centro de Madrid hasta la plaza de Zocodover, donde tenían su parada, una hora y veinte minutos aproximadamente, mientras que desde la estación madrileña a la toledana el tren tardaba una hora y cuarenta minutos, que se convertían en más de dos horas si se contabiliza el tiempo que se tardaba en llegar al centro de la ciudad. El factor tiempo era decisivo, aun cuando las tarifas ferroviarias resultaban más económicas pues, además, hay que tener en cuenta que la mayor parte de las visitas eran de un único día^{5.35}. En 1933 funcionaban cinco servicios de automóviles establecidos por diferentes empresas entre Toledo y Madrid y otros tantos servicios entre Madrid y Toledo, aparte de otras tres líneas que pasaban por la ciudad del Tajo. La demanda era creciente pues se pensaba incorporar otras nuevas, de ahí la preocupación de la compañía ferroviaria.

Desde diversas instancias, a través del Consejo Provincial de Fomento y de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Toledo, representantes municipales, diputados y ganaderos, etc., enviaron cartas a la compañía MZA solicitando nuevas infraestructuras en la estación y mejoras en el servicio. En 1913, cuando funcionaba la antigua estación, los diputados Sergio de Novales y Luis de Urquijo presentaron proyectos de modificación del servicio entre Madrid-Aranjuez y Toledo, que suponían la incorporación de nuevos trenes^{5.36}. En 1917, con la nueva estación en proceso de edificación, varios ganaderos pidieron que se construyera en ella un muelle para el embarque de ganado de cerda, lanar y vacuno, pues la falta de dicho muelle les obligaba a conducir a los animales por carretera para ser facturado en la estación de Malpartida^{5.37}.

En 1932 la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Toledo solicitó al Jefe del Servicio Comercial de MZA mejoras en los trenes que realizaban el trayecto Madrid-Toledo y viceversa, así como el establecimiento de un tren rápido entre ambas ciudades, que facilitara el desplazamiento de viajeros y el acceso a la capital. La compañía ferroviaria aceptó la aplicación de reformas técnicas en los trenes correos números 612 y 613, en los que quedó suprimida la primera clase, pero denegó la incorporación de un tren rápido, alegando la variedad de los horarios ofertados y la comodidad del servicio^{5.38}.

Al año siguiente, en 1933, se presentó en el Ayuntamiento toledano un proyecto de la empresa madrileña “S.A. Auto-Estaciones” para construir una terminal de autobuses cerca de la puerta de Bisagra. Esta iniciativa (aprobada el 27 de noviembre de 1933 aunque finalmente no llegó a realizarse pues, tras quince meses de inactividad empresarial una vez cedido el terreno, se declaró anulada) es sumamente indicativa del éxito que tenía este tipo de locomoción. Sería cinco décadas después, en 1985, cuando Toledo vería edificada su estación de autobuses. Además, hay que tener presente que la comunicación con la mayor parte de los pueblos era establecida por carretera. Los autobuses que trasladaban pasajeros desde la provincia a la capital dejaban mucho que desear. En muchas ocasiones, las personas tenían que viajar con los equipajes en la baca.

5.4. Miradas hacia Toledo

Junto con el redescubrimiento científico de la antigua capital visigoda llevado a cabo por los eruditos locales que escribían en el *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo* y en el *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, la ciudad fue también objeto de admiración por parte de los viajeros que contemplaron su fisonomía, dejando muchos de ellos testimonio escrito de sus impresiones. El escritor francés Maurice Barrès (1862-1923) visitó la ciudad en 1892, en 1895 con Navarro Ledesma como cicerone, en 1902 acompañado por Beruete y en 1905 cuando, tras visitar en Zumaya a su amigo Zuloaga (que por otro lado propagaba su admiración por El Greco en Francia) y contemplar el cuadro *El amor profano* del cretense, salió extasiado hacia Toledo para ver más.

En 1912 publicó el libro *Greco ou le secret de Tolède*, donde expresaba que Toledo era un soberbio diálogo entre las culturas cristiana, judía y árabe y que la capilla mayor de su Catedral era el lugar más lujosamente amueblado del mundo^{5.39}. La obra fue traducida en España casi inmediatamente, en 1914.

El 15 de junio de 1924 un grupo de intelectuales del Ateneo de Madrid, entre los que se encontraba Ángel Vegue y Goldoni, profesor y crítico de arte toledano, rindieron un emotivo homenaje al escritor francés, con la dedicatoria de la calle del Barco en Toledo. El evento no estuvo exento de polémica, pues el escritor católico y derechista Adolfo de Sandoval y el anticuario y concejal toledano Manuel Castaños Montijano consideraron que el libro de Barrès era ofensivo hacia Toledo,

por calificar el Transparente de escenario de opereta y considerarse el descubridor del secreto de Toledo cuando Teodoro San Román ya había hecho anteriormente descubrimientos. La respuesta de Vegue no se hizo esperar y justificó la celebración alegando que el libro había propiciado una gran atracción turística (Muñoz Herrera, 2006: 89).

Barrès quedó enamorado de Toledo desde que llegó a la ciudad y vio en El Greco al intérprete del sentimiento católico de la España tradicional. El libro *El Greco o el secreto de Toledo* se encuentra articulado en cuatro capítulos: “Mi primera visita al Greco”, “La vida del Greco”, “Mis horas toledanas” y “El Greco me revela el secreto de Toledo”. Su tesis principal era que el artista cretense hace de la pintura un camino estético-espiritual, desde su formación bizantina, pasando por la asimilación de la técnica de los grandes pintores venecianos, hasta adquirir en Toledo su auténtico genio. En este sentido, sus lienzos, obra de un místico, no hacen sino completar los tratados de Santa Teresa de Jesús y los poemas de San Juan de la Cruz. “*El Greco alarga los cuerpos divinos; los ve como si fueran llamas que las tinieblas parecen aumentar*”, exclama. El secreto que El Greco, “*el pintor del alma (...) el alma española del tiempo de Felipe II*”, revela según Barrès es que la dimensión humana de la persona cobra su verdadero sentido transformándose en dimensión divina (Campos Plaza y Herrero Cecilia, 1994: 324-325).

Zuloaga pintó un retrato de Barrès en 1913. La obra es un homenaje al escritor francés y a El Greco, en cuyas *Vista de Toledo* y *Laocoonte* se inspiró. A la izquierda del cuadro, Barrès, apoyado en unas rocas, hace un descanso en la lectura para contemplar la ciudad del Tajo, que ocupa la mayor parte de la obra.

En noviembre de 1912, también atraído por la leyenda de El Greco, visitó la ciudad Rainer María Rilke, que había conocido en París a dos admiradores del cretense: Ignacio Zuloaga y Santiago Rusiñol. Desde hacía tiempo en su vida se había propuesto un objetivo: ir a Toledo y así se lo había comunicado por carta a María von Thurn und Taxis unos meses atrás: “*Princesa, sabe usted que yo tengo ya un solo anhelo: viajar a Toledo*”. Tras el primer día en la ciudad, después de haber pasado por los dos puentes, Rilke escribe desde su habitación una preciosa epístola a la princesa María, iniciada por una palabra “*Esperanza*” y un punto. Había vivido un día irreal, “*largo como un día del Génesis*” y había entendido la leyenda de que “*Dios, en el cuarto día de la creación, cogió el sol y lo situó exactamente sobre Toledo*” (Pau Pedrón, 1997: 9 y 30). El poeta vio en la capital del Tajo una ciudad

bíblica, en la que al igual que ocurre en los dos planos del *Entierro del señor de Orgaz*, mediante la intercesión de San Esteban y de San Agustín, convergen el cielo y la tierra:

“Toledo: una ciudad del cielo y de la tierra, pues está realmente entre ambos; esta ciudad existía en igual medida para los ojos de los muertos, de los vivos y de los ángeles” (Rilke, ed. 1976: 150).

En una de las cartas que escribió desde el Hotel Castilla quedaron condensadas a la perfección sus impresiones de Toledo:

“Como todos los hechos del Antiguo Testamento están allí para anunciar la venida de Cristo, así me parece también que todos mis viajes, a lo largo de tantos años, no fueron otra cosa que la promesa de éste... Todos estos lugares no fueron sino espejos de mi anhelo de ver Toledo” (Rilke, ed. 1976: 139).

Semanas después, desde Ronda, donde se había desplazado huyendo del frío invernal, el recuerdo de Toledo seguía estando presente en sus cartas:

“Probablemente no veré otras ciudades, porque Toledo fue tanto, fue todo, fue el Antiguo Testamento y los Profetas; alguna vez me decía: no, no es posible salir de esta ciudad, a no ser derechamente al cielo en una huracanada Ascensión” (Rilke, ed. 1976: 241).

En los años veinte Elie Lambert describió a Toledo como la ciudad-museo por excelencia, la que resumía a todas las ciudades españolas y, al igual que Barrès, quedó fascinado por su orientalismo y por la majestuosidad de la Catedral (Lambert, 1925).

En los años treinta, el doctor Marañón (1887-1960) escribió los primeros artículos de lo que luego constituiría *Elogio y nostalgia de Toledo* (1941), donde la ciudad vuelve a ser presentada como el “crisol oriental” y “suma de seis

civilizaciones superpuestas”. También Neruda descubrió la ciudad del Tajo (Martínez Gil, 2007: 215-216).

También Ortega y Gasset (1883-1955) dirigió su mirada hacia Toledo. *“Toledo es alucinante y desmesurado. Siempre que lanzáis una mirada os sorprende tropezar con un torreón, con la espadaña de un convento, con un muro enorme que no habías advertido y se alza de pronto...”*- expresará el intelectual en su trabajo *Introducción a un “Don Juan”*, incluido en *Teoría de Andalucía y otros ensayos*. En esta obra, en la que reflexiona sobre la “razón topográfica”, en el sentido de que existe una identidad entre el sujeto y el paisaje en el que vive, formula una interesante comparación entre la ciudad de Don Juan y la ciudad de El Greco. Si Sevilla era una ciudad ancha, con población abierta y asequible, en Toledo, áspero y hermético, más bien que entrar había que insinuarse y adentrarse poco a poco, como en Jericó, para recibir, una vez dentro del recinto mágico, la sorpresa que provoca la contemplación de la arquitectura, obediente a la razón topográfica del cerro manchego. El paisaje condiciona el comportamiento de sus gentes y, Toledo, dirá el filósofo, *“sólo despierta en nosotros pensamientos poliorcéticos, de eversor de ciudades, y comprendemos que la vida allí sólo es posible como un alerta eterno”*. El toledano estaba llamado así a ser un centinela perpetuo, al servicio de la tierra y del cielo, en una urbe concebida como cenobio y cuartel, tesis que tiene en el *Entierro del conde de Orgaz* una de sus manifestaciones más sublimes. Poco habría tenido que hacer Don Juan en ella, *“en este nido de piedra, para vacar a sus preocupaciones personales”*, en un entorno en el que la aventura privada no tiene cabida por ser demasiado inminente el peligro colectivo (Ortega y Gasset, 1955: 130-131).

Es digno de mencionar que en la visita de Einstein a España en 1923, en la que fue nombrado Doctor Honoris Causa de la Universidad de Madrid, Ortega y Gasset acompañó al científico en su paso por Toledo el martes 6 de marzo. La estancia de Einstein en España puede ser seguida con detalle en la prensa. El comentario más generalizado era que prácticamente nadie entendía la teoría de la relatividad. El científico tuvo una agenda repleta de actos en las principales instituciones y de encuentros con las grandes personalidades del momento, hasta con el rey Alfonso XIII. Al parecer, Ortega no estaba convencido de la teoría de la relatividad y llegó a decirle a Einstein que iba a terminar convirtiendo la física en geometría.

En Toledo, además de por Ortega, fue acompañado por Manuel B. Cossío, Julio Kocherthaler y su mujer Lina, prima de Einstein, y la historiadora del arte M^a Luisa Caturla. Aparte del baño de judaísmo que la ciudad de las tres culturas representaba, una anécdota del viaje a Toledo es que, respondiendo a una broma del filósofo español, Einstein afirmó: “*Yo no tengo sensibilidad histórica. Sólo me interesa vivamente lo actual*”, a lo que añadió que la típica concentración de estudios sobre únicamente “*un pequeño rincón de cuestiones*” era un producto característico de la educación especializada de Alemania, tradición que en ese país se había convertido en una “*verdadera maldición*”, pues “*humanamente es monstruoso servir mucho para una ciencia, pero no servir más que para ella*” (Turrión Berges, 2005: 51).

En la literatura del primer tercio del siglo XX la ciudad aparece frecuentemente. Ejemplo de ello es *La Catedral* (1903) de Blasco Ibáñez, ya citada, donde se describen los ámbitos de la “iglesia-madre española” (como en ella es denominada) decadentes desde los tiempos de la desamortización. Gabriel Luna era hijo del señor Esteban, jardinero de la Catedral primada. Los dos hermanos mayores de Gabriel estaban al servicio de la catedral: Tomás como encargado del jardín, tras la muerte de su padre, y Esteban como vara de palo. En Gabriel el señor Esteban había depositado todas sus esperanzas de que llegara a ser un Padre de la Iglesia, pero éste abandonó el seminario poco antes de ser ordenado para luchar en la guerra carlista por la causa del pretendiente a la Corona. Después viajó a Francia, donde leyó a Darwin y a Bakunin, entre otros autores. El proceso de transformación interior y exterior fue radical: perdió la fe, se hizo anarquista militante, recorrió el mundo haciendo propaganda de sus ideas, se vio implicado en atentados y fue encarcelado en Montjuich. Tras estas peripecias, una vez recobrada la libertad, Gabriel, agotado y enfermo, vuelve a Toledo donde vive su hermano, Esteban, el *Vara de palo*. Como era habitual en la época, llega a su ciudad en tren y la primera noche se hospeda en la Posada de la Sangre, el antiguo “Mesón del Sevillano”.

Antes de encerrarse en el cuartucho en el que iba a pasar la noche, sintió un fuerte deseo de acercarse hasta la catedral y no pudo dejar de contemplar “*con cariño el templo silencioso y cerrado donde vivían los suyos y había transcurrido lo mejor de su vida. ¡Cuántos años sin verlo! ¡Con qué ansiedad aguardaba que abriesen sus puertas!...*” Pasó una hora en torno a la catedral, oyendo el ladrido del perro guardián, y no pudo dormir pues “*le quitaba el sueño verse en su tierra después*

de tantos años de aventuras y miserias". Y aún de noche salió del mesón para esperar la apertura del templo (Blasco Ibáñez, 1903: 929).

En el emotivo encuentro con su hermano, Gabriel le confiesa que Toledo es el único lugar donde podía refugiarse: *"El mundo es grande: mas para mí y otros rebeldes como yo se achica, se comprime hasta no dejar un palmo de terreno en que poner los pies. En la Tierra sólo me quedas tú y este rincón tranquilo y silencioso donde vives feliz"*. A lo que Esteban, después de reprocharle, aunque con cariño, que de no haber desviado su camino habría sido beneficiado de la Catedral, le responde en tono animoso: *"Vamos, arriba, loco. No morirás, yo te sacaré adelante. Lo que tú necesitas es alma y cariño. La catedral te curará, aquí sanarás esa cabeza enferma, que parece la de Don Quijote"* (Blasco Ibáñez, 1903: 935).

La casa familiar, en la que vivían con el permiso del Cabildo, Esteban y el maestro de capilla, D. Luis, se encontraba en las Claverías. A través de Gabriel Luna, Blasco Ibáñez expresaba que la Catedral era *"un gigantesco tumor que hinchaba la epidermis española como rastro de antiguas enfermedades (...) No era un músculo capaz de desarrollo: era un absceso que aguardaba ser extirpado o disolverse por los gérmenes mortales que llevaba en su interior. Él había escogido como refugio aquella ruina, y debía callar, ser prudente, para que no le echasen en cara su ingratitud"* (Blasco Ibáñez, 1903: 1014).

La procesión del Corpus contemplada por un Gabriel dolorido desde debajo del carro que portaba la monumental custodia (pues era uno de los nueve hombres que debían favorecer su impulso), junto con la descripción de la Semana Santa sevillana vivida por el torero Juan Gallardo y relatada en *Sangre y arena* (*"este desfile de suntuosidad abrumadora, corriente de movibles patíbulo con rostros cadavéricos y vestiduras deslumbrantes, prolongábase toda la noche, frívolo, alegre y teatral"*, Blasco Ibáñez, 1908: 236) vienen a mostrar la dimensión humana e incluso desacralizada, en algunas facetas, de ciertas celebraciones religiosas festejadas por el pueblo español en las que el ritualismo externo podía llegar a enmascarar su verdadero significado.

Más dura aún que la mirada del valenciano es la de la generación representada por Azorín y Baroja. Azorín se hospedó en la Fonda Nueva en Zocodover y Baroja en establecimientos más sencillos como los descritos en *Camino de perfección*. Fruto de su viaje a Toledo en 1900 son las novelas *La voluntad* y *Camino de perfección*, respectivamente, ambas de 1902. En estas obras, junto a la

omnipresente crisis del sentido último de la vida, influenciada por el pensamiento de Nietzsche y de Schopenhauer, se aprecia el rechazo del anticlericalismo y del provincianismo, pero también la fascinación por El Greco y por la ciudad.

“*Ver el adusto y duro panorama de los cigarcales de Toledo, es ver y comprender los retorcidos y angustiosos personajes del Greco*” (Martínez Ruiz, 1902: 269), exclama el protagonista de *La voluntad*, Antonio Azorín, en su breve viaje a Toledo cansado de la monotonía madrileña. “*Toledo es una ciudad sombría, desierta, trágica, que le atrae y le sugestiona*” (Martínez Ruiz, 1902: 263) y, en realidad, este efecto debió causar la vetusta capital visigoda en José Martínez Ruiz. No en vano, a Toledo dedicó tres artículos periodísticos en *El Mercurio* el 3 de marzo de 1901: “La tristeza española”, “Toledo” y “El Cardenal Tavera”, el primero de los cuales pasó, aunque no íntegro, al capítulo cuarto de la segunda parte de *La voluntad* (reproducimos a continuación algunos de los textos) y los otros dos se encuentran íntegros en *Diario de un enfermo* (“Toledo” en la entrada “21 Noviembre (12 mañana)” y “19 Noviembre (12 mañana)” y “El Cardenal Tavera” en la del “23 de Noviembre (7 tarde)”).

Azorín vive en la posada Nueva, en realidad Posada de Santa Clara, desde la que “*observa cómo entran y salen en esta posada Nueva los labradores de la tierra toledana, los ordinarios, los carromateros, las mozas recias, las viejas silenciosas, los alcaldes que llegan a las ocho y esperan hasta la una a que el gobernador, que es un inveterado noctámbulo madrileño, se digne levantarse...*” (Martínez Ruiz, 1902: 263). En este párrafo está implícita la referencia a Julio Burell (1859-1919), gobernador de Toledo en 1900-1901, ministro de Instrucción Pública en 1910-1912 y en 1915-1917 y amigo de los escritores del 98, a los que acompañó en su visita de la ciudad. También aludió a Burell Baroja en los capítulos XXVII-XXVIII de *Camino de perfección*.

Es en el comedor de la posada Nueva donde Azorín, al oír hablar a un labriego de Sonseca, afirma ver en él a un viejo místico castellano, el primero que hallaba en la vida fuera de los libros. Su paseo por la plaza de Zocodover también interpela al protagonista y le hace reflexionar sobre el sentido religioso de la vida toledana:

“*Éste es un pueblo feliz, piensa Azorín; tienen muchos clérigos, tienen muchos militares, van a misa, creen en el demonio,*

pagan sus contribuciones, se acuestan a las ocho... ¿Qué más pueden desear? Tienen la felicidad de la Fe, y como son católicos y sienten horror al infierno, encuentran doble voluptuosidad en los pecados que a los demás mortales, escépticos de las chamusquinas eternas, apenas nos enardecen” (Martínez Ruiz, 1902: 266).

La ironía tiene también su espacio en la obra. Por ejemplo, cuando se detiene a la entrada de una tienda en la que observa a una mujer joven y a otra mayor, ataviadas ambas con un manto negro, y recuerda que *“decía Isabel la Católica, ponderando la inteligencia de las toledanas, que sólo se sentía necia en Toledo”*. A lo que añade: *“Azorín no se siente precisamente necio- aunque otros lo sientan por él-, pero casi declara que le atrae más una toledana comprando mazapán que los libros del cardenal Sancha”* (Martínez Ruiz, 1902: 266-267).

Y junto con el sarcasmo el convencimiento de que la tristeza, y no la aparente alegría que servía de máscara ante el exterior, era el auténtico sentimiento del pueblo español. Tristeza que inundaba el paisaje y sus gentes, ejemplificada en el caso de la niña muerta cuyo ataúd conducían hacia su casa.

Por su parte, el barojiano Fernando de Ossorio, estudiante de medicina, después pintor y ante todo admirador de El Greco, en el capítulo XX de *Camino de perfección* hace su entrada por el puente de Alcántara, siendo relatada su andadura por la ciudad imperial en las páginas que se suceden hasta llegar al capítulo 32 inclusive. El paralelismo con *La voluntad* en muchos aspectos es evidente. En la casa donde se aloja, Fernando dialoga también con una anciana de Sonseca, abuela de la familia que regentaba la vivienda. En poco tiempo el joven fue comprendiendo claramente que *“Toledo no era ya la ciudad mística soñada por él, sino un pueblo secularizado, sin ambiente de misticismo alguno. Sólo por el aspecto artístico de la ciudad podía colegirse una fe que en las conciencias ya no existía”* (Baroja, 1902: 125).

El ambiente moral que describe Baroja no puede ser más desolador:

“Los caciques, dedicados al chanchullo; los comerciantes, al robo; los curas, la mayoría de ellos con sus barraganas, pasando la vida desde la iglesia al café, jugando al monte, lamentándose continuamente de su poco sueldo; la inmoralidad, reinando; la fe,

ausente, y para apaciguar a Dios, unos cuantos canónigos cantando a voz en grito en el coro, mientras hacían la digestión de la comida abundante, servida por alguna buena hembra” (Baroja, 1902: 125).

Tras quedarse impresionado al contemplar *El entierro del conde de Orgaz* en Santo Tomé y visitar Santo Domingo el Antiguo y el Hospital Tavera, buscando la espiritualidad de El Greco, Ossorio se convence de lo que sus amistades le iban manifestando: que Toledo era “*la ciudad de la muerte*”.

Igualmente, tres de las meditaciones místico-estéticas de *La Lámpara Maravillosa* (1916) de Valle-Inclán evocan el tema de Toledo como ciudad muerta, imagen de melancolía ante el espejo de la muerte, en contraposición a su complementaria, Santiago de Compostela, como ciudad dormida, icono de la eternidad. Mientras que la antigua capital visigoda recordaba “*el todo vanidad de las cosas humanas*” y en ella “*cada hora arrastra un fantasma distinto*”, en la ciudad compostelana “*las horas son una misma hora, eternamente repetida bajo el cielo lluvioso*”^{5.40}.

A su vez, Toledo atrajo a jóvenes intelectuales. Federico García Lorca, Salvador Dalí, Rafael Alberti, Pepín Bello, María Teresa León y otros miembros de la Residencia de Estudiantes, capitaneados por Luis Buñuel, fundaron el día de San José de 1923 la llamada Orden de Toledo, autonombrándose el cineasta condestable. Para acceder al rango de caballero era necesario “*amar a Toledo sin reserva, emborracharse por lo menos durante toda una noche y vagar por las calles*”. Años después Buñuel regresaría a Toledo para rodar *Tristana* (Buñuel, 1982: 217).

También Ramón Gómez de la Serna escribió una obra sobre El Greco en 1933, en la que situó a Toledo entre Oriente y Occidente, entre el cielo y el infierno, como un Gólgota fantasmagórico, en el que se sale del tiempo y se corre el riesgo de “*ser levitado hacia el envés de la luna*” hasta desaparecer (Gómez de la Serna, 1933: 39 ss.).

5.5. Ocio y celebraciones

Entre las fiestas de la ciudad, hay que destacar la Semana Santa, que tenía uno de sus principales centros en la Catedral. En las calles también eran muy concurridas las procesiones, especialmente la que salía el día de Jueves Santo desde la

parroquia de la Magdalena. Era costumbre que el Cabildo Catedralicio solicitara a las Hermanitas de los Pobres que doce residentes del asilo acudieran dicho día al lavatorio de pies^{5.41}.

Desde instancias estatales se solían otorgar ayudas para los actos de Semana Santa. Por ejemplo, en 1902, el ministro de Gracia y Justicia, D. Julián García San Miguel, marqués de Teverga, concedió mil pesetas para la colocación del monumento^{5.42}. La celebración del Corpus Christi convocaba en su recorrido habitual a miles de personas en una ciudad engalanada para la ocasión con toldos, adornos florales y colgaduras. Las cucañas en la plaza del Ayuntamiento, las actuaciones de la banda de la Academia de Infantería, la “velada de Sociedad” en los salones municipales y los concursos formaban parte del tradicional programa de actos.

En el invierno, para el 17 de enero, se celebraba la fiesta de San Antón con sus típicas hogueras y en la primavera se sucedían las visitas a las ermitas de la Virgen de la Cabeza, la Bastida, el Santo Ángel y la más relevante que se concentraba en el Valle. También tenían sus festejos sufragados por las hermandades correspondientes los “reviernes” del Cristo de la Vega, San Blas, el Calvario, Santa Bárbara, la Guía o San Jerónimo.

Las agrupaciones musicales tenían un activo papel en las fiestas de la ciudad y en la recuperación de los repertorios populares, destacan la Sociedad Filarmónica Toledana (1905-1906), la denominada “banda del Tarugo”, oficializada en 1904 como banda del cuerpo de bomberos, *La Lira* y la coral de la Academia de Santa Cecilia.

Actividades de ocio frecuentes eran el teatro, el cinematógrafo, los toros, la tertulia en casinos y cafés y el nascente deporte. La burguesía participaba en la vida socio-cultural: temporadas de cine y teatro, bailes de sociedad y de carnaval..., y en las principales instituciones y centros de ocio, como la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, la Escuela Superior de Artes Industriales, la Sociedad Arqueológica y el Casino.

Los museos (arqueológico y provincial en San Juan de los Reyes, la Casa del Greco, el de Infantería en el Alcázar y el de la Escuela de Artes Industriales) formaban parte de la oferta cultural. El museo y la biblioteca hebrea, ubicados en la Sinagoga del Tránsito, fueron promovidos también por el marqués de la Vega-Inclán quien, por otra parte, atrajo hasta Toledo a Huntington y a Sorolla.

En 1913 Archer M. Huntington (en cuya Hispanic Society de Nueva York El Greco era, aparte de Sorolla, el maestro con mayor representación) donó al Museo del Greco un cuadro de Juan Bautista Martínez del Mazo en el que se representaba a la reina Mariana de Austria con tocas de viuda y fue notable la colaboración del magnate norteamericano en los proyectos del marqués pues, por ejemplo, en 1929 le donó 25.000 dólares para dividirlos entre el Museo del Greco, la Casa de Cervantes y el Museo Romántico (Lenaghan, 2008: 145).

Asimismo, es digna de mención la biblioteca provincial situada en el Palacio Arzobispal, aunque era accesible únicamente a eruditos. Las clases bajas tendrían que consultar bibliografía en las bibliotecas populares o de los centros obreros. Siguiendo la dinámica nacional, la presencia femenina se hizo lentamente un hueco en la vida cultural toledana. La matrícula de alumnas en el Instituto y en la Escuela Normal de Magisterio fue incrementándose en estos años.

La afición teatral era muy importante, como muestran las gacetillas de la prensa de la época. En 1901 se crearon en la ciudad dos compañías dramáticas de aficionados: *Echegaray* y *Romea*, a las que hay que sumarían *Benavente* en 1913 y el cuadro artístico del *Círculo Tradicionalista* en 1914. En el teatro municipal de Rojas las obras clásicas y las comedias eran habituales, así como las zarzuelas y las piezas de *variétés*. Junto a *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, representada anualmente para la Fiesta de Todos los Santos, el público toledano pudo disfrutar de clásicos (*La vida es sueño* de Calderón de la Barca, *El perro del hortelano* de Lope de Vega...), de las obras de Rojas Zorrilla que dio nombre al teatro, de la producción de José Echegaray (*El Gran Galeoto*, *Mariana*, *Tierra baja*...), de los retratos costumbristas de los hermanos Álvarez Quintero (*La buena sombra*, *Malvaloca*, *Sangre gorda*...) y de zarzuelas (*Marina*, *El anillo de hierro*, *Jugar con fuego*, *Los diamantes de la corona*, *El postillón de la Rioja*, *La guerra santa*...) Durante la Segunda República el Patronato de Misiones Pedagógicas desarrollaría actividades a través de *La Barraca*.

A finales de la centuria decimonónica, en octubre de 1897, se había estrenado en el Teatro de Rojas el cinematógrafo, invento que iría desplazando a las representaciones sobre las tablas, especialmente al arraigar entre el público el cine sonoro de los años treinta. La diferencia entre el coste de las entradas a uno y a otro espectáculo era notable. En 1895 el precio de una entrada en el Teatro de Rojas oscilaba entre las 12 pesetas de los palcos y los sesenta céntimos de la entrada general. El teatro de verano en el Miradero resultaba más económico, veinticinco

céntimos la entrada general, pero mucho tiempo después, en 1914, la entrada al cinematógrafo ambulante instalado en Merchán o en el Miradero era también de entorno a un real.

La primera sala cinematográfica toledana fue abierta en 1914 con el nombre de “Cinema Pum”. En el primer tercio del siglo XX Toledo contó con tres salas fijas de cine, además del Rojas: el Cine Toledo (1921), el Cine del Casino (1925) y el Cine Moderno (reformado en 1931). El Cine del Casino contaba con una terraza veraniega en el Miradero desde principios de siglo.

Asimismo, el cine comenzó a inspirarse en la ciudad, tomando algunas vistas o recurriendo a sus leyendas, como *El Cristo de la Vega* y *A buen juez mejor testigo* (ambas de Ricardo Baños, en 1925 y 1926, respectivamente, basadas en el relato toledano divulgado por Zorrilla), *Amigas siempre* (José Gaspar, 1914), *La barraca de los monstruos* (J. Catelain y Marcel L’Herbier, 1924), *El abuelo* (José Buchs, 1925), *La ilustre fregona* (Armando Pou, 1927) y *Corazones sin rumbo* (Benito Perojo y Gustav Ucicky, 1928), así como los documentales *Corrida de toros en Toledo* (Studio Films-Barcelona, 1915), *Toledo y sus alrededores* (José Sánchez, 1915), *Toledo* (Atlántida, 1923), *Los Misterios de la Imperial Toledo* (José Buchs, 1928), *Toledo y el Greco* (Ignacio F. Iquino, 1935) (González-Calero, 2007: 257-258).

Los bailes populares en el Salón Garcilaso y los organizados en el Teatro de Rojas, el Casino o la plaza de toros en carnaval eran otra de las actividades de ocio más esperadas. Diversas agrupaciones ofrecían bailes para el disfrute de sus integrantes, generalmente pertenecientes a la mesocracia local. Entre ellas destacan la sociedad del *Orfeón Toledano*, así como otras con sugerentes nombres: *Morfeo Ideal*, *Terpsícore* y *La Artística*. Las clases populares bailaban el repertorio de pasodobles, mazurcas, valeses, polcas y chotis interpretado desde el templete del paseo de Merchán por la banda de la Academia de Infantería. Sobre el carnaval el cardenal Segura pronunció un triduo de alocuciones pastorales en la Catedral los días 15, 16 y 17 de febrero de 1931, en las que consideraba *aberraciones* y *locuras* dichas fiestas, especialmente en el contexto político por el que atravesaba España^{5.43}.

El primer deporte que hizo su aparición en Toledo fue el ciclismo, presente en la programación festiva de la ciudad desde 1898. De hecho, en 1904 el Consistorio llegaba a habilitar un velódromo en la Vega Baja para la ocasión. La afición de la burguesía toledana por la caza fue canalizada hacia el deporte cinegético

y, con frecuencia, acudieron a las fincas de la ciudad del Tajo el propio Alfonso XIII, políticos como Maura y Gamazo y toreros como *Machaquito de Madrid* y su banderillero el toledano Luis Aranda *Monteño*. Se llegó a constituir un Club Cinegético que tuvo en la Vega Baja su campo de tiro, donde se celebró la primera “Copa Ayuntamiento” de tiro pichón los días 13 y 14 de junio de 1914 (Crespo Jiménez, 2008: 267-270). El fútbol comenzaba a tener clubes locales, como el Racing o el CF Toledo, creado en 1928, que participaban en pequeños campeonatos en el estadio de Palomarejos. El Tajo también tuvo su club náutico en el paraje Safont.

El entorno de la plaza de Zocodover, con sus cafés, pastelerías y casinos, era el punto de referencia en la vida social. El casino toledano por antonomasia era el Centro de Artistas e Industriales, cuyos orígenes se remontan a 1866. Otros establecimientos destinados a la burguesía fueron el *Café Español*, el *Café Imperial*, el *Café Artístico*, el *Café Suizo* y el *Casino de Toledo*, entre otros. En sus salas se distribuían el billar, las mesas de juego y los espacios para la lectura. Las clases populares tenían como espacio de sociabilidad cotidiana las tabernas, que se concentraban en los accesos a la ciudad y en algunos puntos del centro como la plaza de Barrio Rey.

Los toros, la fiesta nacional, congregaban a numerosos aficionados toledanos desde abril hasta octubre en fechas clave como el Domingo de Ramos, el Corpus y las ferias de agosto. Hasta que en 1866 se inaugurara el coso toledano, las corridas habían tenido lugar en la plaza de Zocodover, en el Corralillo de San Miguel y en el Picadero de Santa Isabel. Con motivo de la guerra colonial, en 1898 se celebraron espectáculos taurinos, en torno al Corpus, con el fin de recaudar fondos para la Suscripción Nacional, entre ellos destacan las corridas organizadas por el Ayuntamiento y por la Diputación y las becerradas patrióticas de barberos y peluqueros, de carniceros y empleados del matadero y de albañiles. Los aficionados toledanos pudieron contemplar la maestría de toreros como Joselito, Juan Belmonte, Pablo y Marcial Lalanda, Nicanor Villalta, Ignacio Sánchez Mejías y Domingo Ortega.

Las ferias de ganado en agosto^{5.44}, organizadas anualmente desde 1865 coincidiendo con la festividad de la Virgen del Sagrario, el mercado de los martes en Zocodover, los quioscos de música, los paseos vespertinos, las ceremonias religiosas y la animación de la ciudad en los exámenes de acceso a la Academia completaban la estampa local.

A finales de mayo de 1934 la ciudad del Tajo recibió con entusiasmo a la delegación llegada desde Toledo de Ohio (Estados Unidos) para culminar el hermanamiento, proyecto al que el alcalde, Guillermo Perezagua, había dedicado grandes esfuerzos. Entre las celebraciones oficiales que tuvieron lugar, que coincidieron además con el Corpus de aquel año, destaca la entrega de las llaves de Toledo a Charles Hoover, presidente del concejo norteamericano, acompañado de Claude G. Bowers, embajador de Estados Unidos en España. El 3 de junio tuvo lugar una misa en la Catedral y, a continuación, la comitiva se dirigió al paraninfo del Instituto, pues su claustro organizó también un acto para hermanarse con el de la Universidad de su ciudad homónima. De América, llegó también la fascinación hacia sus mitos cinematográficos. Como dato curioso cabe señalar que en la primavera de 1934, coincidiendo con la visita norteamericana, se estrenó en el Cine Moderno la película *King-Kong*. Como curiosidad, cabe citar que en la fotografía reproducida en esta Tesis se aprecia, junto a la comitiva eclesiástica y a las autoridades políticas de las ciudades homónimas, el cartel anunciador de *King-Kong*^{5.45}.

Progresivamente, la capital toledana se fue modernizando y fueron avanzando los indicadores externos del bienestar, a partir de elementos que facilitaban la vida a los habitantes, como los automóviles, la electricidad, el teléfono y el cinematógrafo.

NOTAS AL CAPÍTULO 5

- ^{5.1} Véase el texto 1 del repertorio, con algunas impresiones de Gautier sobre Toledo.
- ^{5.2} Entre los extranjeros ilustres que visitaron Toledo, atraídos por su pasado egregio figuran también Prosper Merimée y Gustave Doré.
- ^{5.3} Al llegar a Toledo, Dumas y Don Riego se desplazaron hasta la Fonda de los Caballeros, donde estaban cenando sus amigos. La Fonda del Caballero fue también la primera parada de Gautier en la ciudad. En el transcurso de la velada, algunos hicieron creer al posadero que Dumas era un príncipe extranjero, noticia que se difundió rápidamente. Dumas describe la decadencia de Toledo y presta especial importancia al papel que desempeñaba el turismo como medio de subsistencia para muchos vecinos.
- ^{5.4} Véase el texto 2 del repertorio, con el diagnóstico que Dumas padre hace de la ciudad de Toledo en tiempo de decadencia.
- ^{5.5} Véase el texto 3 del repertorio, en el que se capta el ambiente que había en la puerta de Bisagra por la tarde en los años sesenta del siglo XIX.
- ^{5.6} Véase la imagen 13 del anexo gráfico.
- ^{5.7} Véase la imagen 14 del anexo gráfico.
- ^{5.8} Véanse las imágenes 15 y 16 del anexo gráfico.
- ^{5.9} Véase el texto 4 del repertorio, tomado de la *Nueva guía de Toledo* de Juan Marina Muñoz, donde alude a las tarifas de los carruajes.
- ^{5.10} Véase la imagen 17 del anexo gráfico.
- ^{5.11} Véase la imagen 18 del anexo gráfico.
- ^{5.12} *Heraldo Toledano*, 24 de enero de 1908.
- ^{5.13} Véase el texto 5 del repertorio.
- ^{5.14} “Exposición de cuadros del Greco”, *La Época*, Madrid, 13 de febrero de 1902, p. 2.
- ^{5.15} ACT, Actas Capitulares, libro 120, f. 14. Año 1914.
- ^{5.16} ACT, Actas Capitulares, libro 120, f. 262. Año 1917.
- ^{5.17} CAMARASA, Santiago: “Turismo: Toledo, Greco”, en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 30 (1927), p. 5.
- ^{5.18} Véase el texto 6 del repertorio, en el que Urabayen narra la llegada de turistas extranjeros a la ciudad.

- ^{5.19} Véase el texto 7 del repertorio, donde Fernando Chueca reflexiona sobre el impacto del turismo en Toledo y en sus gentes.
- ^{5.20} José Ramón Mélida Alinari (1849-1933), hermano del ya citado arquitecto Arturo Mélida, fue un prestigioso representante de la arqueología española entre el último cuarto del siglo XIX y el primer tercio del XX. Director del Museo de Reproducciones y del Arqueológico Nacional, como arqueólogo estuvo al frente de las excavaciones de Numancia (donde creó el Museo Numantino) y de Mérida, así como fue catedrático de la Universidad de Madrid y autor de numerosos informes y libros, encontrándose entre ellos *Arqueología española* y *Manual de arqueología clásica*. Existe una Tesis reciente sobre este pionero de la arqueología en España (Casado Rigalt, 2006).
- ^{5.21} Véase la imagen 19 del anexo gráfico.
- ^{5.22} ACT, Actas Capitulares, libro 123, f. 106. Año 1932.
- ^{5.23} ACT, Actas Capitulares, libro 117, f. 93. Año 1903.
- ^{5.24} Véase la imagen 20 del anexo gráfico.
- ^{5.25} ACT, Actas Capitulares, libro 117. Año 1903.
- ^{5.26} ACT, Actas Capitulares, libro 121, f. 89. Año 1922.
- ^{5.27} ACT, Actas Capitulares, libro 122, f. 25. Año 1926.
- ^{5.28} ACT, Actas Capitulares, libro 120, f. 6. Año 1914.
- ^{5.29} ACT, Actas Capitulares, libro 118, f. 18. Año 1906.
- ^{5.30} ACT, Actas Capitulares, libro 122. Año 1928.
- ^{5.31} ACT, Actas Capitulares, libro 119, f. 92. Año 1909.
- ^{5.32} ACT, Actas Capitulares, libro 122, f. 3. Año 1926.
- ^{5.33} ACT, Actas Capitulares, libro 119, f. 365. Año 1912.
- ^{5.34} ACT, Actas Capitulares, libro 119, fs. 39 y 76. Año 1909.
- ^{5.35} AHF, Compañía MZA, Servicio Comercial. Oficina Comercial, D - 0657 - 006. Carta del Jefe del Servicio Comercial de MZA al Ingeniero Jefe del Servicio del Movimiento de MZA. Madrid, 13 de abril de 1933.
- ^{5.36} AHF, Compañía MZA, Servicio Comercial. Oficina Comercial, D - 0657 - 006. Servicio del Movimiento, marzo de 1913.

- ^{5.37} AHF, Compañía MZA, Servicio Comercial. Oficina Comercial, D - 0657 - 006. Carta del Jefe del Servicio Comercial de MZA al Presidente de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Toledo. Madrid, 14 de noviembre de 1932.
- ^{5.38} AHF, Compañía MZA, Servicio Comercial. Oficina Comercial, D - 0442 - 001. Carta del Jefe del Servicio Comercial de MZA al Jefe del Servicio del Movimiento. Madrid, 27 de marzo de 1917.
- ^{5.39} Véanse los textos 8 y 9 del repertorio, con las descripciones de Barrès de las calles de Toledo y del atardecer en la Catedral.
- ^{5.40} Véase el texto 10 del repertorio.
- ^{5.41} ACT, Actas Capitulares, libro 117, f. 16. Año 1902; ACT, Actas Capitulares, libro 118, f. 19. Año 1906.
- ^{5.42} ACT, Actas Capitulares, libro 117, f. 18. Año 1902.
- ^{5.43} Véase el texto 11 del repertorio.
- ^{5.44} Véase la imagen 21 del anexo gráfico.
- ^{5.45} Véase la imagen 22 del anexo gráfico.

Cap. 6. La cultura en la “ciudad imperial” en el primer tercio del siglo XX

6.1. Reflexiones en torno a la cultura española contemporánea (1898-1936)

“Cultura -escribió Ortega y Gasset- es el sistema vital de las ideas de cada tiempo”. Así pues, en una primera aproximación, la cultura española del siglo XX es nada menos que el sistema vital de las ideas españolas de la centuria: sin conocer ni esa cultura ni esas ideas no es posible, por tanto, entender la España del siglo XX (Fusi, 1999: 11).

1898 supone el comienzo de una nueva etapa en la cultura española. La trágica experiencia de la guerra civil, aquélla que Salvador de Madariaga denominara “la batalla de los tres Franciscos”, en alusión a Francisco Largo Caballero, a Francisco Franco y a Francisco Giner de los Ríos (Madariaga, 1978: 407-423), marcaría la conclusión de la llamada “edad de plata”, pero no el término de la época que se inicia en el ocaso de la centuria decimonónica pues, aún hoy, en los albores del siglo XXI, debemos reconocer que nuestra cultura es deudora del 98.

Pero aunque 1898 es una fecha clave, ello no implica que en dicho momento histórico la cultura española comenzara *ex nihilo*. De hecho, Pedro Laín Entralgo propuso denominar como el “Medio-Siglo de Oro” de nuestra cultura, no únicamente de las letras, al período 1885-1935 (Laín Entralgo, 1996: 47).

Todavía quedaban cercanos en el recuerdo, e incluso alguno vivo, autores de la última generación romántica (la de 1811), tales como José Zorrilla, que había muerto en 1893, y Ramón de Campoamor, que fallecería en 1901. También seguían estando de actualidad, vivos o recién fallecidos como era el caso de Antonio Cánovas del Castillo (m. en 1897) y de Pedro Antonio de Alarcón (m. en 1891), los integrantes de la generación de 1826, en la que destacan, junto a los nombres ya citados, Juan Valera, Emilio Castelar, Práxedes Mateo Sagasta, José María de Pereda y José de Echegaray. La generación de 1841 se encontraba en plena actividad en 1898, contando entre sus miembros con Francisco Giner de los Ríos, Joaquín Costa, Macías Picavea y Benito Pérez Galdós. La generación inmediatamente anterior a la

del 98 sería la de 1856, perteneciendo a ella políticos como Antonio Maura y Pablo Iglesias y escritores y científicos de la categoría de Leopoldo Alas *Clarín*, Emilia Pardo Bazán, Marcelino Menéndez Pelayo y Santiago Ramón y Cajal. Todas estas figuras constituían la realidad cultural española cuando sobrevino la crisis del 98, de manera que la generación que tomó el nombre de ese año no surgiría en un desierto, sino en el marco de un gran florecimiento en el ámbito de las letras hispanas que bien podría ser calificado como “la época de Valera”.

Juan Valera (1824-1905) sentía simpatía por los nuevos escritores y en sus páginas aparecen citados Vicente Blasco Ibáñez, Pío Baroja, Azorín, Unamuno, Luis de Zulueta, Valle-Inclán, Eduardo Marquina, Joaquín Dicenta y los hermanos Álvarez Quintero, entre otros autores, resultando también relevante la admiración hacia Rubén Darío en 1888, que sería decisiva para el reconocimiento de éste a partir de entonces.

Fue Joan Maragall quien descubrió rasgos identitarios comunes entre aquellos jóvenes escritores, tema sobre el que se expresó en una carta dirigida a José Martínez Ruiz el 22 de enero de 1901 y acerca del que hablaría poco después en su artículo “La joven escuela castellana”, publicado en el *Diario de Barcelona* el 28 del mismo mes. Años más tarde reiteraría esta opinión Gabriel Maura y, en los textos azorinianos de 1905-1910, quedaría corroborada la existencia de tal generación. De hecho, fue Azorín en 1913 el primero que empleó el término “Generación de 1898” en una serie de cuatro artículos que bajo este título vieron la luz en ese año, incorporándose al volumen *Clásicos y modernos* (Granjel, 1973: 14-17).

En opinión de Julián Marías, quien mejor se percató en el siglo XX de que 1898 había constituido el comienzo de una nueva época, en continuidad e innovación a la vez, fue Gregorio Marañón, gracias a su apertura de mente, a su respeto por la realidad y a su escaso partidismo. En sus *Ensayos liberales* habla de “un siglo liberal”, haciendo entrar en él la Restauración y los inicios de la centuria siguiente.

En consecuencia, en 1898 se inicia una nueva etapa pero, como decimos, sin existir ruptura intelectual con respecto al período anterior, pues verdaderamente el espíritu que caracterizaría la nueva época no surgió con el desastre nacional, sino que había aparecido antes del 98. Ángel Ganivet, el precursor de la generación, falleció precisamente en ese año y, por tanto, toda su producción es anterior, del mismo modo que la obra más representativa de este nuevo tiempo, *En*

torno al casticismo de Miguel de Unamuno, se publicó en 1895. Menéndez Pidal publicó también de forma previa al 98, concretamente en 1896, *La leyenda de los infantes de Lara*.

La guerra con Estados Unidos con la consiguiente pérdida de las últimas colonias de Ultramar (Cuba, Puerto Rico y Filipinas) no fue la causa de la nueva manera de sentirse los españoles, ya que no supuso el origen de su situación, pero sí se convirtió en su revelador, al descubrirse las deficiencias y los problemas que habían permanecido ocultos por la cotidianidad y por la inercia, pasando desapercibidos para la mayoría pero no para algunas mentes cultivadas que ya los habían intuido.

Ante la guerra del Caribe, en 1895 Juan Valera escribió, con gran desesperanza, a su hija, manifestando como diplomático que la mejor solución al problema, para evitar el derramamiento de sangre, era la concesión de la libertad a los cubanos. No obstante, al año siguiente, su mensaje, en *Los Estados Unidos contra España*, sería más optimista:

“¿Quién sabe si el sacudimiento terrible que tendría que producir esta guerra no será una crisis saludable que nos levante de la postración en que estamos y nos coloque de nuevo entre las grandes naciones del mundo? Unidos todos a un esfuerzo común, olvidaremos nuestras divisiones de partidos, nuestras rencillas políticas y nuestros desventurados regionalismos. No seremos republicanos, ni carlistas; canovistas ni sagastinos; pero seremos ministeriales todos y no nos jactaremos de ser aragoneses, catalanes, castellanos o vascos, porque todos seremos españoles” (Iglesias, 2008: 604).

Como ejemplo del anhelo de regeneración nacional, cabe mencionar que con ocasión de la apertura del curso 1898/1899, celebrada en la Universidad de Oviedo el 30 de septiembre de 1898, el joven historiador Rafael Altamira, recién nombrado catedrático, mostró su firme convicción de que dos de las condiciones para que este propósito se cumpliera eran: restaurar del crédito de nuestra historia, devolviendo al pueblo español la confianza en sus aptitudes para la vida civilizada, y evitar que esta rehabilitación del prestigio histórico condujera a un retroceso arqueológico (Altamira, 1898: 257-269). En el pesimismo circundante en el que

imperaba el discurso que daba por muerta la nación, era necesario descubrir todas las llagas, pero el enfermo debía tener el convencimiento de que era capaz de vencer las dificultades (Juliá, 2002: 33).

Se renueva así en 1898 la preocupación por España, tema que en el siglo XVII también había calado hondo en las conciencias de una minoría intelectual, los arbitristas, que trataron de ofrecer propuestas de solución a los males que aquejaban al país. La crisis finisecular del tránsito del XIX al XX bien puede compararse con aquélla que afectó a la nación en el Seiscientos, pues en ambas surgió una extraordinaria creación cultural teniendo como contexto el profundo hundimiento económico, existiendo también coincidencia en la aparición de dos corrientes deseosas de renovación que ofrecían salidas: el arbitristismo del siglo XVII y el regeneracionismo que vería la luz a raíz del desastre del 98. La frase *“me duele España”* de Miguel de Unamuno sería válida para expresar el sentimiento de los intelectuales de ambas épocas, la *“república de los hombres encantados”* de Martín González de Cellorigo y la nación aquejada de *“oligarquía y caciquismo”* en palabras de Joaquín Costa.

Los regeneracionistas trataban al país como si de un enfermo se tratara, intentaban diagnosticar los *“males de la patria”* (la artificiosidad de su sistema político y la consiguiente corrupción) y proponían remedios, aun cuando muchas veces sus propuestas carecieran de realismo político (Portero, 1997: 45).

Los autores regeneracionistas vivieron el 98 en su etapa de plena madurez intelectual, añadiéndose esta fecha a otras dramáticas ya pasadas. Sin embargo, para los jóvenes que entonces se adentraban en la esfera pública, el 98 adquirió un cariz muy diferente. Sobre este asunto escribía Ortega y Gasset en 1913:

“Los que llegan ahora a la mitad en el camino de la vida han vivido una fecha histórica: 1898 coincidió con su iniciación en la mocedad. Vino justo a la hora en que una generación se enfrentaba por vez primera con la realidad y le hacía sus primeras demandas. 1898 fue la contestación recibida. 1898 era el aniquilamiento subitáneo de la historia de España”^{6.1}.

En el cambio de siglo los intelectuales del 98 identificaron el paisaje de Castilla con España y, en este clima, Toledo, antigua capital del reino visigodo, urbe

guerrera y mística, se convirtió en icono del abandono que explicaba la decadencia de España y en la ciudad depositaria de los valores de la España inmortal (Lavín Berdonces, 2008: 204). ¿No era una llamada al regeneracionismo el tratar de rescatar y poner en valor una ciudad que había sido capaz de ser la cabeza de un imperio?

La imagen difundida de España en los últimos decenios decimonónicos es la de mediocridad cultural. Sin embargo, esto es injusto e irreal a la luz de los grandes escritores ya citados que integraban el elenco intelectual de nuestro país en la segunda mitad del siglo XIX. Valga también como argumento que, en el año de la crisis, eran miembros de la Real Academia Española personajes como Menéndez Pelayo, Emilio Castelar, Juan Valera, Echegaray, Pereda, Campoamor y Galdós, entre otros hombres e letras y políticos de relevancia.

Asimismo, corrobora el nivel cultural de la Restauración el *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* en 25 volúmenes (incluyendo los dos de suplemento), publicado entre 1887 y 1899 y entre cuyos redactores se encuentran Francisco Giner de los Ríos, Menéndez Pelayo, Francisco Pi y Margall y Juan Valera. Esta enciclopedia abarcaba todos los campos del saber con precisión y detalle: biografía española y extranjera, historia, filosofía, arte, arquitectura, ingeniería, matemáticas, física, química, ciencias naturales, tecnología e incluso aparece un artículo sobre el cine que acababa de inventarse. Igualmente, en los dos tomos de suplemento, de 1898 y 1899, se recogen los resultados del llamado desastre nacional.

Por consiguiente, en la España de finales del XIX había personas muy letradas, capaces de escribir sobre dichos temas poniendo sus conocimientos a disposición de la sociedad y, al mismo tiempo, el *Diccionario* era un documento público que podía consultar quien estuviera interesado en profundizar sobre los asuntos que trataba.

No obstante, si bien en la Restauración existió una notable creación cultural, se fueron aplazando los problemas más graves, siendo uno de los principales la relación de España con sus posesiones ultramarinas en Cuba, Puerto Rico y Filipinas. La guerra del 98 sería la desastrosa solución a ese problema, que dejaría graves consecuencias.

La cuestión social, en su doble aspecto (campesinos y obreros industriales) sería un problema interno en progresivo agudizamiento. La reforma agraria fue otro de los temas aplazados, mientras que la industrialización, tardía y

escasa, generó una clase trabajadora con bajo nivel de vida, confluyendo así las dificultades económicas y políticas con un incipiente movimiento obrero de ideología anarquista y marxista que provocaba repulsa en amplias capas sociales.

A todo ello hay que añadir, en los dos últimos decenios decimonónicos, la emergencia de los movimientos regionalistas y nacionalistas en la periferia de la geografía española, asistiendo al proceso de transformación en ese período de los regionalismos catalán y vasco en nacionalismos de tendencia abiertamente separatista. Otros regionalismos serían el gallego, el valenciano y el andaluz.

La inestabilidad que padecía España desde la Guerra de la Independencia, prolongada durante el reinado de Fernando VII y las guerras civiles, había generado un desnivel de España con respecto a las naciones más prósperas y creativas de Europa de aproximadamente una generación.

Los españoles fueron conscientes de esta situación: la mayoría aceptó el “retraso” español con sincera resignación; en otros casos, como ocurrió con Juan Valera que se creía a la altura de cualquier europeo culto, esa resignación fue un tanto irónica; Unamuno, cinco años antes de que acabara el siglo del Romanticismo y del Realismo, diría que *“cada español cultivado apenas se diferencia de otro europeo culto, pero hay una enorme diferencia de cualquier cuerpo social español a otro extranjero”*; Ricardo Macías Picavea, para quien España se encontraba en una profunda decadencia, llegaría a dudar incluso acerca de si nuestro país formaba parte del Viejo Continente, como se pone de manifiesto en la siguiente frase alusiva a Benito Pérez Galdós: *“nuestro Galdós (el primer novelista, por cierto con notable ventaja, de Europa en este siglo..., si España perteneciese a Europa”* (Marías, 1996: 30).

Sin embargo, en la frontera entre ambos siglos fue cobrando fuerza la actitud que no se conformaba con la mera resignación y, a fin de superar ese desnivel, surge la empresa de la europeización, tema ampliamente tratado por Julián Marías en *Ortega. Circunstancia y vocación* y en *España inteligible*. La actitud representativa de los hombres del 98 es la de aceptación de la realidad, no por conformidad sino por la consciencia del naufragio como punto de partida. En esta coyuntura, la crisis del 98 manifiesta ese desnivel con crudeza y elimina la anestesia que había resignado a los espíritus. Hacen así su aparición los regeneracionistas y los miembros de la generación del 98, existiendo diferencias sustanciales en la actitud de ambos (Marías, 1960: 67 ss).

Los regeneracionistas responsabilizan de los males que sufre España al gobierno y consideran que la salida de los problemas pasa por la imitación de aquello que es admirable en Europa, siendo la obra más representativa de este espíritu el libro de Joaquín Costa *Reconstitución y europeización de España* publicado en 1900.

Por su parte, la idea de europeización no es ajena a los hombres del 98, quienes ya habían sentido la impresión de naufragio tiempo antes, viéndose acentuada dicha idea por la crisis exterior, pero su reacción más profunda y original consiste en cancelar y superar el desnivel sabiendo a qué pueden atenerse respecto a España y sus posibilidades. Descontentos con los estilos vigentes, comenzarían una actitud de radicalidad y autenticidad que sería la clave de su genialidad, si bien es cierto que el prestigio con que actualmente se identifica a estos autores surgiría años después, ya que en sus comienzos tendrían un éxito moderado, a excepción de Unamuno (cuyos primeros libros incluso tuvieron ventas muy limitadas) y de Benavente. Prueba de esa limitada estimación en sus inicios es la denominación que recibieron de “modernistas”.

Pero a pesar de las diferentes opiniones, el Desastre obligó a todos a reflexionar sobre las causas de aquella situación, de manera que el inicio del pasado siglo tuvo como una de sus notas distintivas la irrupción de los intelectuales en la vida pública (Cabrera y Moreno Luzón, 2002: 283).

En los últimos veinticinco años, frente a la imagen de crisis total, los avances historiográficos han permitido superar la visión catastrofista del Desastre ya que, de hecho, la conmoción de fin de siglo supondría un impulso para la educación, la ciencia y la innovación tecnológica. La Historia comparada ha tenido mucho que ver en este cambio de tendencia pues, al situar el caso en el contexto internacional imperialista, se ha visto que el 98 español debe ser comprendido en el marco de una crisis de identidad nacional: en 1896 Italia sufrió la derrota de Adua; en 1898 Francia fue humillada por los ingleses en Fachoda; también en el 98 Portugal recibió el ultimátum de Inglaterra, exigiéndole la retirada de tropas que trataban de enlazar sus posesiones de Angola y Mozambique; en 1899 los ingleses estuvieron a punto de fracasar ante los bóers y, aunque triunfaron, los costes humanos fueron muy altos, y en 1901-1904 tuvo lugar el conflicto entre Rusia y Japón, tan vinculado con la caída del régimen zarista en 1905 y de manera definitiva en 1917 (Iglesias, 2008: 591-592).

La Historia económica ha demostrado también en los últimos años que el 98 no supuso la ruptura de un ciclo económico ascendente en determinados sectores, ya que no sólo no se interrumpió sino que se intensificó el proceso de industrialización iniciado en las décadas anteriores. Por ejemplo, los capitales repatriados de Cuba y Filipinas (2.000 millones de pesetas oro de la época) contribuyeron a crear el Banco Hispano-Americano (1900), el Banco de Vizcaya (1901) y el Banco Español de Crédito (1902).

En 1902 el inicio del reinado personal de Alfonso XIII, quien legítimamente había sido rey desde su nacimiento, despertó esperanzas. Algunos sectores creyeron ver en esta coyuntura que la llegada al trono del joven monarca marcaría el comienzo de una nueva época, en la que se superarían tantos problemas que venían arrastrándose del pasado sin otorgarles solución. Álvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones y ministro de Instrucción Pública, organizó en la Biblioteca Nacional una recepción para que el Rey conociera a los representantes de la cultura en aquellos momentos. Fueron invitados los miembros de todas las Reales Academias y los catedráticos de la Universidad Central. Aunque el acontecimiento se quedara en anécdota y sus frutos fueran escasos, es digno de citar. Las ilusiones de los intelectuales pronto se verían quebrantadas. La guerra de Marruecos, la Semana Trágica de 1909 y tantos otros acontecimientos erosionarían las esperanzas depositadas en Alfonso XIII.

El republicanismo, que había empezado a desarrollarse de forma minoritaria durante el reinado de Isabel II, alcanzando su plasmación real (aunque efímera, pues sólo duró once meses) con la proclamación de la I República española en 1873 durante el Sexenio Democrático tras la abdicación de Amadeo de Saboya, seguía vivo en el movimiento obrero y en parte de la intelectualidad. Asimismo, el desprestigio de los partidos dinásticos y cualquier conato de recrudescimiento de la difícil situación eran más que suficientes para suscitar el fortalecimiento del republicanismo.

Entre los intelectuales se imponía cada vez con mayor fuerza el desnivel de España con respecto a Europa, a la vez que el convencimiento de que era necesaria una profunda transformación, pero nacida de un fuerte “apego” al país que era consecuencia de su conocimiento y del reconocimiento de su rico bagaje, de manera que la solución no pasaba por una drástica ruptura con el pasado sino por una implementación de sus posibilidades. El “despego”, que había sido bastante habitual

en momentos precedentes, surgía de la ignorancia, del desconocimiento de esa España de la que se enamorarían los espíritus más lúcidos del 98, éstos que liquidarían el desnivel “en las cimas”, en términos de Marías, con Europa en sus obras al mismo tiempo que redescubrirían Castilla. En ese sentido, cabe recordar que a Menéndez Pelayo lo indignaban los progresistas que negaban la existencia de una cultura española, basándose en el profundo desconocimiento de la misma.

En literatura existe un sentimiento esperanzador en Azorín y en Unamuno, así como entre los historiadores Ramón Menéndez Pidal y Manuel Gómez Moreno y en pintura y en música en Zuloaga y Falla, respectivamente. Todos los autores del 98 denostaron los vicios españoles: Ganivet se queja de la “abulia”, término empleado por Ribot que permaneció de moda durante unos años; Costa el caciquismo; Unamuno la irreligiosidad profunda que considera el auténtico origen de los males de España; Antonio Machado la ignorancia y la penuria; Azorín la falta de vitalidad y la resignación y Pío Baroja ve corrupción por todas partes, a excepción de cuando alude a los paisajes y a las gentes de Vasconia.

Con la generación del 98 se produce un incremento sin precedentes del sentimiento de posesión de España, aspecto que quedaría incorporado en cierta medida en las generaciones siguientes. Especialmente la meditación sobre Castilla, tierra que en palabras de Unamuno representaba “*la verdadera forjadora de la unidad y la monarquía españolas*” (*En torno al caciquismo*, 1895), es un elemento de cohesión entre los miembros de la generación del 98 (Cabrera y Moreno Luzón, 2002: 299).

A partir de 1898, empieza a superarse el marcado desnivel que había existido hasta entonces entre la cultura de nuestro país y la del resto del continente europeo. Tres generaciones de intelectuales, donde los más jóvenes conocían la labor de los autores de las primeras, como si de los enanos a hombros de gigantes de los que hablara el pensador medieval Bernardo de Chartres se tratara, harían posible que España fuera respetada y valorada en el extranjero por su creación cultural: la generación del 98, la generación del 14 y la generación del 27. Las generaciones no son cesuras o discontinuidades, sino la articulación del tiempo histórico que no se detiene ni se interrumpe. España vivió así durante esas décadas un período de esplendor cultural únicamente comparable con otro momento de crisis política y económica de su Historia: el siglo XVII.

Estas tres generaciones compartieron su genialidad, su intensa actividad creativa, su preocupación por España y su esperanza en el futuro. Unos autores escribieron sobre otros: Unamuno sobre Pío Baroja, los hermanos Machado, Azorín, Ortega, etc.; Azorín acerca de Baroja, Gabriel Miró y numerosos autores; Juan Ramón Jiménez sobre numerosos autores coetáneos suyos; Antonio Machado sobre Unamuno, Azorín, Juan Ramón Jiménez y Ortega, y éste sobre Baroja, Azorín, Valle-Inclán, Miró, Pérez de Ayala, Ramiro de Maeztu, Juan Ramón Jiménez y Unamuno^{6.2}. Sin embargo, no fueron capaces de percatarse de que estaban realizando una gran labor de conjunto y que su actividad estaba marcando una nueva época.

Los autores de la generación del 98 (nacidos en torno a 1871), la “promoción literaria de la Regencia”, en palabras de Luis S. Granjel (Granjel, 1973: 99), “los descubridores del paisaje de Castilla”, según Marina Romero (Romero, 1957: 13), tales como Unamuno, Azorín, Maeztu, Valle-Inclán y Baroja, no tenían nada que envidiar a nivel intelectual a sus colegas europeos, pues sabían tanto como ellos o incluso más, ya que poseían una mayor amplitud de horizontes y un conocimiento profundo de lo español, parcela a la que en el extranjero sólo se había aproximado en esas fechas una pequeña minoría de hispanistas. Por ejemplo, Menéndez Pidal era un buen conocedor de la filología y de la lingüística francesas y alemanas, y sin ese bagaje no habría sido posible su monumental obra sobre España; algo análogo ocurrió con el arqueólogo y crítico de arte Manuel Gómez Moreno y con el arabista Miguel Asín Palacios, quienes aplicaron los innovadores métodos europeos a sus investigaciones; por otro lado, Unamuno quizás fuera quien mejor conociera la cultura europea en su conjunto, abarcando desde los teólogos alemanes y los poetas ingleses hasta aspectos que podrían parecer marginales, como la cultura italiana y portuguesa, pasando por Kierkegaard, un autor del que muy poco se sabía en dicha época.

No obstante, a los intelectuales de nuestro país les resultaba más complicado que a sus homólogos en Europa obtener el reconocimiento internacional de su obra. En este sentido, resultó de gran importancia la concesión del Premio Nobel de Literatura en 1922 a Jacinto Benavente.

Entre finales de la centuria decimonónica y el año de inicio de la Primera Guerra Mundial, se suceden innumerables publicaciones de estos autores del 98, destacando entre ellas: *Zalacaín el aventurero*, *Camino de perfección*, *La busca*, *La dama errante*, *La ciudad de la niebla* y *El árbol de la ciencia* de Pío Baroja;

Amor y pedagogía, El espejo de la muerte, Niebla, Vida de Don Quijote y Sancho y Del sentimiento trágico de la vida de Miguel de Unamuno; *El alma castellana, Las confesiones de un pequeño filósofo, Los pueblos, La ruta de Don Quijote, España, Lecturas españolas, Castilla y Clásicos y modernos* de Azorín, que fue también autor de numerosos artículos; *Flor de santidad, Águila de blasón, Romance de lobos y La guerra carlista (Los cruzados de la causa, El resplandor de la hoguera, Gerifaltes de antaño)* de Ramón María del Valle-Inclán; *Soledades y Campos de Castilla* de Antonio Machado, así como las obras de su hermano Manuel *Alma, Caprichos y Cante hondo*.

En teatro, Benavente, Arniches y los hermanos Álvarez Quintero se encontraban en plena producción artística y, en pintura, sobresalía Sorolla, cuyos trabajos para la Hispanic Society of America de Nueva York son un paradigma de la representación de los tipos identitarios de las diferentes regiones españolas. En lo que a nuestro ámbito geográfico de estudio respecta, es preciso mencionar que cuando el pintor valenciano recibió el encargo de Huntington de decorar la biblioteca de la Hispanic Society, inició sus viajes de estudio en Oropesa, en marzo de 1912, donde estudió a las gentes de Lagartera para el primer panel, *La fiesta del pan* (1913), dedicado a Castilla. En la obra, de casi catorce metros de largo, aparece un grupo de hombres y mujeres de diferentes edades, vestidos con trajes regionales, participando en un mercado, al fondo del cual se divisa el Alcázar de Toledo, mientras que otro cortejo camina con la ofrenda del pan. Las vistas de la antigua ciudad imperial y sus monumentos serían el tema de varias obras de Sorolla.

En música es el momento de esplendor de Falla (*La vida breve*^{6.3}, *Cuatro piezas españolas, para piano* (1908), *Siete canciones populares españolas* (1914), *Noches en los jardines de España, para piano y orquesta* (1915), *El amor brujo* (1916), *Fantasía bética, para piano* (1919) y *El sombrero de tres picos* (1921)), de Granados (*Capricho español y Goyescas*) y de Albéniz (suite *Iberia*, la ópera *Pepita Jiménez*, la zarzuela *San Antonio de la Florida* y numerosas piezas pianísticas como *Damas de España, Estudios de concierto y La Vega*), todos ellos contemporáneos de los escritores del 98, con quienes compartían su amor por la esencia española, y entre todos, cada uno con la pluma, el pincel o en el pentagrama, fueron capaces de transmitir al mundo en un lenguaje universal que no necesita traducción, en el lenguaje del arte, la imagen de España.

Ramiro de Maeztu realizaría también entre finales del XIX y 1936, año de su defunción, sus obras cumbres: *Hacia otra España* (1899); *La crisis del humanismo* (1919), en la que analiza la situación europea después de la Gran Guerra; *Don Quijote, Don Juan y la Celestina* (1926) y *Defensa de la Hispanidad* (1934), escrito en el que afirmaba que la comunidad de España con las naciones hispanoamericanas no era de carácter geográfico y racial, sino espiritual, pues su misión consistía en enseñar a la humanidad que la salvación dependía de la fe.

Los intelectuales nacidos en torno a 1886 ingresarían en la vida pública en 1914. Organizados en torno a Ortega, inspirador de la Liga de Educación Política Española, salvo algunas excepciones todos pertenecían a dicha formación que se presentó el 23 de marzo de 1914 en el Teatro de la Comedia con la conferencia de Ortega y Gasset titulada *Vieja y nueva política*. Integrada inicialmente por noventa y nueve miembros, en el Prospecto de la Liga destacan entre sus miembros los nombres de José Ortega y Gasset, Antonio Machado, Manuel García Morente, Lorenzo Luzuriaga, Ramiro de Maeztu, Salvador de Madariaga, Ramón Pérez de Ayala, Manuel Azaña, Américo Castro, Fernando de los Ríos y Pedro Salinas. La generación del 14 fue también la de Juan Ramón Jiménez, Eugenio d'Ors, Gabriel Miró, Eduardo Marquina, Gregorio Marañón, Ramón Gómez de la Serna, Ángel Herrera Oria y Claudio Sánchez Albornoz. El objetivo de la Liga era crear no un partido político sino un movimiento al que se adhirieran profesionales e intelectuales españoles que contribuyeran a la modernización y europeización del país.

La principal crítica que los miembros de la generación del 14 hacían a los noventayochistas era que habían construido poco, por lo que buscan hacer una política nueva que superara los vicios y la corrupción a la que había conducido el sistema anterior. De hecho, para Ortega la España de la Restauración era un “*panorama de fantasmas*” y Cánovas del Castillo “*el gran empresario de la fantasmagoría*” (Cabrera y Moreno Luzón, 2002: 316).

Uno de los aspectos que caracteriza a la generación del 14 es la vinculación de sus miembros con la universidad pues, aunque algunos de ellos eran artistas (Picasso y Gris) o literatos (Pérez de Ayala y Gómez de la Serna), predominaron los profesores y científicos (Ortega, Cabrera, Achúcarro...) (Cabrera y Moreno Luzón, 2002: 318).

Los representantes de esta generación no sólo viajaron mucho más que los noventayochistas, sino que desarrollaron estancias de formación en Europa

becados por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas creada en 1907, siendo uno de los principales destinos Alemania, que por aquellas fechas era el centro de la actividad intelectual del Viejo Continente. A su regreso a España, esta generación de universitarios ocuparía cátedras. Las Residencias de Estudiantes y de Señoritas en Madrid serían lugar de convivencia de la intelectualidad.

Ciertamente fueron más “europeizantes” que los del 98, pero su actitud no habría sido posible si no hubieran existido “sus maestros”, no entendidos como sus profesores sino en la línea del magisterio que ejerce el miembro de una generación anterior sobre los autores de la siguiente.

Dentro del grupo son patentes las personalidades y los diferentes puntos de vista. En este sentido, Gregorio Marañón sería, en opinión de Julián Marías, el autor más positivo e integrador de la Generación del 14, mientras que Manuel Azaña podría ser considerado como el más negativo, en tanto que lanzó duras críticas a diversos escritores de su tiempo, tales como Ganivet, numerosos autores del 98 (Azorín, Unamuno, Valle-Inclán y Maeztu) e incluso Ortega.

El inicio de la Primera Guerra Mundial en agosto de 1914 provoca una convulsión en las conciencias. Los intelectuales españoles habían admirado Europa. Recordemos en este punto que Ortega había dicho que España era el problema y Europa la solución y que pocos meses después de *Vieja y nueva política publica Meditaciones del Quijote*, obra en la que utiliza la expresión “razón vital” y formula su célebre frase: “*Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo*”.

Estos autores se habían esforzado por lograr que la cultura de su país se equiparara con Europa, que estuviera a su altura, pero ahora el europeísmo se encuentra en un dilema: Europa, el continente civilizado con naciones democráticas que desde 1870 no había experimentado ninguna confrontación bélica de relevancia internacional, se divide en bandos y se enfrenta en una encarnizada lucha.

Pues bien, la Primera Guerra Mundial propició también el primer gran despliegue de la propaganda a enorme escala de la Historia. En ese contexto, España se declara neutral, pero la opinión pública toma partido por uno u otro bando bajo dos denominaciones: aliadófilos y germanófilos. Los intelectuales españoles, en su mayoría aliadófilos, creían que Alemania era la culpable desde el punto de vista político^{6.4} y preferían en este sentido apoyar a Francia y a Gran Bretaña, si bien

reconocían que la cultura alemana, aquélla en la que muchos se habían formado, era superior. Al final, el desenlace del conflicto estaría en consonancia con los deseos de la mayor parte de la intelectualidad de nuestro país.

Pero junto al conocimiento de Europa, los intelectuales del 14 añaden América, a diferencia de los autores españoles decimonónicos y del 98 que prácticamente no habían conocido el Nuevo Continente, exceptuando algunos casos como el de Valera, que mantuvo el contacto intelectual con el que fuera el Nuevo Mundo después de sus estancias en Brasil y en Estados Unidos.

En torno a 1914, la generación del 98 había llegado a su vigencia y convivía armoniosamente con los jóvenes intelectuales nacidos en torno a 1886. Por ejemplo, en 1914, Ortega publica su primer libro: *Meditaciones del Quijote*, y Unamuno su novela más famosa: *Niebla*. En 1914 confluyen también otras dos publicaciones: *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez y *La esfinge maragata* de Concha Espina.

Además, de esa época en que los hombres del 98 comienzan a gozar de cierto “poder social”, datan obras clave de la Literatura española como *Divinas palabras* de Valle-Inclán, donde ha tomado forma ya el esperpento, esa deformación grotesca de la realidad indisociable a su genialidad, así como *Juventud, egolatría* de Pío Baroja, *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* de Vicente Blasco Ibáñez, *El paisaje de España visto por los españoles* de Azorín, *Poesías completas* de Antonio Machado y *Ars moriendi* de Manuel Machado. Ramón Menéndez Pidal funda la *Revista de Filología Española*, Miguel Asín Palacios publica *Dante y el Islam: la escatología musulmana en la Divina Comedia* y Manuel Gómez Moreno su estudio sobre las *Iglesias mozárabes*.

Paralelamente, los jóvenes autores del 14 publican en ese horizonte temporal obras tan importantes como *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez; *El sendero innumerable* de Ramón Pérez de Ayala; *Las cerezas del cementerio* y *Figuras de la Pasión del Señor* de Gabriel Miró; *Pombo y Greguerías* de Ramón Gómez de la Serna; *El nuevo Prometeo encadenado* de Eugenio d’Ors y *La filosofía de Kant* y *La filosofía de Henri Bergson* de Manuel García Morente, así como Eduardo Marquina desarrollaría su fase más activa a raíz de *Las hijas del Cid*, *Doña María la Brava* y *En Flandes se ha puesto el Sol*. Tras las *Meditaciones del Quijote*, Ortega publicaría en los años sucesivos *Personas, obras, cosas*, los tres primeros volúmenes de *El Espectador* y la *España invertebrada*.

Una escritora española, Concha Espina, publica en estos años obras de denuncia social: en 1914 *La esfinge maragata*, relatando la situación de la población femenina, y en 1920 *El metal de los muertos*, basado en las condiciones de vida de los mineros.

A las dos generaciones citadas hay que añadir la de los nacidos en torno a 1901, la célebre generación del 27, Federico García Lorca publicó ya en 1918 su primer libro de prosa poética titulado *Impresiones y paisajes*, trasladándose después a Madrid, donde se instaló en la Residencia de Estudiantes. En 1921 aparecen los *Poemas puros, poemillas de la ciudad* de Dámaso Alonso. Gerardo Diego comenzaría su trayectoria literaria con *El romancero de la novia* y, posteriormente, iniciaría junto al chileno Vicente Huidobro el creacionismo, movimiento en el que habría que situar su obra *Imagen* de 1922. En palabras de Jorge Guillén, quien recordaba con nostalgia aquel tiempo, “la generación de Federico García Lorca” era “una comunidad de amigos” que trabajó activamente como grupo entre 1920 y 1936. También Dámaso Alonso expresó el sentimiento de unidad que presidía el colectivo: “Cuando cierro los ojos, los recuerdo a todos en bloque, formando conjunto, como un sistema que el amor presidía (Rozas, 1974: 23-24 y 66).

A nivel cultural, un acontecimiento de primer orden acaecido en 1914, concretamente en agosto, fue la destitución de Unamuno como rector de la Universidad de Salamanca, cargo que venía ocupando desde 1901. Esta decisión del ministro de Instrucción Pública, Francisco Bergamín, generó una enérgica respuesta de apoyo de Ortega hacia su maestro y amigo, Miguel de Unamuno, a pesar de las discrepancias intelectuales previas que habían mantenido. Recordemos que diez años después, en febrero de 1924, como ya se ha relatado en el primer capítulo de esta Tesis Doctoral, Unamuno sufriría la suspensión de empleo y sueldo como catedrático de la Universidad de Salamanca, así como sería deportado a Fuerteventura, cuando la Dictadura de Primo de Rivera todavía no contaba ni con seis meses de vida.

El periódico de referencia durante mucho tiempo había sido *El Imparcial*, fundado por el abuelo materno de Ortega, Eduardo Gasset y Artime. Su suplemento cultural, *Los Lunes de El Imparcial*, que dirigiría José Ortega Munilla, padre del que sería el filósofo español del perspectivismo, también había cosechado gran éxito.

En 1905 se funda *ABC* y en 1911 *El Debate*. Sin embargo, en 1917 aparece *El Sol*, de Nicolás M. Urgoiti, si bien es cierto que su principal inspirador fue

Ortega y Gasset. Este periódico tendría una calidad extraordinaria y se situaría a la altura de los mejores diarios del mundo, elevando el nivel del periodismo español. Destacada fue la categoría de sus colaboradores, de manera que buena parte de la minoría cultivada del país se interesaría por los libros de los escritores españoles del momento después de haber leído sus columnas en *El Sol*. La rivalidad entre este periódico y *El Debate* sería habitual, así como ocasional con *ABC*.

Respecto al elenco de revistas, cabe señalar *La España Moderna* de José Lázaro Galdiano, que comenzó a publicarse antes de 1890, siendo relevante también en el tránsito de siglos su editorial y la de Daniel Jorro. *España* comenzó su andadura en 1915, teniendo como director en su primer año de vida a Ortega y después a Luis Araquistáin y a Manuel Azaña.

En 1923 Ortega funda la *Revista de Occidente*, y pronto comenzaría su editorial, dando a conocer lo mejor que se escribía en España y en Europa, fundamentalmente en Alemania y, ocasionalmente, también en América. Otras editoriales importantes en la época eran Espasa, creada en Barcelona en 1860, y Calpe, fundada en Madrid en 1911, las cuales se fusionarían en 1925 apareciendo Espasa-Calpe.

Acerca de la interpretación de España realizada por estas generaciones, es preciso indicar que las aportaciones más representativas de los escritores del 98 proceden de sus primeros años, destacando *En torno al casticismo* (1895, en formato de libro en 1902) de Miguel de Unamuno, el *Idearium español* (1897) de Ángel Ganivet, la correspondencia entre ambos sobre *El porvenir de España* y las reflexiones de Azorín.

Por su parte, el libro capital de los autores del 14 sobre esta cuestión sería la *España invertebrada* de Ortega (1921). En dicha obra, se pone de manifiesto que el carácter más grave y profundo de la actualidad española del momento era el particularismo, cuya esencia radicaba en que cada grupo dejaba de sentirse como parte. Por consiguiente, desde ese momento dejaba de compartir los sentimientos de los demás, siendo la consecuencia inmediata el aislamiento de los elementos integrantes de la sociedad, su insolidaridad y, por ende, la invertebración y el impulso a la desintegración. Conviene señalar que Ortega consideraba “grupo” a cualquier fracción del conjunto español, abarcando desde profesiones y clases sociales hasta instituciones y regiones.

Así pues, hacia 1920 imperaba una visión de España dominada por el particularismo. En términos generales, la lectura de las obras escritas por los autores españoles entre 1915 y 1930 revela un profundo sentimiento de pesimismo e, incluso, cuando se atisba cierto entusiasmo, rápidamente se vuelve al desconsuelo por la convicción de que la situación tan dramática en que se encontraba el país no tenía arreglo posible.

En enero de 1922, cuando todavía ni siquiera había transcurrido un año desde el asesinato del presidente del Gobierno, Eduardo Dato^{6.5}, ni de los desastres de Annual y Monte Arruit en Marruecos acaecidos en el verano, Ortega escribe:

“La intelectualidad, por su propia esencia, no tolera ser puesta al servicio de nada, así sea la más alta cosa del mundo”.

“El intelectual sólo puede ser útil como intelectual, esto es, buscando sin premeditación la verdad o dando cara a la arisca belleza”.

Respecto a la relación de Ortega con la política, cabe decir que fue el inspirador de la Liga de Educación Política Española en 1914 y que, durante la Dictadura de Miguel Primo de Rivera, mantendría una actitud crítica hacia el orden establecido, llegando a renunciar a su cátedra en 1929 y fundando en 1931 la Agrupación de Intelectuales al Servicio de la República junto a Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala. Así pues, resultaría elegido diputado por León en las Cortes Constituyentes de la Segunda República y, habiendo disuelto en 1933 la Agrupación, se retiró de la actividad política.

En el citado escrito, Ortega manifestaba, en virtud de una estadística de las demandas de derechos de traducción o publicación recibidas por escritores españoles en los últimos dos años, que *“los intelectuales habían conquistado en la estimación de los demás pueblos un puesto para España que desde hace siglos no ocupaba”*, de manera que afirmaba sin pudor que estos escritores, junto a algún músico y pintor, eran los únicos capaces de suscitar la atención y respeto en el exterior.

En ese mismo escrito Ortega diferencia entre “pueblo” y aristocracia”, una reflexión que ayuda a entender la entonces recién publicada *España invertebrada* y preludia *La rebelión de las masas*, en los siguientes términos:

“Si pueblo es espontaneidad y abandono, aristocracia es disciplina y régimen. Ahora bien, una nación es un pueblo organizado por una aristocracia”.

En 1929, año de crisis y conmoción internacional tras el Crack de la Bolsa de Nueva York, en los epílogos de la Dictadura de Primo de Rivera, Ortega publica *La rebelión de las masas* y se celebran en España dos grandes exposiciones: la Iberoamericana en Sevilla y la Internacional en Barcelona.

Grupos sociales y colectivos se fueron sumando a la oposición a la Dictadura, destacando el papel desempeñado por los intelectuales, los escritores, los profesores y los estudiantes (agrupados en torno a la Federación Universitaria Escolar, FUE), hostilidad que paulatinamente fue tornándose en animadversión hacia la Monarquía y la figura de Alfonso XIII. El 28 de enero de 1930, Miguel Primo de Rivera presentaría su dimisión a un rey que en menos de 15 meses tendría, al igual que él, que abandonar España al proclamarse la Segunda República.

Entre septiembre de 1923 y abril de 1931, esto es, tomando como paréntesis el comienzo de dos de los regímenes con mayor entidad de la Historia Contemporánea de España, podemos afirmar que la creación cultural en nuestra nación no sólo no decayó en calidad, sino que experimentó un extraordinario desarrollo con la convergencia de las tres generaciones intelectuales: 98, 14 y 27.

En el transcurso de esos siete años y siete meses, Valle-Inclán publicaría sus mejores esperpentos, como *Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte* y *Martes de Carnaval*, y las novelas *Tirano Banderas*, *La Corte de los Milagros* y *Viva mi dueño*; Azorín *Una hora de España*; Antonio y Manuel Machado las piezas teatrales *Juan de Mañara* y *La Lola se va a los puertos*; Maeztu *Don Quijote*, *Don Juan* y *la Celestina*; Gregorio Marañón el *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo*; Américo Castro *El pensamiento de Cervantes*; Claudio Sánchez Albornoz *Lecturas de historia de España*; Madariaga *Guía del lector del Quijote e Ingleses, franceses y españoles*; Eugenio d'Ors su estudio sobre *Pablo Picasso*; Asín Palacios *El Islam cristianizado* y Menéndez Pidal tres obras señeras en su tiempo, convertidas después en clásicos siempre vigentes: *Poesía juglaresca y juglares*, *Orígenes del español* y *La España del Cid*.

Gabriel Miró escribiría en esos años sus últimos libros, destacando *El obispo leproso* y *Años y Leguas*, así como ya publican casi todos los escritores del 27, apareciendo obras como *Cántico* de Jorge Guillén, el *Romancero gitano*, *Mariana Pineda* y *La zapatera prodigiosa* Federico García Lorca, *Ámbito*, que fue el primer libro de Vicente Aleixandre, y *Marinero en tierra* de Rafael Alberti.

Ya hemos relatado los trastornos que la Dictadura le generó a Unamuno, con deportación incluida. Posteriormente, se refugiaría en Francia y, tras la caída de la Dictadura, regresaría a España, siendo elegido diputado por las Cortes Constituyentes y recibiendo en 1934 el nombramiento de rector perpetuo de la Universidad de Salamanca. Pues bien, de esos momentos datan obras tan representativas de su situación vital como *La agonía del cristianismo* (1925), *De Fuerteventura a París* (1925) y *Romancero del destierro* (1928).

Ortega, tras renunciar a su cátedra en 1929, impartiría su curso extrauniversitario en la Sala Rex y después en el teatro Infanta Beatriz, siendo el resultado el libro *¿Qué es filosofía?* A su vez, en esos años publicaría cuatro volúmenes de *El Espectador*, *La deshumanización del arte*, *Las Atlántidas*, los dos ensayos sobre *Kant*, *La rebelión de las masas* y numerosos artículos y ensayos.

Los partidarios de la Monarquía esperaban que, tras la caída de la Dictadura, todo volviera a su estado anterior, mientras que los adversarios del régimen anhelaban que su término arrastrara también a Alfonso XIII, depositando sus esperanzas en la proclamación de la Segunda República.

Ilustres intelectuales como Unamuno y Ortega habían lanzado severas críticas, tanto hacia Miguel Primo de Rivera como hacia el monarca. También Valle-Inclán criticó la actualidad en *Martes de Carnaval* y en otros esperpentos, así como concentró la sátira hacia Isabel II en *La reina castiza* y en *El Ruedo Ibérico*.

A los nueve días del comienzo de la segunda experiencia republicana en España, el 23 de abril de 1931 Ortega publica en *Crisol* un artículo titulado “Saludo a la sencillez de la República”, aludiendo, entre otras cuestiones, a la ausencia, en esa fase inicial del nuevo régimen, de frases grandilocuentes y a la presencia de la autenticidad y de la espontaneidad, aspectos que consideraba muy positivos, pues para lograr la originalidad la consigna debe ser no imitar y ser fiel a la circunstancia, ya que una vida que se imita es una vida que se falsifica. Sin embargo, el 2 de junio escribiría:

“*Gentes con almas no mayores que las “usadas” por los coleópteros, han conseguido en menos de dos meses encanijarnos esta República niña y hacerle perder el garbo aquél con que nació*”.

El 9 de septiembre, en el artículo “Un aldabonazo”, el autor de la *España invertebrada* se lamentaba de que no se siguieran sus consejos de búsqueda de la originalidad y condenaba rotundamente el empleo de los términos “derechas” e “izquierdas”, que estimaba palabras inútiles. Afirmaba también que nuestro país nunca había tolerado el radicalismo por diversas razones, pero fundamentalmente porque éste sólo es posible cuando existe un absoluto vencedor y un absoluto vencido. El artículo concluía con estas elocuentes frases:

“Una cantidad inmensa de españoles que colaboraron en el advenimiento de la República con su acción, con su voto o con lo que es más eficaz que todo esto, con su esperanza, se dicen ahora entre desasosegados y descontentos:” ¡No es esto, no es esto!” La república es una cosa. El “radicalismo” es otra. Si no, al tiempo”.

Faltaban todavía unos años para que este temor se cumpliera.

Existió la sensación de que se trataba de una República de intelectuales o, al menos, que en ella iban a contar con un protagonismo hasta entonces nunca logrado en ningún sistema político español. En este sentido recordemos la existencia de la Agrupación de Intelectuales al Servicio de la República.

El protagonismo de la cultura y la sincera y profunda atención prestada a la educación en el lustro republicano beneficiarían especialmente a los más jóvenes, esto es, a los intelectuales nacidos en torno a 1901, generación en la que tendría entidad propia de resonancia universal el grupo poético del 27, aquél articulado en torno al homenaje a Góngora y que tendría su epicentro en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Pero además de poetas tan destacados como Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Luis Cernuda y Rafael Alberti, en la generación del 27 hubo filósofos (Zubiri, María Zambrano), filólogos (Dámaso Alonso, Rafael Lapesa), historiadores (García de Valdeavellano, García Bellido y Melchor Fernández Almagro), el medievalista Claudio Sánchez Albornoz, historiadores del arte (Lafuente Ferrari, Diego Angulo y Camón Aznar), médicos (Jiménez Díaz, López-Ibor, Vega Díaz), juristas (Recaséns Siches, Garrigues, García-Valdecasas), el biólogo Severo Ochoa, el sociólogo Francisco Ayala, el físico Arturo Duperier, el matemático Rodríguez Bachiller, artistas no literatos (Buñuel, Dalí, Miró) y prosistas, narradores, dramaturgos y

poetas no incluidos en la relación anterior, sobresaliendo entre ellos Rosa Chacel, Carmen Conde, Ramón J. Sender, León Felipe, Giménez Caballero, Miguel Mihura, Jardiel Poncela y Alejandro Casona.

La generación del 98 tendría poca influencia real en la República, al verse desplazada por la del 14, si bien es cierto que no serían los principales representantes de ésta los más influyentes a nivel político, pues el más activo de ellos, Ortega y Gasset, dejó de escribir sobre dichos temas en 1932, con la única excepción de dos artículos aislados a finales de 1933. Azaña y otros escritores, fundamentalmente socialistas, hasta entonces secundarios y prácticamente desconocidos, pasarían a ejercer una notable influencia.

Intensos fueron los esfuerzos institucionales realizados por la República en pro de la cultura, que pasó a ser entendida por muchas personas como algo decisivo para la vida, pero la publicación de obras importantes no creció, sino que se mantuvo en los niveles de los momentos precedentes o, incluso, descendió, debido a la politización que consumió energía y tiempo de algunos escritores. No obstante, aparecen obras tan importantes como *San Manuel Bueno, mártir* de Unamuno, *Goethe desde dentro* y el octavo tomo de *El Espectador* de Ortega, *Defensa de la Hispanidad* de Maeztu, *Juan de Mairena* de Antonio Machado, *Phoenix* de su hermano Manuel y ambos juntos *La prima Fernanda* y *La Duquesa de Benamejí*, *El Conde-Duque de Olivares*. *La pasión de mandar* de Gregorio Marañón, *España* de Salvador de Madariaga, *Perito en lunas* y *El rayo que no cesa* de Miguel Hernández, *Yerma* y *Bodas de sangre* de Federico García Lorca, *La sirena varada* de Alejandro Casona y *El divino impaciente* de José María Pemán.

Importante fue la labor desempeñada en el terreno cultural por la revista *Cruz y Raya*, dirigida por José Bergamín, así como por la *Revista de Occidente*, ambas desaparecidas en 1936^{6.6}. En la esfera de la prensa política, de ideología monárquica y hostil a la República, sobresale la revista *Acción Española*, que Ramiro de Maeztu dirigió desde el número 28 hasta el último, aparecido en junio de 1936. *La Ciudad de Dios*, de los Agustinos, mostró un aperturismo nada frecuente en las revistas religiosas.

En los últimos años del período republicano, muchos intelectuales se desencantaron de la política, pues veían que los representantes de las diferentes tendencias estaban más interesados en defender sus cuestiones de partido, que en pensar en la conveniencia global para España. Renacía así el particularismo

detectado por Ortega en 1921 y, en ese contexto, buena parte de los intelectuales que antes se habían sentido atraídos por la *res publica* decidieron retroceder en sus pasos y ser completamente independientes. La consecuencia negativa de su decisión sería que también dejaron de escribir sobre política y, por tanto, quedó huérfana esa población necesitada de sus consejos.

Resulta sorprendente, al tiempo que dramático, que el desastre más profundo de la Historia Contemporánea de España, la guerra civil, aconteciera cuando la nación había alcanzado el esplendor cultural más alto logrado desde el Siglo de Oro. Por primera vez, existía un pensamiento filosófico original formulado por españoles y se había cancelado el desnivel intelectual con Europa, pero los representantes de la ciencia y de las artes no pudieron impedir la sinrazón de las armas.

Las dos Españas, identificadas por Ramón Menéndez Pidal con las dos tendencias presentes en la Historia, conservadora e innovadora (integrada esta última según Américo Castro por los cluniacenses del siglo XI, los cistercienses del XII, los judíos y musulmanes del Medievo, los renacentistas del XV, los erasmistas del XVI, los afrancesados del XVIII y los krausistas del XIX, hasta llegar a los europeizantes del XX, con Ortega y Gasset a la cabeza), se enfrentarían en combate abierto (García Escudero, 1976: vol. I, 10).

A veces la Historia adquiere forma de bucle, también en las situaciones desgraciadas. El raciocinio tampoco pudo impedir el estallido de la Primera Guerra Mundial tras más de cuatro décadas de paz, aunque armada, y después de que el Viejo Continente viviera su *belle époque*. Sesenta años después del término de la tercera guerra carlista, nuestra nación volvía a teñirse de sangre en una lucha fratricida.

6.2. Cultura en Toledo, 1900-1939

6.2.0. Figuras culturales señeras

Toledo fue a lo largo de la Historia una fuente evocadora de inspiración para artistas y literatos. El primer tercio del siglo XX no supondría en este sentido una excepción: pluma y pincel de grandes intelectuales y pintores inmortalizarían para la

posteridad, en papel y lienzo, la vida cotidiana de una ciudad de pasado glorioso, que paulatinamente iría recibiendo los adelantos científicos y técnicos de la modernidad.

6.2.1. Navarro Ledesma y el entresiglos en Toledo

Uno de los protagonistas del Toledo del cambio de centuria fue el periodista, literato y profesor Francisco Navarro Ledesma (1869-1905). Como miembro del cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, fue destinado en 1890 al Archivo de Alcalá para pasar después, en 1893, al Museo Arqueológico de Toledo, puesto que le permitió entrar en contacto con ilustres turistas españoles y franceses, entre los que destaca Maurice Barrès. En aquellos años, inició Navarro Ledesma su andadura como periodista de provincia, concretamente en diciembre de 1892, con la publicación del diario *El Heraldo Toledano*^{6.7}, una empresa que, a pesar de las buenas intenciones del joven director, no tendría éxito pues en una carta a su amigo Ganivet^{6.8} con fecha de 12 de febrero de 1893, le manifestaba que el periódico iba a terminar. En limpio le había dejado dieciocho duros y multitud de disgustos.

A pesar de su amor por la ciudad, lejos de sus amigos y del ambiente literario madrileño en el que se había formado, factores a los que hay que añadir la crisis económica familiar, es lógico que Navarro Ledesma se sintiera solo, ahogado y deprimido. Por ejemplo, el 3 de agosto de 1891, desde Argés, el pueblo donde la familia poseía fincas adquiridas por el abuelo Ledesma, escribió a Ganivet “*No existe un solo artista en la población más artística de España*”.

Anteriormente, en agosto, le había comunicado que lo habían nombrado “*profesor adjunto de una populosa y pingüe Academia de Derecho que funciona en la corte de los godos*”. La razón de este nombramiento se encontraba en que era el único licenciado en Filosofía y Letras existente en la ciudad (Zulueta, 1968: 50).

Desanimado por su triste situación en Toledo, en agosto de 1895 decide trasladarse a Madrid, la ciudad que ha evocado constantemente desde su retiro. Pero la etapa toledana, esos años de juventud en los que ha superado adversidades, serían decisivos para su evolución posterior. En la capital fundó la revista satírica *Gedeón*, colaboró regularmente en *El Globo*, en *El Imparcial*, en el *ABC* y en *Blanco y Negro*, entre otras publicaciones, y ganó por oposición en 1898 la cátedra de Retórica del Instituto San Isidro.

Coetáneo de la Generación del 98, llamada así por Azorín, compartió con los integrantes de la misma su amor por el campo de Castilla, su actitud de pesimismo y de crítica ante la realidad y su admiración por la figura de D. Quijote, como símbolo del ideal español. De hecho, el nombre de Navarro Ledesma se encuentra unido a su célebre biografía *El ingenioso hidalgo don Miguel de Cervantes Saavedra*, publicada con motivo del tercer centenario de la primera edición del *Quijote*.

Es digno de mencionar que fue Navarro Ledesma quien se encargó de dirigir el homenaje en el Ateneo de Madrid. En agosto de 1905, poco antes de morir, tomó la decisión de presentarse como candidato a diputado por Toledo. El fracaso electoral desilusionó a Navarro Ledesma, que decidió pedir una licencia en *ABC* y en *Blanco y Negro* para marcharse de viaje por Castilla la Vieja.

Navarro Ledesma fue un excelente anfitrión. Barrès y Galdós contaron con guía de excepción. El cervantista toledano supo percibir con claridad la decrepitud de la ciudad, ilustrando así sus reflexiones la paradoja entre el pasado brillante y la agonía de la contemporaneidad. Su itinerario personal es representativo de la doble relación de los intelectuales con la ciudad: la atracción por Toledo sentida por “viajeros pasajeros” que encontraban en la antigua capital visigoda su fuente de inspiración y el éxodo de altos cargos hacia Madrid como destino profesional definitivo.

6.2.2. Galdós y Toledo

En 1870 Galdós (1843-1920) fue publicando en la *Revista de España* sus primeras impresiones de la ciudad en la serie de artículos *Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo*. Y es que la ciudad del Tajo se convertiría en uno de los escenarios recurrentes de la literatura galdosiana, volviendo a ser citado en *El Audaz* en 1871, en dos de los últimos *Episodios Nacionales* de la segunda serie escritos en 1879 (concretamente en *Los Apostólicos* y en *Un faccioso más y algunos frailes menos*), y en *Tristana* en 1892.

Con *Ángel Guerra*, “la novela del misticismo español” (Ghiraldo, 1924: 9) en la que Toledo se constituye como espacio simbólico y escenario de las partes segunda y tercera, fechadas en diciembre de 1890 y en mayo de 1891, respectivamente, Galdós iniciará una profunda revisión de la espiritualidad española

que concluirá casi veinte años más tarde con *El caballero encantado* (1909). Para la preparación de la segunda parte de *Ángel Guerra*, Galdós pasó una temporada en Toledo y, en esta etapa, conoció a Navarro Ledesma. Admirador de D. Benito desde los años universitarios, el joven debió de prestarle servicios al escritor canario en Toledo pues, desde Santander, el 9 de enero de 1891 le envió el primer tomo de *Ángel Guerra* con una carta en la que le hacía varias consultas y le señalaba que, si le contestaba, se permitiría hacerle nuevas preguntas^{6.9}. Navarro Ledesma le respondió inmediatamente a esta misiva^{6.10} y a la lista de cuestiones que le mandó Galdós^{6.11} en la carta siguiente sobre Toledo y los cigarrales^{6.12}. Esta amistad perduraría hasta el final de los días del biógrafo de Cervantes. La correspondencia entre ellos es abundante y, de hecho, la última carta datada de Galdós hacia él es del 8 de septiembre de 1905^{6.13}, unos días antes de la muerte del toledano, al que se dirige como “*mi querido Paco*”. Gregorio Marañón evocó los paseos de Navarro Ledesma y Galdós por Toledo cuando él era un niño^{6.14}.

1891 es realmente un año de importancia en la narrativa española pues en él, además de la polémica desencadenada por la obra *Pequeñeces* del Padre Coloma, vieron la luz: *Al primer vuelo*, de Pereda; *Su único hijo*, de Leopoldo Alas; *Dulce y sabrosa*, de Jacinto Octavio Picón, y *Una Cristiana*, *La Prueba* y *La piedra angular*, de Emilia Pardo Bazán.

En *Ángel Guerra* se evidencia un profundo conocimiento de la vida toledana^{6.15}. De hecho, el autor se trasladó a la ciudad del Tajo para empaparse de su ambiente, atraído quizás no sólo por el arte, sino también por aquel silencio, ensalzado por Bécquer y rememorado por Galdós en esta obra en repetidas ocasiones, por ejemplo cuando, sobre la primera noche toledana del protagonista, dice “*no durmió Guerra muy bien, porque la paz desvela como el bullicio, y la primera noche de silencio excita a los que vienen del tumulto*” (Pérez Galdós, 1891: 12).

Años después, en su obra *Sensaciones de Toledo*, Fernando Iglesias evocaría también esa calma:

“*El silencio de Toledo es un silencio absoluto- una voz, nuestros pasos, la campana que lanza su eterna queja al infinito- choca en él como piedra lanzada contra una muralla y es entonces cuando descubrimos su inmenso poder... El silencio realiza el milagro de animar la piedra, de rasgar el velo tras el cual Toledo guarda su*

secreto, oculta a las vulgares miradas su enigma interior” (Iglesias Figueroa, 1933: 29-30).

Durante su estancia en casa de las hermanas Agustina y Benita Figueras, Ángel Guerra pudo entrar en contacto con jóvenes seminaristas de Santa Catalina, igualmente huéspedes en la calle de Santa Isabel, pero sus relaciones con eclesiásticos fueron mucho más amplias. Fue amigo del obrero mayor de la Catedral, el canónigo Sanguera, después obispo de Cuenca, que mostró a D. Benito el archivo musical cardenalicio, un tesoro situado detrás del colosal San Cristóbal que no solía ser enseñado al público. Igualmente, en un café de la calle Hombre de Palo, concurrido por gente de sotana, Arredondo le presentó a tipos clericales anónimos que servirían de inspiración a la hora de modelar a los personajes de *Ángel Guerra* (Marañón, 1941: 557).

Emilia Pardo Bazán, en la “Crónica Literaria” de su revista unipersonal, de periodicidad mensual, titulada *Nuevo Teatro Crítico*, informó de la gestación en Toledo de las partes segunda y tercera de la obra^{6.16}. Hay que tener en cuenta que por aquellas fechas el canario y la gallega mantenían una estrecha relación no sólo literaria, sino también personal.

Ángel Guerra ocupa un lugar estratégico en la producción galdosiana, pues es la novela puente entre la plenitud naturalista y la fase impresionista-simbolista siguiente. A partir de esta obra, donde ya entran en conflicto claramente materia y espíritu, las siguientes publicaciones, como *Nazarín*, *Halma* (1895) y *Misericordia* (1897), plantean diversas modalidades de religiosidad y misticismo que siempre giran en torno a la caridad, pues el autor se estaba acercando a postulados neocristianos parecidos a los de la novela rusa, especialmente a Tolstoi. Sobre el renacimiento religioso finisecular de la centuria decimonónica, Rafael Altamira, que firmó con el seudónimo de *Ángel Guerra* desde la publicación de la novela, indicó que este fenómeno no resultaba una novedad, sino el resultado lógico de la evolución de un siglo atormentado desde sus inicios por la cuestión religiosa. La centuria decimonónica había presenciado el triunfo de la ciencia y del positivismo, pero la quiebra del cientifismo y de las corrientes que en él se sustentaban despertaría en el hombre una sensación de angustia y de vacío que desencadenaría la vuelta a una especie de cristianismo primitivo (Sotelo, 1990: 29-30).

De este modo, el misticismo activo (expresión con la que Altamira condensó, en contraposición al contemplativo, la nueva tendencia culminada en Tolstoi) es una de las claves interpretativas del comportamiento de Leré y Ángel Guerra, los protagonistas de la novela. En la novela se contraponen dos personajes en lucha espiritual: Leré/Sor Lorenza, descrita como una fanática religiosa, y Ángel Guerra, con evolución ideológica y psicológica desde posiciones revolucionarias hasta un pseudomisticismo religioso, como el propio Galdós. Leré rescata a Ángel Guerra de su pesimismo y de las tristezas de su soledad y lo conduce hasta la perfección mística. La motivación de este cambio de actitud es compleja. Algunos autores, como José Ortega Munilla, director de *Los Lunes de El Imparcial*, Clarín o Pardo Bazán, detectaron ya que el tránsito de revolucionario político a fundador de la orden religiosa del *Domus domini* no estaba motivado por una sincera vocación, sino por el amor hacia Leré.

Respecto a las críticas literarias en lo relativo a *Ángel Guerra* y Toledo, cabe decir que, según Ortega Munilla, Galdós era un excelente *toledanólogo*^{6.17}. Pardo Bazán reconocía la excelente simbiosis entre Toledo y Galdós plasmada en la obra^{6.18}. Valle-Inclán indicó que el libro debía ser internacionalmente elogiado^{6.19}. También es digno de mencionar que Clarín, que había dado forma de manera prodigiosa al Magistral de Vetusta, felicitó a Galdós por su recreación de los personajes clericales toledanos^{6.20}, aspecto que por otra parte no agradó, como es lógico, a los sectores católicos pues, en palabras del Padre Blanco García (1864-1903), era inconcebible que en el clero toledano existieran “*los tipos caricaturescos retratados por el autor de Ángel Guerra*” (Blanco García, 1910, 2ª parte, cap. XXVII: 507).

Años después, en 1920, cuando Azorín escribía en *Lecturas españolas* que Galdós había realizado la obra de revelar a España a los españoles, manifestó su admiración por la capacidad del escritor canario para describir el ambiente toledano, tanto sus calles como sus gentes^{6.21}.

Félix Urabayen fue un ferviente admirador de Galdós. En las *Estampas Toledana* publicadas en *El Sol* en diciembre de 1932, bajo el título de “Nobles, discretos e ilustres viajeros...”, en la que hacía un recorrido por los escritores que habían hablado de Toledo en el siglo XIX y principios del XX, expresaba que, aunque eran dignas de ser tenidas en cuenta las visiones parciales, cual piezas de un mosaico, que los diferentes autores habían ofrecido sobre la ciudad, sólo Galdós, “*el viejo*

cíclope de la novela contemporánea”, con Ángel Guerra, había logrado aunar el paisaje y las almas: “*Galdós es un guía admirable, que nos va enseñando los entresijos artísticos de la inmensa Toledo. La conoce con la seguridad de un indígena y penetra en sus vidas con la sagacidad de un penitenciario*” (Urabayen, 1983: 162 y 178).

Igualmente, en 1924, Alberto Ghiraldo, en su prólogo a la reedición de *Toledo, su historia y su leyenda: Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo*, expresaba que Galdós, el autor de Ángel Guerra, era merecedor del homenaje de Toledo, una iniciativa proyectada por varios ciudadanos, entre los que destacaba el crítico José Alsina, que desde las columnas de *ABC* había pedido que la ciudad concediera a una de sus calles el nombre del escritor (Ghiraldo, 1924: 10). Es en esta obra de juventud citada, *Toledo*, publicada de manera póstuma en formato de libro, donde Galdós exclama sentencias célebres que muestran su admiración por la antigua capital visigoda: “*magnífico álbum arquitectónico*”, “*una historia de España completa*” y “*el mejor de los libros, pero leer ese libro es muy difícil*” (Pérez Galdós, 1924: 40).

Precisamente, para ayudar al lector a descifrar este complejo código, el escritor canario ofreció una división en “capas arquitectónicas”, examinando las generaciones artísticas de la ciudad desde las leyendas fundacionales sobre su origen hasta el siglo de El Greco, pasando por las épocas visigoda, musulmana y de reconquista cristiana.

Como refiere Marañón en *Elogio y nostalgia de Toledo*, Galdós, acompañado de “*su secretario y mentor*”, su sobrino José Hurtado de Mendoza, viajó frecuentemente a Toledo, no sólo para ambientar sus obras, sino también para disfrutar del descanso que la ciudad le ofrecía.

Se hospedaban en los hoteles El Lino (cuyos orígenes se remontan al siglo XII, cuando se cita como mesón perteneciente a la Catedral), el Imperial y el del Norte, así como pasaban estancias más prolongadas en la sencilla casa de huéspedes de la calle de Santa Isabel, ya citada, y en la finca de “La Alberquilla”.

Las fiestas de la Virgen del Valle y de la Virgen del Sagrario, el Corpus y Semana Santa fueron fechas en las que el escritor canario visitó Toledo. Pero nunca se vio en Toledo al escritor canario en compañía de personajes oficiales, sino que se situó entre “*esa masa gris*”, representada por un pintor local, las dueñas de la casa de huéspedes, un fotógrafo de Zocodover, la santera de un convento de monjas, el

cochero de “La Alberquilla”, etc. D. Benito presumía de que nadie lo aventajaba en el conocimiento toledano. Por las noches trazaba sobre un plano el itinerario del día siguiente. En la sobremesa hacía gala con sus amigos de su ciencia, recitando con los ojos cerrados las calles, los nombres de los reyes godos y castellanos que adornan los monumentos toledanos y el modo de llegar de un punto a otro por el camino más corto (Marañón, 1941: 553, 557 y 559).

Pero si hay una persona con la que puedan asociarse las visitas de Galdós a la antigua capital visigoda, fue con el pintor Ricardo Arredondo, del que se hablará a continuación en esta Tesis, una amistad, iniciada en los años setenta del siglo XIX, precisamente cuando empezaba la andadura del escritor canario por la ciudad, que contribuiría a desarrollar en él su afición por Toledo. Galdós supo valorar el arte de Arredondo. De hecho, siempre se sintió atraído por el arte contemporáneo, apareciendo frecuentemente los artistas en sus obras y, frente a los pintores de su tiempo, más aficionados a reflejar en sus lienzos de temática histórica épocas pasadas, Galdós se mostró partidario de la plasmación de los hechos recientes. No es de extrañar si tenemos en cuenta que, en sus *Episodios nacionales*, se evidencia la lúcida conciencia histórica que poseía el novelista, capaz de abstraer los acontecimientos y de articular en torno a ellos excelentes relatos donde la Historia es el hilo argumental.

Fue Gregorio Marañón quien puso de manifiesto esta afinidad entre Arredondo y Galdós en su *Elogio y nostalgia de Toledo*, indicando que fue el pintor el toledano que más unido estuvo al novelista. En su casa, construida sobre un palacio en ruinas, adosado a las murallas de Wamba, junto a la puerta del Cambrón, Galdós pasó amenos ratos de conversación (Marañón, 1941: 558-559).

Ángel Guerra no sería hoy la misma obra sin el contacto de Ricardo Arredondo. En la novela, Galdós realiza un exhaustivo recorrido por la topografía urbana toledana, itinerario que debió de caminar en la vida real acompañado por el pintor turolense. Los personajes van y vienen por las calles de la Obra Prima, de las Tendillas, Los Aljibes, Pozo Amargo, las Carreras, de la Plata, Calle Ancha, Locum, El Plegadero, subida de los Alamillos, detrás del Palacio de Villena, Las Cuatro Calles, Comercio, Tripería, calle de la Puerta Llana, del Refugio, de San Marcos, callejón de San Cristóbal, calle de los Doctrinos y callejón de los Muertos. Las plazas de Zocodover y Juego de la Pelota, así como las plazuelas del Seco, de San Justo, de San Nicolás y de las Verduras también son escenario de la novela. Las referencias a iglesias y conventos son continuas en *Ángel Guerra*, desde la Catedral a San

Clemente, San Juan de la Penitencia, San Nicolás, Santo Domingo el Antiguo, Santo Domingo el Real, Las Claras, San Clemente, San Pablo, San Andrés, San Miguel Alto, El Tránsito, Santa Úrsula, San José, Las Bernardas y La Magdalena, pasando por San Juan de Reyes. También Galdós reelabora literariamente en la novela sus comidas con el pintor por los establecimientos hosteleros toledanos, como la Venta del Alma, las posadas de la Hermandad, de Santa Clara, de la Sillería y de la Sangre, las fondas del Lino y de la Imperial o Granullaque, donde Ángel Guerra comparte mesa con el cura Casado (Ezpeleta Aguilar, 1998: 99-100).

Precisamente en su pintura *La Venta del Alma* podemos contemplar un autorretrato de Arredondo, montado a caballo y guardando la montura de su acompañante, cuya salida parece esperar. La obra fue realizada hacia 1890 y sería regalada por el artista a Galdós, quien la conservó en su finca santanderina de San Quintín^{6.22}. Por su parte, Urabayen hizo referencia a la Venta del Alma en el capítulo dedicado a los cigarrales de su libro *Toledo, la despojada* (Urabayen, 1924: 103). Tres años después de este primer presente volvería a enviarle un cuadro, representando en esta ocasión el Baño de la Cava.

Testimonio queda también en las *Memorias de un desmemoriado* de las visitas que D. Benito hizo a los conventos toledanos, acompañado por Arredondo, de quien dice que era “*pintor famoso vecindado en la ciudad imperial, y en ella gozaba de merecida popularidad*”. Una de esas visitas fue la realizada a San Pablo, donde las monjitas les mostraron un cuchillo (descrito como “*una brillante hoja damasquinada con vaina de terciopelo rojo*”) que les contaron que había sido el utilizado para degollar a San Pablo. El escritor canario relató que, aprovechando el instante en que el pintor y él se encontraban solos, afiló con el cuchillo de San Pablo el lápiz que usaba para sus apuntes. Arredondo le regaló también a Galdós un breviario que había pertenecido a su tío canónigo, que el escritor conservaría en San Quintín, utilizándolo para su descripción de los oficios de la Catedral de Toledo y para las citas en latín que con frecuencia ponía en boca de sus personajes. Las visitas a la ciudad del Tajo debieron causar una profunda impresión en Galdós. Serían innumerables las anécdotas a relatar. Como muestra cabe señalar el impacto que le ocasionó contemplar en la Catedral, en la peana situada en la columna primera de la derecha, entrando por la puerta del Niño Perdido, un bebé muerto, que iba a ser enterrado. Una costumbre habitual en aquel tiempo, que hizo reflexionar al escritor sobre el valor de la fama, de la gloria y de la felicidad (Marañón, 1941: 559 y 569).

En definitiva, Galdós encontró en Arredondo una auténtica fuente de informes sobre la Historia y el arte de Toledo. El pintor le ayudó a conocer la “ciudad imperial” pero, ante todo, en esa relación de amistad ambas partes se enriquecieron, a nivel personal y profesional. Un vínculo, la vocación de retratar fielmente la realidad, los unía. Y en Toledo, el escritor halló el escenario idóneo para algunas de sus historias noveladas. Es difícil imaginar la profundidad de *Ángel Guerra* fuera del ambiente misterioso de la ciudad del Tajo.

Otro de los integrantes del grupo galdosiano fue el escultor palentino Victorio Macho (1887-1966), cuyo primer viaje a Toledo tuvo lugar en 1903. Posteriormente, en 1925, en el momento más importante de su carrera, montó en Toledo su primer estudio, tratando de dar a conocer su propia obra en relación con el desarrollo del turismo toledano.

En 1904 la compañía de José Tallaví representó en el Teatro de Rojas *El Abuelo* y, en 1915-1916, la revista *La Esfera* publicaría las *Memorias de un desmemoriado*, una serie de textos autobiográficos en los que el hermético Galdós, tan poco propicio a hablar de sí mismo, hacía un repaso de su vida. Ya casi ciego, dictaría dichos textos en los que se incluyen alusiones a Toledo y a la elaboración de *Ángel Guerra*.

Y si después de *Ángel Guerra* Toledo siguió presente en la memoria de Galdós, también tras la muerte del escritor su remembranza continuó viva en la ciudad del Tajo. El 15 de abril de 1923, un grupo de intelectuales inauguró en su memoria en la toledana calle de Santa Isabel, número 16, una lápida que ofreció Marañón. Ese mismo día los “amigos de Galdós”, en un almuerzo en la toledana Venta del Aire, se constituyeron en grupo y decidieron realizar un censo de los personajes que desfilan a lo largo de sus creaciones literarias, proyecto que no llegaría a verse realizado, pero que es sumamente ilustrativo de la estela del escritor canario en Toledo.

6.2.3. Arredondo, el pintor de Toledo

El Toledo del aragonés Arredondo es el Toledo del canario Galdós y es el Toledo del navarro Urabayen. Ya no era el Toledo glorioso, sino el de pasado glorioso. Una ciudad de contrastes, sede primada, donde los monumentos de su gloriosa Historia contemplaban con sorpresa, en el tránsito del siglo XIX al XX, la

decadencia del poder nobiliario de tiempos pasados, los inicios de la conciencia de alejamiento espiritual en ciertos sectores, la introducción de los avances modernos en la estructura urbana y la proletarización de buena parte de sus habitantes en un proceso de inmersión sin cesuras en los precedentes de la sociedad actual.

Ricardo Arredondo, “el pintor de Toledo”. Así es como denominó Enrique Lafuente Ferrari a Ricardo Arredondo Calmache en el catálogo de la exposición organizada en Madrid en febrero de 1969 en la Sociedad Española de Amigos del Arte (Lafuente Ferrari, 1969). Hijo de Vicente Arredondo (un militar que había hecho carrera en el bando isabelino durante la Primera Guerra Carlista y que llegaría a ser en su vida castrense capitán graduado de comandante) y de María Dolores Calmache, Ricardo nació en Cella (Teruel), en tierras de la Sierra de Albarracín, el 23 de octubre de 1850. Su padre se retiró de la vida militar en 1862, trasladándose a vivir a Toledo, donde residía un hermano suyo que era Capellán Mayor de la Capilla de los Reyes Nuevos, fundada por Enrique II de Trastámara en la Catedral Primada de España.

Respecto a sus raíces familiares, Lafuente Ferrari apunta que, según algún biógrafo, la familia no procedía de Aragón, sino de la Montaña, es decir, de tierras cántabras. Arredondo es el nombre de un municipio del valle de Ruesga y también es un apellido detectado en los concejos del citado valle, La Riva, Ogarrio y Bárcena de Cícero, en la comarca de Santoña. Un Tomás de Arredondo y Oceja, de Bárcena, fue corregidor de Barbastro y, a juicio de Enrique Lafuente Ferrari, de él pudieran proceder los Arredondo aragoneses de la rama de Cella. En el catálogo de la exposición *Pinceladas. Posiciones hispanas ante el Impresionismo* se apunta que quizás su abuelo fuera Nicolás Antonio de Arredondo, que llegó a ser virrey del Río de la Plata y Capitán General de Valencia y falleció en 1802.

La biografía de Ricardo Arredondo fue analizada, ya en los años cincuenta y sesenta del siglo XX, en los artículos de Santiago Sebastián titulados “Arredondo y otros pintores toledanos” (*Arte Español*, 1960) y “Artistas turolenses: Marcos Ibáñez y Ricardo Arredondo” (*Teruel*, 39 (1968)), así como de forma previa Jerónimo Rubio Pérez Caballero había publicado, también en la revista *Teruel*, “Ricardo Arredondo y Calmache” (11 (1954)), citando como una de sus fuentes las *Noticias históricas de Cella y biografía de sus hijos más ilustres*, editadas como anexo en la novela *El Ángel de Silos* escrita por el sacerdote turolense D. Ángel Aguirre Lahuerta (Valencia, 1952). En otro artículo de esos años, titulado “Ricardo

Arredondo”, escrito por Rafael Brun y publicado en la revista *Toledo* el 27 de septiembre de 1960, se especificaba que su padre y su hermano Francisco habían sido inhumados en Santa Leocadia.

A juicio de Joaquín de la Puente, la formación artística de Arredondo constituye una verdadera incógnita. No obstante, se sabe que primero estudió en el taller del pintor toledano Matías Moreno (1840-1906), pasando después a ser alumno de la Escuela de Bellas Artes de la Academia de San Fernando (Madrid) o de la Academia de San Jorge (Barcelona). Entre sus maestros se encuentran también Carlos de Haes (1826-1898) y Pablo Gonzalvo (1828-1896), con quienes se afirmó en las sendas del realismo, camino que también recorrieron sus amigos Casimiro Sainz (1853-1898), Vicente Cutanda (1850-1925) y Mariano Barbasán (1864-1924). (Muñoz Herrera, 2002: 129). Los monumentos inmortalizados por Gonzalvo, los cigarrales de Sainz, las plazas y rincones toledanos de Barbasán y las fiestas en los patios toledanos de Cutanda recrean la vida en la ciudad a finales de la centuria decimonónica.

En su etapa de juventud realizó ilustraciones para la publicación de *Monumentos arquitectónicos de España*, motivo que lo condujo a viajar por todo el país admirando sus paisajes. Tras un primer encargo de dibujar la iglesia de San Pedro de la Nave en Zamora, la Comisión Inspectora para la publicación de los Monumentos Arquitectónicos de España le encomendó viajar a Toledo en 1876 para plasmar los fragmentos de herencia visigoda dispersos por sus calles, así como los existentes en San Juan de los Reyes y en la colección arqueológica del arquitecto provincial Mariano López Sánchez. A estos destinos seguirían a continuación Córdoba y Granada, así como el Norte peninsular, pues monumentos de Palencia, Burgos y Oviedo también serían dibujados por Arredondo. A diferencia de lo que ocurrió con otros famosos colaboradores, como Francisco Aznar, Federico Kraus o Bartolomé Maura, a quienes la Comisión corrigió o rechazó algunos dibujos, los trabajos de Arredondo fueron elogiados (Muñoz Herrera, 2002: 24-25).

A partir de 1879 la trayectoria de Arredondo se encuentra centrada en la antigua ciudad imperial y, en 1885, a raíz del fallecimiento de su tío Francisco, el 29 de diciembre de 1884, en un Toledo asediado por el cólera, se convirtió en su heredero. Ricardo Arredondo compró el viejo palacio de los Adrada, muy próximo a la toledana Puerta del Cambrón, e instaló en él su estudio. El enclave, sobre la antigua muralla que domina el Tajo, debía ser una fuente constante de inspiración. Las

ventanas del taller daban a los adarves, convertidos por Arredondo en jardín y en museo arqueológico.

Sus viajes por Italia, Inglaterra, Francia y Alemania le ayudaron a definir su enfoque de la ciudad del Tajo, acercándose al protagonismo y buscando el protagonismo de la luz en sus cuadros. En la última nación citada llegó a contar con un marchante que difundía su producción artística.

Pocos pintores se identificaron tanto como Arredondo con una vieja ciudad gloriosa, pues consagró prácticamente la totalidad de su obra a inmortalizar con sus pinceles el encanto de los rincones toledanos. En estos momentos su estilo ya estaba definido hacia el paisaje, lugar común en la pintura regeneracionista de Beruete, Zuloaga, Regoyos y los hermanos Zubiaurre, cuyas obras son un excelente reflejo gráfico de la novela noventayochista.

Pintaba al aire libre y sus entornos favoritos son los molinos del río, cerca de la Fábrica de Armas, las huertas con sus arboledas y norias y las alamedas de las riberas. Su profundo conocimiento de los monumentos artísticos debió ser un argumento de peso para que la Sociedad Arqueológica de Toledo le encargara a finales de 1885 la dirección de las excavaciones en el Circo Romano y en el Cristo de la Vega.

Fue amigo del pintor Aureliano Beruete (1845-1912)^{6,23}, que encontró también en la ciudad del Tajo un escenario privilegiado, e incluso a veces pintaron con sus caballetes juntos. La influencia de Beruete, con el que compartía la fidelidad al paisaje toledano en sus cuadros, fue decisiva en su evolución hacia los tonos suaves y las atmósferas brillantes de sus últimos años de vida (Muñoz Herrera, 2002: 129).

Ya hemos hablado de la sincera amistad que unió al pintor con Galdós. Los cuadros de Arredondo constituyen la mejor ambientación para ilustrar las páginas de *Ángel Guerra*. Igualmente, el impresionista Beruete, uno de los artistas sobresalientes del momento, colaboró con el escritor canario en la preparación de las láminas y de los dibujos que acompañan los diez volúmenes de la edición ilustrada de los *Episodios nacionales* (1881-1885) (Hoar, 1974: 697).

Asimismo, Beruete, inspirándose en la ciudad ficticia de *Doña Perfecta*, pintó a finales de 1895 o principios de 1896 una pequeña acuarela titulada *Vista de Orbajosa*, que regaló a Galdós, quien lo felicitó por haber captado el aspecto negativo de dicha población. La carta que en marzo de 1896 el escritor dirigió a Beruete es muestra, en primer lugar, del agrado que le causó el cuadro y, en un sentido más

profundo, del anticipo que Galdós hace dos años antes de la mentalidad regeneracionista^{6,24}.

Los pintores, escritores, investigadores y demás intelectuales que visitaban Toledo encontraban en Arredondo un fiel guía, destacando entre ellos Galdós, Rusiñol, Sorolla, Beruete, Giner de los Ríos, Cossío y hasta el joven Marañón. De hecho, en el catálogo de la citada exposición de 1969, la mayor parte de las 93 obras que se exhibieron reflejaban paisajes toledanos, dándose además la circunstancia de que entre los propietarios de esos lienzos se encontraban el propio Lafuente Ferrari, Fernando Chueca, Julián Marías, la viuda de Marañón, Gregorio Marañón Moya (hijo del ilustre doctor) y las herederas de Arredondo que eran sus cuatro sobrinas, hijas de su hermana. También fue amigo del escritor Navarro Ledesma y del catedrático Reyes Prósper.

En ese contexto debemos situar la trayectoria artística de este pintor que tanta consonancia tuvo con los escritores de su generación pues, por un lado, compartiría con ellos el realismo propio de los autores de la segunda mitad de la centuria decimonónica pero, por otro, también podemos encontrar afinidad temática con los escritores de la generación del 98, tan amantes de las tierras castellanas, como él de Toledo. Ricardo Arredondo era realista, pero le confería a la existencia su personal visión libre, creadora e interpretativa de la realidad.

En los años noventa Arredondo inició su faceta política. En 1891 tomó posesión como concejal del Ayuntamiento de Toledo. Fue incluido en las comisiones de Paseos, jardines y arbolados, de Abastecimiento de aguas y de Beneficencia y Sanidad y, durante los dos años que permaneció en el cargo, mostró un especial empeño en que los fondos fueran invertidos en obras de verdadera utilidad pública, oponiéndose por ejemplo a las subvenciones municipales a las corridas de toros, asunto sobre el que Besteiro adoptaría años después una actitud similar. A finales de 1891 fue nombrado académico correspondiente en Toledo por la Real Academia de San Fernando y, el 5 de febrero de 1892, fue elegido miembro de la Comisión Provincial de Monumentos.

Posteriormente, abandonó la actividad política, para recobrar la “independencia”. Su tradición liberal le hacía estar siempre de parte de las gentes humildes y llegó a tener serias discusiones con los carlistas de la ciudad, pero gozó de excelentes relaciones con los principales eclesiásticos. Su sensibilidad por los problemas sociales es una de las cualidades a destacar de su personalidad. En 1885,

con motivo de la epidemia de cólera, participa activamente auxiliando a los enfermos y, con frecuencia, en sus cuadros adquieren protagonismo, junto al paisaje, los trabajadores: curtidores, carpinteros, hilanderas, recolectores, monteros y hasta “*las viciosas*”, como tituló uno de sus lienzos. Siempre estuvo atento a las necesidades de la ciudad, avisando de la inminente ruina de ciertos edificios, a fin de impulsar su restauración, como consiguió en el caso de la puerta de Bisagra, del castillo de San Servando y de la propia Catedral. Además, en Toledo fue profesor de la Escuela de Artes y Oficios y del Colegio de Huérfanos de María Cristina.

Finalmente, “el pintor de Toledo” (término empleado también en el título del catálogo de la exposición celebrada en el Museo de Santa Cruz de Toledo en mayo y junio de 2002 y con el que ha quedado ya consagrado para la posteridad) fallecería unos años después, el 5 de diciembre de 1911, en su querida ciudad del Tajo, siendo enterrado el día 7 en la Sacramental del Sagrario. La noticia de su entierro apareció publicada dicho día 7 en *La Campana Gorda*, semanario toledano (*Sonará los jueves*), en un artículo escrito por C. García Valiente. Igualmente, en *El Imparcial* del 10 de diciembre de 1911 la emotiva nota necrológica publicada por el periodista y crítico de arte Francisco Alcántara, quien había pasado agradables ratos en la casa de Arredondo, da cuenta de la muerte del pintor “*en su ciudad adoptiva*”.

Arredondo captó la idiosincrasia toledana y reflejó con su pincel los paisajes y obras de arte de la “ciudad imperial”. Pero sus cuadros no son sólo fieles representaciones descriptivas del objeto, sino que constituyen auténticas creaciones vivas, que introducen al espectador en el espacio recreado como protagonista de excepción del entorno y del día a día de sus gentes, pues los personajes populares complementan, con sus escenas cotidianas, algunas de sus pinturas. Los molinos, los cigarrales, las ventas, los telares, los alfares, los jardines, los patios, las terrazas, junto con las históricas puertas, puentes y demás monumentos y las vistas toledanas, forman parte del magnífico reportaje pictórico del Toledo de Arredondo, del Toledo de *Ángel Guerra* y de *Don Amor*.

6.2.4. Félix Urabayen, el cronista de la vida toledana del primer tercio del siglo XX

Entre los protagonistas de la vida toledana de principios del siglo XX hay que destacar al novelista navarro Félix Urabayen y Guindoerena (1884-1943),

catedrático y director de la Escuela Normal, que puede ser considerado como el escritor más importante que tuvo Toledo en el primer tercio del siglo XX.

Urabayen fue un toledano de adopción. Fue profesor numerario de la sección de letras de la Escuela Normal Superior de Maestros desde el 1 de julio de 1913 y, al año siguiente, el 11 de mayo de 1914, contrajo matrimonio en la iglesia de San Nicolás de Bari de Toledo con la toledana Mercedes de Priede y Hevia, hija de los dueños del Hotel Castilla y compañera de profesión. En la “ciudad imperial” transcurriría el núcleo de su vida pues, si bien es cierto que desde enero de 1919 hasta agosto de 1921 estuvo destinado en Badajoz, en septiembre del último año citado regresó a Toledo, donde permaneció hasta el estallido de la guerra civil, siendo nombrado director de la Escuela Normal en 1931. “*Un individuo normal que cruza por vez primera Bisagra o Alcántara, si permanece tres meses en Toledo, ya no se mueve jamás*”- una impresión que Urabayen recogió en su novela *Don Amor volvió a Toledo* y que es reflejo de su vida (Urabayen, 1936: 14).

Desde 1925 hasta 1936 colaboró en el diario *El Sol*, con folletines que le dieron gran fama literaria, la mayor parte de ellos inspirados en escenas toledanas. En dicho medio coincidió con Luis Bello, del que ya se ha hablado en la segunda parte de esta Tesis. La diferencia es que mientras que Bello, periodista de profesión, dio cuenta en sus artículos de la situación de las escuelas españolas, Urabayen, comprometido con la educación como docente y periodista por afición, que recorrió las escuelas navarras y contribuyó decisivamente al Plan de Reforma de las Escuelas Normales, dirigido por Llopis, dedicó pocas páginas al análisis de la enseñanza, aunque la vocación pedagógica, en consonancia con los ideales regeneracionistas, está presente en toda su producción.

En la prensa toledana denunció el expolio del patrimonio artístico de la ciudad y sostuvo duras polémicas contra el clero, lo cual despertaría enemistades en ciertos sectores. Pero en Toledo tuvo grandes amigos, especialmente entre los componentes del grupo conocido como “los del Entierro del conde de Orgaz”, destacando entre ellos José Sancho Adellac y Ventura Reyes, catedráticos del Instituto, el doctor Ramón Delgado y el erudito Francisco de San Román (Granjel, 1981: 255).

Su producción literaria puede ser clasificada en tres grupos: los relacionados con su tierra natal, los trabajos independientes y los relativos a Toledo. Entre los primeros, sobresalen las novelas *La última cigüeña* (1921), *El barrio*

maldito (1924), *Centauros del Pirineo* (1928) y *Bajo los robles navarros*, su última y póstuma obra, dedicada a Antonio Machado, que no vería la luz hasta 1965. Como trabajo independiente, *Tras de trotera, santera* (1932), dedicada a su amigo Manuel Azaña, es una crónica sobre el ambiente hostil (huelgas, manifestaciones, cargas policiales, etc.) que acompañó la proclamación de la República. Entre las estrechamente vinculadas con el tema que nos ocupa en nuestro estudio, cabe citar *Toledo: Piedad* (1920), *Toledo, la despojada* (1924), *Serenata lírica a la vieja ciudad* (1928), *Estampas del camino* (1934) y *Don Amor volvió a Toledo* (1936). En esta última, se incluyó a la edición la siguiente nota que fue tomada en 1939 en el proceso en su contra:

“Se terminó esta obra el mismo día en que estalló en España la intentona fascista. El autor no ha querido tocar ni una línea del original, aun sabiendo que lo que fueron audacias ayer serán ingenuidades mañana”.

Navarra y Toledo emergen así con fuerza propia en sus obras literarias, dotadas de ironía y simbolismo. En su opinión, en Toledo había dos ciudades: una, dormida, que albergaba el pasado deslumbrante de la cultura, y otra, despierta, que se hallaba “roída por almas de gusanos”. Este toledanismo crítico le supuso el olvido de la crítica franquista dominante desde la guerra civil.

En *Toledo: Piedad*, su primera novela y en gran medida autobiográfica, se relata la vida de Fermín Mendía (personaje que esconde perfectamente la identidad de Félix Urabayen), un caballero vasco, con casa solariega en el valle del Baztán, que viaja a Toledo donde encuentra a su dama, Piedad (Mercedes, en su caso), regresando ya casado al Norte. La recreación de la vida provinciana y la defensa del origen semítico de El Greco son dos de las peculiaridades de esta novela, en la que la descripción de la ciudad se combina con la reflexión y la ironía.

El tono esperanzador de la heroína de la primera novela desaparece en *Toledo, la despojada*, donde la protagonista, doña Luz, es una mujer trágica. En muchos aspectos, ambas obras pueden ser consideradas el anverso y el reverso. Más allá de los recursos literarios, Urabayen describió en la primera parte de *Toledo, la despojada* oficios que conformaban la sociedad (el letrado, el chamarilero, el erudito y el prestamista) y, en la segunda, evocó diferentes espacios toledanos por excelencia,

como los cigarrales y, entre ellos, el de la Diamantista^{6.25}. No en vano, la Diamantista es en la novela la mujer toledana que encarna el símbolo de la vieja ciudad.

Serenata lírica a la vieja ciudad es una obra dividida también en dos partes. En la primera, “Melodía urbana”, elogia la ciudad de Toledo, sus calles, sus monumentos, el ritmo cotidiano que caracteriza la vida de sus gentes, y se lamenta también de cómo ese poso inmemorial concedido por el devenir del tiempo se veía bruscamente interrumpido por los avances modernos. Por ejemplo, ante la llegada del automóvil a Toledo, Urabayen utilizó la metáfora de que sus bocinas anunciaban “*la muerte del Zocodover místico de nuestro austero siglo XVI*”^{6.26}, un Zocodover que sólo los martes, día del mercado, recobraba su auténtica esencia y su “*moruna gracia*” (Urabayen, 1928: 81), un Zocodover que vivía un ritmo ajetreado durante el día para soñar por la noche con los tiempos de Garcilaso, de Bécquer, de Zorrilla...^{6.27} En la segunda parte, “Melodía rural”, evoca el paisaje de algunos pueblos toledanos. La fotografía número 26 del anexo gráfico nos ilustra ese Zocodover de los años veinte. En otro de sus escritos, una de las *Estampas toledanas* publicada el 3 de mayo de 1936 en *El Sol* bajo el título de “La ilusión metafísica de los cigarrales” vuelve a profundizar en el significado de esta construcción tradicional en la vida contemporánea de la ciudad y no duda en afirmar que “*el renacimiento del cigarral coincide con el apogeo del Ford*” (Urabayen, 1983: 228).

En *Don Amor volvió a Toledo*, Urabayen atribuye de forma novelada el hastío con el que el paso del tiempo había revestido a la vieja ciudad a la expulsión por la puerta de Bisagra de Don Amor por “*las dueñas lozanas, las magras beatas y las doncellas de mucho ayuno*”. Pero a pesar de todo “*a una ciudad de carnes tan flácidas, arrugadas y marchitas como la otoñal más celestina o la celestina más otoñal, se le toma un cariño feroz, que se enraíza al alma para siempre y sin liberación posible*” (Urabayen, 1936: 13).

La primera llegada de Don Amor a Toledo, la ciudad de los tres amantes (el godo, el árabe y el judío) y de un nutrido coro de admiradores, como relata el escritor navarro, tuvo lugar una Cuaresma en tiempos del Arcipreste. La segunda, trama recreada en la novela, fue en el siglo XX, para cautivar el corazón de Leocadia, nombre de la patrona toledana, de la familia de los Meneses de Orgaz, representativo de los valores eternos toledanos. Especial interés nos suscita la figura del joven Fernando Gaitán, pintor toledano en la novela, viajero empedernido (¿no puede ser acaso un guiño a Arredondo?), “*Agamenón de los pinceles*”, que enamora a

Leocadia, la heroína con cuya muerte a causa de gripe finaliza la obra. Cuando su tío Inocente, la criada Marieta y el capellán contemplan la hermosura del cuerpo yacente, las palabras no pueden ser más elocuentes: “*Parece que vive, pero está muerta. Como la ciudad...*” (Urabayen, 1936: 206). Leocadia-Toledo mueren ante el empuje del progreso.

Junto con la descripción costumbrista de Toledo y sus gentes, Urabayen recreó los paseos con el erudito Ventura Reyes (oculto con el alias Agustín Montesclaros en *Toledo: Piedad*) y con el catedrático Eloy Luis André (Enríquez) al que convierte en profesor de la Escuela de Artes Industriales de Toledo y llama en la fábula *mi amigo Enríquez*. Entre otras cosas, de él escribiría: “*tiene una Dulcinea tan disparatada y tan fantástica como la del loco manchego; está locamente enamorado de la regeneración española*”; “*ha viajado mucho, y en vez de europeizar su corazón lo ha españolizado más*” y “*es ante todo hombre, y además gallego*” (Urabayen, 1920: 206).

Los elogios a Toledo se repiten en los escritos de Urabayen. En una de sus *Estampas Toledanas* publicadas en *El Sol*, bajo el título de “Nobles, discretos e ilustres viajeros...”, el 18 de diciembre de 1932 comparaba la complejidad de la ciudad con la imagen del “*mosaico en el cual la piedra rima con la leyenda y no admite, en consecuencia, una definición sola sino muchas*” e indicaba que “*Toledo, centro histórico durante muchos siglos y cruce de variadas civilizaciones, nos ha ido dejando en su esqueleto de piedra la huella imborrable de las diferentes razas que la poseyeron*” (Urabayen, 1983: 162).

6.2.5. Marañón y su elogio de Toledo

“*Yo también, como el gran pintor, emigré a Toledo sin saber por qué, por ese instinto que atrae a los hombres, como a los pájaros- y lo mismo a las águilas que a las humildes golondrinas- a los lugares donde el destino ordena que nuestra obra se va a cumplir*” (Marañón, 1966, vol. II: 210).

Con estas palabras del discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes, el 20 de mayo de 1956 Gregorio Marañón (1887-1960) evocaba su admiración por la ciudad del Cretense.

El título de la que es, según Pedro Laín Entralgo, su obra más entrañable, *Elogio y nostalgia de Toledo*, es sumamente ilustrativo de su identificación con la ciudad (Laín Entralgo, 1999: 15).

¿Cómo entender que un madrileño, de ascendencia gaditana y cántabra, sintiera un apego tan fuerte hacia Toledo? Aún más sorprendente es la respuesta a esta cuestión.

Fue en compañía de un personaje célebre de las letras hispanas cuando empezó a cultivarse el toledanismo en el ánimo del que llegara a sobresalir como médico, científico, historiador y humanista. En sus años de infancia, en Santander, donde la familia pasaba la temporada estival, el que llegara a ser una de las cumbres intelectuales del siglo XX español, visitó todas las tardes en San Quintín a Benito Pérez Galdós. Allí pudo contemplar las obras que Arredondo regaló al autor de los *Episodios nacionales*.

“De Galdós y de Hurtado de Mendoza (su sobrino) aprendí yo mis primeras lecciones de amor a Toledo, esto es, de amor a España. En Santander, en su casa de “San Quintín”, siendo yo niño, me mostraron más de una vez los montones que allí guardaban de fotografías de la ciudad de Carlos V; cada una tenía su historia o su leyenda y su famoso comentario... Con Galdós y Hurtado hice mi primer viaje a Toledo”- explicaba años después (Marañón, 1941: 551).

Y así, Marañón se convirtió en un toledano de vocación. En 1922 adquirió el renacentista “Cigarral de Menores”, bautizado con el nombre de “Los Dolores”, en honor de su mujer. *“Cuando, años después, viví en el Cigarral de Menores, puse allí, para memoria de los que fueron mis primeros mentores toledanos, la mascarilla mortuoria de Galdós que don Daniel Zuloaga, amigo de entrambos, reprodujo en cerámica lívida; y, fuera, un ciprés que Hurtado de Mendoza, apasionado de los árboles, plantó con sus manos y creció con robustez digna de su sembrador”- explicaba Marañón en su obra más toledana (Marañón, 1941: 551)^{6,28}.*

En la primera mitad del siglo XX pasaron por el Cigarral las principales personalidades españolas y también egregias figuras extranjeras que visitaban la ciudad del Tajo, entre las que cabe citar a la emperatriz Soraya, al rey Humberto de Italia, al príncipe heredero de Rumanía, al doctor Fleming, a Marie Curie...

De la generación del 98 estuvieron en el Cigarral Unamuno, Azorín, Baroja, Menéndez Pidal y Valle-Inclán, entre otros. De la del 14, a la que Marañón

pertenecía, hay que mencionar la presencia de Ortega, D'Ors, Pérez de Ayala, Madariaga y Gómez de la Serna. De la del 27, queda el recuerdo de Lorca, Aleixandre y Cossío. También acompañaron a Marañón en el Cigarral Azaña, Jiménez de Asúa, Morente, Sánchez Albornoz, Sebastián Miranda, Juan Belmonte, el conde de Romanones, el duque de Arión, el marqués de la Vega Inclán, José Hurtado de Mendoza... En el Cigarral, Federico García Lorca leyó buena parte de sus versos, haciendo brotar las lágrimas de los ojos de Marañón con su lectura de *Bodas de sangre* en 1933, antes de su estreno. Allí, tuvieron lugar importantes encuentros, no sólo desde el punto de vista cultural sino también político, por ejemplo, el organizado por Marañón entre Leopoldo Matos, ministro del Interior del gobierno de Berenguer, y Ángel Ossorio Gallardo, en representación de los republicanos, para tratar de alcanzar un acuerdo imposible, y el que se celebró en honor del presidente francés Herriot, con asistencia de Azaña, Fernando de los Ríos y Madariaga (Marañón y Bertrán de Lis, 1999: 161-162).

Con el inicio de la guerra civil, Gregorio Marañón sale de España en 1937 y el Cigarral sufre los estragos del conflicto. En París firma en 1940 el prólogo a su primera edición de *Elogio y nostalgia de Toledo*, donde evoca sus recuerdos de la ciudad del Tajo:

“En Toledo, en el retiro de sus cigarrales, en su soledad llena de profundas compañías, he sentido muchas veces, durante largos años, esa plenitud maravillosa escondida en lo íntimo de nuestro ser, que no es nada positivo, sino más bien ausencia de otras cosas; pero una sola de cuyas gotas basta para colmar el resto de la vida, aunque la vida ya no sea buena. Esa plenitud inefable se llama felicidad.

Por eso este libro representa tanto para mí. Todas sus páginas están escritas en días muy próximos a la revolución de España. Las últimas, dentro ya de su fragor. Las fechas, al pie de cada una, dicen todo lo que hay en ellas de llama que brilla ávidamente porque presiente que se va a apagar.

La vida sigue y tiene siempre afanes nuevos, que bastan para no frustrarla y para hacerla digna. Mas hay cosas que acaban antes que la vida frágil y tienen, sin embargo, apenas pasadas, la dimensión

patética de la eternidad. A ellas, como a un madero que flota, nos quisiéramos asir.

París, 1940” (Marañón, 1941: 551).

De nuevo en Toledo, años después, en julio de 1951, firma el prólogo de la segunda edición que no puede dejar de ser una emotiva mirada hacia el pasado y un anhelo de esperanza en el presente y en el futuro:

“Y, sin embargo, todo volvió a empezar. Lo que a los hombres nos parece fin, porque lo vemos a través del dolor que amenaza acabarnos, es sólo circunstancia, accidente, ante el eterno fluir de la vida. A veces, nosotros mismos somos testigos o actores de la resurrección: que no es resurrección, sino continuidad. Lo que creíamos que no volvería más, vuelve y es fuente, como antes, de las mismas emociones. Los hombres, unos han muerto; otros, todavía no. Pero las cosas siguen en pie; las ruinas viven como cuando no lo eran, y el alma antigua, prendida en las piedras derribadas o erectas, se suma al alma de hoy, como dos ríos que confluyen para correr hacia la Eternidad”.

La tarde del sábado llevaba al doctor hacia Toledo, donde se disponía a pasear por sus calles, escribir algún ensayo y recibir a sus amigos. Allí, en la serenidad del Tajo, escribiría la mayor parte de sus libros. Como ejemplo, cabe citar el dato de que 158 de los 221 prólogos escritos por Marañón están firmados en Toledo (Gómez-Santos, 1997: 24-28 y 41). En la mañana del domingo, tras unas horas de trabajo, el doctor caminaba por Toledo para oír misa en Santo Tomé. Después, se sucedían en el Cigarral el almuerzo familiar, nuevamente unas horas de trabajo, la conversación con invitados y amigos y, finalmente, en la noche del domingo, el regreso a Madrid para iniciar la nueva semana laboral (Marañón y Bertrán de Lis, 1999: 163-164).

Para Marañón, Toledo en sí mismo era *“suma de seis civilizaciones superpuestas; encrucijada inmortal de todas las culturas; puente insigne entre el Oriente y Occidente; albergue de todas las religiones, y Roma de España”*. Por ello, la antigua capital visigoda tenía mucho que aportar al moderno historiador,

especialmente “*dos graves lecciones: una, que cuando todo parece que en el mundo terrenal va a perecer, lo que subsiste y lo que ata el pasado con el porvenir para que la vida siga corriendo, es el espíritu; y la otra lección es la lección divina de la tolerancia*” (Marañón, 1941: 472 y 487)^{6.29}.

6.3. La prensa

En la Edad Contemporánea asistimos al nacimiento de la prensa como medio de comunicación de masas. Su especialización en diversos géneros, desde el político hasta el pedagógico, y su adscripción a diferentes tendencias responden a un público variado y, lógicamente, las esferas de gobierno fueron conscientes de la fuerza de este medio, que no en vano ha pasado a la Historia como el cuarto poder^{6.30}.

El primer tercio del siglo XX en Toledo coincide con la edad de oro de su prensa local, con títulos como *La Campana Gorda* (1892-1916), *La Idea* (1899-1906), *El Día de Toledo* (1895-1929), *Heraldo Toledano* (1901-1931)^{6.31}, *El Castellano* (1904-1936), *El Eco Toledano* (1910-1920), *Toledo* (1915-1931), *Heraldo Obrero* (1916-1927) e *Imperio* (1936-1939).

Como órgano aglutinador, en 1914 se creó la Asociación de la Prensa Toledana, cuyo primer presidente fue Constantino Garcés y Vera (director de *La Campana Gorda*, promotor de iniciativas de dinamización de la vida local y autor de *Álbum-guía de Toledo*, 1904, compuesto por fotografías de vistas toledanas explicadas en español y en francés). Desde septiembre de 1933, aquellas personas que tenían un receptor de galena podían añadir a la información emitida por EAJ-49, Radio Toledo, que en el verano de 1936 llenó las ondas de proclamas bélicas.

Paralelamente, la Iglesia lanza la campaña de la buena prensa, consciente del potencial adoctrinador de la misma y de los negativos efectos que para sus fines tenían las cabeceras de signo anticlerical. En los pulpitos, en las tribunas y en las calles la colisión entre los dos modelos organizativos, confesional y laicizador, sería creciente hasta llegar a sus puntos máximos en la Segunda República. Mientras la pedagogía encuentra en las rotativas un canal adecuado de comunicación entre los profesionales y de divulgación de sus iniciativas. Los tres epígrafes que siguen a continuación explican la resonancia que la prensa fue cobrando en Toledo en el primer tercio del siglo XX.

6.3.1. La “buena prensa”

Desde principios del siglo XX se desarrollaron una serie de movimientos en el seno de la Iglesia española encaminados a conseguir sus propios medios de expresión y a potenciar su prensa como elemento defensivo en el ambiente anticlerical.

En los primeros años de la centuria se tendió a la creación de un gran número de periódicos católicos y, progresivamente, la prensa católica se fue implantando, de manera que casi todas las provincias contaban al menos con un diario de este signo. Así pues, se produjo una enorme diversificación temática editándose, además de diarios y semanarios de información, hojas parroquiales, publicaciones femeninas, religiosas, de sindicatos católicos, de medicina, de educación, de órdenes religiosas, boletines oficiales, etc.

Como ha señalado Isidro Sánchez, en ciertas ocasiones se ha subestimado la influencia de la prensa católica en la sociedad española del primer tercio del siglo XX. Aunque en las grandes ciudades su incidencia ha sido menor, en las pequeñas, especialmente de la zona central del país, se publicaron durante muchos años periódicos católicos de gran tradición y peso en las respectivas provincias. Como ejemplo de diarios genuinamente católicos y conservadores con los rasgos descritos pueden citarse *El Castellano*, de Toledo, *El Pueblo Manchego*, de Ciudad Real, *El Correo Católico*, de Cuenca, *El Castellano*, de Burgos, *El Día de Palencia*, *El Diario de Ávila*, etc. (Sánchez Sánchez, 1982: 55).

La prensa católica se vería impulsada a partir de las Asambleas de Buena Prensa iniciadas en 1904 para hacer frente a la prensa liberal o laica. Ante un cierto anticlericalismo existente en el país, el arzobispo de Santiago de Compostela, cardenal Martín de Herrera, convocó en 1902 una asamblea regional sobre el tema de la “Buena Prensa”.

Entre el 15 y el 18 de junio de 1904 se celebró en Sevilla, “sultana del Guadalquivir”, un congreso nacional y se constituyeron comisiones para estudiar cuatro grandes temas: la unión de la Prensa Católica, la propaganda de la Prensa Católica, el perfeccionamiento de la misma y la conducta que debían observar los periódicos católicos en sus relaciones con el resto de la Prensa Católica.

En este ambiente, y también en el año 1904, siendo arzobispo Sancha Hervás, nació el periódico católico toledano por excelencia de la etapa, *El Castellano*, del que ya se ha hablado y se hablará en las siguientes páginas.

Desde el 21 al 24 de septiembre 1908 se celebró en Zaragoza, “reina del Ebro”, el segundo Congreso nacional de prensa católica pues, al parecer, pocas decisiones adoptadas en la asamblea sevillana se habían llevado a la práctica.

Entre el 12 y el 15 de junio de 1924 tuvo lugar el tercer congreso en Toledo, “emperatriz del Tajo”. Los calificativos referidos a las tres ciudades donde se celebraron las asambleas están recogidos en el “Discurso del R.P. Luis Urbano”, en *El Libro de la Asamblea de Toledo. Publicación oficial* (Toledo, Editorial Católica Toledana, 1926, p. 229).

En el congreso toledano se adoptaron dos decisiones importantes: sustituir la denominación de “Buena Prensa” por la de “Prensa Católica” y constituir una Junta Nacional de la Prensa Católica. En esta ocasión las secciones de estudio fueron cuatro: periodistas, publicaciones, uniones prácticas y comisión permanente. Entre los conferenciantes sobresalieron: Manuel Simó Marín, fundador del *Diario de Valencia*; Manuel Senante, director de *El Siglo Futuro*, y Ángel Herrera Oria, director de *El Debate* y figura destacada de los propagandistas.

Hasta 1936 el periódico católico toledano por excelencia, *El Castellano*, llevó a cabo una serie de iniciativas toledanistas. Por ejemplo, en 1926, su director, el sacerdote Ramón Molina Nieto (fue párroco de Santa Leocadia y canónigo de la Catedral, así como perteneció a APATO-CEDA, destacando por ser el enlace entre el cardenal Gomá y la política provincial ante las medidas laicistas del Gobierno) potenció la coronación de la Virgen del Sagrario, siendo vocal de la Junta Directiva que se formó a tal efecto. Otras iniciativas fueron la suscripción provincial para los soldados toledanos en África después del desastre de Annual (el Cabildo contribuyó con cien pesetas a la causa, por decisión adoptada el 1 de agosto de 1921)^{6.32} y la campaña para el establecimiento de lazos amistosos entre Toledo y la ciudad estadounidense del mismo nombre.

Entre sus artículos, junto a las noticias y las crónicas literarias, abundaban las páginas dedicadas a la defensa de la religión. Cada año se editaba un número extraordinario con motivo de la Semana Santa y, en 1911, se hizo un número especial para conmemorar el XXII Congreso Eucarístico. El objetivo de esta publicación era atraerse al obrero y hacer frente a la prensa de izquierdas.

En 1915 Guisasola constituyó en Toledo la Junta Diocesana de la Buena Prensa y en 1920-1921 su sucesor, el cardenal Almaraz, siguió impulsando estos proyectos. En la etapa de Reig Casanova se celebró en Toledo el tercero de los congresos a los que anteriormente se ha hecho referencia y se acordó emplear el concepto de “Prensa Católica”, en vez del de “Buena Prensa”, considerándose también necesario adentrarse en el mundo de las publicaciones infantiles. En 1926 este prelado creó la Junta Nacional de Prensa Católica.

Las publicaciones de mayor distribución en la provincia eran las hojas y boletines parroquiales editados junto a *El Castellano* y el *Boletín Eclesiástico del Arzobispado* por la Editorial Católica Toledana. La que encabezaba la clasificación de la popularidad provincial era *El Buen Amigo*, que editaba entre 20.000 y 25.000 ejemplares semanales. En él divulgaba la política arzobispal y de la Acción Católica mediante anécdotas, refranes e historias reales o imaginarias. El título procede del protagonista, un cura rural tradicional que rebatía a sus colegas de tertulia cuando estaban ligeramente perturbados por las novedades del siglo.

Si comparamos la tirada de estas publicaciones con el número de suscriptores que tenían los dos periódicos nacionales más leídos en la provincia, *ABC* y *El Debate* (3.455 y 953 respectivamente) las hojas parroquiales evidencian su importancia en la conformación ideológica del Toledo profundo.

6.3.2. Los portavoces de una opinión pública dividida: *La Idea* y *El Castellano*. Julián Besteiro y la prensa toledana

El conflicto entre clericalismo y secularización se encuentra implícito en la disputa mantenida en los primeros años del siglo XX entre los periódicos *La Idea* y *El Castellano*. Las descalificaciones entre los representantes de ambos sectores desfilan a menudo en las páginas de estas publicaciones.

El semanario *La Idea*, aparecido el 17 de julio de 1899, fue el primer periódico republicano que alcanzó en Toledo los siete años de vida, pues su último número, el 374, se publicó el 27 de octubre de 1906. Su contenido estaba integrado por editoriales y artículos varios: municipales, tribuna libre, crónica, sección literaria, espectáculos y abundante información sobre el partido republicano, sus alianzas y mítines en Toledo y en todo el país.

Como hemos visto en las páginas precedentes, el caciquismo era uno de los enemigos que *La Idea* pretendía combatir. El semanario toledano, expresión particular pero elocuente del cuarto poder en estos momentos de despegue de la prensa regional, se presentaba como una herramienta voluntariosa para erosionar el secular arraigo oligárquico.

Así pues, en el editorial del primer número de *La Idea* se afirmaba que su lema era “*República Democrática*” y que, entre los motivos que habían llevado a la creación de esta publicación, había que señalar que “*desde el hecho de Sagunto primero, y posteriormente desde el llamado Pacto del Pardo*” el Partido Republicano no había podido tener intervención alguna ni en el funcionamiento de las corporaciones municipales que se habían sucedido en la capital ni en la Diputación provincial, ya que los caciques, mediante el turno de partidos, habían seguido manejando los hilos de la política toledana y se habían venido “*arrogando eternamente el derecho de hacernos felices*”^{6.33}.

Junto a la crítica hacia el caciquismo, la crítica a la Iglesia, símbolos de un Antiguo Régimen que la República vendría a modernizar. Éste es el argumento que conforma el telón de fondo de los artículos de *La Idea*.

Se recriminaba a la Iglesia su alianza con los sectores pudientes, “*con grandes capitalistas y millonarios*”, y especialmente el hecho de que recurrieran frecuentemente a las instancias municipales solicitando apoyo económico en sus actividades, concesiones pecuniarias a las que se oponían rotundamente los concejales republicanos.

Asimismo, se exponían casos de delitos cometidos por miembros del clero en diversos pueblos y ciudades de la geografía española, en un intento de mostrar que el hábito no hace al monje y que tanto la maldad como la bondad estaban presentes en el ser humano con independencia de sus creencias o de su *status*.

También se criticaba que a algunas de las trabajadoras se les había impedido ingresar en hermandades por pertenecer a las Sociedades Obreras y se apostaba por una diferenciación entre la adscripción político-religiosa y el trato en la vida cotidiana. “*La República, ni la Virgen del Valle, claro está, es, o no debe ser, industrial ni tabernera*”, llegará a decir un redactor de *La Idea* que firmaba como *Neófilo*^{6.34}.

La preocupación pedagógica también está presente en *La Idea*. Desde sus páginas, frecuentemente, se pedía a los poderes públicos que la educación fuera

integral y gratuita y se acusaba a los partidos monárquicos y a los sectores eclesiásticos de que no se produjera tal situación. Por ejemplo, en el número del 13 de abril de 1900, a propósito del acuerdo del Ateneo de Valencia de declarar que la educación “*ha de ser integral, gratuita y obligatoria*”, se diferenciaba entre tres conceptos: educación, enseñanza e instrucción.

Por educación, se entendía “*el desarrollo constante, armónico, simultáneo y progresivo del ser humano tal como es y tal como en la naturaleza se presenta*”. La enseñanza era definida como “*el caudal de conocimientos que se poseen sobre cualquier ramo del saber humano*”. La instrucción era el “*grado de conocimientos generales con que dotamos al entendimiento humano*”.

Además, en la línea de la pedagogía moderna y de las corrientes que unas décadas después, en los primeros años treinta, quedarían en parte plasmadas en la obra legislativa republicana en materia educativa, se afirmaba que para que la educación fuera integral debía estar dirigida al ser humano tal cual es desde que aparece, desarrollando los sentidos como fuente de todo conocimiento, robusteciendo el cuerpo para formar hombres útiles para la agricultura, la industria, las artes y la defensa, y potenciando los sentimientos, “*dejando para lo último los sentimientos llamados divinos, que cada uno puede conocer, respetar y amar según le marcó su razón convenientemente dirigida*”^{6.35}.

Uniéndose al homenaje que amigos y admiradores del maestro Alfredo Calderón (uno de los profesores con los que Francisco Giner de los Ríos contó desde el primer curso en la Institución Libre de Enseñanza) querían rendirle mediante la edición de su obra selecta, *La Idea* colaboró y animó a sus lectores a participar en la suscripción organizada para tal fin^{6.36}.

El que llegaría a ser líder del socialismo español y presidente de las Cortes republicanas, Julián Besteiro Fernández (1870-1940), fue uno de los protagonistas de este debate social entre los dos modelos de enseñanza. Su semblanza aparece recogida en la tercera parte de esta Tesis. Vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, permaneció en el claustro del Instituto toledano desde el 1 de mayo de 1899 hasta el 31 de marzo de 1912.

Su talante pedagógico procedente de la ILE chocó con la ideología de Teodoro San Román y lo emparejaría con Luis de Hoyos, estando ambos alineados con la tendencia más moderada de Ventura Reyes. Durante su período toledano

Besteiro intervino en la política local, una faceta que acompañaría ya al intelectual hasta el fin de sus días y que le ocasionaría problemas y reclusiones.

Empezó militando en la Unión Republicana de Salmerón, algo que no resulta extraño pues, durante la Restauración, la mayor parte de los krausistas formaron parte del Partido Republicano de Ruiz Zorrilla y Salmerón, si bien es cierto que una minoría se integró en el Partido Liberal. En 1885, con la sublevación de Badajoz, el grupo republicano se dividió, pudiéndose diferenciar el posibilismo de Castelar, el republicanismo centralista de Salmerón y el radicalismo de Ruiz Zorrilla. Posteriormente, Salmerón disolvió su formación y, el 25 de marzo de 1903, se fundó la Unión Republicana, de la que fue nombrado presidente.

Tras esta primera etapa en la Unión Republicana, se afilió al Partido Radical, en el que permaneció hasta su regreso de un viaje de estudios por Alemania. En aquellos años muchos intelectuales que decidían introducirse en la política de izquierdas (Ortega y Gasset, Baroja, Pérez de Ayala...) recalaron en el partido de Lerroux, pero la militancia del filósofo en el mismo fue efímera. De hecho, después Besteiro mostraría abiertamente su arrepentimiento por tal decisión, calificada por él mismo como "*calaverada de juventud*"^{6.37}. Su actividad contra la guerra de Marruecos, tras pronunciar en septiembre de 1911, invitado por Largo Caballero, una conferencia en la Casa del Pueblo de Madrid, en la que atacó duramente al ejército por mantener inútilmente la guerra de África con un alto coste material y humano, lo condujo a la cárcel, donde conoció a Andrés Saborit, a través del cual obtuvo el ingreso en el PSOE y en la UGT en 1912 (Sánchez Lubián, 2002b: 234-235). Años después de la muerte de Besteiro, Saborit escribió su biografía.

Al igual que Hoyos, Besteiro fue elegido concejal de Toledo por dicho partido en noviembre de 1903, puesto que desempeñó hasta 1908. Desde este cargo, fomentó las colonias escolares de verano, puso en marcha las cantinas escolares para niños pobres en algunas de las escuelas municipales y una biblioteca ambulante (moción aprobada sin partida presupuestaria), así como organizó una cooperativa de consumo para los obreros (Ruiz Alonso, 2005: 87-89) e intercedió ante el pleno municipal para que se concediera una ayuda económica de 250 pesetas a dos obreros que fueron pensionados para ampliar estudios en París (Sánchez Lubián, 2002b: 232).

La consulta de las actas del Ayuntamiento de Toledo revela que Besteiro no fue un concejal riguroso en la asistencia a las convocatorias pues, de 293 sesiones celebradas en los cinco años y medio que perteneció a la Corporación, acudió a 50.

No obstante, su aportación fue importante, especialmente en las comisiones de Beneficencia, Ferias y Mercados e Instrucción Pública. El 22 de junio 1904 solicitó cuatro meses de licencia por motivos de salud, circunstancia que se repitió al año siguiente, para trasladarse a tomar las aguas de Panticosa, balneario anunciado en la prensa toledana como el mejor remedio para las enfermedades respiratorias. En octubre de 1906 envió un escrito de renuncia al cargo ante la Corporación, presentando certificados médicos en los que se reconocían padecimientos neurasténicos y anemia cerebral. Sin embargo, su petición no fue aceptada, permaneciendo en el puesto hasta el 25 de noviembre de 1908 (Sánchez Lubián, 2002b: 231).

A finales de 1908 se marchó a Alemania becado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Fruto de su estancia en Universidades alemanas es su Tesis Doctoral *El voluntarismo y el intelectualismo en la filosofía contemporánea* (Madrid, Imprenta Artística Española, 1912) y la obra *Los juicios sintéticos "a priori" desde el punto de vista lógico* (Madrid, Edic. de la Lectura, 1912), así como una serie de artículos periodísticos enviados al periódico madrileño *El Radical*.

La estancia en Alemania ejerció en Besteiro una relevante influencia en su personalidad, especialmente en el plano religioso, pues si bien en 1908 afirmaba que todavía conservaba hábitos cristianos, en 1910 debía quedar poco de eso. Políticamente era ya socialista e intelectualmente su pensamiento y sus obras se encontraban en la órbita neokantiana. En 1911 regresó a Toledo y, al año siguiente, opositó y ganó la cátedra de Lógica Fundamental de la Universidad Central, en la que ejercería como profesor de varias generaciones (Lamo de Espinosa, 1990: 19).

En sus discursos, publicados frecuentemente en *La Idea*, se refleja su concepción de la Historia Contemporánea de España. Consideraba que la restauración borbónica había supuesto una continuación de la decadencia española, reapareciendo en esos momentos, en el cambio de siglo, las sombras del Rey hechizado y de su madre, Mariana de Austria, que parecían enterradas hacía dos centurias y que ahora tomaban vida con el rey niño, Alfonso XIII, y la regente, María Cristina de Habsburgo-Lorena. Besteiro estimaba que el Desastre del 98 era equiparable en cuanto a pérdidas territoriales a las experimentadas en aquel tiempo, pero la gravedad del problema era ahora mucho mayor, en una sociedad en la que no se daba cabida al progreso, donde los maestros se habían convertido en mendigos y las mujeres

financiaban con sus donativos las obras eclesiásticas. La medicina para esta España enferma se llamaba República^{6.38}.

Durante su estancia en Toledo, ocultó su identidad, en ciertas ocasiones, bajo el seudónimo de “Luis Lambert” y así firmó algunos de sus trabajos literarios y periodísticos (Sánchez Lubián, 2002a: 16). Algunas de estas piezas literarias vieron la luz en diversas publicaciones (como *La Idea*), pero otros permanecieron guardados entre sus papeles personales en una carpeta comprada en la imprenta de “La Viuda e Hijos de J. Peláez”, situada en la toledana calle del Comercio (Sánchez Lubián, 2002b: 241).

Sus ideas lo enfrentaron a los cuadros de los partidos dinásticos de la ciudad y al sector más conservador del clero, de quien recibió fuertes ataques en *El Castellano*, el periódico católico toledano por excelencia de la etapa, pues se opuso a subvenciones recibidas por los diversos organismos del clero^{6.39} aunque, sin embargo, apoyó varias mociones para conseguir del Estado una partida presupuestaria para llevar a cabo obras en la Catedral. De sus diatribas con el cardenal Sancha durante su estancia toledana da cuenta Andrés Saborit en la biografía del intelectual^{6.40}.

Besteiro se involucró activamente en la vida de la ciudad del Tajo, como docente y como edil. Su objetivo era que los esfuerzos se concentraran en extender la cultura entre las capas sociales más desfavorecidas y en aumentar su calidad de vida. También criticó tradiciones arraigadas, como la subvención que daba el Consistorio al empresario de los festejos taurinos celebrados en las fiestas del Corpus y los concursos de cucaña, proponiendo su sustitución por una verbena y velada musical en el paseo del Miradero, así como vio mal que el Ayuntamiento ayudara económicamente a las cofradías para sus procesiones de Semana Santa, que financiara las escuelas y otras instituciones educativas confesionales y que dotara de premios a los certámenes literarios religiosos.

Lógicamente, estas actitudes lo convertían en un sujeto incómodo para los sectores más conservadores de la ciudad. El clero temía que se propagara el pensamiento laico que supuestamente profesaba entre sus alumnos y a través de sus artículos periodísticos en el semanario republicano *La Idea* en el que, por ejemplo, publicó por entregas en 1905 su comentario y traducción del capítulo V de la obra *Sur la pierre blanche* de Anatole France.

Según Pedro Cerezo Galán, Besteiro se mostró partidario de un socialismo abierto, crítico y humanista, con la base teórica en la ciencia (Cerezo

Galán, 1996: 297). José M^a Ruiz Alonso ha señalado que, en realidad, Besteiro fue un “creyente consciente y no al uso, crítico con la institución eclesiástica, pero al fin cristiano” (Ruiz Alonso, 1999: 17). Por su parte, Sánchez Lubián ha indicado que “cuando Besteiro tomó posesión de su cátedra de Toledo era un científico empírico y agnóstico que mantenía un espiritualismo ético y sentimental, producto de su paso por la Institución Libre de Enseñanza” (Sánchez Lubián, 2002b: 240).

Ramón Carande, que conocía de cerca de Besteiro, relató que en la cárcel de Carmona, donde pasó sus últimos días, el dirigente republicano coincidió con un grupo de sacerdotes vascos que, durante la guerra, se habían posicionado al lado del Gobierno Autónomo Vasco. Al parecer, el cardenal Segura los previno del “riesgo” que podía entrañar la compañía de un sujeto como Besteiro, a lo que uno de los sacerdotes le contestó “¿*peligroso?...pero si ese hombre es mejor que nosotros*”. El narrador de la anécdota fue un emocionado cardenal Segura a Carande, una vez fallecido Besteiro (Zulueta, 2002: 13).

El republicanismo toledano tuvo como señas de identidad el anticlericalismo y el espíritu laico. La prensa sería la palestra donde se desarrollaría el debate con los sectores más conservadores. En las páginas de *El Castellano* se percibe la oposición a las iniciativas de Besteiro. Por ejemplo, en 1904, (en relación con otro de los puntos del conflicto religioso suscitado a partir de la iniciativa del Ayuntamiento de conceder un premio para contribuir a las fiestas que se iban a organizar como celebración del quincuagésimo aniversario de la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción), en *El Castellano* se tildó, despectivamente, de “*concejales riffeños*”^{6.41} y de “*besteiros*” a los ediles republicanos que se opusieron a ello^{6.42}. Entre ellos se encontraba el catedrático de Lógica, que protagonizó con D. Ramiro Fernández Valbuena, canónigo penitenciario de la Catedral Primada y prefecto de estudios en el Seminario Conciliar de San Ildefonso, un enconado cruce de artículos en *El Castellano* y en *La Idea*, lucha que Besteiro dio por finalizada el 21 de mayo de 1904:

“Yo me niego resueltamente a seguir al señor Fernández por el camino por el cual pretende conducirme como a un doctrino. Tengo una experiencia bastante rica de dolores, pero soy optimista impenitente, un amante obstinado de la vida... ¿Cómo quiere usted señor Fernández, que me entretenga en seguir el curso penoso de su

pensamiento arcaico y en sostener en periódicos semanales una polémica de años sobre cuestiones resueltas hace siglos? Creo haber cumplido con esto sobradamente los deberes que la cortesía impone y beso a usted la mano, don Ramiro”^{6.43}.

A su regreso de Alemania, Besteiro publicaría en *El Radical* una serie de artículos sobre el militarismo y la guerra de Marruecos. Ante el revuelo que causaron, la Casa del Pueblo de Madrid lo invitó a dar una conferencia sobre la política colonial española en el Norte de África y, a consecuencia de lo expuesto, fue procesado de acuerdo a la ley de Jurisdicciones y recluido en la cárcel Modelo de Madrid.

Esta cita es simplemente una muestra del carisma adquirido por Besteiro en la ciudad y de la animadversión que sentían hacia él los grupos conservadores. Las críticas hacia Besteiro en *El Castellano* se suceden desde 1904 hasta los años de la Segunda República, es decir, prácticamente durante toda la vida del periódico. Por su parte, el intelectual publicó en *La Idea* sus respuestas a las invectivas de que fue objeto.

Cuando en 1907 se celebró en Toledo el tercer centenario del nacimiento de Rojas Zorrilla, el joven periodista Bravo Carbonell, amigo de Besteiro, le encargó a éste el prólogo de su obra, *El toledano Rojas Zorrilla*, con la que concurría al certamen convocado. El prólogo, escrito en 1908, es una alegoría que condensa la trayectoria de este intelectual-político en Toledo, su actitud de denuncia ante los convencionalismos, un comportamiento aún con los tintes románticos de la juventud que, con el paso del tiempo, daría lugar después, en su época postoledana, a un Besteiro que estudia los problemas y ofrece propuestas meditadas y constructivas.

Toledo maduró su personalidad. Junto con el trabajo, el catedrático Besteiro, al igual que Urabayen, también tuvo preferencia por los paseos y por la vida social toledana y señaló: “*cuando el trabajo mental me fatiga, quiero gozar de la naturaleza, del aire, del sol, del campo, de la sociedad de los hombres y, aún mejor de las mujeres...*”^{6.44}.

Y, en Toledo, conoció a Dolores Cebrián, profesora de Ciencias Físicas en la Escuela Normal de Magisterio, con la que contrajo matrimonio civil en Madrid en el verano de 1913. De las relaciones mantenidas entre ambos en Toledo, fue testigo la escritora Carmen de Burgos Seguí, *Colombine*, compañera de Dolores en la

Escuela Normal, que también fue flanco de la crítica de *El Castellano* a raíz de su publicación de “El honor de la familia” en la revista *El Cuento Semanal*, obra escrita según la cabecera conservadora con “desvergüenza” y “pornografía”. Sobre el idilio entre Julián y Dolores diría *Colombine*:

“Muchas veces, de noche, a la hora del silencio, cuando la luna iluminaba románticamente la ciudad, íbamos los tres paseando por las calles solitarias, libres de aquellas horas de faldas negras y pantalones encarnados. Unas veces a la orilla del Tajo, otras en aquella plaza de Santo Domingo, amada de Bécquer, donde en medio del silencio se alzaban las voces de los monjes de un convento cercano, como una evocación medieval, o bien paseando por los cobertizos o por las calles de leyenda, nos desquitábamos de la pesadilla que la mediocridad del medio constituía para todos nosotros.

Allí nacieron los amores que más tarde unieron en matrimonio a Julián Besteiro y Dolores Cebrián. Él había organizado el Centro Obrero de Toledo, en el que le amaban como a un Mesías. Su labor no acababa nunca. Después de enseñar a los alumnos en las aulas, enseñaba en los Centros, en los Casinos, en la plaza pública...”^{6.45}

Con sus artículos y ensayos, Besteiro, aportaría su granito de arena a la educación literaria y sentimental de la población más humilde que despertaba del analfabetismo. Después vendría su etapa como concejal socialista de Madrid, presidente de las Cortes Constituyentes y diputado y, finalmente, la crueldad del encarcelamiento del que sería víctima.

El Castellano representaba, con respecto a *La Idea*, la otra cara de la moneda en el debate clericalismo-secularización, convirtiéndose en el portavoz oficioso de la sede primada, a la vez que apoyó en las elecciones a los partidos conservadores. No en vano se editaba en los mismos talleres donde se imprimía el *Boletín Eclesiástico del Arzobispado*, en la Editorial Católica Toledana.

Así pues, *El Castellano* tuvo un gran peso en la sociedad toledana. Como muestra de la proximidad entre el arzobispado y el periódico, cabe destacar la anécdota de que el 8 de febrero de 1931, cuando tuvo lugar la bendición y colocación de la primera piedra del monumento al Corazón de Jesús, la piedra encerraba una caja

que contenía, además de un medalla conmemorativa de la fundación de la Ciudad Vaticana, otra medalla del Congreso Mariano de Toledo en 1930, un fragmento de piedra del monte Tabor y varias monedas españolas en curso, un número de *El Castellano*.

Si *La Idea* se presentaba en su cabecera como “semanario republicano”, *El Castellano* se definía como “periódico semanal, literario y de enseñanza”, en los primeros números, y después como “diario católico de información”. *El Castellano* contó con medios de impresión propios en la Editorial Católica Toledana y su proceso de gestación como diario fue lento pero seguro. Fue semanario de 1904 a 1910, desde el número 316, año VII (1 de febrero de 1910) pasó a ser bisemanal y, a partir del número 859, año XII (1 de mayo de 1915) se convirtió en diario. El primer número vio la luz en enero de 1904 y el último en julio de 1936.

El editorial del primer número, que vio la luz el 31 de enero de 1904, titulado “Nuestra idea”^{6.46}, es sumamente ilustrativo del programa ideológico que sustentaba la publicación y de su objetivo principal: conseguir la unión de los católicos, despertando energías dormidas y recogiendo otras palpitantes para sumarlas a las que se hallaban vivas. El propósito era doble: desarrollar una acción católica eficaz y devolver a Toledo su perdido esplendor.

En las páginas de *El Castellano* es continuo el tema de la “Buena Prensa”. Lógicamente, en esa dialéctica, los artículos en torno a su antítesis, la llamada “mala prensa”, también son recurrentes. De hecho, en uno de los primeros números de *El Castellano* se afirmaba que únicamente sería posible una verdadera restauración católica cuando se estableciera “una Liga de todas las personas sensatas contra la mala prensa; comprometiéndose, por honor, a no comprar y a no leer ni un solo periódico de los que forman el cacicato de la maldad”. Siguiendo el “*Delenda est Carthago*” de Catón, se formulaba el lema: “es necesario destruir la mala prensa”^{6.47}.

Desde sus inicios, *El Castellano* emprendió una campaña contra los liberales y los republicanos y aconsejó a los católicos no leer, entre otros, los siguientes periódicos: el *Heraldo de Madrid*, *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Diario Universal* y *El País* (Sánchez Sánchez, 1983: 279-281). Las alusiones en tono peyorativo y recriminatorio a *La Idea* constituyen el hilo argumental de muchos de sus números.

La política española del primer tercio del siglo pasado puede ser seguida a través de *El Castellano*, lógicamente desde la perspectiva ideológica conservadora. Las elecciones, las luchas en África, la postura de la opinión pública ante la neutralidad española en la Gran Guerra, la muerte de protagonistas del panorama nacional (Canalejas^{6.48}, Dato^{6.49}, la infanta doña Isabel de Borbón^{6.50}, etc.), las noticias del arzobispado, el paso de la monarquía a la república y las intensas campañas del lustro republicano se suceden en los números de *El Castellano*, amenizadas con poesías, muchas de ellas de contenido religioso, artículos de colaboradores, como José M^a Pemán, y la curiosa publicidad de la época, que incluía desde anuncios de medicamentos, alimentos, automóviles, maquinaria, seguros, centros educativos y consultorios médicos hasta ofrecimientos de amas de cría.

Los elogios al general Primo de Rivera por su golpe de Estado^{6.51}, calificado de “*movimiento patriótico*”^{6.52}, y la crónica detallada de los acontecimientos de aquel septiembre de 1923 son muestra del posicionamiento político de la publicación.

Como es previsible, *El Castellano* era contrario a la escuela laica, pues consideraba que “*se empieza negando a Dios, y paso a paso se llega a las mayores aberraciones*”^{6.53}. Este modelo educativo de raigambre francesa se consideraba antipatriota y perjudicial para la sociedad.

Según *El Castellano*, la República de izquierdas había provocado una crisis en el mundo intelectual y una “*paralización espiritual*”. Sobre la política cultural y educativa de los primeros meses del nuevo régimen José María Salaverría describía un deprimente panorama en *El Castellano* a finales de 1931:

“*Una nación no puede vivir sin caminos, sin exportaciones, sin el voto a la mujer y sin leyes complementarias; pero tampoco puede vivir sin literatura, sin filosofía, sin experimentos científicos, sin divagaciones ideológicas. No basta con producir golpes de efecto fáciles; la creación de diez mil nuevas escuelas no hará que el ambiente espiritual de España salga de este largo marasmo. Hace falta algo más. Y este algo que está haciendo falta no parece que preocupe demasiado a los directores del país*”^{6.54}.

Ante las medidas laicizadoras, los católicos debían cooperar para que la Iglesia pudiera desarrollar su misión social. Desde las primeras decisiones tomadas por el Gobierno Provisional, las páginas de *El Castellano* reflejan la colisión de dos mentalidades, confesional y secularizadora, solicitando la movilización de los católicos en protesta por la Constitución de 1931 y los ataques a la religión, la propiedad y la familia. De hecho, al explicar el contenido de la Constitución republicana, en dicho periódico se llegaba a resumir su articulado afirmando que no se trataba de “*un estatuto de relación de poderes, sino de deificación de uno de ellos, el Parlamento*”^{6.55}.

En definitiva, *La Idea* y *El Castellano* actuaron como portavoces de la opinión pública dividida. El gorro frigio^{6.56} y el solideo serían los dos iconos del enfrentamiento.

6.4. Toledo en guerra: ciudad mediática

Durante la guerra civil, tras los primeros días de desconcierto e incautaciones, el mercado de primera necesidad fue centralizado por la Consejería de Abastos. La distribución alimentaria se organizó dividiendo la ciudad en sus cinco distritos electorales y situando en cada uno de ellos un gran almacén-oficina denominado Subcomité de Abastos, que centralizaba las existencias.

Si no se frecuentaba el domicilio propio por razones de seguridad, uno podía encontrárselo ocupado por milicianos que buscaban alguna comodidad frente a sus cuarteles-conventos mal acondicionados. Dentro del casco histórico es previsible que apenas funcionaran los centros de artesanía y servicios de la ciudad, sobre todo por la movilización de los hombres aptos para las armas y por los peligros de los bombardeos diarios. Además, como hemos visto los comercios alimenticios habían sido socializados por la Comisión de Abastos. La actividad bancaria se mantendría sin grandes sobresaltos, aunque muy disminuida por el letargo del comercio y de los negocios.

En la provincia de Toledo, la revolución en el mundo rural supondría que los Ayuntamientos fueran relegados a un lugar secundario por los Comités de Defensa, quedando desplazados como máximo órgano de poder local. En la zona leal a la República se produciría una oleada generalizada de incautaciones dirigidas a

todas las ramas productivas y a los bienes urbanos, industriales y rústicos, afectando muy especialmente a estos últimos.

En este contexto, Toledo se convertiría en una ciudad mediática. La proximidad a Madrid, junto a la espectacular atracción suscitada por la ciudad del Tajo en los primeros meses del conflicto debido a su disputado Alcázar^{6.57}, la convertirían en sede de las corresponsalías de medios de comunicación extranjeros tan destacados como *The Daily Telegraph*, *Manchester Guardian*, *The Daily Mail*, *Daily Herald*, *News Chronicle*, *Le Populaire*, *París-Soir*, *La Dèpeche*, *Excelsior*, *L'Humanité* y *The Morning Post*.

La *British Movietone News* rodaría escenas del sitio del Alcázar y las derrotas republicanas en Maqueda y Santa Olalla. La *Fox Movietone News* grabaría imágenes cercanas a Talavera y algunas de las visitas de Largo Caballero a Toledo, siendo estas últimas inmortalizadas también por la *Gaumont British News*, cuando el calificado “Lenin español” se encontraba en las ruinas frente al emblemático edificio militar toledano.

El *Éclair Journal* captaría tomas de la Prisión Provincial, de la actividad cotidiana y del cerco al Alcázar. La *Hearst Metrotone News* grabaría combates en Toledo, Olías, Santa Cruz de Retamar, la huida de Talavera y la entrada, pospuesta y repetida para ser filmada, del Ejército de África en Toledo.

El noticiario ruso *K Sobitiyan v Ispanii* (con el corresponsal Karmen) tomaría imágenes del cerco del Alcázar, barricadas en las calles de Toledo y disparos de artillería sobre la fortaleza, así como escenas de la vida cotidiana. De 1937 data el documental *España heroica*, en tres versiones, rodado en Toledo, obra de los directores Fritz Match, Paul Laven y Joaquín Reig, y de 1939 es el documental *Las ruinas del Alcázar*, de Diego Tamayo. La guerra había terminado y *Sin novedad en el Alcázar* (Augusto Genina, 1940), en el ámbito del guión cinematográfico, mantendría la estela de aquel acontecimiento.

Si Guernica fue durante el franquismo la imagen ausente, Toledo y el legendario episodio del Alcázar, icono fundamental en el relato epopéyico del régimen, sería la imagen omnipresente durante esas décadas. Es un claro ejemplo de la manipulación e instrumentalización de la Historia, tantas veces repetida en el devenir del tiempo.

NOTAS AL CAPÍTULO 6

- ^{6.1} Ortega, “Competencia” I, *El Imparcial*, 8 de febrero de 1913.
- ^{6.2} Ortega recibió la noticia de la muerte de Unamuno, acaecida en Salamanca la tarde del 31 de diciembre de 1936, encontrándose en Argentina y, desde allí, escribió “*Unamuno ha muerto... Estoy seguro de que ha muerto de mal de España*”.
- ^{6.3} En 1905 Falla ganó un premio que otorgaba la Academia de Bellas Artes de Madrid con *La vida breve*, composición con clara influencia de Puccini, que ocho años después sería estrenada en Niza y en 1915 en Madrid.
- ^{6.4} En 1908, Ortega y Gasset había escrito el artículo “Las dos Alemanias”.
- ^{6.5} Fue asesinado en la Plaza de la Independencia de Madrid el 8 de marzo de 1921 por los anarquistas Mateu, Casanellas y Nicolau. Alfonso XIII premió su labor concediéndole a su viuda el Ducado de Dato con Grandeza de España.
- ^{6.6} La *Revista de Occidente* reaparecería en 1963.
- ^{6.7} Posteriormente, en el primer tercio del siglo XX hubo otros dos periódicos de idéntico o similar nombre. Véase el texto 12 del repertorio.
- ^{6.8} La abundante correspondencia con Ganivet mantuvo a Navarro Ledesma en contacto con el mundo exterior.
- ^{6.9} Véase el texto 13 del repertorio.
- ^{6.10} Véase el texto 14 del repertorio.
- ^{6.11} Véase el texto 15 del repertorio.
- ^{6.12} Véase el texto 16 del repertorio.
- ^{6.13} Véase el texto 17 del repertorio.
- ^{6.14} Véase el texto 18 del repertorio.
- ^{6.15} Véase el texto 19 del repertorio.
- ^{6.16} Véase el texto 20 del repertorio.
- ^{6.18} Véase el texto 21 del repertorio.
- ^{6.17} Véase el texto 22 del repertorio.
- ^{6.18} Véase el texto 23 del repertorio.
- ^{6.19} Véase el texto 24 del repertorio.
- ^{6.20} Véase el texto 25 del repertorio.

- 6.21 Véase la imagen 23 del anexo gráfico.
- 6.22 Véase la imagen 24 del anexo gráfico con una vista de Toledo entre cigarrales, obra de Aureliano Beruete.
- 6.23 Véase el texto 26 del repertorio, en el que se reproduce la carta de Galdós a Beruete en marzo de 1896.
- 6.24 Véase la imagen 25 del anexo gráfico.
- 6.25 Véase el texto 27 del repertorio.
- 6.26 Véanse los textos 28 y 29 del repertorio.
- 6.27 Véase la imagen 26 del anexo gráfico en la que, a la estampa tradicional de la plaza de Zocodover, con el Alcázar al fondo, se le añaden los primeros automóviles, que recuerdan el texto citado de Urabayen.
- 6.28 “*La mascarilla desapareció durante la guerra. No así el ciprés, que aún levanta al cielo su aguja*”.
- 6.29 Véanse los textos 30 y 31 del repertorio, en los que respectivamente Fernando Chueca describe la situación de Toledo y destaca la aportación de Marañón en la recuperación y divulgación de la ciudad, así como el Doctor expresa su admiración por la misma.
- 6.30 Véase el número 27 del anexo gráfico con diversas páginas de publicidad en la prensa toledana del primer tercio del siglo XX.
- 6.31 En los siete primeros años de publicación se llamó *El Heraldo Toledano*, pero la mayor parte de su vida tuvo *Heraldo Toledano* como denominación.
- 6.32 ACT, Actas Capitulares, libro 121, f. 47. Año 1921.
- 6.33 *La Idea*, nº 1, 17 de julio de 1899, p. 1.
- 6.34 *La Idea*, nº 252, 14 de mayo de 1904, pp. 1-2.
- 6.35 *La Idea*, nº 27, 13 de enero de 1900, p. 1.
- 6.36 *La Idea*, nº 253, 21 de mayo de 1904, p. 3.
- 6.37 Actas del Congreso de los Diputados, 15 de marzo de 1934.
- 6.38 *La Idea*, nº 252, 14 de mayo de 1904, p. 4.
- 6.39 *El Castellano*, 4 de junio de 1904, p. 1.

^{6.40} Véase el texto 32 del repertorio, en el que Saborit evoca los años que Besteiro ejerció como profesor del Instituto de Toledo.

^{6.41} A su regreso de Alemania, Besteiro publicó en *El Radical* una serie de artículos sobre el militarismo y la guerra de Marruecos. Ante el revuelo que causaron, la Casa del Pueblo de Madrid lo invitó a dar una conferencia sobre la política colonial española en el Norte de África y, a consecuencia de lo expuesto, fue procesado de acuerdo a la ley de Jurisdicciones y recluido en la cárcel Modelo de Madrid.

^{6.42} *El Castellano*, 7 de mayo de 1904, p. 1.

^{6.43} *La Idea*, 28 de mayo de 1904.

^{6.44} *La Idea*, nº 254, 28 de mayo de 1904, pp. 1-2.

^{6.45} *El Heraldo de Madrid*, 26 de octubre de 1917.

^{6.46} *El Castellano*, 31 de enero de 1904, p. 1.

^{6.47} *El Castellano*, 5 de marzo de 1904, p. 1.

^{6.48} *El Castellano*, 14 de septiembre de 1923, p. 1.

^{6.49} *El Castellano*, 9 de marzo de 1921, p. 1.

^{6.50} *El Castellano*, 16 de noviembre de 1912, p. 1.

^{6.51} *El Castellano*, 24 de abril de 1931, p. 1.

^{6.52} *El Castellano*, 15 de septiembre de 1923, p. 1.

^{6.53} *El Castellano*, 16 de noviembre de 1912, p. 1.

^{6.54} *El Castellano*, 28 de diciembre de 1931, p. 1.

^{6.55} *El Castellano*, 24 de diciembre de 1931, p. 1.

^{6.56} *Los del pimienta morrón*” era una de las expresiones despectivas con las que los sectores conservadores se referían a los republicanos, simbolizados con el gorro frigio, según nos informan los artículos periodísticos.

La Idea, nº 252, 14 de mayo de 1904, p. 2.

^{6.57} Véase la imagen 28 del anexo gráfico. La fisonomía de la plaza de Zocodover había cambiado notablemente con respecto a la instantánea de los años veinte, reproducida como imagen 26 del citado anexo: el Alcázar derruido, junto con las viviendas de la cuesta de Carlos V, quedando sólo en pie las casas del lateral de la plaza.

TERCERA PARTE:

GALERÍA DE PERSONAJES TOLEDANISTAS

A lo largo de las páginas de esta Tesis han ido desfilando grandes personalidades de la cultura española, unas más famosas que otras a nivel nacional e internacional, otras más conocidas en el entorno de Toledo, pero todas ellas vinculadas con el devenir histórico de la capital del Tajo en el primer tercio del siglo XX.

En el *dramatis personae* que exponemos a continuación podemos diferenciar varios grupos de afinidad. Para ser concisos, podemos distinguir una clasificación cuatripartita: el grupo de Galdós, el círculo del Instituto, los impulsores del turismo toledano y la generación del 14.

En primer lugar, en el entorno de Benito Pérez Galdós se hallan sus colaboradores en Toledo: Francisco Navarro Ledesma y Ricardo Arredondo. La correspondencia con el cervantista y la estrecha amistad con el pintor forman ya parte de la trayectoria toledana del escritor canario. Y en el entorno de Arredondo vemos a pintores de la altura de Aureliano Beruete, autor del cuadro de la ficticia Orbajosa, y Vicente Cutanda, que dejan para la posteridad impresionantes instantáneas del Toledo que conocieron. La docencia fue otro elemento común entre Arredondo, profesor de la Escuela de Artes y Oficios y del Colegio de Huérfanos de María Cristina, y Cutanda, de la Escuela Superior de Artes Industriales.

En segundo lugar, en el grupo de profesores del Instituto, apreciamos grandes nombres de la cultura española, con una activa participación política en

muchos casos y enfrentados ideológicamente en función de su espíritu conservador o innovador.

Los toledanos de nacimiento y de adopción, respectivamente, Constantino Rodríguez y Teodoro de San Román, desde su dedicación a la Historia, contribuyeron al mayor conocimiento de la ciudad, desempeñando también el cargo de concejales monárquicos.

Otros profesores no habían tenido vinculación alguna con Toledo antes de recibir ese destino profesional, pero habían completado o completarían su formación en el extranjero, merced a las pensiones de la Junta para Ampliación de Estudios (Hoyos, Besteiro, Eloy Luis André, Ciriaco Ismael del Pan...) por lo que poseían un alto nivel intelectual. Hoyos y Besteiro coincidieron en la misma etapa en el Instituto y en el Consistorio como concejales por la Unión Republicana. Desgraciadamente algunos no vieron reconocida su valía con altos cargos: Hoyos, uno de los principales introductores de la Antropología como disciplina, nunca llegó a ostentar una cátedra universitaria, como tampoco Ventura Reyes Prósper, cuyos trabajos eran citados con frecuencia en el extranjero. Por su parte, Besteiro sí llegaría a ocupar la cátedra de Lógica Fundamental de la Universidad Central.

Los profesores se implicaron en proyectos de dinamización de la ciudad: Hoyos en el campo escolar municipal, el laboratorio y el centro de desinfección, Luis André en la Universidad Popular, Besteiro en la extensión de la cultura, Reyes Prósper en la modernización técnica del Instituto y Eduardo Juliá con la Fiesta del Libro.

En tercer lugar, se halla el grupo de impulsores del nacimiento y desarrollo del turismo toledano: periodistas, fotógrafos y escritores que tuvieron mucho que ver en el renacimiento de la ciudad y en su apertura al mundo.

A las fotografías pioneras de Casiano Alguacil, hay que sumar las iniciativas periodísticas del empresario Santiago Camarasa que, con los semanarios *Patria Chica El Zoco* y la revista *Castilla* y con su guía, dio a conocer la ciudad.

El pedagogo y crítico de arte Manuel Bartolomé Cossío, fomentó el excursionismo con fines educativos a la capital del Tajo, en consonancia con el ideario de la Institución Libre de Enseñanza. La excursión de marzo de 1888, dirigida por Giner y Cossío, sería la primera de una amplia serie de viajes institucionistas a Toledo. A su vez, con su libro *El Greco*, publicado en 1908, Cossío realizó el primer estudio decisivo sobre el pintor, obra que tuvo un gran éxito y que fue elogiada por

Urabayen. En 1910 la Tesis Doctoral de Francisco de Borja de San Román daría a conocer nuevos aspectos de la biografía del pintor a partir del hallazgo de documentos inéditos, año en que tenía lugar además la apertura de la Casa-Museo de El Greco en Toledo, fundada por el segundo marqués de la Vega-Inclán, uno de los principales impulsores del turismo español en general y toledano en particular. En 1912, Barrès daría fama internacional al pintor y a la ciudad del Tajo con su libro *Greco ou le secret de Tolède*. Matías Moreno restauró obras de El Greco y fue recomendado como el mejor copista del cretense y Mariano Moreno colaboró activamente con Vega-Inclán fotografiando las pinturas del cretense.

En cuarto lugar, tres representantes de la generación del 14. El profesor navarro Félix Urabayen, toledano de adopción, reflejó en sus artículos en *El Sol* y en sus obras toledanistas los encantos que encerraba la antigua capital visigoda y fue testigo de la apuesta entre tradición y modernidad, entre la necesidad de restaurar el patrimonio e introducir las innovaciones técnicas.

Gregorio Marañón y José Ortega y Gasset, también dejaron su estela en Toledo. La vinculación del endocrinólogo fue más personal, desde que las descripciones de la capital del Tajo de Galdós inculcaran en él un aprecio especial por la ciudad. Después, en el Cigarral de Menores pasaría emotivos momentos familiares y, en la calma que el magnífico entorno le ofrecía, escribiría gran parte de sus estudios. Gasset también se sentiría fascinado por la antigua capital visigoda, una ciudad de la que destacaba especialmente su potencial poliorcético y espiritual, y visitaría el cigarral de Marañón.

Pero estas categorías no son estancas. La versatilidad de los personajes cuya semblanza ofrecemos estrecha lazos entre los círculos. Así pues, Urabayen, miembro de la generación del 14, fue amigo del médico y del filósofo, precisamente este último tuvo mucho que ver en su entrada en la política. Además admiró a Galdós y tuvo entre sus amigos toledanos a Ventura Reyes y a Eloy Luis André, a los que llegó a reflejar en sus obras.

El papel de *cicerones* que ejercieron este elenco de toledanistas con las personalidades que visitaban la ciudad es otra de las referencias inexcusables que entremezclan los círculos descritos. Ventura Reyes acompañó a Marie Curie y a Blasco Ibáñez, Arredondo a Galdós, Navarro Ledesma y Beruete a Maurice Barrès. Asimismo, los cigarrales de Marañón y Camarasa acogieron a buena parte de estos famosos turistas.

Teodoro y Francisco de Borja de San Román, además de su labor docente en el Instituto, participaron activamente en la Real Academia de Ciencias Históricas y Bellas Artes de Toledo, de la que llegaron a ser directores. La labor de esta institución, fundada en 1916, fue relevante en la protección del patrimonio histórico toledano.

En unos momentos decisivos en la conservación de los restos arqueológicos y de los elementos artísticos, los intelectuales reseñados cooperaron activamente en la rehabilitación y divulgación de los monumentos histórico-artístico toledanos. Reyes Prósper fue uno de los fundadores de la Sociedad Arqueológica de Toledo, pidió el reconocimiento de la calle donde vivieron los hermanos Bécquer y escribió interesantes artículos toledanistas, al igual que son dignos de mención también los trabajos etnográficos de Ciriaco Ismael del Pan y las obras históricas de Teodoro de San Román y Constantino Rodríguez. Por su parte, el pintor Arredondo, gran conocedor de la arqueología y del arte por su formación y especialmente por la escuela práctica que le supuso dibujar tantos *Monumentos arquitectónicos de España*, participó en la restauración del castillo de San Servando y de la puerta de Bisagra, siendo además nombrado el director de las excavaciones en el Circo Romano y en el entorno de la basílica de Santa Leocadia. Asimismo, Camarasa defendió enérgicamente el conjunto tradicional de la plaza de Zocodover, tema sobre el que también reflexionó Urabayen.

A. El círculo de Galdós en Toledo

PÉREZ GALDÓS, Benito

Universal escritor español. Nació en Las Palmas de Gran Canaria el 10 de mayo de 1843 y falleció en Madrid el 4 de enero de 1920 (Alfieri, 1968; Cabezas García y Pérez López, 1977; Ortega, 1964; Rubin, 1989-1990; Sotelo, 1990).

Fue el hijo décimo y último del teniente coronel D. Sebastián Pérez y de Dña. Dolores Galdós. Se educó en el Colegio de San Agustín de su ciudad natal, donde se fomentó su espíritu crítico y su afición por la Historia y por las artes plásticas y, en 1862, una vez finalizados sus estudios de Secundaria, se desplazó a Tenerife para obtener el título de Bachiller en Artes, iniciando a continuación los estudios de Leyes en Madrid.

En la capital española Galdós entró en contacto con el krausismo, por medio de Francisco Giner de los Ríos, quien años después, en 1876 fundaría la Institución Libre de Enseñanza, y se involucró activamente en la vida de la ciudad, asistiendo a las reuniones del Ateneo, introduciéndose en el periodismo, participando en las tertulias literarias de los cafés e interesándose por las cuestiones sociales y políticas de su tiempo, pues fue un testigo y un cronista excepcional de los principales acontecimientos de la Historia de la España decimonónica.

Tras una estancia en su isla desde mediados de 1866 hasta principios de 1867, viajó a París en el mismo año 1867 y en 1868. Allí pudo acercarse a la novela francesa de su tiempo, coincidiendo el regreso de su segundo viaje con el estallido de la Revolución Gloriosa que supuso el destronamiento de Isabel II y el inicio del Sexenio Revolucionario. De nuevo en España, tradujo a Dickens e inició su trayectoria como novelista al publicar en 1870 *La Fontana de Oro*, andadura que prosiguió hasta 1915, cuando vio la luz su última novela, *La Razón de la sinrazón*.

En 1873 inició los *Episodios nacionales*, con el propósito de relatar la Historia de España desde 1807 hasta la Restauración bajo la forma de novela. En total, el ciclo, iniciado con *Trafalgar* en 1873 y culminado con *Cánovas* en 1912, consta de cuarenta y seis novelas distribuidas en cinco series de diez obras cada una, salvo la última que quedó interrumpida y sólo tiene seis. Las dos primeras series, escritas entre 1873 y 1879, versan sobre la Guerra de la Independencia y el reinado de Fernando VII, destacando entre ellas *Bailén* y *La familia de Carlos IV*. En 1898, retomó de nuevo las series, desde las Guerras Carlistas hasta la Restauración, perteneciendo a esta etapa *Zumalacárregui*, *Mendizábal* y *Amadeo I*, entre otras.

En 1876, año de publicación de *Doña Perfecta* y *Gloria*, sus principales obras sobre el conflicto religioso, recibió la Cruz de la Orden de Carlos III, así como dos años después fue nombrado caballero de la Orden de Isabel la Católica. En 1881 publicó la obra naturalista *La desheredada* y, en 1883, Madrid le tributó un homenaje nacional organizado por Leopoldo Alas Clarín. En el último año citado viajó a Londres, a Holanda, a Suecia y a Alemania con su amigo José Alcalá Galiano, en 1884, año de publicación de *Tormento*, a Italia, en 1885 a Portugal y a Alemania y en 1886 a Francia y a Alemania.

En 1886 fue designado por Sagasta diputado a Cortes por Guayama (Puerto Rico) y empezó a redactar una de sus más célebres novelas: *Fortunata y Jacinta*, un espejo de la sociedad madrileña de su tiempo. En 1887 volvió a viajar con

Alcalá Galiano por Holanda, Alemania, Dinamarca e Inglaterra y, en 1888, asistió a la Exposición de Barcelona y viajó por Italia desde París.

En septiembre de 1889 viajó por Gran Bretaña, acudiendo también a la Exposición Universal de París, donde coincidió con Emilia Pardo Bazán. En 1891 conoció el nacimiento de María, su única hija, y al año siguiente estrenó en Madrid el drama *Realidad*, iniciando su carrera como dramaturgo, trayectoria que tendría un hito en el estreno de su polémica *Electra* en 1901 y que cerraría con *Santa Juana de Castilla* en 1918. En 1895 realizó su último viaje a Gran Canaria, en 1902 marchó a París, donde fue recibido por Isabel II y en 1904 a Marruecos. Previamente, en 1897, la Real Academia de la Lengua lo había designado para ocupar el sillón “N”.

Los viajes le permitieron percatarse del contraste entre la realidad española y la de otros países europeos, incrementándose en él la preocupación por la modernización de España. Galdós se convirtió así en el máximo exponente del realismo español, apreciándose en sus obras desde los años finales de la centuria decimonónica una evolución hacia planteamientos más espiritualistas y simbolistas.

En 1907 fue elegido como diputado republicano a Cortes por Madrid, viendo triunfar en 1910 la candidatura republicano-socialista con Pablo Iglesias, y en 1914 fue elegido diputado republicano por Las Palmas. En 1916, tras un segundo intento frustrado de conseguir el Premio Nobel, redactó las *Memorias de un desmemoriado* y, un año antes de morir, pero con una salud ya deteriorada especialmente por los problemas visuales, el 19 de enero de 1919, acudió a la inauguración en el Parque del Retiro de Madrid de un monumento realizado por Victorio Macho.

Desde su juventud Galdós se sintió atraído por Toledo. En 1870 vieron la luz en la *Revista de España* sus primeras impresiones de la ciudad en la serie de artículos *Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo*, siendo de nuevo citada al año siguiente en *El Audaz* y en dos de los últimos *Episodios Nacionales* de la segunda serie escritos en 1879 (*Los Apostólicos* y *Un faccioso más y algunos frailes menos*), y en *Tristana* en 1892. Pero sin duda es Ángel Guerra (1891) la obra que creó una simbiosis entre el escritor canario y Toledo. En *Memorias de un desmemoriado* también relató anécdotas de sus visitas a la ciudad. En 1924 Alberto Ghiraldo editó de forma póstuma la primera obra toledanista de Galdós: *Toledo, su historia y su leyenda: Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo*.

Las estancias galdosianas en la ciudad para empaparse de su ambiente crearon un antes y un después en el literato, que encontró grandes amigos como Arredondo y mantuvo correspondencia con Navarro Ledesma para informarse de las costumbres, pero también fue un hito en la antigua capital visigoda, tomada como escenario físico y espiritual de buena parte de su producción literaria. Si Marañón fue toledano por vocación, en gran medida se lo debió a la admiración que por la ciudad le inculcó Galdós. Una placa en la calle de Santa Isabel, número 16, ofrecida en 1923 por el endocrinólogo recuerda al creador de *Ángel Guerra*.

NAVARRO LEDESMA, Francisco

Profesor, periodista y cervantista. Aunque se suele citar que nació en Toledo el 4 de septiembre de 1869, era madrileño, según su biógrafa Carmen de Zulueta, encontrándose en Argés (Toledo) la casa solariega de sus padres. Falleció en Madrid de un ataque cardíaco el 21 de septiembre de 1905, el año en el que se conmemoraba el tercer centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote* (Zulueta, 1968).

Fue director del Archivo de Alcalá de Henares (Madrid) y del Museo Arqueológico de Toledo, etapa en la que colaboró en el *El Heraldito Toledano* pero, cansado de la vida provinciana, en 1895 decidió trasladarse nuevamente a la capital, participando activamente en las tertulias del Nuevo Café de Levante, en la calle del Arenal, a la que también acudía su amigo Ángel Ganivet.

En la capital escribió regularmente en *El Globo*, en *El Imparcial*, en el *ABC* y en *Blanco y Negro*, así como ganó por oposición en 1898 la cátedra de Retórica del Instituto San Isidro.

Navarro Ledesma fue presidente de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid y es una figura clave en la Historia del cervantismo por su famosa obra *El ingenioso hidalgo don Miguel de Cervantes Saavedra*, publicada en 1905 con motivo del tricentenario de la primera edición del *Quijote*. En ella trató de reconstruir la biografía del escritor alcalaíno sirviéndose especialmente de los recientemente editados *Documentos cervantinos* (1897-1902) del investigador albaceteño Cristóbal Pérez Pastor.

Entre su abundante producción bibliográfica, cabe citar: *Lecciones de literatura general* (1901); *Gramática práctica de la lengua castellana* (1903);

Lecturas literarias. Libro de ejemplos para el estudio de la lengua y literatura españolas (gramática, preceptiva e historia) (1905), y *En un lugar de la Mancha* (cuentos) (1906).

Amigo de Menéndez Pelayo, de Ortega y Gasset y de Azorín, ejerció de anfitrión en Toledo de egregios visitantes como Galdós y, al final de su vida, decidió presentarse como candidato a diputado por Toledo, proyecto en el que fracasó. Su biografía es, en muchos aspectos, una semblanza del Toledo del tránsito de siglo, en tanto que cultivó sus raíces familiares, en la antigua “ciudad imperial” adquirió en su juventud una experiencia decisiva para su futuro personal y profesional pero no llegó a arraigar en ella sino en Madrid, repitiendo un modelo común entre la mesocracia y los cuadros dirigentes del entresiglos toledano.

ARREDONDO CALMACHE, Ricardo

Pintor y profesor. Nació en Cella (Teruel) el 21 de octubre de 1850 y falleció en Toledo el 5 de diciembre de 1911 (Lafuente Ferrari, 1969; Ezpeleta Aguilar, 1998; Muñoz Herrera, 2002).

A los 12 años edad, se trasladó con su familia a Toledo, a raíz de la retirada del padre de la vida militar en 1862. En la ciudad del Tajo vivía un tío del joven Ricardo que ostentaba el cargo de Capellán Mayor de la Capilla de los Reyes Nuevos de la Catedral. En Toledo inició su formación artística en el taller de Matías Moreno, pasando después a la Escuela Especial de Pintura, dependiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

A partir de 1875 viajó por buena parte de la geografía española, realizando dibujos para la publicación de los *Monumentos arquitectónicos de España* y también se le encargó que realizara las ilustraciones sobre los vestigios históricos de Toledo. Esta misión le permitió adquirir un profundo conocimiento arqueológico y arquitectónico, que después combinaría con la representación naturalista del paisaje. Desde 1879 su trayectoria está centrada en Toledo, donde adquirió años después el antiguo palacio de los Adrada, cercano a la Puerta del Cambrón. Su estudio fue visitado por célebres personalidades de la cultura, como sus amigos los pintores Vicente Cutanda y Aureliano Beruete y el escritor Benito Pérez Galdós, quien recorrió las calles de Toledo en su compañía.

A finales de 1885 la Sociedad Arqueológica de Toledo le encomendó la dirección de las excavaciones en el Circo Romano y en el Cristo de la Vega y, poco tiempo después, en 1891, decidió introducirse en la política, como concejal del Ayuntamiento toledano, una dedicación efímera que abandonó para dedicarse por completo a la pintura. Asimismo, en 1891 fue nombrado académico correspondiente en Toledo por la Real Academia de San Fernando y, en 1892, miembro de la Comisión Provincial de Monumentos.

Recibió numerosos galardones a lo largo de su vida como premio a su extraordinaria calidad artística, pudiéndose citar la Tercera Medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1884 e idéntica mención en la de 1895, la Tercera Medalla en la Exposición Artística de Bilbao de 1894 y la Medalla de Bronce en la Exposición Internacional de París de 1900. Asimismo, concurriría a la Exposición Nacional de Bellas Artes en sus ediciones de 1897, 1899, 1904 y 1906.

Además, en la capital del Tajo desarrolló su faceta docente, como profesor de la Escuela de Artes y Oficios y del Colegio de Huérfanos de María Cristina e impulsó la restauración de los edificios históricos. Con su pincel supo retratar la atmósfera toledana: los paisajes de cigarrales y ventas, los monumentos artísticos y la vida cotidiana de sus gentes. Puede contemplarse un autorretrato de Arredondo en *La Venta del Alma* (1890), una de las obras regaladas a su amigo Galdós.

BERUETE Y MORET, Aureliano

Pintor. Nació en Madrid en 1845, ciudad en la que falleció en 1912 (Hoar, 1974). Estudió Derecho, se doctoró en 1867 y fue diputado a Cortes en dos ocasiones hasta 1873, año este último a partir del cual decidiría dedicarse exclusivamente a la pintura y a la crítica artística. Durante su época universitaria cultivó las aficiones artísticas y se formó en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, donde fue discípulo del paisajista belga afincado en España Carlos de Haes, encontrándose entre sus amigos Ramón Casas, Joaquín Sorolla y Ricardo Arredondo. Viajó a París y completó sus estudios en la Escuela de Barbizón, tan vinculada con las escenas naturales de carácter realista que tienen en Millet uno de sus máximos exponentes. Asimismo, ha sido comparado con grandes exponentes del impresionismo como Sisley y Corot.

Entre sus escenarios favoritos, se hallan Cuenca, Toledo, Madrid y la Sierra de Guadarrama, paisajes inmortalizados en sus cuadros que enlazan con su afinidad con el ideario de la Institución Libre de Enseñanza y el espíritu regeneracionista. Una de sus obras más famosas es la *Vista de la Vega Baja desde el Cambrón: el río y sus riberas con la Fábrica de Armas al fondo* (1895). También ejerció de guía toledano, acompañando a Maurice Barrès en su visita de la ciudad en 1902. Su cuadro de la ciudad en que transcurre la historia de *Doña Perfecta* fue elogiado por Galdós.

Escribió varias obras como crítico de arte, especialmente sobre Velázquez y Goya. Entre ellas, destacan: *Velázquez* (París, 1898); *Goya, composiciones y figuras* (Madrid, 1917); *Rogelio de Egusquiza, pintor y grabador* (Madrid, 1918) e *Historia de la pintura española en el siglo XIX* (Madrid, 1926).

CUTANDA Y TORAYA, Vicente

Pintor, profesor y director de la Escuela Superior de Artes Industriales de Toledo. Nació en Madrid el 18 de noviembre de 1850 en una familia de alto nivel intelectual, ciudad en la que fallecería en 1925 (Cutanda, 2004).

Su padre fue el creador de la cátedra de Organografía y Fisiología Botánicas de la Universidad de Madrid e, incluso, descubridor de ciertas plantas a las que denominó “Cutandias”, en sus seis variedades, repertoriadas en el *Elenco de la flora vascular española*, de Emilio Guinea y Andrés Ceballos.

Fue hijo único y una enfermedad nerviosa le ocasionó problemas en la vista. Desde su infancia mostró un gran talento para la pintura e intentó seguir la carrera de arquitectura que, finalmente, abandonó para cursar estudios en 1868-1870 en la Escuela Especial de Pintura de Madrid. El influjo de Sorolla, de Fortuny y, especialmente, de Rosales fue notable en su producción.

En 1871 llegó por primera vez a Toledo. En 1880 encontramos nuevamente a Vicente Cutanda en Toledo, residiendo posiblemente en el domicilio de Arredondo, al que posiblemente había conocido hacia 1871, cuando ambos se encontraban dibujando en Navarra. En 1880 Cutanda pinta junto con Arredondo en la ciudad y en sus alrededores. Uno de los primeros bocetos de esta etapa es el que realizó sobre la espira y la torre del reloj de la Catedral, así como también plasmó con su pincel escenas de fiestas en los patios de la ciudad.

En 1884 ganó por oposición el concurso de profesor de dibujo en la Sociedad Cooperativa de Obreros de Toledo, instalándose definitivamente en una casa en la calle de Santa Úrsula, 11, y contrajo matrimonio con Luisa Salazar, una mujer navarra, amiga de la infancia.

Son obra de Cutanda los dos santos, San Jacobo y San Ildefonso, de la sacristía de su Catedral, la decoración de la ermita de la Virgen del Valle y un retablo de la Crucifixión en el convento de San Antonio de las Religiosas Franciscanas. A continuación, pintó figuras típicas como el *Toledano* y la *Lagarterana* y se le encargaron 34 tablas para una carroza neogótica destinada a la custodia de Santo Tomé de Toledo. En 1887 ganó la tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes con su cuadro *A los pies del Salvador* y, en ese mismo año, pintó a *Santa Teresa en éxtasis*.

Durante su etapa italiana, gracias a una beca de estudios en el Regio Instituto delle Belle Arte de Roma que ganó con el número uno, se instaló en la ciudad eterna, donde pintó en 1890 el cuadro *Muerte de Sertorio*, obra de temática histórica, pero con un evidente fondo social, no en vano Sertorio había capitaneado en España las huestes del bando plebeyo sublevadas contra la dictadura de Sila

La promulgación de la encíclica *Rerum novarum* de León XIII en 1891 causó en el pintor madrileño una profunda impresión, que le permitió justificar su tendencia obrerista. A partir de entonces se dedicó por entero a la pintura social. La guerra de Cuba influyó decisivamente en su trayectoria, captando en sus dibujos el drama humano que causó el conflicto.

El *Ensueño* o la *Virgen de los obreros* (1899), reproducido en el anexo gráfico como imagen número 12, es uno de los cuadros más significativos de Cutanda. En él se representa a una mujer obrera, con su hijo en brazos, que acude a los Altos Hornos para llevar la comida a su marido. Vizcaya y la metalurgia sería otro de los temas recurrentes de su producción. Únicamente los halos de santidad recuerdan el mensaje religioso de la obra.

En 1900 fue nombrado profesor numerario de dibujo en el Instituto General y Técnico de Segovia y, desde 1903 a 1904, fue director de la Escuela de Artes y Oficios de Logroño, regresando finalmente a Toledo como profesor de “Estudios especiales de dibujo y composición decorativa” en la Escuela Superior de Artes Industriales, de la que también fue director.

B. El Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Toledo

SAN ROMÁN Y MALDONADO, Teodoro de

Catedrático y director del Instituto de Toledo. Nació en León en 1850 y falleció en Toledo en 1933 (Ruiz Alonso, 2005; Sancho de San Román, 1999).

Hijo del profesor toledano Natalio de San Román, obtuvo los títulos de Magisterio, doctor en Filosofía y Letras y licenciado en Derecho Civil y Canónico. Trabajó en los Institutos de Guadalajara, Reus, Mahón, Gijón, Cuenca y Ávila y, tras obtener la cátedra en 1880, se trasladó al de Toledo en 1892, siendo elegido director cuatro años después, cargo que desempeñó desde febrero 1896 hasta octubre de 1907.

Fue uno de los personajes clave de la sociedad toledana de su tiempo, pues compaginó su actividad docente con los puestos políticos y era habitual en él presentar la dimisión ante el mínimo desaire. En octubre de 1899 presentó la dimisión alegando motivos de salud, aunque las causas parece que eran otras, y en 1932, siendo concejal monárquico del Ayuntamiento del Toledo republicano, por razones de conciencia. Igualmente, dimitió de su puesto de director de la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo por haber sido suprimido de ella el título de “Real”.

Por su carácter tuvo problemas con compañeros que le pudieran plantear competencia profesional (como Matías Moreno, catedrático de Dibujo y director de la Escuela de Artes Industriales) o de ideología contraria (como los catedráticos y concejales Luis de Hoyos, Julián Besteiro y Ciriaco Ismael del Pan) pues su modelo educativo era de carácter manjoniano.

También mantuvo discusiones en la prensa. Entre septiembre y noviembre de 1904 entabló una polémica con el semanario republicano *La Idea*, al sentirse aludido cuando el periódico publicó que un centro de enseñanza de la capital no había colaborado con la colonia escolar organizada por el Ayuntamiento por iniciativa de la minoría republicana, al no prestarles ciertos aparatos de medición antropométrica. Además, había competencia entre la federación de maestros católicos y dicha colonia¹.

Igualmente, en junio de 1907, un cruce de artículos entre *La Bandera Profesional*² y *El Castellano*, en el contexto de la confrontación entre la enseñanza oficial y colegiada-confesional, determinó que desde el semanario católico se acusara

al Instituto de despilfarro y de dureza examinadora, burlándose metafóricamente de su director.

En septiembre-octubre de 1907 volvió a dimitir de su cargo y, dos años después, fue nombrado vicedirector, cargo que desempeñó hasta su jubilación en 1920. Permaneció ligado al centro hasta su muerte, pues fue nombrado director honorario del Instituto. Actualmente, está dedicada a Teodoro San Román la “calle del Instituto”, perpendicular a la antigua Universidad de Lorenzana, hoy sede del Vicerrectorado toledano de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Como historiador se alineó en la corriente tradicionalista de Balmes, Donoso Cortés y Menéndez Pelayo y pensaba que la esencia de la civilización española era la imbricación entre la Monarquía y la Iglesia católica. Inculcó a sus alumnos las virtudes del orden y la disciplina, de la supremacía espiritual del catolicismo y las excelencias del Imperio Hispano.

Entre sus discursos y publicaciones, hay que citar: *Introducción al estudio de la Historia o preliminares indispensables a los alumnos que cursan las asignaturas de Historia Universal e Historia de España* (1889); *Elementos de Geografía astronómica, física, política y descriptiva* (1900); *Los albores de la Monarquía española: bosquejo histórico de Castilla en la sexta centuria de la Reconquista* (1901); *Resumen de Historia de España* (1906); *Elementos de Geografía General para uso de los Institutos, Seminarios, Escuelas Normales* (1909); *Personalidad histórica de Cisneros* (1918); *Examen crítico del reinado de Alfonso X el Sabio: discurso leído* (1922), y *VI Centenario del nacimiento de Felipe II: discurso leído en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas* (1927).

RODRÍGUEZ MARTÍN-AMBROSIO, Constantino

Historiador, catedrático y director del Instituto de Toledo. Nació en Sonseca (Toledo) en 1882 y falleció Toledo en 1937 (García Martín, 1999; Ruiz Alonso, 2005).

El 19 de octubre de 1920 se le dio la bienvenida como catedrático de Geografía e Historia en el claustro del Instituto toledano, centro en el que cursó el bachillerato y del que fue director durante la dictadura de Primo de Rivera y en la Segunda República, concretamente desde diciembre de 1924 hasta marzo de 1936.

El 7 de abril de 1924 fue designado concejal, junto con otros compañeros claustrales y, el 19 de noviembre de dicho año, antes de ser nombrado director, solicitó la dimisión como teniente de alcalde, alegando las muchas ocupaciones que tenía como profesor y secretario del Instituto, cargo este último que desempeñó desde febrero de 1923 hasta diciembre de 1924.

Como historiador, Constantino Rodríguez se enmarcó en la escuela del polígrafo santanderino y compartía con su maestro Teodoro San Román gran parte de sus reflexiones históricas, estimando que la monarquía y el catolicismo eran los ejes vertebradores de la Historia de España. Entre sus obras destacan: *Resumen razonado de la Historia de España* (1919) y *Breve resumen de la historia de Toledo* (1930).

REYES PRÓSPER, Ventura

Matemático, catedrático y director del Instituto de Toledo. Nació en Castuera (Badajoz) el 31 de mayo de 1863 y falleció en Madrid el 27 de noviembre de 1922 (Cobo, 1999; Ruiz Alonso, 2005; Val, 1966).

Cursó el bachillerato en Murcia, estudió la licenciatura de Ciencias Naturales en 1879-1883 con premio extraordinario en la Universidad Central y se doctoró en 1885, también con premio extraordinario, con la Tesis Doctoral titulada *Catálogo de las aves de España, Portugal e Islas Baleares*.

Pronto sintió interés por las matemáticas, especialmente tras el viaje que realizó a Alemania, acompañando a su hermano mayor Eduardo (naturalista y catedrático de Botánica de la Universidad Complutense), cuando trabó amistad duradera con los investigadores matemáticos Félix Klein y Ferdinand Lindermann, especializándose en la lógica matemática y en la geometría no euclidiana, que eran los dos campos de la disciplina que estaban despuntando en aquellos años.

En 1891 obtuvo la cátedra de Historia Natural del Instituto de Teruel, pero al año siguiente la abandonó por conseguir la de Matemáticas, que le causaba mayor atracción, en Albacete. Impartió docencia también en los Institutos de Jaén y Cuenca, ciudad en la que concursó al Instituto de Toledo, con la vista puesta en la Universidad Central. Consiguió lo primero, pero no lo segundo. En Toledo, a sus inquietudes matemáticas y naturalistas, se unió el interés por la erudición histórico-artística, interesándose por los aspectos de la cultura local. Su formación políglota (dominaba el latín, el griego, el francés, el inglés, el alemán, el italiano, el ruso, el

sueco y el danés) le permitió comunicarse con científicos de fama internacional (Giuseppe Peano, John Venn, Charles Sanders Peirce, Christine Ladd-Franklin, etc.), llegando a ser el primer español que publicó en una revista extranjera de matemáticas y uno de los primeros que mantuvo correspondencia con matemáticos europeos, junto a su amigo Zoel García de Galdeano (1846-1924), catedrático de Matemáticas del Instituto toledano en las últimas décadas del siglo XIX.

Entre las revistas en las que publicó destacan: *Progreso Matemático*, *Bulletin de la Societé Physico-mathématique* de Kazán (Rusia), *Educational Times*, *Archivos de Matemáticas*, *Revista de la Sociedad Matemática Española* y *Revista de la Academia de Ciencias*.

En el Instituto de Toledo, Ventura Reyes desempeñó en 1898 la cátedra de Física y Química y, en 1907, una de las de Matemáticas. En el último año indicado, tras la dimisión de Teodoro San Román, fue elegido director, siendo su mandato una de las etapas menos rígidas en la dirección del Instituto. Bajo su dirección, desde noviembre de 1907 hasta noviembre de 1922, se construyó el observatorio meteorológico (curso 1907/1908), se edificó la vivienda para el conserje dentro del centro (curso 1908/1909), y se instalaron el agua corriente y retretes (1915/1916 y 1916/1917), adquiriéndose también costosos materiales. Uno de sus propósitos fue modernizar la enseñanza de las ciencias y de las matemáticas en los Institutos, fomentando los laboratorios.

D. Ventura fue solicitado frecuentemente como guía oficial de ilustres viajeros que visitaban Toledo, como Marie Curie, Blasco Ibáñez (que se estaba documentando en la ciudad para escribir su novela *La Catedral*), embajadores, ministros e, incluso, jefes de Estado acompañados por Alfonso XIII. Fue fundador de la Sociedad Arqueológica de Toledo, correspondiente de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid y de la de Bellas Artes de San Fernando, vocal de la Real Sociedad Matemática Española y Comendador de la Orden de Alfonso XIII y miembro de la Sociedad Físico-Matemática de la Imperial Universidad de Kasan (Rusia), de la Sociedad Astronómica de Francia y del Comité Internacional Permanente de Ornitología.

Gran admirador de Gustavo Adolfo Bécquer, consiguió que la vía en la que estaba emplazada la vivienda donde pasó largas temporadas junto a Valeriano Bécquer (calle de La Lechuga, número 9) llevara el nombre de los hermanos. Incluso, se llegó a pensar en la posibilidad de adquirir la casa para instalar en ella una

residencia de estudiantes, que alojaría a investigadores, literatos, etc., organizaría ciclos de conferencias y albergaría una biblioteca becqueriana³.

Su abundante producción bibliográfica puede estructurarse en cinco grupos:

- Estudios de geometría: “Sur la géometrie non-Euclidienne”, *Mathematische Annalen*, 29, 1887, pp. 154-156; “Sur les propriétés graphiques des figures centriques. Extrait d’une lettre adressé a Mr. Pash”, *Mathematische Annalen*, 32, 1888, pp. 157-158; “Breve reseña histórica de la Geometría no-Euclídea, especialmente de dos y tres dimensiones”, *El Progreso Matemático*, 37, 1894, pp. 13-16, y “Nueva demostración de las fórmulas trigonométricas de un ángulo igual a la suma o diferencia de dos dados”, *Archivo de Matemáticas Puras y Aplicadas*, 5, 1896, pp. 89-91.
- Obras de lógica: “El raciocinio a máquina”, *El Progreso Matemático*, 9, 1891, pp. 217-220; “Cristina Ladd-Franklin, matemática americana y su influencia en la lógica simbólica”, *El Progreso Matemático*, 12, 1891, pp. 297-300, y “La lógica simbólica en Italia”, *El Progreso Matemático*, 26, 1893, pp. 41-43.
- Reseñas biográficas: “Wolfgang y Juan Bolilla. Reseña bio-bibliográfica”, *El Progreso Matemático*, 38, 1894, pp. 37-40; “La obra científica de Seki y sus discípulos”, 1904, y “Juan Martínez Silíceo”, *Revista de la Sociedad Matemática Española*, 5, 1911, pp. 153-156.
- Trabajos de historia natural: “Catálogo de las aves de España, Portugal e Islas Baleares” y “Lista de los moluscos recogidos por el doctor Osorio en Fernando Poo y en el Golfo de Guinea”, ambos publicados en los *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural* en 1886.
- Artículos toledanistas: “Nuevas noticias acerca del astrónomo toledano Arzaquel”, *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo*, 6, 1900, p. 124; “El pavo real en la ornamentación mudéjar”, *Revista semanal de arte de Toledo*, 32, 1916, p. 213; “Los viejos árboles de la vetusta Toledo”, *Revista semanal de arte de Toledo*, 32, 1916, p.

253, y “El laurel de la casa de Bécquer en Toledo”, *Revista semanal de arte de Toledo*, 182, 1922, p. 329.

Resulta paradójico que esta deslumbrante trayectoria académica y profesional se correspondiera con la oscuridad en la que transcurrió su vida. Era un hombre afectuoso en el trato con la gente y dispuesto a ayudar a quienes lo necesitaran, pero quizás, su espíritu crítico y antidogmático, junto con su carácter tímido y pusilánime, explican esta situación (Val, 1966: 254-255 y 260).

Casi ignorados en su país, sus trabajos eran más conocidos en el extranjero. Su nombre fue citado por el historiador de la matemática alemán Max Simon en su libro sobre la geometría elemental en el siglo XIX y su biografía aparece en el tomo cuarto del *Diccionario de ciencias exactas* de Poggendorff. Pero el reconocimiento exterior no es estímulo suficiente para seguir investigando. También es preciso el apoyo del entorno más cercano. Este factor emotivo y las enfermedades harían que el número de publicaciones de los últimos veinticinco años de su vida se fuera reduciendo. Pese a todo, el trabajo de Ventura Reyes es elogiado. Se abrió camino como matemático en una época en que el peso de España en la comunidad científica internacional era mínimo y puso sus dotes al servicio de los demás, impartiendo incluso de manera gratuita alemán y taquigrafía en el Instituto de la capital del Tajo, así como clases de diferentes disciplinas en el penal de Toledo.

HOYOS SAINZ, Luis de

Antropólogo y catedrático en el Instituto de Toledo. Nació en Madrid en 1868 y falleció en 1951 (Calvo Cirujano, 1999; Ortiz García, 1984; Sánchez, 1949-1950; Ruiz Alonso, 2005).

Cursó el grado bachiller en el Instituto del Cardenal Cisneros de Madrid y se licenció en Ciencias Naturales y en Derecho en la Universidad Central. Junto con Telesforo de Aranzadi y Unamuno y con Francisco de las Barras de Aragón, Hoyos constituye la primera generación de antropólogos que, con una consolidada formación como naturalistas, sucede a la que logró a finales del XIX la consolidación de la antropología en España, con hitos importantes como la creación de la Sociedad Antropológica Española en 1864 y del Museo Antropológico en 1875.

El impulso decisivo fue dado a la disciplina por Manuel Antón y Ferrándiz (1849-1929), que estableció en el Museo de Ciencias Naturales un

Laboratorio de Antropología, en el que se trabajaba siguiendo la metodología aprendida en París, y ocupó la primera cátedra oficial de la materia, creada en 1892. Hoyos fue discípulo de Antón, se formó con él en el laboratorio y, después, contempló con entusiasmo cómo la Sección de Antropología del Museo de Ciencias Naturales se convertía en Museo Antropológico, uniéndose a los fondos del museo del doctor Velasco, ubicado en el edificio adquirido por el Estado a su viuda. Allí siguió trabajando con su mentor y, bajo su influencia, orientó su formación como científico hacia la antropología, viajando pensionado en 1891-1893 por Francia, Alemania e Italia. En esta etapa fue alumno del Muséum d'Histoire Naturelle de París, cursando las asignaturas de Antropología, Anatomía y Paleontología y, a su regreso, se doctoró en 1895 con la primera tesis leída en la Universidad Central de Madrid, titulada *Los cráneos normales y deformados del Perú*, fruto de la investigación con las colecciones conservadas en la Sección de Antropología del Museo de Ciencias Naturales de Madrid y en el Muséum d'Histoire Naturelle de París (Ortiz García, 1984: 18-19 y 21).

Después ejerció como docente de bachillerato en Figueras y, en 1898, llegó a Toledo como catedrático de Agricultura en el Instituto, cargo que desempeñaría hasta 1909, a la vez que desarrollaría su faceta política. En las elecciones municipales del 8 de noviembre de 1903, fue elegido concejal del Ayuntamiento de Toledo por la Unión Republicana, junto con Besteiro. Tomó posesión el 1 de enero de 1904 y fue nombrado regidor síndico hasta los próximos comicios celebrados el 2 de mayo de 1909.

Como hemos explicado en la parte segunda de esta Tesis, al hablar del campo escolar, Luis de Hoyos desarrolló numerosos proyectos dentro y fuera del Instituto. En el centro organizó la biblioteca, creó un importante laboratorio-museo de agricultura en su cátedra, mejoró el jardín botánico y participó en las clases nocturnas para obreros. Desde su cargo en el Consistorio, reorganizó el Laboratorio Municipal y el Centro de Desinfección, trabajando por un programa de higiene ciudadana y limpieza de vías y casas. Hoyos reformó e impulsó estos centros, que ya se encontraban en funcionamiento, para que desarrollara eficazmente su actividad, a fin de combatir enfermedades y epidemias que se estaban haciendo estacionarias y que causaban la muerte a muchos ciudadanos. En definitiva, estas instituciones higiénicas debían contribuir a que los toledanos pudieran gozar de una mejor calidad de vida⁴.

Fundó la Asociación Agrícola Toledana y, en el verano de 1905, el conde de Romanones, ministro de Agricultura, lo eligió como experto en una gira organizada para examinar la crisis agrícola que atravesaba Andalucía.

En 1909 consiguió la plaza de profesor de Fisiología e Higiene en la recién fundada Escuela de Estudios Superiores de Magisterio, en Madrid, en la que permaneció hasta 1932, llegando a ser director. En el último año citado obtuvo la cátedra de la Sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Al igual que otros profesores de la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio, se integró en el partido reformista de Melquíades Álvarez y fue dos veces elegido para el Parlamento. En los últimos años, se acomodó a los partidos dinásticos y, en 1922, acompañó a Alfonso XIII en su viaje a Las Hurdes. Aunque fue siempre republicano, no ostentó ningún cargo político durante la República, aunque sí formó parte de la Comisión Técnica Agraria que elaboró la ponencia base para los proyectos de la reforma agraria (Ortiz García, 1984: 20).

Fue secretario fundador de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria en 1922, de la que luego fue presidente, así como también estuvo al frente de la Real Sociedad Española de Historia Natural. Entre otros honores y galardones, en 1898 se le concedió en diploma de medalla de primera clase en la Exposición del IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía y en 1902 fue distinguido como comendador de la Orden Civil de Alfonso XII.

Contó con amigos célebres, como Santiago Ramón y Cajal, y su amplia producción bibliográfica abarca desde la geología, bajo la influencia de Augusto González Linares, mediante el estudio de la zona cantábrica, de la que era oriundo, hasta la aplicación de los avances científicos y técnicos a la agricultura. Sin embargo, su esfuerzo intelectual se concentró especialmente en la antropología, la etnografía y el folklore españoles. Al viaje predoctoral en París, siguieron otras estancias en centros europeos a fin de profundizar en el conocimiento antropológico. Así, el semestre de invierno del curso 1912/1913 se trasladó a Berlín, donde asistió a las clases de Von Luschan sobre Etnografía General y Etnografía de África. Siguiendo a la escuela francesa de Paul Broca, concebía la antropología como la historia natural del hombre, como la última rama de la zoología, en definitiva, como lo que hoy es la antropología física (Ortiz García, 1984: 20-21).

Primero centró sus investigaciones en los caracteres físicos de la cabeza y el cráneo, para ser posteriormente el iniciador en nuestro país de los estudios de

distribución de los grupos sanguíneos A, B y O. Pero junto a los trabajos centrados en aspectos biológicos, fue consciente de la necesidad de examinar los elementos culturales de los pueblos, como el arte, la alimentación, el traje, la fiesta..., que eran manifestaciones de la identidad de cada pueblo. De este modo, en 1917 empezó a impartir con Aranzadi el curso *Etnografía. Sus bases, métodos y aplicaciones a España* en el Ateneo de Madrid, de cuya Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales fue presidente (Hoyos y Aranzadi, 1917).

Con sus alumnos del Seminario de Etnografía y Arte de la Escuela de Estudios Superiores de Magisterio, impulsó la recogida de datos etnográficos para su proyecto de Museo Etnológico Español. En 1925 fue nombrado primer miembro del comité organizador y, a continuación, director de la Exposición del Traje Regional Español. Muchos de los elementos mostrados en este evento fueron la base del Museo del Pueblo Español, que Hoyos logró fundar en 1934 y que la guerra civil cercenaría. En 1947 publicaría con su hija, Nieves de Hoyos, el *Manual de folklore. La vida popular tradicional* y, junto a sus investigaciones sobre aspectos físicos y culturales, es necesario destacar los trabajos que desarrolló de antropología aplicada.

Aunque nunca llegó a ostentar una cátedra universitaria de Antropología, Luis de Hoyos es una figura clave en la introducción y en el desarrollo de la disciplina en nuestro país. Recogemos a continuación una selección de algunas de sus más célebres publicaciones, agrupadas temáticamente:

- Geografía y geología: “La Hidrogeología”, *Revista Científica*, I, 1889, pp. 157-161; *La población y la riqueza de Toledo*, 1899, 15 pp.; “La dolomitización en el valle de Campoo (Santander)”, *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, XX, 1909, pp. 183-188, y “El nudo cantabroibérico y el pico de Tres Mares (Santander)”, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Congreso de Barcelona, 1929, pp. 153-159.
- Agricultura: *Explicaciones del curso de agricultura: elementos, meteorología, geología, agronomía, arte agrícola*, Toledo, 1899, 230 pp.; *Por la España agrícola. Seis meses de propaganda y defensa de la agricultura española* (crónicas y artículos publicados en *El Sol*, Madrid, 1918, 210 pp., y “Los trigos de primavera. Criterios botánico y agrícola”, *El Progreso Agrícola y Pecuario*, año XXXIII, nº 1511, 1927, pp. 869-871.

- Biología, fisiología, higiene, serología y demografía: “El Congreso de Higiene y Demografía”, *La España Moderna*, X, 1898, pp. 104-124; “Mortalidad infantil en España”, *IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía*, III, 1900, pp. 200-202; “Calificación higiénica de las escuelas nacionales de Madrid”, Madrid, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Congreso de Cádiz, mayo de 1927, 1928, pp. 59-64; “Informe sobre la prueba biológica en la investigación de la paternidad”, *Anteproyecto de ley e informes presentados al Gobierno por la Comisión Jurídica Asesora*, Madrid, 1933, y “Antroposerología española”, *Revista de la Real Academia de Ciencias*, XLII, 1948, pp. 92-115.
- Antropología: “Dos casos de anomalías en las extremidades”, *Actas Sociedad Española de Historia Natural*, XVIII, 1889, pp. 91-93; “Notas para un avance de la bibliografía antropológica de España”, *Actas Sociedad Española de Historia Natural*, XVIII, 1892, pp. 91-93; “La Antropología. Métodos y problemas”, *Estado actual. Métodos y problemas de las ciencias*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1917; *Ficha del Laboratorio de Antropología Fisiológica. Determinación de grupos sanguíneos*, Madrid, 1922, y “Antropología de los grupos sanguíneos. Su estado actual y aplicaciones a España”, *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, XIII Congreso, 1932.
- Etnografía y folklore: “Ensayo etnográfico de las fiestas populares en España”, *XV Congrès International d’Anthropologie et d’Archéology Préhistoriques*, París, 1931; “Supersticiones y prácticas populares, acerca de la gestación en España”, *Congreso Nacional de Ciencias da População*, II, Porto, 1940, y “Los métodos de investigación en el folklore”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, I, 1945, pp. 455-490.

BESTEIRO FERNÁNDEZ, Julián

Filósofo y político, catedrático en el Instituto de Toledo y concejal en el Ayuntamiento de la ciudad. Nació en Madrid el 21 de septiembre de 1870 y fallecido en Carmona (Córdoba) el 27 de septiembre de 1940 (Blas Zabaleta y Blas Martín-Merás, 2002; Lamo de Espinosa, 1990; Ruiz Alonso, 1999; Ruiz Alonso, 2005; Saborit, 1967; Saborit, 1974; Sánchez Lubián, 2002a; Sánchez Lubián, 2002b).

Su paso por la Institución Libre de Enseñanza (no en vano fue en 1879 uno de sus primeros alumnos) lo marcó profundamente. Estudió Filosofía y Letras en Madrid, amplió su formación en la Sorbona en 1896 y ganó la cátedra de Psicología, Lógica y Filosofía Moral del Instituto de Orense en 1897. Dos años después, obtuvo la de Toledo, donde fue profesor del Instituto Provincial hasta 1908, permaneciendo en la plantilla del centro desde el 1 de mayo de 1899 hasta el 31 de marzo de 1912.

Besteiro se integró en la Unión Republicana de Salmerón de manera temprana, incorporándose después al Partido Radical de Lerroux, formación en la que permaneció poco tiempo. Entre 1903 y 1908 fue concejal del Ayuntamiento de Toledo, ciudad en la que conocería a su mujer, Dolores Cebrián. En 1912, ingresó en el PSOE y en la UGT, agrupaciones en las que desempeñaría cargos de responsabilidad.

Formó parte del comité de huelga de 1917 y, después de ser detenido y condenado a cadena perpetua por este motivo, siendo presidente del gobierno el conservador Eduardo Dato, pudo acogerse a una amnistía. Durante la Dictadura de Primo de Rivera, se convirtió en máximo dirigente del PSOE como sustituto de Pablo Iglesias, ocupando desde 1928 la presidencia del partido y de la UGT.

Fue concejal de Madrid y presidente de las Cortes Constituyentes, pero su negativa a la participación socialista en el Gobierno Provisional de la Segunda República, lo llevó a dimitir de sus cargos en el partido en 1931, si bien es cierto que seguiría al frente de la UGT hasta 1933.

En dicho sindicato lideró el sector moderado, que quedaría en minoría tras la derrota electoral sufrida en el último año citado, circunstancia que lo condujo a presentar también su renuncia.

Fue diputado del Frente Popular y, durante la guerra civil, propugnó siempre una paz negociada, realizando incluso gestiones ante el Gobierno británico, a fin de que éste actuase a favor de la paz en España.

Así pues, participó en marzo de 1939 en el golpe del Coronel Casado contra el Gobierno de Negrín y formó parte del Consejo Nacional de Defensa como

responsable de Estado entre el 5 y el 31 de marzo de 1939. Una vez concluida la contienda, Julián Besteiro se negó a abandonar la nación y fue condenado a treinta años de cárcel por un tribunal franquista, falleciendo en prisión.

En Toledo fue notable su preocupación por las clases más humildes. Su actitud crítica ante ciertas tradiciones y decisiones políticas le ocasionó serios problemas, siendo el periódico católico *El Castellano* y el republicano *La Idea*, en el que escribía con frecuencia, el reflejo del debate.

Desde 1985 una calle peatonal en el barrio de Santa María de Benquerencia de Toledo lleva su nombre y el 19 de diciembre de 1990 se homenajeó al catedrático con una escultura de casi dos metros de altura en el patio del Palacio de Lorenzana, antigua sede del Instituto en el que impartiera clase.

Entre sus obras, cabe citar: *La Psicofísica* (1897); *Luis Blanc y su tiempo* (1912); *Los juicios sintéticos “a priori” desde el punto de vista lógico* (1922); *Socialismo y escuela: Viveros infantiles* (1929), y *Marxismo y antimarxismo* (1935).

LUIS ANDRÉ, Eloy

Filósofo, catedrático en el Instituto de Toledo e impulsor de la efímera Universidad Popular de la ciudad. Nació en San Martín de Mourazos (Orense) en 1876 y falleció en Madrid en 1936. Estudió Derecho en Salamanca y se doctoró en Filosofía y Letras en Madrid. Bajo la dirección de Miguel de Unamuno y becado por la Universidad de Salamanca, cursó estudios posdoctorales en Lovaina, Bruselas y París, obteniendo por oposición, a su regreso a España, la cátedra de Psicología del Instituto de Soria en 1904.

De allí pasó al Instituto de Orense y, después, a Leipzig, pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios. En esta universidad fue alumno y colaborador del fisiólogo alemán Wilhelm Wundt, fundador de la Psicología como ciencia natural, estableciendo también una fuerte amistad con el filósofo Rudolf Eucken. Puede ser considerado junto con Simarro, Herrero Bahillo, Navarro Flores y Viqueira, uno de los principales introductores de la Psicología wundtiana en España.

En 1910 fue el único opositor a José Ortega y Gasset para la cátedra de Metafísica de la Universidad Central, pero no tuvo éxito. Tampoco obtendría las cátedras de Lógica y Sociología, en las Universidades de Santiago y Central, respectivamente. En 1914, buscando la cercanía de Madrid, se trasladó como

catedrático de Filosofía al Instituto de Toledo, donde puso en marcha un nuevo laboratorio y, al igual que en Orense, organizó un archivo de estudios ético-sociales y de psicología experimental. Uno de los libros de su amplia producción bibliográfica, *Ética individual y social* (1919), fue publicado en su primera edición en Toledo en la imprenta M^a Cristina.

En 1918 D. Eloy fracasaría en el acceso a la cátedra del Instituto San Isidro de Madrid, al parecer debido a influencias políticas e institucionistas, pero en 1919 aprobó las oposiciones a la cátedra del Cardenal Cisneros. De este modo, consiguió su objetivo de instalarse en la capital, aunque perdió la posición de poder que había tenido en Toledo. Tendría que esperar a 1931 para conseguir el cargo de secretario del Instituto.

Además de sus numerosas traducciones de autores alemanes, como Wundt y Eucken, entre sus obras, cabe citar: *Histrionismo español* (1906), *Ética española* (1910), *La mentalidad alemana* (1914), *La educación en la adolescencia* (1916), *La cultura alemana* (1916), *Dos idearios y dos democracias* (1919), *Elementos de psicología* (1920), *El espíritu nuevo en la educación española* (1926), *Velada en honor de Benito Espinosa* (1930), *Revolución. Españolismo. Prasologio* (1931) y *Galleguismo* (1931).

PAN FERNÁNDEZ, Ciriaco Ismael del

Investigador y profesor del Instituto de Toledo. Nació en Logroño en 1889 (Ruiz Alonso, 2005).

En 1911 finalizó la licenciatura de Ciencias Naturales en la Universidad Central y, becado por la Junta para Ampliación de Estudios, desempeñó una ayudantía para los cursos que se impartían en el Museo Nacional de Ciencias Naturales. En 1912 ganó la cátedra de Historia Natural en el Instituto de Cáceres.

Fue nombrado correspondiente de la Real Academia de la Historia en la comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas y, en 1918, se doctoró con una Tesis sobre la *Paleografía de los mamíferos del Cuaternario de Europa y Norte de África*. En 1919 se trasladó al Instituto de Toledo, donde fue un excelente profesor e investigador de la geología, etnología, antropología y folclore provinciales. Fue partidario de la enseñanza laica y liberal.

JULIÁ MARTÍNEZ, Eduardo

Catedrático y director del Instituto de Toledo. Nació en Valencia en 1887 y fue catedrático de Lengua y Literatura desde 1917, recalando en el Instituto de Toledo en el curso 1930/31 (Ruiz Alonso, 2004; Ruiz Alonso, 2005).

Fundó el coro del centro y organizó conmemoraciones como la de Lope de Vega, Garcilaso y Bécquer. También hay que destacar las actividades de la Fiesta del Libro de 1934, con el estreno del himno del Instituto en el Teatro de Rojas el 26 de abril de 1934. A los dos meses de su toma de posesión como director del centro estalló la guerra civil y, al ser conquistada Toledo por el general Varela el 28 de septiembre de 1936, las autoridades le confiaron el Instituto, encontrándose al frente del centro hasta marzo de 1939.

Además de sus ediciones críticas y estudios sobre Lengua y Literatura, realizó obras de creación literaria, editándose las primeras de ellas en 1938. Los acontecimientos bélicos lo impulsaron definitivamente a publicar. En sus escritos alabó el nuevo régimen gestado en el conflicto y, ejemplo de ello, es *Águilas Imperiales*, una recopilación de ocho poemas, en los que ensalza a Franco y a los generales sublevados, presentándolos como salvadores de España. También compuso la obra de teatro *Oh dulces prendas...*, estrenada el 23 de abril de 1936, aunque no se editó hasta agosto de 1938, *La princesa está triste. Cuento infantil* (1940) y *A la sombra llega el sol. Novela de costumbres* (1953).

Presidió la Comisión Depuradora del Magisterio de la provincia de Toledo, sirviéndole sus buenas relaciones para ser nombrado presidente de la Sección Provincial de Selección y Protección para las Enseñanzas Medias, presidente de la Comisión Provincial de Monumentos, consejero provincial de la Organización Juvenil de FET-JONS y presidente de la sección de Propaganda en la subdelegación del Estado de Prensa y Propaganda. A finales de 1939, con los trabajos de la Comisión Depuradora casi terminados, fue trasladado a Madrid como inspector de Enseñanzas Medias y, en 1951, figuraba en el Instituto Lope de Vega de Madrid.

C. Los impulsores del turismo toledano

COSSÍO, Manuel Bartolomé

Catedrático, crítico de arte y escritor. Nació en Haro (La Rioja) el 12 de febrero de 1857 y falleció en Collado Mediano (Madrid) el 1 de septiembre de 1935 (Jiménez-Landi Martínez, 1989; Otero Urtaza, 1994; Juan Borroy, 1998b; Otero Urtaza, 2006).

Entre 1871 y 1874 estudió Filosofía y Letras e Historia de las Bellas Artes y Arqueología en la Universidad Central de Madrid, integrándose en la recién fundada Institución Libre de Enseñanza como profesor auxiliar a la vez que cursaba el doctorado en Filosofía y Letras. Una beca en el Colegio de San Clemente de Bolonia le permitió continuar su formación, obteniendo certificado en la Escuela de Pedagogía y Antropología de dicha universidad italiana.

Tras desempeñar las cátedras de Historia de las Bellas Artes en la Escuela Superior de Diplomática (Madrid), como profesor sustituto en el curso 1881-1882, y de Teoría de Historia del Arte en 1882 en la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, ganó por oposición la dirección del Museo Pedagógico de Primera Enseñanza en 1883, futuro Museo Pedagógico Nacional, en el que permanecería hasta su jubilación en 1929, siendo a continuación director honorario del mismo.

Cossío fue una gran autoridad en pedagogía y una figura clave en la Institución Libre de Enseñanza tras la muerte de Giner de los Ríos. En 1904 recibió el nombramiento de catedrático numerario de Pedagogía Superior del Doctorado de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y, cinco años después, fue pensionado por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, visitando los principales centros educativos alemanes y suizos. En 1921 se convierte en consejero de Instrucción Pública y, en junio de 1931, es elegido diputado a las Cortes constituyentes por la conjunción republicano-socialista, no pudiendo tomar posesión del puesto por su enfermedad. No obstante, antes de fallecer pudo ver cumplido uno de sus sueños con la fundación en 1931 de las Misiones Pedagógicas, cuyo patronato presidió. Su cuerpo fue enterrado en el cementerio civil del Este, en la misma sepultura que Julián Sanz del Río, Francisco Giner de los Ríos, Fernando de Castro y Gumersindo de Azcárate.

Junto a sus trabajos pedagógicos y al célebre tratado *Summa Artis*, con José Pijoán, Cossío dedicó varias obras a Toledo. La más significativa, sin duda, fue *El Greco*, publicada en 1908, que constituyó el primer estudio científico sobre el pintor. Posteriormente, en 1914 editó *Lo que se sabe de la vida del Greco* y, en 1925, *Excursión a Toledo*.

A juicio de Félix Urabayen, Cossío es “*el escritor español que más adentro ha penetrado en el alma de la raza. Mezcla la Historia a los ingredientes de la realidad con tan soberana pujanza, que Toledo emerge de sus páginas con aquella sobriedad y aquel justo trazo del pincel que dio vida a los famosos caballeros del Entierro*” (Urabayen, 1983: 182).

SAN ROMÁN Y FERNÁNDEZ, Francisco de Borja de

Investigador, profesor y director del Museo Arqueológico y de la Biblioteca Provincial de Toledo. Nació en Ávila el 12 de enero de 1887 y falleció en Madrid el 15 de junio de 1942 (Sancho de San Román, 1999; Ruiz Alonso, 2005).

Hijo de Teodoro de San Román y Maldonado y de Amparo Fernández Anduaga, en 1892 la familia se trasladó a Toledo, en cuya histórica universidad el linaje San Román había ocupado puestos docentes. Su padre, del que se ha hablado ampliamente en esta Tesis, fue catedrático de Geografía e Historia en el Instituto, donde Borja, como lo llamaba D. Teodoro, obtuvo el título de bachiller en 1902 y la reválida para maestro elemental en 1903. También en Toledo recibió clases de música, concretamente de piano y armonio, de Doroteo Alcubilla.

En 1907 se licenció en la Universidad de Madrid con Premio Extraordinario y obtuvo el Primer Premio del Certamen convocado con ocasión del Tercer Centenario del nacimiento de Francisco de Rojas Zorrilla, con un estudio sobre *Los Gremios toledanos en el siglo XVII*. En 1908 tomó posesión de la cátedra de Música de la Escuela de Magisterio de Toledo y, en 1910, se doctoró con una Tesis sobre *El Greco en Toledo*. En este último año se incorporó como ayudante a la Sección de Letras del Instituto y, después, a la de Idiomas, manteniendo la relación con el centro hasta 1930, en que figura como vice-secretario, bibliotecario y encargado de la Cátedra de Literatura Española (San Román y Fernández, ed. 1982: V-VI).

Su principal dedicación fue como miembro del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, al que se incorporó el 26 de julio de 1913. Tras un primer destino en el Archivo Provincial de Hacienda, de Albacete, pasó a la Biblioteca y Museo Arqueológico de Toledo el 14 de julio de 1915, dedicándose con exclusividad al Museo desde 1920. Vivió el traslado del Museo Arqueológico desde San Juan de los Reyes, a la Diputación Provincial en 1917 y al Hospital de Santa Cruz en 1919 para instalarse nuevamente en 1935 en el primer convento citado una vez remodelado. También tuvo que dar cumplimiento al decreto de 12 de noviembre de 1931 que supuso la formación del Archivo Histórico Provincial, instalado en el Hospital de Santa Cruz. Tanto el Archivo como el Museo fueron inaugurados el 21 de abril de 1935. Durante la guerra civil se marchó a Madrid y, a continuación, a Valencia con otros funcionarios del Cuerpo, donde trabajó por las mañanas en el Archivo Regional de Valencia y por las tardes en el Colegio del Patriarca. Su labor fue importante para la recuperación del patrimonio histórico documental (San Román y Fernández, ed. 1982: VI-VII).

Una vez acabada la guerra civil, de nuevo en Toledo, el 15 de octubre de 1939 tuvo lugar la reapertura del Museo Arqueológico y del Archivo Histórico en un acto presidido por el marqués de Lozoya, director general de Bellas Artes en el que Francisco de Borja San Román hizo entrega de la documentación toledana rescatada en Valencia.

Fue uno de los fundadores de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas en 1916, de la que fue bibliotecario hasta 1933, año en que al fallecer su padre fue nombrado director. Asimismo, fue correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando desde 1910 y de la Real Academia de la Historia desde 1914, secretario de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la provincia de Toledo desde 1917, delegado regio de Bellas Artes de la provincia desde 1921 y corresponsal de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en 1934. En 1920 se le concedió el título de Caballero de la Orden Civil de Alfonso XII y en 1942 fue nombrado miembro de la Hispanic Society, aunque no llegaría a conocer la noticia, pues falleció el 15 de junio de ese año, cuando se encontraba en Madrid formando parte de un tribunal de oposiciones y asistiendo a reuniones en el Ministerio de Educación Nacional.

Entre sus obras, destacan: *El Greco en Toledo, o nuevas investigaciones acerca de la vida y obras de Domenico Theotocópuli* (1910) y *De la vida del Greco (nueva serie de documentos inéditos)* (1927).

BARRÈS, Maurice

Escritor y político francés. Nació en Charmes en 1862 y falleció en Neuilly-sur-Seine el 4 de diciembre de 1923 (Miéville, 1934; Martínez Gil, 2007).

Sus concepciones místicas y aristocráticas quedan reflejadas en su primera trilogía, autobiográfica, *Le cult du moi* (1888-1891), integrada por *Sous l'oeil des barbares* (1888), *Un homme libre* (1889) y *Le Jardin de Bérénice* (1891). Después vendrían las trilogías *Le Roman de l'énergie nationale* (1897-1902) y *Les Bastions de l'Est* (1905-1921).

En 1906 ingresó en la Academia francesa y fue elegido diputado de París. Políticamente, destacó por su nacionalismo. Visitó Toledo en 1892, en 1895, en 1902 y en 1905, quedando fascinado por la ciudad y por El Greco. En 1912 publicó en París *Greco ou le secret de Tolède*, impreso en español dos años después. En junio de 1924 se le rindió un homenaje en Toledo y se le dedicó la calle del Barco.

VEGA-INCLÁN Y FLAQUER, Benigno

Militar y político, pionero del fomento del turismo y de la museística en España. Nació en Valladolid el 29 de junio de 1858 y falleció en Madrid el 5 de enero de 1942 (Traver Tomás, 1965; Campos Setién, 2007; Martínez Gil, 2007).

Hijo de Miguel de la Vega-Inclán y Palma, general isabelino que fue gobernador de Puerto Rico, en su juventud compaginó su preparación para la carrera militar en la Academia de Caballería con su afición por las bellas artes, estudiando desde los trece años en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando.

Fue teniente coronel de Caballería y en 1898 heredó el segundo título de marqués de la Vega-Inclán. Su trayectoria como viajero, cronista y coleccionista le valieron el nombramiento de comisario regio de Turismo en 1911 por parte de Alfonso XIII, cargo que desempeñó como primer y único titular hasta 1928 y desde el que promovió la rehabilitación del patrimonio histórico. Fue un hombre fuerte y emprendedor, a cuya iniciativa y mecenazgo se deben la Casa del Greco en Toledo

(1910), la Casa de Cervantes en Valladolid (1916) y el Museo Romántico en Madrid (1924). También fue el iniciador de la Red de Paradores del Estado (1926) y, como senador vitalicio, realizó una firme defensa del patrimonio español, incluso después de la desaparición de la Comisaría Regia en 1928 por orden de Primo de Rivera.

Entre las distinciones que recibió, hay que citar las siguientes: caballero de la Orden de Carlos III (1894); diputado a Cortes (1909); Gran Cruz de la Orden de Alfonso XII (1912); medalla del Instituto de Ciencias Sociales de la Hispanic Society de Nueva York (1912); oficial y comendador de la Legión de Honor Francesa (1913); placa de la Orden de San Hermenegildo (1914); senador vitalicio (1914-1915); académico de la Historia (1927), y académico de San Fernando (1940).

Además, fue miembro de los patronatos de La Alhambra, del Museo del Greco, de la Sinagoga del Tránsito, de la Casa Cervantes de Valladolid, de la Casa de los Tiros en Granada, del Museo Romántico de Madrid y del Patronato Nacional de Turismo (1928), así como director vitalicio de las fundaciones Vega-Inclán (1931). Gregorio Marañón lo llamó *“el Colón del turismo español”*, afirmación que, en nuestro caso, también podríamos convertir en *“el Colón del turismo toledano”*.

MORENO, Mariano

Fotógrafo. Nació en Miraflores de la Sierra (Madrid) en 1865 y falleció en 1925 (Martínez Gil, 2007). Se dedicó profesionalmente a fotografiar las principales obras artísticas de los museos españoles. En 1893 continuó la labor de Laurent reproduciendo los fondos del Museo del Prado y, en 1900, fotografió 128 cuadros para el catálogo de la exposición organizada sobre Goya. En 1907 trabajó para la Junta de Iconografía Nacional y la Sociedad de Amigos del Arte.

En vida gozó del reconocimiento como fotógrafo, por parte incluso de historiadores del arte como Beruete. En Toledo, fotografió por encargo del segundo marqués de la Vega-Inclán obras de El Greco, siendo así el primero que ofreció un testimonio gráfico de muchos cuadros del cretense, incluso antes de que fueran trasladadas desde sus ubicaciones primeras. Hoy día, buena parte de su colección se conserva en la Hispanic Society y en el Instituto del Patrimonio Histórico Español.

MORENO GONZÁLEZ, Matías

Pintor y profesor. Nació en Fuente del Saz (Madrid) en 1840 y falleció en Toledo en 1906 (Aguado Gómez, 1999; Ruiz Alonso, 2005).

Fue discípulo de Federico Madrazo y amigo de Federico Latorre, Fortuny y Rosales. Realizó exposiciones en España y en el extranjero, así como fue correspondiente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, catedrático de Dibujo del Instituto Provincial de Toledo y director de la Escuela Superior de Artes Industriales.

Restauró en el último tercio del siglo XIX obras de El Greco y Federico Madrazo lo recomendaba como el mejor copista del cretense. Por ejemplo, cuando el embajador turco en Bruselas pidió copias fotográficas de los cuadros de Toledo, éste le recomendó que sería más útil tener dos pequeñas copias al óleo del Sr. Moreno. Su amistad con maestros franceses contemporáneos, como Carolas-Duran y Zacharie Astruc, fueron una vía de recuperación del artista griego. Al final de su vida, en 1905, se adscribió al Partido Liberal y fue elegido concejal del Ayuntamiento toledano.

ALGUACIL, Casiano

Fotógrafo (Ayuntamiento de Toledo, 1982; Martínez Gil, 2007). Nació en Mazarambroz (Toledo) el 14 de agosto de 1832 y falleció en Toledo en 1914. Su primera profesión fue la carpintería, aprendiendo en Madrid el arte de la fotografía. Instaló su estudio en la toledana calle de la Plata, nº 5, en 1862, siendo concejal del Ayuntamiento en la Junta Revolucionaria de 1868 y en las elecciones de 1870.

Con sus fotografías, se hicieron más conocidos los rincones toledanos. La hermana de Elisa, su segunda mujer, llamada Salud Hernández fue la primera guía turística de Toledo, gracias a su dominio de la lengua francesa. En 1879 publicó *Monumentos artísticos de Toledo* con fotografías de la ciudad.

La precaria situación económica por la que pasaba al final de sus días, hizo que tuviera que donar sus negativos de cristal al Ayuntamiento de Toledo a cambio de una pensión en 1906, muriendo en la pobreza. El Ateneo de Toledo le tributó un homenaje póstumo en el año de su defunción.

En la Hispanic Society se conservan negativos de cristal y copias de los fotógrafos Casiano Alguacil y Mariano Moreno, procedentes del regalo de más de

16.000 fotografías que hizo en 1933 el marqués de la Vega-Inclán a su amigo Archer Huntington.

CAMARASA MARTÍN, Santiago

Periodista y empresario. Nació en Toledo el 15 de mayo de 1895 y falleció en 1957 (Sánchez Sánchez, 2004).

La familia Camarasa-Martín vivía en la calle del Correo, que cambió por aquel tiempo su nombre por el de Núñez de Arce, en honor del periodista, poeta y político liberal. Sus padres regentaban un comercio de comestibles, al que se añadió poco después una máquina en la que se torrefactaba el café de marca “Toledo”, distribuido en toda España. A los dieciséis años creó una fábrica de mazapán, que fue ganando terreno a la producción de café y, desde 1926, era muy demandado el recién patentado queso de mazapán. Camarasa obtuvo el título de profesor mercantil, que no llegaría a ejercer, iniciando su trayectoria periodística en 1912 con la fundación del semanario *Patria Chica*, al calor del maurismo, y llegando a contar con una imprenta propia. La efímera vida de *Patria Chica*, que desapareció en enero de 1915, lo llevó a crear en agosto de ese año el semanario de arte *Toledo*, en el que incluiría significativas secciones como “Visiones de antaño”, “Figuras Toledanas”, “Del Toledo romántico”, “Evocaciones toledanas”, “Patios toledanos”, “Cigarrales de Toledo”, “Rincones típicos”, etc. Desde agosto de 1916 hasta julio de 1921 pasó a ser quincenal y, finalmente, ante los problemas económicos, se convirtió en una publicación mensual hasta su extinción en enero de 1931. Además, en 1918 Camarasa fundó la revista regionalista *Castilla*, de corta vida por las dificultades de financiación, y el semanario independiente *El Zoco* (1923-1924). En estos años trabajó también como periodista en *ABC* (Sánchez Sánchez, 2004: 200-201 y 203).

El cigarral de Camarasa, como el de Marañón, fue frecuentado por personalidades que acudían a visitar la ciudad. Asimismo, se implicó personalmente en iniciativas culturales desarrolladas en Toledo, como la conmemoración del VII centenario de la Catedral de Toledo en 1925, con motivo del cual dirigió una revista titulada *La Catedral*, de distribución gratuita, y la Exposición Regional de Bellas Artes e Industrias Artísticas en Santa María la Blanca en 1929, una especie de precedente de la Feria de Artesanía, en la que participó como secretario.

Su enérgica defensa del Toledo monumental, como “ciudad única”, según reza el título de su guía de 1926, *Toledo. Guía breve histórico-artística de la Ciudad Única*, le causó serios enfrentamientos, por ejemplo, cuando mostró, desde las páginas de sus publicaciones, su oposición a cualquier intento de modificar edificios y conjuntos tradicionales como la plaza de Zocodover. Esto, junto con los motivos económicos, lo impulsó a trasladarse junto con su mujer y sus siete hijos a Madrid en abril de 1931, poco antes de proclamarse la Segunda República. Adquirió una nueva imprenta y dirigió la revista *Mujeres Españolas*, fundada por la vizcondesa de San Enrique en 1929 con el fin de defender la dictadura y al Rey. Esta experiencia pudo animar a Camarasa a fundar y dirigir la revista *Mujer*, editada entre el 6 de junio y el 15 de diciembre de 1931, que contaría con colaboradoras de la categoría de Concha Espina y Margarita Nelken.

Tras la guerra, el periodista toledano, como tantas otras personas, se vería obligado a empezar de nuevo, poniendo en marcha la Agencia Internacional Camarasa (así como la Editorial Camarasa), ubicada en el número 16 del Paseo del Prado, en la que concentraría sus esfuerzos hasta su muerte. Su dedicación al periodismo y a la cultura en diferentes aspectos sería reconocida con sucesivos nombramientos como correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y de *Hispanic Society of America* (Sánchez Sánchez, 2004: 201-202).

Es innegable la admiración de Camarasa por la “*emperatriz de Europa, Roma segunda y corazón de España*” (Tirso de Molina) y por la “*peñascosa pesadumbre, gloria de España y luz de sus ciudades*” (Cervantes), citas que recogió en la contracubierta de su revista *Toledo* en 1926-1927.

D. La generación de 1914

URABAYEN Y GUINDOERENA, Félix

Catedrático, director de la Escuela Normal de Toledo y escritor. Nació en Ulzurrun, en el valle de Ollo, el 10 de julio de 1883, pasó su infancia y adolescencia en Pamplona, siendo su primer maestro D. Félix Serrano, convertido posteriormente en personaje de su novela *Toledo. Piedad* con el nombre de Sócrates de Moquirriain. Fue en aquellos momentos cuando empezó a despertarse en Urabayen

la afición por la Historia de Grecia, la mitología y los clásicos castellanos (Shaewitz, 1963; Elizalde, 1983; Fernández Delgado, 1988; Fernández Delgado, 1991; Ruiz Alonso, 2005; Martínez Gil, 2007).

Cursó la carrera de magisterio en la Escuela Normal de Navarra y en Zaragoza y ejerció en Urzainqui, Navarte, Pamplona, Huesca y Salamanca, siendo destinado después como profesor de Pedagogía en Castellón de la Plana. Gracias al profesor Santafé, de la Escuela Normal de Toledo, que realizó una permuta de plazas en 1911, pudo trasladarse a la ciudad del Tajo, donde fue profesor numerario de la sección de letras de la Escuela Normal Superior de Maestros desde el 1 de julio de 1913.

En 1914 contrajo matrimonio con la hija de los dueños del Hotel Castilla y se avecindó en Toledo, ciudad por la que sintió un profundo amor, como revelan sus artículos periodísticos en *El Sol* y obras como *Toledo: Piedad* (1920), *Toledo, la despojada* (1924), *Serenata lírica a la vieja ciudad* (1928), *Estampas del camino* (1934) y *Don Amor volvió a Toledo* (1936).

Lector de Galdós, crítico en muchos casos con los noventayochistas, aunque admiraba a Ganivet y a Costa, Urabayen se encontraba imbuido del deseo de regeneración. Fue miembro de la generación de Ortega y Gasset y de Marañón, así como socio del Ateneo de Madrid durante la presidencia de su amigo Manuel Azaña, asistiendo a su tertulia política de la Granja del Henar. En esta época estrechó lazos de amistad con Marañón y con Ortega y Gasset. Precisamente la afinidad con este último fue uno de los estímulos que motivó su entrada en la política, convirtiéndose en presidente del Consejo Provincial de Acción Republicana, primero, y de Izquierda Republicana, después. En la campaña electoral de febrero de 1936, presidió la mesa durante el mitin de Azaña en el Teatro de Rojas. Quedó como el tercer candidato más votado por Izquierda Republicana en Toledo, faltando pocos votos para que obtuviera un escaño.

Después vendría la guerra civil. Desde Madrid se trasladó a Alicante, donde se refugió en el pueblo de Pedreguer, negándose a participar en empresas de propaganda organizadas por la Casa de la Cultura de Valencia y rechazando la invitación cursada desde la Embajada de México para ocupar puestos pedagógicos en dicho país. Al acabar la contienda, regresó con sus familiares a Madrid pero el 12 de mayo de 1939 fue detenido en la estación de Atocha y recluido en la cárcel Conde de Toreno, donde compartió celda con dos celebridades de la literatura española: Miguel

Hernández y Antonio Buero Vallejo. Sus propiedades y las de su esposa fueron confiscadas. Permaneció en la cárcel hasta noviembre de 1940, trasladándose a continuación a la casa de su hermano Leoncio en Pamplona, donde residió hasta diciembre de 1942. Los últimos meses de su vida los pasó en Madrid, asistido por su amigo Marañón, falleciendo poco después a causa de un cáncer de pulmón el 8 de febrero de 1943 (Urabayen, 1983: 20).

Según relató su esposa, físicamente Urabayen era un hombre delgado, desgarbado, más bien pequeño, con un pronunciado tipo vasco. Vestía prendas llamativas y alternaba la boina con el sombrero grande. Su temor a las tormentas, su sarcasmo y, siempre, su amplia cultura que le permitía conversar sobre cualquier tema son algunas pinceladas de su carácter (Granjel, 1981: 256-257). Le gustaba caminar y desplazarse a los pueblos toledanos en carro, mula o camioneta para hablar con los lugareños. También era notoria la resistencia que ejercía a viajar en tren o en automóvil, aun cuando poseía coche (Urabayen, 1983:27).

MARAÑÓN Y POSADILLO, Gregorio

Médico, científico, historiador, pensador y escritor español. Nació en Madrid el 19 de mayo de 1887, ciudad en la que falleció el 27 de marzo de 1960 (Botella Llusía y Fernández de Molina, 1999; Gómez-Santos, 1977; Gómez-Santos, 1997; Izquierdo, 1965; Laín Entralgo, 1999; Martínez Gil, 2007).

Se licenció en Medicina en la Universidad Central en 1908, se doctoró en 1910 y, tras una breve estancia en el laboratorio de Paul Ehrlich en Frankfurt, empezó a trabajar en 1911 en el Hospital General de Madrid, dedicándose a la endocrinología. Como consecuencia de la epidemia de gripe de 1918, viajó en comisión oficial a Francia, donde conoció a Alexander Fleming. En 1922 acompañó a Alfonso XIII en su viaje a Las Hurdes y, dos años después, fundó el Instituto de Patología Médica.

En 1926 Gregorio Marañón fue acusado de participar en la Sanjuanada, por lo que fue condenado a un mes de prisión y a una multa de cien mil pesetas. Tras el fin de la dictadura de Primo de Rivera, firmó con Ortega y Gasset y Pérez de Ayala el manifiesto de la Agrupación al Servicio de la República y, el 14 de abril de 1931 se celebró en su casa la reunión entre el Conde de Romanones y Alcalá Zamora en la que se decidió la marcha hacia el exilio de Alfonso XIII. En ese mismo año fue elegido

diputado a las Cortes Constituyentes y recibió el nombramiento de catedrático de endocrinología de la Facultad de Medicina de Madrid. En la Navidad de 1936 se trasladó a París con su familia, no obteniendo permiso para regresar a Madrid hasta 1942. En 1944 se reincorporaría a su trabajo en el Hospital Provincial de Madrid, que hoy lleva su nombre, y en 1946 a su cátedra.

Marañón es uno de los máximos representantes de la ciencia y de la cultura españolas del siglo XX pues, junto con su actividad profesional, desarrolló una amplia trayectoria como investigador de la Historia y escritor, siendo así uno de los máximos representantes de la generación de 1914. Fue presidente del Ateneo de Madrid, así como miembro de las Reales Academias Española, de Medicina, de Historia, de Ciencias Exactas Físicas y Naturales y de Bellas Artes de San Fernando.

Su inmensa producción bibliográfica (más de 500 títulos entre artículos y monografías y 220 prólogos) puede estructurarse en cinco categorías:

- Medicina: *La sangre en los estados tiroideos* (1911); *Las glándulas de secreción interna y las enfermedades de la nutrición* (1913); *Manual de Medicina Interna* (1916); *La edad crítica* (1919); *La diabetes insípida* (1929); *Los estados intersexuales en la especie humana* (1929); *El problema social de la infección* (1929); *Amor, conveniencia y eugenesia* (1929); *Endocrinología* (1930); *El climaterio de la mujer y del hombre* (1937); *Estudios de endocrinología* (1938); *Manual de enfermedades endocrinas y del metabolismo* (1939); *El diagnóstico precoz en endocrinología* (1940); *Alimentación y regímenes alimentarios* (1942); *Diecisiete lecciones sobre reumatismo* (1951); *El crecimiento y sus trastornos* (1953); *La medicina y nuestro tiempo* (1954), y *Fisiopatología y clínica endocrinas* (1955).
- Pensamiento: *Raíz y decoro de España* (1933); *Crónica y gesto de la libertad* (1938); *Vida e historia* (1941); *Ensayos liberales* (1946); *Españoles fuera de España* (1947), y *El alma de España* (1951).
- Historia: *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo* (1930); *Las ideas biológicas del Padre Feijoo* (1934); *España y la Historia de América* (1935); *Vocación y ética* (1936); *El Conde-Duque de Olivares. La pasión de mandar* (1936); *Tiberio. Historia de un resentimiento* (1939); *Don Juan. Ensayo sobre el origen de su*

leyenda (1940); Luis Vives. *Un español fuera de España* (1942); *Manual del diagnóstico etiológico* (1946); Antonio Pérez, *el hombre, el drama, la época* (1947); *Los procesos de Castilla contra Antonio Pérez* (1947), y *Cajal. Su tiempo y el nuestro* (1950).

- Estudios sobre Toledo: *Elogio y nostalgia de Toledo* (1941) y *El Greco y Toledo* (1957).

La vida y obra de Marañón se encuentran estrechamente vinculadas con la capital del Tajo. En sus vacaciones estivales en Santander, de Galdós y su sobrino Hurtado de Mendoza recibió las primeras lecciones de toledanismo, para adquirir posteriormente en 1922 el “Cigarral de Menores”, que renombró como de “Los Dolores”, la casa de recreo donde escribió muchos de sus libros y por la que pasaron miembros de las generaciones del 98, del 14 y del 27, así como personalidades extranjeras. Su *Elogio y nostalgia de Toledo*, además de ser el compendio de sus estudios e impresiones de la ciudad, es un monumento literario a la antigua capital visigoda, en tanto que los principales personajes históricos de la ciudad deambulan por los espacios reales toledanos immortalizados en sus páginas.

En el momento de entrega en depósito de esta Tesis, acaba de inaugurarse una exposición en Madrid, concretamente en la Biblioteca Nacional, titulada *Gregorio Marañón 1887-1960. Médico, humanista y liberal*, organizada conjuntamente por la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, la Fundación Gregorio Marañón y la Biblioteca Nacional de España. El objetivo de esta magnífica exposición, que tiene el lujo de contar con Juan Pablo Fusi como comisario, es dar a conocer la vida y la obra de Gregorio Marañón, una de las figuras más brillantes del siglo XX, de quien en 2010 recordamos el quincuagésimo aniversario de su fallecimiento.

ORTEGA Y GASSET, José

Filósofo y escritor español. Nació en Madrid el 9 de mayo de 1883, ciudad en la que falleció el 18 de octubre de 1955 (Marías, 1991; Gray, 1994; Laín Entralgo, 1996; Cacho Viu, 2000; Zamora Bonilla, 2002). Su padre, José Ortega Munilla fue director de *Los Lunes del Imparcial*, suplemento literario del principal diario de la época, *El Imparcial*, el cual había sido fundado, a su vez, por su abuelo

materno, Eduardo Gasset y Artime. En la segunda parte de la presente Tesis ya hemos comentado las críticas favorables de Ortega Munilla hacia *Ángel Guerra* de Galdós.

Entre 1891 y 1897 se formó en el Colegio de los Jesuitas de Miraflores del Palo en Málaga y, desde 1898, estudió en Deusto, pasando luego a estar matriculado en la Universidad Central de Madrid.

En 1902 se licenció en Filosofía y Letras y, en 1904, se doctoró con una tesis sobre *Los terrores del año mil: crítica de una leyenda*, completando sus estudios en Alemania entre 1905 y 1907, concretamente en las Universidades de Leipzig, Berlín (donde tuvo como maestro a Simmel) y Marburgo, ciudad en la que fue discípulo de los neokantianos Cohen y Natorp.

De regreso a España, fue nombrado profesor de la Escuela Superior de Magisterio de Madrid y, en 1910, consiguió la cátedra de Metafísica de la Universidad Central, que había sido anteriormente desempeñada por Nicolás Salmerón. En ese mismo año contrajo matrimonio con Rosa Spottorno Topete y regresó a Marburgo, donde nació su primer hijo en 1911.

En 1902 Ortega comenzó a escribir para publicaciones como *El Imparcial* y *Revista de Libros*, entre otras, y durante 1914-1915, dirigió la revista *España*, editando además en 1914 su primer libro, *Meditaciones del Quijote*.

En 1916 publicó *Personas, obras, cosas* y el primer volumen de *El Espectador*, así como en el transcurso del invierno de dicho año realizó su primer viaje a Argentina, ya que fue invitado por la Institución Cultural Española de Buenos Aires para dar unas conferencias.

Asimismo, José Ortega y Gasset escribió con frecuencia para el diario *El Sol*, fundado en 1917, dirigió la Biblioteca de Ideas del Siglo XX de Espasa-Calpe y en 1923 fundó la *Revista de Occidente*, de la que fue director hasta 1936.

Durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera, Ortega y Gasset mantuvo una actitud crítica y en 1929 renunció a su cátedra, a la vez que dio su famoso curso extrauniversitario *¿Qué es filosofía?*, fundando además en 1931 la Agrupación de Intelectuales al Servicio de la República junto a Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala.

Fue elegido diputado por León en las Cortes Constituyentes de la República y, habiendo disuelto en 1933 la Agrupación, se retiró de la actividad política. Al estallar la guerra civil, abandonó España y residió en París, Holanda, Argentina y

Portugal, regresando a Madrid en 1945, donde permaneció desde entonces durante largas temporadas, si bien es cierto que conservó su residencia en Lisboa.

En 1948 fundó con Julián Marías el Instituto de Humanidades en Madrid y en 1953 se organizó en la capital española, como homenaje a sus setenta años, un curso de conferencias titulado *El Estado de la Cuestión*.

Miembro destacado de la generación del 14, su filosofía, condensada en su célebre frase “*Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo*” (*Meditaciones del Quijote*, 1914) y denominada perspectivismo, significó la superación del realismo y del idealismo, reconociendo los aciertos parciales de ambos, al tiempo que en su pensamiento seguía presente la profunda preocupación por España, típica de los autores de la generación del 98.

Entre sus obras, cabe destacar: *Meditaciones del Quijote* (1914); *Vieja y nueva política* (1914); *España invertebrada* (1921); *El tema de nuestro tiempo* (1923); *Las Atlántidas* (1924); *La deshumanización del arte e ideas sobre la novela* (1925); *La rebelión de las masas* (1929); *Goethe desde dentro* (1932); *Historia como sistema* (1935); *Papeles sobre Velázquez y Goya* (1950), y *El origen deportivo del Estado* (1966).

Como hemos visto en la segunda parte de la Tesis, Ortega frecuentó el cigarral de Marañón y Toledo fue también para el filósofo objeto de inspiración y reflexión en su trabajo *Introducción a un “Don Juan”*, incluido en *Teoría de Andalucía y otros ensayos*, en el que expone su comparación entre Sevilla y la capital del Tajo y defiende la idea de que Toledo es una ciudad concebida como cenobio y cuartel, en la que poco habría tenido que hacer el disoluto truhán.

Al término de esta revisión apreciamos que el mundo cultural toledano del primer tercio del siglo XX es una representación, todo lo abreviada y sintética que se quiera, de la cultura de su tiempo. Los conflictos, intereses y valores que estaban en juego en la totalidad del país encontraron también su peso en la vida de Toledo, que como dijera Galdós “*es una historia de España completa*” (Pérez Galdós, 1924: 40).

¹ *La Idea*, nº 267, 24 de septiembre de 1904, p. 2; nº 269, 8 de octubre de 1904, p. 1, y nº 273, 5 de noviembre de 1904, pp. 2-3.

² *La Bandera Profesional* era una revista quincenal de los profesores de Toledo, dirigida por Saturnino González Urosa, profesor del Instituto. Teodoro San Román escribía en ella artículos de opinión.

³ *Castilla*, nº 3, 25 de abril de 1918, p. 4.

⁴ Moción de 17 de mayo de 1904, publicada en *La Idea*, nº 253, 21 de mayo de 1904, p. 2.

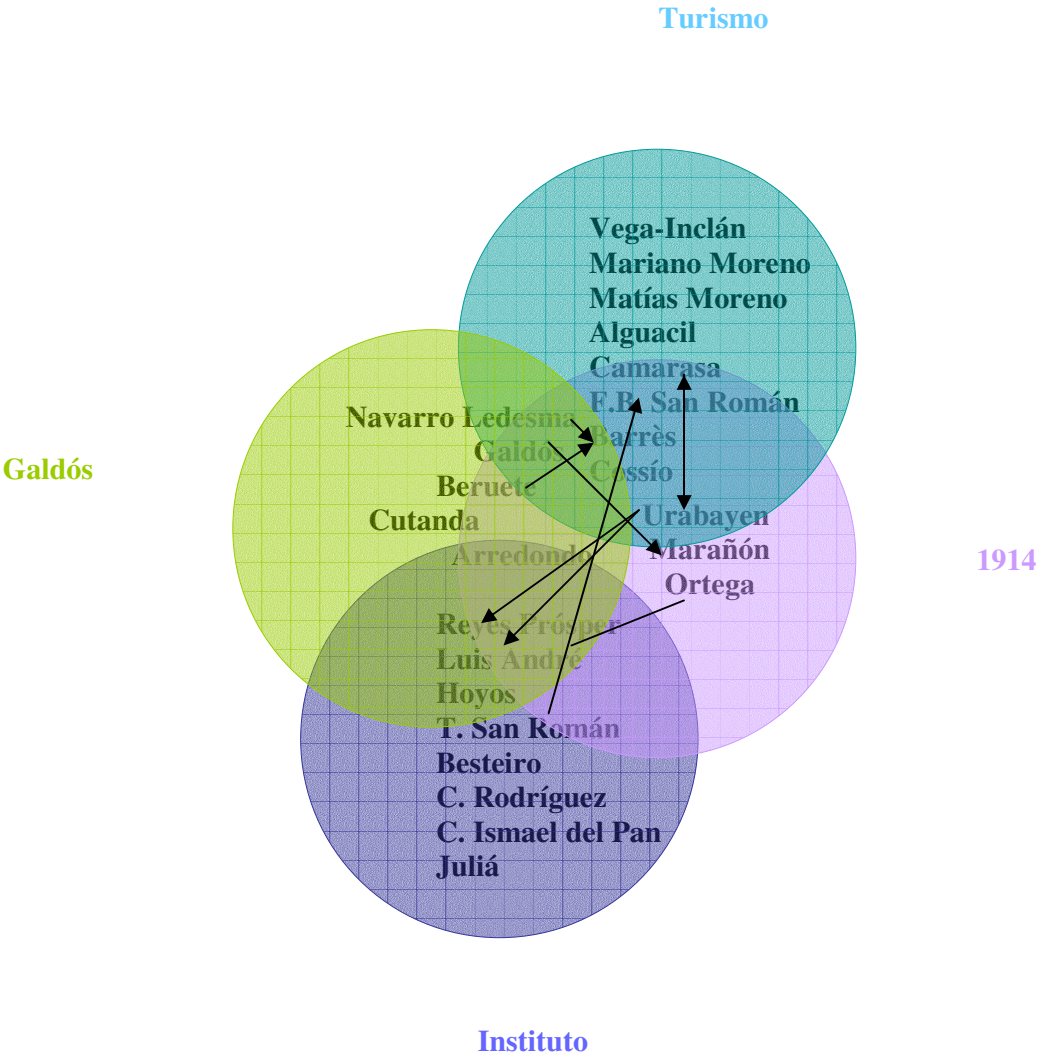


Fig. III.1. Los círculos toledanistas
Elaboración propia

CONCLUSIÓN.

TOLEDO, IMAGEN Y SEMBLANZA DE UN TIEMPO (1900-1939)

1. Tiempo de transición.

Toledo recibe el siglo XX en un clima de decadencia con respecto a sus tiempos gloriosos de capital visigoda y de “ciudad imperial”. Sin embargo, pronto, el progreso tecnológico característico de la modernidad, y todo lo que ello lleva consigo, irá adentrándose en las instituciones, calles y edificios toledanos, merced a estímulos externos pero sobre todo gracias a impulsos internos. En las instancias de gobierno locales y provinciales, se refleja el eco de la legislación estatal, proclive a mejorar la instrucción pública, pero ante todo fueron los profesionales más sensibles a las nuevas corrientes pedagógicas los que facilitarían la introducción de reformas tan necesarias como la extensión de la alfabetización, la creación de nuevas escuelas y la graduación de la enseñanza.

Los cambios tecnológicos necesarios para la articulación de la ciudad moderna, mediante la aplicación de medidas higiénicas, la iluminación de sus vías, la organización del incipiente tráfico de vehículos a motor junto con las tradicionales caballerías..., no dejan de ser la parte material de la vida cotidiana, lógicamente transformada y mejorada con estas infraestructuras, pero con grandes contrastes sociales. Las demandas continuas de nuevas escuelas para atender a los niños que vagaban por las calles evidencian una preocupación creciente del Ayuntamiento y de la Diputación de Toledo por la materia educativa.

2. Toledo vive, como el resto de España, su edad de oro de la pedagogía, gracias a los profesores del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza.

El diagnóstico que Luis Bello ofrece de su visita a las escuelas toledanas coincide con las reivindicaciones sociales de las primeras décadas del siglo XX. Si el resultado de la ecuación formada por escasas escuelas y pocos maestros no era el ofrecido por el cálculo matemático, se debía al voluntarioso trabajo de los docentes. Y, paralelamente, en Toledo florecen los colegios privados, regentados por órdenes religiosas y por el Arzobispado, donde se forman los hijos de las clases media y alta.

En este sentido, la edad de oro de la pedagogía sólo lo fue en parte en Toledo. Y decimos en parte porque en lo que a la primera enseñanza se refiere eran todavía muchos los problemas a los que hacer frente en 1936. Progresivamente, la legislación había tratado de reducir el drama del analfabetismo y, lo que es más importante, la preocupación por los temas educativos había ido calando en la sociedad toledana, pero es cierto que los pasos dados eran mínimos en comparación con el camino que quedaba por recorrer.

Donde sí se registró una auténtica edad dorada fue en el Instituto, en el que se formaron los hijos de la mesocracia provincial y donde impartieron docencia grandes intelectuales de la época, como el humanista Teodoro de San Román, el filósofo Julián Besteiro, el matemático Ventura Reyes Prósper, el artista Matías Moreno y el incansable investigador Ciriaco Ismael del Pan. Una parte considerable de su claustro había completado sus estudios en Europa gracias a la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y, después, trataría de dinamizar no sólo la vida del centro sino de toda la sociedad toledana (hay que tener en cuenta la participación política como concejales de algunos de los catedráticos del Instituto) con curiosas iniciativas como el Centro de Desinfección, las colonias, el campo escolar, el Museo-Laboratorio de Agricultura y el aprovechamiento de la Cocina Económica del Casino de Artistas como sustitución de las cantinas escolares (proyectos a los que el catedrático Luis de Hoyos dedicó grandes esfuerzos a fin de combatir enfermedades y epidemias y atender a la infancia más desfavorecida) y la efímera pero no por ello no menos elogiable Universidad Popular (ideada por el catedrático Eloy Luis André).

3. Tiempo de conflicto en torno a la secularización.

El conflicto entre conservadores e innovadores en lo que a la docencia se refiere estuvo presente, de manera paradigmática, en las aulas del Instituto toledano. En ellas, los ideales pedagógicos manjonianos de Teodoro San Román encontrarían el contrapunto en la tendencia partidaria de la enseñanza laica y liberal de raigambre institucionista, representada por Hoyos y Besteiro. El hecho de que muchos de los profesionales vieran en Toledo un destino temporal, en espera del definitivo en la capital española, sería uno de los obstáculos a los que la ciudad tendría que hacer frente en aquellos años, pero que permitiría, sin embargo, que impartieran docencia en sus aulas grandes personalidades.

Paralelamente, el enfrentamiento ideológico entre el clericalismo y la secularización en el primer tercio del siglo XX hallaría una tribuna de excepción en la prensa local y provincial. El *Boletín Oficial de la Provincia de Toledo*, el *Boletín Eclesiástico del Arzobispado* y dos fuentes hemerográficas de vital importancia, en tanto que encarnan la dialéctica entre dichos modelos: *El Castellano*, periódico católico, y *La Idea*, semanario republicano, son un fiel reflejo del debate, en el que Julián Besteiro fue uno de los protagonistas.

4. Toledo vive su medio siglo de plata de la cultura española.

Esta edad áurea del Instituto toledano se halla estrechamente relacionada con el renacimiento cultural que la ciudad del Tajo experimentó en el primer tercio del siglo XX. De hecho, resultan indisolubles ambos fenómenos, pues buena parte de las figuras fundamentales en el desarrollo cultural toledano se encontraban en el claustro de su Instituto. Si tres de las claves de la denominada edad de plata de la cultura española fueron la evocación de Castilla, los anhelos de regeneración y el contacto con Europa, podemos afirmar que estas tres consignas poseen amplia vinculación con el fenómeno experimentado en Toledo en estos años. En primer lugar, el atractivo de la “ciudad muerta” incita a viajeros extranjeros y nacionales, entre ellos grandes intelectuales de las célebres generaciones, a recorrer sus empedradas calles y a ambientar en ellas sus obras, donde la descripción de las escenas cotidianas convive con la crítica. En segundo lugar, el turismo se convierte en una vía esencial para rentabilizar el pasado glorioso, recuperar su patrimonio artístico y dar vida a la ciudad con nuevas infraestructuras y medios de comunicación desarrollados al efecto. La acción política del marqués de la Vega-Inclán, las

fotografías de Casiano Alguacil y la labor periodística de Camarasa ayudarían a incluir a Toledo en los circuitos turísticos.

5. La nueva proyección de Toledo.

Los intelectuales que son objeto de estudio en esta Tesis, en calidad de integrantes de nuestra galería de personajes toledanistas, corroboran nuestra Tesis de que el “renacimiento cultural” experimentado en las primeras décadas del siglo XX por la otrora cuna de Alfonso X el Sabio, fue posible gracias a la ferviente y entusiasta labor de unos cuantos toledanos de nacimiento y bastantes toledanos de adopción o por vocación (algunos extranjeros inclusive) que, enamorados de la capital del Tajo y fuertemente sensibilizados por la importancia de la cultura, aunaron esfuerzos en pro de un doble objetivo: que la vetusta Toledo recuperara el papel que Clío le había otorgado en la Historia y que el mundo descubriera los encantos de Toledo.

La labor de estos intelectuales fue indispensable. En algunos casos se trató de iniciativas individuales que, alcanzaron de inmediato una gran resonancia (Cossío y Vega-Inclán con El Greco, Hoyos con el Campo Escolar, etc.). En otros, el éxito fue más efímero (Luis André y su Universidad Popular), pero de lo que no cabe duda es de que estas empresas suscitaron el interés de otros espíritus sensibilizados por la cultura y enamorados de Toledo. De ahí, que a fin de facilitar la comprensión hayamos distribuido a los personajes en cuatro grupos, una vez descubiertos los nexos que a nivel conceptual nos permiten positivizar las redes de amigos o de colegas de profesión implicados con el desarrollo de Toledo. En este *dramatis personae*, encontramos trayectorias similares, como entre los profesores más conservadores o más progresistas del Instituto, acaudillados por San Román y Besteiro respectivamente, o en el sector de pintores (Arredondo, Beruete, etc.) que con sus pinceles legaron a la posteridad desde la naturaleza manchega hasta los monumentos arquitectónicos, pasando por las ventas y los cigarrales. Y también hallamos curiosas y brillantes colaboraciones. Ejemplo de ello es el epistolario Navarro Ledesma-Galdós, en el que este último le pedía al cervantista descripciones de los ambientes toledanos e, incluso, del traje de bargueña.

La Catedral es visitada como monumento, las celebraciones de centenarios se suceden, insignes autoridades llegan hasta la ciudad, que se hermana en la primavera de 1934 con su homónima estadounidense en Ohio, el ocio se

diversifica y Toledo, emblema de la convivencia de las tres culturas en el Medievo, va despertando poco a poco de su letargo.

De este modo, la imagen de Toledo viaja por el mundo y, junto a ella, sus iconos, como El Greco, un personaje recién redescubierto, en aquella edad de plata, española y toledana, al igual que la “ciudad imperial” que el pintor cretense immortalizara en sus lienzos.

REPERTORIO DE TEXTOS

1. Impresiones de Gautier en su visita a Toledo

“En España, las mujeres salen a pasear, con zapatos de satén negro y dan largos paseos, cosa que admiro, sobre todo en Toledo, donde las calles están hechas de piedrecitas pulidas, brillantes, puntiagudas, que parecen haber sido colocadas a propósito por el lado más cortante; pero sus piececitos arqueados y nerviosos son tan duros como los de las gacelas, y corren sin preocuparse sobre este suelo tallado en punta de diamante, que hace gritar de angustia al viajero acostumbrado a la suavidad del asfalto Seyssel y a la elasticidad del alquitrán Polonceau.

Las casas de Toledo presentan un aspecto imponente y austero; pocas ventanas en la fachada y normalmente enrejadas. Las puertas llevan columnas de granito azulado, rematadas con bolas, decoración que se repite frecuentemente, dando un aspecto sólido, y al que se añaden además constelaciones de enormes clavos. Tienen un poco de convento, prisión, fortaleza y harén, pues, no en vano, los moros han pasado por aquí. Algunas de estas casas, por contraste, están iluminadas y pintadas exteriormente, ya al fresco, ya al temple, con falsos bajos-relieves, claroscuros, flores, rocalles y guirnaldas, con pebeteros, cazoletas, cupidos y toda la parafernalia mitológica del siglo anterior. Estas casas «pompadour» producen un efecto extraño y cómico entre sus hoscas hermanas de origen feudal o morisco”¹.

2. Toledo, ciudad que “se muere de hambre” en palabras de Alejandro Dumas

“Toledo es una ciudad que se muere, señora. ¿Y de qué se muere? Su orgullo la impide confesar que se muere de hambre.

Toledo, la antigua ciudad de la realeza, la joya más hermosa de la corona por la que rivalizaban don Pedro el Cruel y don Enrique de Trastámara degollándose entre ellos; Toledo, después de haber llegado hasta cien mil o ciento veinte mil habitantes, está buscando ahora, dentro de sus murallas desiertas, quince mil sin poder encontrarlos.

Toledo, señora, se encuentra ahora lejos de toda vía de comunicación, y, con la excepción de la famosa manufactura de espadas, separada de todo intercambio comercial, Toledo finalmente sólo vive o más bien sólo se mantiene por los escasos extranjeros que se deciden a atravesar un desierto mucho más desierto que el de Suez para llegar hasta ella.

Estos extranjeros, que traen con ellos la vida, son, como podéis comprender, bien recibidos, sobre todo por los posaderos. Si el hambre hace salir a los lobos fuera del bosque, el hambre puede también hacer salir a los posaderos fuera de sus casas. Ahora bien, los posaderos de Toledo, y subrayo el hecho, tienen la peculiaridad de salir de sus casas para ir al mercado y para venir en busca de los viajeros. De lo cual resulta que en la ciudad de España donde hay más hambrientos es donde mejor se come. Por lo demás, señora, hay que apresurarse a decirlo, Toledo no se merece a este abandono”².

3. La puerta de Bisagra, punto de encuentro y de entretenimiento en los años sesenta del siglo XIX, según Juan G. Criado

“Allí se congregaba en las tardes más apacibles del invierno hace treinta y tantos años lo más selecto de la sociedad toledana que, dicho sea de paso, podía entregarse mejor que ahora libre de inquietudes y sobresaltos, a cierto género de expansiones; allí concurrían también los días festivos en correcta formación, por compañías y con sus oficiales a la cabeza, caballeros cadetes del extinguido Colegio de Infantería a la distracción entonces permitida a los alumnos de las escuelas militares, de lo cual podían dar fe no pocos jefes de nuestro valiente y sufrido

ejército, que están defendiendo el honor nacional y la integridad de la patria en las islas de Cuba y Filipinas”³.

4. Tarifas de los carruajes a principios del siglo XX

“Precio de los carruajes: desde la estación del ferrocarril a Zocodover o Ayuntamiento, 50 céntimos de peseta por persona; a domicilio una peseta. Par excursión: Servicios de carruajes de lujo y caleseros perfectamente montados. Coches del despacho central, Comercio 68. Empresa de Alegre (su central, Plata 28). Eusebio García (posada de San José). Los precios convencionales; aunque se pueden regular del modo siguiente: precios por horas, Milor, 4 pesetas; jardinera, 4 id.; servicio completo de tren a tren, desde las diez de la mañana hasta las seis de la tarde, 15 pesetas”⁴.

5. Descripción de un mesón y de una casa de huéspedes de Toledo en Camino de perfección

“El cochero paró el coche en una posada a la entrada de Zocodover, enfrente de un convento.

Era el mesón modernizado, con luz eléctrica pero simpático en su género. Un pasillo en cuesta, con el suelo recubierto de cascajo, conducía a un patio, grande, limpio y bien blanqueado, con techumbre de cristalería en forma de linterna.

En el patio se abrían varias puertas: la de las cuadras, la de la cocina y otras, desde él subía la escalera para los pisos altos de la casa. Era el patio el centro de la posada; allí estaba la artesa para lavar la ropa, el aljibe con su pila para que bebiese el ganado; allí aparejaban los arrieros los caballos y las mulas, y allí se hacía la tertulia en el verano al anochecer

(...) Entró Fernando en el obscuro zaguán, llamó la campanilla, y abierta la puerta pasó a un patio, no muy grande, con el suelo de baldosa encarnada.

En el centro había unos cuantos evonymus, y en un ángulo un aljibe. En uno de los lados estaba la puerta del piso de abajo, que daba a una galería estrecha o pasillo con ventanas, en una de las cuales se sujetaba la cuerda que al tirar de ella abría la puerta del zaguán; del pasillo partía la escalera, que era clara, con una gran linterna de cristales en el techo, que dejaba pasar la claridad del sol”⁵.

6. La llegada de turistas extranjeros a Toledo

“A la llegada del tren de las once el barullo aumenta. Nuevos turistas, esta vez extranjeros. Inglesitas de ojos grises y cabellos color miel; sólidas Gretchen, de anchos hombros, traje varonil y zapatones resistentes; francesitas escuálidas, de talle espigado y labios inverosímilmente encendidos. No abundan las bellezas. Los varones, con su kodak al hombro y el Baedeker en ristre, correctos, elegantes, parecen fruto del sazonado humorismo de un Shaw o de un Chesterton.

Todo este tráfico exótico y ruidoso es vorazmente tragado por la catedral o el museo del Greco”⁶.

7. Nacimiento del turismo toledano

“Todavía le quedaba a Toledo su última invasión. El sino se repite no sabemos hasta cuándo. Ahora los invasores no llegan con armas ni con pertrechos guerreros. Son pacíficas mesnadas que se arrojan sobre la ciudad con sus cámaras fotográficas, sus tomavistas, sus planos y guías para preparar el incruento asedio. Son los turistas, que llegan en oleadas desde todas las partes del mundo. Como es frecuente en las ciudades muy afectadas por el turismo- pienso en Palma de Mallorca-, la población indígena reacciona frente al masivo atentado a su intimidad replegándose más en su caparazón, como esos moluscos que rápidamente se cierran al contacto de un cuerpo extraño. Toledo, con larga experiencia en estos menesteres, ha seguido la misma táctica, y frente al asedio turístico está replegándose y hermetizándose cada vez más. El turista, sobre todo el turista toledano, pasa por la ciudad sin rozarla casi. Su contacto es tan breve como tangencial. No cala en la ciudad ni le interesa, pero su gotear incesante va modificando sus estructuras, transformando la añeja y dormida ciudad, que puede llegar a cambiar muchas cosas; lo importante es que el toledano sepa canalizar esta fuerza, comprenderla y llevar el agua a su molino.

Toda energía es aprovechable. Toledo necesita recuperar energías y volver a ser sin dejar de ser. Sólo deseo que la suerte acompañe a nuestra ciudad en esta su última prueba”⁷.

8. Empedrados solitarios en las calles de Toledo

“Si exceptuamos una calle que une Zocodover con la catedral, y las inmediaciones de los hoteles, no encontramos ninguna tienda en Toledo. Uno circula indefinidamente a través de una red de estrechas callejuelas para desembocar, de tarde en tarde, sobre pequeñas plazas solitarias en donde crece la hierba en cualquier estación del año, y en donde dos voces que pasen constituyen todo un acontecimiento. A lo largo de esas elevadas, tortuosas y empinadas callejas, dos filas de baldosas siguen la línea de las casas. Entre las baldosas, un empedrado, un sembrado de cantos, plantados con la punta hacia arriba. En lo más alto, la estrecha línea del cielo azul.

Independientemente que uno suba o baje por estos ásperos pasillos, encontrará siempre iglesias, conventos, enormes paredes construidas, es preciso decirlo, con materiales pobres, con ladrillos o, a veces, con piedras colocadas sobre una capa de argamasa. Pocas ventanas y siempre con rejas. Puertas de granito, pesadas y tristes, decoradas con un rosario esculpido. Un crucifijo con un cáliz coronado con cimera es algo muy toledano y constituye un hermoso blasón por encima de una puerta principal. Clavos anchos como platillos, y algunos con una cabeza del tamaño de un huevo, decoran magníficamente los macizos paneles de las puertas. A nuestros pies, niños de gestos ágiles, pequeños animalillos dignos y amables en sus harapos, con ojos como brasas, y, sobre nuestras cabezas, el mirador desde donde nos espía una media figura joven y burlona, intervienen a propósito para hacernos reflexionar sobre el hecho de que, en Toledo, hay algo más que viejas pinturas y piedras a contralecho”⁸.

9. Atardecer en la Catedral de Toledo, según Maurice Barrès

“La caída de la tarde es la hora de las vidrieras en las iglesias. La catedral de Toledo, donde empieza a penetrar la noche, exalta su autoridad hasta hacerse impalpable. La voz de un predicador anima a estas medio tinieblas. Cuando este cura tan pequeño habla entre dos llamas brillantes en un púlpito de oro, no es una religión tierna la que me envuelve, sino que van a promulgarse decretos todopoderosos.

Si preferís mirar un ballet, una ópera, id a ver el Transparente, detrás de la capilla mayor. Allí hay jóvenes de mármol, princesas de teatro que componen un gran movimiento musical. ¡Qué bellezas tan galantes! ¿Deseáis ver sus piernas?, acercaos; allá arriba tenéis una que se precipita con la cabeza hacia abajo, y las faldas revueltas. Sus pantorrillas, sus rodillas, sus ligas, son un primor.

Ahora sólo quedan en la catedral algunos turistas, amigos de la melancolía, y unos niños que rezan, que juegan. Hacen una inclinación ante todos los cirios, como mariposas, se dirigen hacia todas las velas; besan el suelo; las muchachitas levantan piadosamente los manteles del altar. Todas hacen gala de una soltura, de una seguridad en los movimientos, de una familiaridad en la que se reconoce una raza que ha sido criada en el catolicismo”⁹.

10. Toledo y Santiago de Compostela, ciudades complementarias según Valle-Inclán

“Toledo tiene ese poder místico. Alza sus losas de los sepulcros y hace desfilar los fantasmas en una sucesión más angustiosa que la vida (...) Toledo es en todos sus momentos la calavera que ríe con tres dientes sobre el infolio de un anacoreta, y dice que todo es polvo. La ciudad castellana, evocadora como una crónica, sabe de reyes y reinas, de abades y condes, de frailes, inquisidores y de judíos mercaderes. En Toledo cada hora arrastra un fantasma distinto. Pero Compostela, inmovilizada en el éxtasis de los peregrinos, junta todas sus piedras en una sola evocación, y la cadena de siglos tuvo siempre en sus ecos la misma resonancia. Allí las horas son una misma hora, eternamente repetida bajo el cielo lluvioso”¹⁰.

11. El carnaval de 1931, “crimen de lesa patria”, según el Cardenal Segura

“Las aberraciones de estos días de carnaval son siempre, si se consideran a la luz de la razón, locuras inconcebibles; porque como muy bien pondera un insigne apologista contemporáneo, si se trajese a uno de los salvajes del interior de África, en uno de estos días a algunos de nuestros grandes capitalistas o de nuestras villas, volvería otra vez presuroso a la selva, ante estas manifestaciones,

para él inconcebibles, de una locura mucho más insensata que el mismo estado salvaje de estos pueblos.

Tales son estas aberraciones que necesitan cubrirse con el antifaz, porque sonrojarían aún a las almas más viles. Mas si estas aberraciones se consideran a la luz de la fe, entonces constituyen una horrible profanación.

Profanación por el tiempo sagrado escogido para realizarlas: el principio del santo tiempo de penitencia que la Iglesia consagra a la preparación par los grandes misterios de la Pasión y Muerte del Señor.

Profanación si se consideran las personas. Todavía se concebiría que los infieles, que los mundanos, que los habituales prevaricadores de la ley se dedicasen estos días a toda clase de orgías y liviandades, las callejeras y las secretas. Pero lo que no se concibe, lo terrible es el que aún las personas piadosas, aun las que se acercan a los Santos Sacramentos con frecuencia, en estos días se suman a los que persiguen a Jesucristo, todavía hoy, después de veinte siglos.

Más las aberraciones de los días de carnaval, en estas circunstancias en España, constituyen algo que no creo exagerar diciendo que son como un crimen de lesa patria.

¡Son las circunstancias tristísimas por las que atraviesa el país como para provocar nuevamente la ira de Dios!... ”¹¹

12. La visita de Maurice Barrès a Toledo en 1892, relatada por Navarro Ledesma

“Días pasados he tenido aquí a Mauricio Barrès con su señora (o lo que sea) a quienes he acompañado durante cuatro tardes por todos los rincones y pasadizos de esta M.N., M.L. e I. ciudad. Es un joven muy simpático y mucho más serio que la mayoría de sus compatriotas, y con su conversación he aprendido bastantes cosas útiles para orientarme respecto del ambiente literario que se respira por ahí fuera. Tuve con él las atenciones de rigor y parece que se marchó muy agradecido, prometiéndome hacer lo que pudiera por favorecer a nuestro buen Constant, lo cual era uno de los fines que me proponía al intimar con el popular escritor francés (creo que es popular allí). También me aconsejó que mandase a Heredia los dos sonetos que le traduje y me ofreció hablarle de mí”¹².

13. Primera carta de Galdós a Navarro Ledesma enviándole un ejemplar de Ángel Guerra

“Santander, 9 de enero de 1891.

Sr. D. Franco. Navarro Ledesma.

Mi querido amigo: Con ésta recibirá V. un ejemplar de Ángel Guerra que vient de paraitre. El segundo tomo de esta obrilla es el toledano y no tiene usted idea de las fatigas que he pasado aquí para concluirlo, ausente de la localidad, pues con el cólera, y la pereza mía, renuncié al plan de irme a pasar una temporada en la ciudad imperial. Dicho segundo tomo saldrá a mitad de febrero, y en él verá V. que si en todo lo referente a topografía y a lo externo y visible de la ciudad he salido regularmente del compromiso (por conocer bastante las calles y monumentos) hay algo que no he podido apropiarme. De memoria y por sentimiento he hecho escenas y tipos que habrían quedado mejor sorprendidos en la realidad. Pero ya no tiene remedio.

Aún hay tiempo no obstante para enmendar algunas cosas y apelo a sus externos conocimientos de la vida toledana. Si V. me contesta a ésta, me permitiré yo volverle a escribir, haciéndole varias preguntillas.

Y a propósito: el autor de Toledo en la mano cita a un señor Gamero, que escribió una obra sobre los cigarrales. ¿Qué es esto? ¿Vale la pena de que yo lo lea? Describe bien aquéllos. Si en efecto la cosa sirve para suplir la observación directa, dígamelo, y haré venir al momento esa obra.

Y no le molesto más.

Dígame qué es de su vida.

Yo iré a Madrid este año; pero aún no sé cuándo.

Suyo, afmo.,

B. Pérez Galdós”¹³.

14. Primera carta de respuesta de Navarro Ledesma a Galdós

“Mi querido amigo:

En este momento recibo la carta de usted, y el ejemplar de Ángel Guerra, que le agradezco muchísimo. El retraso ha sido motivado por haberme mudado de casa a la calle de Goya, 18, principal izquierda, donde tiene usted la

suya; me apresuro a contestar a usted, antes de leer la obra, para que sepa usted que estoy aquí y que me puede escribir, pidiendo cuantos datos, noticias y pormenores de todos órdenes y harinas necesite, pues a todos procuraré contestarle, ya en uso de mis propios conocimientos escasos en este punto, ya aprovechando los de mi padre, que son bastante extensos y los de otros toledólogos competentes a quienes puedo consultar. Insisto en que no tenga usted inconveniente ni reparo alguno en pedir, a rajatabla, cuantos datos puedan servirle, morales, psicológicos, políticos, culinarios, etc., etc., pues será mi mayor satisfacción el poder servir a usted de algo, lo mismo en esto que en todo cuanto se le ofrezca.

El libro ese del Sr. D. Antonio Martín Gamero se titula «Los cigarrales de Toledo, recreación literaria» y creo que muy poco o nada podría servirle a usted, pues se trata de una especie de disertación histórico-erudita que el señor Gamero, abogado, académico C. e historiador de Toledo, y hombre sumamente pesado y concienzudo escribió para bibliográfico y académico solaz suyo y de otros amigos suyos pedantes, como él, y perdóneme su memoria. Datos interesantes, reales y vivos, aprovechables no contiene ninguno y sí sólo algunas citas apreciables de varias obras en que se hace alusión o descripción de los cigarrales, todas antiguas. En este asunto, creo que lo mejor es la comedia de Tirso y algunas otras comedias y novelas de este mismo autor, pero nada que pueda dar idea directa, como es natural, de lo que son hoy los cigarrales. Si le tuviera aquí, inmediatamente le enviaría a usted, a pesar de todo, el libro de Gamero, pero le tengo en Argés: sin embargo, diré qué me le manden, por si quiere usted verle. Una ventaja tiene: que es bastante breve.

Ya comprendo que quizás sea ya tarde para hacer variaciones, pero a veces hay cosas de detalle, que tienen importancia y bueno es atar los cabos posibles.

Me he pasado cinco meses en Alcalá de Henares (ya lo habrá usted comprendido por la forma) desde donde le escribí a usted, por Septiembre, y, a lo que veo, no recibió usted la carta, en la cual le contaba mis impresiones, o mejor dicho, misi no-impresiones, y mis búdhicos (sic) aburrimientos complutenses. Ello son cosas para contadas despacio y de las cuales hablaremos, cuando venga usted por acá, que deseo sea lo más pronto posible, pues yo ya estoy aquí de una, otra vez.

Sin perjuicio de escribir a usted, contándole lo que me parezca del primer tomo, quedo esperando su carta y sus órdenes y me repito su muy afecto admirador y amigo.

Francisco Navarro y Ledesma

13-I-91, Madrid”¹⁴.

15. Segunda carta de Galdós a Navarro Ledesma, solicitándole información sobre Toledo

“Santander, 16 de Enero de 91

Sr. D. Franco. Navarro Ledesma.

Mi querido amigo: Recibí su carta y le agradezco sus buenas disposiciones de toletanólogo, las cuales utilizo sin pérdida de tiempo. Prepárese V. a las jaquecas que le voy a dar.

Por de pronto, le estimaré mucho que me conteste, si es posible a vuelta de correo, a las preguntas contenidas en el adjunto papelito. Lo que me corre más prisa es lo referente al cigarral, y el traje vargueño podremos dejarlo para las últimas consultas.

En vista de sus informes, renuncio a la obra del señor Gamero. No quiero nada con sabios.

El tomo de Ángel Guerra que usted ha recibido, no es más que un prólogo. La parte toledana, que es lo esencial, me ha salido tan larga, que no tengo más remedio que dividirla en dos tomos, es decir, que la obra tendrá tres.

Y como aún tengo tiempo hasta la aparición del tercer tomo, quería, Deo volente, irme a Toledo el mes que entra a pasarme ocho o diez días. Ya le avisaré con tiempo. Nos veremos en Madrid, donde estaré algunos días antes y después de la excursión toledana.

El segundo tomo saldrá a principios del que entra.

¿Con que me contestará usted prontito a esas consultas?

Dispense las molestias que le da su verdadero amigo,

B. Pérez Galdós”.

Contenido del papelito adjunto a la carta:

“Haga el favor de describirme el traje vargueño de mujer... algo del de los hombres. Los habitantes de la Sagra, ¿qué nombre patronímico tienen? Sagreños. La posada de Remenditos junto a Santo Tomé, ¿es posada o mesón, con uso y servicio corriente de carros y arrieros, como la de Santa Clara y la Sangre? ¿O es

sólo un recuerdo histórico? Si en ella hay movimiento, supongo que será de los arrieros que entran por el puente de San Martín, de la zona del Sur y Oeste de la provincia.

El Cristo de las Aguas, que está en la capilla de la Consolación de la Magdalena, ¿es Cristo muerto o de agonía? V. me entiende lo que quiero decir. Sé que tiene melena, pero no sé si tiene enaguillas.

¿Qué tiempo se tarda en recorrer a pie la distancia del puente de San Martín al cigarral más próximo?

Descríbame a grandes rasgos el terreno de un cigarral. Los plantíos de albaricoques y olivos, ¿están cercados de piedra? ¿Hay monte bajo, qué plantas lo componen? ¿Es como en la sierra próxima a Madrid?

¿Hay fuentes, hay tierras sembradas, hay ganado y de qué? ¿Cabras, ovejas, o qué?

¿Hay alguna especialidad en el traje de los pastores?

¿Hay caza y de qué?

Descripción de una casa de cigarral. Nada más que lo culminante, y rasgos principales.

Y nada más hoy, para no darle mucho trabajo.

¿En qué tiempo (con exactitud) empiezan a florecer los albaricoques?

¿Y los almendros?

¿Dónde se cazan las chochas?"¹⁵.

16. Respuesta de Navarro Ledesma a la segunda carta de Galdós

“Mi querido amigo:

En rigor, tomadas las cosas con toda solemnidad, debía empezar hablándole a usted del tomo de Ángel Guerra que ya he leído, pero creo que no es cosa de meterse en análisis ni críticas y me voy al bulto. Ello es que el libro me ha parecido de perlas y en lo referente a Toledo no he notado más que dos o tres detalles equivocados, como el de afirmar que el padre de Leré se alquilaba para salir, vestido con armadura, en la procesión del Viernes Santo, siendo así que los armados, como allí se dice tienen necesariamente que ser individuos del gremio de listoneros, o sea del arte de la seda que forman cofradía, así como los que llevan las andas o pasos son carboneros todos y los escribas y fariseos (mariquitas negras) son

sastres. Algún otro pormenor de menos importancia aún he notado. El tipo de D^a Sales es toledano puro y los escondrijos de dinero que guardaba son la realidad misma. Ejemplos de ello tengo en la familia. Item más, debo advertirle, y usted me dispense, que en la ortografía oficial se escribe Bargas, así.

Ahora voy a contestar a las preguntas de usted, por su orden y con la brevedad y exactitud posibles.

El traje de los bargueños, como los de todos los pueblos, ha perdido casi todo su carácter local: antes se componía de pantalón largo, chaleco abierto y chaqueta corta, todo de pana fuerte azul, labrada a rayas, con los botones de plata o de imitación; alpargatas abiertas y media azul: faja negra de lana y sombrero de veludillo, de ala ancha: capa parda y no capote, que es lo que se usa ordinariamente. Hoy día lo único que se conserva casi invariablemente es el pantalón de pana azul, de trampa, no de compromiso, alpargata, faja y sombrero. En cuanto a las bargueñas, llevan tres o cuatro, y aún más, refajos amarillos o encarnados, o verdes y la saya de encima es de estameña basta negra, con la cual suelen taparse cabeza y todo: el corpiño también es de estameña y pañuelo de talle, de sandía las jóvenes, y azul o verde las viejas. Van ordinariamente descalzas y siempre llevan esta al brazo, donde también llevan los zapatos que se calzan al entrar en Toledo. El peinado consiste en echar todo el pelo para arriba, sin raya, con gran moño de picaporte, de trenzas hasta de diecisiete ramales. Lo mismo los hombres que las mujeres son tipos muy hermosos, por lo general. Las bargueñas se dedican bastante al comercio de huevos, medias y antigüedades, videlicet, alhajas, pinturas, objetos religiosos, etc., y los bargueños a la arriería y a panaderos.

El nombre de los de la Sagra es ése, sagreños.

La posada de Remenditos es efectivamente de uso y servicio ordinario de los arrieros que entran por San Martín, pero no pueden entrar carros en ella. Los bargueños no van nunca a esta posada y sí, más bien a las de Santa Clara y la Sillería.

El Cristo de las Aguas es muerto y no lleva enaguillas, sino sólo lienzo blanco, como la generalidad.

Desde el puente de San Martín a los cigarrales más próximos, que son los de Crespo o de Calonge, o de Labandero podrá tardarse unos diez minutos o, lo más, un cuarto de hora.

La extensión de los cigarrales es muy varia: los hay que casi son una dehesa, pero los ordinarios, de recreo tienen de cuatro a diez fanegas. Todo el cigarral está cercado con pared baja de piedra y tapiales de tierra, pero no hay cerca especial para los plantíos de un mismo cigarral. Olivos y albaricoques están mezclados y son casi los únicos árboles que hay: almendros también hay muchos. Algún azofaifo (o como se llame) ciprés, bastantes chumberas, vrdelirios y rosales, lilas, claveles, alelís etcétera y toda clase de flores, que suelen vender las cigarraleras en los reviernes del Cristo de la Vega. Monte bajo, no es lo general que haya: en los peñascos se cría cornicabra, tomillo y cantueso. Fuentes, o pozos casi todos tienen, siendo lo más común manantiales sin caño ni nada. No se siembra nada en los cigarrales. Ganado, no hay ninguno, a no ser alguna cabra aislada; gallinas siempre.

Los pastores de la ciudad y de sus inmediaciones visten como los demás jornaleros: son casi todos de Sonseca: los que hay en las dehesas y pueblos visten generalmente de correal o sea piel de cabra sobada.

En los cigarrales, no hay caza de ninguna clase.

En las casas de los cigarrales hay una gran variedad: por lo general son de un solo piso y constan de una cocina de hogar bajo, un dormitorio para los cigarraleros, una cuadra y una habitación mejor que las otras, para los señores. En los cigarrales de más lujo, que son el de Labandero y la Quinta de Malpica, el de Alegre, el del Vizconde de Palazuelos, el de Molero, y el de los Carneros, hay casa con dos pisos y en ellos buenas habitaciones para vivir, como un gran comedor, sala, gabinete y alcobas: estas habitaciones suelen amueblarse con los trastos desechados o sobrantes en la casa principal. Algunas están empapeladas, pero por lo general están de yeso blanco. En algunos de éstos hay molino aceitero. En todos, hay vivienda para el cigarralero y su familia. Antes solían pasarse temporadas los dueños en los cigarrales, pero hoy día sólo se va a pasar un día o más bien, de merienda, en las tardes de primavera y otoño.

Los almendros empiezan a florecer de mediados a últimos de Febrero según la crudeza del tiempo y los albaricoques quince o veinte días después que los almendros.

Chochas, no se encuentran cerca de Toledo. Hay que alejarse tres leguas lo menos, hacia sitios donde haya prados húmedos, como las dehesas de Ventosilla y Torrecilla, en Polán, Guadamur y Layos y más bien en los pueblos que

pertenecen ya a los montes de Toledo, como Las Ventas con Peña-Aguilera, San Pablo, etc.

Con esto quedan contestadas, en lo que cabe, las preguntas de usted, pero creo se formaría usted mucho mejor idea de todo eso y de otras cosas también interesantes, en el mismo terreno. Sin embargo, como, todo lo que yo pueda explicarle, lo haré, siga usted preguntando, sin reparo, que ya veremos de satisfacerle, con toda la buena voluntad y el gusto posibles.

Sabe usted que es su más apasionado admirador y amigo

Francisco Navarro y Ledesma”¹⁶.

17. Última carta de Galdós a Navarro Ledesma, unos días antes de la muerte de este último¹⁷

“Santander, 8 de Sep. 905

Mi querido Paco: Recibí oportunamente la carta de Vd., puesto ya el pie en el estribo para irse a Burgos. Su proyectado viaje por las tierras del Cid me parece de perlas. ¡Qué cosas tan buenas hará V.! Esas tierras de Castilla son interesantísimas. Supongo que irá a San Pedro de Cardena y a San Esteban de Gormaz... En fin, de esto hablaremos otro día.

Vicente Pereda me habló hace días que presentaba una Memoria al Ateneo, y deseaba que yo le escribiese a V. poniendo dicho trabajo bajo sus auspicios. De Polanco me escribió la presente, recordándomelo, y a V. transmito los deseos de este muchacho, que es muy inteligente y muy simpático. Me ha dicho que encontró a V. No deje de acoger con interés la Memoria. Se lo agradecerá mucho su invariable amigo,

B. Pérez Galdós”¹⁸.

18. Galdós y Marañón visitan Toledo guiados por Navarro Ledesma

“Unas palabras sobre Navarro Ledesma, porque su recuerdo se remonta a los estratos más entrañables de mi existencia infantil y porque ahora está envuelto en un desdén de la crítica que le hace más grato a mi espíritu. Le conocí en la casa de Galdós, cuando yo era un niño. Con Galdós solía ir yo a Toledo, donde

Navarro Ledesma vivía, y con ambos recorrí por primera vez las calles melancólicas de la vieja ciudad y la serenidad clásica de sus cigarrales”¹⁹.

19. Ángel Guerra llega a Toledo

“En efecto, Ángel Guerra tomó el tren de Toledo el 2 de Diciembre por la mañana. Sus primeros pasos en la histórica ciudad fueron vacilantes, sus horas aburridísimas, conforme al estado de indecisión de su voluntad y al cansancio del viaje. Dio con su cuerpo en una de las detestables fondas toledanas, y por la tarde, después de vagar a la aventura de calle en calle, sentándose a ratos en solitaria plazoleta, o persiguiendo el misterio que precedía sus pasos a la vuelta de cada esquina y en la curva de las retorcidas calles, pensó en la obligación de visitar a sus parientes. Sentía el desasosiego, la inapetencia moral que inspira la proximidad de personas con quienes se tiene más parentesco que relaciones amistosas, y de buena gana habría prescindido de la visita.

(...) Fatigado de dar vueltas al acaso por el dédalo de calles, sentose Guerra en el escalón de una puerta, en solitaria encrucijada, para meditar en el grave problema de la visita a sus parientes. ¿Por qué rama empezaría? Decidíase al fin por la parentela humilde, y buscó el itinerario de la morada de Teresa Pantoja, preguntando a los pocos transeúntes que encontraba.

Había visitado Toledo bastantes veces, pero por poco tiempo, y siempre con escolta de habitantes de la ciudad que le ahorran el trabajo de estudiar la inextricable topografía de ésta. Fuera de las vías que conducen de Zocodover a la Catedral, y de la calle Ancha a la de la Plata, no sabía dar un paso sin perderse. Pero preguntando se llega a todas partes, a Roma inclusive, y a la calle del Locum, donde la viuda del cerero vivía.

(...) El mendigo y el cicerone suelen ser allí una sola persona. Los chiquillos pobres, y aún los que no lo parecen, dedícanse también, si al salir de la escuela tropiezan con algún forastero, al oficio de guías por el rompecabezas toledano. Guerra utilizó los servicios de uno de éstos, y pudo llegar a donde quería, rodeando la Catedral, y acometiendo después el empinado y tortuoso callejón que sube desde las inmediaciones de la Posada de la Hermandad hacia San Miguel el Alto, y enlaza también, por otra calleja inverosímil, con San Justo y San Juan de la Penitencia. El madrileño se vio en una plazoleta de tres dobleces, de esas en que los

muros de las casas parecen jugar al escondite; pasó a la calle del Cristo de la Calavera que culebrea y se enrosca hasta volver a liarse con la del Locum; vio puertas que no se han abierto en siglo y medio lo menos; balcones o miradores nuevecitos con floridos tiestos; rejas mohosas, cuyo metal se pulveriza en laminillas rojizas; huecos de blanqueado marco, abiertos en el ladrillo oscuro de antiquísima fábrica; vio gatos que se asomaban con timidez a ventanuchos increíbles; labrados aleros, cuya roña ostenta los tonos más calientes de la gama sienosa; de trecho en trecho, azulejos con la figura de la Virgen poniendo la casulla a San Ildefonso, y por fin llegó a una puerta modernizada, que fue el límite de su viaje.

La entrada y patio de la casa de Teresa Pantoja eran de puro tipo toledano, mitad de empedradillo, mitad de baldosín rojo, muy limpio, recién fregoteado; las paredes como acabadas de enlucir; el patio ajardinado con matas de evónymus²⁰ en arriates o en barriles pintados de verde; y a lo largo del zócalo azulejos descabalados de mil trazas y dibujos distintos, como procedentes de demoliciones de palacios o monasterios, los unos con grotescas figuras, los otros con retazos de cenefa, muchos dejando ver trozos de un paramento decorativo, el cuartel de un escudo, o sílabas de un letrero. Los postes que daban forma claustral a dos lados del patio eran de pino antiquísimo sin pintar, de un caliente tono de yesca, secos y un poco desplomado, sosteniendo con la carcomida zapata las apandadas vigas. Las ventanas altas lucían pintura de un verde agrio, las paredes el blanco cegador del yeso. Concluía la decoración, en un ángulo del patio, brocal de barroqueña, musgoso en la base, reforzado por zunchos de hierro, con su polea pendiente de la horca y un historiado cacharro para extraer el agua.

(...) A Guerra, en efecto, parecióle aquello el Paraíso; ¡Qué silencio, qué apartamiento, qué paz! Podría creer que un fabuloso hipogrifo le había transportado, en un decir Jesús, a cien mil leguas de Madrid. Aceptó sin vacilar; aquella misma noche trajo de la fonda su equipaje, y se instaló. Su cuarto era un verdadero rincón arqueológico, cuya limpieza y chabacanería ingenua le encantaron; las paredes blanqueadas; en la cómoda panzuda un Niño Jesús de talla, monísimo con témporas de metal y zapatos de tisú, trajecito muy hueco de raso con lentejuelas; las maderas de la ventana pesadísimas, de cuarterones pintados al temple; la vidriera verdosa, con más plomo que vidrio; en la pared un cuadro torcido con estampa manchada de humedad, representando al cardenal Lorenzana, y otro con el célebre Transparente en el momento de ser visitado por los reyes Carlos IV y

María Luisa; el piso del baldosín bruñido, cubierto en parte por valenciana estera de las más sencillas; tocador de espejo sobre pivotes, y otras varias rarezas que él no había visto nunca más que en las prenderías. Púsole además su patrona, por si quería escribir, un tintero de Talavera, que debió de prestar servicio a los que redactaron el Fuero Juzgo, con otros objetos cuya aplicación no entendió Guerra, como dos o tres acericos muy lindos colocados allí con un fin puramente ornamental, porque no tenían alfileres...²¹”

20. Galdós, en redacción de las partes segunda y tercera de *Ángel Guerra*, según Emilia Pardo Bazán

*“Nuestro gran novelista Galdós, publicado el primer tomo de *Ángel Guerra* se encuentra encenagado en las cuartillas del segundo y tercer volumen de la obra, que por lo importante del asunto le obligará a concentrar todas sus facultades. Para estudiar el medio ambiente, se ha trasladado de Santander donde dirigía la construcción de una hermosa casa de recreo, destinada a pasar en ella los veranos, a Toledo, donde se desarrollarán las páginas de continuación de *Ángel Guerra*. La sugestión de Toledo puede obrar maravillas en la fantasía del creador de *Orbajosa*”²².*

21. El Toledo de *Ángel Guerra*, según José Ortega Munilla, director de *Los Lunes de El Imparcial*

“Sin duda alguna Pérez Galdós ha pasado largas temporadas en la imperial ciudad, ha estudiado sus costumbres, las arcadas y ventanaje de su viejo caserío, la ornamentación gótica de sus templos, el paisaje adusto y severo de los Cigarrales y del Tajo, los trajes, las costumbres, el vocabulario de aquellos campesinos de Bargas y de Sonseca, y por modo maravilloso con pinceladas a lo Velázquez arranca de la nada y echa en el mundo de lo creado para que siempre viva en la imaginación del lector a estos personajes secundarios envueltos en su paño pardo con el rostro moreno y la mirada astuta; ásperos y toscos por fuera, finísimos de astucia por dentro”²³.

22. Toledo en el alma de Ángel Guerra, según Pardo Bazán

“La catedral, maravilla del arte; las ricas iglesias; los misteriosos coros conventuales, con sus monjas que parecen estatuas orantes o figuras sorprendidas por el cincel en la actitud de éxtasis; los viejos muros, guerreros aún, los arcos árabes; el hondo y barrancoso cauce del Tajo; la conversación con respetables canónigos, curas, místicos, inofensivos iluminados y maniáticos de arqueología... todo va labrando en el alma de Guerra, caldeada en la fragua del amor, como la hoja dispuesta a recibir temple por la sumersión en las aguas del Tajo”²⁴.

23. Valle-Inclán defiende la monumentalidad de Ángel Guerra

“¿Qué dirían- si se curasen más de las letras españolas- ciertos tasadores literarios que por Francia se estilan, de los tres tomos de Ángel Guerra, publicados en tan corto espacio? Y no se diga que en esta novela hay pobreza de asunto: todo lo contrario. A ser su insigne autor uno de esos novelistas recortados y primorosos como los Goncourt, metódicos y rectilíneos como Pablo Bourget, no una sino cuatro novelas hubiese escrito, que para tanto dan materia, los Babeles, Leré, doña Sales y alguno de los magistrales tipos toledanos. ¡Qué galería admirable de figuras! ¡Qué riqueza de caracteres! ¡Qué abuso de facultades creadoras!”²⁵.

24. Los eclesiásticos del Toledo de Ángel Guerra, según Leopoldo Alas Clarín

“Don Pito es admirable en su alcoholismo simpático; los Babeles, representantes del hampa de levita, están hablando... y robando. Pero todavía merece más elogios el clero catedral y parroquial que anda por el Toledo de Pérez Galdós con la misma vida y fuerza de realidad que los curas y canónigos de Balzac andan por Tours y los de Zola por Plassance. Fernando Fabre en Francia y Eça de Queirós en Portugal nos han ofrecido abundante, pintoresca y muy bien estudiada colección de tipos clericales; pero cabe decir que Galdós en Ángel Guerra los iguala en mucho y tal vez los aventaja en verdad, imparcialidad y en los matices del bien y el mal que se pueden ver en la clase”²⁶.

25. Elogio de Azorín a Ángel Guerra

“Ahí está, en el segundo volumen de Ángel Guerra, retratado Toledo, con sus callejuelas enrevesadas y pinas, sus conventos de monjas con sus huertos, en que crecen cipreses y rosales; sus sosegadas iglesias, de cuyos muros, enjalbegados con nítida cal, penden cuadros del Greco- que allí y no en los fríos museos tienen toda su vida-; las posadas como las de Santa Catalina, la Sangre, la Sillería, con sus trajinantes y corsarios, que vienen y van a Illán, Illescas, Cebolla, Torrijos, Escalona; el Tajo hondo y torvo; los cigarrales lejanos, en que la vegetación es melancólica y sin frondosidad; el terruño, apretado y seco”²⁷.

26. Carta de Galdós a Beruete felicitándolo por su *Vista de Orbajosa*

“Mi querido Beruete:

Es Orbajosa, sí, la verídica y auténtica Urbs augusta. Con admirable intuición artística ha expuesto usted en su cuadro el carácter y la fisonomía de la metrópolis de los ajos, patria de los Tafetanes y Caballucos. Veinte años ha que fue sacado de las tinieblas este castizo y turbulante poblachón y muy lejos de extinguirse su fama y de oscurecerse su historia, han crecido una y otra, a tal punto que ya no hay en España provincia ni capital que no sea más o menos Orbajosoido.

Orbajosa encontrará Vd. en las aldeas, Orbajosa en las ciudades ricas y populosas. Orbajosa revive en las cabañas y en los dorados palacios.

Todo es y todo será mañana Orbajosa, si Dios no se apiada de nosotros... que no se apiadará.

Madrijosa ... Marzo 96.

B. Pérez Galdós”.

27. El cigarral de la Diamantista

“En el punto más alto de la sierra, allí donde las dos carreteras se acercan a menos de cien pasos, está el cigarral de la Diamantista. Es una especie de trono- a cuyos pies duerme Toledo- levantado entre el cigarral de Ariz y el del Dr. Marañón. Su emplazamiento excepcional le otorga la primacía en esta pequeña

población aldeana que se extiende desde la Virgen del Valle a la de La Bastida, esmaltando el monte de blancas viviendas, a semejanza de los caseríos vascos.

No obstante, el encanto mayor de este cigarral no está en las magníficas vistas, por más que en cada arruga el paisaje se adorna con nuevas galas; ni en la casa, grande, vieja y sombría; ni siquiera en la espléndida huerta, matriz jornalera del cigarral. El hechizo reside en su explanada encantadora, castizo cobijo de la musa de un Teócrito.

Once álamos formidables, emergiendo en doble hilera al borde de una ancha alfombra de fina arena, dan sombra, recato y paz a esta plazoleta de frescura geórgica. Los rayos del Sol pasan, tamizados por dos nogales centenarios de espléndida copa, desde la puerta del cigarral hasta los árboles alineados en correcta formación. Gracias a ellos la casa adquiere un tinte familiar de abolengo. Muy bien podría ser cuna y solar de mayorazgos”²⁸.

28. El cambio en la vida cotidiana toledana

“Hace aún pocos años, los habitantes de este suntuoso cementerio artístico que se llama Toledo no conocíamos otros ruidos que los inherentes al viejo patrón clásico de las ciudades históricas, a saber: el parloteo de las maritornes ante la fuente seca, el dulce pregón rural y talmúdico del vendedor de arrope, el faunesco silbido del afilador, la arrogancia agresiva de las hueveras de Bargas, que ya voceaban sus mercancías en los amados tiempos de Isabel II. Todo ello aderezado con un salmodiar continuo de campanas, roto a intervalos por el grito juvenil de los clarines del Alcázar...

De un par de lustros acá, Toledo ha quedado afónico. El concierto de ruidos colectivos que antaño formaban la voz de la ciudad ha enmudecido ante el democrático eructo de las bocinas al enfilarse callejones inverosímiles. Hay Ford agresivo que trepa por San Justo con la audacia del acróbata dispuesto a rizar el rizo sobre la pista de un circo. Pronto veremos los autocards lanzándose a la bajada del Pozo Amargo, y en alguna lancha motor surcar las dramáticas ondas del Tajo. Estas ciudades, ahitas de prestigio y de modorra, cuando sacuden su estupor son temibles.

Lo indudable es que hay que ir con el siglo y despedirse de las evocaciones callejeras. Hasta los cobertizos de Santo Domingo en noches de luna

son ya número obligado del perfecto turista. Si aspiramos todavía a escuchar el último latido del corazón toledano, habrá que huir de la acera e internarse como un hidalgo del Greco en la íntima soledad de sus incomparables patios moriscos.

La captura de esta fragancia agarena no deja de ofrecer dificultades. También el patio va desapareciendo al empuje arquitectónico, muy siglo XX-mezquindad interior y lujo externo-, de esos jaulones llamados pomposamente casas por pisos. En fin, malo será que no encontremos un patio donde refugiar nuestro anhelo de silencio y soledad”²⁹.

29. El nuevo Zocodover

“El siglo XX completó la obra. Se levantaron columnas para las carteleras de anuncios, y por si no bastase, una docena de arbolillos tísicos proclamaron sobre su entablilladura de enfermos, las excelencias del Sidol o la conveniencia de usar suelas de goma. El siglo del reclamo y de las luces llevó sus blancas jicarillas y sus hiperbólicos rótulos incluso encima del Arco de la Sangre, único baluarte respetado hasta entonces. Sobre la barandilla se colocó una torre de latón, redonda como enorme queso manchego, rematada en un gallardete, donde miles de alambres se enredan cual sutil tela de araña. Este fortín del progreso no desentona en Zocodover; es simplemente una rima a contrapelo.

El comercio, entre tanto, tampoco se dormía. Los cafés, las dulcerías, los colmados, empezaron a extenderse bajo los pétreos porches. Una nube de abaceros, sastres, grabadores y peluqueros invadió los soportales, echando abajo portones, abriendo en los muros grandes ventanales, que de noche arrojaban blancos chorros de luz sobre la silenciosa plaza. Y como no cabían todos, alguien propuso tirar las columnas vetustas, substituyéndolas por otras de hierro, ligeras y en armonía con el moderno ambiente renovador.

Parecía que después de esta pacífica invasión, nada quedaba por reformar en Zocodover. ¡Error fundamental! Los automóviles, desde el Ford democrático al elegante Hudson, eran los llamados a decir la última palabra. Empezaron a acostarse tímidamente junto a los hierros de la barandilla, pero pronto, como devoradores del espacio, extendieron sus dominios cuesta del Alcázar arriba, anunciando con las roncadas bocinas, a modo de clarines, la muerte del Zocodover místico de nuestro austero siglo XVII.

¿Cómo describir ya el Zocodover presente, si los chauffeurs, esos aristócratas del proletariado, invaden con sus gabardinas y gorras inglesas a los escasos trozos de piel erudita que le quedaban a la histórica plaza?”³⁰.

30. Decadencia del esplendor histórico de Toledo. Elogio a Marañón

“Llega la hora de la lenta agonía toledana, que acaba casi en una total dormición. La ciudad es casi un caparazón vacío, una carroña imperial tostándose al sol sobre la enhiesta roca, convertida en ara de sacrificio. La ciudad, siguiendo su sino, ha vuelto a replegarse, ha vuelto a hundirse en su escondrijo, como ser bien acostumbrado a tan cruel experiencia. Pero ahora todo ha sido mucho más grave, mucho más terrible.

La imagen de la Toledo decrepita adquiere pavorosas resonancias en las crueles estrofas de Zorrilla:

*«Negra, ruinoso, sola y olvidada,
hundidos ya los pies entre la arena,
allí yace Toledo abandonada,
azotada del viento y del turbión.
Mal envuelta en el manto de sus reyes
aún asoma su frente carcomida;
esclava, sin soldados y sin leyes,
duerme indolente al pie de su blasón.
Hoy sólo tiene el gigantesco nombre,
parodia con que cubre su vergüenza,
parodia vil en que adivina el hombre
lo que Toledo la opulenta fue.
Tiene un templo sumido en una hondura,
dos puentes, y entre ruinas y blasones,
un alcázar sentado en una altura,
y un pueblo imbécil que vegeta al pie».*

Así vieron Toledo los románticos, así lo vieron Galdós y Barrès, Ortega y Urabayen, que siempre que traen a su prosa el recuerdo de la ciudad es para

entonar un doloroso requiem. Sólo un hombre en nuestro tiempo ha intentado, porque ése era su noble oficio, cauterizar tan terribles heridas con el bálsamo de su saber, de su optimismo, de sus amorosos y constantes cuidados, viviendo al lado y en la cabecera del enfermo. Este hombre, cuya deuda de gratitud Toledo nunca saldrá del todo, no es otro, el lector ya lo habrá adivinado, que el Doctor Marañón, último y fervoroso embajador de Toledo ante el mundo de las letras y del espíritu³¹.

31. Admiración de Marañón hacia Toledo

“Y yo pregunto a los españoles si hay en las lenguas diversas de los hombres un solo nombre que suscite en ellos la marea de cosas bellas, profundas y trascendentes que levanta el nombre de Toledo.

Yo no era todavía toledano de adopción, sino sólo español, el día que lo supe. Ese día en que hube de escribir a un amigo mío, que ya no existe y que habitaba ocasionalmente en la imperial ciudad. “Toledo”, tracé en el sobre, debajo del nombre de mi amigo. Y entonces fue cuando, de un modo súbito, como si al tocar un botón se descorriera una cortina y apareciese detrás la imagen entera y precisa de España, entonces fue cuando supe íntegramente que yo era español y lo que representa el serlo.

Porque decir “Toledo” no evoca una imagen apacible y abierta al mundo por la vía del mar, como el nombre de Cantabria; ni la opulencia de oro sobre el fondo azul de las regiones levantinas; ni la gracia de los olivares, salpicados de cortijos blancos, de Andalucía; ni la bravura de Gredos, del Moncayo, del Pirineo, de las Alpujarras y de las otras serranías ibéricas; ni siquiera el mar de espigas o las estepas ásperas y melancólicas de Castilla. Nada de esto; pero es todo eso a la vez: el símbolo de todos los retazos pintorescos y gloriosos con que está urdida la gran capa tendida al sol que es la península Ibérica. Eso es Toledo; y, por eso, es la suma de seis civilizaciones superpuestas; encrucijada inmortal de todas las culturas; puente insigne entre el Oriente y Occidente; albergue de todas las religiones, y Roma de España. En este nombre breve está todo el genio de los poetas y de los cronistas que labraron y pulieron nuestro idioma, y los tajos por donde corrió durante siglos y siglos la sangría de los ejércitos de todos los ideales y de todas las ambiciones.

Pero Toledo significa todavía algo más. Como tantos otros nombres de ciudades de España, el suyo iba en las naos aventureras, prendido en el corazón de aquellos hombres sobrehumanos que solemos llamar los conquistadores y debiéramos decir los civilizadores; porque no descubrieron tierras para ganarlas, sino para llevar a ellas la luz; y por eso supieron perderlas con la misma naturalidad con que las conquistaron; porque sabían que, después de iluminadas, lo de menos era ya dejárselas arrebatar.

Y estos hombres dejaron en el Continente Nuevo, entre las huellas perdurables de su paso, perdido en el camino, el nombre de su ciudad remota: Córdoba, Trujillo, Mérida, Cartagena, Santiago, Granada; y Toledo, varios Toledos, en el Norte y en el Sur”³².

32. La etapa toledana de Besteiro, relatada por Andrés Saborit

“En la vacante de Verdes³³ - para desesperación del obispo de Orense- comenzó su carrera pedagógica Julián Besteiro, quien, por traslado como su antecesor, pasó a ocupar cargo de la misma categoría en el Instituto de Toledo, donde el adversario de la enseñanza del Estado no era un pobre obispo gallego, sino nada menos que su eminencia el cardenal Sancha, primado de todas las Españas- ¡ay!, muy pocas Españas y muchos frailes y monjas-, con omnímoda influencia sobre la corte palatina de la reina madre y sobre la corte celestial... ¡Menudo era el cardenal Sancha!

Las luchas contra el predominio absorbente del arzobispo toledano en todos los aspectos de la vida política, social y hasta familiar, y de los enredos de que estaban entretejidas, constituían la sal y la pimienta de las habladurías pueblerinas en los corrillos del Zocodover. Besteiro era joven, apuesto, fogoso, tocado de republicanismo anticlerical, concejal batallador... ¡Cuántos corazones de lindas señoritas toledanas, ovejitas del cardenal, vacilaron entre el simpático hereje y el adusto arzobispo!

Conoció la cárcel, fórmula al alcance de los altos dignatarios de la catedral- recuérdese la inmortal novela de Blasco Ibáñez- para amedrentar a los rebeldes; pero Besteiro no se amilanó. Amplió sus estudios de filosofía en el extranjero, y habiendo salido de Toledo con el carnet del partido de Unión

Republicana, al regresar a España su documentación política había cambiado de color y era roja, como la sangre vigorosa que bullía por sus venas.

Convocó al pueblo toledano, que con significación obrera y republicana le había otorgado sus sufragios para representarle en el municipio, le expuso su nueva ideología, renunciando a la investidura popular que ostentaba, y trasladó su residencia a Madrid. Un capítulo nuevo se abría en su vida y en la del Partido Obrero Socialista Español, dentro del cual alcanzaría bien pronto uno de los primeros rangos”³⁴.

¹ GAUTIER, 1845. Citado en: CAMPOS PLAZA Y HERRERO CECILIA, 1994: 89.

² DUMAS, 1846-1847: 137. Extracto de la carta XII.

³ *El Herald Toledano*, año II, núm. 30, 21 de abril de 1898, p. 2.

El Herald Toledano, año II, núm. 31, 28 de abril de 1898, pp. 2-3.

⁴ MARINA MUÑOZ, 1905: 16-17.

⁵ BAROJA, 1902: 131-132 y 137.

⁶ URABAYEN, 1928: 77-78.

⁷ CHUECA GOITIA, 1966-1967: 116-117.

⁸ BARRÈS, 1912. Citado en: CAMPOS PLAZA Y HERRERO CECILIA, 1994: 311-312.

⁹ BARRÈS, 1912. Citado en: CAMPOS PLAZA Y HERRERO CECILIA, 1994: 311.

¹⁰ VALLE-INCLÁN, 1916: 92 y 97.

¹¹ Alocuciones pastorales del cardenal Segura en la Catedral Primada en el triduo de carnaval los días 15, 16 y 17 de febrero de 1931. Alocución primera.

BEAT, 1931: 113-114.

¹² ZULUETA, 1968: 46-47.

¹³ ZULUETA, 1968: 279-280.

¹⁴ ORTEGA, 1964: 299-300.

¹⁵ ZULUETA, 1968: 280-282.

¹⁶ ORTEGA, 1964: 299-300.

¹⁷ Francisco Navarro Ledesma falleció en Madrid el 21 de septiembre de 1905, de un ataque al corazón.

¹⁸ ZULUETA, 1968: 302.

¹⁹ MARAÑÓN, 1933: 83.

²⁰ En *Camino de perfección* Pío Baroja también cita los *evonymus* en la descripción del patio toledano al que entra Fernando Ossorio.

²¹ PÉREZ GALDÓS, 1891: 5, 7 y 8-11.

²² PARDO BAZÁN, Emilia: “Crónica literaria”, *Nuevo Teatro Crítico*, año I, nº 3 (marzo de 1891).

²³ ORTEGA MUNILLA, José: “Ángel Guerra”, *Los Lunes de El Imparcial*, 6 de julio de 1891.

²⁴ PARDO BAZÁN, Emilia: “Ángel Guerra”, *Nuevo Teatro Crítico*, nº 8, agosto de 1891.

²⁵ VALLE-INCLÁN, Ramón M^a del: “Ángel Guerra. Novela original de D. Benito Pérez Galdós”, *El Globo*, 13 de agosto de 1891.

²⁶ CLARÍN, Leopoldo Alas: “Revista Literaria”, *Los Lunes de El Imparcial*, 5 de octubre de 1891.

²⁷ MARTÍNEZ RUIZ, José: *Azorín* (1920): “Galdós”, *Lecturas españolas*, Madrid.

²⁸ URABAYEN, 1924: 105.

²⁹ URABAYEN, 1928: 21-22.

³⁰ URABAYEN, 1928: 65-67.

³¹ CHUECA GOITIA, 1966-1967: 115-116.

³² MARAÑÓN, 1941: 486-487.

³³ Hace referencia a José Verdes Montenegro, que precedió a Besteiro en el Instituto de Orense como profesor.

³⁴ SABORIT, 1967: 47-48.

ANEXO GRÁFICO



1. Una calle de Toledo.

Fotografía de Narciso Clavería.
Castilla, 10 de abril de 1918, p. 8.



**2. Visita de Alfonso XIII y Victoria Eugenia con los Reyes de Bélgica
a la Academia General Militar de Toledo, situada en el Alcázar.
3 de febrero de 1921.**

AHPTO, Fondo Fotográfico Rodríguez, PA-Caja 1-07.



3. Primo de Rivera presidiendo el acto de jura de bandera en la Academia de Infantería de Toledo el 11 de noviembre de 1923.

Junto a él se encontraban Reig Casanova, cardenal primado, y el general Valeriano Weyler, jefe del Estado Mayor Central, con uniforme de coronel honorario del regimiento Aragón número 21.

AHPTO, Fondo Fotográfico Rodríguez, álbum 1-231.



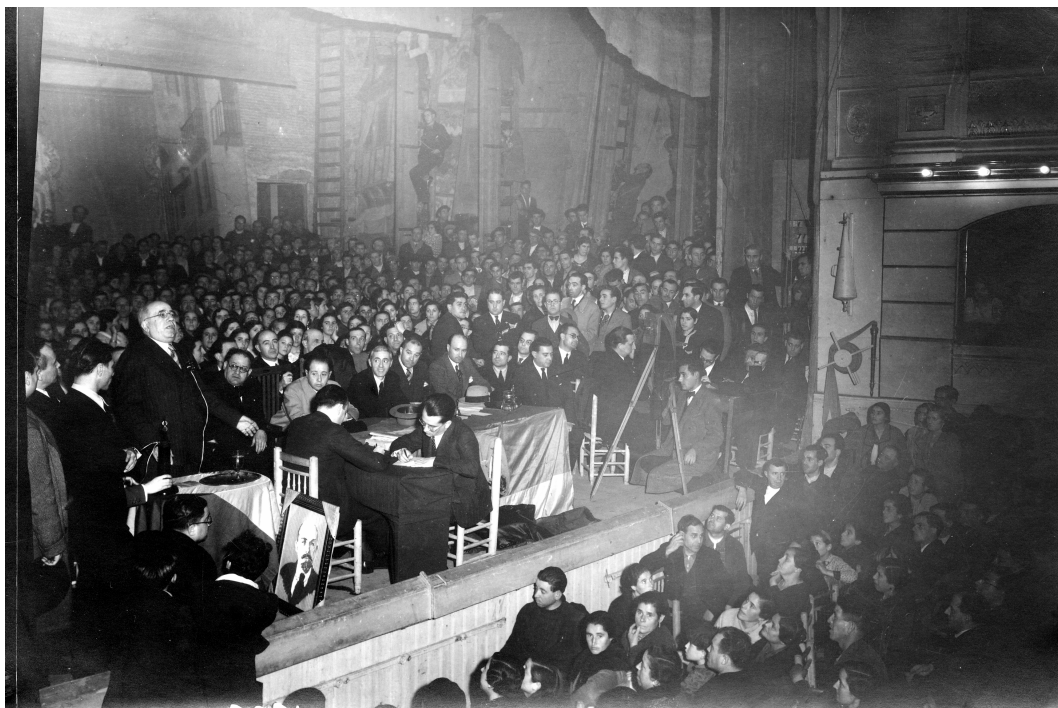
4. Proclamación de la Segunda República en Toledo el 14 de abril de 1931.

AHPTO, Fondo Fotográfico Rodríguez, álbum 1-250.



5. Acto político de José Mª Gil Robles en el Teatro de Rojas durante la campaña electoral de febrero de 1936.

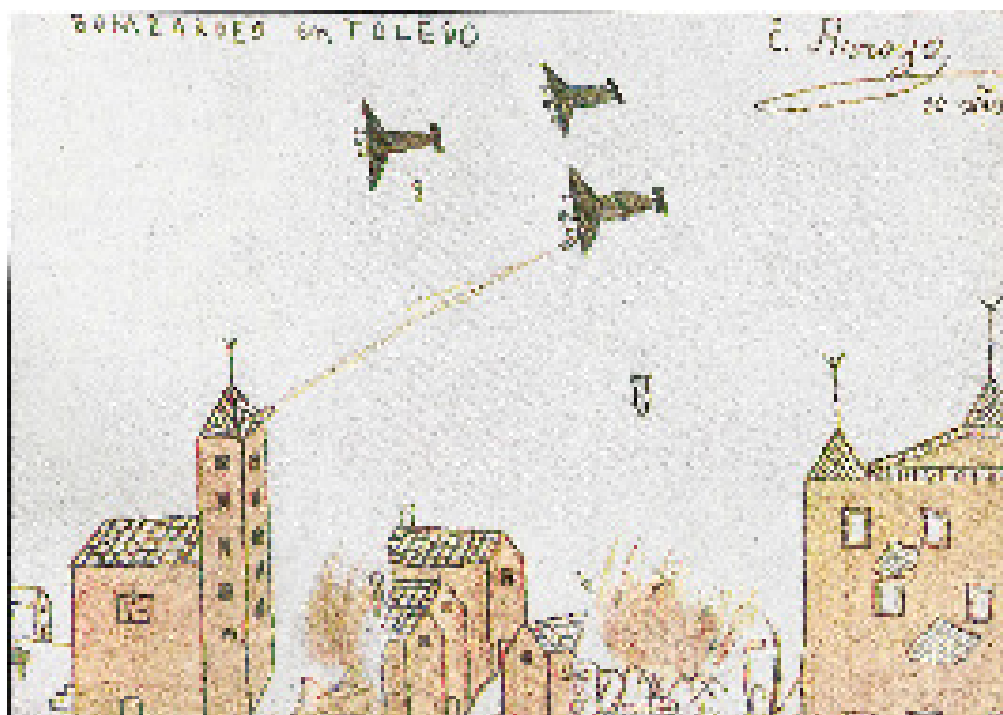
AHPTO, Fondo Fotográfico Rodríguez.



**6. Mitin del Frente Popular en el Teatro de Rojas
en la campaña electoral de febrero de 1936.**

Intervino Manuel Azaña, jefe de Izquierda Republicana, y presidió la mesa Félix Urabayen. Llama la atención el retrato de Lenin que se observa sobre el escenario.

AHPTO, Fondo Fotográfico Rodríguez, Rarezas-005-1.



7. Bombardeo en Toledo.

Dibujo realizado por E. Arroyo, de 10 años.

Colección Brauner.
CEFIHGU.



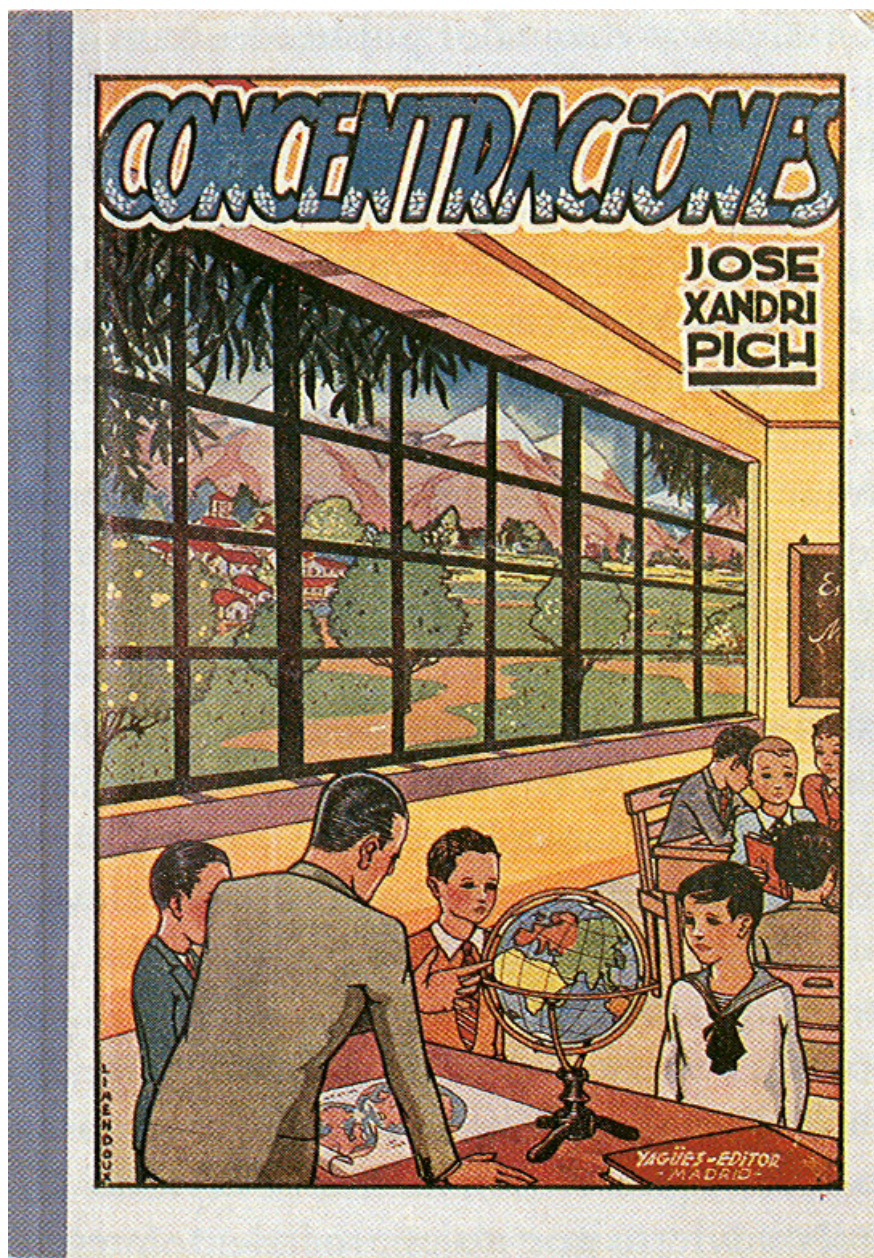
**8. La Virgen del Sagrario en Zocodover,
con motivo de su coronación el 30 de mayo de 1926.**

AHPTO, Fondo Fotográfico Rodríguez.



**9. Constitución del Capítulo de Caballeros del Santo Sepulcro,
en presencia del cardenal Segura.
Toledo, 5 de abril de 1928.**

AHPTO.



10. Modelo de aula basado en los nuevos principios pedagógicos.

Imagen de la cubierta del libro:
XANDRI PICH, José: *Concentraciones*, Madrid, Yagües, 1932.



**11. Niños en uno de los barrios más humildes de Toledo cercano al río.
Años veinte-treinta.**

AHPTO, Fondo Fotográfico Rodríguez, álbum 4-1352.



12. *Ensueño o la Virgen Obrera*, obra de Vicente Cutanda. 1899.

Óleo sobre lienzo.
Museo de Santa Cruz.



13. Inauguración de la estación de Toledo el 24 de abril de 1919.

El acceso a la estación está lleno de personas y carruajes. Al fondo puede contemplarse la estación antigua, aún sin demoler.

CFMF, Colección MZA, Ref. 3474-IF MZA 0-7.



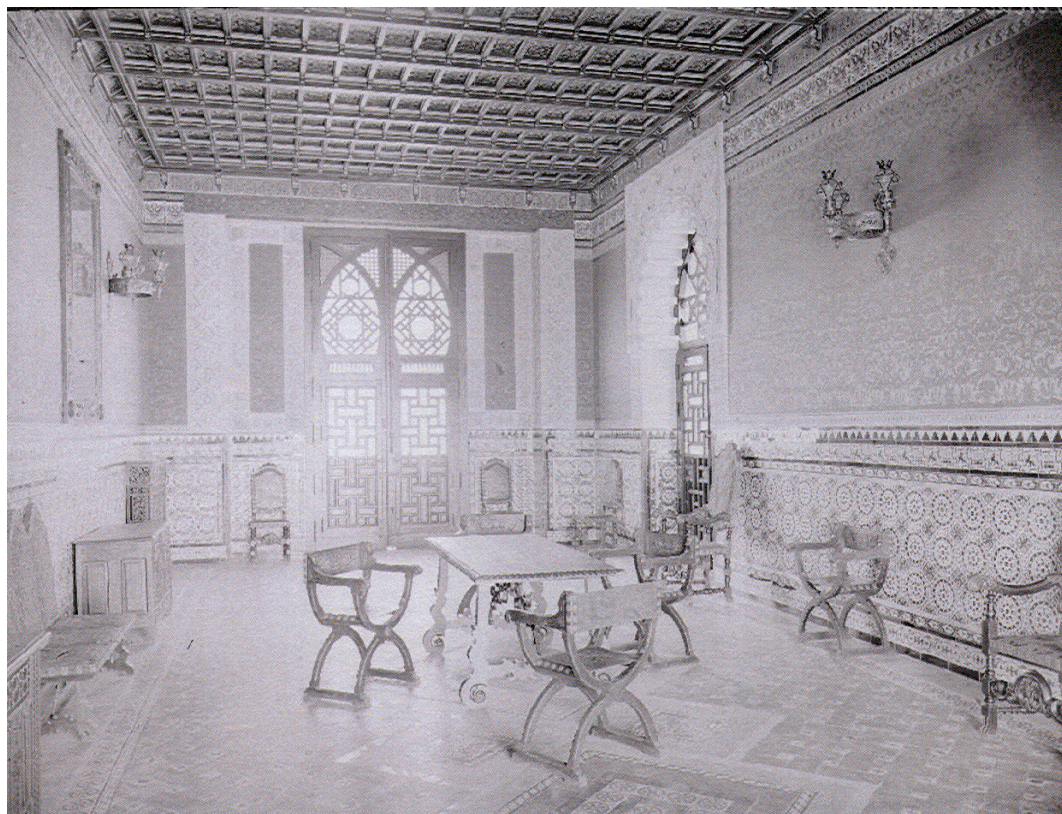
14. Estación de Toledo. 1920.

CFMF, Colección MZA, Ref. 0515-IF MZA 0-12.



15. Hall de la estación de Toledo. 1920.

CFMF, Colección MZA, Ref. 0505-IF MZA 0-12.



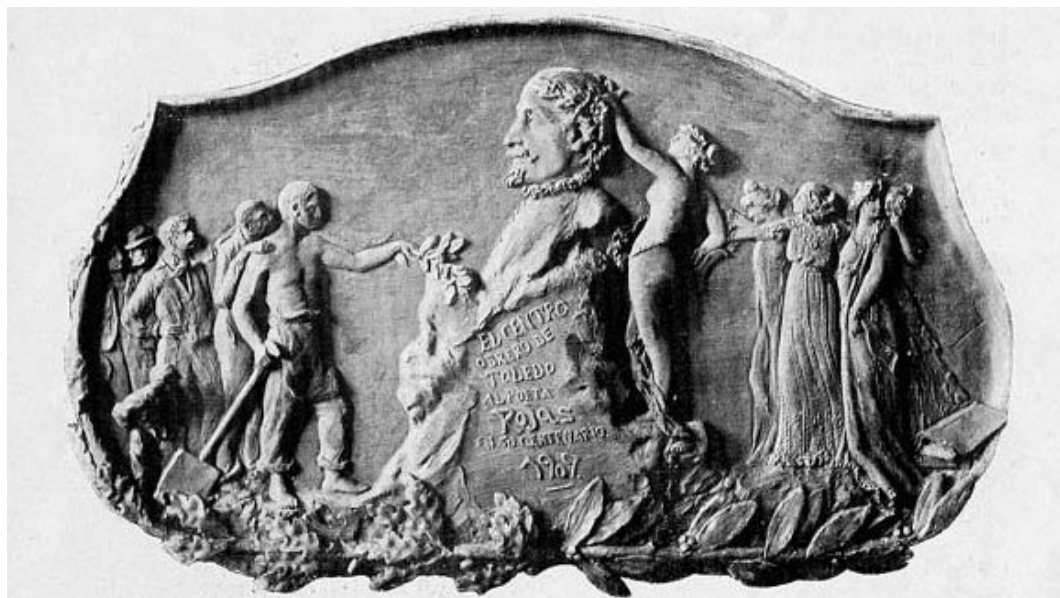
16. Salón de honor de la estación de Toledo. 1920.

CFMF, Colección MZA, Ref. 0506-IF MZA 0-12.



17. Reina y damas de las fiestas en el homenaje a Francisco de Rojas y Zorrilla.

Heraldo Toledano, 24 de enero de 1908, p. 12.



18. Tributo del Centro Obrero de Toledo a Francisco de Rojas.

Heraldo Toledano, 24 de enero de 1908, p. 15.



19. Vista de la Catedral de Toledo.

Heraldo Toledano, 24 de enero de 1908, p. 18.

<p>num.....</p> <p>+</p> <p>Santa Iglesia Cate- dral de Toledo, Primada de las Espanias</p> <p>Sala Capitular Coro y Capillas.</p> <p>Valé 1'50 p^{tes}</p>	<p>12 de 900</p> <p>+</p> <p>Santa Iglesia Catedral de Toledo, Primada de las Espanias.</p> <p>Mediante la presentacion de este billete personal se le permitirá al dador el paso a las dependencias siguientes:</p> <p>Sala Capitular, Coro y Capillas</p> <p>La visita podrá verificarse media hora antes o despues de los divinos oficios, así de la mañana como de la tarde.</p> <p>Toledo de 190...</p> <p>Valé 1'50 p^{tes} El Encargado</p> <p>Estas papeletas se guardan en la habitacion del Sr. Encargado; Claveros altos de la Catedral.</p>	<p>Sala Capitular.</p> <p>Coro</p> <p>Capillas</p>
<p>num.....</p> <p>+</p> <p>Santa Iglesia Cate- dral de Toledo, Primada de las Espanias</p> <p>Coro y Campanas</p> <p>Valé 50 cantos</p>	<p>12 de 900</p> <p>+</p> <p>Santa Iglesia Catedral de Toledo Primada de las Espanias</p> <p>Mediante la presentacion de este billete personal se le permitirá al dador el paso a la Torre y Campanas.</p> <p>La visita podrá verificarse de diez a doce de la mañana, ó de tres a cinco y media de la tarde.</p> <p>Toledo de 190...</p> <p>Valé 50 cantos El Encargado</p> <p>Estas papeletas se guardan en la habitacion del Sr. Encargado; Claveros altos de la Catedral.</p>	<p>Torre.</p> <p>Campanas.</p>
<p>num.....</p> <p>+</p> <p>Santa Iglesia Ca- te-dral de Toledo, Primada de las Espanias.</p> <p>Tesoro Mayor, Sacris- tia y Ochavo, Ropas.</p> <p>Valé 2 p^{tes}</p>	<p>12 de 900</p> <p>+</p> <p>Santa Iglesia Catedral de Toledo Primada de las Espanias</p> <p>Mediante la presentacion de este billete personal se le permitirá al dador el paso a las dependencias siguientes:</p> <p>Tesoro Mayor, Sacristia y Ochavo, Ropas.</p> <p>La visita tendrá lugar a las en punto de la tarde</p> <p>Toledo de 190...</p> <p>Valé 2 p^{tes} El Encargado</p> <p>Estas papeletas se guardan en la habitacion del Sr. Encargado; Claveros altos de la Catedral.</p>	<p>Tesoro Mayor.</p> <p>Sacristia y Ochavo.</p> <p>Ropas.</p>

20. Papeletas de visita de diferentes dependencias de la Catedral de Toledo.

ACT, Actas capitulares, libro 117. Año 1905.



**21. Compraventa de ganado al pie de las murallas de Toledo.
Años veinte.**

AHPTO, Fondo Fotográfico Rodríguez, PA-Caja 2-12.



**22. Procesión del Corpus Christi de 1934,
que coincidió con la visita de la delegación de Toledo (Ohio).**

AHPTO, Fondo Fotográfico Rodríguez, PA-Caja 1-30.



23. *La Venta del Alma*, obra de Ricardo Arredondo.

Colección particular.

Óleo sobre lienzo. 47x70 cm.

Lleva escrita la dedicatoria "A Benito P. Galdós/ Su Admirador/ R. Arredondo.



24. *Paisaje de Toledo entre cigarrales*, obra de Aureliano de Beruete. 1910.

Toledo, Museo de Arte Contemporáneo.
Óleo sobre lienzo. 67x100 cm.



25. *Alfar junto a la Puerta de Bisagra*, obra de Ricardo Arredondo.

Toledo, Museo de Arte Contemporáneo.
Óleo sobre lienzo. 59,5x88,5 cm.



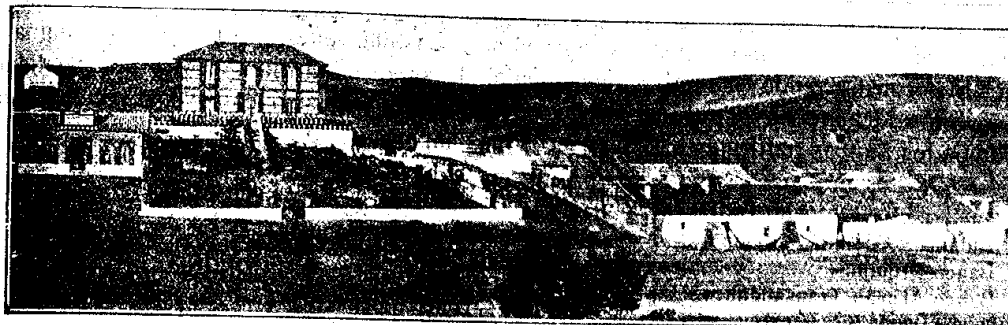
**26. Plaza de Zocodover con el Alcázar de Toledo al fondo.
Años veinte.**

AHPTO, Fondo Fotográfico Rodríguez, álbum 1-397.

« CASTILLA »

Pedid los Jabones de Lavandera

Moreno de Oleina-Blancos, «Pint
Sevillanas» y Pint de Ocujo, Hijos
de Ulzurum.—Martín Heros, 63



Vista general.

Aguas minero-medicinales de la VENTA DEL HOYO. Por Bargas (Toledo).
Curación radical de la DIABETES

Pedid folletos.



CAFE TORREFACTO

CALIDAD GARANTIZADO

El más acreditado en toda Castilla. Se vende en todos los comercios coloniales
Pida Ud. la clase nueva mezcla superior, de PUERTO RICO, CARACOLILLO y
MOKA, de 6 pesetas kilo.

ES LO MEJOR, NO IGUALADO POR NINGUNO OTRO, AUN DEL MAS
ELEVADO PRECIO

Gran Fábrica de Torrefacción de Café
SANTIAGO CAMARASA

TOLEDO

EXPORTACION A TODA ESPAÑA

Banca Sucesores de A. Jiménez

Casa fundada en el año 1840

Avila: Alcázar, 10.—Madrid: Sevilla, 12 y 14 —Toledo: Nueva 16.—Arévalo: San Juan, 21.

Esta Sociedad realiza todas las operaciones propias de los establecimientos bancarios y atiende especial-
mente los siguientes:

Compra y venta de valores públicos por cuenta ajena.—Negociaciones de letras.—Cambio de monedas de
oro y billetes extranjeros.—Créditos con garantía personal —Préstamos hipotecarios.—Cuentas corrientes a
la vista y a plazo con abono de intereses

CAJA DE AHORROS

Se admiten imposiciones desde una peseta hasta diez mil, con las mayores facilidades para ingresar y
retirar fondos. Interés, 4 por 100 anual.

HORAS DE CAJA: DE NUEVE A UNA Y DE TRES A SEIS

¿Sufre usted

de estómago?

Nada le curará como el

DIGESTONICO

27. Publicidad relacionada con Toledo.

Castilla, 25 de abril de 1918, p. 12.



El Castellano, varios números de diciembre de 1925 (arriba) y de abril de 1931 (abajo).



28. Plaza de Zocodover con las ruinas del Alcázar de Toledo al fondo tras el asedio de septiembre de 1936.

Archivo Histórico-Provincial de Toledo,
Fondo Fotográfico Rodríguez, 025-PA-Caja 3-35.

FUENTES DOCUMENTALES, HEMEROGRÁFICAS Y BIBLIOGRÁFICAS

1. Documentación de archivo

Archivo General de la Administración.

Expedientes de depuración.

Sección Educación, legajo 161/53786.

Expedientes personales de maestros y profesores de Toledo.

Documentación de la Escuela de Artes y Oficios de Toledo.

Archivo Histórico Nacional.

Sección Universidades, fondo Universidad de Alcalá, colección Cisneros (siglos XV-XIX).

Archivo del Ministerio de Educación y Ciencia.

Expedientes de depuración.

Archivo Histórico Ferroviario de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles.

Expedientes relativos a la estación de Toledo en la línea de Castillejo a Toledo. 1856-1938. Compañía MZA. Red Antigua. Servicio de Vía y Obras. C - 0142 - 001.

Expedientes relativos a la estación de Toledo en la línea de Castillejo a Toledo. 1910-1942. Compañía MZA. Red Antigua. Servicio de Vía y Obras. C - 0325 - 001.
Proyecto de ampliación de muelles y mejora de los patios de mercancías en la estación de Toledo en la línea de Castillejo a Toledo. 1927-1932. Compañía MZA. Red Antigua. Servicio de Vía y Obras. C - 1115 - 001.
Expedientes relativos a informes acerca de las reformas necesarias en los muelles de las estaciones de la línea de Madrid a Alicante. 1871-1926. Compañía MZA. Servicio Comercial. Oficina Comercial. D - 0442 - 001.
Modificaciones para la mejora del servicio en los trenes entre Madrid y Toledo. 1913-1933. Compañía MZA. Servicio Comercial. Oficina Comercial. D - 0657 - 006.

Archivo de la Escuela Normal de Magisterio de Toledo (UCLM).

Una vez realizadas las gestiones para investigar en estos fondos documentales, se me ha comunicado desde las instituciones pertinentes, entre ellas la Escuela de Magisterio de Toledo y el Archivo General Universitario de la UCLM que estos fondos están sin catalogar y que, por el momento, es imposible su consulta.

Archivo Histórico-Provincial de Toledo.

Fondo Fotográfico Escobar.
Fondo Fotográfico Rodríguez.
Fondo del Instituto Provincial.

Archivo de la Diputación Provincial de Toledo.

Boletín Oficial de la Provincia de Toledo.
Actas de Comisión.
Censos electorales de la provincia de Toledo.
Presupuestos.

Archivo Municipal de Toledo.

Actas electorales.
Archivos Privados, Asociación Anti-Agresión Aérea de Toledo.
Fondo Histórico, caja núm. 3581. Instrucción Pública, años 1921-1930.
Fondo Histórico, caja núm. 3582. Instrucción Pública, años 1922, 1937 y 1950.
Fondo Histórico, caja núm. 3583. Instrucción Pública, años 1930-1936.
Fondo Histórico, caja núm. 3587. Instrucción Pública, años 1904-1925.

Fondo Histórico, caja núm. 3588. Colonias Escolares, años 1923-1936.

Fondo Histórico, caja núm. 3589. Colonias Escolares, años 1932-1934.

Fondo Histórico, caja núm. 3590. Colonias Escolares, años 1935-1936.

Archivo Diocesano de Toledo.

Colegios religiosos siglos XVI-XIX.

Archivo Capitular de Toledo.

Actas Capitulares. Libros desde 1898 hasta 1930.

Archivo del Colegio “San Juan Bautista” de Toledo.

Consulta de toda la documentación que me han permitido ver las Hijas de la Caridad que regentan el centro: fotografías y memoria.

Biblioteca del Seminario Mayor de Toledo.

Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo.

Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara (CEFIHGU).

Colección Brauner.

Instituto de Educación Secundaria “Profesor Domínguez Ortiz” de Azuqueca de Henares (Guadalajara).

Colección de libros escolares del primer tercio del siglo XX.

Mobiliario escolar.

Materiales de aula.

Museo del Ferrocarril.

Colección Fotográfica.

Instituto Nacional de Estadística (INE)

Censos de población (1900-1940): <http://www.ine.es/inebaseweb/71807.do?language=0>

Población censal activa, clasificada por sectores económicos. Anuario 1992:
<http://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispacher.do?jsessionid=B652BE3C061B1CA14C4002B0B6B92D15.inebaseweb01?td=155902>

2. Prensa

2.1. Prensa nacional

Boletín de Educación, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Madrid.
Gaceta.

Prensa de la provincia de Toledo

Indicamos entre paréntesis el lugar de edición y el año de fundación.

Prensa católica

Anuario Diocesano (Toledo, 1929).
Acción y Cultura (Toledo, 1929).
Adelante (Toledo, 1933).
Boletín Eclesiástico del Arzobispado (Toledo, 1846).
Boletín Oficial de la Acción Católica Española (Toledo, 1929).
Boletín Oficial del Clero Castrense (Toledo, 1937).
Boletín Parroquial de Santa Leocadia (Toledo, 1810).
Boletín Parroquial de Santo Tomé (Toledo, 1929).
Conquistas (Toledo, 1935).
Cruz y Espada (Toledo, 1938).
El Agricultor Toledano (Toledo, 1917).
El Buen Amigo (Toledo, 1922).
El Castellano (Toledo, 1904).
El Castellano Gráfico (Toledo, 1924).
El Obrero (Toledo, 1904).
El Pueblo (Toledo, 1914, 1919).
Glorias del Carmelo (Toledo, 1921).
Hoja Mensual de Acción Católica (Talavera, 1936).
Inmaculada (Toledo, 1929).
La Aurora (Toledo, 1898).

La Semilla (Talavera, 1916).
La Verdad Desnuda (Toledo, 1936).
La Verdad para Todos (Toledo, 1937).
Mi Apostolado (Toledo, 1912).
Tierra Santa y Roma (Toledo, 1933).
Vocaciones (Toledo, 1936).

Prensa conservadora

El Cronista (Toledo, 1910).
El Zoco (Toledo, 1923).
Heraldo Toledano (Toledo, 1901).
La Decisión (Toledo, 1912).
La Opinión (Toledo, 1902).
La Patria Chica (Toledo, 1912).
Renovación (Toledo, 1923).

Prensa liberal

Diario de Toledo (Toledo, 1894).
El Día de Toledo (Toledo, 1895).
El Liberal de Toledo (Toledo, 1897, 1920).
El Reformista (Toledo, 1923).
El Regional (Toledo, 1918).
La Tarde (Toledo, 1909).
Tribuna Pública (Toledo, 1903).
Zeta (Toledo, 1912).

Prensa republicana

Cartas Cantan (Talavera, 1902).
El Criterio (Talavera, 1904).
El Eco Toledano (Toledo, 1910).
El Gorro Frigio (Toledo, 1890).
El Popular (Toledo, 1911).

El Reformista (Toledo, 1923).
Heraldo de Talavera (Talavera, 1928).
La Democracia (Talavera, 1909).
La Idea (Toledo, 1899).
La Lucha (Toledo, 1932).
La Soberanía (Toledo, 1924).
La Unión Republicana (Talavera, 1894).
La Vanguardia (Talavera, 1912).
La Voz de la Juventud (Toledo, 1903).
Nueva Era (Toledo, 1919, 1935).
Nueva Luz (Toledo, 1910).
Vanguardia (Toledo, 1931).
Renovación (Toledo, 1931).
República (Toledo, 1931).
Vanguardia (Toledo, 1931).
Vida Nueva (Talavera, 1923).

Prensa socialista y comunista

Antorcha (socialista) (Ocaña, 1938).
El Camino del Progreso (Bargas, 1904).
El Luchador (Talavera, 1919).
El Proletario (comunista) (Toledo, 1926).
Heraldo Obrero (Toledo, 1916).
Heraldo de Toledo (socialista) (Toledo, 1932).
Humanidad (Toledo, 1907).
Juventud (Toledo, 1931).
La Voz de la Obrera (Toledo, 1919).
Lucha (comunista) (Toledo, 1937).

Prensa de educación

Boletín de Educación (Toledo, 1935).
El Fénix del Magisterio (Toledo, 1888).
El Maestro Irredento (Toledo, 1916).

El Magisterio Toledano (Toledo, 1882, 1912).

La Bandera Profesional (Toledo, 1899).

La Escuela (Toledo, 1897).

La Ley (Toledo, 1888).

La Voz del Magisterio (Toledo, 1904).

Prensa oficial

Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo (Toledo, 1846).

Boletín de Estadística Municipal (Toledo, 1913).

Boletín Oficial de la provincia de Toledo (Toledo, 1833).

Boletín Oficial de la provincia de Toledo (Toledo, 1936).

La Catedral de Toledo (Toledo, 1925).

Revista *Provincia*, Boletín Informativo de la Excelentísima Diputación Provincial de Toledo (Toledo, 1955).

Prensa literaria

Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, después *Toletum* (Toledo, 1918).

Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo (Toledo, 1900).

Revista regional ilustrada *Castilla* (Toledo, 1918).

Rumbos (Talavera, 1935).

3. Bibliografía

3.1. Publicaciones con valor documental

- ALGUACIL, Casiano (1879): *Monumentos artísticos de Toledo*, Toledo, Imprenta de Fando e Hijo.
- ALMAGRO SAN MARTÍN, Melchor de (1943): *Biografía del 1900*, Madrid, Revista de Occidente.
- ALTAMIRA, Rafael (1898): “El patriotismo y la Universidad”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, XXII, 426 (30 de septiembre de 1898), pp. 257-269.
- ALTAMIRA, Rafael (1923): *Ideario pedagógico*, Madrid, Reus.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José (1845): *Toledo pintoresca*, Madrid, Imprenta y Librería de Ignacio Boix. Eds. facsímiles: Barcelona, El Albir, 1976 y Toledo, Zocodover, 1989.
- AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo (junio 1900): “La antigua parroquia mozárabe de San Sebastián en Toledo. Notables descubrimientos de mayo de 1899”, *Ilustración Española y Americana*, 21, 338.
- AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo (1900): “Edificios mudéjares olvidados de Toledo”, *Revista de Archivos, Museos y Bibliotecas*, t. 4, 131.
- AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo (1900): “Capilla mudéjar de San Justo en Toledo”, *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo*.
- AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo (1901): “La catedral de Toledo”, *España Moderna*, t. 156, 79.
- AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo (junio 1902): “Antigua Puerta de la Herrería, hoy Puerta del Sol en Toledo”, *Ilustración Española y Americana*, 25, 5.
- AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo (1902): “Las momias de la parroquia de San Román de Toledo”, *Ilustración Española y Americana*, 36, 194.
- AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo (1902): “El Convento de la Concepción en Toledo”, *España Moderna*, t. 157, 89.
- AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo (1906): “El Hospital de la Santa Cruz de Toledo y los monumentos nacionales”, *Ilustración Española y Americana*, 34, 155.
- AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo (1911): “La Alcaná de Toledo”, *Revista de Archivos, Museos y Bibliotecas*, t. 24, 48.
- AMADOR DE LOS RÍOS, Rodrigo (1911): “El castillo y el monasterio de San Servando de Toledo”, *Revista de Archivos, Museos y Bibliotecas*, t. 25, 167.
- AMICIS, Edmundo (s.a.): *España. Impresiones de un viaje hecho durante el reinado de D. Amadeo I*, Barcelona, Casa Editorial Maucci.
- ANDERSEN, Hans Christian (1863): *Viaje por España*, Madrid, Alianza Editorial, ed. 1988.

- ANDRÉS Y COBOS, Pablo de (1927): *Un Viaje por las escuelas de España: memoria*, Segovia, Diputación Provincial de Segovia.
- ASSAS, Manuel de (1847): *Álbum artístico de Toledo*, Madrid, Imprenta de D. Julián Saavedra y Compañía.
- AYUNTAMIENTO DE TOLEDO (1982): *Catálogo fotográfico de Casiano Alguacil*, Toledo, Archivo.
- AZORÍN (1902): *La voluntad*, Madrid, Castalia, ed. 1968.
- BALLESTEROS, Antonio (1932): *La escuela graduada*, 2ª edición, Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía.
- BALLESTEROS, Antonio (1937): “Instrucción primaria”, en ANDRÉS, Teresa *et alii*: *Labor cultural de la República española durante la guerra*, Valencia, Gráfica Vives Mora.
- BAROJA, Pío (1902): *Camino de perfección. (Pasión mística)*, Madrid, Alianza Editorial, ed. 2004.
- BARRÈS, Maurice (1912): *Greco ou le secret de Tolède*, París, Plon, ed. 1958.
- BARRÈS, Maurice (ed. 2007): *El Greco o el secreto de Toledo y otras páginas españolas*, Córdoba, Almuzara-Noche Española.
- BÉCQUER, Gustavo Adolfo (ed. 1954): *Obras completas*, 8ª edición, Madrid, Aguilar.
- BÉCQUER, Gustavo Adolfo (ed. 1991): *Leyendas*, Madrid, Compañía Europea de Comunicación e Información, 2 vols.
- BEDFORD JONES, Nancy (abril de 1938): *Students under arms. Education in Republican Spain*, Nueva York, Medical Bureau and North American Committee to Aid Spanish Democracy. Traducción en español en: LARA MARTÍNEZ, Laura *et alii* (2007): *La Escuela de la República*, Alcalá de Henares, Diputación de Guadalajara.
- BELLO, Luis (1907): *El tributo a París*, Madrid, Biblioteca Nueva de Escritores Españoles, M. Pérez Villavicencio, Editor.
- BELLO, Luis (1926): *Viaje por las Escuelas de España, El cerco de Madrid: Viaje a la Sierra. Por Castilla y León. Asturias. El prejuicio contra el maestro. La Sociedad de Amigos de la Escuela*, Madrid, Magisterio Español.
- BELLO, Luis (1927a): *Viaje por las Escuelas de España. Por Andalucía, Cádiz, Málaga, Granada; Las dos Castillas, Toledo, Soria*, Madrid, Magisterio Español.
- BELLO, Luis (1927b): *Viaje por las Escuelas de España, Extremadura: Suma de varios viajes. Cáceres y Badajoz. Cien kilómetros en Portugal*, Madrid, Espasa-Calpe. Prólogo de Azorín.
- BELLO, Luis (1929): *Viaje por las Escuelas de España. Más Andalucía: Las Siete Huelvas. Sevilla: Viaje preliminar. Viaje de instrucción a Tánger. Jaén: Viaje a Santiago de la Espada*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S.A.
- BLANCO, Pedro Pablo y Manuel de ASSAS (1851): *El indicador toledano o guía del viajero en Toledo*, Madrid, Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-Mudos.

- BLANCO GARCÍA, Francisco (1899-1912): *La literatura española en el siglo XIX*, 2ª edición, Madrid, Sáenz de Jubera Hermanos, 3 volúmenes.
- BLANCO Y SÁNCHEZ, Rufino (1911): *Escuelas graduadas: con el último real decreto sobre escuelas graduadas y las instrucciones oficiales para cumplirle*, 3ª edición, Madrid, Imprenta de la Revista de Archivos.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente (1903): *La Catedral*, en *Obras completas*, tomo I, Madrid, Aguilar, ed. 1980.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente (1908): *Sangre y arena*, en *Obras completas*, tomo II, Madrid, Aguilar, ed. 1980.
- CABALLERO, Fermín (1869): *La imprenta en Cuenca*, Imprenta de El Eco, ed. facsímil 1985.
- CALLEJA FERNÁNDEZ, S. [s.f.]: *Silabario ilustrado. Cartilla primera*, [s.l.].
- CAMARASA, Santiago (1926): *Toledo. Guía breve histórico-artística de la Ciudad Única*, Toledo, Ediciones Menor (editada también en inglés y en francés).
- CASTRO MARCOS, Miguel de (1939): *El Ministerio de Instrucción Pública bajo la dominación roja. (Notas de un espectador imparcial)*, Madrid, Librería Enrique Prieto.
- Colección Legislativa de Instrucción Pública. Año 1931* (1932), Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- Colección Legislativa de Instrucción Pública. Año 1932* (1933), Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.
- COSSÍO, Manuel Bartolomé (1908): *El Greco*, Madrid, Victoriano Suárez, 2 vols. Consultada la edición de Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1944.
- COSSÍO, Manuel Bartolomé (1914a): *Lo que se sabe de la vida del Greco*, Madrid, Victoriano Suárez.
- COSSÍO, Manuel Bartolomé (1914b): *El entierro del conde de Orgaz*, Madrid, Victoriano Suárez.
- COSSÍO, Manuel Bartolomé (1915): *La enseñanza primaria en España*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional.
- COSSÍO, Manuel Bartolomé (1966): *De su jornada. Fragmentos*, Madrid, Aguilar.
- COSTA, Joaquín (1916): *Maestro, escuela y patria (Notas pedagógicas)*, Madrid, Imp. de Fortanet.
- COSSÍO, Manuel Bartolomé (1925): *Excursión a Toledo*, Madrid, Comisaría Regia de Turismo.
- COSTA, Joaquín [s.f.]: *El problema de la ignorancia del Derecho y sus relaciones con el status individual, el referéndum y la costumbre*, Barcelona, Manuales Gallach.
- DALMAU CARLES, José (1934): *Lecciones de cosas. Método completo de lectura*, Gerona, Dalmau Carles.
- DÍAZ UFANO, Julián (1911): *Guía de Toledo*, Toledo, Imprenta de A. Garijo.
- DORÉ, Charles y Gustave DORÉ (1874): *Voyage en Espagne*, París. Ed. facsímil: Valencia, Albatros, 1974.

- DECROLY, Ovidio y Gérard BOON (1922): *Hacia la escuela renovada*, Madrid, Ediciones La Lectura.
- DELGADO, Jesús (1923): *D. Andrés Manjón: bosquejo de su figura y de su obra pedagógica, patriótica y social*, Madrid, Imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús.
- DOMINGO SANJUÁN, Marcelino (1932): *La escuela de la República. (La obra de ocho meses)*, Madrid, Aguilar.
- DOMINGO SANJUÁN, Marcelino (1934): *La experiencia del poder*, Madrid, Tip. de S. Quemades.
- DUMAS, Alejandro (1846-1847): *De Paris à Cádiz. Impressions de voyage*, París, ed. François Bourin, 1989.
- ESPASA-CALPE (1928): *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Madrid, Espasa-Calpe.
- FERNÁNDEZ ESCARZA, Victoriano (1933): *Escuelas Graduadas*, Madrid, El Magisterio Español.
- FERRER CANTÓ, Ángel (1934): *Programas graduados para una escuela unitaria*, Alicante, Gráficas Gutenberg.
- FERRER GUARDIA, Francisco (1976): *La Escuela Moderna*, Barcelona, Tusquets.
- FUENTE LOSÁÑEZ, L. de la [s.f.]: *Elementos de Cálculo Mercantil*, tomo II, Barcelona, Manuales Gallach.
- GANIVET, Ángel (1904): *Granada la bella*, 2ª edición, Granada, Imprenta de El Defensor de Granada. Consultada también la edición de 1968 (Granada, Albaicín).
- GARCÉS, Constantino (1904): *Álbum-guía de Toledo*, Toledo, Imprenta de Rafael G. Menor.
- GAUTIER, Teófilo (1845): *Viaje por España*, Taifa, Barcelona, ed. 1985.
- GAUTIER, Teófilo (1958): *Tolède, Grenade et Séville: impressions d'Espagne*, París, G. Raoult.
- GHIRALDO, Alberto (1924): "Prólogo", en *Toledo, su historia y su leyenda: Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo*, Madrid, Renacimiento, pp. 9-31.
- GIL DE ZÁRATE, Antonio (1855): *De la Instrucción Pública en España*, Madrid, 3 volúmenes.
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco (1933): *Ensayos sobre educación*, Madrid, Espasa-Calpe.
- GINER DE LOS RÍOS, Francisco [s.f.]: *Pedagogía Universitaria, Problemas y noticias*, 2ª edición, Barcelona, Manuales Gallach.
- GINER DE LOS RÍOS, Hermenegildo [s.f.]: *Teoría de la Literatura y de las Artes*, Barcelona, Manuales Gallach.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (1933): *El Greco*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes, ed. 1962.
- GUDIOL RICART, José (1947): *La catedral de Toledo*, Madrid, Plus Ultra.

- HOYOS SÁENZ, Luis de (1889a): “Dos casos de anomalías en las extremidades”, *Actas Sociedad Española de Historia Natural*, XVIII, pp. 91-93.
- HOYOS SÁENZ, Luis de (1889b): “La Hidrogeología”, *Revista Científica*, I, pp. 157-161.
- HOYOS SÁENZ, Luis de (1892): “Notas para un avance de la bibliografía antropológica de España”, *Actas Sociedad Española de Historia Natural*, XVIII, 1889, pp. 91-93.
- HOYOS SÁENZ, Luis de (1898): “El Congreso de Higiene y Demografía”, *La España Moderna*, X, pp. 104-124.
- HOYOS SÁENZ, Luis de (1899): *Explicaciones del curso de agricultura: elementos, meteorología, geología, agronomía, arte agrícola*, Toledo.
- HOYOS SÁENZ, Luis de (1899): *La población y la riqueza de Toledo*, 1899.
- HOYOS SÁENZ, Luis de (1900): “Mortalidad infantil en España”, *IX Congreso Internacional de Higiene y Demografía*, III, pp. 200-202.
- HOYOS SÁENZ, Luis de (1909): “La dolomitización en el valle de Campoo (Santander)”, *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*, XX, pp. 183-188.
- HOYOS SÁENZ, Luis de (1917): “La Antropología. Métodos y problemas”, *Estado actual. Métodos y problemas de las ciencias*, Madrid, Imprenta Clásica Española.
- HOYOS SÁENZ, Luis de (1918): *Por la España agrícola. Seis meses de propaganda y defensa de la agricultura española* (crónicas y artículos publicados en *El Sol*, Madrid.
- HOYOS SÁENZ, Luis de (1922): *Ficha del Laboratorio de Antropología Fisiológica. Determinación de grupos sanguíneos*, Madrid.
- HOYOS SÁENZ, Luis de (1927): “Los trigos de primavera. Criterios botánico y agrícola”, *El Progreso Agrícola y Pecuario*, año XXXIII, nº 1511, pp. 869-871.
- HOYOS SÁENZ, Luis de (1928): “Calificación higiénica de las escuelas nacionales de Madrid”, Madrid, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Congreso de Cádiz, mayo de 1927, pp. 59-64.
- HOYOS SÁENZ, Luis de (1929): “El nudo cantabroibérico y el pico de Tres Mares (Santander)”, Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Congreso de Barcelona, pp. 153-159.
- HOYOS SÁENZ, Luis de (1931): “Ensayo etnográfico de las fiestas populares en España”, *XV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques*, París.
- HOYOS SÁENZ, Luis de (1932): “Antropología de los grupos sanguíneos. Su estado actual y aplicaciones a España”, *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, XIII Congreso.
- HOYOS SÁENZ, Luis de (1933): “Informe sobre la prueba biológica en la investigación de la paternidad”, *Anteproyecto de ley e informes presentados al Gobierno por la Comisión Jurídica Asesora*, Madrid.

- HOYOS SÁENZ, Luis de (1940): “Supersticiones y prácticas populares, acerca de la gestación en España”, *Congreso Nacional de Ciencias da População*, II, Porto.
- HOYOS SÁENZ, Luis de (1945): “Los métodos de investigación en el folklore”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, I, pp. 455-490.
- HOYOS SÁENZ, Luis de y Nieves de HOYOS SANCHO (1947): *Manual de folklore. La vida popular tradicional*, Madrid, Revista de Occidente.
- HOYOS SÁENZ, Luis de (1948): “Antroposerología española”, *Revista de la Real Academia de Ciencias*, XLII, pp. 92-115.
- IBÁÑEZ MARÍN, José (1893): *Recuerdos de Toledo*, Madrid, Est. Tipolitográfico de Julián Palacios.
- IGLESIAS FIGUEROA, Fernando (1933): *Sensaciones de Toledo*, Ávila, Arte Hispánico.
- JOBIT, Pierre (1936): *Les éducateurs de l'Espagne contemporaine*, Paris-Bordeaux, E. de Bocard- Feret and Fils, 2 volúmenes.
- La Carrera del Magisterio. Texto ordenado de las disposiciones vigentes sobre la Carrera del Magisterio hasta el momento de ejercer la profesión*, [s.f.], Pamplona, Editorial Emilio García Enciso, Colección “Leyes de la República”.
- LAMBERT, Élie (1925): *Tolède*, París, Renouard, H. Laurens.
- LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, Jerónimo (1890): *Toledo: guía artístico-práctica*, Toledo, Imprenta, Librería y Encuadernación de Menor Hermanos.
- LYNCH, Hannah (1898): *Toledo: the story of an old Spanish capital*, London, J.M. Dent and Co.
- LLOPIS FERRÁNDIZ, Rodolfo (1933): *La revolución en la escuela. Dos años en la Dirección General de Primera Enseñanza*, Madrid, Aguilar. Edición crítica de Antonio Molero Pintado (Madrid, Biblioteca Nueva, 2005).
- LLOPIS FERRÁNDIZ, Rodolfo (1934, imp. 1933): *Hacia una escuela más humana*, Madrid, Editorial España. Edición facsímil a cargo del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha (Cuenca, 2007). Estudio introductorio de Ángel Luis López Villaverde, Laura Lara Martínez y María Lara Martínez.
- LLORCA, Ángel (1923): *Cien lecciones prácticas*, 1ª edición, Madrid, Jiménez Fraud, Editor.
- LLORCA, Ángel (1929): *Los cuatro primeros años de Escuela Primaria*, 1ª edición, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando.
- LLORCA, Ángel (1932): *Cien lecciones prácticas de todas las materias y para niños de todos los grados de la Escuela Primaria*, 2ª edición, Madrid, Librería y Casa Editorial Hernando.
- LUZURIAGA, Lorenzo (1919): *El analfabetismo en España*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional.
- LUZURIAGA, Lorenzo (1922): *La escuela unificada*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional.

- LUZURIAGA, Lorenzo (1923): *Las escuelas nuevas*, Madrid, Museo Pedagógico Nacional.
- LUZURIAGA, Lorenzo (1948): *La escuela nueva pública*, Buenos Aires, Losada. Edición de 2002.
- LYNCH, Hannah (1903): *Toledo. The story of an old Spanish capital*, Londres, J.M. Dent & Co.
- MADOZ, Pascual (1849): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid. Edición facsímil (Valladolid, Ámbito Ediciones y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1987): Castilla-La Mancha, tomo II.
- MADROÑERO, Miguel (1889): *Disertaciones de Pedagogía para contestar a los temas que comprende el programa oficial para oposiciones a escuelas elementales y de párvulos*, Zaragoza, Establecimiento Tipográfico de La Derecha.
- MANJÓN, Andrés (1902): *Derechos de los padres de familia en la instrucción y educación de los hijos: discurso presentado al Congreso Católico de Santiago*, Granada, Imprenta de las Escuelas del Ave-María.
- MANJÓN, Andrés (1902): *Los padres de familia y el problema de la enseñanza: discurso leído en el Congreso Católico de Compostela*, Madrid, Tipografía del Sagrado Corazón. Prólogo de Victoriano Guisasola y Menéndez.
- MANJÓN, Andrés (1915): *El maestro mirando hacia dentro*, Madrid, Tip. de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos".
- MANJÓN, Andrés (1916): *El maestro ideal*, Granada, Imprenta-Escuela del Ave-María.
- MANJÓN, Andrés (1923-1924): *El maestro mirando hacia fuera o de dentro a fuera*, Tip. de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos".
- MANJÓN, Andrés (1924): *Las escuelas laicas*, 2ª edición, Granada, Imprenta-Escuela del Ave-María.
- MANJÓN, Andrés (1948): *El pensamiento del Ave-María. Modos de enseñar*, [s.l.], Patronato de las Escuelas del Ave-María.
- MANJÓN, Andrés (1955): *Las escuelas laicas; El gitano et ultra; Cosas de antaño*, Madrid, Escuelas del Ave-María.
- MANJÓN, Andrés (ed. 2004): *Hojas paterno-escolares del Ave-María: la educación de los niños de 0 a 6 años*, Granada, Centro de Estudios Pedagógicos y Psicológicos Andrés Manjón.
- MARAÑÓN, Gregorio (1933): *Raíz y decoro de España*, Santiago de Chile, Osiris.
- MARAÑÓN, Gregorio (1941): *Elogio y nostalgia de Toledo*, en *Obras completas*, tomo IX: *Ensayos 2: Raíz y decoro de España ; Vida e historia; Ensayos liberales ; Españoles fuera de España; Vocación y ética y otros ensayos; Tiempo viejo y tiempo nuevo; Elogio y nostalgia de Toledo ; Efemérides y comentarios*, Madrid, Espasa-Calpe (1973).
- MARINA MUÑOZ, Juan (1905): *Nueva guía de Toledo*, 2ª edición ampliada (1ª en 1892), Toledo, Imprenta de Rafael Gómez-Menor.

- MARINEL-LO, Manuel (1947): *Lo que nos rodea. 50 lecciones de cosas*, Barcelona, Imprenta Elzeviriana y Librería Camí, S.A.
- MARTÍ ALPERA, Félix (1904): *Por las escuelas de Europa: el viaje que cambió la enseñanza pública en España*, Valencia, F. Sempere y G^a. Edición del año 2000 (Cartagena, Asociación Escuelas Graduadas de Cartagena).
- MARTÍ ALPERA, Félix (1934): *Nueva Enciclopedia escolar, Grado segundo*, 5ª edición corregida, Burgos, Hijos de Santiago Rodríguez.
- MARTÍ ALPERA, Félix (1935): *Programas escolares. Historia*, Madrid, Publicaciones de la Revista de Pedagogía.
- MARTÍN GAMERO, Antonio (1857): *Los cigarrales de Toledo: recreación literaria sobre su historia, riqueza y población*, Toledo, Imprenta y Librería de Severino López Fando.
- MARTÍN GAMERO, Antonio (1862): *Historia de la ciudad de Toledo, sus claros varones y monumentos*, Toledo. Ed. facsímil: Toledo, Zocodover, 1989, 2 vols.
- MARTÍNEZ RUIZ, José (Azorín) (1902): *La voluntad*, Madrid, Cátedra, ed. 1997.
- MIÉVILLE, Henri-L. (1934): *La Pensée de Maurice Barrès*, París, Nouvelle Revue Critique.
- MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA (1936): *El reloj o Las aventuras de Petika*, Barcelona.
- MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA (1937a): *Cartilla escolar antifascista*, Valencia, Ministerio de Instrucción Pública, Tipografía Moderna de Valencia.
- MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA (1937b): *Cartilla aritmética antifascista*, Valencia, Ministerio de Instrucción Pública, Tipografía Moderna de Valencia.
- NOGUERA VILLAR, Martín (1926): *Memoria de la primera excursión escolar española realizada por diez niños de la escuela práctica graduada aneja a la Normal de maestros de Jaén, que han visitado Granada*, Jaén, Escuela Tipográfica del Hospicio de Hombres.
- PARCERISA, Francisco Javier y José M^a QUADRADO (1853): *Recuerdos y bellezas de España. Castilla la Nueva. Toledo*, Madrid. Edic. facsímil: Toledo, Zocodover, 1981.
- PARRO, Sixto Ramón (1857): *Toledo en la mano, o descripción histórico-artística de la magnífica Catedral y de los demás célebres monumentos y cosas notables que encierra esta famosa ciudad, antigua corte de España con una explicación sucinta de la Misa que se titula Muzárabe, y de las más principales ceremonias que se practican en las funciones y solemnidades religiosas de la Santa Iglesia Primada*, tomo I, Toledo, Imprenta y Librería de Severiano López Fando.
- PARRO, Sixto Ramón (1858): *Compendio del Toledo en la mano o descripción abreviada de la Iglesia Catedral y demás monumentos y cosas notables que son dignas de la atención de los curiosos en esta célebre ciudad*, Toledo, Imprenta de Severiano López Fando.
- PÉREZ GALDÓS, Benito (1891): *Ángel Guerra*, Madrid, Librería de los Sucesores de Hernando.

- PÉREZ GALDÓS, Benito (1924): *Toledo, su historia y su leyenda: Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo*, Madrid, Renacimiento. Edición de Alberto Ghirardo.
- PÉREZ GÓMIS, José (1931): *Guía del estudiante de bachiller*, Santander, ALDUS, S.A. de Artes Gráficas.
- PLA CARGOL, Joaquim (1932): *Segon Llibre*, Girona, Dalmau Carles, Pla, S.A.
- QUADRADO, José M^a y Vicente de la FUENTE (1886): *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia, Castilla la Nueva*, tomo III: *Ciudad Real y Toledo*, Barcelona, Editorial de Daniel Cortezo y C^a.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la Lengua Española*, 22^a edición, Madrid, RAE.
- RILKE, Rainer María (ed. 1976): *Epistolario español*, Madrid, Espasa-Calpe. Edición de Jaime Ferreiro Alemparte.
- RODRÍGUEZ, Teodoro (1902): *El problema de la enseñanza*, Madrid, Imp. de la Vda. e Hija de Gómez Fuentenebro.
- RODRÍGUEZ “CASONA”, Alejandro (1933): *Flor de leyendas*, 1^a edición, Madrid, Espasa-Calpe.
- RODRÍGUEZ MIGUEL, Luis (1880): *Guía del viajero en Toledo, con la descripción histórico-artística de sus monumentos*, Toledo, Imprenta del Asilo.
- RUBIÓ Y BELLVÉ, Mariano [s.f.]: *La guerra moderna*, Barcelona, Manuales Gallach.
- SAN ROMÁN Y FERNÁNDEZ, Francisco de Borja de (1910): *El Greco en Toledo o nuevas investigaciones acerca de la vida y obras de Doménico Theotocópuli*, Madrid, Librería general de Victoriano Suárez.
- SAN ROMÁN Y FERNÁNDEZ, Francisco de Borja de (1912): *El sepulcro de los Theotocópuli en San Torcuato de Toledo: más datos acerca de la sepultura del Greco*, Madrid, Librería general de Victoriano Suárez.
- SAN ROMÁN Y FERNÁNDEZ, Francisco de Borja de (1927): *De la vida del Greco (nueva serie de documentos inéditos)*, Madrid.
- SAN ROMÁN Y FERNÁNDEZ, Francisco de Borja de (ed. 1982): *El Greco en Toledo. Vida y obra de Domenico Theotocópuli*, Madrid, Editorial Zocodover.
- SERÓ SABATÉ, Joaquín (1932): *El niño republicano*, 4^a edición, Barcelona, Librería Monserrat de Salvador Santomá.
- SUÑER ORDÓÑEZ, Enrique (1937): *Los intelectuales y la tragedia española*, Editorial Española, Burgos.
- SUÑER ORDÓÑEZ, Enrique (1940): *Una poderosa fuerza secreta. La Institución Libre de Enseñanza*, Madrid-San Sebastián, Española.
- TORRES Y GARCÍA, Román (1885): *Nociones de Pedagogía*, Zaragoza, Imprenta de Vicente Andrés.
- TRAVER TOMÁS, Vicente (1965): *El marqués de la Vega-Inclán*, Madrid, Fundaciones Vega-Inclán.
- TYLOR, Edward B. (1995): “La ciencia de la cultura”, en KAHN, J.S. (comp.): *El concepto de cultura*, Barcelona, Anagrama. Primera edición de *Primitive Culture* en

1871.

UNAMUNO, Miguel de (1945): *La juventud intelectual española, Ensayos*, I, Madrid, Aguilar.

URABAYEN, Félix (1920): *Toledo: Piedad*, Madrid, Librería Fernando Fé (2ª edición, Madrid, Espasa-Calpe, 1925).

URABAYEN, Félix (1921): *La última cigüeña*, Madrid, Calpe.

URABAYEN, Félix (1924): *Toledo, la despojada*, Madrid, Espasa-Calpe.

URABAYEN, Félix (1925): *Cómo han visto Toledo y su paisaje, algunos escritores del siglo XIX*, Toledo, Revista de Arte, pp. 1099-1100.

URABAYEN, Félix (1928): *Serenata lírica a la vieja ciudad*, Madrid, Espasa-Calpe.

URABAYEN, Félix (1934): *Estampas del camino*, Madrid, Espasa-Calpe.

URABAYEN, Félix (1936): *Don Amor volvió a Toledo*, Madrid, Espasa-Calpe.

VALLE-INCLÁN, Ramón María del (1916): *La Lámpara Maravillosa*, Madrid, Espasa-Calpe, ed. 1974.

XANDRI PICH, José (1932): *Concentraciones*, Madrid, Yagües.

3.2. Monografías y artículos de revistas especializadas

AGUADO GÓMEZ, Mª Rosalina (1999): “Matías Moreno y el Instituto de Toledo”, en RUIZ ALONSO, José Mª *et alii* (1999): *Biografías y semblanzas de profesores. Instituto “El Greco” de Toledo (1845-1995)*, Toledo, I.E.S. “El Greco”, pp. 187-197.

AGUILAR DÍAZ, Jesús *et alii* (2003): *Pinceladas. Posiciones hispanas ante el Impresionismo*, Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural Caja Sur.

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (1995): *La memoria histórica de la Guerra Civil española (1936-1939): un proceso de aprendizaje político*, Madrid, Instituto Juan March.

AGUILAR FERNÁNDEZ, Paloma (1996): *Memoria y olvido de la Guerra Civil*, Madrid, Alianza.

ALBERTÍ, Jordi (2007): *El silenci de les campanes: la persecució religiosa durant la guerra civil*, Barcelona, Proa.

ALCALDE, Ángel e Isidro SÁNCHEZ (1997): *San Pedro Mártir el Real. Toledo*, Ciudad-Real, Universidad de Castilla-La Mancha.

ALDEA VAQUERO, Quintín, Tomás MARÍN MARTÍNEZ y José VIVES GATELL (dirs.) (1975): *Diccionario de Historia eclesiástica de España*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Enrique Flórez.

ALDECOA, Josefina (1996): *Historia de una maestra*, Barcelona, Anagrama.

ALFIERI, J.J. (1968): “El arte pictórico en las novelas de Galdós”, *Anales galdosianos*, año III, pp. 79-85.

- ALÍA MIRANDA, Francisco y Ángel Ramón del VALLE CALZADO (coords.) (2008): *La guerra civil en Castilla-La Mancha, 70 años después: actas del Congreso Internacional*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso (1988): “Ideología y enseñanza en la España contemporánea. La lucha por el control de la escuela”, *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea*, Universidad de Valladolid, 7.
- ALTED VIGIL, Alicia (1984): *Política del Nuevo Estado sobre el patrimonio cultural y la educación durante la guerra civil española*, Madrid, Ministerio de Cultura, Centro Nacional de Información Artística, Arqueológica y Etnológica.
- ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso (1976): *El experimento del nacional-catolicismo 1939-1975*, Madrid.
- ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso (1995): *Para ganar la guerra, para ganar la paz*, Madrid, Univesidad Pontificia de Comillas.
- ÁLVAREZ BOLADO, Alfonso (1999): *Teología política desde España. Del nacionalcatolicismo y otros ensayos*, Bilbao, Editorial Desclee de Brouwer.
- ÁLVAREZ JUNCO, José (1985): “El anticlericalismo en el movimiento obrero”, en *Octubre del 34. Cincuenta años para la reflexión*, Madrid, pp. 283-300.
- ÁLVAREZ JUNCO, José (1990): *El emperador del Paralelo: Lerroux y la demagogia populista*, Madrid, Alianza.
- ÁLVAREZ JUNCO, José (2001): *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus.
- ÁLVAREZ JUNCO, José (2005): *Alejandro Lerroux: el emperador del Paralelo*, Madrid, Síntesis.
- ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro (dir.) (2001): *Cien años de educación en España. En torno a la creación del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes*, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel (2002): *Anticlericalismo y libertad de conciencia. Política y religión en la Segunda República española (1931-1936)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel (2005): *El camino a la democracia en España, 1931 y 1978*, Madrid, Gota a Gota.
- ANDRÉS-GALLEGO, José (1975): *La política religiosa en España, 1889-1913*, Madrid, Editora Nacional.
- ANDRÉS-GALLEGO, José (1975): *La política religiosa en España, 1889-1913*, Madrid, Editora Nacional.
- ANDRÉS-GALLEGO, José (1984): *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*, Madrid.
- ANDRÉS-GALLEGO, José (1987): “¿Cruzada o guerra civil? El primer gran debate del régimen de Franco”, en *Actas del Congreso “Chiesa cattolica e guerra civile em Spagna de 1936*, Nápoles, Guida Editori, pp. 109-128.
- ANDRÉS-GALLEGO, José y Antón PAZOS (1999): *La Iglesia en la España contemporánea, 1800-1937*, Madrid, 2 volúmenes.

- ARANGO GONZÁLEZ, María Purificación (1989): *La prensa infantil española de 1833 a 1923: iconografía, artistas y enseñanza del arte*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Tesis Doctoral.
- ARBELOA, Víctor Manuel (1971): *Vidal y Barraquer, cardenal de la paz*, Barcelona.
- ARBELOA, Víctor Manuel (1973): *Socialismo y anticlericalismo*, Madrid.
- ARBELOA, Víctor Manuel (1976): *La Semana Trágica de la Iglesia en España (1931)*, Barcelona, Galba.
- ARBELOA, Víctor Manuel (1977): *¿Una constitución democrática?: (la Constitución española de 1931)*, Madrid, Mañana.
- ARBELOA, Víctor Manuel (1981): "Iglesia y república: diálogo imposible", en *Historia 16*, núm. 60, pp. 70-77.
- ARBELOA, Víctor Manuel y Miquel BATLLORI (dirs.) (1971-1986): *Arxiu Vidal i Barraquer, Església i estat durant la Segona República espanyola, 1931-1936*. Montserrat (Barcelona), L' Abadia.
- ARTEAGA QUINTANA, M^a Carmen (2004): "La Escuela Universitaria de Magisterio de Toledo", en:
http://www.uclm.es/profesorado/ricardo/Docencia_e_Investigacion/4/Arteaga.html
- ASENSIO RUBIO, Francisco (2007): *La enseñanza primaria en la II República y la Guerra Civil: Ciudad Real, 1931-1939*, Ciudad Real, Excma. Diputación Provincial de Ciudad Real, Biblioteca de Autores Manchegos.
- ASÍN VERGARA, Rafael (1988): "La primera Dirección General de Primera Enseñanza y sus repercusiones en Castilla-La Mancha (1911-1913)", en I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, tomo IX: *Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (I)*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 303-311.
- ASÍN VERGARA, Rafael (1998): "Los ámbitos políticos e intelectuales del 98 y la Institución Libre de Enseñanza", en CAYUELA FERNÁNDEZ, José G. (coord.): *Un siglo de España. Centenario 1898-1998*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha-Cortes de Castilla-La Mancha, pp. 509-526.
- AZAÑA, Manuel (2000): *Diarios completos: Monarquía, República, Guerra Civil*, Barcelona, Crítica. Introducción de Santos Juliá.
- BACKMAN, Carl W. y Paul F. SECORD (1971): *Psicología social y educación*, Argentina, Editorial Paidós.
- BADA ELÍAS, Joan (2002): *Clericalismo y anticlericalismo*, Madrid, BAC.
- BARBIER, Maurice (1995): *La Laïcité*, Paris, L'Harmattan, 1995.
- BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé y Juana HERNÁNDEZ CRESPO (1985): "La Federación de Amigos de la Enseñanza (FAE) como alternativa pedagógica", en RUIZ BERRIO, Julio (ed.): *La educación en la España contemporánea. Cuestiones históricas*, Madrid, Sociedad Española de Pedagogía, pp. 253-261.
- BARTOLOMÉ MARTÍNEZ, Bernabé (dir.) (1997): *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España*, volumen II: *Edad Contemporánea*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

- BATES, Dennis, Gloria DURKA y Friedrich SCHWEITZER (eds.) (2006): *Education, Religion and Society. Essays in honour of John M. Hull*, Londres y Nueva York, Routledge.
- BAUBÉROT, Jean (1994): “Laïcité, laïcisation, secularisation”, en DIERKENS, Alain (ed.): *Pluralisme religieux et laïcités dans l’Union européenne*, Bruselas, Université de Bruxelles.
- BAUBÉROT, Jean (1995): *La laïcité*, París, L’Harmattan.
- BAUBÉROT, Jean (1996): *La laïcité, évolution et enjeux*, París, Documentation Française.
- BAUBÉROT, Jean (2000): *Histoire de la laïcité française*, París, PUF.
- BAUBÉROT, Jean (2004): *Laïcité 1905-2005, entre passion et raison*, París, Editions du Seuil.
- BAUBÉROT, Jean y Séverine MATHIEU (2002): *Religion, modernité et culture au Royaume-Uni et en France, 1800-1914*, París, Seuil.
- BAUBÉROT, Jean (2005): *Laïcité 1905-2005, entre passion et raison*, París, Ed. Du Seuil.
- BENITO SANTOS, María Sol (2006): *La depuración del magisterio en la provincia de Ciudad Real*, Ciudad Real, Centro de Estudios de Castilla-La Mancha.
- BENSO CALVO, María del Carmen (1994): “Uniformidad y vigilancia: el control del libro escolar en el siglo XIX y principios del XX (1813-1913)”, *Revista española de pedagogía*, nº 199, pp. 433-457.
- BENVENUTY MORALES, Juan (1987): *Educación y política educativa en Cádiz durante la Segunda República (1931-1936). Análisis de la reforma*, Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz.
- BERLANGA QUINTERO, Salvador (2003): *Educación en el medio rural. Análisis, perspectivas y propuestas*, Zaragoza, Mira Editores.
- BERRUEZO ALBÉNIZ, María Reyes (1991): *Política educativa en Navarra, 1931-1939*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación, Cultura y Deporte.
- BERZAL, Enrique (2002): *Valladolid bajo palio. Iglesia y control social en el siglo XX*, Valladolid, Ámbito Ediciones.
- BETTIN, Gianfranco (1982): *Los sociólogos de la ciudad*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona.
- BLAS ZABALETA, Patricio de y Eva de BLAS MARTÍN-MERÁS (2002): *Julián Besteiro. Nadar contra corriente*, Madrid, Algaba Ediciones.
- BLASCO, Inmaculada (2003): *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- BORRÀS BETRIU, Rafael (2001): *Cambio de régimen. Caída de la Monarquía y proclamación de la República*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones.

- BOTELLA LLUSIÁ, José y Antonio FERNÁNDEZ DE MOLINA (coords.) (1999): *Marañón en Toledo. (Sobre Elogio y nostalgia de Toledo)*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- BOTTI, Alfonso (1997): “Manuel Azaña, la conciencia religiosa e la política eclesiástica”, *Spagna contemporanea*, núm. 11, pp. 87-114.
- BOTTI, Alfonso (2008): *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza Editorial. Primera edición de 1992.
- BOURDIEU, Pierre y Jean-Claude PASSERON (1970): *La Reproduction. Éléments pour une théorie du système d’enseignement*, París, Les Éditions du Minuit.
- BOYD, Carolyn P. (2000): *Historia patria. Política, historia e identidad nacional en España: 1875-1975*, Barcelona, Pomares-Corredor.
- BRASTER, J.F.A. y María del Mar del POZO ANDRÉS (2006): “Características y tendencias de la educación primaria en Castilla-La Mancha (1900-1975)”, en POZO ANDRÉS, María del Mar del (coord.): *La educación en Castilla-La Mancha en el siglo XX (1900-1975)*, Ciudad Real, Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha, Biblioteca Añil, pp. 17-46.
- BRAVO MORATA, Federico (1973): *La República, I. 1931-1932*, Madrid, Fenicia.
- BRENAN, Gerald (1962): *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, Barcelona, Ruedo Ibérico.
- BRIAND, J.P., J.M. CHAPOULIE y H. PÉRETZ (1980): “L’évolution de la scolarisation post-obligatoire: un schéma d’analyse”, en BAKER, Donald N. y Patrick J. HARRIGAN (eds.): *The Making of Frenchmen. Current Directions in the History of Education in France, 1679-1979*, Waterloo-Ontario, Historical Reflections Press, pp. 25-53.
- BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso y Luis Eugenio TOGORES (1997): *El Alcázar de Toledo: final de una polémica*, Madrid, Actas, 1997.
- BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso y Luis Eugenio TOGORES (coords.) (2002): *Revisión de la Guerra Civil Española*, Madrid, Actas, 2002.
- BUÑUEL, Luis (1982): *Mi último suspiro*, Barcelona, Plaza & Janés.
- CABEZAS GARCÍA, José Luis y MANUEL PÉREZ LÓPEZ (1977): “Toledo y Galdós”, *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos* (1973), Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 237-244.
- CABRERA, Mercedes y Javier MORENO LUZÓN (dirs.) (2002): *Regeneración y reforma. España a comienzos del siglo XX*, Madrid-Bilbao, Fundación BBVA y Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- CACHO VIU, Vicente (1962): *La Institución Libre de Enseñanza. I. Orígenes y etapa universitaria (1860-1881)*, Madrid, Rialp.
- CACHO VIU, Vicente (2000): *Los intelectuales y la política: perfil público de Ortega y Gasset*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- CADARSO VECINA, María Victoria et alii (2002): *Historia del arte en Castilla-La Mancha en el siglo XX*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Consejería de Educación y Cultura, Servicio de Publicaciones, tomo II.

- CALLAHAN, William (1989): *Iglesia, poder y sociedad en España, 1750-1874*, Madrid, Nerea.
- CALLAHAN, William (1989): *La Iglesia católica en España, 1875-2002*, Barcelona, Crítica.
- CALVO CIRUJANO, José M^a (1999): “Don Luis de Hoyos Sainz en Toledo (1898-1909)”, en RUIZ ALONSO, José M^a *et alii* (1999): *Biografías y semblanzas de profesores. Instituto “El Greco” de Toledo (1845-1995)*, Toledo, I.E.S. “El Greco”, pp. 93-111.
- CAMPOS PLAZA, Nicolás y Juan HERRERO CECILIA (1994): *Ciudades y paisajes de la Mancha vistos por viajeros románticos: Ciudad Real y Toledo*, Ciudad Real, Diputación Provincial.
- CAMPOS SETIÉN, José M^a (2007): *La aventura del Marqués de la Vega-Inclán: teniente coronel de Caballería, comisario regio de Turismo y Cultura Artística*, Valladolid, Ámbito.
- CAPEL, Horacio, Jordi SOLÉ y Luis URTEAGA (1988): *El libro de geografía en España: 1800-1939*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CAPEL MARTÍNEZ, Rosa M^a (1986): *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- CAPITÁN DÍAZ, Alfonso (1980): *Los humanismos pedagógicos de Francisco Giner de los Ríos y Andrés Manjón*, Granada, Universidad, Secretariado de Publicaciones.
- CÁRCEL ORTÍ, Vicente (dir.) (1979): *La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)*, Madrid, BAC.
- CÁRCEL ORTÍ, Vicente (dir.) (1995): *Mártires españoles del siglo XX*, Madrid, BAC.
- CÁRCEL ORTÍ, Vicente (dir.) (2000): *La gran persecución. España, 1931-1939*, Madrid, Planeta.
- CÁRCEL ORTÍ, Vicente (ed.) (2006): *Informe de la Visita apostólica a los seminarios españoles en 1933-1934. Edición del Informe y estudio sobre “La formación sacerdotal en España (1850-1939)”*, Salamanca, Ediciones Sígueme-Pontificio Colegio Español de San José-Roma.
- CARO BAROJA, Julio (1980): *Introducción a una historia contemporánea del anticlericalismo español*, Madrid.
- CARR, Raymond (ed.) (2000): *Historia de España*, Barcelona, Península.
- CARRERO DE DIOS, Manuel *et alii* (1987): *Imágenes de un siglo. Fotografías de la Casa Rodríguez. Toledo 1884-1984*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- CASA NAVARRO, Francisco de la (1992): *La política y los políticos toledanos en el reinado de Alfonso XIII*, Toledo, Ayuntamiento de Toledo, Concejalía del Área de Cultura.
- CASADO RIGALT, Daniel (2006): *José Ramón Mélida y la arqueología española*, Madrid, Real Academia de la Historia.

- CASANOVA, José (1994): *Public Religions in the Modern World*, Chicago, The University of Chicago Press.
- CASANOVA, José (2000): *Religiones públicas en el mundo moderno*, Madrid, PPC.
- CASANOVA RUIZ, Julián (1991): *La historia social y los historiadores: ¿Cenicienta o princesa?*, Barcelona, Crítica.
- CASANOVA RUIZ, Julián (1997): *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica-Grijalbo.
- CASANOVA RUIZ, Julián (2001): *La Iglesia de Franco*, Madrid, Temas de Hoy.
- CASTAÑOS, Magdalena (1999): “Biografía de Emiliano Castaños Fernández”, en RUIZ ALONSO, José M^a et alii (1999): *Biografías y semblanzas de profesores. Instituto “El Greco” de Toledo (1845-1995)*, Toledo, I.E.S. “El Greco”, pp. 37-43.
- CASTELLS, Manuel (1991): *La cuestión urbana*, México, Siglo XXI Editores.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio (ed.) (2001): *Cultura escrita y clases subalternas: una mirada española*, Oiartzun (Guipúzcoa), Sendoa.
- CASTRO, Raquel de, Jorge CASTRO y Ramón SÁNCHEZ: “Una aproximación biográfica a la figura de Eloy Luis André (1876-1935) desde la Historia de la Psicología”, *Revista de Historia de la Psicología*, vol. 14/nº 3-4 (1993), pp. 515-524.
- CEREZO GALÁN, Pedro (1996): “*La Edad de Plata de la cultura española (1898-1936)*”, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 130-315.
- CERRO MALAGÓN, Rafael del (1992): *Carretera, ferrocarril y hospedaje en Toledo (1840-1940)*, Toledo, Ayuntamiento de Toledo.
- CERRO MALAGÓN, Rafael del (1997): “Siglo y medio de uso civil (1835-1985)”, en ALCALDE, Ángel e Isidro SÁNCHEZ: *San Pedro Mártir el Real. Toledo*, Ciudad-Real, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 51-67.
- CERRO MALAGÓN, Rafael del (2002): “El Comité de Defensa del Patrimonio en Toledo durante la guerra civil”, *Archivo Secreto, Revista Cultural de Toledo*, nº 1, pp. 111-133.
- CHECA GODOY, Antonio (2002): *Historia de la prensa pedagógica en España*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- CHOLVY, Gérard (1985): “Les organisations de jeunesse d’inspiration chrétienne ou juive, XIX^e-XX^e siècles”, en *Mouvements de jeunesse Chrétiens et juifs: Sociabilité juvénile dans un cadre européen, 1700-1968*, París, Cerf, pp. 13-65.
- CHOLVY, Gérard e Yvon TRANVOUEZ (eds.) (1999): *Sport, culture et religion. Les patronages catholiques (1898-1998). Actes du colloque de Brest (24-26 septembre 1998)*, Brest, Centre de recherche bretonne et celtique.
- CHOPPIN, A. (1992): *Les manuels scolaires; Histoire et actualité*, París, Hachette.
- CHUECA GOITIA, Fernando (1966-1967): “Mi imagen de Toledo”, *Asclepio*, vol. XVIII-XIX, pp. 101-117.

- CHUECA GOITIA, Fernando (junio-julio de 1987): “Marañón y Toledo”, *Cuenta y Razón*, núm. 28, pp. 65-72.
- CIERVA, Ricardo de la (1996): *Historia esencial de la Guerra Civil española: todos los problemas resueltos sesenta años después*, Madridejos, Fénix.
- CIERVA, Ricardo de la (2003): *Historia actualizada de la Segunda República y la guerra de España, 1931-1939: con la denuncia de las últimas patrañas*, Madridejos, Fénix.
- CIEZA GARCÍA, José Antonio (enero-diciembre de 1986): “Mentalidad y educación en España durante el primer tercio del siglo XX”, *Historia de la Educación*, núm. 5, pp. 299-316.
- CIFUENTES, Luis M^a (2005): *¿Qué es el laicismo?*, Madrid, Ediciones del Laberinto.
- CIFUENTES CHUECA, Julia y Pilar MALUENDA PONS (1995): *El asalto a la República. Los orígenes del franquismo en Zaragoza (1936-1939)*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- CLARK, Christopher y Wolfram KAISER (eds.) (2003): *Culture Wars. Secular-Catholic Conflict in Nineteenth Century Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- COBO, Jesús (1999): “Eloy Luis André y la cultura alemana”, en RUIZ ALONSO, José M^a et alii (1999): *Biografías y semblanzas de profesores. Instituto “El Greco” de Toledo (1845-1995)*, Toledo, I.E.S. “El Greco”, pp. 137-162.
- COBO, Jesús (1999): “Ventura Reyes Prósper”, en RUIZ ALONSO, José M^a et alii (1999): *Biografías y semblanzas de profesores. Instituto “El Greco” de Toledo (1845-1995)*, Toledo, I.E.S. “El Greco”, pp. 213-219.
- COLAS BRAVO, María Pilar e Isabel CORTS GINER (1990): “Las imágenes en los textos escolares españoles de principios de siglo”, *Revista de Ciencias de la Educación*, nº 141, pp. 41-59.
- I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (1988), tomo IX: *Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (1)*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (1988), tomo X: *Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (2)*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- CONSTANTE, Mariano (2001): *Crónicas de un maestro oscense de antes de la guerra*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- CORTADA ANDREU, Esther (1988): *Escuela mixta y coeducación en Cataluña durante la Segunda República*, Madrid, Instituto de la Mujer.
- CRESPO JIMÉNEZ, Lucía (2008): *Trato, diversión y rezo. Sociabilidad y ocio en Toledo (1887-1914)*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- CRUZ, J. Ignacio (1993): *Masonería y educación en la II República Española*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación de Alicante.
- CRUZ, Rafael (1987): *El Partido Comunista de España en la Segunda República*, Madrid, Alianza.

- CRUZ, Rafael y Manuel PÉREZ LEDESMA (eds.) (1987): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza.
- CRUZ, Rafael (ed.) (1997): *El anticlericalismo*, Madrid, Marcial Pons (Ayer, 27).
- CRUZ, Rafael (2006): *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI.
- CRUZ MUÑOZ, Julio de la (coord.) (1997): *Historia de Toledo*, Toledo, Editorial Azacanes.
- CUENCA TORIBIO, José Manuel (1986): *La guerra civil de 1936*, Madrid, Espasa-Calpe.
- CUENCA TORIBIO, José Manuel (1990-2005): *Estudios sobre el catolicismo español contemporáneo*, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 4 volúmenes.
- CUENCA TORIBIO, José Manuel (1996): “La Iglesia española durante la II República”, en *Primeras Jornadas, Niceto Alcalá Zamora y su época*, Priego de Córdoba, Ayuntamiento, pp. 163-164.
- CUENCA TORIBIO, José Manuel (1999): “La historiografía eclesiástica española contemporánea. Balance a finales de siglo”, *Hispania Sacra*, núm. 103, pp. 355-383.
- CUENCA TORIBIO, José Manuel (2000): *Sindicatos y partidos católicos españoles: ¿Fracaso o frustración?, 1870-1977*, Madrid, Unión editorial.
- CUENCA TORIBIO, José Manuel (2003): *Catolicismo social y político en la España contemporánea, 1870-2000*. Madrid, Unión editorial.
- CUESTA FERNÁNDEZ, Raimundo (1998): *Clío en las aulas: la enseñanza de la historia en España entre reformas, ilusiones y rutinas*, Madrid, Akal.
- CUEVA MERINO, Julio de la (1994): *Clericales y anticlericales. El conflicto entre confesionalidad y secularización en Cantabria (1875-1923)*, Santander, Universidad de Cantabria.
- CUEVA MERINO, Julio de la (2000): “Si los curas y frailes supieran... La violencia anticlerical”, en S. Juliá (dir.), *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus, pp. 191-203.
- CUEVA MERINO, Julio de la (2001): *Guerra civil y violencia anticlerical en Cataluña: un ensayo de interpretación*, Madrid, Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- CUEVA MERINO, Julio de la (2005): “Clericalismo y movilización católica durante la Restauración”, en CUEVA MERINO, Julio de la y Ángel Luis LÓPEZ VILLAYERDE (coords.): *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Colección Almud, pp. 27-50.
- CUEVA MERINO, Julio de la y Ángel Luis LÓPEZ VILLAYERDE (coords.) (2005a): *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Colección Almud.

- CUEVA MERINO, Julio de la y Feliciano MONTERO (eds.) (2007): *La secularización conflictiva. España (1898-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- CURTIS, Sarah Ann (1994): *Educating the faithful: Catholic primary schooling and the teaching congregations in the Diocese of Lyon, 1830-1905*, Michigan, UMI Dissertation Services. Tesis Doctoral.
- CUTANDA, M^a Luisa (2004): “Vicente Cutanda (1850-1925): un pintor realista y social”, *Ondare*, 23, pp. 501-512.
- DARD, Séverine (2002): *La Question Scolaire dans l’Espagne de la Restauration: les enjeux politiques et sociaux de l’enseignement primaire à Barcelone (1900-1923)*, Florencia, Institut Universitaire Européen y École des Hautes Études en Sciences Sociales. Tesis Doctoral.
- DARDÉ, Carlos (2003): *La aceptación del adversario: política y políticos de la Restauración, 1875-1900*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- DELAUNAY, Jean-Marc (1982): “De nouveau au sud des Pyrénées: Congregations françaises et refuges espagnols, 1901-1914”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVIII, pp. 259-287.
- DELGADO, Buenaventura y Adrián HERRANZ (1984): *La Educación en Cataluña durante la Segunda República*, Madrid, Sociedad Española de Pedagogía.
- DELGADO RUIZ, Manuel (1992): *La ira sagrada: anticlericalismo, iconoclastia y antiritualismo en la España contemporánea*, Barcelona, Humanidades.
- DELGADO RUIZ, Manuel (1993): *Las palabras de otro hombre: anticlericalismo y misoginia*, Barcelona, Muchnik.
- DELGADO RUIZ, Manuel (2001): *Luces iconoclastas: anticlericalismo y espacio ritual en la España contemporánea*, Barcelona, Ariel.
- DELGADO RUIZ, Manuel (1997): “Anticlericalismo, espacio y poder. La destrucción de los rituales católicos, 1931-1939”, en CRUZ, Rafael (ed.): *El anticlericalismo*, Madrid, Marcial Pons, pp. 149-180.
- DÍAZ DÍAZ, Gregorio (2002): “Apuntes sobre la Sociedad Arqueológica de Toledo y su Boletín”, *Archivo Secreto, Revista Cultural de Toledo*, nº 1, pp. 285-295.
- DÍAZ-PLAJA, Fernando (1994): *La vida cotidiana en la España de la Guerra Civil*, Madrid, Edaf.
- DÍAZ-SÁNCHEZ CID, José Ramón (1991): *El seminario conciliar de San Ildefonso. Cien años de historia (1889-1989)*, Toledo, Estudio Teológico de San Ildefonso.
- DIEGO PÉREZ, Carmen (2000): “Dictamen y dotación de libros de texto desde la Guerra Civil hasta la creación del Consejo Nacional de Educación”, *Historia de la educación*, nº 19, pp. 293-309.
- DIERKENS, Alain (ed.) (1994): *Pluralisme religieux et laïcités dans l’Union européenne*, Bruselas, Université de Bruxelles.
- DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, Consuelo (1999a): *Los textos escolares y la enseñanza de la historia en la II República*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva.
- DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ, Consuelo (1999b): *La reforma educativa de la II República: Huelva, 1931-1936*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva.

- DUROUX, Rose *et alii* (2006): *Lo que yo he visto de la guerra. Los dibujos infantiles de la Colección Brauner 1937-1938*, Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, Servicio de Cultura.
- ELIZALDE, Ignacio (1983): “Félix Urabayen: el centenario de un novelista navarro olvidado”, *Revista Príncipe de Viana*, año XLIV, 168, 169, 170, pp. 181-196.
- ESCOLANO BENITO, Agustín (1993): “La investigación en la historia de la educación en España: tradiciones y nuevas tendencias”, en NÓVOA, António y Julio RUIZ BERRIO (eds.): *A história da educação em Espanha e Portugal. Investigações e Actividades*, Lisboa, Sociedade Portuguesa da Ciências da Educação-Sociedad Española de Historia de la Educación, pp. 65-83.
- ESCOLANO BENITO, Agustín (dir.) (1997): *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- ESCOLANO BENITO, Agustín (2002): *La educación en la España Contemporánea. Políticas educativas, escolarización y culturas pedagógicas*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- ESPADA BURGOS, Manuel (1988): “Los conflictos del siglo XX en Castilla-La Mancha: del caciquismo a la sangría emigratoria”, en I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (1988), tomo IX: *Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (I)*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 473-480.
- ESTEBAN BARAHONA, Luis Enrique (2005): *Guadalajara en el primer tercio del siglo XX: Economía y Sociedad*, Ciudad Real, Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha.
- ESTEBAN FERNÁNDEZ, Juan Ramón (1980): *La educación física en la Segunda República Española*, Madrid, el autor.
- ESTEBAN MATEO, León (1979): “El laicismo escolar hispano: notas para su estudio”, *Educadores*, núm. 103, pp. 393-402.
- EZPELETA AGUILAR, Fermín (1998): “Las huellas del pintor Arredondo (Cella, 1850-Toledo, 1911) en Ángel Guerra de Galdós”, *Xiloca*, 22, pp. 89-111.
- FAUBELL, Vicente (1991): “Las Órdenes y Congregaciones Religiosas y la Educación en la España Contemporánea”, en PRELLEZO, José Manuel: *L’Impegno dell’Educare*, Roma, LAS, pp. 113-134.
- FEBO, Giuliana di (1988): *La Santa de la Raza. Teresa de Ávila: un culto barroco en la España franquista (1937-1962)*, Barcelona, Icaria Editorial.
- FERNÁNDEZ DELGADO, Juan José (1988): *Félix Urabayen: la narrativa de un escritor navarro-toledano*, Toledo, Caja de Ahorro de Toledo.
- FERNÁNDEZ DELGADO, Juan José (1991): *Félix Urabayen: narrador toledano*, Toledo, Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios toledanos.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Francisco (1981): *Temas toledanos: los orígenes del ferrocarril toledano*, Toledo, Ed. IPIET.
- FERNÁNDEZ ORDÓÑEZ, José Antonio y Mercedes LÓPEZ GARCÍA (dirs.) (1986): *La estación de Toledo. Un monumento ferroviario*, Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles.

- FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel (1984): *Educación y cultura en la Guerra Civil (1936-1939)*, Valencia, Nau Llibres.
- FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel (enero-diciembre de 1987): "La asistencia a la infancia en la guerra civil. Las colonias escolares", *Historia de la Educación*, núm. 6, pp. 83-128.
- FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel (1998): *Educación, socialización y legitimación política (1931-1970)*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel y Alejandro MAYORDOMO PÉREZ (enero-diciembre de 1984): "Perspectiva histórica de la protección a la infancia en España", *Historia de la Educación*, núm. 3, pp. 191-213.
- FERNÁNDEZ SORIA, Juan Manuel y María del Carmen AGULLÓ DÍAZ (2004): *Una escuela rural republicana*, Valencia, Universitat de València.
- FETE (2006): *75 años con la enseñanza. FETE-UGT (1931-2006)*, Madrid, Federación de Trabajadores de la Enseñanza.
- FLORES TRISTÁN, Francisco (2007): *La escuela de la II República*, Madrid, Fundación de Investigaciones Educativas y Sindicales.
- FLORES VARELA, Carlos (1998): "La documentación del Instituto de Segunda Enseñanza de Toledo en el Archivo Histórico Provincial", *Boletín de la Asociación Española de archiveros, bibliotecarios, museólogos y documentalistas*, XLIX, núm. 2, pp. 51-70.
- FONTANA, Josep (1987): *La II República. Una esperanza frustrada*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.
- FORD, Caroline (marzo de 1993): "Religion and Popular Culture in Modern Europe", *Journal of Modern History*, núm. 65, pp. 152-175.
- FORD, Caroline (1993): *Creating the Nation in Provincial France. Religion and Political Identity in Brittany*, Princeton, Princeton University Press.
- FORD, Caroline (2005): *Divided Houses. Religion and gender in Modern France*, Estados Unidos, Cornell University Press.
- FULLANA, Pere (1994): *El Moviment Catòlic a Mallorca (1875-1912)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- FULLANA, Pere y Feliciano MONTERO (2003-2004): "Los modelos educativos juveniles del movimiento católico en España (1868-1968)", *Historia de la Educación*, núms. 22-23, pp. 33-51.
- FULLANA, Pere y Maitane OSTOLAZA (2007): "Escuela católica y modernización. Las nuevas congregaciones religiosas en España (1900-1930)", en CUEVA MERINO, Julio de la y Feliciano MONTERO (eds.): *La secularización conflictiva. España (1898-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 187-213.
- FUSI, Juan Pablo y Jordi PALAFOX (1998): *España: 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Madrid, Espasa.
- FUSI, Juan Pablo (1999): *Un siglo de España. La cultura*, Madrid, Marcial Pons.
- FUSI, Juan Pablo (2000): *España. La evolución de la identidad nacional*, Madrid, Temas de Hoy.

- GALÁN, Pablo: “Estación de Toledo”, *Ferrovianos: Revista de la Red Nacional de Los Ferrocarriles Españoles*, IV/41 (1944).
- GÁLVEZ CARMONA, Gonzalo (1940): *El Padre Manjón: antología, semblanza de Andrés Manjón, selección de sus escritos pedagógicos, informaciones y notas*, Madrid, Magisterio Español, 1940.
- GARCÍA ÁLVAREZ, Jacobo y Daniel MARÍAS MARTÍNEZ (1997): *Nacionalismo y educación geográfica en la España del siglo XX: una aproximación a través de los manuales de bachillerato*, Santiago de Compostela, Servicio de Publicacións da Universidade.
- GARCÍA ESCUDERO, José María (1976): *Historia política de las dos Españas*, 2ª edición, Madrid, Editora Nacional, 4 vols.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando (enero-abril de 1983): “La Iglesia imposible de la Segunda República (comentario bibliográfico)”, *Revista de Estudios Políticos*, núms. 31-32, pp. 295-311.
- GARCÍA HOZ, Víctor (1980): *La educación en la España del siglo XX*, Madrid, Rialp.
- GARCÍA MARTÍN, Francisco (1999): “Constantino Rodríguez y Martín-Ambrosio”, en RUIZ ALONSO, José Mª *et alii* (1999): *Biografías y semblanzas de profesores. Instituto “El Greco” de Toledo (1845-1995)*, Toledo, I.E.S. “El Greco”, pp. 221-231.
- GARCÍA RUIPÉREZ, Mariano (2002): “Los Ayuntamientos españoles y la educación: competencias y producción documental”, *Archivo Secreto, Revista Cultural de Toledo*, nº 1, pp. 63-108.
- GARCÍA SALMERÓN, María del Pilar (2003): *Educación y República en Cuenca, 1931-1939*, Cuenca, Excma. Diputación Provincial de Cuenca.
- GARCÍA SALMERÓN, María del Pilar (2004): “La política y las realizaciones educativas de la Segunda República a la luz de los estudios locales”, *Sarmiento*, núm. 8, pp. 103-125.
- GARCÍA TEJEDOR, Teódulo (1985): *La polémica sobre la secularización de la enseñanza en España (1902-1914)*, Madrid, Fundación Santa María.
- GARRIGA, Ramón (1977): *El cardenal Segura y el nacional-catolicismo*, Barcelona, Planeta.
- GAUCHET, Marcel (2003): *La religión en la democracia: el camino del laicismo*. Barcelona, El Cobre.
- GIL DELGADO, Francisco (1975): *Conflicto Iglesia-Estado. España 1808-1975*, Madrid, Ediciones SEDMAY.
- GIL GARCÍA, María del Pilar (1997): “El Archivo General de la Universidad de Castilla-La Mancha”, *Boletín de la ANABAD*, 47, núm. 3/4, pp. 111-114.
- GIL ROBLES, José María (2006): *No fue posible la paz*, Barcelona, Editorial Ariel.
- GINER, Salvador, Emilio LAMO DE ESPINOSA y Cristóbal TORRES (eds.) (1998): *Diccionario de sociología*, Madrid, Alianza Editorial.
- GINER, Salvador (2008): *Historia del pensamiento social*, 12ª edición, Madrid, Ariel. Primera edición de 1967.

- GOBLOT, Edmond (1967): *La barrière et le niveau. Étude sociologique sur la bourgeoisie française moderne*, París, Presses Universitaires de France. Primera edición de 1925.
- GÓMEZ, Esteban C. (2002): *El eco de las descargas. Adiós a la esperanza republicana*, Barcelona, ESCEGO.
- GÓMEZ BASCO, Ana M^a (1992): *La crisis de la Restauración en Toledo (1917-1923)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid. Tesis Doctoral inédita.
- GÓMEZ MOLLEDA, María Dolores (1966): *Los reformadores de la España contemporánea*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GÓMEZ-SANTOS, Marino (1977): *Vida de Gregorio Marañón*, Barcelona, Plaza & Janés.
- GÓMEZ-SANTOS, Marino (1997): *Marañón y Toledo*, Ciudad Real, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y Universidad de Castilla-La Mancha.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (1950): *El Greco*, Buenos Aires, Editorial Losada.
- GONZÁLEZ, Encarnación (1988): *Sociedad y educación en la España de Alfonso XIII*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo y Javier MORENO LUZÓN (1993): *Elecciones y parlamentarios: dos siglos de historia en Castilla-La Mancha*, Toledo, Servicio de Publicaciones, Cortes de Castilla-La Mancha.
- GONZÁLEZ-CALERO, Alfonso (coord.) (2007): *Cultura en Castilla-La Mancha en el siglo XX*, Ciudad Real, Almod, Ediciones de Castilla-La Mancha, Biblioteca Añil.
- GRANADOS GARCÍA, Anastasio (1969): *El cardenal Gomá, primado de España*, Madrid, Espasa Calpe.
- GRANJEL, Luis S. (1973): *La generación literaria del noventa y ocho*, 3^a edición, Salamanca, Anaya.
- GRANJEL, Luis S. (1981): *Maestros y amigos de la Generación del Noventa y Ocho*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- GRAY, Rockwell (1994): *José Ortega y Gasset: el imperativo de la modernidad. Una biografía humana e intelectual*, Madrid, Espasa-Calpe.
- GUEREÑA, Jean-Louis, Julio RUIZ BERRIO y Alejandro TIANA FERRER (eds.) (1994): *Historia de la educación en la España contemporánea. Diez años de investigación*, Madrid, Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, Colección Investigación.
- GUEREÑA, Jean-Louis, Gabriela OSSENBACH y María del Mar del Pozo (dirs.) (2005): *Manuales escolares en España, Portugal y América Latina (siglos XIX y XX)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- GUERRERO VENTAS, Pedro (1990): *Cincuenta años de caridad y acción social de la Iglesia en Toledo (1939-1989)*, Toledo, Cáritas Diocesana.
- GUTIÉRREZ ESTEBAN, Aurelio José (1988): “La Mutualidad Obrera de la Casa del Pueblo de Toledo: orígenes y Constitución”, en I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, tomo IX: *Transformaciones burguesas, cambios políticos y*

- evolución social (I)*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 419-428.
- HERNÁNDEZ ARMENTEROS, S. (1986): “La lucha por el control de la educación en la Segunda República. La presencia de la Iglesia en la enseñanza en la provincia de Jaén”, *Anuario de Historia Moderna y Contemporánea*, núm. 13.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José María y Agustín ESCOLANO BENITO (1990): *Cien años de escuela en España (1875-1975)*, Salamanca, Diputación Provincial de Salamanca.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, José María (1998): *La escuela y la educación popular en la España de principios del siglo XX*, Madrid, Comisaría de España, Expo Lisboa ‘98.
- HIGUERUELA DEL PINO, Leandro (1981): “Prensa y sociedad en Toledo durante la Segunda República”, *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, nº 2, pp. 251-296.
- HIGUERUELA DEL PINO, Leandro (2003a): *La Iglesia en Castilla-La Mancha: la Diócesis de Toledo en la Edad Contemporánea (1776-1995)*, tomo I: *Poder Político y Reforma eclesiástica (1776-1875)*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- HIGUERUELA DEL PINO, Leandro (2003b): *La Iglesia en Castilla-La Mancha: la Diócesis de Toledo en la Edad Contemporánea (1776-1995)*, tomo II: *La Iglesia y el reto de la Modernidad*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- HOAR, Leo J. Jr. (1974): “Galdós y Aureliano de Beruete; Visión renovada de Orbajosa”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 20, 693-707.
- HODGSON, Agnes (2005): *A una milla de Huesca. Diario de una enfermera australiana en la guerra civil española*, Publicaciones de Rolde de Estudios Aragoneses y Prensas Universitarias de Zaragoza. Edición de Judith Keene y Víctor Pardo Lancina.
- HORNO LIRIA, Luis (1961): *Zaragoza 1898*, Zaragoza, Caesaraugustana.
- HOYO BERNAT, Xavier del (coord.) (2004): *La España de Alfonso XIII*, Palma de Mallorca, Institut d’Estudis Baleàrics.
- IGLESIAS, Carmen (2008): *No siempre lo peor es cierto. Estudios sobre Historia de España*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- IGLESIAS, M^a Antonia (2006): *Maestros de la República. Los otros santos, los otros mártires*, 6^a edición, Madrid, La Esfera de los Libros.
- ISABEL SÁNCHEZ, José Luis (1987): *Toledo y los centros de instrucción militar*, Toledo, Diputación Provincial-Academia de Infantería.
- ISABEL SÁNCHEZ, José Luis (1991): *La Academia de Infantería de Toledo*, Toledo, 2 vols.
- IZQUIERDO, Manuel (1965): *Gregorio Marañón, médico, escritor e historiador*, Madrid, Ediciones Cid.
- JIMÉNEZ DE LA CRUZ, Ángel I. (2003): *La depuración de los maestros en el franquismo. El caso de Toledo*, Toledo, Ediciones Yelmo.

- JIMÉNEZ DE GREGORIO, Fernando: *Presencia de lo toledano*, Toledo, Biblioteca Toledo, 1964.
- JIMÉNEZ-LANDI, Antonio (1973): *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, tomo I: *Los orígenes*, Madrid, Taurus.
- JIMÉNEZ-LANDI, Antonio (1989): *Manuel Bartolomé Cossío, una vida ejemplar (1857-1935)*, Alicante, Instituto de Cultura “Juan-Gil Albert”.
- JIMÉNEZ-LANDI, Antonio (1976): “La Institución Libre de Enseñanza en sus coordenadas pedagógicas”, *Revista de Educación*, núm. 243.
- JIMÉNEZ-LANDI, Antonio (1996): *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, tomo II: *Período parauniversitario*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, Universidad Complutense, Universidad de Barcelona y Universidad de Castilla-La Mancha.
- JIMÉNEZ-LANDI, Antonio (1996): *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, tomo III: *Período escolar 1881-1907*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, Universidad Complutense, Universidad de Barcelona y Universidad de Castilla-La Mancha.
- JIMÉNEZ-LANDI, Antonio (1996): *La Institución Libre de Enseñanza y su ambiente*, tomo IV: *Período de expansión influyente*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, Universidad Complutense, Universidad de Barcelona y Universidad de Castilla-La Mancha.
- JUAN BORROY, Víctor M. (1998a): *Mitos, creencias y mentalidades del magisterio aragonés del primer tercio del siglo XX*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”.
- JUAN BORROY, Víctor M. (1998b): “Manuel Bartolomé Cossío y la cátedra de Pedagogía superior del doctorado”, *Sarmiento*, nº 2, pp. 69-92.
- JUAN BORROY, Víctor M. (2003): “Atado y bien atado. El secuestro de la memoria pedagógica”, *Laberintos*, núm. 8, pp. 21-26.
- JUAN BORROY, Víctor M., Herminio LAFOZ RABAZA y Enrique SATUÉ OLIVÁN (2003): *Asociación y sindicalismo en la enseñanza en Aragón (1900-1939): La Federación de Trabajadores de la Enseñanza*, Zaragoza, Fundación “Bernardo Aladrén”.
- JUAN BORROY, Víctor M. (2004): *La tarea de Penélope: 100 años de escuela pública en Aragón*, Zaragoza, Ibercaja.
- JULIA, Dominique (1992): *Culture et société dans l'Europe moderne et contemporaine*, Florence, European University Institute.
- JULIA, Dominique (1996): “Riflessioni sulla recente storiografia dell'educazione in Europa: per una storia comparata delle culture scolastiche”, *Annali di Storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche*, núm. 3, pp. 119-147.
- JULIÁ, Santos (1996): “Anomalía, dolor y fracaso de España”, *Claves de Razón Práctica*, Madrid, nº 66, pp. 10-21.
- JULIÁ, Santos (1999): *Víctimas de la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy.
- JULIÁ, Santos (dir.) (2000): *Violencia política en la España del siglo XX*, Madrid, Taurus.

- JULIÁ, Santos (2002): "Regenerarse o morir: el discurso de los intelectuales", en CABRERA, Mercedes y Javier MORENO LUZÓN (dirs.): *Regeneración y reforma. España a comienzos del siglo XX*, Madrid-Bilbao, Fundación BBVA y Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, pp. 33-49.
- JULIÁ, Santos (coord.) (2006): *República y guerra en España (1931-1939)*, Madrid, Espasa.
- JULIÁ, Santos (dir.) (2006): *Memoria de la guerra y del franquismo*, Madrid, Taurus.
- LAFUENTE FERRARI, Enrique (1969): *Exposición antológica de Ricardo Arredondo "el pintor de Toledo" (1850-1911)*, Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte.
- LAGRÉE, Michel (1992): *Religion et cultures en Bretagne (1850-1950)*, París, Fayard.
- LAGRÉE, Michel (1995): "Histoire de l'enseignement primaire catholique. Le problème des sources", en CHOLVY, Gérard y Nadine-Josette CHALINE (dirs.): *L'enseignement catholique en France aux XIX^e et XX^e siècles*, París, Cerf, pp. 25-34.
- LAGRÉE, Michel (1999): *La bénédiction de Prométhée. Religion et technologie (XIX^e-XX^e siècle)*, París, Fayard.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro (1948): *La generación del noventa y ocho*, Buenos Aires, Espasa Calpe Argentina.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro (1962): *España como problema*, Madrid, Aguilar.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro (1982): *Historia de la Medicina*, Barcelona, Salvat Editores.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro (coord.) (1996): *La Edad de Plata de la cultura española (1898-1936)*, Madrid, Espasa-Calpe.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro (1999): "Marañón en Toledo", en BOTELLA LLUSIÁ, José y Antonio FERNÁNDEZ DE MOLINA (coords.): *Marañón en Toledo. (Sobre Elogio y nostalgia de Toledo)*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 15-17.
- LAÍN ENTRALGO, Pedro y Carlos SECO SERRANO (eds.) (2005): *España en 1898: las claves del desastre*, Barcelona, RBA.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (1990): *Política y filosofía en Julián Besteiro*, Madrid, Editorial Sistema.
- LANGLOIS, Claude (1984): *Le Catholicisme au féminin: Les Congrégations françaises à supérieure générale au XIX^e siècle*, París, Cerf.
- LANNON, Frances (1990): *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia católica en España, 1875-1975*, Madrid, Alianza.
- LAPARRA, Emilio y Manuel SUÁREZ CORTINA (eds.): *El anticlericalismo español contemporáneo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- LARA MARTÍNEZ, Laura, María LARA MARTÍNEZ y Miguel MAYORAL MORAGA (2007a): *Calendario 2007. La Escuela de la República: Innovación Educativa 75 años después*, Alcalá de Henares, IES "Profesor Domínguez Ortiz", Ayuntamiento de Azuqueca de Henares, Diputación de Guadalajara y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

- LARA MARTÍNEZ, Laura *et alii* (2007b): *La Escuela de la República*, Alcalá de Henares, Diputación de Guadalajara.
- LARA MARTÍNEZ, Laura y María LARA MARTÍNEZ (2009): *Lo que yo he visto de la guerra. Los dibujos infantiles de la Colección Brauner 1937-1938*, Cuenca, Centro Asociado de la UNED en Cuenca y Fundación Lucas Aguirre-Luisa Natalio.
- LARA MARTÍNEZ, María (2008): “Alfonso VI, conquistador”, en SALAS PARRILLA, Miguel (coord.). *La batalla de Uclés contra los almorávides (1108). Su contexto histórico*, Tarancón, Ayuntamiento de Uclés, pp. 11-44.
- LAVÍN BERDONCES, Ana Carmen (coord.) (2008): *El Greco: Toledo 1900*, Madrid-Toledo, Ministerio de Cultura y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- LÁZARO LORENTE, Luis Miguel (1995): *Prensa racionalista y educación en España (1901-1932)*, Valencia, Universitat de València, Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación.
- LEBRERO BAENA, M^a Paz (1994): *Libros de iniciación a la lectura y a la escritura 1936 a 1994*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- LEGRAND, Louis (1993): “Célestin Freinet, un creador comprometido al servicio de la escuela popular”, *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada* (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación), XXIII/ 1-2, pp. 425-441.
- LENAGHAN, Patrick (2008): “El Greco de Toledo en la Nueva York de Archer Huntington”, en LAVÍN BERDONCES, Ana Carmen (coord.): *El Greco: Toledo 1900*, Madrid-Toledo, Ministerio de Cultura y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 141-155.
- LÓPEZ GARCÍA, Mercedes (1982): *Las estaciones de ferrocarril en España. La Compañía MZA. Una contribución al desarrollo de la Arqueología Industrial en España*, Tesis Doctoral, Madrid, Ed. Universidad Complutense.
- LÓPEZ GÓMEZ, Juan Estanislao *et alii* (2007): *Infantes. 450 años educando. 450 años de las Constituciones del Colegio de Infantes*, Toledo, Colegio Nuestra Señora de los Infantes.
- LÓPEZ LÓPEZ, Alejandro (1988): “Constitución y reforma agraria en la II República: los diputados agrarios de Castilla-La Mancha 1931-1933”, en I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, tomo X: *Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (2)*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 121-129.
- LÓPEZ LÓPEZ, Gloria (1988): “Elecciones municipales en Toledo 1905-1923: estudio sociológico y evolución política”, en I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, tomo IX: *Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (1)*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 451-459.
- LÓPEZ JIMENO, Ana M^a (2002): “Cuaderno de un arquitecto en España: sir Matthew Digby Wyatt en Toledo (1869)”, *Archivo Secreto, Revista Cultural de Toledo*, n^o 1, pp. 258-273.
- LÓPEZ MARCOS, Manuela (2001): *El fenómeno ideológico del franquismo en los manuales escolares de enseñanza primaria (1936-1945)*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

- LÓPEZ MARTÍN, Ramón (2001): *Perspectivas de la cultura escolar en la España del siglo XX*, Valencia, Universitat de València.
- LÓPEZ MONDÉJAR, Publio (2005): *La huella de la mirada. Fotografía y sociedad en Castilla-La Mancha, 1839-1936*, Barcelona, Lunwerg Editores.
- LÓPEZ PEGO, Carlos (2003): *Los jesuitas en Ciudad Real, 1903-1986*, Ciudad Real, Excma. Diputación Provincial de Ciudad Real, Biblioteca de Autores Manchegos.
- LÓPEZ PEGO, Carlos (2004): *Los jesuitas en Toledo (1903-2003)*, Toledo, Editorial Ledoria.
- LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis (1997): *Cuenca durante la II República: elecciones, partidos y vida política, 1931-1936*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha- Excma. Diputación Provincial.
- LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis (1997): “La Iglesia de Cuenca durante la II República (1931-1936)”, *Hispania Sacra*, núm. 99, pp. 73-85.
- LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis (1998): “El antirrepublicanismo de la Iglesia española (1931-1939): la otra cara de la cuestión religiosa”, en *En el fluir del tiempo: (estudios en homenaje a M^a Esther Martínez López)*, Cuenca, UCLM, pp. 579-592.
- LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis (2000): “El papel de la Iglesia”, en ORTIZ HERAS, Manuel (coord.): *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha: de El Alcázar a Los Llanos*, Madrid, Celeste, pp. 241-268.
- LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis (2002): “Violencia anticlerical en dos provincias divididas por el frente durante la Guerra Civil: Toledo y Guadalajara”, en *Iglesia y religiosidad en España. Historia y Archivos: actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*, Guadalajara, Anabad, t. III, pp. 1841-1863.
- LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis (2004): *Honra, agua y pan. Un sueño comunista de Cipriano López Crespo (1934-1938)*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis (2005): *Juan Giménez de Aguilar (1876-1947): conciencia crítica de la sociedad conquense*, Ciudad Real, Almud, Centro de Estudios de Castilla-la Mancha.
- LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis y Julio de la CUEVA MERINO (2005b): “A modo de introducción. Reflexiones en torno al clericalismo y al asociacionismo católico”, en CUEVA MERINO, Julio de la y Ángel Luis LÓPEZ VILLAVERDE (coords.): *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Colección Almud, pp. 17-25.
- LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis (2008a): “El conflicto político-religioso en Castilla-La Mancha. De la República a la guerra civil”, en ALÍA MIRANDA, Francisco y Ángel Ramón del VALLE CALZADO (coords.): *La guerra civil en Castilla-La Mancha, 70 años después: actas del Congreso Internacional*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 1403-1493.

- LÓPEZ VILLAVERDE, Ángel Luis (2008b): *El gorro frigio y la mitra frente a frente. Construcción y diversidad territorial del conflicto político-religioso en la España republicana*, Almería, Ediciones Rubeo.
- LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, María Victoria (1985): “La mentalidad conservadora durante la Restauración”, en GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.): *La España de la Restauración: Política, economía, legislación y cultura*, Madrid, Siglo XXI, pp. 71-109.
- LOZANO SEIJAS, Claudio (1980): *La educación republicana*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- LUCAS MARTÍNEZ, Antonio de (1999): *La Fábrica de Armas de Toledo*, volumen II: *Rehabilitación con criterios medioambientales*, Ciudad Real, Gabinete del Rector de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- MADARIAGA, Salvador de (1978): *España. Ensayo de Historia Contemporánea*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MAINER, José-Carlos (1986): “Cultura, 1923-1939”, en TUÑÓN DE LARA, Manuel (dir.): *Historia de España*, tomo IX: *La crisis del Estado: dictadura, República, guerra (1923-1939)*, Barcelona, Editorial Labor, pp. 547-632.
- MANGOLD, Walter y José I. TEJEDOR (1962): *Lengua y vida españolas. España, tierras y hombres*, Madrid, Editorial Mangold.
- MARAÑÓN, Gregorio (1956): *El Greco y Toledo*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MARAÑÓN, Gregorio (1966): *Obras completas: discursos*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MARAÑÓN Y BERTRÁN DE LIS, Gregorio (1999): “El Cigarral de Menores”, en BOTELLA LLUSIÁ, José y Antonio FERNÁNDEZ DE MOLINA (coords.): *Marañón en Toledo. (Sobre Elogio y nostalgia de Toledo)*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 157-169.
- MARÍAS, Fernando (1981): *Las ideas artísticas de El Greco. Comentarios a un texto inédito*, Cátedra, Madrid.
- MARÍAS, Fernando (1983-1986): *La arquitectura del Renacimiento en Toledo (1541-1631)*, 4 vols., Toledo-Madrid, C.S.I.C.
- MARÍAS, Fernando (1991): *El Greco*, Madrid-Milán, Anaya.
- MARÍAS, Fernando (1997): *El Greco, biografía de un pintor extravagante*, Madrid, Adam Biro, París y Nerea.
- MARÍAS, Fernando (2001): *El Greco in Toledo*, Londres, Scala Books.
- MARÍAS, Julián (1960): *Ortega*, tomo I: *Circunstancia y vocación*, Madrid, Editorial Revista de Occidente.
- MARÍAS, Julián (1971): *Acerca de Ortega*, Madrid, Editorial Revista de Occidente.
- MARÍAS, Julián (1983): *Ortega*, tomo II: *Las trayectorias*, Madrid, Alianza Editorial.
- MARÍAS, Julián (1991): *Acerca de Ortega y Gasset*, Madrid, Espasa Calpe.
- MARÍAS, Julián (1996): *España ante la Historia y ante sí misma (1898-1936)*, Madrid, Espasa-Calpe.

- MARÍN ECED, Teresa (1990): *La renovación pedagógica en España (1907-1936). Los pensionados de pedagogía por la Junta para Ampliación de Estudios*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MARÍN ECED, Teresa (1991): *Innovadores de la educación en España*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- MÁRQUEZ DE PRADO, José A. (2006): “Crónica del viaje de S.M. la reina doña Isabel II (Q.D.G.) a la imperial ciudad de Toledo, para la inauguración de la vía férrea, desde su Real Sitio de Aranjuez, el sábado 12 de junio de 1858”, *Archivo Secreto, Revista Cultural de Toledo*, nº 3, pp. 201-213.
- MARTÍNEZ GIL, Fernando (1997): “El cine y San Pedro Mártir”, en ALCALDE, Ángel e Isidro SÁNCHEZ: *San Pedro Mártir el Real. Toledo*, Ciudad-Real, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 91-110.
- MARTÍNEZ GIL, Fernando (2007): *La invención de Toledo. Imágenes históricas de una identidad urbana*, Ciudad Real, Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha, Biblioteca Añil.
- MARTÍNEZ GUERAU DE ARELLANO, Domingo, Francisco ASENSIO RUBIO y Carmen Helen GONZÁLEZ MORENA (1986): *La instrucción pública en Ciudad Real 1850-1931*, Ciudad Real, Excma. Diputación Provincial de Ciudad Real, Biblioteca de Autores Manchegos.
- MAYORAL MORAGA, Miguel (2008): *La escuela pre-republicana: desde el nacimiento de los Institutos hasta la Segunda República (1837-1931)*, Alcalá de Henares, Diputación de Guadalajara.
- MAYORDOMO, Joaquín (2007): *La Escuela de la II República. Castilla-La Mancha*, de octubre de 2007 a febrero de 2008, Madrid, FIES.
- MAYORDOMO PÉREZ, Alejandro (1982): *Iglesia, estado y educación. El debate sobre la secularización escolar en España. 1900-1913*, Valencia, Ribio Esteban.
- MEDINA, Esteban (1977): *Educación y sociedad*, volumen I: *La lucha por la educación en España, 1770-1970*, Madrid, Ayuso.
- MELCÓN BELTRÁN, Julia (2000): “Currículo escolar y lecciones de cosas”, en TIANA FERRER, Alejandro: *El libro escolar, reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas*, 1ª edición, Madrid, UNED, pp. 135-160.
- MÉRIDA-NICOLICH GAMARRO, Eloísa (1983): *Una alternativa de reforma pedagógica: la Revista de Pedagogía (1922-1936)*, Pamplona, EUNSA.
- MILLÁN, Fernando (1983): *La revolución laica. De la Institución Libre de Enseñanza a la Escuela de la República*, Valencia, Fernando Torres, Editor, S.A.
- MOA, Pío (1999): *Los orígenes de la guerra civil*, Madrid, Encuentro, 1999.
- MOA, Pío (2000): *Los personajes de la República vistos por sí mismos*, Madrid, Encuentro, 2000.
- MOA, Pío (2001): *El derrumbe de la segunda república y la Guerra Civil*, Madrid, Encuentro.
- MOA, Pío (2003): *Los mitos de la Guerra Civil*, 16ª edición, Madrid, La Esfera de los Libros.

- MOLERO PINTADO, Antonio (1977): *La reforma educativa de la Segunda República. Primer Bienio*, Madrid, Santillana.
- MOLERO PINTADO, Antonio (1991): *La educación durante la Segunda República y la guerra civil (1931-1939)*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Secretaría General Técnica.
- MOLERO PINTADO, Antonio (1997): “Los maestros republicanos: legislación y conflictividad profesional (1931-1936)”, en *Historia de la educación*, núm. 16, pp. 285-302.
- MOLERO PINTADO, Antonio (2000a): “Tres momentos clave en la Historia del libro escolar: de la dictadura Primorriverista a los primeros años del franquismo”, en TIANA FERRER, Alejandro: *El libro escolar, reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas*, 1ª edición, Madrid, UNED, pp. 307-317.
- MOLERO PINTADO, Antonio (2000b): “Los manuales de historia de la educación y la formación de los maestros (1900-1930)”, *Historia de la educación*, nº 19, pp. 121-139.
- MOLERO PINTADO, Antonio y Mª del Mar del POZO ANDRÉS (1989): *Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909-1932). Un precedente histórico en la Formación Universitaria del Profesorado Español*, Madrid, Departamento de Educación de la Universidad de Alcalá de Henares.
- MONÉS, Jordi (1977): *El pensament escolar i la renovació pedagògica a Catalunya (1833-1938)*, Barcelona, La Magrana.
- MONTERO, Antonio (1961): *Historia de la persecución religiosa en España (1936-1939)*, Madrid, Biblioteca Autores Cristianos.
- MONTERO, Feliciano (1993): “Juventud y Política: los movimientos juveniles de inspiración católica en España, 1920-1970”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, V-4, pp. 105-121.
- MONTERO, Feliciano (1993): *El movimiento católico en España*, Madrid, Eudema.
- MONTERO, Feliciano (2002a): “El impacto social de la política secularizadora republicana. La religiosidad española en 1936”, en *Iglesia y religiosidad en España. Historia y Archivos: actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*, Guadalajara, Anabad, t. I, pp. 189-203.
- MONTERO, Feliciano (2002b): “El movimiento católico en el tiempo del Regeneracionismo 1898-1924”, en CABRERA, Mercedes y Javier MORENO LUZÓN (dirs.): *Regeneración y reforma. España a comienzos del siglo XX*, Madrid-Bilbao, Fundación BBVA y Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002, pp. 117-139.
- MONTERO, Feliciano (2003): “La historia de la Iglesia y del catolicismo español en el siglo XX. Apunte historiográfico”, en *Ayer*, núm. 51, 2003, pp. 265-282.
- MONTERO, Feliciano (2005): “Origen y evolución de la Acción Católica española”, en CUEVA MERINO, Julio de la y Ángel Luis LÓPEZ VILLAVARDE (coords.): *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Colección Almud, pp. 133-159.

- MORALES DOMÍNGUEZ, José Francisco y Carmen HUICI CASAL (dirs.) (2003): *Estudios de psicología social*, Madrid, UNED.
- MORÁN, Gregorio (1998): *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*, Barcelona, Tusquets.
- MORATINOS IGLESIAS, José (1986): *Historia de la educación en Alicante: desde el siglo XVIII hasta comienzos del siglo XX*, Alicante, Caja de Ahorro Provincial.
- MORENO NIETO, Luis (1986): *Historia de la Diputación Provincial de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo.
- MORENO SECO, Mónica (1995): *Conflicto educativo y secularización en Alicante durante la Segunda República (1931-1936)*, Alicante, Institut de Cultura “Juan Gil-Albert”.
- MORENO SECO, Mónica (1999a): *La diócesis de Orihuela-Alicante en el franquismo, 1939-1965*, Tesis, Universidad de Alicante, 1999.
- http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01394953155915940200024/003050_3.pdf
- MORENO SECO, Mónica (1999b): *La quiebra de la unidad. Nacional-catolicismo y Vaticano II en la diócesis de Orihuela-Alicante, 1939-1975*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- MORENO SECO, Mónica (2002): “República y actitudes religiosas. La encuesta de religiosidad de 1936”, en *Iglesia y religiosidad en España. Historia y Archivos: actas de las V Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos*, Guadalajara, Anabad, t. I, pp. 433-445.
- MORENO SECO, Mónica (2003): “La política religiosa y la educación laica en la Segunda República”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 2, pp. 5-67.
- MORENTE VALERO, Francisco (1997): *La escuela y el Estado Nuevo: la depuración del magisterio nacional (1936-1943)*, Valladolid, Ámbito.
- MUÑOZ HERRERA, José Pedro et alii (2002): *Arredondo: pintor de Toledo*, Cuenca, Caja Castilla-La Mancha.
- MUÑOZ HERRERA, José Pedro (2004): “Dibujos de Toledo. Romanticismo y expresión”, *Archivo Secreto, Revista Cultural de Toledo*, nº 2, pp. 179-196.
- MUÑOZ HERRERA, José Pedro (2006): “Toledo o El Greco, reconocimiento y efusión del escenario”, *Archivo Secreto, Revista Cultural de Toledo*, nº 3, pp. 88-108.
- MUÑOZ OLIVARES, Carmen (2004): *Los rincones de la vida: mujeres comprometidas: Magdalena de Santiago-Fuentes*, Cuenca, Diputación de Cuenca, Servicio de Publicaciones.
- NASARRE LÓPEZ, José María (2002): *Liberalismo educativo: Inercia y renovación en la formación de los maestros altoaragoneses (1842-1936)*, Zaragoza, Ayuntamiento de Huesca y Prensas Universitarias de la Universidad de Zaragoza.
- NAVARRO GARCÍA, Clotilde (2001): *Leer, escribir, contar en las escuelas de Cuenca. Evolución del sistema educativo durante el siglo XIX*, Cuenca, Excma. Diputación Provincial de Cuenca, Servicio de Publicaciones.

- NAVARRO GARCÍA, Clotilde (coord.) (abril de 2002): “Rodolfo Llopis en Cuenca”, *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, núm. 43.
- NAVARRO RUIZ, Luis Carlos y M^a Dolores GARCÍA-MINGUILLÁN MORENA: “Revolución social y vida cultural en Castilla-La Mancha durante la guerra civil (1936-39)”, en I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, tomo X: *Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (2)*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 249-307.
- NEGRÍN FAJARDO, Olegario (2005): *Historia de la educación en España: autores, textos y documentos*, Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- NETO, Vítor (1998): *O Estado, a Igreja e a Sociedade em Portugal (1832-1911)*, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda.
- NETO, Vítor (2002): “Estado, Igreja e anticlericalismo na 1.^a República”, en *Actas do Colóquio Anticlericalismo português: história e discurso*, Coimbra.
- NOMBELA PÉREZ, José Jaime (1988a): “La propaganda electoral de las izquierdas en Toledo”, en I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, tomo X: *Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (2)*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 49-59.
- NOMBELA PÉREZ, José Jaime (1988b): “La propaganda electoral de las derechas en Toledo en las elecciones de 1936”, en I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, tomo X: *Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (2)*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 61-70.
- NÚÑEZ ENCABO, Manuel (enero de 1999): “El Centenario de la Primera Cátedra de Sociología (Sales y Ferré y los orígenes de la Sociología en España)”, *Sistema: Revista de Ciencias Sociales*, núm. 148, pp. 57-69.
- NÚÑEZ RUIZ, Gabriel y Mar CAMPOS FERNÁNDEZ-FÍGARES (2005): *Cómo nos enseñaron a leer: manuales de literatura en España: 1850-1960*, Madrid, Akal.
- OCAÑA RODRÍGUEZ, Estrella (1988): “Aportación de Toledo a la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929-30)”, en I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, tomo IX: *Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (1)*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 441-449.
- ORTEGA, Soledad (1964): *Cartas a Galdós*, Madrid, Revista de Occidente.
- ORTEGA BERENGUER, Emilio (1982): *La enseñanza pública en la II República, Málaga 1931*, Málaga, Excma. Diputación Provincial de Málaga y Universidad de Málaga.
- ORTEGA Y GASSET, José (1955): *Obras completas*, tomo VI, Madrid, Revista de Occidente.
- ORTIZ GARCÍA, Carmen (1984): “La obra antropológica de don Luis de Hoyos Sáinz”, *Actas de las II Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha*, Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 17-32.

- ORTIZ GARCÍA, Antonio (1988): “Panorama electoral de las provincias castellano-manchegas en 1930: el último intento caciquil frente a la República”, en I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha (1988), tomo IX: *Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (1)*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 465-471.
- ORTIZ HERAS, Manuel (1996): *Violencia política en la II República y el primer franquismo: Albacete, 1936-1950*, Madrid, Siglo XXI.
- ORTIZ-ARMENGOL, Pedro (1996): *Vida de Galdós*, Barcelona, Crítica.
- OSTOLAZA ESNAL, Maitane (2000): *Entre religión y modernidad: los colegios de las Congregaciones Religiosas en la construcción de la sociedad guipuzcoana contemporánea, 1876-1931*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- OTERO URTAZA, Eugenio (1982): *Las Misiones Pedagógicas: una experiencia de educación popular*, La Coruña, Ediciós do Castro.
- OTERO URTAZA, Eugenio (1984): “El patronato de Misiones Pedagógicas y los nuevos medios de comunicación social”, *Bordón*, núm. 252, pp. 187-206.
- OTERO URTAZA, Eugenio (1994): *Manuel Bartolomé Cossío: trayectoria vital de un educador*, Madrid, CSIC.
- OTERO URTAZA, Eugenio (ed.) (2006): *Las Misiones Pedagógicas 1931-1936*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- PABLO CONTRERAS, Santiago de (1988): “Introducción a un estudio de las elecciones municipales de abril de 1931 en Castilla-La Mancha”, en I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, tomo X: *Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (2)*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 5-13.
- PABLO CONTRERAS, Santiago de (1989): *La Segunda República en Álava. Elecciones, partidos y vida política*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- PALACIO LIS, Irene y Cándido RUIZ RODRIGO (2002): *Redimir la inocencia: historia, marginación infantil y educación protectora*, València, Universitat de València.
- PALACIOS BAÑUELOS, Luis (1979): *José Castillejo. Última etapa de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Narcea, S.A.
- PALACIOS BAÑUELOS, Luis (1986): *José Castillejo, educador*, Ciudad Real, Excma. Diputación de Ciudad Real, Área de Cultura.
- PALMERO CÁMARA, María del Carmen (1990): *Educación y sociedad en La Rioja republicana (1931-1936)*, Logroño, Departamento de Ediciones y Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca-Instituto de Estudios Riojanos.
- PASTOR PRADILLO, José Luis (2005): *Educación física y libros de texto en la Enseñanza Primaria (1883-1978)*, Madrid, Dykinson.
- PASTOR PRADILLO, José Luis (2005): *Manuales escolares y libros de texto de educación física en la Enseñanza Secundaria (1883-1978)*, Madrid, Dykinson.
- PAU PEDRÓN, Antonio (1997): *Rilke en Toledo*, Madrid, Editorial Trotta.

- PAYNE, Stanley G. (1977): *Ejército y sociedad en la España liberal (1808-1936)*, Madrid, Akal.
- PAYNE, Stanley Y Javier TUSELL (1996): *La Guerra Civil: Una nueva visión del conflicto que dividió España*, Madrid, Temas de Hoy.
- PAYNE, Stanley G. (2005): *El colapso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- PENEFF, Jean (1987): *Écoles publiques, écoles privées dans l'Ouest: 1880-1950*, París, l'Harmattan.
- PERAMOS, Francisco (1954): *Un gran pedagogo: el padre Manjón*, Madrid, Publicaciones Españolas.
- PÉREZ-AGOTE, Alfonso y José Antonio SANTIAGO GARCÍA (2005): *La situación de la religión en España a principios del siglo XXI*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- PÉREZ DIEGO, Carmen (1999): *Intervención del primer Ministerio de Educación Nacional del franquismo sobre los libros escolares*, "Revista Complutense de Educación, vol. 10, nº 2, pp. 53-72.
- PÉREZ GALÁN, Mariano (1975): *La enseñanza en la Segunda República española*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.
- PÉREZ TRIGUERO, Magdalena (1997): *Influencias y aportaciones culturales de la Segunda Enseñanza en la sociedad conuense del siglo XIX*, Cuenca, Excma. Diputación Provincial de Cuenca.
- PÉREZ DE URBEL, Fray Justo (dir.) (1953): *Anuario católico español*, tomo I, Madrid.
- PÉREZ-VILLANUEVA TOVAR, Isabel (1990): *La Residencia de Estudiantes: grupos universitarios y de señoritas, Madrid 1910-1936*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Centro de Publicaciones.
- PERIS, Diego (1999): *La Fábrica de Armas de Toledo*, volumen I: *Historia*, Ciudad Real, Gabinete del Rector de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- PERIS, Diego (1999): *La Fábrica de Armas de Toledo*, volumen I: *Historia*, Ciudad Real, Gabinete del Rector de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- PERIS SÁNCHEZ, Diego (1997): "La Universidad", en ALCALDE, Ángel e Isidro SÁNCHEZ: *San Pedro Mártir el Real. Toledo*, Ciudad-Real, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 159-168.
- PONT SASTRE, Amparo (2006): *El magisterio en la provincia de Guadalajara (1931-1940): Depuración y represión*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- PORRES MARTÍN-CLETO, Julio *et alii* (1993): *Los primados de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo-Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- PORTERO, Florentino (1997): "El regeneracionismo conservador: el ideario político de Francisco Silvela", en TUSELL, Javier, Feliciano MONTERO Y José Mª MARÍN (eds.): *Las derechas en la España contemporánea*, Barcelona, Anthropos y UNED, pp. 45-58.

- PORTO UCHA, Ángel Serafín (1986): *La Institución Libre de Enseñanza en Galicia*, A Coruña, Ediciós do Castro.
- PORTO UCHA, Ángel Serafín (2005): *La Institución Libre de Enseñanza y la renovación pedagógica en Galicia (1876-1936)*, A Coruña, Ediciós do Castro.
- POZO ANDRÉS, María del Mar del (1996): “La escuela graduada madrileña en el primer tercio del siglo XX: ¿un modelo pedagógico para el resto del Estado español?”, *Revista complutense de educación*, 7/2, pp. 211-248.
- POZO ANDRÉS, María del Mar del (2000): *Currículum e identidad nacional. Regeneracionismos, nacionalismos y escuela pública (1890-1939)*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- POZO ANDRÉS, María del Mar del (coord.) (2006): *La educación en Castilla-La Mancha en el siglo XX (1900-1975)*, Ciudad Real, Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha, Biblioteca Añil.
- POZO ANDRÉS, María del Mar del (2007): “A la búsqueda de una identidad para la escuela pública (1898-1936)”, en CUEVA MERINO, Julio de la y Feliciano MONTERO (eds.): *La secularización conflictiva. España (1898-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 215-236.
- PRELLEZO GARCÍA, José Manuel (ed.) (1973): *Diario del Padre Manjón, 1895-1905*, Madrid, Editorial Católica.
- PRELLEZO GARCÍA, José Manuel (1975): *Manjón educador: selección de sus escritos pedagógicos*, Madrid, Magisterio Español.
- PRESTON, Paul (1978): *La destrucción de la democracia en España. Reacción, reforma y revolución en la II República*, Madrid, Turner, 1978 (nueva edición en Barcelona, Grijalbo Mondadori, 2001).
- PRESTON, Paul (1986): *Guerra y revolución en España 1931-1939*, Madrid, Alianza.
- PRESTON, Paul (1987): *La guerra civil española, 1936-1939*, Madrid, Plaza y Janés, 1987.
- PRESTON, Paul (1998): *Las tres Españas del 36*, Barcelona, Plaza y Janés.
- PRESTON, Paul (2006): *La guerra civil española*, Madrid, Debate.
- PROST, Antoine (1970): *Histoire de l'enseignement en France, 1800-1967*, París, A. Colin.
- PUEBLA CENTENO, Luis (2003): *Cien años de presencia marista en Toledo*, Toledo, Editorial Azacanes.
- PUELLES BENÍTEZ, Manuel de (1999): *Educación e ideología en la España contemporánea*, 4ª edición, Madrid, Editorial Tecnos.
- RAGUER, Hilari (2001): *La pólvora y el incienso*, Barcelona, Península.
- RAMISA, Maties (1985): *Els orígens del catalanisme conservador i “La Veu de Montserrat” 1878-1900*, Vic, Eumo.
- RAMOS ZAMORA, Sara (2004): *La depuración del magisterio de primera enseñanza en Castilla-La Mancha (1936-1945)*, Universidad Complutense de Madrid, 2004. Tesis Doctoral. Texto consultado como recurso electrónico en:

- <http://www.ucm.es/eprints/5355/>. Obra publicada también en Ciudad Real, Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha, Biblioteca Añil, 2006.
- RAMOS ZAMORA, Sara (2006): “Maestros represaliados en Castilla-La Mancha (1936-1945)”, en POZO ANDRÉS, María del Mar del (coord.): *La educación en Castilla-La Mancha en el siglo XX (1900-1975)*, Ciudad Real, Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha, Biblioteca Añil, pp. 141-168.
- REIG TAPIA, Alberto (1984): “La justificación ideológica del alzamiento de 1936”, en GARCÍA DELGADO, J.L. (coord.): *La II República española. Bienio rectificador y Frente Popular, 1934-1936*. Madrid, 1988, pp. 211-240.
- REIG TAPIA, Alberto (1986): *Ideología e Historia. Sobre la represión franquista y la guerra civil*, Madrid, Akal.
- REIG TAPIA, Alberto (1990): *Violencia y terror: estudios sobre la guerra civil española*, Madrid, Akal.
- REIG TAPIA, Alberto (1995): *Franco “Caudillo”: mito y realidad*, Madrid, Tecnos.
- REIG TAPIA, Alberto (2003): “Ideología e historia. Quosque Tandem Pío Moa”, *Sistema*, núm. 177, pp. 103-119.
- REIG TAPIA, Alberto (2006): *Anti Moa*, Barcelona, Edicions B.
- RÉMOND, René (1985): *L’anticléricisme en France, de 1815 à nos jours*, Bruxelles, Complexe.
- RÉMOND, René (1998a): *Essai sur la sécularisation des sociétés européennes aux XIX^e et XX^e siècles (1789-1998)*, París, Seuil.
- RÉMOND, René (1998b): *Religion et société en Europe. Essai sur la sécularisation des sociétés européens aux XIX et XXe siècles (1789-1998)*, Paris, Seuil.
- REQUENA GALLEGU, Manuel (1988): “La clase política y las contiendas electorales en las provincias de Castilla-La Mancha 1931-1933”, en I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, tomo X: *Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social* (2), Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 15-37.
- REQUENA GALLEGU, Manuel (1993): *De la dictadura a la II República. El comportamiento electoral en Castilla-La Mancha*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- REQUENA GALLEGU, Manuel (1995): “El triunfo monárquico en las elecciones municipales de abril de 1931 en Castilla-La Mancha”, *Hispania*, LX/2, núm. 190, pp. 673-692.
- RIVERA RECIO, Juan Francisco (1958): *La persecución religiosa en la diócesis de Toledo (1936-1939)*, Toledo, Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado, 2 volúmenes.
- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel (1980): “Vicisitudes y colocación de un grupo social marginado: los exclaustrados del siglo XIX”, *Hispania Sacra*, 32, pp. 323-351.
- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel (1991): “La recuperación eclesiástica y el rechazo anticlerical en el cambio de siglo”, en GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.):

- España entre dos siglos (1875-1931). Continuidad y cambio*, Madrid, Siglo XXI.
- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel (1996): “El proceso de secularización en España”, en ÁLVAREZ LÁZARO, Pedro (ed.): *Librepensamiento y secularización en la Europa contemporánea*, Madrid, UPCO, 1996, pp. 322-324.
- REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel (1999): *El anticlericalismo español en sus documentos*, Barcelona, Ariel.
- RIQUER I PERMANYER, Borja de (avril-juin 1994): "La faiblesse du processus de construction nationale en Espagne au XIX^e siècle", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, núms. 41/42, pp. 353-366.
- RIQUER I PERMANYER, Borja de (2001): *Escolta, Espanya. La cuestión catalana en la época liberal*, Madrid, Marcial Pons.
- RISUEÑO JURADO, Virginia (2006): “La formación del magisterio en Castilla-La Mancha (1914-1975)”, en POZO ANDRÉS, María del Mar del (coord.): *La educación en Castilla-La Mancha en el siglo XX (1900-1975)*, Ciudad Real, Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha, Biblioteca Añil, pp. 85-114.
- RIVERA, Juan Francisco (1958): *La persecución religiosa en la diócesis de Toledo (1936-1939)*, tomo I, 2ª edición, Publicación del “Boletín Oficial Eclesiástico” del Arzobispado.
- ROBLES, Cristóbal (1988): *Insurrección o legalidad. Los católicos y la Restauración*, Madrid, CSIC.
- RODRÍGUEZ AISA, María Luisa (1981): *El cardenal Gomá y la guerra de España: aspectos de la gestión pública del primado*, Madrid, CSIC.
- RODRÍGUEZ CARRAJÓ, Manuel y Paciano FERMOSO ESTÉBANEZ (1991): *La sociología de la educación en España*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia, 1991.
- RODRÍGUEZ LABANDEIRA, José (1988): “La contratación de trabajo rural en Castilla-La Mancha durante la II República”, en I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, tomo X: *Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social* (2), Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 131-135.
- ROJO OVIES, Josefina (1980): *Noticia de Luis Bello (1872-1935) y de su libro “Viaje por las escuelas de España”*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- ROMERO, Marina (1957): *Paisaje y literatura de España. Antología de los escritores del 98*, Madrid, Tecnos.
- ROMERO MAURA, Joaquín (1989): *La Rosa de Fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Madrid, Alianza.
- ROZAS, Juan Manuel (ed.) (1974): *La generación del 27 desde dentro: textos y documentos seleccionados y ordenados*, Madrid, Ediciones Alcalá.
- RUBIN, Walter (1989-1990): “Galdós, Toledo y el arte”, en *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos* (1985), Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 73-79.

- RUIZ ALONSO, José M^a (1999): "A contracorriente. El primer Besteiro, profesor del Instituto de Toledo", en RUIZ ALONSO, José M^a *et alii* (1999): *Biografías y semblanzas de profesores. Instituto "El Greco" de Toledo (1845-1995)*, Toledo, I.E.S. "El Greco", pp. 11-43.
- RUIZ ALONSO, José M^a (2001): *Toledo escindida. La guerra civil en el Sur del Tajo: los procesos políticos (1936-1939)*, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha, Facultad de Letras, Departamento de Historia, Área de Historia Contemporánea. Tesis Doctoral.
- RUIZ ALONSO, José M^a (2004): *La guerra civil en la provincia de Toledo. Utopía, conflicto y poder en el Sur del Tajo (1936-39)*, Ciudad Real, Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha, 2 volúmenes.
- RUIZ ALONSO, José M^a (2005): *La edad dorada del Instituto de Toledo (1900-1937): la educación de la mesocracia provincial*, Ciudad Real, Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha.
- RUIZ BERRIO, Julio (1988): "Constitucionalismo y educación en España" y "Las nuevas instituciones en la enseñanza en España", en *Génesis de los sistemas educativos nacionales*, Madrid, UNED, pp. 115-202.
- RUIZ BERRIO, Julio *et alii* (eds.) (1999): *La educación en España a examen (1898-1998): jornadas nacionales en conmemoración del centenario del noventa y ocho*, Madrid-Zaragoza, Ministerio de Educación y Cultura-Institución "Fernando el Católico", 2 vols.
- RUIZ RODRIGO, Cándido (1982): *Catolicismo social y educación. La formación del proletariado en Valencia, 1891-1917*, Valencia, Facultad de Teología San Vicente Ferrer.
- RUIZ RODRIGO, Cándido (1991): *Escuela y religión. El pensamiento conservador y la educación (Valencia, 1874-1902)*, Valencia, Nau Llibres.
- RUIZ RODRIGO, Cándido (1993): *Política y educación en la II República (Valencia 1931-1936)*, Valencia, Universitat de València.
- RUIZ RODRIGO, Cándido e Irene PALACIO LIS (1999): *Higienismo, educación ambiental y previsión escolar. Antecedentes y prácticas de Educación Social en España (1900-1936)*, Valencia, Universitat de València, Cuadernos del Departamento de Educación Comparada e Historia de la Educación.
- RUIZ SENOSIAÍN, José M^a (1999): "Notas sobre la bibliografía de Eduardo Juliá Martínez", en RUIZ ALONSO, José M^a *et alii* (1999): *Biografías y semblanzas de profesores. Instituto "El Greco" de Toledo (1845-1995)*, Toledo, I.E.S. "El Greco", pp. 121-136.
- SABORIT, Andrés (1967): *Julián Besteiro*, Buenos Aires, Editorial Losada.
- SABORIT, Andrés (1974): *El pensamiento político de Julián Besteiro*, Madrid, Seminarios y Ediciones.
- SAFÓN, Ramón (1978): *La educación en la España revolucionaria (1936-1939)*, Madrid, Ediciones La Piqueta.
- SAINZ, Fernando (1929): "El libro en la enseñanza", *Revista de Pedagogía*, núm. 88, pp. 214-219.

- SALCEDO, Emilio (1964): *Vida de Don Miguel*, Salamanca, Ediciones Anaya. Prólogo de Pedro Laín Entralgo.
- SALOMÓN CHÉLIZ, Pilar (2002): *Anticlericalismo en Aragón, protesta popular y movilización política, 1900-1939*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- SALOMÓN CHÉLIZ, Pilar (2007): “El anticlericalismo en la calle. Republicanismo, populismo, radicalismo y protesta popular (1898-1913)”, en CUEVA MERINO, Julio de la y Feliciano MONTERO (eds.): *La secularización conflictiva. España (1898-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 121-138.
- SAMANIEGO, Mercedes (1973): “El problema del analfabetismo en España (1900-1931)”, *Hispania*, núm. 124, pp. 375-400.
- SAMANIEGO BONEU, Mercedes (1977): *La política educativa de la Segunda República durante el bienio azañista*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- SÁNCHEZ, José Rogerio *et alii* (1949): *Homenaje a don Luis de Hoyos Sainz*, vol. I, Madrid, Gráficas Valera.
- SÁNCHEZ, José Rogerio *et alii* (1950): *Homenaje a don Luis de Hoyos Sainz*, vol. II, Madrid, Gráficas Valera.
- SÁNCHEZ AGUSTÍN, María (2002): *La educación española a finales del XIX: una mirada a través del periódico republicano “La Libertad”*, Madrid, Secretaría General Técnica del MECD.
- SÁNCHEZ LUBIÁN, Enrique (2002a): *Besteiro: años de juventud, Toledo 1898-1912*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- SÁNCHEZ LUBIÁN, Enrique (2002b): “Julián Besteiro en Toledo (1899-1912): crónica de una calaverada de juventud”, *Archivo Secreto, Revista Cultural de Toledo*, nº 1, pp. 229-247.
- SÁNCHEZ LUBIÁN, Enrique (2008): “Van den-Brule, el alcalde de la concordia (1930-1931): Toledo de la Monarquía a la República”, *Archivo Secreto, Revista Cultural de Toledo*, nº 4, pp. 127-150.
- SÁNCHEZ RODRÍGUEZ, Antonio (2003): *La batalla por la escuela. El régimen educativo en la Constitución de la Segunda República*, Sevilla, Falcata.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro (1982): “La Iglesia española y el desarrollo de la Buena Prensa”, en *Les élites espagnoles à l’époque contemporaine. Actes du Colloque d’Histoire Sociale d’Espagne du 14 au 16 Mars 1982*, Université de Pau et des Pays de L’Adour, Pau, Pyrenaica, núm. 1, pp. 41-58.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro (1983): *Historia y evolución de la prensa toledana (1833-1939)*, Toledo, Editorial Zocodover.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro (1986): *Castilla-La Mancha en la época contemporánea (1808-1939)*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro (1991): *La prensa en Castilla-La Mancha. Características y estructura (1811-1939)*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro (coord.) (1998): *Castilla-La Mancha Contemporánea (1800-1975)*, Madrid, Celeste Ediciones.

- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro (1999): *El Cardenal Lorenzana y la Universidad de Castilla-La Mancha*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro (2006): “La prensa pedagógica en Castilla-La Mancha: Del Arco Iris al Azul (1900-1975)”, en POZO ANDRÉS, María del Mar del (coord.): *La educación en Castilla-La Mancha en el siglo XX (1900-1975)*, Ciudad Real, Almud, Ediciones de Castilla-La Mancha, Biblioteca Añil, pp. 115-140.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Isidro (2004): “Camarasa, Toledo y Castilla, una arrebatada relación”, *Archivo Secreto, Revista Cultural de Toledo*, nº 2, pp. 198-238.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Juan (1980): “Agitaciones campesinas y movimiento obrero en Toledo en 1904. Manuel Puñal un revolucionario de Villamiel”, *Revista Almud*, núm. 5, pp. 113-148.
- SANCHIDRIÁN BLANCO, Carmen (1991): “Fuentes y documentos para la historia de la educación infantil”, *Historia de la educación*, nº 10, pp. 307-356.
- SANCHO DE SAN ROMÁN, Rafael (1999): “Algunas noticias sobre una familia docente”, en RUIZ ALONSO, José M^a et alii (1999): *Biografías y semblanzas de profesores. Instituto “El Greco” de Toledo (1845-1995)*, Toledo, I.E.S. “El Greco”, pp. 251-272.
- SANTAMARTA REGUERA, Josefa (2000): *La enseñanza primaria en Burgos (1875-1931)*, Burgos, Universidad de Burgos.
- SANTOLAYA HEREDERO, Laura (1994): “El Colegio de Doncellas Nobles de Toledo. Algunos puntos de sus constituciones”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna*, t. 7, pp. 355-364.
- SASTRE, José Luis (1990): *Educación para la Libertad. De Canalejas a Primo de Rivera (1910-1923)*, Madrid, Siena.
- SAYERS, Kathleen Marie (1970): “El sentido de la tragedia en Ángel Guerra”, *Anales galdosianos*, año V, pp. 81-87.
- SEAGE, Julio y Pedro de BLAS (1975): “La administración educativa en España (1900-1971)”, *Revista de educación*, nº 240, pp. 99-113.
- SECO SERRANO, Carlos (1984): *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos.
- SECO SERRANO, Carlos (2001): *Alfonso XIII*, Madrid, Arlanza.
- SECO SERRANO, Carlos (2002) (coord.): *Alfonso XIII en el centenario de su reinado*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- SERRA DE MANRESA, Valentí (2000): *La Provincia de framenors caputxins de Catalunya: de la restauració provincial a l'esclat de la guerra civil (1900-1936)*, Barcelona, Facultat de Teologia de Catalunya.
- SERRANO DE LA CRUZ PEINADO, Angelina (1999): *Las artes plásticas en Castilla-La Mancha: de la Restauración a la II República (1875-1936)*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Servicio de Publicaciones.
- SHAEWITZ, Leonard (1963): *Félix Urabayen, centauro vasco sobre Castilla: estudio crítico*, Madrid, Yagües.

- SOLER FIÉRREZ, Eduardo (1991): “Fuentes documentales para el estudio de la historia de la inspección educativa en España”, *Historia de la educación*, nº 10, pp. 381-408.
- SOTELO, Marisa (1990): *Ángel Guerra de Benito Pérez Galdós y sus escritos (1891)*, 1ª edición, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias.
- SOTO CARMONA, Álvaro (1988): “La estructura industrial de las provincias que componen Castilla-La Mancha en 1930”, en I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha, tomo IX: *Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (I)*, Toledo, Servicio de Publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 435-440.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.) (2001): *Secularización y laicismo en la España contemporánea. III Encuentro de Historia de la Restauración*, Santander.
- TARTAROLO, Edoardo (1998): *Il laicismo*, Roma/Bari, Laterza.
- TERRÓN BAÑUELOS, Aída y Ángel MATO DÍAZ (1996): *Los patronos de la escuela (historia de la escuela primaria en la Asturias contemporánea)*, Oviedo, KRK.
- THOMPSON, E.P. (1966): *The making of the English working class*, New York, Vintage Books.
- THOMPSON, E.P. (1984): *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Barcelona, Crítica.
- THOMPSON, E.P. (2000): *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica.
- TIANA FERRER, Alejandro (1985): *Educación de la clase obrera en Madrid en el siglo XX (1898-1917)*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Educación, Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Tesis Doctoral.
- TIANA FERRER, Alejandro (1987): *Educación libertaria y revolución social. España 1936-1939*, Madrid, UNED.
- TIANA FERRER, Alejandro (1991): “La investigación reciente sobre la escuela privada en la historia de la educación española. Estado de la cuestión y propuestas de trabajo”, *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, núm. 14, pp. 35-47.
- TIANA FERRER, Alejandro (1994): “La escuela privada”, en *Historia de la Educación en la España contemporánea. Diez años de investigación*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia-CIDE, pp. 127-132.
- TIANA FERRER, Alejandro (2000): *El libro escolar, reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas*, 1ª edición, Madrid, UNED.
- TORMO MARTÍN DE VIDALES, Pilar (1992): *El cardenal Payá: apuntes para una biografía*, Toledo, Estudio Teológico San Ildefonso.
- TORTELLA, Gabriel (1994): *El desarrollo económico de la España contemporánea: historia económica de los siglos XIX y XX*. Madrid.
- TOWNSON, Nigel (2001): *La República que no pudo ser: la política de centro en España (1931-1936)*, Madrid, Taurus.
- TRANIELLO, F. (1977): “Clericalismo e laicismo nella storia moderna”, en *Laicità. Problema e prospettive*, Milano, Vita e pensiero, pp. 133-140.

- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1970): *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, Madrid, Editorial Tecnos.
- TURIN, Yvonne (1959): *L'éducation et l'école en Espagne de 1874 à 1902: libéralisme et tradition*, París, PUF. (Edición española de 1967).
- TURRIÓN BERGES, Javier (2005): *Monografías de la Real Academia de Ciencias de Zaragoza*, 27, pp. 35-68.
- TUSELL, Javier, Feliciano MONTERO Y José M^a MARÍN (eds.) (1997): *Las derechas en la España contemporánea*, Barcelona, Anthropos y UNED.
- UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI ROMA "LA SAPIENZA" Y ÉCOLE FRANÇAISE DE ROME (1988): *Problèmes d'histoire de l'éducation: actes des séminaires...*, Roma, École Française de Rome.
- URABAYEN, Miguel (1983): *Folletines en El Sol de Félix Urabayen*, Navarra, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana.
- URQUIJO GOITIA, José Ramón (2001): *Gobiernos y ministros españoles (1808-2000)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- VAL, Juan Antonio del (1966): "Un lógico y matemático español del siglo XIX: Ventura Reyes y Prósper", *Revista de Occidente*, 35, pp. 252-261.
- VALÍN FERNÁNDEZ, Alberto J.V. (1993): *Laicismo, educación y represión en la España del siglo XX (Ourense 1909-1936/39)*, Sada, A Coruña, Edición do Castro.
- VALLS, Rafael (1983): *La interpretación de la historia de España y sus orígenes ideológicos en el Bachillerato franquista (1938-1953)*, Valencia, Universitat de Valencia, Institut de Ciències de l'Educació.
- VALLS, RAFAEL (2008): *La enseñanza de la historia y textos escolares*, Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- VAN-HALEN (1993): "Realidad cultural y espacio ciudadano", en *Calidad de vida urbana*, Madrid, FUNDES Club de los 90, pp. 153-169.
- VEGA ALMAGRO, Víctor de la (2007): *Tesoro artístico y Guerra Civil. El caso de Cuenca*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- VILLALOBOS ZARAGOZA, Sebastián (2007): "Mirando al futuro: el colegio en los siglos XX y XXI", en LÓPEZ GÓMEZ, Juan Estanislao *et alii* (2007): *Infantes. 450 años educando. 450 años de las Constituciones del Colegio de Infantes*, Toledo, Colegio Nuestra Señora de los Infantes, pp. 29-35.
- VIÑAO FRAGO, Antonio (1982): *Política y educación en los orígenes de la España contemporánea. Examen especial de sus relaciones en la enseñanza secundaria*, Madrid, Siglo XXI.
- VIÑAO FRAGO, Antonio (1984): "Del analfabetismo a la alfabetización. Análisis de una mutación antropológica e historiográfica", *Historia de la Educación*, núm. 3, pp. 151-189.
- VIÑAO FRAGO, Antonio (1990): *Innovación pedagógica y racionalidad científica. La escuela graduada pública en España (1898-1936)*, Madrid, Akal.
- VIÑAO FRAGO, Antonio (1990): "Historia de un largo proceso", *Cuadernos de Pedagogía*, núm. 179, pp. 45-49.

- VIÑAO FRAGO, Antonio (1992): "Alfabetización, lectura y escritura en el Antiguo Régimen, siglos XVI-XVIII", en ESCOLANO, Agustín (dir.): *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 45-68.
- VIÑAO FRAGO, Antonio (1995): "Historia de la educación e historia cultural. Posibilidades, problemas, cuestiones", *Revista de Educación*, núm. 306, pp. 245-269.
- VIÑAO FRAGO, Antonio (1996): "Innovación y políticas educativas en su perspectiva histórica: teoría, legalidad y prácticas", *IX Congreso Nacional de Pedagogía. Innovación pedagógica y políticas educativas*, San Sebastián, Sociedad Española de Pedagogía, pp. 469-486.
- VV.AA. (1982): *El Toledo de El Greco*, Toledo, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas, 1982.
- VV.AA. (1988): *Génesis de los sistemas educativos nacionales*, Madrid, UNED.
- VV.AA. (abril de 2002): "Rodolfo Llopis en Cuenca", *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, núm. 43.
- WATANABE, Chiaki (2003): *Confesionalidad católica y militancia política: la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y la Juventud Católica Española (1923-1936)*, Madrid, UNED.
- YETANO, Ana (1988): *La enseñanza religiosa en la España de la Restauración, 1900-1920*, Barcelona, Anthropos.
- ZAMORA BONILLA, Francisco Javier (2002): *Biografía de José Ortega y Gasset: su presencia pública (1883-1932)*, León, Universidad de León.
- ZAPATA PARRA, José Antonio: "Rodrigo Amador de los Ríos: la defensa del patrimonio y la arqueología", *Revista Arqueomurcia*, 2 (julio 2004), pp. 1-70.
- ZAPATERO, Virgilio (1974): *Fernando de los Ríos: los problemas del socialismo democrático*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.
- ZULUETA, Carmen de (1968): *Navarro Ledesma, el hombre y su tiempo*, Barcelona, Ediciones Alfaguara.
- ZULUETA, Carmen de y Alicia MORENO (1993): *Ni convento ni collage. La Residencia de Señoritas*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- ZULUETA, Julián de (2002): "Prólogo", en BLAS ZABALETA, Patricio de y Eva de BLAS MARTÍN-MERÁS: *Julián Besteiro. Nadar contra corriente*, Madrid, Algaba Ediciones, pp. 11-13.

INSTITUCIONES VISITADAS PARA LA CONSULTA DE SUS FONDOS

- Archivo General de la Administración.
- Archivo Histórico Nacional.
- Archivo del Ministerio de Educación y Ciencia.
- Archivo Histórico Ferroviario de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- Archivo Histórico-Provincial de Toledo.
- Archivo de la Diputación Provincial de Toledo.
- Archivo Municipal de Toledo.
- Archivo Diocesano de Toledo.
- Archivo del Colegio “San Juan Bautista” de Toledo.
- Biblioteca Nacional de España.
- Biblioteca General de Educación.
- Bibliotecas del CSIC.
- Bibliotecas universitarias españolas.
- Biblioteca Regional de Castilla-La Mancha.
- Biblioteca del Seminario Mayor de Toledo.
- Biblioteca Ferroviaria de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- Bibliothèque Nationale de France.
- Bibliothèque Interuniversitaire de la Sorbonne.
- Bibliothèque de la Fondation Maison des Sciences de l’Homme.
- Bibliothèque Centrale de la Cité Internationale Universitaire de París.
- Biblioteca del Colegio de España en París.

- Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara (CEFIHGU).
- Instituto de Educación Secundaria “Profesor Domínguez Ortiz” de Azuqueca de Henares (Guadalajara).
- Museo del Ferrocarril. Madrid.

ABREVIATURAS EMPLEADAS

- ACSJB: Archivo del Colegio “San Juan Bautista”.
- ACT: Archivo Capitular de Toledo.
- ADT: Archivo Diocesano de Toledo.
- ADPTO: Archivo de la Diputación Provincial de Toledo.
- AHF: Archivo Histórico Ferroviario de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles.
- AGA: Archivo General de la Administración.
- AHPTO: Archivo Histórico-Provincial de Toledo.
- AMEC: Archivo del Ministerio de Educación y Ciencia.
- AMT: Archivo Municipal de Toledo.
- APATO: Acción Popular y Agraria de Toledo.
- BEAT: Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Toledo.
- BOPT: Boletín Oficial de la Provincia de Toledo.
- CEFIHGU: Centro de la Fotografía y la Imagen Histórica de Guadalajara.
- CFMF: Colección Fotográfica del Museo del Ferrocarril.
- ILE: Institución Libre de Enseñanza.
- INE: Instituto Nacional de Estadística.
- JAE: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.
- SADEL: Sociedad Anónima de Enseñanza Libre.